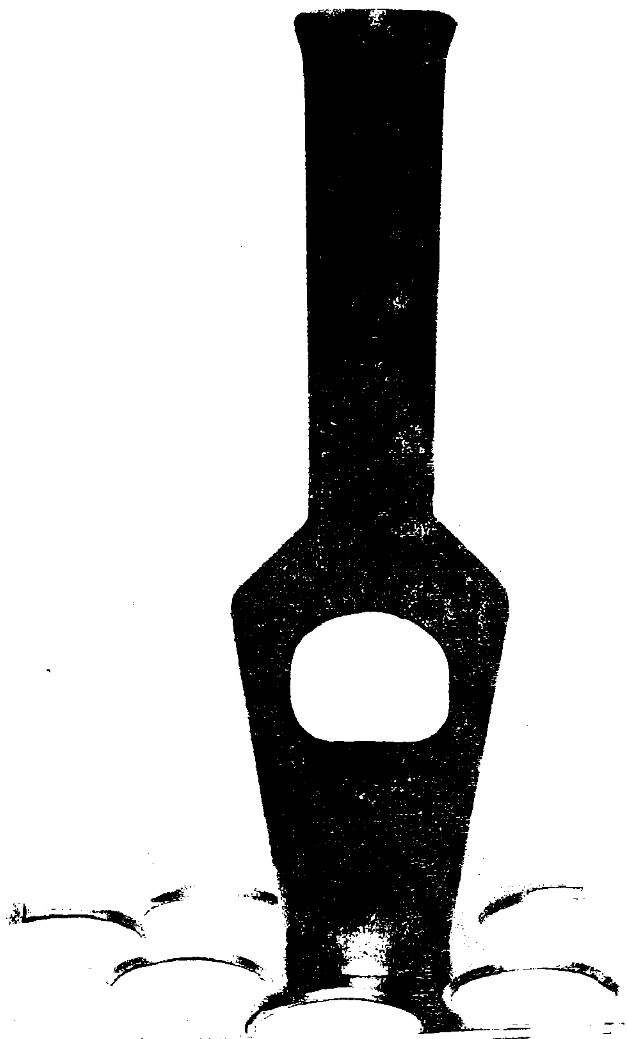
Historia de la Rusia Soviética

E. H. Carr

Bases de una economía planificada (1926-1929)

3. Segunda parte

Alianza Universidad



Bases de una economía planificada
1926-1929

Volumen III, parte II

Alianza Universidad

E. H. Carr

Bases de una economía planificada 1926-1929

Volumen III, parte II

Versión española de
Joaquín Bollo Muro

Revisión de
Fernando Reigosa

Alianza
Editorial

Título original:
Foundations of a Planned Economy 1926-1929.
Volume Three-II

Calle Milán, 38; ☎ 200 00 45
I.S.B.N.: 84-206-2996-0 (Obra completa)
I.S.B.N.: 84-206-2402-0 (Tomo III, II)
Depósito legal: M. 35.935-1984
Compuesto en Fernández Ciudad, S. L.
Impreso en Lavel. Polig. Los Llanos. Humanes (Madrid)
Printed in Spain

INDICE

C. LOS PARTIDOS COMUNISTAS EN EL MUNDO CAPITALISTA

Capítulo 75

EL PARTIDO BRITANICO (PCGB)

La huelga general británica convocada el 3 de mayo de 1926 significó una conmoción para el mundo y no lo fue menos para los dirigentes soviéticos en Moscú. El conflicto era previsible desde que el día 1 de mayo se suprimió el subsidio gubernamental para mantener los salarios de los mineros. Pero la predicción de Zinoviev en la sexta reunión del IKKI, en febrero de 1926, de «grandes batallas» en el futuro, y el mensaje de la sesión del consejo central de la Profintern (que, por otra parte, había prestado muy escasa atención al asunto británico) al Movimiento de la Minoría Nacional (MMN) al mes siguiente, referente a «la lucha de clases que se está desarrollando en Inglaterra» [1], no iban más allá de los términos convencionales en la retórica de la Comintern. Varios líderes del PCGB estaban encarcelados [2]; y las declaraciones del partido, aunque de un tono con frecuencia violento, no mostraban mayor perspicacia que la del TUC ante el hecho inminente de un enfrentamiento importante. Palme Dutt, en el número de *Labour Monthly* de abril de 1926, analizaba con entusiasmo un artículo de Trotski, *¿Dónde va Inglaterra?*, considerándolo «una estimación exacta y cuidadosa de la situación objetiva en Inglaterra», y llegaba a la conclusión «de que la clase obrera inglesa no se encontraba preparada para un partido de masas revo-

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 503, 582.
[2] Véase *ibid.*, vol. 3, p. 345.

lucionario»[3]. Sólo en los últimos días de abril el tema adquirió mayores proporciones y tanto en Moscú como en Londres se dejó oír otro toque de urgencia y alarma. El 23 de abril de 1926 el presidium del IKKI, en una declaración sobre las perspectivas de la huelga minera, insistía en la necesidad de un frente unido de los mineros de diferentes países y en la unidad de acción entre la Internacional de Amsterdan y la Profintern; «en interés de la solidaridad de la acción internacional del proletariado de todo el mundo» los desacuerdos entre las organizaciones revolucionarias y reformistas debían mantenerse en segundo plano[4]. Un manifiesto del IKKI declaraba el 25 de abril de 1926:

Una huelga minera implicaría una huelga general y una huelga general no puede mantenerse dentro de los límites de una batalla industrial. Está abocada a convertirse en una batalla política; el proletariado luchará contra los capitalistas, esto es, una clase luchará contra otra clase[5].

El PCGB evitó el término «huelga general» y no suscitó explícitamente la cuestión de clase. Pero, en una declaración del 28 de abril de 1926, pedía que se celebrara una conferencia especial del TUC «para poner en movimiento toda la fuerza de los trabajadores organizados en defensa de los mineros»; y en un manifiesto publicado en el *Sunday Worker* el 2 de mayo de 1926 pedía al consejo general del TUC que convocara una conferencia internacional para coordinar el movimiento en defensa de los mineros[6].

Con independencia de que se hubiera dicho antes, la convocatoria de una huelga general por el consejo general del TUC en la tarde del 3 de mayo fue una noticia tan desconcertante como excitante en Moscú. La denuncia de los principales dirigentes sindicales británicos como traidores a la causa obrera se había convertido en una vieja costumbre de la Comintern. Lozovski, en un artículo en el número de abril del periódico de la Profintern, predecía resueltamente que los dirigentes sindicales «venderían a los trabajadores»[7]. Pero con la emoción del momento tales aprensiones fueron dadas de lado.

[3] *Labour Monthly*, núm. 4, abril 1926, pp. 223-241; el folleto de Trotski se publicó en traducción inglesa en febrero de 1926 (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 343, nota 80).

[4] Citado de los archivos en *Kommunisticheskii Internatsional: Kratkii Istoricheskii Ocherk* (1926), p. 254.

[5] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 64, 27 de abril de 1926, páginas 929-930.

[6] *Workers' Weekly*, 30 de abril de 1926; R. P. Arnot, *The General Strike* (1926), pp. 163-164.

[7] *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov*, núm. 4, 1926, pp. 467-471.

Era una época en que la tradición del frente unido, en su más amplia aplicación, prevalecía aún en Moscú y los ataques al mismo, como los de Bordiga en la sexta reunión del IKKI en febrero de 1926 [8], se consideraban «ultraizquierdistas». El 3 de mayo de 1926, cuando el llamamiento a la huelga general era inminente, un manifiesto de la Comintern saludaba el acontecimiento como una lucha «del proletariado contra los capitalistas y, por tanto, *de clase contra clase*». El desafío al gobierno de la burguesía llegaba a «*la cuestión del poder*». Se hacía una referencia a los «socialtraidores» y a «la derecha del partido laborista y del consejo general». Pero el tema principal era «la solidaridad de los trabajadores de todos los países contra los capitalistas» [9]. Cuando la huelga general había empezado ya, el IKKI, en un llamamiento posterior, insistía más en concreto sobre la cuestión de la unidad y de la acción conjunta:

> La burguesía ha establecido un frente unido contra la clase obrera. Debemos oponerle el frente unido de la clase obrera..., todas las secciones de la Internacional Comunista propondrán a los socialdemócratas la formación inmediata de comités conjuntos de acción, que apoyen la lucha de los trabajadores británicos [10].

Los comunistas británicos eran conscientes de que esto significaba aceptar la dirección del consejo general. En vísperas de la huelga el MMN hizo una advertencia en el sentido de que los consejos de acción no iban «a apoderarse, bajo ningún concepto, del trabajo de los sindicatos», e iban a procurar que se llevaran a cabo las decisiones del consejo general [11]; y el PCGB, el 5 de mayo de 1926, hizo una declaración en la que se contenían consignas tan típicas del frente unido como la nacionalización de las minas, el control obrero y un gobierno laborista [12].

Los síntomas de incomodidad, sin embargo, aparecieron pronto en Moscú. Nadie quería desafiar el principio del frente unido. Pero la resistencia de algunos a suscitar en Gran Bretaña las cuestiones fundamentales de la lucha de clases y de la toma del poder era inquietante. *Pravda*, el 6 de mayo de 1926, apareció con un gran titular que decía «lucha de clases en Inglaterra». Lozovski, en un editorial, señalaba que había ya una especie de «doble poder» en Inglaterra;

---

[8] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 491-492.

[9] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 67, 4 de mayo de 1926, páginas 1009-1012.

[10] *Pravda*, 5 de mayo de 1926; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 71, 7 de mayo de 1927, pp. 1111-1112.

[11] G. Hardy, *Those Stormy Years* (1956), pp. 184-185.

[12] R. P. Arnot, *The General Strike* (1926), pp. 180-181.

el consejo general se enfrentaba a la burguesía, pero no era capaz de plantear la cuestión del poder. El mismo día Lozovski expresaba sus dudas ante el consejo sindical provincial de Moscú:

> Una huelga de muchos millones, un gobierno en embrión, una clase contra otra, y eso a pesar de que no hay en la actualidad consignas políticas.

Pero concluía que «si 1905 fue un ensayo para 1917», los acontecimientos de 1905 quedaban eclipsados por la magnitud de los actuales acontecimientos en Gran Bretaña [13]. Al día siguiente una carta del IKKI instaba al PCGB a que dejara claro que la huelga general era una lucha por el poder, en la que un bando estaba dirigido por el consejo general y el otro por el gobierno y proclamaba «clase contra clase» como «la fórmula en que se engloba la lucha» [14]. Había más dudas de las que se expresaban públicamente. El cínico e inteligente Radek dijo a un visitante británico que la huelga que ahora se desarrollaba «no era un movimiento revolucionario..., sino simplemente una disputa salarial» [15]. Lozovski, en la postdata fechada el 8 de mayo de 1926 a un artículo en el periódico de la Profintern, se mostraba aún optimista, alabando al proletariado británico, que «se mantiene como una muralla de firmes cimientos alrededor del consejo general, cuartel general de un ejército proletario de muchos millones» [16]. Pero la desilusión se generalizó cuando el consejo general del TUC rechazó de forma totalmente imprevista la ayuda financiera ofrecida a los huelguistas por el consejo central sindical ruso. El 5 de mayo de 1926 el consejo pidió a todos los sindicatos que hicieran colectas y envió al consejo general de Londres 250.000 rublos de sus propios fondos. La respuesta a su llamamiento fue tan rápida y automática que el 7 de mayo de 1926 se enviaron a Londres unos dos millones de rublos más [17]. El consejo general, alarmado por la

[13] A. Lozovski, *Klass protiv Klassa* (1926), pp. 25-30.

[14] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 71, 10 de mayo de 1926, páginas 1123-1124.

[15] R. Boothby, *I Fight to Live* (1947), pp. 81-82.

[16] *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov*, núm. 5, 1926, p. 611; en otra parte lo llama «uno de los acontecimientos más importantes desde la revolución de octubre» (*ibid.*, núm. 6, 1926, p. 731).

[17] *Red Money* (1927), pp. 16-18; era una traducción, publicada por el Labour Research Department, de un folleto editado por el consejo central sindical, *Angliiskaya Stachka i Rabochie SSSR*. Una sección del MRP estaga «agregada al consejo central sindical» y pretendía haber participado junto con los sindicatos en la recaudación de esas sumas (véanse pp. 283-284, I). Los cambios oficiales en esta época eran aproximadamente de 10 rublos o 20 marcos por una libra esterlina.

repulsa en que podría incurrir si aceptaba la ayuda soviética, se negó a coger el dinero y este rechazo resultó aún más embarazoso cuando se dijo que el consejo había pedido simultáneamente un préstamo a Amsterdam. El 10 de mayo de 1926 el consejo general sindical en Moscú tomó nota, con amargura, de la devolución del dinero y decidió proseguir las colectas e ingresar su producto en una Caja para los Mineros Británicos a disposición bien del Consejo General Británico o de la Federación de Mineros de Gran Bretaña[18].

Aunque *Pravda* seguía dedicando la mayor parte de sus espacios a las noticias de Inglaterra, el tono de sus comentarios se fue haciendo cada vez menos firme. Un artículo anónimo del 11 de mayo de 1926 hablaba de la falta de comprensión entre los trabajadores del carácter político de la huelga; el PCGB había hecho todo lo posible, pero la falta de un sólido partido comunista de masas le hizo fracasar. La huelga fue desconvocada al día siguiente, sin que se hubiera llegado a ningún acuerdo con los mineros.

> Los líderes sindicales [comentaba Osinski], asustados de la posibilidad de una revolución, capitularon ante el gobierno británico y la huelga terminó de una forma que nadie consideró posible[19].

La conmoción del fracaso indujo a volver a las formas anteriores. *Pravda* apareció el 13 de mayo de 1926 con un artículo en primera página, firmado por Radek, sobre «la tragedia de las masas y la farsa de los líderes». Lozovski denunció a los MacDonalds y a otros «honestos traficantes» y pretendía que, aunque hubiera terminado la huelga, «apenas había comenzado una fiera y despiadada lucha de clases»[20]. El PCGB publicó el mismo día un manifiesto denunciando la capitulación y llamando a los trabajadores a «mantenerse junto a los mineros»:

> La decisión del consejo general de desconvocar la huelga es el crimen más grande que se ha cometido nunca, no sólo contra los mineros, sino también contra la clase obrera de la Gran Bretaña y de todo el mundo...; el ala derecha del consejo general asume la responsabilidad directa de haber despojado a los

---

[18] *Red Money* (1926), pp. 25-26.

[19] *Mirovoe Khozyaistvo i Mirovaya Politika*, núms. 5-6, junio 1926, p. 4.

[20] El mismo número de *Pravda* traía un razonado artículo de Zinoviev. Algunas partes del mismo se habían escrito, sin duda, antes del final de la huelga: también denunciaba a los MacDonalds y Thomas como opuestos a la lucha de clases, pero sorprendentemente atacaba a Cook, el dirigente minero, y argumentaba que el objetivo de los huelguistas debía ser derrocar el gobierno burgués y apoderarse del poder.

trabajadores de sus armas y la mayoría de la denominada ala izquierda no se ha portado mejor que la derecha [21].

Lozovski, el más infatigable de los comentaristas soviéticos, volvía sobre el tema en un artículo en tres partes en *Pravda.* La huelga ha enfrentado a dos campos, «clase contra clase». El consejo general ha sido «un brillante organizador de la derrota». Por lo que respecta a las relaciones con los sindicatos soviéticos, durante algunos años fueron motivo de contradicción dentro del IFTU. Pero, por lo que se refiere a los asuntos británicos, el ala izquierda se había dividido y capitulado ante la derecha. El PCGB había mostrado ser «un partido auténticamente bolchevique», pero había fracasado, en primer lugar, al atacar al ala derecha otorgándole el beneficio de la duda. (La misma acusación se podía haber hecho contra el propio Lozovski.) Lozovski terminaba planteando una pregunta: «¿será la derrota del proletariado británico el punto de partida de una estabilización del capitalismo británico o la huelga general significará una etapa en el camino hacia su caída y desestabilización?». No contestaba directamente a la pregunta, pero señalaba el bajón experimentado por la revolución rusa después de 1905: «hay derrotas que son el anuncio de próximas victorias» [22].

Tal esperanza se mantenía aún y la ayuda que todavía podía prestarse se concentraba ahora en la contaminación de la huelga de los mineros. Al comienzo de la huelga general, los sindicatos soviéticos declararon embargados los cargamentos con destino a Gran Bretaña y se impidió que los barcos abandonaran los puertos del mar Negro con destino a Inglaterra [23]. Después de que se desconvocara la huelga general, se mantuvo el embargo de los cargamentos de carbón y combustible [24]. Mientras tanto continuaron las colectas en favor de los huelguistas británicos; desde el 10 de mayo de 1926 hasta primeros

---

[21] R. P. Arnot, *The General Strike* (1926), pp. 214, 233-234; una declaración posterior del comité ejecutivo del PCGB, de 31 de mayo de 1926, culpaba a los dirigentes del Consejo General (*Workers' Weekly,* 4 de junio de 1926).

[22] *Pravda,* 16, 18 y 19 de mayo de 1926. Lozovski insistió de nuevo en el tema de «clase contra clase» en un artículo, fechado el 17 de mayo de 1926, en *Planovoe Khozyaistvo,* núm. 5, 1926, pp. 139-147: «durante nueve días hemos visto dos campos opuestos: una clase enfrentándose con otra clase»; un artículo posterior, fechado el 18 de mayo de 1926, en *Kommunisticheskii Internatsional,* núms. 5-6 (54-55), 1926, pp. 216-227, no contenía nada nuevo. Estos y otros artículos fueron recopilados en un volumen importante, A. Lozovski, *Angliiskii Proletariat na Rasput'i* (1926).

[23] Esta fue la ocasión para la primera protesta oficial británica ante el gobierno soviético por su apoyo a la huelga general (véase p. 32, I).

[24] *Red Money* (1926), pp. 23-25.

de junio la prensa soviética publicaba, casi diariamente, informes de resoluciones de los sindicatos locales dedicadas a entregar un porcentaje del salario diario con este propósito[25]. El 15 de mayo de 1926 el consejo central transfirió al sindicato de mineros soviéticos las sumas hasta entonces recogidas y éstas le fueron ofrecidas a la Federación de Mineros de Gran Bretaña, que las aceptó de muy buena gana[26]. El 8 de julio de 1926, cuando los representantes de los mineros soviéticos y británicos se reunieron en Berlín, se había enviado a los mineros británicos desde la Unión Soviética un total de 3.970.000 rublos[27]. El apoyo procedente de otras fuentes fue menos importante. El 25 de mayo de 1926 el IKKI hizo un llamamiento en favor de la solidaridad internacional con los mineros británicos y el consejo central sindical hizo otro similar el 8 de junio de 1926[28]. Posteriormente se convirtió en motivo de reproche el que no se hicieran llamamientos al boicot de los cargamentos de carbón y combustible con destino a Gran Bretaña[29]. Las colectas en favor de los mineros británicos se hicieron en varios países no abiertamente por los sindicatos, sino por las secciones nacionales del MRP, y alcanzaron sumas modestas. Durante toda la campaña se dijo que se había recaudado un total de doce millones y medio de rublos (25 millones de marcos), de los que, sin embargo, la partida mayor eran los diez millones y medio de rublos aportados por los sindicatos soviéticos[30]. Stalin, en su discurso del 8 de junio de 1926, sostuvo que «todos los sindicatos de Europa y de América no habían dado nada más que una octava parte del total de la ayuda financiera que los sindicatos de la Unión Soviética habían conseguido para sus hermanos británicos»[31].

Cuando empezó la huelga general, Trotski se encontraba conva-

---

[25] *Ibid.*, pp. 35-85.

[26] *Ibid.*, pp. 26-27. Según Lozovski (*Pravda*, 8 de junio de 1926), el gobierno británico había vetado el 9 de mayo de 1926 la primera remesa de 100.000 libras enviada desde Moscú al consejo general; pero las sumas posteriores parece que fueron debidamente recibidas por la federación de mineros.

[27] *Red Money* (1926), p. 27; un artículo en *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov*, núm. 7, 1926, pp. 19-31, detallaba las aportaciones de los diversos sindicatos al fondo. Para la reunión del 8 de julio de 1926, véase p. 25.

[28] *Pravda*, 27 de mayo de 1926; *Red Money* (1926), p. 27.

[29] Véanse pp. 34, 40, I.

[30] W. Münzenberg, *Solidaritat* (1931), p. 302; para esta campaña del MRP, véase p. 284, I. En el cuarto congreso de la Profintern, dos años después, una delegada china, que había empezado a trabajar en una fábrica textil de Shanghai a la edad de nueve años, hizo una colecta en la fábrica para los mineros británicos [*Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 151-152].

[31] Stalin, *Sochineniya*, viii, 163; para este discurso, véanse pp. 20, 21 y ss.

leciente de una operación sin importancia en Berlín [32]. Su primera reacción se produjo en el prólogo a la segunda edición alemana de *¿Dónde va Inglaterra?*, escrito el 6 de mayo de 1926. Su talante podría calificarse de pesimista a corto plazo y optimista a largo plazo. Señalando que una huelga general como forma de lucha de clases es sólo un paso al que falta la insurrección armada, consideraba «ridícula» la pretensión del consejo general de que no era una batalla *política*. Esta actitud mostraba que los esfuerzos de muchos de los dirigentes del partido laborista y de los sindicatos se dirigían «no a paralizar el estado burgués por medio de huelgas, sino a paralizar la huelga general con la ayuda del estado burgués». Por otra parte, la huelga, con independencia de su resultado, sería «una tremenda lección y tendría amplias consecuencias». La sustitución de un estado burgués por un estado proletario se había puesto sobre el tapete; la huelga «al fin y al cabo apresuraría mucho su consecución» [33]. La cuestión del comité anglo-ruso [34], no suscitada aún por parte soviética ni por parte británica, fue expuesta en primer lugar por Trotski en un memorándum inédito del 18 de mayo de 1926, escrito también en Berlín. Negaba que nadie hubiera discutido nunca «la justificación de la creación del comité anglo-ruso como un elemento en la política del frente unido». Pero era una equivocación mezclar las actividades diplomáticas con las ideológicas y los delegados soviéticos se habían mostrado torpes al no ser capaces de criticar al consejo general [35].

El período inmediatamente posterior al regreso de Trotski a Moscú, hacia finales de mayo de 1926, estuvo ocupado por las negociaciones con Zinoviev y Kamenev para la formación de la oposición unida [36]. Y hubo algún retraso en asegurarse el acuerdo de Zinoviev con la opinión de Trotski de que el comité anglo-ruso debía ser

[32] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 2, p. 182.

[33] Una traducción rusa del prólogo apareció en *Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 5-6 (54-55), 1926, pp. 57-75; apareció también en la segunda edición de la traducción inglesa del folleto. En abril de 1926, Trotski había escrito un memorándum al politburó (cuyo texto no se ha encontrado) llamando la atención sobre la debilidad del PCGB y sobre el peligro que, en un momento de crisis y de actividad de masas, podía significar una actitud demasiado pasiva. Lo que sirvió para acusarle, en los círculos del partido, de que había atacado al PCGB por reaccionario; tras su regreso a Moscú, Trotski intentó, en una nota del 3 de junio de 1926, refutar esta acusación (véase p. 19, nota 39).

[34] Sobre sus orígenes, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 562-565; al principio se llamó consejo conjunto, después se le denominó habitualmente como el «comité anglo-ruso».

[35] Archivos de Trotski, T. 2985.

[36] Véase vol. 2, pp. 15-16.

disuelto[37]. La primera publicación de Trotski a su regreso a Moscú fue un artículo en *Pravda* consistente en extractos de su diario o de su agenda de las semanas anteriores a la huelga general. Sin mencionar al PCGB o al MMN, expresaba el temor de que pudiera surgir en Gran Bretaña una situación revolucionaria antes de que existiera un partido revolucionario capaz de explotarla. Un partido semejante sólo podía formarse desenmascarando sistemáticamente a los líderes seudoizquierdistas de todos los grupos, incluido el consejo general del TUC. Trotski anotaba una vaga pero definitiva conclusión, en una carta del 5 de marzo de 1926, a un destinatario desconocido:

> La actual «superestructura» total de la clase obrera británica —en todos sus aspectos y grupos sin excepción— viene a ser un aparato para frenar la revolución, lo que hace aconsejable durante un largo período la presión de los movimientos espontáneos o semiespontáneos sobre el esquema de las viejas organizaciones y la formación, a partir de esta presión, de nuevas organizaciones revolucionarias[38].

Estos variados apuntes no mencionaban al comité anglo-ruso. Pero la crítica de Trotski al mismo difícilmente quedaría oculta para los dirigentes del partido. En la reunión del 3 de junio de 1926, Trotski hizo una declaración negando la «nueva leyenda», de que consideraba al PCGB como «una organización reaccionaria, como un obstáculo en el camino de la clase obrera»; únicamente había llamado la atención ante auténticos peligros que, en realidad, se habían manifestado como reales. Pudo ser en esta ocasión cuando el Politburó adoptó la ambigua decisión de lanzar una campaña contra los dirigentes sindicales británicos, incluyendo a los llamados «de izquierda», pero manteniendo en vigor el comité anglo-ruso[39].

La huelga llevaba ya un mes de duración y parecía llegado el momento de emitir un veredicto meditado desde Moscú. El 7 de

---

[37] Zinoviev, en un artículo en *Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 5-6 (54-55), 1926, pp. 27-38 (no se pueden fijar ni la fecha en que se escribió ni la de su publicación, aunque debió aparecer en algún momento de junio de 1926), titulado «el 4 de Agosto del Consejo General», trazaba un paralelo entre las dos «tradiciones», la del 4 de agosto de 1914 y la del 12 de mayo de 1926, que llevaban, lógicamente, a un paralelismo entre la ruptura de Lenin con la socialdemocracia en 1914 y la ruptura, necesaria ahora, con el comité anglo-ruso; pero en realidad el artículo terminaba con un alegato en pro del mantenimiento del comité. Trotski insinuó posteriormente que había sido él quien había persuadido a un reacio Zinoviev, a manifestarse contra el comité [*Byulleten' Oppozitsii* (París), núm. 1-2, julio-septiembre 1929, p. 21].

[38] *Pravda*, 25 y 26 de mayo de 1926.

[39] La declaración de Trotski se encuentra en los archivos de Trotski, T. 2987; no se dispone de ninguna otra referencia de la sesión.

junio de 1926 el consejo central de los sindicatos soviéticos dirigió «al proletariado internacional» un manifiesto insultante, en el que se insistía con indignación en el rechazo por parte del consejo general del ofrecimiento de ayuda financiera soviética a los huelguistas (se acusaba a Hicks de haber aludido a «ese maldito dinero ruso»). Atacaba las «tácticas traicioneras» de la derecha del partido laborista y de los dirigentes sindicales (MacDonald, Thomas, etc.) y la capitulación de la izquierda (Purcell, Hicks, etc.), que habían «caminado de forma poco gloriosa detrás de los gobernantes lacayos del capital» y se habían rendido al enemigo de clase [40]. Al día siguiente el IKKI, reunido tras escuchar un informe de Bujarin sobre la situación internacional, adoptó por unanimidad una resolución sobre la huelga general. Insistía en «la progresiva agudización de las contradicciones de clase» en Gran Bretaña y en el obstáculo creado por «la jerarquía de los funcionarios sindicales y del partido laborista» compuesta en parte por «aliados conscientes de la burguesía» y en parte por «izquierdistas» tímidos y acobardados que se rindieron en el momento crítico. El punto decisivo había sido el rechazo de la ayuda financiera de los sindicatos soviéticos, que aisló a los británicos del proletariado internacional. No obstante, sería un gesto «políticamente inexperto e infantil» abandonar el comité anglo-ruso. El consejo general se había mostrado de acuerdo con él sólo «bajo presión de las masas»; si ahora decidía romper el comité, se podría «acelerar mucho el movimiento izquierdista de las masas obreras británicas». Mientras tanto la Comintern y sus secciones deberían prestar un «apoyo vigoroso y sin reservas» a la lucha de los mineros: «la causa de los mineros es nuestra causa» [41]. También el mismo día, el 8 de junio de 1926, Stalin y Bujarin pronunciaron importantes discursos, el primero en Tiflis, el segundo en una reunión del partido en Moscú, que hasta cierto punto debían haber sido preparados de acuerdo; la primera y más extensa parte de cada uno de ellos estaba dedicada a la huelga general británica y al recuerdo del golpe de Pilsudski [42].

[40] Apareció en la primera página de *Pravda*, 8 de junio de 1926.

[41] *Pravda*, 9 de junio de 1926; se dio cuenta en *The Times*, el 9 de junio de 1924. Según un memorándum inédito de Trotski, de 25 de septiembre de 1927 (archivos de Trotski, T. 3093), el PCGB «dudó mucho» en publicarlo; apareció, sin fecha, en *Communist Review*, núm. 3, julio 1926, pp. 113-136, y en *Workers' Weekly*, 16 de julio de 1926. Incluía instrucciones al PCGB para que publicara un periódico diario, lo que no se consiguió hasta el 1 de enero de 1930.

[42] El discurso de Stalin fue publicado en el periódico del partido de Tiflis, *Zarya Vostoka*, el 10 de junio de 1926, y apareció en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 86, 22 de junio de 1926, pp. 1377-1381, pero no en *Pravda*; la versión en *Sochineniya* de Stalin, viii, 155-172, omite algunos re-

El discurso de Stalin, si bien fue reproducido íntegramente, era suave y de tono comedido. Dividía una vez más a los dirigentes del consejo general en «traidores directos de los mineros y de la clase obrera británica en general (Thomas, Hemersom, MacDonald, y compañía)» y en «débiles compañeros de viaje de esos traidores que temen la lucha y más aún la victoria de la clase obrera (Purcell, Hicks, etcétera)»; éstos, utilizando la frase de Engels, eran los «dirigentes aburguesados de la clase obrera». El PCGB era «una de las mejores secciones de la Comintern» y su actitud durante la huelga había sido «totalmente correcta». Pero su autoridad entre los trabajadores británicos aún era débil y esto «podía haber desempeñado un papel fatal en el curso de la huelga general». El consejo general se había negado a reconocer «la unión indisoluble entre la lucha económica y la lucha política»; sin suscitar la cuestión del poder «no se podía resolver ni la crisis en la industria minera ni la crisis en la totalidad de la industria británica en su conjunto». Stalin terminaba con unas afirmaciones más cautas sobre «la estabilización del capitalismo». La huelga general había confirmado el diagnóstico del IKKI sobre su carácter temporal e inestable. No obstante, «la estabilización del capitalismo, temporal e inestable, pero a pesar de todo estabilización, se mantenía por el momento». La contraofensiva del capitalismo no podía derrotarse con dirigentes como MacDonald y Thomas. Stalin habló de la necesidad de continuar «la organización de un frente unido de los trabajadores», pero, evidentemente, no mencionó al comité anglo-ruso.

El discurso de Bujarin fue más emotivo y polémico. Denunció también la traición de los líderes reformistas. Pero comparó la situación a la que se había llegado «bajo la presión de las masas» con el «doble poder» en Petrogrado después de la revolución de febrero y alabó al PCGB y al MMN por haber dado consignas como «todo el poder al consejo general» y «todo el poder a los consejos de acción». Rechazaba, sin mencionar su nombre, la idea de Trotski de que «la superestructura de la clase obrera» (que él sustituía por el término *apparat*) actuó como freno de la revolución. Era una calumnia no sólo para todos los sindicatos, sino también para el PCGB, que formaba parte del «apparat». La carta de Trotski, escrita dos meses antes de la huelga, fue transformada en una condena al partido[43]. Bujarin atenuó, una vez más sin mencionar a Zinoviev, la

cuerdos de su aprendizaje revolucionario en el Cáucaso. El discurso de Bujarin apareció en *Pravda* el 26 de junio de 1926. Sobre las secciones polacas de los discursos, véase p. 256.

[43] Para la carta de Trotski del 5 de marzo de 1926 y su declaración del 3 de junio de 1926, rechazando la «leyenda» de su hostilidad al PCGB, véase página 19.

comparación entre la traición del 4 de agosto de 1914 y la terminación de la huelga general. La primera había sido obra del partido, la última de los sindicatos; sería estúpido que 5.000 comunistas abandonaran unos sindicatos con una fuerza de 5.000.000 de afiliados. Anunció que las «diferencias» sobre el futuro del comité anglo-ruso habían quedado solucionadas por la decisión del comité central del partido y del IKKI de no abandonarlo y terminó con una afirmación críptica: «no defiendo aquí mi punto de vista personal, sino el del comité central de nuestro partido y el del IKKI» [44].

El artículo de Lozovski en el periódico de la Profintern, fechado el 18 de junio de 1926, volvía sobre el tema en un lenguaje más duro. El consejo general había desconvocado la huelga y enfriado el ardor de las masas *«porque una victoria de la huelga no se acomodaba al esquema de la constitución»*. Tanto los Thomas como los «débiles, sin principios, eternamente vacilantes llamados izquierdistas, que tenían miedo de su propia sombra», habían *«actuado como únicamente pueden hacerlo los agentes del capital; ésta es la raíz del asunto»*. Pero defendió al comité anglo-ruso, como la «expresión organizada de los lazos entre los trabajadores de Inglaterra y de la URSS». Lozovski alabó al MMN. Pensaba que la huelga había sido «una buena escuela de educación de masas» y había señalado el camino de la *«acción directa* (huelgas, levantamientos, etc.)». El movimiento sindical había adoptado ahora posiciones a favor o en contra de la huelga de los mineros. Sólo la Comintern y la Profintern y sus organizaciones filiales ayudaban a los mineros: «la causa de los mineros es nuestra causa» [45]. La misma afirmación hacía, con igual firmeza, Palme Dutt en un artículo en el periódico de la Comintern titulado «Las premisas de la derrota». La huelga general había sido «ante todo una batalla política, la primera etapa de la batalla de las masas revolucionarias por el poder». Lo que se necesitaba ahora era «una batalla revolucionaria directa contra el Estado»; el arma de la huelga debía extenderse «a la batalla revolucionaria política inevitable». Pero tal batalla sólo podía ser dirigida «por un partido comunista de masas, centralizado y revolucionario» [46].

---

[44] Las palabras finales podrían perfectamente haber significado tanto un refuerzo de su autoridad a través de la del partido y de la Comintern, o el distanciamiento personal de la decisión. Esta última es la interpretación más natural de las palabras; la defensa de Bujarin del comité contra un ataque de Kamenev en el decimoquinto congreso del partido, dieciocho meses después [*Pyatnadtsatyi S"ezd VKP(B)*, i (1961), 656], no es concluyente.

[45] *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov*, núm. 6, 1926, pp. 729-744.

[46] *Kommunisticheskii Internatsional*, núms. 5-6 (54-55), 1926, pp. 140-160; todo el libro estaba dedicado a un análisis de la huelga general. El artículo de

La decisión de que la huelga general y la traición del consejo general no iban a servir como pretexto para disolver el comité anglo-ruso resultaba paradójica. Las referencias al comité durante la primavera de 1926 en las resoluciones de la sexta reunión del IKKI y en la cuarta sesión del consejo central de la Profintern[47] habían sido notablemente tibias; y el 6 de abril de 1926, con motivo de su primer aniversario, apareció en *Trud* un artículo crítico. Pero en un momento en que las relaciones soviéticas con el gobierno británico y con el TUC eran precarias, los dirigentes soviéticos se mostraban reacios a liquidar esta última tribuna del viejo frente unido y a deteriorar las relaciones con un movimiento que contaba aún con la adhesión de una gran mayoría de trabajadores británicos. Una vez que el partido formuló la línea de mantener el comité, el enfrentamiento con la oposición fue automático. La relación entre la cuestión política y la lucha interna dentro del partido quedó firmemente expuesta en un editorial sin firma en el periódico del partido a finales de junio de 1926, titulado «Lecciones y 'Lecciones' del mayo inglés», las comillas irónicamente invertidas pretendían aplicarse a las falsas lecciones sacadas por la oposición. Su conclusión consistía en apoyar al comité anglo-ruso y dejar a la parte británica la responsabilidad de una ruptura. Pero gran parte del mismo estaba dedicado a sinuosos argumentos, sin mencionar nombres, contra la oposición. El paralelismo establecido por Zinoviev entre el 4 de agosto y el 12 de mayo era matizado una vez más, señalando que la primera traición se había dado en el momento culminante del imperialismo, y la segunda en un momento de «*abierto enfrentamiento de clases*». Se ensalzaba al PCGB y su supuesta condena por Trotski quedaba asociada al ultraizquierdismo del «profesor Korsch». El ataque de la oposición contra el comité anglo-ruso conllevaría la petición de que hubiera un éxodo de los trabajadores de los sindicatos británicos en pro de «nuevas formas» de organización; otra confusa referencia a la ahora notoria «carta» de Trotski[48].

Una abarrotada y tensa sesión del comité central del partido, inaugurada el 14 de junio de 1926[49], se enfrentó, entre otros temas, con un borrador de resolución firmado por Zinoviev, Trotski, Kame-

---

Dutt apareció también en inglés como folleto con el título *The Meaning of the General Strike*; sobre la opinión de Dutt en abril de 1926, véase p. 11.

[47] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 579-581.

[48] *Bol'shevik*, núm. 12, 30 de junio de 1926, pp. 3-19. Para Korsch, véase página 99; para la carta de Trotski, véase p. 19.

[49] En relación con el extenso orden del día de esta sesión, véase vol. 2, páginas 18-21; su atención se vio absorbida por el conflicto con la «oposición unida» recién formada.

nev, Pyatakov y Krupskaya, proponiendo apresurar la próxima reunión del comité anglo-ruso, que debía celebrarse en París, para, aprovechando la ocasión, «desenmascarar los objetivos de los traidores» y entonces liquidar inmediatamente el comité, fortaleciendo al mismo tiempo «el frente unido por abajo» y manteniendo los lazos con el sindicato de mineros británicos. Las propuestas fueron seguidas por un largo alegato, denunciando la política de la mayoría del secretariado político como «profundamente incorrecta» y «fundamentalmente errónea» [50]. Ninguno de los discursos pronunciados en el debate subsiguiente fueron publicados entonces. Stalin, lanzando un ataque personal contra las posiciones de Trotski y Zinoviev, rehusó «romper ostensiblemente con los trabajadores británicos» y se embarcó en una defensa del comité anglo-ruso que realizaba dos funciones. La primera consistía en «el establecimiento de una relación entre nuestros sindicatos y los de Gran Bretaña» para resistir «la ofensiva del capitalismo»; la segunda, «en la organización de un amplio movimiento de la clase obrera contra nuevas guerras imperialistas en general y contra la intervención en nuestro país por parte de las potencias imperialistas más poderosas de Europa, sobre todo por parte de Inglaterra» [51]. Manuilski observó que dar un portazo al comité significaba «cerrar la puerta a la idea de la unidad sindical». Togliatti argumentó que «un bloque con los dirigentes» fue siempre «en mayor o menor grado, un factor en nuestra táctica del frente unido» y que «un frente unido no sólo por abajo, sino por arriba» era un medio necesario para atraer a las masas. Abandonar al comité anglo-ruso sería «liquidar de la táctica del frente unido en toda la Comintern» [52].

---

[50] Archivos de Trotski, T. 881.

[51] Stalin, *Sochineniya,* viii, 176-191; era una versión «abreviada» del discurso, publicado por vez primera en 1928. Un resumen de las sesiones procedente del comité del partido de Moscú elaboró el segundo punto de Stalin: «el comité anglo-ruso puede y debe jugar un papel importante en la lucha contra cualquier intervención dirigida contra la URSS. Se convertirá en un centro organizativo del proletariado en la lucha contra cualquier intento de la burguesía internacional de desencadenar una nueva guerra». Este párrafo fue citado con indignación tanto por Vujovic como por Kamenev en la séptima reunión del IKKI en noviembre de 1926 [*Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 182, 196]; el último lo calificó de estar «en flagrante contradicción con los fundamentos del leninismo».

[52] Citado de archivos en *Kommunisticheskii Internatsional: Kratkii Istoricheskii Ocherk* (1969), p. 256. Los discursos de Zinoviev, Trotski y Kamenev se mencionan en *ibid.,* p. 255, pero no se citan. Nin comentó que el comité anglo-ruso era tan popular entre las masas que «los representantes del consejo general *no podían,* sin que importara lo mucho que lo desearan, romper esta alianza» (*Krasnyi Internatsional Profsoyuzov,* núm. 8, 1926, p. 136).

Al final de la reunión no se publicó ninguna resolución final al respecto, pero las conclusiones quedaron reflejadas en las instrucciones cursadas a los delegados soviéticos en la futura reunión parisina del comité «de esforzarse al máximo para evitar una ruptura y tratar a toda costa de llevar al sector británico del comité anglo-ruso a la tarea de ampliar la ayuda a los mineros en huelga» [53]. Mientras tanto, dos representantes del sindicato minero soviético se habían reunido con Cook y con otro dirigente minero británico en Berlín el 8 de julio de 1926, reunión en la que ambas partes acordaron hacer un llamamiento a «los trabajadores de todo el mundo» en pro de un enérgico apoyo a los mineros británicos, condenando al consejo general por haber «abandonado a los mineros a su suerte» y solicitar una reunión urgente del comité anglo-ruso [54].

Los dirigentes del TUC, sin embargo, apaciguados por la experiencia de la huelga general, no mostraban ninguna prisa por enfrentarse con sus colegas soviéticos en el comité anglo-ruso. Pasó mucho tiempo hasta que se fijó una fecha idónea [55] y cuando, por fin, se reunieron en París el 30 de julio de 1926, manifestaron que otros compromisos les obligaban a regresar a Londres al día sigiente. Andreev presidió la delegación soviética en ausencia de Tomski. La enfermedad que justificaba la ausencia de Tomski era, sin duda, una enfermedad diplomática. Tomski era una figura popular en los círculos sindicales británicos y, en parte sin duda, por influencia de los dirigentes británicos, había jugado el año anterior con un plan a corto plazo para afiliar a los sindicatos soviéticos al IFTU, saltándose a la Profintern [56]. Una reunión entre Tomski y los delegados sindicales británicos, con los que había mantenido estrechas relaciones personales, podía haber resultado embarazosa en las nuevas circunstancias; y la elección del duro y firme Andreev era una señal de que había acabado la luna de miel con el TUC.

---

[53] *Kommunisticheskii Internatsional: Kratkii Istoricheskii Ocherk* (1969), página 255.

[54] *Pravda,* 10 de julio de 1926; la iniciativa de proponer la conferencia parece que procedió del sindicato de mineros soviéticos y formaba parte de un abortado plan para un comité de mineros anglo-ruso. Stalin aludió al mismo, aprobándolo, en su discurso del 15 de julio de 1926, sobre la base de que «hemos destrozado a esos indecisos dirigentes reformistas... del consejo general y los hemos unido a nuestro sindicato» (Stalin, *Sochineniya,* viii, 189); para un resumen de las conclusiones de la reunión, véase *ibid.*, viii, 383, nota 69.

[55] Una agitada correspondencia con Citrine, secretario del TUC, se encuentra en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 90, 2 de julio de 1926, página 1466; núm. 91, 6 de julio 1926, p. 1484; núm. 95, 20 de julio de 1926, página 1553.

[56] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 570-571.

La carta de excusas de Tomski, leída por Andreev al comienzo de la reunión, dejaba claro que para los sindicatos soviéticos el punto clave a discutir era la ayuda a los mineros británicos. Los delegados británicos tenían otras intenciones. Pugh, en su discurso de apertura, protestó airadamente contra el manifiesto de los sindicatos soviéticos de 7 de junio de 1926 y pidió una retractación o una excusa. Fue una jugada desafortunada, que dio a Andreev la oportunidad de culpar, una vez más, de traición al consejo general, empezando por su rechazo de la ayuda financiera de la Unión Soviética. La formación del comité anglo-ruso no llevaría nunca a limitar el derecho de los ciudadanos soviéticos a criticar y a calificar de tal una traición. En las recriminaciones subsiguientes se leyó una carta de Hicks y Purcell, en la que se negaba que Hicks hubiera empleado nunca las palabras «maldito oro ruso»; y Purcell, en un último esfuerzo por aparecer como un izquierdista moderado, admitió que se había cometido «un pequeño error» al rechazar la ayuda soviética, pero que «hubo factores que explicaban este error». Nada de esto sirvió de mucho. Andreev insistió en la petición de que se organizara la ayuda financiera a los mineros (de las 600.000 libras ya recaudadas, las tres cuartas partes procedían de los sindicatos soviéticos; el IFTU había ofrecido un crédito al 4 por 100, y los sindicatos alemanes uno al 9 por 100) y de un embargo internacional de los cargamentos de carbón para Gran Betaña. Pugh replicó que tales propuestas de acción internacional «harían más mal que bien»; la delegación soviética suscitó un problema al sugerir que se elevara una protesta conjunta del comité contra el creciente peligro de guerra; los británicos no tenían autorización del consejo general para discutir ninguna de estas propuestas. No había tiempo para reflexiones ni consultas; los británicos tenían que abandonar París al día siguiente. Ninguna de las dos partes podía tomar la iniciativa de liquidar el comité. La única decisión posible era reunirse de nuevo en fecha indeterminada en un futuro cercano [57].

Cuando se abrió la nueva sesión en Berlín el 23 de agosto de 1926, Pugh había abandonado su infructuosa protesta contra el manifiesto del 7 de junio de 1926, pero encontró un nuevo motivo

[57] Para el detallado informe de Andreev sobre la sesión al consejo central sindical del 12 de agosto de 1926, véase A. Andreev, *Anglo-Russkii Komitet* (1927), pp. 7-26; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 107, 20 de agosto de 1926, pp. 1785-1792; para las resoluciones del consejo aprobándolo, véase *ibid.*, núm. 106, 17 de agosto de 1926, pp. 1762-1763; A. Andreev, *Anglo-Russkii Komitet* (1927), pp. 55-57; para el debate en el consejo central soviético, véase *Trud*, 13 y 14 de agosto de 1926. Hay actas estenográficas mecanografiadas de esta y de la siguiente reunión del comité en Berlín, en los archivos del TUC, pero no han sido publicadas.

de queja: la publicación por la delegación soviética de las actas de la reunión de París. Se volvieron a esgrimir los mismos inútiles argumentos sobre el empeño soviético en discutir la ayuda a los mineros. La delegación soviética planteó ahora un programa de catorce puntos, cuya novedad más importante residía en la propuesta de que miembros de los sindicatos de ambos países fueran invitados a contribuir con un 1 por 100 de sus salarios al fondo en favor de los mineros. La delegación británica tenía varias líneas de defensa: que las propuestas eran impracticables, que no habían sido autorizados por el consejo general para discutirlas y que eran un intento injustificable, por parte de los sindicatos soviéticos, de imponerse al consejo general. En un momento, Citrine y Swales (que había sustituido a Purcell) se quejaron de la intransigencia de Andreev e insinuaron que otros miembros de la delegación soviética podían ser más conciliadores; una singular desaprobación de la forma en que se comportaban los delegados soviéticos. Los rusos desafiaron a los ingleses a que tomasen la iniciativa de liquidar el comité: «veremos lo que os dirán las masas obreras británicas y cómo considerarán esta decisión». Tras dos días de discusiones y de un intercambio de declaraciones escritas, la reunión terminó con la misma falta de resultados y con la misma exasperación mutua que la anterior. El 31 de agosto de 1926, Andreev informó con detalle sobre estas sesiones al presidium del consejo central de los sindicatos; Tomski, en nombre del presidium, apoyó la posición adoptada por la delegación y negó toda sugerencia de desacuerdo entre sus miembros. El presidium adoptó entonces una breve resolución aprobando el trabajo de la delegación, registrando «el sincero deseo» de los sindicatos soviéticos «de mantener, fortalecer y reforzar el comité anglo-ruso como órgano de unión fraternal de los proletarios de Gran Bretaña y de la URSS» y dando instrucciones a los delegados soviéticos en el próximo congreso anual del TUC para que dejaran clara la determinación de los sindicatos soviéticos de «apoyar moral y materialmente la heroica lucha de los mineros británicos»[58].

Entre las reuniones de París y de Berlín del comité anglo-ruso, la cuestión se discutió una vez más el 7 de agosto de 1926 por el presidium del IKKI. El manifiesto del consejo central sindical sovié-

---

[58] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 111, 3 de septiembre de 1926, página 1874; núm. 113, 10 de septiembre de 1926, pp. 1912-1915; núm. 114, 14 de septiembre de 1926, pp. 1933-1937; núm. 116, 17 de septiembre de 1926, páginas 1977-1980; A. Andreev, *Anglo-Russkii Komitet* (1927), pp. 27-53, 58 (esta versión omite el discurso de Tomski). El nombramiento de Tomski y Melnichanski para asistir al congreso de Bournemouth del TUC, como delegados fraternales, había sido anunciado en *Trud* el 25 de agosto de 1926.

tico del 7 de junio de 1926, denunciando la traición del consejo general del TUC, había provocado una inesperada protesta del PCGB sobre lo que consideraba una intervención injustificada de los sindicatos soviéticos[59]. En el presidium del IKKI, Murphy repitió la protesta, al parecer sobre la base formal de que cualquier reproche al PCGB debería haber venido de la Comintern o de la Profintern y no de los sindicatos. Stalin se opuso con fuerza a este argumento, que había sido utilizado también por Pugh y Purcell en la reunión de París. Defendió, una vez más, al comité anglo-ruso. Pero éste no era un fin en sí mismo y no impedía el derecho a la crítica mutua: «no podemos renunciar a la libertad de crítica en nombre de la respetabilidad y del mantenimiento de un bloque a cualquier precio». Petrovski pensaba que los sindicatos habrían de ir más lejos y atacó a los dirigentes del TUC por su nombre. Pero Stalin, siempre ansioso de mostrar su moderación, rechazó esta propuesta[60]. Murphy, intimidado sin duda por la reprimenda recibida, fue durante los dos años siguientes un fiel servidor de la jerarquía de la Comintern. El secretariado político del PCGB siguió servilmente la línea de la Comintern en la resolución del 9 de agosto de 1926, condenando a Zinoviev y a Trotski, «cuya actitud sobre la cuestión británica es casi indistinguible de la que pretende la liquidación del partido británico» y rechazó la petición de retirarse del comité anglo-ruso[61]; y el *Workers' Weekly* del 20 de agosto de 1926 respondía a su debido tiempo a las directrices de la Comintern en un editorial titulado «Mantener el Comité».

Las relaciones entre los sindicatos soviéticos y los británicos continuaron deteriorándose. La tercera conferencia anual del MMN, el 28 y 29 de agosto de 1926, trajo consigo una provocación adicional. Un mensaje dirigido al mismo por el consejo central de la Profintern expresaba la convicción de que «liberaría al movimiento sindical británico de traidores, renegados y capituladores». La conferencia culpaba tanto a los dirigentes del ala derecha como a los del ala izquierda de los sindicatos por «el fracaso radical de la huelga general»; y aprobó una «carta abierta» al próximo congreso sindical anual, a celebrar en Bournemouth, condenando la «desgraciada política» del consejo general y, sobre todo, su negativa a incluir la huelga de los

---

[59] El manifiesto fue tardíamente publicado en *Workers' Weekly* el 16 de julio de 1926; la protesta del PCGB no fue publicada ni se conoce su fecha exacta. Para el manifiesto, véase p. 20.

[60] Stalin, *Sochineniya*, viii, 194-203; la sesión no fue reseñada y el discurso de Stalin es la única fuente de información sobre la misma. Stalin citó a Petrovski por su seudónimo de Humbold.

[61] *Workers' Weekly*, 13 de agosto de 1926.

mineros en el orden del día del congreso[62]. El gobierno británico se negó a conceder visados a Tomski y a Melichanski para que asistieran al congreso, que se inauguró en Bournemouth el 6 de septiembre de 1926; la protesta al ministerio del Interior expresando «la profunda decepción» del consejo general por estas negativas[63] no alejó la sospecha de que sus miembros no lamentaban verse libres de sus conflictivos invitados. Algo de tales sentimientos debió reflejarse en el airado y quejoso telegrama de Tomski al congreso, en relación con pasadas negligencias, que fue reproducido en las actas junto con una dura réplica del consejo general a la «crítica presuntuosa y malintencionada» de Tomski[64]. Los debates del congreso fueron una constante humillación y una derrota de los comunistas. Cook recusó débilmente cualquier interés de «lavar los trapos sucios en el congreso» —lo que en realidad hubiera deseado la Profintern que sucediese—. Horner luchó tenazmente, pero sin apoyo; y una moción para «reconsiderar» (esto es, rechazar) el apartado del informe del consejo general sobre la huelga de los mineros fue derrotada por una enorme mayoría[65].

Mientras tanto Tomski pronunció ante el consejo sindical de Moscú el discurso que había preparado para el congreso. Empezó con la historia de la huelga general. El gobierno, que controlaba total-

[62] *National Minority Movement: Third Annual Conference* (n. d. [1927]), páginas 14, 48-49, 60-61; el informe incluye el siguiente cuadro, que muestra el número de delegados y de trabajadores representados por ellos en las conferencias del MMN hasta la fecha:

	Delegados	Trabajadores
Primera, agosto 1924	271	200.000
Segunda, agosto 1925	683	750.000
Especial marzo 1926	383	957.000
Tercera, agosto 1926	802	950.000

(*ibid.*, pp. 3-4). Un relato de la conferencia apareció en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 111, 3 de septiembre de 1926, pp. 1867-1868. Después de la conferencia, el comité ejecutivo de MMN se asustó, sin duda, de su propia osadía y publicó unas instrucciones a sus miembros para que restringieran sus críticas a los dirigentes sindicales, cuando esto pudiera «volverse en contra de las posibilidades de llevar la huelga de los mineros a feliz término o contra el futuro de la unidad anglo-rusa»; pero este gesto conciliatorio fue condenado por Moscú y rescindido por el comité ejecutivo el 14 de noviembre de 1926 (*The Worker*, 19 de noviembre de 1926).

[63] *The Fifty-Eighth Annual Trades Union Congress* (1926), p. 464.

[64] *Ibid.*, pp. 509-511; el presidente consideró fuera de lugar cualquier debate sobre esta correspondencia (*ibid.*, p. 447). El PCGB acusó al consejo general de alentar «un nuevo ataque contra Rusia» (*Workers' Weekly*, 17 de septiembre de 1926).

[65] *The Fifty-Eighth Annual Trades Union Congress* (1926), pp. 388-392.

mente el ejército, la policía, la prensa y el parlamento, había combatido muy seriamente; el consejo general se había limitado a emitir «vanos discursos». Se había negado a admitir una lucha de clases o a buscar la solidaridad de los trabajadores de otros países. «La huelga más grande del mundo terminó de forma poco gloriosa», con una conversación entre sir Herbert Samuel y míster Pugh. Tomski aludió a las reuniones del comité anglo-ruso en París y Berlín, donde los delegados británicos rechazaron primero y después aceptaron las propuestas soviéticas de ayuda a los mineros. Estas propuestas no figuraron en el orden del día del congreso de Bournemouth. Pugh, en su discurso como presidente, acuñó la cómoda fórmula de que «los intereses de una parte del movimiento no pueden colocarse por encima de los del conjunto». Tomski atacó la defensa de Pugh de las instituciones parlamentarias:

> Todo parlamentarismo, toda constitución es un instrumento de engaño, de opresión de los trabajadores; un instrumento para asegurar la dominación y la dictadura de la clase capitalista.

Para terminar, defendió el mantenimiento del comité anglo-ruso. Quizá los delegados soviéticos no siempre observaron las reglas de una conducta correcta: calificaron a los traidores de «traidores» y a los cobardes de «cobardes». El comité era, sin embargo, «no una alianza de líderes, sino una alianza de los trabajadores de la Unión Soviética con los trabajadores de Gran Bretaña» [66].

Un artículo en el período de la Comintern, firmado por Arnot y Murphy, trataba de sacar algún consuelo de los resultados del congreso, que había sido testigo del crecimiento «desde abajo» de una verdadera ala de izquierda. Las masas se habían inclinado hacia la izquierda, y ahora eran millones los que se encontraban «más a la izquierda que Cook». Por otra parte, los errores del PCGB fueron discutidos por primera vez abiertamente. Los dirigentes eran culpables de «inclinaciones a la derecha»; se habían mostrado demasiado moderados en sus críticas al consejo general, incluido el grupo de Purcell, y habían fracasado al criticar a Cook [67]. Murphy, en un

[66] *Pravda*, 18 y 19 de septiembre de 1926; *Internationale Presse-Korrespondenz*, 18 y 19 de septiembre de 1926; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 118, 24 de septiembre de 1926, pp. 2010-2013; núm. 120, 1 de octubre de 1926, pp. 2053-2054; núm. 121, 5 de octubre de 1926, pp. 2066-2067; número 122, 8 de octubre de 1926, pp. 2087-2090.

[67] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. (60), 1926, pp. 6-13; una nota editorial señalaba que tanto los editores como el IKKI apoyaban las críticas al PCGB; el comité central del PCGB publicó una respuesta al artículo que se publicó en la edición inglesa, pero no en la rusa del periódico (*Communist International*, núm. 2, 30 de octubre de 1926, pp. 13-15).

artículo en el periódico del partido ruso, iba más allá en su crítica del PCGB, al que acusaba de adoptar el punto de vista del sindicalismo izquierdista más que el de la táctica revolucionaria comunista [68]. Pero cualquier rayo de esperanza sobre la simpatía del movimiento laborista oficial se extinguió en la conferencia del partido laborista, que se reunió en Margate del 11 al 16 de octubre de 1926 y que demostró ser aún más intransigente que el congreso del TUC en Bournemouth. Un grupo de comunistas, incluidos Pollitt y Horner, fueron admitidos de mala gana como delegados de sus sindicatos [69]. Pero un intento de recusar la norma de las dos conferencias anteriores, que habían sancionado la inelegibilidad de los comunistas como miembros del partido laborista, fue rechazada por una mayoría abrumadora [70].

El octavo congreso del PCGB se reunió en Battersea los días 16 y 17 de octubre de 1926, inmediatamente después de la conferencia del partido laborista. Recibió un mensaje del IKKI, felicitándole por sus éxitos en la huelga general y por haber aumentado al doble el número de sus afiliados, pero señalando «la necesidad de la autocrítica»; el partido debía convertirse en «el verdadero dirigente de las masas del proletariado, en el auténtico sentido bolchevique de la palabra» [71]. El congreso pudo felicitar al partido por el aumento de sus afiliados de 5.000 a 10.730 desde la celebración del séptimo congreso en mayo de 1925 y al *Workers' Weekly* por aumentar

---

[68] *Bol'shevik*, núm. 18, 30 de septiembre de 1926, pp. 3-10; para un comunista extranjero era un señalado indicio favorable el ser invitado a escribir en *Bol'shevik*.

[69] Se pretendió después que el Movimiento de la Izquierda Nacional (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 345), que había celebrado su primera conferencia anual inmediatamente antes de la conferencia de Margate del partido laborista, estuvo representado en la última por «una importante fracción de 60 delegados del ala izquierda» [*Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 137].

[70] *Report of the Twenty-Sixth Annual Conference of the Labour Party* (n. d.), p. 188; *Workers' Weekly*, 22 de octubre de 1926, señalaba, dolido, que los mineros votaron con la minoría. Un artículo de Palme Dutt en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 127, 22 de octubre de 1926, pp. 2180-2182, concluía que el partido laborista había avanzado más hacia la derecha que el TUC. Para las dos conferencias anteriores del partido laborista, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 145, 342.

[71] *Pravda*, 27 de octubre de 1926; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 127, 22 de octubre de 1926, pp. 2192-2193. El breve informe en *Worker's Weekly*, del 22 de octubre de 1926, omitía el párrafo sobre la autocrítica y el texto completo fue publicado sólo una semana después (*ibid.*, 29 de octubre de 1926); Kuusinen criticó al PCGB por el retraso en la séptima reunión del IKKI un mes después [*Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 129].

su circulación de 48.000 a 80.000 ejemplares [72]. El informe del comité político al congreso recibió también felicitaciones, aunque admitía que, en la tarea de desenmascarar «la antigua ala izquierda del consejo general», el partido había «perdido una o dos oportunidades de hacer suya la crítica que ya había iniciado en su primer manifiesto, al final de la huelga general». Y que en el congreso de Bournemouth «se habían cometido uno o dos errores técnicos debido a falta de experiencia» [73]. El congreso aprobó tesis sobre la situación internacional y sobre la organización del partido. Las tesis reflejaban las nuevas corrientes de opinión que empezaban a surgir en Moscú, no hablaban ya de la estabilización temporal del capitalismo, sino de «la desintegración del 'remiendo' temporal de la estabilización». La construcción de un estado socialista en la Unión Soviética iba acompañada del declive del capitalismo. El temor a una huelga general había sido «hasta ahora el principal obstáculo que impedía un ataque a Rusia» por parte de Gran Bretaña. El MMN era alabado como «la única oposición de masas revolucionaria dentro de los sindicatos»; se advertía más cautelosamente al Movimiento Nacional Izquierdista dentro del partido laborista de que no abandonara su derecho a la crítica. El PCGB proclamaba su apoyo a la mayoría contra la oposición en el partido ruso [74].

Las tesis del congreso sobre la huelga general repetían la denuncia ya habitual del consejo general y ensalzaban a Cook por su dirección de los mineros. El congreso buscaba consuelo en la creencia de que «la vieja aristocracia del trabajo», baluarte del reformismo en los sindicatos, estaba en declive debido a los modernos métodos de producción y que los demás trabajadores se estaban volviendo más combativos. Insistía en la «naturaleza política de las huelgas de masas». La lucha de clases había entrado en una nueva fase; en muchos distritos los comités de huelga (llamados en algunos casos «consejos de acción») se consideraban como «el germen de una alternativa de gobierno». Los intentos de los elementos de «la izquierda» en la Comintern para inducir a los sindicatos soviéticos a separarse del comité anglo-ruso eran «absolutamente incorrectos». Entre otras re-

---

72 *The Eighth Congress of the CPGB* (1926), pp. 39, 49; la influencia de los mineros en huelga fue la principal responsable del aumento. La predicción de la sexta reunión del IKKI en febrero de 1926 de que el PCGB doblaría el número de sus afiliados en 1926 [*Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1927), pp. 614] se vio así cumplida inesperadamente; Lozovski, en la séptima reunión del IKKI en noviembre de 1926, reiteró la orden al PCGB de que doblara el número de sus militantes [*Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 498].

73 *The Eighth Congress of the CPGB* (1926), pp. 1-19.

74 *Ibid.*, pp. 20-37.

soluciones, había una que pedía un apoyo continuo a los mineros, citando los errores de Cook, alabando su energía y su coraje y denunciando la «actitud derrotista antihuelguista» del partido laborista y otra congratulándose del crecimiento del Movimiento Nacional Izquierdista dentro del partido laborista, pero insistiendo en la distinción entre un ala izquierda auténtica y una ficticia [75]. No parece que durante las sesiones se hiciera insinuación alguna sobre cualquier error o insuficiencia en el partido. Pocos días después Stalin, en la decimoquinta conferencia del partido en Moscú, habló de la línea del PCGB como «fundamentalmente correcta» e insistió en que «no había tenido éxito y no podría tenerlo en convencer a las masas a corto plazo de lo correcto de su línea» [76]. Pero al PCGB no se le permitía eludir por completo el mandato del IKKI de autocriticarse. El informe, preparado por su comité central poco después del congreso para servir como base de la futura séptima reunión del IKKI en Moscú, contenía el reconocimiento de un fracaso temporal, después de la huelga, al criticar «a los llamados izquierdistas» en el movimiento sindical y en el partido laborista [77].

El congreso del PCGB recibió escasa atención en Moscú. En la decimoquinta conferencia del partido, a finales de octubre de 1926, Bujarin aludió brevemente a «toda una serie de errores derechistas» del PCGB, corregidos ahora por la Comintern. Tomski defendió al comité anglo-ruso contra el «gesto revolucionario» solicitado por la oposición. Trotski acusó a los dirigentes de sobreestimar la estabilización económica en Gran Bretaña —el comercio y la producción estaban fracasando, el balance comercial era negativo— y de subestimar la estabilización política que dependía no de Baldwin, o incluso de Thomas, sino de Purcell: «por esto es por lo que pedimos la liquidación del comité anglo-ruso» [78]. La resolución de la conferencia atribuía a la oposición, despectiva y erróneamente, «una petición de revisión de la táctica del frente unido, de liquidación del comité anglo-ruso, de reconocimiento del fracaso en la comprensión del papel de los sindicatos y de la consigna de la sustitución de los sindicatos por

[75] *Ibid.*, pp. 55-71, 72-74, 78-79; para un breve relato del congreso, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 127, 22 de octubre de 1926, páginas 2192-2193. Para el Movimiento del Ala Izquierda Nacional, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 345. Recibió unas pocas palabras de alabanza y de exhortación en la resolución de la octava reunión del IKKI en mayo de 1927 [*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 734]; pero evidentemente tuvo poca influencia.

[76] Stalin, *Sochineniya*, viii, 284.

[77] *Workers' Weekly*, 12 de noviembre de 1926.

[78] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 43, 294, 507-508.

unas nuevas organizaciones supuestamente 'revolucionarias' del proletariado» [79].

El desafío no se reprodujo en la séptima reunión del IKKI, un mes después —el principal acontecimiento de la Comintern desde la huelga general— quizá porque el discurso de Trotski se recortó por falta de tiempo [80]. Bujarin, en su informe escrito ante la sesión, alabó al PCGB, pero le reprochó suavemente tres fallos: «una crítica insuficientemente consistente y decidida de los izquierdistas», un error respecto al punto de vista de los sindicatos rusos, considerado como «demasiado radical», y una participación insuficientemente enérgica en la campaña contra los dirigentes del consejo general [81]. Murphy fue elegido para abrir un debate sobre «Las Lecciones de la Huelga General». El tono de su informe, sin olvidar la derrota, era de triunfo y felicitación: «la clase obrera británica había entrado finalmente en el camino que conducía a la revolución social». La derrota de los mineros no había sido tal, sino una retirada temporal; la lucha de siete meses había mostrado al mundo que «la revolución de octubre en Rusia era el primer octubre, pero no el último» [82]. Lozovski insistió, con su habitual vigor, en «el desarrollo de la lucha de clases en Gran Bretaña» y en la «relación de la ofensiva económica con la política». Detectando «un frente unido contra la clase obrera» y un cambio en «las relaciones de poder entre las clases», Lozovski concluía triunfalmente:

> Por primera vez en la historia de Inglaterra hemos visto cómo, desafiando la voluntad de sus dirigentes, una clase se ha enfrentado con otra [83].

Remmele, más realista, señaló el fracaso de los partidos comunistas de los demás países capitalistas para organizar cualquier acción importante en apoyo de «la heroica lucha de los mineros británicos», lo que contrastaba con la «brillante solidaridad» mostrada por los trabajadores soviéticos, que sería «uno de los más importantes factores para revolucionar Inglaterra». Pareció despreciar la preeminencia otorgada al MMN, que no «existiría en absoluto» sin el PCGB [84]. La resolución, aprobada por unanimidad al final de la sesión, confirmaba en su totalidad el veredicto emitido por la resolución del

[79] *KPSS v Resolyutsiyakh* (1954), ii, 334.

[80] Véase vol. 2, p. 31.

[81] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 105-106; para el informe escrito de Bujarin, véase p. 136.

[82] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 467-487.

[83] *Ibid.*, i, 489-499; este discurso fue resumido en el acta alemana de la reunión (véase p. 153, nota 26, I).

[84] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 558-562.

IKKI del 8 de junio de 1926. Saludaba «la creciente conciencia de clase» de los trabajadores británicos y, sorprendentemente, citaba como prueba de la misma el éxito del partido laborista en las pasadas elecciones y en las elecciones municipales. Esto no parecía incompatible con una denuncia incondicional de los dirigentes sindicales y laboristas y de «la completa y vergonzosa capitulación de la antigua ala izquierda del consejo general». Incluso los dirigentes mineros «no estuvieron a la altura de las circunstancias y al final capitularon». La actitud del PCGB se aprobó sin reservas. Los puntos en que insistía la resolución eran «la heroica constancia» de los mineros, la desilusión respecto de los procedimientos democráticos y la responsabilidad para distinguir una acción «industrial» de otra «política». Se ponían esperanzas en una división entre la pequeña y la gran burguesía (división que parecía derivarse de una analogía con la actual política de la Comintern en China más que de una visión empírica de la situación británica); y se señalaba debidamente que existía «un giro hacia la izquierda» entre los trabajadores británicos [85]. La resolución sobre los sindicatos rechazaba, en términos aún más provocadores, la acusación de que los sindicatos soviéticos habían perjudicado al comité anglo-ruso por su «intervención ilegal» en los asuntos de los sindicatos británicos. «La teoría socialdemócrata de la no intervención» fue declarada «en contradicción con la idea misma de la solidaridad de clase e internacional» [86]. La huelga general, que había llevado hacia la derecha a los dirigentes sindicales británicos, había colocado a la Comintern y a los sindicatos soviéticos decididamente a la izquierda y ahondado las diferencias que existían entre ambos.

El séptimo congreso de los sindicatos soviéticos, reunido el 6 de diciembre de 1926, antes de que la séptima reunión del IKKI hubiera terminado sus trabajos, dedicó mucha atención a los asuntos británicos. Gallacher y Cook figuraron entre los oradores de la sesión inaugural. Gallacher presentó al congreso los saludos de la Comintern, elogió a Cook y a Horner y al conjunto del PCGB por su valiente papel en la huelga de los mineros. Cook expresó la gratitud de «millones de mineros, de sus mujeres y de sus hijos, una octava parte de la población total de Gran Bretaña» por la ayuda recibida de los sindicatos soviéticos. Señaló que era el único representante de la clase obrera británica en el congreso: el consejo general, por una votación de 11 a 9, había rehusado enviar delegados. Repitió

[85] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 655-668.
[86] *Ibid.*, pp. 648-649; para esta resolución, véase p. 154, I.

el habitual diagnóstico sobre el fracaso de la huelga general. En Gran Bretaña se daba una «situación revolucionaria»:

Las masas trabajadoras estaban listas para la acción y actuaron, pero los dirigentes fracasaron en el momento en que la victoria estaba cercana[87].

Tomski trató de la situación británica en el pasaje final de su informe principal; volvió a los principios básicos:

La lucha económica de una clase contra otra constituye una lucha política y recíprocamente, la política sin la economía no es nada; palabras vacías. La ofensiva económica de una clase contra otra está ligada a una ofensiva política.

El consejo general no sólo había traicionado a los trabajadores. Había fracasado al llevar a cabo su promesa, hecha cuando se fundó el comité anglo-ruso en 1925 y repetida desde entonces, de convocar una conferencia sindical internacional con participación soviética si el IFTU se negaba a hacerlo. Aunque se quejaba de la rudeza soviética, no había tenido la «elemental cortesía» de enviar delegados al congreso y había solicitado una revisión de los estatutos del comité que «limitaría los derechos de ambas partes a plantear cuestiones que afectaran a la otra». No obstante, los camaradas «izquierdistas» que querían liquidar el comité estaban equivocados. El comité no era «un bloque de líderes», sino un «bloque de las masas obreras»[88]. Lozovski, reiterando los temas aparecidos en la resolución sindical de la séptima reunión del IKKI, afirmó que la huelga general había «servido como una inmensa y la más importante lección no sólo para el movimiento obrero británico, sino para el movimiento obrero de otros países»[89]. Cook describió con detalle lo que había detrás de la huelga de los mineros y la traición del consejo general, y concluyó:

Prepararemos nuestro movimiento para el derrocamiento del capitalismo y la construcción de un nuevo orden social. La URSS es nuestro verdadero aliado, nuestro apoyo en esta gran lucha por la liberación[90].

La resolución del congreso aprobaba la negativa de los sindicatos soviéticos a liquidar el comité anglo-ruso y citaba la propuesta británica del 30 de noviembre de 1926 de revisar sus esta-

---

[87] *Sed'moi S"ezd Professional'nykh Soyuzov SSSR* (1927), pp. 17-18, 26-31.
[88] *Ibid.*, pp. 69-74.
[89] *Ibid.*, pp. 254.
[90] *Ibid.*, pp. 275-286. Cook pronunció también un discurso duro al final del congreso (*ibid.*, pp. 818-819).

tutos, como señal del deseo de destruirlo por parte del consejo general [91].

El invierno de 1926-1927 conllevó un rápido deterioro de las relaciones anglosoviéticas y una creciente preocupación por sus consecuencias [92]. Tras la tormenta de la huelga general y de la huelga minera, el interés del PCGB se volvió hacia China. A primeros de octubre de 1926 el comité central del partido aprobó una resolución pidiendo «a la clase obrera organizada de Gran Bretaña que apoyara la lucha china por su libertad nacional» y «al partido laborista y al TUC que cooperaran con la misma, luchando contra el peligro de intervención». La resolución señalaba también que «la intervención en China es sólo el preludio a una intervención contra la Rusia soviética» [93]. Se organizaron en diferentes centros, con frecuencia bajo inspiración comunista, comités denominados «Fuera de China» y el 3 de diciembre de 1926 el *Workers' Weekly* proponía la formación de un «Comité Nacional 'Fuera de China'» en el que estuvieran representados el partido laborista, el TUC el ILP y el PCBG. Después de eso aparecieron casi semanalmente llamamientos para protestar contra la intervención [94]. El anuncio de un inminente envío de refuerzos militares a Shanghai, provocó intentos de agitación entre los soldados y los barcos destinados a esa misión [95]. Se dijo que jóvenes comunistas británicos habían trabajado «entre las tropas enviadas a China» y miembros de las ligas juveniles escandinavas y bálticas «entre los marineros de la flota británica que visitaba el Báltico» [96]. Los informes alarmistas aparecidos en la prensa británica daban cuenta de estos intentos, pero no aportaban pruebas convincentes de su éxito [97]. La mayor parte de la campaña se hizo con propaganda pública y se planeó sobre la línea de un frente unido. Los comunistas participaron activa y ruidosamente en una manifestación masiva organizada en el Albert Hall, el 5 de febrero de 1927, por la izquierda no comunista para protestar contra la intervención im-

---

91 *Ibid.*, p. 737; para la propuesta británica, véase p. 38.

92 Véase pp. 30-39, I.

93 *Workers' Weekly*, 8 de octubre de 1926.

94 *Ibid.*, 28 de enero, 4 de febrero y 18 de febrero de 1927.

95 Véanse pp. 220-221, 275, I. Un artículo de Murphy, en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 21, 22 de febrero de 1927, pp. 409-410, citaba proclamas distribuidas por secciones del PCGB, sobre todo entre los trabajadores portuarios; eran bastante fuertes, pero no llegaban a la instigación directa al motín entre las tropas.

96 *Ibid.*, núm. 30, 9 de agosto de 1927, p. 1743.

97 El noveno congreso del PCGB en octubre de 1927 admitió que la campaña «no consiguió detener un solo barco de tropas» que llevara refuerzos a China [*The Ninth Congress of the CPGB* (1927), p. 42].

perialista en China y para pedir el mantenimiento de las relaciones diplomáticas con la URSS.

Durante todo este tiempo el MMN, dominado por los comunistas, mostró un fuerte deseo de mantener contactos con los «reformistas». En octubre de 1926 su ejecutiva aprobó una resolución sobre la huelga general, redactada en términos muy firmes, en la que declaraba que «cada miembro del consejo general ya fuera de izquierda, de derecha o de centro, se había ganado la más dura crítica de los trabajadores debido a su participación en la traición». Pero el MMN se comprometía a hacerse eco de esta crítica «en aquellos lugares y ocasiones en que verosímilmente no se combatiera contra las posibilidades de una feliz conclusión o en que no se trabajara contra la futura prosperidad de la unidad anglo-rusa». Tan cauta reserva evidentemente pareció pusilánime a ciertas altas jerarquías y en su siguiente reunión, el 14 de noviembre de 1926, la ejecutiva anuló la resolución y afirmó que «la crítica despiadada» de la burocracia sindical era «uno de sus objetivos fundamentales en la lucha por revolucionalizar al movimiento sindical británico» [98]. No obstante, cuando el TUC publicó el 25 de marzo de 1927 unas instrucciones para retirar su reconocimiento a las federaciones sindicales afiliadas o asociadas al MMN, éste, tras hacer pública una agria protesta contra tal decisión, recomendó a las organizaciones afectadas que dejaran de pertenecer al MMN, antes que exponerse a la expulsión de las organizaciones afiliadas al TUC [99].

El cambio de actitud hacia el comité anglo-ruso demostraba cuán rápidamente aceptaron los dirigentes soviéticos, alarmados por el cariz de los acontecimientos, la cooperación con aquellos a quienes, tan recientemente, habían denunciado como traidores y renegados.

Una vez terminada la huelga de los mineros, el consejo general había mostrado algún deseo, quizá, inconsciente, de mejorar la imagen del moribundo comité y el 30 de noviembre de 1926, envió una carta a Tomski proponiéndole que se añadiera a su constitución una cláusula específica, excluyendo «toda interferencia de cualquiera de las partes en los asuntos internos del movimiento sindical de la

---

[98] En *The Worker* (órgano del MMN), de 19 de noviembre de 1926, aparecía la decisión de rescindir la resolución anterior que no parece que se haya publicado en otra parte.

[99] Para esta decisión, véase *The Fifty-Ninth Trades Union Congress, 1927* (n. d.), p. 151; las instrucciones del TUC, la protesta del MMN y la subsecuente recomendación aparecen citadas todas ellas en un artículo en *Mezhdunarodnoe Rabochee Dvizhenie*, núms. 17-18 (110-111), 5 de mayo de 1927, páginas 14-16, que califica la acción del MMN de «muy arriesgada» y dudaba de que «se consiguiera de esta forma el fin deseado». Para una posterior condena de esta acción, véanse pp. 56-59, I.

otra»[100]. El intransigente Lozovski comentaba airadamente, en la séptima reunión del IKKI, que se estaba celebrando por entonces, que el consejo general «continuaba su política de sabotaje»:

En primer lugar, se niega a enviar delegados al séptimo congreso sindical soviético; en segundo lugar, restringe la competencia de sus delegados en el comité anglo-ruso; en tercer lugar, trata de cambiar la constitución de éste[101].

A pesar de todo, prevaleció la cautela. La resolución de la sesión se limitaba a hacer constar la decisión de mantener el comité en funcionamiento[102]. Un duro ataque de Citrine contra una serie de artículos de Lozovski, publicados en inglés por el MMN con el título de *Los trabajadores rusos y los ingleses*[103], no parecía presagiar nada bueno. Pero, enseguida, en enero de 1927, Melnichanski replicó pormenorizadamente a la carta del consejo general, mostrando una disposición un poco forzada a discutir las enmiendas británicas y sugiriendo una reunión; y el consejo general se mostró de acuerdo en celebrarla siempre y cuando las enmiendas británicas figuraran en el orden del día. Por fin, el 28 de febrero de 1927, cinco días después de una nota poco propicia del gobierno británico al soviético, amenazando con una ruptura, Melnichanski telegrafió una propuesta oficial para una reunión del comité, el 15 de marzo de 1927, a fin de discutir las enmiendas británicas, la cuestión de la unidad sindical y el peligro de guerra[104]. Tras las habituales dudas por parte británica, el comité, con Tomski una vez más presidiendo el grupo soviético, se reunió en Berlín, del 29 de marzo al 1 de abril de 1927.

No se ha publicado una relación detallada de las actas. Pero los resultados justifican la impresión de que se dedicó menos tiempo que en ocasiones anteriores a mutuos reproches y más a redactar resoluciones. La primera de las tres aprobadas por el comité se relacionaba con el delicado tema de la unidad sindical. Expresaba su pesar porque no hubieran tenido éxito todos los esfuerzos para lle-

[100] La decisión, aprobando la carta por una mayoría de doce a seis, se encuentra en los archivos del TUC.

[101] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 543.

[102] Para esta resolución y la similar del séptimo congreso sindical soviético, véanse pp. 34-36.

[103] *Daily Herald*, 7 de enero de 1927. El folleto de Lozovski apareció con un prólogo de Pollitt en el otoño de 1926, después del congreso sindical de Bournemouth; acusaba al consejo general de pasividad y sabotaje respecto al comité anglo-ruso.

[104] La correspondencia con Melnichanski se encuentra en los archivos del TUC; no se ha encontrado ninguna publicación de la misma. Para la nota británica del 23 de febrero de 1927, véase la p. 33, I.

gar a una reunión entre el consejo central de los sindicatos soviéticos y el IFTU y proponía dejar la cuestión hasta después del congreso del IFTU que debía tener lugar en París en agosto. La segunda, que era una importante concesión por parte soviética incluía, en una recapitulación por otra parte inmemorable de los objetivos del comité «el reconocimiento incondicional del principio de que el único representante y medio de expresión del movimiento sindical de Gran Bretaña era el Congreso Sindical Británico y su consejo general», e insistía en que la «alianza fraternal» entre los movimientos sindicales de los dos países no «permitía ninguna intervención en sus asuntos internos». La tercera resolución sobre el trabajo del comité, respondía a las peticiones soviéticas, y proclamaba que la unidad sindical era «la salvaguardia esencial y más importante de los trabajadores de todos los países frente a los ataques contra su situación económica, contra la amenaza del fascismo y contra las amenazas de nuevas guerras» y que «la unidad sindical anglo-rusa es especialmente necesaria, como han demostrado a las claras los recientes acontecimientos, para contrarrestar el peligro de agresión contra la Unión Soviética» [105]. *Pravda,* al anunciar brevemente el acuerdo total, señalaba que las sesiones habían sido «absolutamente cordiales»; y Tomski, a su vuelta a Moscú, indicó que la reunión había señalado «*el peligro de una nueva guerra mundial*» y que «los enemigos de la clase obrera» que esperaban la disolución del comité, habían quedado completamente confundidos [106]. *The Times,* de forma poco amable, encabezaba la información sobre la reunión con el titular «Rendición de los Sindicatos Soviéticos» y opinaba que sólo la desesperada necesidad de apoyo en la crisis china podía explicar tan incondicional capitulación [107].

Era difícil que la victoria del consejo general escapara al ojo avizor de la oposición en Moscú. Tomski, tras haberse asegurado sin dificultad la aprobación del consejo central sindical de las resoluciones de Berlín [108], presentó un informe de las sesiones a una reunión del comité central del partido celebrada del 13 al 16 de abril de 1927. Trotski propuso una resolución «rechazando categóricamente y condenando» las resoluciones de Berlín: el comité anglo-ruso había traicionado todas las esperanzas en él depositadas y debía

---

105 El texto de la resolución fue publicado en *Workers' Life,* de 27 de mayo de 1927, y en *The Fifty-Ninth Annual Trades Union Congress, 1927* (n. d.), pp. 201-202; no se ha encontrado ninguna publicación en ruso.

106 *Pravda,* 25 de abril de 1927.

107 *The Times,* 5 de abril de 1927.

108 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 39, 12 de abril de 1927, página 825.

abandonarse de inmediato[109]. Andreev, Melnichanski y Tomski defendieron el acuerdo de Berlín; Bujarin no habló. Las sesiones se vieron ensombrecidas por el ataque contra la delegación soviética en Pekín una semana antes y por la calamitosa *volte-face* de Chiang Kai-Shek en Sanghai, donde se estaba llevando a cabo en esos momentos una masacre sistemática de los comunistas y de sus seguidores. No es sorprendente que se prestara poca atención al comité anglo-ruso y que la única información publicada fuera un breve comunicado anunciando, entre otras cosas, que el comité había sido informado de la reciente sesión del comité anglo-ruso en Berlín[110].

Mientras tanto, el 5 de abril de 1927, se promulgó la ley sobre conflictos laborales del gobierno británico, destinada a frenar los poderes de los sindicatos y en especial el derecho de huelga, lo que ofrecía un nuevo blanco que atacar. El comité central del PCBG, reunido el 12 de abril de 1927, se mostró combativo. Aprobó, al parecer tras «algunas diferencias de opinión», una resolución denunciando la ley como «una campaña contra la clase obrera y como un paso en la preparación de nuevas guerras». El partido iba a organizar manifestaciones de masas en la calle contra la misma y a «fortalecer la propaganda en pro de piquetes de autodefensa obrera». Se iba a organizar una huelga general mediante una inminente conferencia de los comités ejecutivos sindicales y se pidió una reunión inmediata del comité anglo-ruso. La resolución fue aprobada por la octava reunión del IKKI en Moscú, al mes siguiente, y resumida en su propia resolución[111]. Pero parece que los dirigentes del partido reflexionaron, mostrándose más deseosos de volver a las bien conocidas tácticas del frente unido con otros partidos de izquierda. Apelaron a la próxima conferencia anual del ILP «en pro de un frente unido de nuestras dos organizaciones, a pesar de nuestras diferen-

[109] Los archivos de Trotski guardan un largo memorándum del 15 de abril de 1927, sobre el comité anglo-ruso y los textos preliminares y finales de la resolución sometida al comité central del partido (T. 3044, 3045, 3046); posteriormente Trotski acusó a la delegación soviética de «evidente servilismo en la desgraciada sesión de Berlín de abril de 1927» [L. Trotski, *The Third International After Lenin* (N. Y., 1936), p. 131].

[110] *KPSS v Resolyutsiyakh* (1954), ii, 358; Trotski daba algunos detalles de las sesiones y citas del discurso de Andreev en sus tesis del 16 de mayo de 1927 (véase p. 43) y en un memorándum inédito posterior del 25 de septiembre de 1927 (archivos de Trotski, T. 3093).

[111] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 737-738; *The Ninth Congress of the CPGB* (1927), pp. 47-48. El politburó del PCGB publicó inmediatamente después una declaración, condenando la conferencia de los comités sindicales por su fracaso en proclamar una huelga general (*Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 49, 10 de mayo de 1927, páginas 1025-1026).

cias, en vista del peligro común»; el objetivo inmediato de una campaña conjunta sería una «huelga general» que provocara la caída del «gobierno Baldwin», la derrota de la ley sobre conflictos laborales y la suspensión del envío de tropas a China. Para su indignación, Maxton, presidente de la conferencia del ILP se negó incluso a presentar la propuesta [112]. A finales de abril de 1927, Pollitt en su calidad de secretario general del MMN, lanzó un llamamiento ofreciendo «una cooperación de todo corazón» al consejo general del TUC en cualquier campaña que llevara a cabo contra la ley y como el ofrecimiento fue ignorado, le siguió un mes después una carta, igualmente infructuosa, al Consejo General redactada en el mismo sentido [113].

Estos rechazos mostraban la debilidad de la izquierda radical y eran un mal presagio para futuros experimentos sobre el frente unido con otros grupos de izquierda. La reacción en Moscú fue más perspicaz y no tan apegada a las maniobras tácticas. El manifiesto del IKKI del 15 de abril de 1927, sobre el imperialismo y el peligro de guerra, se detenía a observar que «el imperialismo británico está deseando obstaculizar el movimiento obrero británico y privar a los sindicatos de todos sus derechos» [114]; y en un artículo en el periódico de la Comintern se denunciaba la ley bajo el título «La Legislación Rompehuelgas de los Conservadores Británicos» [115]. El 8 de mayo de 1927, Tomski irritado por los vituperios de la oposición —y quizá por las críticas en la Profintern— por su dócil «rendición» en Berlín, llevó a cabo un duro ataque contra la ley en una entrevista destinada sin duda al consumo exterior. No contento con denunciar «esta monstruosa ley» por su «claro carácter fascista», sugería que algunos funcionarios sindicales y del partido laborista se encontraban «en el fondo de sus corazones... a favor de la ley». Citaba a MacDonald y a Thomas, «Consejero Privado de Su Majestad», por sus propios nombres. El consejo general había fracasado en «unir a todas las fuerzas de la clase obrera» contra la ley aunque «continuaba cebándose en los comunistas y en los mineros revolucionarios y excluyéndolos de las organizaciones sindicales«. Consideraba esto «una desgraciada perspectiva» y «el más grande e imperdonable error por parte del consejo general» [116]. Este, que con el acuerdo de Berlín,

---

[112] *Workers' Life*, 22 de abril de 1927.

[113] *The Worker*, 29 de abril y 27 de mayo de 1927.

[114] Para este manifiesto, véase p. 116, nota 36, I.

[115] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 16 (90), 1927, pp. 11-17; *Pravda*, 13 de mayo de 1927, la llamaba «la carta de los esquiroles».

[116] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 49, 10 de mayo de 1927, páginas 1021-1023; *Workers' Life*, 13 de mayo de 1927, reproducido en *The*

esperaba haberse asegurado la inmunidad contra las invectivas rusas, se vio sorprendido por la entrevista de Tomski. El 19 de mayo de 1927 Citrine le escribió una carta personal, explicándole que era asunto del consejo general decidir sobre las medidas adecuadas para combatir «esta inicua ley» y sugiriendo que el texto que había aparecido en *Workers' Life* (del que adjuntaba una copia) debía de ser una «distorsión» de lo que en realidad había dicho Tomski. Si bien evitaba acusar a Tomski de romper el acuerdo de Berlín, se refería astutamente a un artículo aparecido dos días antes en *The Times* en el que precisamente se hacía esta acusación [117].

La octava reunión del IKKI, del 18 al 30 de mayo de 1927, se ocupó del comité anglo-ruso en el contexto del peligro de guerra, la catástrofe china y la inminente ruptura de relaciones anglo-soviéticas [118]. En una discusión preliminar en el presidium del IKKI el 11 de mayo de 1927, Bujarin, con poco tacto, pero con su característica y atractiva franqueza, soltó la embarazosa verdad que todos los demás ignoraban tácitamente o trataban de ocultar. Desechó bruscamente las pretensiones que justificaban las concesiones hechas al consejo general en función de la política sindical o por mantener el contacto con los trabajadores británicos. Por el contrario, eran una «excepción» a los principios de las prácticas sindicales habituales y debían considerarse desde el punto de vista de un contraataque «diplomático» a la ofensiva imperialista contra la Unión Soviética [119]. La ansiosa preocupación de Trotski por la cuestión china no le impidió presentar al IKKI, dos días antes de que se inaugurara la reunión, un largo memorándum sobre «La Lucha por el Poder y el Comité Anglo-Ruso» en el que denunciaba el compromiso de Berlín, atacaba los argumentos —especialmente los de Bujarin— esgrimidos en su defensa y terminaba afirmando que el comité se había convertido en el «principal impedimento» para la campaña contra la guerra y el imperialismo. En realidad, la «capitulación de Berlín» había sido «una extraordinaria ayuda a Chamberlain para atacar las instituciones soviéticas en Londres, con todas las posibles consecuencias de esta acción» [120]. La «declaración de los 83», que circuló mientras se cele-

---

Fifty-Ninth Annual Trades Union Congress, 1927 (n. d.), pp. 207-209; no se ha encontrado ningún texto ruso.

[117] *The Fifty-ninth Annual Trades Union Congress, 1927* (n. d.), p. 209.

[118] Para esta sesión, véanse pp. 153-158, I.

[119] El argumento de Bujarin fue ampliamente reproducido en el memorándum de Trotski del 16 de mayo de 1927 (véase nota siguiente).

[120] Un borrador de la versión final del memorándum se encuentra en los archivos de Trotski, T. 3057, 3058; aparece traducido en *Der Kampf um die Internationale* (1927), pp. 110-125.

braba la reunión, consideraba la conferencia de Berlín una «capitulación», según la cual «aceptamos al consejo general como representante exclusivo del proletariado británico... y el 'principio' de no intervención en los asuntos internos del movimiento obrero británico» [121]. En la medida en que lo recogen las actas incompletas pa rece ser que los dirigentes consiguieron excluir este tema del debate principal sobre «la lucha contra la guerra y el peligro de guerra», pues no figura en la resolución.

Se celebró un debate independiente sobre «las tareas del PCGB». Campbell fue el ponente y presentó un borrador de resolución, pero su informe no se publicó quizá porque era demasiado indeciso como para agradar a las autoridades de la Comintern. También aquí la cuestión del comité anglo-ruso, en la que el PCGB había procurado no implicarse abiertamente, se pasó en apariencia por alto. Pero la omisión fue de inmediato aprovechada por la oposición. Trotski y Vujovic presentaron unas «propuestas suplementarias» conjuntas al borrador de resolución, que renovaban la petición de acabar con el comité anglo-ruso. «La táctica del frente unido» que llevaba a «un acuerdo temporal con este o aquel grupo izquierdista de reformistas» era permisible en «casos particulares» y «la creación del comité anglo-ruso fue, en un momento dado, un paso perfectamente correcto». Pero se había producido una escisión irreversible cuando los sindicatos soviéticos intentaron apoyar la huelga general y el consejo general lo impidió. El PCGB debía pedir ahora una reunión inmediata del comité, en la que los delegados soviéticos pudieran plantear «un programa claramente revolucionario frente a la guerra y la ofensiva de la burguesía contra el proletariado» [122]. Los dos únicos discursos del subsiguiente debate que se publicaron fueron los de Murphy y Neumann, llenos ambos de claras invectivas contra Trotski y de poco más. Murphy acusó a Trotski de «ayudar al empeoramiento de las relaciones entre Gran Bretaña y la URSS» con su deseo de liquidar el comité anglo-ruso. Neumann, no menos mordaz, se centró en los argumentos expuestos en el memorándum de Trotski del 16 de mayo de 1927 [123]. Bujarin, presumiblemente, defendió el punto de vista oficial. En su informe a la organización moscovita del partido después de la reunión, explicó que la inmediata disolución del comité solicitada por Trotski habría creado «una desfavorable impresión» y que «la situación nos obligó a realizar cierto número de concesiones» [124].

---

[121] *Ibid.*, p. 153; para esta declaración, véase vol. 2, p. 37, nota 103.
[122] *Der Kampf um die Internationale* (1927), pp. 138-142.
[123] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 24 (98), 1927, pp. 8-17.
[124] Para este informe, véanse pp. 163-164, I.

La resolución sobre el PCGB aprobada al final del debate, muy repetitiva y más alarmista y belicosa que la de la séptima reunión del IKKI de hacía cinco meses, reproducía «la serie de provocaciones dirigidas por el gobierno británico contra la Unión Soviética», que culminaron con la ruptura de relaciones. Diagnosticaba «un agudizamiento de la lucha» y «un ritmo creciente de diferenciación en el movimiento obrero», pero admitía que, tanto el ala izquierda del partido laborista como el MMN eran aún «comparativamente débiles... frente a los burócratas laboristas». La aguda actitud crítica del ILP se reflejaba en su reciente rechazo de un frente unido con el PCGB; y se alababa a éste por su activa campaña de protesta contra la intervención británica en China. Se daban instrucciones al partido para que «explicara a los trabajadores el enorme significado de la unidad de los trabajadores de Gran Bretaña con el proletariado de la Unión Soviética, unidad que se hacía absolutamente necesaria en vista de la política militarista del gobierno británico». Esto era una abierta defensa del mantenimiento del comité anglo-ruso. Por otra parte, el PCGB debía también «explicar el verdadero significado de la reciente conferencia de Berlín, en la que el consejo general en lugar de ampliar las funciones del comité anglo-ruso había insistido en limitar los estatutos del comité». Por último, la resolución apoyaba la consigna de una huelga general para lograr la retirada de la ley de conflictos laborales y la dimisión del gobierno Baldwin y favorecía «la constitución por los obreros de consejos de acción en sus lugares de trabajo para preparar la lucha contra la ley y contra el peligro de guerra» [125]. El futuro del comité anglo-ruso no se mencionaba, ni en esta resolución ni en la que denunciaba la conducta fraccional de Trotski y Vujovic [126]. Momentáneamente se había visto eclipsada por el desastre chino y por el tan pregonado peligro de guerra.

Durante la octava reunión del IKKI se discutió, entre bastidores, y no en las sesiones públicas, un tema delicado. La decisión del MMN de permitir a la sección abandonar la afiliación antes de incurrir en su expulsión por parte del TUC [127], había parecido pusilánime a los críticos de Moscú, y a Murphy, representante del PCGB en el IKKI, se le encargó escribir un artículo en *Pravda* condenándolo [128]. Los delegados británicos en la octava reunión del IKKI, Campbell, incluido, no estaban evidentemente preparados para aceptar la censura de Murphy y en una reunión del secretariado, Piatnitsky

[125] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 729-741.
[126] Para la última resolución, véanse pp. 162-163, I.
[127] Véase p. 41.
[128] *Pravda*, 2 de abril de 1927.

propuso un compromiso: las secciones darían a entender que abandonaban el MMN, pero continuarían de hecho obedeciendo sus instrucciones [129]. Si esta solución se aceptó, difícilmente podría haberse expuesto en un documento público y la resolución se limitaba a señalar que «el comité ejecutivo de un sindicato prohibía a los comunistas y a los miembros del MMN ser candidatos a puestos oficiales» [130]. Pero lo ocurrido quedó en la sombra.

Poco después, en el buró ejecutivo de la Profintern, que era responsable del MMN, Campbell defendió la primitiva decisión de abandonar la afiliación, frente a quienes culpaban al MMN de ha berse sometido «sin lucha» a los dictados del TUC. Según las actas, el buró ejecutivo envió una carta señalando los errores del MMN y dándole instrucciones para el futuro [131]. Pero ninguna orden de Moscú podía facilitar a los comunistas británicos eludir el dilema al que se enfrentaban. Permanecer dentro del movimiento sindical era incompatible con la denuncia constante de sus líderes y con el desafío a sus decisiones. Solicitar la expulsión era arriesgarse al total aislamiento del PCGB de las masas obreras sindicales. El fantasma del comité anglo-ruso no fue evitado tan fácilmente como Bujarin había esperado y supuesto en la octava reunión del IKKI. El 14 de mayo de 1927, la incursión contra la Arcos, que había tenido lugar dos días antes, hizo que el consejo central de los sindicatos soviéticos telegrafiara al consejo general pidiendo una reunión del comité «para considerar una acción conjunta de los movimientos sindicales de ambos países». En un momento en que Citrine estaba redactando su protesta contra la entrevista de Tomski no es sorprendente que tal petición no recibiera más que una respuesta contemporizadora. Un telegrama posterior, del 25 de mayo de 1927, no tuvo más éxito y el 3 de junio de 1927, el consejo central envió una larga y dolida carta señalando la «pasividad y abandono» mostradas por el consejo general a la vista del inminente peligro de guerra [132]. Tres días después, Tomski contestó, por fin, a la carta de Citrine del 19 de mayo de 1927 sobre la famosa entrevista. Aseguraba a Citrine que el texto inglés aparecido en *Worker's Life* «en conjunto... expresaba correctamente el texto y el pensamiento básico del original ruso». Pero desconcertantemente consideraba la entrevista como una cues-

---

[129] I. Silone, *Uscita di Sicurezza* (1965), relata el incidente con detalles gráficos y quizá parcialmente falsos.

[130] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 732.

[131] *Mezhdunarodnoe Rabochee Dvizhenie,* núm. 24, 16 de junio de 1927, página 19.

[132] Esta correspondencia se publicó con el tiempo en *Pravda* el 18 de junio de 1927; para la entrevista de Tomski, véanse pp. 42-43.

tión personal y ponía fuertes objeciones a cualquier pretensión de «limitar mi libertad de expresión personal». Sería tremendamente injusto suponer que el acuerdo de Berlín, justificaba «la interferencia en *mis asuntos personales*». No creía en la infalibilidad de nadie «ni siquiera en la del Papa de Roma» y afirmaba su «inalienable derecho a criticar cualquier acción errónea o injuriosa para el movimiento obrero sin que importara a qué organismo le concerniera o lo que *The Times* pudiera opinar sobre el tema» [133]. Era una respuesta desenfadada, mal calculada para promover un acuerdo sobre una próxima reunión del comité anglo-ruso. Pero en ese momento el comité no servía de nada, salvo de lugar de negociación. Citrine había optado por escribir una carta personal y había incurrido en un desaire personal. La reacción oficial del consejo general fue sorprendentemente moderada. El 10 de junio de 1927, contestó al fin a las acuciantes peticiones de Moscú con una propuesta no para una reunión total del comité, sino para una reunión preliminar entre Citrine, Hicks, Tomski y Dogadov, el 17 y el 18 de junio. Este, en apariencia, se cruzó con otro airado telegrama de Moscú, de la misma fecha, amenazando con que, a falta de una respuesta para el 14 de junio, el consejo central publicaría el intercambio de correspondencia. El consejo central se apresuró a señalar ahora que la limitada propuesta no sustituía a una reunión plenaria del comité. Pero al fin aceptó y los cuatro hombres se reunieron el 17 y 18 de junio de 1927 en Berlín. La poca importancia que por parte soviética se concedía a la ocasión queda demostrada por haber escogido este mismo momento para publicar en *Pravda* la totalidad de las cartas y telegramas llenos de asperezas del mes anterior [134].

Lo que ocurrió en Berlín está bastante claro en líneas generales. Tomski insistió en el inminente peligro de guerra y en la urgente necesidad de una acción conjunta del comité —acción que no concretó— para evitarla. Los británicos, francamente escépticos al respecto, querían hablar de trivialidades tales como la entrevista de Tomski y la indiscreta publicación en *Pravda* de la correspondencia, hablaron muy brevemente y no dieron ninguna seguridad sobre la próxima reunión del comité [135]. La cuestión fue devuelta al consejo general. Una tormentosa reunión del consejo, el 22 de junio de 1927, parece que se ocupó más de la rudeza de Tomski que de

---

[133] *The Fifty-Ninth Annual Trades Union Congress, 1927* (n. d.), páginas 209-210.

[134] *Pravda*, 18 de junio de 1927.

[135] Los detalles se pueden unir a partir del informe de Tomski sobre el consejo central sindical, del 28 de junio de 1927 (véase más abajo) y de los archivos del TUC.

los temas fundamentales. Decidió protestar por la ejecución de «veinte terroristas blancos» en la Unión Soviética y propuso una decisión final sobre el comité anglo-ruso hasta su próxima reunión a mediados de julio[136].

Tomski, furioso por esta continua negativa a considerar con seriedad las cosas importantes, convocó una sesión del consejo sindical para el 28 de junio de 1927 y en medio de una gran publicidad ofreció un detallado, aunque unilateral relato, de la reunión de Berlín del 29 de marzo y el 1 de abril y de todo lo que había ocurrido desde entonces. El consejo votó a su debido tiempo una declaración «a todos los trabajadores de la URSS y de Gran Bretaña» de tono incluso más beligerante que el informe de Tomski. Las «tácticas de evasión, dilación y sabotaje» perseguidas por el consejo general debían exponerse claramente a los trabajadores de ambos países. El consejo general no había hecho nada frente al peligro de guerra imperialista en China y contra la Unión Soviética, frente a la incursión contra la Arcos y la ruptura de relaciones. Había bloqueado todos los esfuerzos por parte soviética para «*mantener el comité anglo-ruso*», para «*hacerlo más activo*». Consideraba adecuado condenar al gobierno soviético por fusilar «a claros y obstinados enemigos de la clase obrera... terroristas e incendiarios» si bien se negaba a «denunciar la política exterior de Chamberlain, que está preparando el exterminio de millones de personas». La declaración terminaba con un llamamiento en pro de «un frente proletario unido contra el capital y contra el riesgo de guerra»[137]. Esta andanada parece que redujo al consejo general a un aturdido silencio. Hasta el 27 de julio de 1927, no envió al consejo central en Moscú un documento detallado, con textos que lo apoyaban, de los agravios recibidos desde la formación del comité anglo-ruso en abril de 1925 hasta el momento presente[138].

Cuando esta nota se recibió en Moscú se estaba celebrando una sesión decisiva del comité central del partido[139]. Trotski dedicó unos pocos minutos de su limitado tiempo de intervención a hacer una violenta crítica del comité anglo-ruso[140]. Stalin desafió a la parte bri-

---

[136] Hay notas sobre la reunión en los archivos del TUC.

[137] Para el informe de Tomski y la declaración, véase *Izvestiya*, 1 de julio de 1927; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 68, 5 de julio de 1927, páginas 1437-1444; la declaración apareció en inglés en el *Sunday Worker*, el 3 de julio de 1927; en *Workers' Life*, 8 de julio de 1927, y en *The Fifty-Ninth Annual Trades Union Congress, 1927* (n. d.), pp. 210-213.

[138] *Ibid.*, pp. 203-210.

[139] Véase vol. 2, pp. 41-44.

[140] *Stalinskaya Shkola Falsifikatsii* (Berlín, 1932), p. 168.

tánica a que liquidara el comité y terminó con un pronóstico complaciente:

Si los británicos rompen, entonces la clase obrera sabrá que los dirigentes reaccionarios del movimiento obrero británico han roto *porque no desean enfrentarse* a su gobierno imperialista en la organización de la guerra. No se puede negar que una ruptura en estas circunstancias llevada a cabo por los británicos, ayudará a los esfuerzos de los comunistas por desacreditar al consejo general [141].

La resolución aprobada al final de la sesión recogía que los comunistas en el consejo central sindical soviético «rechazaban la responsabilidad por la ruptura y el fraccionamiento del comité anglo-ruso, denunciando así al máximo la traidora política de los dirigentes del consejo general» [142]. El consejo central sindical preparó con tranquilidad su respuesta a la acusación del TUC de 27 de julio de 1927. Esta respuesta, redactada en el lenguaje usualmente polémico e intransigente, se envió, por fin, el 30 de agosto de 1927 y llegó oportunamente a tiempo para el congreso sindical anual que iba a celebrarse en Edimburgo [143]. El congreso fue precedido, como en los tres años anteriores, por la conferencia anual del MMN, que, entre otras resoluciones combativas, condenó al consejo general por su actitud respecto al comité anglo-ruso e hizo un llamamiento para que tomara una postura concluyente sobre una conferencia sindical mundial sin condiciones, en la que perticiparan tanto los sindicatos de la IFTU como los de la Profintern [144]. Estas bruscas críticas no sirvieron de nada para suavizar la conducta de los dirigentes sindicales en el inmediato congreso.

Cuando se inauguró el congreso, el 6 de septiembre de 1927, el consejo general tenía ya una actitud agresiva. En la conferencia del IFTU del mes anterior en París, hizo lo que mejor pudo por preparar el terreno para un contacto directo entre el IFTU y los sindicatos soviéticos y había sido derrotado ignominosamente. Estaba decidido a no hacer nada más por compañeros tan molestos y mal educados. Los párrafos de su informe al congreso relativos a los sindicatos soviéticos o a los comunistas ingleses contenían varias recomendaciones y las únicas votaciones importantes del congreso se hicieron cuando desde el hemiciclo fueron desafiados por un grupo de delegados

141 Stalin, *Sochenenіya*, x, 40-41.
142 *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 366.
143 El texto se publicó en *The Fifty-Ninth Annual Trades Union Congress, 1927* (n. d.), pp. 495-501.
144 *The Fourth Annual Conference of the NMM* (1927), *passim.*

comunistas o simpatizantes [145]. Una moción para devolver una recomendación confirmando la resolución del consejo general de marzo de 1927, por la que se negaba a reconocer a los consejos sindicales afiliados al MMN, dio lugar a un agrio debate y al final fue rechazada por 3.476.000 votos contra 148.000 [146]. El consejo general había repasado en términos indignados la historia del comité anglo-ruso en su informe al congreso. Tras la recepción del comunicado del consejo sindical soviético de 30 de agosto de 1927, añadió a toda prisa una declaración suplementaria, concluyendo que era inútil prolongar la existencia del comité anglo-ruso y recomendando que se informara de ello al consejo central sindical soviético [147]. La moción para «devolver» esta recomendación suscitó mayores simpatías que la relativa al MMN. Cook se confesó incapaz de exponer lo que pensaba. Pero Citrine, Thomas y Bevin hablaron todos en contra de la moción que fue rechazada por una mayoría de 2.551.000 votos, contra 620.000, con la abstención de la federación minera [148]. Sin embargo, los sentimientos en favor de la unidad sindical eran aún fuertes y una moción para convocar una conferencia internacional de todos los sindicatos, incluidos los afiliados a la Profintern, sólo fue derrotada por la mayoría menos abrumadora de 2.211.000 contra 1.068.000 [149]. Pero el congreso, en conjunto, vino a ser un rechazo total y definitivo de los esfuerzos comunistas por penetrar en el movimiento sindical. La experiencia de la derrota se repitió en la conferencia anual del partido laborista, que se reunió del 3 al 7 de octubre de 1927. Pollitt fue el más destacado de un grupo de comunistas que, en una atmósfera hostil mantuvieron el fuego de la crítica. La resolución sobre política exterior presentada por el ejecutivo condenaba el ataque contra la Arcos y la ruptura de relaciones con el gobierno soviético. Pero una enmienda que llamaba la atención sobre el peligro de «un ataque internacional capitalista contra la Unión Soviética» y pedía una campaña «en favor de una huelga general en el caso de que surgiera una amenaza de guerra» fue rechazada por «una mayoría muy amplia» [150].

---

145 El grupo constaba de doce comunistas, el doble por lo menos que el año anterior y unos pocos miembros del MMN no pertenecientes al partido [*The Ninth Congress of the CPGB* (1927), pp. 20, 61].

146 *The Fifty-Ninth Annual Trades Union Congress, 1927* (n. d.), pp. 151-152, 318-331; 336; para la resolución de marzo, véase p. 39.

147 *The Fifty-Ninth Annual Trades Union Congress, 1927* (n. d.), pp. 200-215, 403.

148 *Ibid.*, pp. 358-370.

149 *Ibid.*, pp. 373-375.

150 *Report of the Twenty-Seventh Annual Conference of the Labour Party* (n. d.), pp. 235-244.

La extensión del comité anglo-ruso puso fin a una experiencia que mostraba, mejor que ningún otro episodio de este período, las ambigüedades y los inconvenientes de la táctica del frente unido. Fue fácil en Moscú encontrar fórmulas que cubrieran los dos aspectos del frente unido y manipular con los conceptos del frente unido «por arriba» y «por abajo». En la práctica, fue más difícil conciliar la cooperación amistosa —incluso con propósitos limitados— entre los sindicatos soviéticos y británicos, con los repetidos intentos del MMN, patrocinado por la Profintern, de minar la dirección del movimiento. El conflicto entre los motivos «diplomáticos» subyacentes a la política de cooperación y los objetivos revolucionarios a largo plazo alentados por el frente unido desde abajo, era idéntico al notorio problema de conciliar el trabajo de la diplomacia soviética con la de la Comintern.

Las actitudes soviéticas con el comité anglo-ruso podían tener sentido sólo en la suposición de que los trabajadores británicos sintieran por la causa de la cooperación sindical anglo-soviética y por el comité como portavoz de la misma, una lealtad que trascendiera a la suya para con sus propios dirigentes; y aunque la llama del entusiasmo por la gran revolución rusa no estaba aún totalmente extinguida, esta suposición no era cierta. En Moscú seguía inconmovible, al igual que la suposición de la «radicalización de las masas» [151] de la que formaba parte, pese a la evidencia contraria de hechos, porque ofrecía el único camino para escapar a un dilema intolerable. Seis meses después, en el cuarto congreso de la Profintern, Lozovski aún pudo mantener que el desmantelamiento del comité había consolidado las diferencias en la clase obrera británica y contribuido a ganar nuevos adeptos para la lucha de clases y para la Profintern [152].

La reacción oficial soviética se expuso en una larga entrevista con Dogadov, publicada en *Pravda* el 9 de septiembre de 1927 y tres días después el consejo central sindical facilitó una «declaración a los trabajadores británicos y soviéticos» [153]. El tema constante era la destrucción por el consejo general, instrumento de los capitalistas, de un órgano destinado a ser un vínculo entre los trabajadores soviéticos y británicos y la indignación que los trabajadores británicos sentirían inevitablemente por esta traición. *Pravda*, sobre todo, se regocijaba de la satisfacción con que se había recibido la traición del consejo general en la prensa capitalista. La oposición rusa fue cogida

151 Véanse pp. 152, 176-177, I.

152 *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), p. 53.

153 *Pravda* e *Izvestiya*, 12 de septiembre de 1927.

de improviso. En el mismo momento en que se celebraba en Edimburgo el congreso que oficiaba el funeral del comité anglo-ruso, la oposición envió al comité central del partido en Moscú una «plataforma» cuya denuncia del comité anglo-ruso era uno de los puntos candentes [154]. Pero tuvo la oportunidad de explotar la ruptura en una sesión dramática del presidium del IKKI el 27 de septiembre de 1927 [155]. Dos días antes, Trotski había elaborado un balance de la situación del comité anglo-ruso en un memorándum inédito en el que explicaba la mayor previsión demostrada por la oposición que por los dirigentes oficiales; los mismos puntos fueron expuestos, breve pero mordazmente, en el discurso de Trostki durante la sesión [156]. Bujarin acusó a Trotski de «gestos teatrales» y pretendió que el consejo general había sido «forzado» a romper y se demostraba así que «en el problema más importante de la política contemporánea, el problema de la guerra, los dirigentes del consejo general se alinean con Chamberlain y Baldwin». Stalin repitió el mismo argumento [157]. Pero todo esto era ya un problema menor en la disputa con la oposición. El tema se había agotado.

El noveno congreso del PCGB se celebró del 8 al 11 de octubre de 1927 y estuvo, en comparación con el octavo congreso del año anterior, desprovisto de relieve. Horner, que abrió las sesiones como presidente, hizo un alarde de militancia, pero admitió que las elevadas esperanzas de 1926 habían desembocado en «cierto disgusto rayano en la indiferencia» entre muchos trabajadores. Rothstein presentó entonces el informe político del comité central y Brown la ponencia sobre organización; ambos fueron aprobados por unanimidad. Los miembros del partido habían bajado de 10.730 desde el octavo congreso a 7.377 en un descenso atribuido a «persecuciones, expulsiones, intimidaciones policíacas, paro y gran pobreza». Había disminuido la circulación del *Worker's Life* (que había sustituido al *Worker's Weekly*, arruinado por un juicio por difamación [158]). Al día siguiente intervino Murphy como delegado británico en el IKKI, buscando combinar las garantías de total lealtad del PCGB a las directrices de la Comintern, con la afirmación de la completa inde-

[154] Para el programa, véase vol. 2, p. 45.
[155] Para esta sesión, véase vol. 2, p. 47.
[156] Archivos de Trotski, T. 3093, 3094.
[157] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 41 (115), 1927, p. 11; Stalin, *Sochineniya*, x, 157-158.
[158] Un breve informe en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 99, 11 de octubre de 1927, pp. 2127-2128, resume las sesiones, citando a los principales oradores; el informe oficial no cita, sin embargo, ni al presidente ni a los ponentes, pero publica el discurso del presidente y los dos informes completos [*The Ninth Congress of the CPGB* (1927), pp. 2-64].

prudencia frente a partidos extranjeros y la ausencia de órdenes del partido ruso. El hecho de que la revolución se considerase ahora más lejana de lo que había parecido antes, no significaba que «hayamos dejado de tener como objetivo y como perspectiva la revolución mundial». Campbell presentó unas sólidas tesis sobre «los frentes de batalla nacionales e internacionales» que contemplaban una vez más la temporal estabilización del capitalismo y la campaña imperialista contra la Unión Soviética y denunció a los dirigentes del partido laborista por inclinarse hacia una alianza con las clases medias liberales. Tras de que Politt informara sobre la conferencia del partido laborista de la semana anterior, el congreso se constituyó en sesión secreta para debatir el peligro de guerra y la oposición en el partido ruso; se aprobó una resolución condenando a la oposoción en los términos más duros y asegurando al IKKI y al partido ruso «nuestro completo y total apoyo» a las medidas que consideraran necesarias. Horner presentó una resolución sobre los sindicatos denunciando «la rendición de los dirigentes sindicales al capitalismo» y sus «virulentos» ataques contra los comunistas y contra la izquierda y pidió al partido que ganara nuevos miembros para MMN. También propuso, con sorpresa, «revitalizar el comité anglo-ruso y promover comités anglo-rusos de mineros, trabajadores del transporte, etcétera». Las resoluciones sobre el imperialismo, la ejecución de Sacco y Vanzetti y el inminente décimo aniversario de la Revolución de Octubre, no ofrecieron nada nuevo [159].

Un episodio enigmático del otoño de 1927 fue el telegrama enviado por el secretariado político del IKKI el 1 de octubre, instando al partido a «luchar contra la dirección burguesa del partido laborista, contra el cretinismo parlamentario en todas sus formas y a prepararse para tomar parte en las próximas elecciones como partido independiente, con su propio programa y sus propios candidatos, incluso en aquellos casos en que los llamados candidatos oficiales del partido laborista fueran propuestos contra los candidatos del PC» [160]. Al igual que un telegrama parecido, enviado simultáneamente al partido francés [161], este mensaje no llegó a su destino, por

---

159 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 99, 11 de octubre de 1927, página 2128; la única resolución publicada aquí era, significativamente, la referida a la oposición rusa (*ibid.*, núm. 102, 18 de octubre de 1927, p. 2187). Todas las resoluciones del congreso se encuentran en *The Ninth Congress of the CPGB* (1927), pp. 69-104.

160 Citado de los archivos de la Comintern, aunque evidentemente no textualmente, en *Kommunisticheskii Internatsional: Kratkii Istoricheskii Ocherk* (1969), p. 284.

161 Véase p. 189.

«errores técnicos», a tiempo para el noveno congreso del partido [162], que no discutió la táctica electoral. La exigencia de lo que venía a ser «una revisión drástica de la táctica seguida por el partido frente al partido laborista desde 1920», que implicaba la renuncia a un acuerdo tácito de que el PCGB no presentaría candidatos en aquellas circunscripciones en las que una división del voto laborista podía dar ventaja a los conservadores, se explicó por primera vez a los delegados británicos que visitaron Moscú con motivo de la celebración del aniversario de noviembre de 1927 [163]. La propuesta, deducción lógica de la presunción, habitual ya en la Comintern, de que el partido laborista, en no menor medida que los conservadores, era un servidor obediente del capitalismo, fue una sorpresa para los comunistas británicos, educados en una tradición muy diferente, y encontró fuerte resistencia. En el decimoquinto congreso del partido ruso, celebrado en diciembre de 1927, Bujarin había suscitado el delicado tema de la táctica electoral y disintió de los comunistas británicos, que citaron las instrucciones de Lenin de 1920 sobre la colaboración con el partido laborista. Habló, con insólito rigor, de «los flagrantes errores oportunistas» de los dirigentes y de algunos miembros del PCGB. Habían expresado su malestar con el consejo central de los sindicatos soviéticos, por su aguda crítica del consejo general; su ataque en el reciente congreso sindical contra los dirigentes de los sindicatos y del partido laborista había sido débil e insuficientemente tajante y ahora temían que las nuevas tácticas electorales fueran «mucho más que 'un giro' a la izquierda». La tarea de la Comintern era «corregir todos estos errores» [164].

Mientras se estaba celebrando el decimoquinto congreso del partido, el secretariado de la Comintern inculcaba a los miembros del PCGB, que habían ido a Moscú con motivo de la celebración del aniversario, la importancia de la nueva táctica a seguir en relación con el partido laborista. El noveno congreso del PCGB fue un punto en el orden del día de una reunión del IKKI del 23 de noviembre de 1927 [165]; si se discutió, no se publicaron las actas de las sesiones. Pero el 15 de diciembre de 1927, una comisión oficiosa del presidium recomendó que «como norma, no se votara a los

162 *The New Line: Documents of the Tenth Congress of the CPGB* (n. d.), página 22; de acuerdo con este relato, «no llegó al partido hasta mucho después».

163 *Ibid.*, pp. 22-23.

164 *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP(B)*, i (1961), 683; para las reflexiones generales de Bujarin sobre la táctica electoral, véase p. 169, I.

165 *Pravda*, 24 de noviembre de 1927; para esta reunión, que estuvo dedicada sobre todo a la oposición rusa, véase vol. 2, p. 57.

candidatos del partido laborista», o que donde «en casos excepcionales» se les votara, ese voto debía ser acompañado por «una declaración especial (acusando al partido laborista, etc.)» [166]. El fracaso en definir los «casos excepcionales» dejó muy ambigua la recomendación. Pollitt y Arnot se dejaron convencer, pero el escepticismo estaba aún muy extendido entre los dirigentes del partido cuando los delegados regresaron a Londres. Cuando se reunió el comité central del partido a principios de enero de 1928, la resolución presentada en nombre de la mayoría era, en efecto, una defensa de la línea tradicional del partido contra las nuevas propuestas. Partía del supuesto de que el partido laborista «no era todavía un *partido* socialdemócrata en el sentido reconocido del término», sino «una federación con propósitos parlamentarios de partidos políticos reformistas y de sindicatos». Se apoyaba sobre todo en citas de Lenin que en 1920 en *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo,* había instado repetidas veces a los comunistas británicos a ayudar a los «Hendersons y Snowdens» a pesar de su «total descrédito» y «natural traicionero y pequeño burgués» para «vencer a Lloyd George y Churchill» y, en concreto, a ofrecerles «un acuerdo electoral» con este fin. En el segundo congreso de la Comintern, pocas semanas más tarde, mantuvo que los comunistas debían quedarse en el partido laborista y de esta forma «llevar a cabo la colaboración entre la vanguardia de la clase obrera y su retaguardia». La resolución de la mayoría argumentaba que, con independencia de los cambios que habían tenido lugar «la situación en Gran Bretaña en 1927 no es tan revolucionaria como en 1920» y que el consejo de Lenin no estaba, por tanto, anticuado. El partido con su política había «extendido su influencia en un período en que una política aislacionista lo habría destrozado». Debía continuarse en 1928, como en 1920, «ayudando a llevar al poder un gobierno Henderson-Snowden a fin de ayudar a los trabajadores a que por experiencia propia se convencieran de la inutilidad del reformismo»; lo que significaba «acelerar la llegada de un segundo gobierno laborista reformista». La resolución terminaba reconociendo algunos errores pretéritos; el partido había fracasado en su campaña electoral al hacer una clara distinción entre un gobierno laborista parlamentario y un verdadero gobierno obrero o al plantear la cuestión de un cambio en la dirección del partido laborista [167].

---

[166] *Communist Policy in Great Britain* (1928), p. 163.

[167] *Ibid.*, pp. 132-152; la confusión se vio con frecuencia, agravada por la dificultad de distinguir en ruso o en alemán entre el término «gobierno laborista», tal y como se empleaba en la política británica, y el término «gobierno de los trabajadores», como se utilizaba en las declaraciones de la Comintern.

No queda constancia de las actas del comité, pero las opiniones de la minoría se resumieron en un memorándum preparado por Arnot y Dutt para la novena reunión del IKKI al mes siguiente. La minoría atribuía el descenso en la afiliación al partido, en un momento en que «el progreso izquierdista en la clase obrera va visiblemente en aumento», al debilitamiento en «la dirección combativa independiente» del partido y pedía una «lucha directa por una dirección política independiente contra la dirección oficial laborista». No era misión del PCGB llevar al partido laborista al poder. Por último, la minoría expuso sus opiniones sobre tres temas difíciles que habían surgido, sin duda, durante los debates. El primero de ellos iba a ser, a la larga, el más espinoso. Era imposible asentir a la resolución de designar el mayor número de candidatos comunistas a las elecciones generales, incluso —o quizá sobre todo— donde podían poner en un aprieto al candidato laborista, como sucedería en una amplia mayoría de circunscripciones.

¿Debería aconsejarse a los miembros del PCGB que se abstuvieran de votar en esas circunscripciones? ¿O iban a considerarse tales circunstancias como «casos excepcionales» donde debería darse el voto al candidato laborista? La minoría consideraba que en tales casos había que desafiar al candidato laborista «a aceptar exigencias de un frente unido» y que en el supuesto de una negativa «deberíamos pedir a los trabajadores que no le apoyaran y se negaran a votar». El segundo tema eran las cuotas políticas, la cotización voluntaria recaudada por los sindicatos para los fondos del partido laborista. La minoría sostenía que los sindicalistas comunistas debían seguir pagando las cuotas, pero «debían movilizarse para que estas cotizaciones fueran al fondo electoral comunista». El tercer tema era la petición, hecha por el PCGB y rechazada anualmente desde 1920, de afiliación al partido laborista. La minoría proponía que se hiciera una vez más dicha petición y que luego se renunciara a ella, tras una declaración adecuada [168]. El debate fue, evidentemente, tenso, pero la mayoría consiguió aprobar su resolución por dieciséis votos contra seis [169]. Al final de la sesión se publicó una «carta abierta» al partido. En ella se hacían algunas concesiones verbales a la minoría. Se insistía en que «los reformistas se habían inclinado más y más a la derecha» mientras que «*las masas se estaban haciendo cada vez más activas políticamente*»; trataba también del «peligro

---

Para las citas de Lenin, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, páginas 186-188; Lenin, *Polnoe Sobranie Sochinenii*, xli, 238-240.

[168] *Communist Policy in Great Britain* (1928), pp. 153-165.

[169] *The New Line: Documents of the Tenth Congress of the CPGB* (n. d.), página 23.

derechista» y de la necesidad de inclinarse a la izquierda y admitía, de nuevo, los errores del pasado. Pero tales generalidades no llevaban a una clara exposición del cambio de política. En realidad, no se había decidido nada [170]. La vanidad o la ambición de Murphy le llevaron a distanciarse tanto de la mayoría como de la minoría y a presentar un memorándum proponiendo «la consolidación de nuestro partido y de la izquierda revolucionaria», lo que significaba una coalición, con finalidades no sólo electorales, entre el PCGB y movimientos izquierdistas y minoritarios formados por secciones sindicales y del partido laborista locales no afiliadas al Consejo General o al partido laborista por admitir comunistas en sus filas [171]. La propuesta de Murphy no tuvo éxito y con posterioridad le expuso a la grave acusación de intentar «liquidar» el PCGB al tratar de fundirlo en una organización más amplia.

Una delegación representativa del dividido PCGB asistió a la novena reunión del IKKI en Moscú, en febrero de 1928, quizá con la esperanza de obtener una sentencia firme sobre los puntos en debate. Se nombró una comisión británica que matuvo cinco sesiones a las que asistieron «prácticamente todos los delegados» de todas las nacionalidades [172]. Las tesis revisadas fueron presentadas por Campbell, Gallacher y Rust, que habían modificado sus juicios sobre el partido laborista en la medida adecuada para ponerse de acuerdo con la ortodoxia del momento en la Comintern:

> Los dirigentes del partido laborista habían tenido, sin duda, éxito en la consolidación de la disciplina socialdemócrata del partido laborista y habían hecho, en consecuencia, serios avances hacia sus objetivos, que eran evitar la conversión del partido laborista en una organización de clase y en transformarlo en un partido burgués, en un tercer partido de la clase capitalista.

Y la exigencia de «un segundo gobierno laborista reformista» fue sustituida por la consigna de un «gobierno revolucionario de los trabajadores» [173]. Pero en sustancia poco había cambiado. Campbell habló en nombre de la mayoría, Arnot por la minoría; y Gallacher, el único parlamentario experimentado de la dirección, declaró que era «tonto decir que el partido laborista era un tercer partido burgués» y puso de relieve las dificultades que podría suscitar tal opi-

---

170 *Communist Policy in Great Britain* (1928), pp. 175-190.
171 *Ibid.*, pp. 166-174.
172 *Ibid.*, p. 118.
173 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 9 (135), 1928, p. 43; *Communist Policy in Great Britain* (1928), p. 78. El texto completo no parece que se haya publicado.

nión[174]. Los discursos de los otros tres delegados británicos en apoyo de la táctica existente no constan en las actas publicadas[175].

Si los discursos de los delegados británicos mostraron tan graves diferencias las restantes aportaciones al debate fueron aún menos eficaces para resolverlas. El peso de la opinión de la Comintern se puso en juego contra la mayoría, pero las conclusiones prácticas que se pueden sacar de este juicio son ambiguas. Bujarin dio el tono al proclamar que «el partido británico debía dar un marcado giro a la izquierda», reconocer que no existe un enemigo único, sino dos; el «gobierno Baldwin» y un «segundo bloque hostil», formado por los sindicatos, el partido laborista y el conjunto de la izquierda no comunista. Sin embargo, «dado que la transformación del partido laborista en un partido socialdemócrata normal aún no se había consumado» sería un error renunciar a la petición de afiliación al mismo. Bujarin no aludió a las cuotas políticas y, al insistir en la necesidad del mayor número posible de candidatos comunistas a las elecciones, soslayó el vidrioso tema del voto en las circunscripciones donde no había tales candidatos[176]. Pepper, Roy y Katayama hablaron en tono suave, Schüller, Lozovski y Petrovski con energía en favor de la minoría contra la mayoría. Pocos oradores se aventuraron a tratar la espinosa cuestión de cómo votar. Solo Varga y Ewert, que actuaba como consejero de la Comintern en el PCGB, bajo el seudónimo de Braun, sostuvo abiertamente que donde no hubiera un candidato comunista, debería animarse a los trabajadores a votar por los candidatos laboristas. Smeral sugirió que los comunistas anulasen sus papeletas de voto escribiendo en ellas consignas tales como «autodeterminación para la India». Lozovski bordeó la llamada a la abstención total:

¡Ni un solo voto para quienes traicionaron a los mineros! No votar por los que en Blackpool y Liverpool excluyeron a los comunistas del partido laborista.

Petrovski, por otra parte, aunque intransigente en sus ataques contra la mayoría y contra Campbell y Rothstein a los que citó por su nombre, llegó a una cauta y ambigua conclusión sobre la táctica electoral:

---

174 *Ibid.*, pp. 9-27, 41-45.

175 *Ibid.*, pp. 105-106. Se dijo que se habían omitido algunos discursos para evitar repeticiones (*ibid.*, p. 5).

176 *Communist Policy in Great Britain* (1928), pp. 46-57.

Debemos dejar en suspenso una decisión sobre las circunscripciones en que no se presentan nuestros candidatos ni los de la clase obrera, teniendo presente que votar por los laboristas debe considerarse como un riesgo desde la perspectiva de nuestra lucha contra el gobierno y el partido laboristas.

Campbell, en su discurso final, se puso claramente a la defensiva y admitió que no había convencido a la mayoría de la comisión[177]. Tras del debate, los delegados británicos, junto con Petrovski, «se reunieron en comisión para estudiar una resolución preparada durante el curso del debate»[178]; y el 18 de febrero de 1928 Petrovski pudo anunciar en una sesión plenaria del IKKI que se había logrado un acuerdo unánime sobre los términos de una resolución. Esta fue apoyada tanto por Campbell como por Arnot. Gallacher, que presidió, prometió «la más leal y enérgica dedicación a las tareas señaladas en esta resolución» y agradeció a la Comintern su «valiosa ayuda». Varios delegados extranjeros se sumaron también a las felicitaciones. Ewert, significativamente, señaló que, en otros partidos, diferencias políticas similares podían haber dado pie a una lucha fraccional[179]. La resolución, aprobada por unanimidad, describía la evolución del partido laborista «desde una organización especial de tipo federal» hacia «una partido socialdemócrata corriente» aliado con la burguesía capitalista e implacablemente hostil a los comunistas y a los «trabajadores de izquierda». Por otra parte, «la clase obrera, inequívocamente aunque no sin vacilaciones, seguía en general y en su conjunto orientándose hacia la izquierda» (juicio cualificado e inespecífico). Se rechazó cualquier paralelismo con la situación de 1920 y el PCGB recibió instrucciones «para aparecer más clara y decididamente como un partido político independiente, para cambiar su actitud hacia el partido y el gobierno laboristas y, en consecuencia, para sustituir la consigna de un gobierno laborista por la de un gobierno revolucionario de los trabajadores». La petición del PCGB de afiliarse al partido laborista no debía, sin embargo, abandonarse todavía y los miembros del partido en los sindicatos debían movilizarse en pro de un control local de los fondos provenientes de sus cotizaciones políticas, lo que implicaba que, por el momento, debían seguir pagando sus cuotas. Era esencial para el par-

[177] Para los discursos, véase *ibid.*, pp. 9-118; estaban «muy abreviadas» (*ibid.*, p. 8).
[178] *Ibid.*, p. 118.
[179] *Ibid.*, pp. 119-131 (donde el informe se titula erróneamente como «la sexta sesión» de la comisión británica); el mismo informe aparece en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 20, 28 de febrero de 1928, pp. 405-409, salvo que el discurso de Petrovski fue sustituido por un artículo en el que se refería, con oportuna intuición, a una «coalición Baldwin-MacDonald».

tido recordar que no había «un solo campo enemigo, sino dos»: los conservadores y «el bloque de liberales y dirigentes del partido laborista y de los sindicatos». Se consideraba correcto el apoyo electoral a los candidatos laboristas que favorecían la admisión de comunistas en el partido laborista (candidatos probablemente inexistentes en la realidad). En cualquier caso, el voto por los candidatos laboristas «deberá decidirse en concreto y de modo definitivo después de haber hecho todo el trabajo previo posible por presentar a nuestros propios candidatos o a trabajadores de izquierda». Pero el partido debía abrir «una amplia discusión sobre todos los problemas y cuestiones relacionadas con esta táctica». La resolución terminaba con esta enigmática recomendación [180].

No falta razón para considerar la novena reunión del IKKI, como se ha hecho con frecuencia posteriormente, como un momento decisivo en la evolución del PCGB. Pero decisiones que parecían suficientemente plausibles en Moscú planteaban una serie de problemas en su país a los frustrados dirigentes del PCGB. Tras el regreso de los delegados británicos a Londres, hubo algún retraso debido a «graves dudas... sobre el significado de algunas de las cláusulas de la resolución» [181]. Pero el 14 de marzo de 1928 el politburó del partido publicó una declaración intentando explicar las modificaciones más importantes en la política del partido prescritas en la resolución del IKKI. Repetía la denuncia ya habitual del partido laborista que «*busca hoy... adaptar su programa total y absolutamente a las necesidades del capitalismo*»; explicaba que el objetivo de las elecciones no era ayudar al gobierno laborista a llegar al poder, sino «*enarbolar la consigna de un gobierno de los trabajadores*», pero guardaba silencio en la cuestión decisiva de la táctica electoral, al igual que en otros temas prácticos suscitados por la nueva línea [182].

El comité central del partido hubo de afrontar estos problemas en su sesión de marzo de 1928. El comité debatió si, a la luz de estas decisiones, debía: *a)* dejar de solicitar su afiliación al partido laborista, *b)* dar instrucciones a los miembros comunistas de los sindicatos para que no pagaran su cuota política, *c)* cesar en su apoyo al Movimiento Nacional Izquierdista dentro del partido laborista y *d)* pronunciarse por la abstención en las elecciones en aquellas circunscripciones en las que el PCGB no presentara sus propios candidatos. El comité rechazó las cuatro propuestas, al parecer, por ma-

---

180 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 755-758.

181 *The New Line: Documents of the Tenth Congress of the CPGB* (n. d.), página 23.

182 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 30, 20 de marzo de 1928, páginas 578-579.

yoría. Una sesión posterior del comité, en julio de 1928, llegó exactamente al mismo resultado, aunque en esta ocasión el voto sobre la afiliación al partido laborista fue un obstáculo «debido a algunas ausencias»[183]. No está claro hasta qué punto estas divisiones reprodujeron las fallas sobre las que el partido se había dividido con anterioridad a la novena reunión del IKKI. Algunos meses después, el presidium del IKKI reprochó a los dirigentes del PCGB haber publicado su informe sobre la novena reunión del IKKI «muy tarde y sólo tras repetidos apremios de la Comintern» (no se publicó hasta septiembre de 1928), fracasando al explicar o al insistir en las diferencias entre la nueva y la vieja táctica, tratando la cuestión como si fuera, más que nada, un tema de política electoral y con tales vacilaciones que los miembros del partido y los simpatizantes «no podían comprender cuál era en la práctica nuestra 'nueva línea'»[184]. Las vacilaciones parece que no se debieron tanto a un deseo, del que se acusó al partido, «de interpretar la resolución [de la novena reunión del IKKI] sobre la nueva táctica como continuación y complemento de resoluciones... previamente adoptadas»[185], como a la genuina incapacidad de entender qué soluciones a estas cuestiones prácticas se hallaban, en realidad, contenidas en los circunspectos términos de la resolución.

El cuarto congreso de la Profintern, de marzo de 1928, que dio una nueva oportunidad para airear opiniones encontradas en Moscú, no arrojó mucha luz. Lozovski, en su informe al congreso, que cargaba, sobre todo, contra los dirigentes reformistas[186], aludió de pasada a los sindicatos británicos, señalando sólo que la «indudable importancia» de la ruptura del comité anglo-ruso había colocado abiertamente ante los trabajadores la cuestión de a quién seguir y la de ganar adeptos para la Profintern y sus organizaciones. Atacó la consigna propuesta por el PCGB de un «resurgimiento del comité anglo-ruso» como ejemplo de «la incapacidad de cambiar de consignas en el momento oportuno»[187]. Horner, que había votado con la mayoría en el comité central del PCGB en enero de 1928, fue el delegado británico más destacado. Si bien dio a entender que aceptaba las «líneas

---

183 *The New Line: Documents of the Tenth Congress of the CPGB* (n. d.), páginas 23-24.

184 Carta cerrada del 27 de febrero de 1929 [L. Macfarlane, *The British Communist Party* (1966), p. 312].

185 Véase *ibid.*, p. 310.

186 Véase pp. 193-204, I.

187 *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 53, 87; la consigna apareció en la resolución sindical del PCGB en octubre de 1927, y en la carta abierta de enero de 1928 (véanse páginas 53, 56).

generales» del informe de Lozovski, señaló en el mismo «una subestimación del poderío de Amsterdam y una exageración de la fuerza de la Profintern». No todos los sindicatos reformistas eran «un juguete en manos del capitalismo»; esto era la excepción, no la regla, y era un error «entregar en todos los países los sindicatos reformistas a los dirigentes reformistas». En países como Gran Bretaña, la tarea primordial de los trabajadores revolucionarios era trabajar dentro de los sindicatos reformistas a fin de acceder a su dirección [188]. (La resolución del congreso sobre «Las Tareas del Movimiento Minoritario Británico», redactada en comisión y aprobada por unanimidad sin discusión, era ecléctica y conjugaba ambos puntos de vista.) Declaraba que «todos los dirigentes sindicales oficiales, los derechistas tanto como los llamados izquierdistas, habían tomado el camino de un apoyo incondicional y sin reservas al capitalismo»; y el Movimiento Minoritario constituía «la única oposición revolucionaria al reformismo sindical». Pero «como medida transitoria, el Movimiento Minoritario debía también organizar sus fuerzas dentro de las organizaciones sindicales existentes» y tratar de conseguir los puestos dirigentes a todos los niveles. Debían resistirse con firmeza los intentos de los sindicatos de excluir o boicotear a los miembros del MMN. El hecho de aconsejar a veintidós de sus secciones que abandonaran el movimiento, de acuerdo con una petición del consejo general, era «una capitulación política» y «un grave error». [189]. No se indicaba al MMN cómo evitar el problema, pero se le ordenaba que lo solucionara.

Si bien el PCGB, insistentemente empujado por la Comintern, estaba ahondando las divisiones que le separaban del partido laborista y del TUC, los sindicatos contribuían de manera bastante eficaz al mismo proceso con acciones que justificaban ampliamente las acusaciones comunistas contra ellos. El tono inesperadamente conciliador de las sesiones del congreso sindical de Edimburgo, de septiembre de 1927, había animado a Mond (más tarde lord Melchett) a intentar una aproximación al consejo general en nombre de diez importantes industriales, proponiendo una conferencia en pro de la paz y la cooperación industriales. La respuesta fue favorable. La primera reunión se celebró el 12 de enero de 1928, y el 24 del mismo mes el consejo general aprobó por mayoría la continuación de las discusiones bajo la forma de un comité conjunto [190]. Estas sesiones no se

[188] *Ibid.*, pp. 99-103.

[189] *Ibid.*, pp. 589-594; para el informe del presidente de la comisión que redactó la resolución, véanse pp. 171-172.

[190] Para una información de estos acontecimientos, véase *The Sixtieth Annual Trades Union Congress, 1928* (n. d.), pp. 219-230; Petrovski, en una

llevaron a cabo sin oposición de la izquierda. Tras el noveno congreso del partido, en octubre de 1927, el comité central del PCGB publicó una declaración denunciando la política de «paz industrial»[191]. Cook se lanzó personalmente, con su habitual vehemencia, a la campaña contra lo que se dio en llamar «mondismo». En un artículo en *Workers' Life*, publicado el 6 de enero de 1928, protestaba contra las malas interpretaciones de su posición y se declaraba partidario «del derrocamiento del sistema capitalista» y en favor de «un nuevo orden social». Publicó un folleto, titulado *Mond Moonshine*, que le valió la censura del consejo general y del que se dice que se vendieron 10.000 ejemplares[192].

La campaña llegó pronto a las situaciones azarosas y comprometidas que en esta época eran comunes a todos los intentos de cooperación entre el PCGB y la izquierda no comunista. Gallacher, según su propio relato, presentó a Cook, a Wheatley y a Maxton, hombres fuertes del ILP (Maxton era entonces su presidente), y entre ellos redactaron un documento aparecido en *New Leader*, el semanario del ILP, el 22 de septiembre de 1928, en forma de carta o manifiesto, firmado conjuntamente por Cook y Maxton[193]. Era decepcionantemente breve y ambiguo. Los autores se mostraban «sumamente preocupados por el camino elegido por el movimiento sindical británico», rechazaban «la nueva concepción de que el socialismo y el capitalismo debían olvidar sus diferencias» y proponían «una serie de conferencias y reuniones en diversos puntos del país» para sondear la opinión de la base. La publicación de la carta en el *New Leader* iba acompañada de una nota editorial: «estamos autorizados a declarar que la carta arriba publicada es un comunicación estrictmente personal y de ninguna forma compromete a nadie más que a sus dos firmantes». Las opiniones en el ILP estaban divididas. El 7 de junio de 1928 Maxton afrontó las críticas del comité nacional por haber actuado sin consultar al partido[194]; y pocos días después el consejo general, por una mayoría de siete a seis, aprobó una resolución que «si bien aprobaba el espíritu y el objetivo del documento, desaprobaba el que se celebraran conferencias oficiosas, dado, sobre todo, que

---

declaración optimista en el sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928, se refirió «a una división en el consejo general sobre la cuestión del mondismo» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 513].

[191] *Workers' Life*, 28 de octubre de 1927.

[192] *Ibid.*, 1 de abril de 1928.

[193] W. Gallacher, *The Rolling of the Thunder* (1947), p. 98; para el texto de la carta, véase nota D, p. 337.

[194] Notas citadas en L. Macfarlane, *The British Communist Party* (1966), página 211.

el ILP daba las facilidades necesarias para un intercambio de opiniones» [195].

Si el «manifiesto» Cook-Maxton (ahora habitualmente enaltecido por este nombre) desconcertó al ILP, también produjo cierta confusión en el PCGB. El periódico del partido lo saludó en un primer momento como una señal de éxito en la campaña contra el mondismo y contra el programa del partido laborista y como una justificición de la nueva línea del PCGB. Alabó a Cook. Pero expuso sus dudas respecto a Maxton, recordando el infortunado precedente de 1922, cuando el ILP apoyó a la abortada Internacional Dos y Media [196]. El *Sunday Worker*, independiente en apariencia, supo que el ILP había aprobado el manifiesto con tal de que no se «intentara romper el movimiento laborista», un acuerdo no compartido por el PCGB ni quizá por el propio Cook. El mismo número publicaba una carta del Movimiento Nacional Izquierdista, dirigida a Cook y Maxton, preguntando si debían tomarlo en serio. El manifiesto no contenía un programa y parecía una repetición del frívolo grupo de Lansbury en el partido laborista. ¿Por qué no cooperar con el movimiento sobre la base de su propio programa? [197]. Una semana después el *Sunday Worker* publicó una nueva declaración de Cook y Maxton, denunciando el mondismo como un fascismo y condenando «la privación de derechos de los comunistas y de otros muchos militantes». Pero también, refiriéndose a las proyectadas reuniones públicas de Cook-Maxton, planteaba una duda preocupante «sobre si se habían tomado medidas para que no hubiera un comunista en la tribuna» [198]. El primer mitin de lanzamiento de la campaña se celebró en Glasgow el 8 de julio de 1928. Cook pronunció un discurso combativo, pero Maxton se perdió en generalidades, que según Gallacher y Wheatley, que estaban presentes, desagradaron al auditorio. «El gran resurgimiento socialista», informaba Gallacher, terminó como «un canto funeral» [199]. Se señaló, con desagrado, que Cook y Maxton no habían contestado a una invitación para participar en conferencias del Movimiento Nacional Izquierdista [200].

Una numerosa delegación británica, de la que formaban parte Murphy, Bell, Arnot, Rothstein y Petrovski, asistió al cuarto con-

---

[195] *New Leader*, 6 de julio de 1928.

[196] *Workers' Life*, 29 de junio de 1928; para la Internacional Dos y Media, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 423-427.

[197] *Sunday Worker*, 1 de julio de 1928; para este periódico, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 114-115.

[198] *Sunday Worker*, 8 de julio de 1928.

[199] *Workers' Life*, 13 de julio de 1928; W. Gallacher, *The Rolling of the Thunder* (1947), pp. 98-99.

[200] *Sunday Worker*, 15 de julio de 1928.

greso de la Comintern en julio de 1928. La actitud del secretariado de la Comintern fue revelada sumariamente en su informe al congreso:

El ala pseudoizquierdista, dirigida por Lansbury, Purcell y demás, surgida con anterioridad a los grandes movimientos huelguísticos, se ha hundido en el seno del ala derecha y se ha disuelto en ella por completo[201].

Los asuntos del PCGB no se debatieron en serio en las sesiones públicas del congreso. Bujarin, en su informe, habló breve pero mordazmente de las relaciones con el partido laborista:

Si nos aferráramos a nuestra antigua consigna y mantuviéramos nuestras antiguas relaciones mutuas para no destrozar el frente común del proletariado organizado, pereceríamos; perderíamos nuestra imagen política y, por tanto, nuestro derecho a una existencia independiente. Debemos decir: el cambio en el partido británico está subordinado al cambio en la situación objetiva[202].

Pero esto no era más que repetir las instrucciones de la novena reunión del IKKI[203]. En el debate, Hannington reprochó a Bujarin no «haber dicho una sola palabra sobre el trabajo del partido entre los parados». Habló del Movimiento del Comité Nacional de Trabajadores Parados (NUWCM), que existía desde principios de la década de los veinte y «en cuyas filas habían trabajado destacados miembros de nuestro partido»; una marcha de mineros desde Gales del Sur hasta Londres, en otoño de 1927, había sido «la mayor manifestación de masas de Gran Bretaña en 1927». Hannington propuso que la Comintern diera instrucciones a los otros partidos «para crear organizaciones de masas de trabajadores parados» según el modelo británico[204]. Otro delegado británico criticó el mondismo; repitió la habitual afirmación de que «los trabajadores británicos se inclinan a la izquierda, mientras sus dirigentes reformistas se vuelven siempre más a la derecha» y proclamó que, aunque el partido no era nume-

201 *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 130.
202 *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 45.
203 Véanse pp. 59-60.
204 *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 186-192; el consejo general sindical había establecido un consejo conjunto con el NUWCM en 1923, para tratar el problema del paro, pero lo abandonó en 1928 y publicó una declaración alegando que el NUWCM no estaba reconocido por el consejo general que no «había satisfecho la *bona fides* de la organización en cuestión» [*The Sixtieth Annual Trades Union Congress, 1928* (n. d.), p. 113].

roso, estaba «dispuesto a luchar más encarnizadamente que nunca contra la dirección reformista»[205]. Petrovski, en su doble papel de miembro del PCGB y de funcionario de la Comintern, admitió que era muy pronto para hablar de los resultados de la nueva táctica que requería «un cambio en la organización de todo nuestro partido»; dicho cambio no se podía llevar a cabo en un día. La resolución del comité central del partido no había aclarado la cuestión de si se mantenía la petición de admisión de los comunistas en el partido laborista ni la del pago de las cuotas políticas en los sindicatos. Atacó la respuesta del partido a la declaración Cook-Maxton desde el críptico supuesto de que «en lugar de ayudar al movimiento criticando a Maxton, Hicks, etc.», había intentado «ganar la delantera a Cook y Maxton». Pero terminó asegurando que el partido había aceptado la nueva línea de «arriba abajo»[206]. Bujarin, en su réplica al debate, declaró que «la tradición unitaria de los 'trabajadores organizados'», la tradición más sólida de la clase obrera británica, era «un arma poderosa en manos 'de los reformistas'». Había sido difícil convencer a «algunos de nuestros mejores camaradas» de que era necesario actuar «tanto contra el *gobierno Baldwin* como contra el *partido laborista*». Estos camaradas habían llevado a cabo, sin embargo, «un brusco giro no sin la influencia del IKKI»; este cambio de táctica había sido «el acontecimiento más importante en la historia del movimiento obrero británico»[207]. El breve párrafo sobre el PCGB en la resolución del congreso citaba al mondismo como un síntoma de «reconversión del partido laborista en un partido social liberal según el modelo socialdemócrata continental» y pedía «una política de clase más clara y una lucha más decidida contra el partido laborista». El partido necesitaba «abrir un amplio debate sobre el cambio táctico en su política y sobre los métodos para aplicar la nueva táctica»[208].

Bell actuó como ponente en el debate sobre el peligro de guerra, pero ni dijo nada controvertido ni suscitó ningún tema específicamente británico. Rose Cohen, otra delegada británica, puso objeciones a las reservas que se hacían, en el borrador de las tesis, a la consigna de que no debían constituirse soviets de soldados en ejércitos profesionales como el de Gran Bretaña. Pero dado que se estaba de acuerdo en que la consigna sólo era aplicable en una situación

[205] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), pp. 362-366.
[206] *Ibid.*, i, 512-513.
[207] *Ibid.*, i, 610-611.
[208] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 785-786.

inminentemente revolucionaria, la objeción se quedó en algo puramente académico [209]. Fue en el debate sobre los temas coloniales donde más se destacó la delegación británica; una amplia mayoría apoyó la teoría de la «descolonización» de la India, a la que la jerarquía de la Comintern y todas las demás delegaciones habían puesto graves objeciones. La división en la delegación británica no siguió la reciente escisión en el partido acerca de la «nueva línea»; tanto Arnot como Rothstein hablaron y votaron con la mayoría; Murphy fue el único delegado británico destacado que apoyó le opinión oficial de la Comintern. El debate fue encarnizado, y los delegados británicos llevaron su disentimiento de las tesis oficiales hasta el punto de provocar una votación [210]. Kuusinen, en su discurso de clausura, se excusó por sus afirmaciones sobre los delegados británicos «algo parciales» en su réplica al debate sobre la cuestión colonial (había mostrado su sorpresa porque se expresaran como los «imperialistas y sus lacayos»). Sabía que el PCGB estaba «haciendo grandes esfuerzos para adoptar la nueva línea» y creía que se encontraba «en condiciones de establecer un modelo de trabajo comunista para todos los países capitalistas» [211]. Constituye un raro ejemplo en los archivos de la Comintern de un intento de limar las ásperas susceptibilidades despertadas por un partido miembro rebelde.

La delegación no se marchó sin otras instrucciones. Hubo discusiones entre bastidores con el secretariado anglo-americano de la Comintern que, sin embargo, en opinión de los dirigentes del partido, «condujeron a los mismos resultados que la reunión de abril del comité central» [212]. Murphy, sin duda, no compartía esta opinión y escribió que las discusiones habían servido para que «reconociéramos nuestro error los que éramos partidarios de votar [en las elecciones parlamentarias] a los candidatos laboristas donde no había candidatos comunistas» [213]. El único y breve extracto publicado de la declaración, distribuido a los delegados británicos por el secretariado angloamericano, presta algún apoyo a la interpretación de Murphy:

---

209 Para este debate, véanse pp. 224-228, I; un folleto por Petrovski (A. J. Bennett, *The Soldiers' Programme*), publicado por el PCGB en 1928, se ocupaba de las pagas y de las condiciones del servicio, pero no era ostensiblemente subversivo.

210 El debate sobre la India será estudiado en un posterior volumen.

211 *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 134; para las afirmaciones anteriores de Kuusinen, véanse *ibid.*, iv, 509.

212 *The New Line: Documents of the Tenth Congress of the CPGB* (n. d.), página 24.

213 *Communist Review*, núm. 11, noviembre 1928, p. 620.

Si ha [*sic*] fracasado los más tenaces esfuerzos para asegurar un candidato contra el candidato laborista y el partido no ha sido capaz de asegurar una campaña de frente unido con el candidato laborista sobre un programa de exigencias mínimas, en tal caso... es imposible recomendar el voto al representante del MacDonaldismo [214].

Sin el conocimiento del contexto o de otros párrafos de la declaración, el juicio puede ser arriesgado. Pero si el secretariado hubiera deseado una prohibición absoluta y firme del apoyo a los candidatos laboristas y una definición clara y restringida de las condiciones excepcionales que podían justificar salirse de la regla, podía haber encontrado un lenguaje muy diferente. «Una campaña de frente unido con el candidato del partido laborista, sobre un programa de exigencias mínimas» era una frase evidentemente expuesta a equívocos. La conclusión no se puede mantener sobre la base de que el propio scretariado estaba dividido y dudoso o de que trataba deliberadamente de incitar al ala izquierda del PCGB a rebelarse contra los dirigentes y su política, mientras que, al mismo tiempo, trataba de dar una imagen de distanciamiento de la batalla.

Los dirigentes del PCGB volvieron de Moscú sintiéndose castigados y un tanto perplejos. Nunca más se atreverían a desafiar la autoridad unida de la Comintern. Pero conciliar sus mandatos con la realidad de la situación británica como ellos la veían era tarea difícil. El partido laborista británico, a diferencia del partido socialista francés, era una emanación de los sindicatos y sacaba su fuerza de esta sólida base proletaria, a pesar de la inyección de muchos buenos intelectuales. No sólo había una proporción mucho más alta de trabajadores ingleses que de franceses organizados en los sindicatos, sino que el movimiento sindical británico, a diferencia del francés, no estaba dividido y conservaba la lealtad de las masas obreras. Enfrentarse con esta antigua tradición era un proyecto ímprobo. Antes de que finalizara en Moscú el congreso de la Comintern, la quinta conferencia anual del MMN se había reunido en Londres el 25 y el 26 de agosto de 1928. Congregó a un número excepcional de delegados, 844, pero el número de trabajadores representados no se publicó, como en anteriores ocasiones [215]. Se recibió un cálido mensaje de saludo fraternal de Cook y Maxton, condenando el mondismo y la «paz industrial». Mann, en su discurso presidencial, denunció el imperialismo y pidió, una vez más, la retirada de las tropas de China, defendió el derecho a las huelgas de solidaridad y terminó con la consigna: «nada de paz industrial, sino lucha de una clase

214 *Ibid.*, núm. 10, octubre 1929, p. 577.
215 Para cifras anteriores, véase p. 31.

contra otra». El mondismo fue blanco preferido de los debates y se aprobaron resoluciones sobre la paz industrial y el peligro de guerra [216]. Pero lo poco que el MMN servía ahora a su propósito original, de grupo de presión revolucionaria dentro del movimiento sindical, quedó demostrado en el sexto congreso sindical, celebrado pocos días después en Swansea. Las sesiones significaron un nuevo paso en la exclusión y expulsión de comunistas y de simpatizantes, que se hizo más intensa e implacable y más fácilmente aceptada por la base, que en anteriores congresos anuales. La decisión de excluir a los sindicatos afiliados al MMN fue apoyada por una abrumadora mayoría [217]. Tras un enérgico llamamiento de Bevin, se rechazó definitivamente una resolución para suspender las negociaciones Mond, y la misma suerte corrió otra moción pidiendo al consejo general que convocara una conferencia mundial de sindicatos afiliados a la IFTU y a la Profintern y que trabajara en pro de la reconstrucción del comité anglo-ruso [218]. *Pravda* calificó tanto éste como el congreso de la ADGB, que se celebraba simultáneamente en Hamburgo, de «*frente contra el comunismo,* contra el MMN, contra la oposición sindical, contra todos los trabajadores honrados y revolucionarios» [219]. Durante el congreso se celebró una manifestación de trabajadores en paro ante el local; se llamó a la policía para evitar que los manifestantes entraran en el edificio [220]. En la siguiente conferencia del partido laborista en Birmingham, la atmósfera fue aún más fría. Gossit, antiguo comunista y uno de los pocos que asistía a la conferencia, fue acogido con burlas cuando intentó «reconsiderar» la propuesta de expulsión de los comunistas del partido y su resolución fue derrotada entre risas [221].

---

216 *Report of the Fifty Annual Conference of the NMM* (1928); *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 97, 4 de septiembre de 1928, p. 1849 (un breve relato firmado W. [sic] Jackson).

217 *The Sixtieth Annual Trades Union Congress,* 1928 (n. d.), pp. 143, 352-353; para esta decisión, véase p. 48.

218 *The Sixtieth Annual Trades Union Congress, 1928* (n. d.), pp. 445-450, 468-471. Para un relato del congreso por Horner, el único comunista destacado entre los delegados, véase *Labour Monthly,* núm. 10, 1928, pp. 594-601; la «fracción revolucionaria» en el congreso la integraban catorce; más de la mitad eran miembros del partido [*The New Line: Documents of the Tenth Congress of the CPGB* (n. d.), p. 17].

219 *Pravda,* 12 de septiembre de 1928.

220 *Labour Monthly,* núm. 10, 1928, pp. 600-601; hacia la misma época los trabajadores escoceses en paro organizaron una marcha sobre Edimburgo [*The New Line: Documents of the Tenth Congress of the CPGB* (n. d.), página 11]. Parece que se trataba de manifestaciones espontáneas no organizadas ni por el PCGB ni por el NUWCM.

221 *Report of the Twenty-eighth Annual Conference of the Labour Party, 1928* (n. d.), pp. 162-167.

De modo que en el otoño de 1928 el PCGB se encontraba sometido a una irresistible presión desde dos frentes opuestos para afrontar la cuestión que había tratado durante mucho tiempo de evitar. El dilema podía rastrearse hasta los orígenes del partido. El grupo más importante con mucho de los que se coaligaron para fundar el PCGB en agosto de 1920, el partido socialista británico (PSB), creía en la acción parlamentaria y tenía como objetivo funcionar como un grupo de izquierda dentro de la amplia estructura del partido laborista. Fyodor Rothstein, destacado bolchevique emigrado a Londres antes de 1917, mantenía relaciones con el PSB, que organizó la primera campaña «fuera de Rusia»; parece que el PSB había solicitado su afiliación a la Comintern antes de que se constituyera el PCGB. Inkpin, secretario del PCGB en 1929, procedía de este partido; y Campbell, Hannington y Andrew Rothstein, aunque nunca fueron miembros del PSB, estaban empapados de esta tradición.

El segundo grupo en importancia, el partido laborista socialista (PLS), estaba relacionado con el movimiento de los representantes obreros, se mantenía fuera del partido laborista y desconfiaba de la acción parlamentaria; muchas figuras activas en los primeros años del PCGB, incluidos Bell, MacManus y Murphy, procedían de este grupo[222]. Durante los primeros años, la cooperación con el partido laborista y con los dirigentes sindicales no presentó problemas. En tanto la política de trabajar dentro del partido laborista y de los sindicatos a fin de obtener el control de los mismos o, si era necesario, sustituir a sus dirigentes de forma constitucional parecía ofrecer perspectivas de éxito, no se suscitó la alternativa política de una ofensiva revolucionaria directa contra estos dirigentes. Pero la dudosa experiencia del primer gobierno laborista de 1924, el traumático acontecimiento de la huelga general y sus secuelas, el lamentable fracaso del comité anglo-ruso y, por último, la anomalía de las conferencias Mond entre sindicalistas y capitalistas mostraron sucesivamente la debilidad de este compromiso. A partir de 1927 la Profintern y la Comintern empezaron a solicitar, cada vez con mayor apremio, de un PCGB reacio, que acabara con esta política de cooperación y a insistir en la urgente necesidad de una ruptura con el pasado. Pero en el país se estaba enseñando la misma lección a porfía, debido a la progresiva e implacable hostilidad del TUC y del partido laborista hacia todo lo que oliera a comunismo. En noviembre de 1928 Dutt pudo calificar la «nueva línea» establecida por la Comintern de respuesta necesaria al «nuevo rumbo», consumado

---

[222] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, pp. 147-148, 236.

y ratificado por el TUC en Swansea y por el partido laborista en Birmingham; «la transformación oficial del movimiento laborista en una máquina de coalición con el capitalismo» [223]. Un articulista del periódico del partido negaba que «hubiéramos llegado a la nueva política por elección propia»; hemos llegado a ella «*forzados* por la dirección laborista reformista» [224].

El décimo congreso del PCGB, que debía haberse celebrado normalmente en el otoño de 1928, se retrasó hasta enero de 1929, debido quizá a dificultades para conseguir un apoyo unánime del partido a las resoluciones del sexto congreso de la Comintern [225]. Tanto la novena reunión del IKKI como el sexto congreso de la Comintern habían pedido «una amplia discusión» de la política y de la táctica del PCGB, una velada invitación a la minoría para que desafiara a los dirigentes en el poder [226]. El 12 de octubre de 1928 *Workers' Life* anunciaba una discusión a fondo de la política como preparación del próximo congreso del partido; y el periódico de éste dedicaba sus números de noviembre y diciembre de 1928 a dicho tema. El secretariado del partido, controlado aún por la vieja mayoría, publicó un largo borrador de tesis para que fuera sometido al congreso sobre «la situación actual y las tareas del partido», junto con una resolución subsidiaria sobre los problemas específicos de las relaciones con el partido laborista [227]. Estos documentos reproducían los análisis del «tercer período», la condena del partido laborista y las instrucciones aplicables al PCGB, tal y como habían sido enunciadas por la novena reunión del IKKI y el sexto congreso de la Comintern. Siguiendo esas instrucciones, se proponía abandonar la petición anual de afilia-

---

223 *Labour Monthly*, núm. 11, 1928, pp. 643-645; un año antes Dutt había utilizado ya el término «nuevo curso» para la política de colaboración de clases que el gobierno Baldwin trataba «de imponer al movimiento laborista» con la complicidad del partido laborista y de los dirigentes sindicales (*ibid.*, núm. 12, 1927, pp. 707-708).

224 *Communist*, núm. 12, 1928, p. 653.

225 De acuerdo con una declaración de Skrypnik en la décima reunión del IKKI en julio de 1929 [*Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistichen Internationalen* (n. d.), p. 180], el politburó del PCGB decidió, ya en noviembre de 1928, que circulara en el partido el borrador original de las tesis sobre la cuestión colonial, sometido al sexto congreso, junto con las enmiendas británicas, lo que podía haber constituido un gesto de desafío, dado que la Comintern no había publicado esos textos y, obviamente, no deseaba dar publicidad al disentimiento de casi toda la delegación británica.

226 Véanse pp. 62, 66; Petrovski reprochó posteriormente al partido su incapacidad para hacer realidad esas directrices (*Die Internationale*, xii, núm. 5, 1 de marzo de 1929, p. 163).

227 *Communist*, núm. 12, 1928, pp. 684-724; desde enero de 1929 el periódico volvió a su primitivo título de *Communist Review*. También publicó un borrador de las tesis sobre política sindical (*ibid.*, núm. 11, 1928, pp. 602-618).

ción al partido laborista y continuar con el pago de las cuotas políticas. Debía mantenerse el trabajo en el MMN y hacerle más eficaz en el Movimiento Nacional Izquierdista (NLWM)[228]. Nada se decía de la táctica electoral. Pero los borradores no insistían de manera especial en ningún cambio importante en la política que tales decisiones implicaban y no admitían los anteriores errores del partido.

El objetivo de «la discusión» así iniciada era reanudar la controversia entre los grupos mayoritarios y minoritarios del partido, ostensiblemente apaciguada en la novena reunión del IKKI. Incluso antes de la publicación de los borradores del secretariado, Murphy, ansioso de reparar su desleal actuación en la novena reunión del IKKI, se había convertido en el portavoz de la izquierda del partido y de la línea de la Comintern en un artículo crítico sobre el peligro derechista en el PCGB. Mantenía que se había aprobado en el sexto congreso de la Comintern una decisión de no apoyar a los candidatos laboristas en las elecciones, incluso cuando no se presentaran candidatos comunistas. Rechazaba tanto la afiliación al partido laborista como el pago de las cuotas políticas y proponía abandonar el NLWN: «conviene liquidarlo, y morirá en quince días si el partido deja de apoyarlo». Era urgente «limpiar nuestras mentes y nuestra política de esas tácticas que impedían el desarrollo del partido»[229].

Es dudoso el apoyo que tenía Murphy dentro del partido. Pollitt hizo una cauta defensa de las cuotas políticas[230]. Pero con lo que sin duda contaba Murphy era con el apoyo de Moscú, y éste no le falló. El secretariado político del IKKI, tras estudiar el borrador de las tesis y de la resolución, se sintió obligado «a adoptar medidas para introducir cambios radicales en estas resoluciones»[231]. Queda la duda de si estas medidas se tomaron antes o durante el congreso. Pero, con independencia de su rapidez en someterse a las instrucciones de la Comintern, la mayoría no se había aprendido la lección. El número de enero del periódico del partido contenía un artículo de Dutt, cautelosamente equilibrado, que terminaba afirmando: «al final, la única línea clara» en las elecciones era votar «sólo por aque-

---

228 Para el NLWM, véase pfl 33, nota 75.

229 *Communist*, núm. 11, 1928, pp. 619-627.

230 *Ibid.*, núm. 12, 1928, pp. 664-671.

231 *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistichen Internationale* (n. d.), p. 234; según Pollitt, «destacados camaradas en la Comintern advirtieron a los ingleses que 'tenemos que prepararnos no sólo para luchar contra tres partidos, sino que tenemos que superar el prejuicio tradicional contra la división del voto de la clase obrera'» (*ibid.*, p. 237).

232 *Communist Review*, núm. 1, 1929, pp. 21-35; simultáneamente, en sus «notas del mes» en *Labour Monthly*. núm. 1, 1929, Dutt se refirió a «la nueva línea de la clase obrera revolucionaria» sin entrar en detalles.

llos candidatos, con independencia de los nuestros, que estén dispuestos a apoyar nuestras exigencias de un frente unido»; sin pedir en realidad la liquidación del NLWN, condenaba un pasaje del borrador de la resolución mayoritaria, al que consideraba como el ofrecimiento a los miembros del partido laborista «de una alternativa revolucionaria a la política de su dirección reformista»[232]. El mismo número contenía también un artículo mucho más violento de Murphy («hay un peligro derechista»), que reiteraba los argumentos de su artículo de noviembre y hablaba de sí mismo y de los seguidores de la nueva línea como de «una oposición» dentro del partido[233]. No satisfecho con un largo artículo de Campbell en el mismo número defendiendo la opinión de la mayoría, el secretariado del partido publicó, en vísperas del congreso, «una declaración», firmada por Campbell, contestando a las críticas de Dutt y Murphy y sosteniendo con firmeza que la línea de la dirección del partido no «constituía un peligro derechista o una tendencia liquidacionista», sino que era, en realidad, la aplicación leal de la resolución de la novena reunión del IKKI[234]. Lo que ahora quedaba claro era que no se trataba, en realidad, de una disputa sobre determinadas cuestiones tácticas concretas, sobre las que la línea de la Comintern aún era vacilante y confusa, sino de la decisión de la minoría del partido, alentada y apoyada por Moscú, de librarse de los dirigentes actuales del partido.

En el mismo momento llegaron a Londres uno o varios delegados de la Comintern para asistir al congreso con instrucciones de presionar para que se incluyera en la resolución del mismo una condena de los errores del partido y, en especial, de su olvido del peligro derechista y de su actitud conciliadora hacia él[235].

Campbell inauguró el congreso el 19 de enero de 1928 con un discurso de compromiso. Terminó aludiendo a la «fundamental, profunda y amplia discusión entre camaradas» que se había celebrado y de la que el congreso debía sacar una conclusión. Después de que Gallacher hubiera presentado el borrador de tesis sobre la situación del momento, Wintringham, un joven intelectual del partido, lanzó un feroz ataque contra los errores del partido durante el año anterior, citando a Campbell por su nombre. Estos errores mostraban «un alarmante incremento de la tendencia derechista en la dirección del partido». Propuso la creación de una comisión que investigara

233 *Communist Review*, núm. 1, 1929, pp. 55-56.

234 *Workers' Life*, 18 de enero de 1929.

235 Véase la carta cerrada del 27 de febrero de 1929 en L. Macfarlane, *The British Communist Party* (1966), p. 311; la identidad del delegado no se ha establecido.

los errores cometidos por los dirigentes. Otros delegados se unieron a la polémica, comparando uno de ellos el discurso inaugural de Campbell con un sermón del Ejército de Salvación. Pollitt, consciente de que la mano de la Comintern orquestaba el debate, sugirió con sagacidad que la nueva táctica debía considerarse no sólo como «una táctica para este año de elecciones en Gran Bretaña», sino como una táctica general no sólo destinada a Gran Bretaña [236]. Al día siguiente, Pollitt presentó una resolución aprobando el pago de la cuota política por parte de los afiliados comunistas a los sindicatos. Murphy, como ponente, se resistió a la propuesta. Pero Arnot y el dirigente juvenil Tapsell, baluartes ambos de la antigua minoría, apoyaron a Pollitt, que logró una holgada victoria de cien votos contra veintidós [237].

El debate más enconado del congreso se produjo, de forma casi inesperada, sobre la cuestión del Movimiento Nacional Izquierdista (NLWM). Desde 1926 el movimiento, que mantenía con el partido laborista la misma relación ambigua que el MMN con el TUC, celebraba conferencias previas a la anual del partido laborista [238]. La de septiembre de 1927 pretendía haber reunido sesenta delegados que representaban a 150.000 afiliados y formado una «fracción izquierdista» que interviniera en la próxima conferencia laborista de Margate [239]. En los círculos del partido el interés por el tema era secundario y la tan citada resolución sobre la «cuestión británica» de la novena reunión del IKKI de febrero de 1928 ni siquiera lo mencionó. Cuando aumentó la presión a favor de la nueva línea, de hostilidad abierta hacia el partido laborista, a algunos espíritus avanzados del PCGB les pareció incoherente el mantenimiento de una organización bajo patrocinio comunista que estuviera oficialmente integrada en el partido laborista. Murphy pidió ruidosamente su liquidación en sus artículos de noviembre de 1928 y enero de 1929 [240]. La tesis y la resolución, preparadas por el secretariado del

---

236 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 7, 22 de enero de 1929, páginas 128-129; el relato, imperfecto y en ocasiones confuso, en este boletín es la única fuente disponible de las sesiones. La edición inglesa publicó dos informes idénticos pero en los que hay algunas omisiones respecto a la versión alemana (*International Press Correspondence,* núm. 5, 25 de enero de 1929, páginas 80-81; núm. 6, 1 de febrero de 1929, pp. 96-180); sólo el debate sobre los mineros, presentado por Horner (véase p. 76), se publicó con más extensión en la versión inglesa.

237 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 2, 22 de enero de 1929, página 130; núm. 8, 25 de enero de 1929, p. 143.

238 Véase p. 33, nota 75.

239 *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), pp. 136-137.

240 Véanse pp. 72-73.

partido con anterioridad al décimo congreso, admitían que el movimiento «había tenido dificultades para encontrar la política correcta que agrupara a los trabajadores izquierdistas en unas condiciones cambiantes», pero no había duda de que la solución no era liquidarlo, sino hacerlo más eficaz[241]. Esta confianza en el futuro del movimiento era, sin duda, inaceptable en Moscú y, en vísperas del congreso, el secretariado del partido publicó una nueva declaración menos importante por su claridad que por un deseo de conciliar distintas opiniones. Argumentaba que la tarea principal del movimiento sería luchar por las exigencias prácticas de los trabajadores en el ámbito local, pero que dejaría de trabajar por la reforma del partido laborista o por la vuelta al poder de un gobierno laborista. Rechazaba, sin embargo, la propuesta de que el PCGB se retirara por completo del movimiento[242]. Brown presentó en el congreso, el 20 de enero de 1929, una resolución, en nombre del comité central, en pro de la continuidad del movimiento, aunque no como «alternativa al PC» o «como pantalla que ocultara la identidad y el papel independiente del PC»; su tarea era «alentar, desarrollar y organizar los elementos locales» para la lucha contra el partido laborista. La propuesta encontró una dura oposición por parte de los adalides de la nueva línea. Entre los oponentes se encontraba Tapsell, que habló en nombre de la mayoría del comité central de la liga juvenil comunista. Pero también aquí se produjo una escisión; Rust habló en nombre propio a favor de la resolución. Después de un acalorado debate, en el que intervinieron quince delegados, la resolución fue rechazada por cincuenta y cinco votos contra cincuenta y dos, con unos veinte delegados ausentes o que se abstuvieron. Brown señaló que la votación dejaba al partido sin ningún tipo de política respecto al NLWM, y se encargó a una comisión política la redacción de una nueva resolución[243].

La votación no era sólo un rechazo de la propuesta del comité central sobre el NLWM, sino un voto de censura a la dirección y a su política y así fue considerado. Lo ocurrido entre bastidores no lo revelan las defectuosas actas. En la sesión pública, Bell presentó un informe sobre el sexto congreso de la Comintern; Horner, sobre los mineros, y Arnot, sobre las tesis de la Comintern en relación

---

241 *Communist,* núm. 12, 1928, pp. 710, 722-723; para estos documentos, véanse pp. 71-72.

242 *Workers' Life,* 11 de enero de 1929.

243 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 7, 22 de enero de 1929, página 130; núm. 8, 25 de enero de 1929, pp. 143-144.

con la cuestión colonial: todas ellas fueron aprobadas por unanimidad [244].

Más importante fue una «Tesis sobre la Política Sindical del Partido» presentada por Wilson, que fue aprobada por unanimidad tras «una discusión muy interesante», resumida brevemente en las actas [245]. La tesis difería bastante, en parte sustancialmente, pero, sobre todo, por su estilo y por su tono, del borrador publicado en el periódico del partido en noviembre de 1928. Desaparecían por completo las templadas alusiones del borrador original a «la presión, cada vez mayor, de los bancos y de los capitalistas progresivos» en pro de la racionalización y del «desarrollo de la tendencia del capitalismo de Estado» que se observaba en Gran Bretaña. La referencia a una «aproximación» entre sindicatos y patronos se sustituyó en la versión final por el empleo generoso de palabras insultantes como «traición» y «perfidia». Cook, no mencionado en el borrador original, era condenado ahora «por sus vacilaciones y concesiones a la burocracia». Lo que había sido simplemente «la nueva situación» se convertía «en la renovada ofensiva capitalista». Se mantenía una referencia a la «apatía de las masas», pero considerada ahora como «el principio de un camino que conduce a una renovada actividad»; y se ponía un nuevo énfasis en las huelgas y «en el agudizamiento de la lucha de clases». Ambas versiones llamaban a una lucha contra el mondismo, al apoyo al MMN, al NUWCM y a la formación de comités de fábrica. Pero la versión final, en términos que iban mucho más allá de la letra o del espíritu del borrador, daba instrucciones a los comunistas en las fábricas para que «organizaran y dirigieran huelgas que rompieran todas las barreras constitucionales que impedían a la clase obrera emplear toda su fuerza contra sus enemigos, los capitalistas y los reformistas» [246]. Hablando en términos generales, el borrador estaba redactado en el lenguaje práctico y frío de la vieja dirección británica. La versión final estaba imbuida de una calurosa retórica tomada de la fraseología típica de la Comintern.

La cuestión del NLWM, después de la votación adversa se había pasado a una comisión política. Algunas propuestas no especificadas de Murphy sobre el programa del partido y un programa electoral también fueron encomendadas a la comisión [247]. Fue sin duda esta

[244] *Ibid.*, núm. 8, 25 de enero de 1929, pp. 144-145; núm. 9, 29 de enero de 1929, pp. 160-162; núm. 10, 1 de febrero de 1929, p. 188.

[245] *Ibid.*, núm. 10, 1 de febrero de 1929, pp. 187-188.

[246] *The New Line: Documents of the Tenth Congress of the CPGB* (n. d.), páginas 87-101; para el borrador de noviembre de 1928, véase p. 71, nota 227.

[247] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 8, 25 de enero de 1929, página 145.

comisión la responsable de transformar las tesis del borrador y la resolución, publicadas un mes antes en el periódico del partido, en las «Tesis sobre la Situación Actual y las Tareas del Partido», que se convirtió en el principal documento político del congreso[248]. La relación entre el texto final y los borradores primitivos era similar a la de la resolución sindical. Se mantenía una gran parte de lo que era sustancial en el borrador, pero el tono era, en general, más agrio y agresivo. Al partido se le recordaban claramente los errores cometidos desde la novena reunión del IKKI y se le prevenía no sólo contra «las dudas y vacilaciones en la aplicación de la nueva política», sino contra «una apreciación demasiado escrupulosa del constitucionalismo y del legalismo en sus métodos de lucha». La denuncia del partido laborista como «el tercer partido de la clase capitalista» y de los «pérfidos dirigentes que ayudaban y sostenían el capitalismo» quedaba expuesta como algo fundamental. Había desaparecido por completo una advertencia del borrador contra «los métodos sectarios... en relación con el trabajo sindical (las conversaciones sobre los nuevos sindicatos y la inevitabilidad de una escisión) y el rechazo de la táctica del frente unido en relación con los trabajadores y organizaciones locales del partido laborista». Pero en las cuestiones concretas la resolución final quedaba poco definida. Todavía se defendía la continuación del pago a la cuota política, aunque con una renovada insistencia sobre la petición de un control local de los fondos. Sobre la táctica electoral se afirmaba que «el partido iría a las elecciones generales contra todos los demás partidos, como partido independiente, con su propio programa, vinculando las cuestiones inmediatas de la lucha con el objetivo esencial de un gobierno revolucionario de los trabajadores» y declararía una «batalla electoral contra el partido laborista». Pero en el concreto y muy debatido tema de cómo actuarían los comunistas en las circunscripciones en las que no se presentaban candidatos comunistas, el texto final mantenía el mismo silencio que el borrador original. Por lo que respecta al NLWM, cuya propuesta conservación había sido rechazada por una escasa mayoría en el congreso, las tesis eran mucho más elusivas. Se admitía que el movimiento había «sufrido una pérdida de afiliados y de influencia durante el año» y consideraba que el fracaso del partido

[248] Para los borradores de diciembre de 1928, véanse pp. 70-71; el texto final se encuentra en *The New Line: Documents of the Tenth Congress of the CPGB* (n. d.), pp. 57-86; la «carta cerrada» (véase p. 78) se refería a «un intercambio de opiniones en el IKKI» que llevó al comité central a advertir «la necesidad de enmendar algunas proposiciones en las resoluciones» [L. Macfarlane, *The British Communist Party* (1966), p. 311]; esto debió ocurrir antes del congreso. Pero Campbell mencionó en concreto acuerdos realizados por «la comisión política» (*Communist Review*, núm. 3, 1929, pp. 153-154).

para «explicar nuestra nueva política», había «contribuido a este retroceso»[249]. Pero el diagnóstico no iba seguido de ninguna solución; y al NLWM no se le volvía a mencionar. Si se celebró algún debate en el congreso sobre el texto final no se publicó ningún acta. Puede deducirse que estos silencios y evasiones eran el precio de la aceptación unánime. Por último, el congreso asumía la tarea de elegir un comité central que permaneciera en su puesto hasta el próximo congreso. En esta ocasión, el comité central saliente se negó, sin duda, a presentar una lista preparada sobre la que el congreso pudiera votar, prefiriendo que se hicieran «elecciones libres». Pero parece que la mayoría sugirió que Arnot y Rust fueran desplazados del comité, para traer sangre nueva. El congreso votó en este sentido. Dado que Arnot y Rust habían sido ardientes defensores de la nueva línea y críticos de la mayoría, sería ingenuo no admitir una motivación política en esta decisión[250].

Las indecisas sesiones y los resultados del congreso produjeron poca satisfacción a los dirigentes de la política de la Comintern. Bell, Pollitt y Rust fueron de nuevo a Moscú y tras de lo que en algunos momentos fue una animada y penosa discusión, se llegó a un acuerdo sobre los términos de una denominada «carta cerrada», dirigida por el presidium del IKKI al PCGB. La carta, fechada el 27 de febrero de 1929, difería de las «cartas abiertas» con instrucciones y reproches, recién dirigidas a los partidos francés y alemán, sobre todo por el hecho de que no fue publicada, aunque iba a circular por los comités locales del partido; todavía se pensaba que se necesitaba alguna reserva para tratar con el partido británico. La carta pretendía ser, sin duda, un ataque contra la dirección. Empezaba afirmando que «los delegados del congreso mostraron una posición mucho más crítica al discutir la situación en el partido que la adoptada por el comité central». El comité había sobrestimado las perspectivas de la estabilización capitalista y subestimado el pro-

---

[249] El informe del comité central del partido al congreso había establecido que «la incertidumbre entre los miembros del partido sobre hasta qué punto debían tomar o no parte activa en el desarrollo del ala izquierda», había «sin duda dañado seriamente este trabajo» [*The New Line: Documents of the Tenth Congress of the CPGB* (n. d.), pp. 25-26].

[250] No está claro lo que ocurrió exactamente; el comité central del partido, de acuerdo con la «carta cerrada» del 27 de febrero de 1929 (véase p. 79), rechazó «recomendar una lista» y adoptó «una reserva negativa en relación con los camaradas Rust y Arnot». Rust, en la décima reunión del IKKI, seis meses después, aludió a «la propuesta, hecha en el momento del congreso del partido, de destituirnos a Arnot y a mí» [*Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationalen* (n. d.), p. 235]; Bell mantuvo en la misma ocasión, con poca convicción, que su exclusión no se debía a «actitudes críticas» (*ibid.*, p. 403).

ceso de diferenciación de la clase obrera a partir de la huelga general. Dos de sus decisiones, sobre todo, fueron condenadas como erróneas: la de abandonar el Movimiento Nacional Izquierdista (no se mencionaba que tal decisión había sido votada por una mayoría de delegados contra la opinión del comité central) y la de pedir «la retirada de los sindicatos del partido laborista». Por último, el comité central se había negado a presentar al congreso una lista de candidatos recomendados para el nuevo comité central y había dejado que su composición fuera decidida mediante «elecciones libres». La negativa fue interpretada como una manifestación contra Arnot y Rust, decididos seguidores ambos de la nueva línea de la Comintern, que no fueron, en consecuencia, reelegidos para el comité. Esto constituía «una manifestación cierta contra la Comintern», que había causado «gran consternación» en Moscú. La conclusión de que «no podemos considerar satisfactoria la composición actual del comité central» hablaba por sí misma [251].

La sesión del comité central subsiguiente a la recepción de la carta cerrada debió de resultar embarazosa. Campbell, en un artículo publicado en el periódico del partido, titulado «Nuestro décimo Congreso del Partido y sus consecuencias», si bien intentaba hacer el balance de las distintas herejías «aparecidas en embrión en la discusión de la comisión política», se refería al «error» de «condenar sólo la agudización de las contradicciones..., estimar la estabilización como algo en decadencia y hablar sobre perspectivas revolucionarias inmediatas» [252]. Esta no era, evidentemente, la opinión que trataba de inculcar la carta cerrada. El comité aprobó la carta por unanimidad, pero adoptó una resolución que, según Rust, «significaba una seria confusión» y corría un velo sobre las diferencias de opiniones en el comité. El tema candente era, sin duda, la táctica a adoptar en las próximas elecciones generales. Cinco miembros del comité, incluidos Campbell y Rothstein, propusieron que en las circunscripciones donde el PCGB no presentara candidatos se debía aconsejar a sus militantes que apoyaran a los candidatos laboristas [253]. En vista

---

[251] Para el texto de esta carta inédita, véase L. Macfarlane, *The British Communist Party* (1966), pp. 308-319; para las cartas abiertas a los partidos inglés y alemán, véanse pp. 142-145, 150. Pollitt no pudo estar en Moscú cuando se firmó la carta, dado que llegó a Nueva York a tiempo para el congreso del partido americano, el 1 de marzo de 1929 (véase p. 298).

[252] *Communist Review*, núm. 3, 1929, pp. 154-155; en el número siguiente del periódico apareció un duro ataque de Tapsell contra el artículo de Campbell (*ibid.*, núm. 4, 1929, pp. 227-231).

[253] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 234; *Resolutions of the 11th Congress of the CPGB* (n. d.), p. 13.

de las insistentes insinuaciones de Moscú, se rechazó la propuesta, que, sin duda, gozaba de una amplia simpatía en el comité y en el partido[254]. También quedaron dudas en algunos círculos de la Comintern en Moscú. Se dijo que Ewert había opinado que «*la decisión del secretariado político de no votar al partido laborista* significa una revisión de las resoluciones de la novena reunión del IKKI»[255].

Humbert-Droz, que pasaba por Londres camino de Buenos Aires, supo que el PCGB había dado instrucciones a sus militantes para que se abstuvieran de votar en circunscripciones donde no se presentaban candidatos comunistas. El 18 de abril de 1929 escribió a Moscú, protestando contra esta política «antibolchevique» y proponiendo que los comunistas de esas circunscripciones votaran por los candidatos laboristas, aunque siguieran condenando la política del partido laborista; la táctica recomendada por Lenin en 1925 aún era válida según su opinión[256].

El estado de confusión que dominaba al partido queda ilustrado por el destino del NLWM. Los dirigentes de este movimiento habían interpretado la decisión del décimo congreso del PCGB en el sentido de que el partido se retiraba del movimiento, pero que los comunistas continuarían trabajando individualmente en los grupos locales izquierdistas o en los comités del frente unido[257]. En una reunión a principios de marzo de 1929, el comité del NLWM sacó la conclusión lógica y, por una mayoría de diez a uno, votó la disolución del movimiento como organización nacional. A esta drástica decisión siguió de inmediato la recepción en Londres de la carta cerrada de la Comintern, del 27 de febrero de 1929, que rechazaba con insistencia «la propuesta hecha a los dirigentes izquierdistas de disolver la organización nacional y trabajar bajo el control de las organizaciones locales del partido». Nadie sabía qué hacer. No se podía resucitar un cadáver. El movimiento nacional, como explicaba su periódico, el *Sunday Worker*, había «desaparecido»[258] Las pro-

---

[254] Manuilski señaló en la décima reunión del IKKI, en julio de 1929, que muchos camaradas británicos «habían aceptado la disciplina [de las reglas de la Comintern] sin convicción» y habían «pagado tributo a los prejuicios de las masas» [*Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 65]. Tasca recordó que Manuilski, en diciembre de 1928, preguntó a Bell, que estaba a punto de regresar a Londres, si había firmado las cartas al KPD y al PCF «por convicción o por disciplina» y que Bell le respondió: «por disciplina» [*Annali, 1966* (Milán, 1966), p. 667].

[255] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Komunistischen Internationale* (n. d.), p. 362.

[256] J. Humbert-Droz, *De Lénine à Staline* (Neuchatel, 1971), p. 381.

[257] *Sunday Worker,* 27 de enero de 1929.

[258] *Ibid.,* 31 de marzo de 1929.

testas contra su disolución, que el *Sunday Worker* seguía publicando, procedían, sobre todo, de miembros no comunistas, que habían tomado en serio la pretensión de que el NLWM era un movimiento izquierdista independiente y que no estaba bajo control comunista. Por fin, el 19 de mayo de 1929, se publicó una declaración en nombre del secretariado del PCGB, que expresaba su acuerdo con la opinión de quienes protestaban «como representantes del papel que un movimiento izquierdista podía desempeñar en las futuras luchas de los trabajadores» y prometía, tras de las elecciones generales, reconsiderar la resolución sobre el NLWM, aprobada por el décimo congreso del partido en el mes de enero anterior [259]. Mientras tanto, Cook puso fin a su largo coqueteo con el PCGB cuando, a principios de 1929, firmó un informe de la federación minera, denunciando la intervención del MMN y pidiendo a los sindicalistas que «se opusieran a esta interferencia y al abuso de los individuos que comporta» [260]. Pollitt comentó con mordacidad que Cook se había colocado a sí mismo a la cabeza del movimiento «a fin de traicionarle eficazmente cuando llegue el momento decisivo» [261].

En esta atmósfera de malestar y disensiones, el PCGB publicó su programa para las elecciones generales, fijadas para el 30 de mayo de 1929, bajo el título de *Clase Contra Clase* [262]. En el preámbulo se proclamaba a sí mismo «el partido de la clase obrera en oposición fundamental a todos los demás partidos». El partido laborista era «el tercer partido capitalista» y los tres partidos caían bajo la misma condena:

> Hacen una perpetua guerra civil contra los trabajadores y la llaman «paz industrial». Hacen la guerra en el exterior y la llaman «pacificación internacional».

Esto hizo que la situación fuera por completo diferente de la de 1924, cuando el PCGB «aconsejó a los trabajadores que empujaran al partido laborista hacia el poder» [263]. Ahora el PCGB «pre-

---

[259] *Ibid.*, 19 de mayo de 1929.

[260] *Proceedings of the Miners' Federation of Great Britain, 1929-1930* (1930), p. 51.

[261] *The Sunday Worker*, 5 de mayo de 1929.

[262] Según *Workers' Life*, del 7 de junio de 1929, se vendieron 80.000 ejemplares a un penique cada uno.

[263] Para la actitud del PCGB en 1924, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 136-137; la animosidad que distinguía la situación de 1929 de la de 1924 era mutua. El gobierno laborista que subió al poder en 1924 simpatizaba profundamente con la URSS. El gobierno laborista de 1929 se vio acosado para que reanudara las relaciones diplomáticas, pero el ala sindical del partido laborista había estado discutiendo durante años de recrimina-

sentaba sus candidatos contra el partido laborista y escogía a sus dirigentes para un enfrentamiento extraordinario». El llamamiento a establecer un «gobierno revolucionario de los trabajadores» recorría todo el programa. Pero terminaba con un minucioso «programa de acción inmediata» cuyos principales artículos diferían en grado, pero nunca o muy raramente en principio, de las reivindicaciones similares del programa del partido laborista. Se encontraba significativamente ausente cualquier discusión sobre la táctica electoral en las circunscripciones —la gran mayoría— donde no se presentaran candidatos comunistas. Esta omisión quedaba, sin embargo, subsanada en un manifiesto publicado quince días antes de las elecciones que, tras resumir el programa del partido, terminaba con una toma de postura directa, aunque no lo bastante incondicional:

> En las circunscripciones donde no se presenten candidatos comunistas y donde el candidato laborista se niegue a aceptar un programa de lucha por las reivindicaciones de la clase obrera, el partido comunista aconseja a los trabajadores que no voten por ninguno de los candidatos capitalistas ya sean conservadores, liberales o laboristas [264].

Las elecciones fueron un fracaso para el PCGB. Sólo presentaron veinticinco candidatos comunistas y el total de votos conseguidos no superó los 50.000. Ni un comunista fue elegido. No se puede saber cuántos electores que hubieran estado dispuestos a votar a los comunistas votaron a los laboristas a falta de un candidato comunista y cuántos se abstuvieron. Dutt tranquilizó a sus lectores señalando que el partido laborista, en su primera aventura electoral en 1900, sólo había obtenido 62.000 votos [265]; y el periódico del partido hizo un misterioso cálculo para demostrar que, si los candidatos

---

ciones con los sindicatos soviéticos y esto influyó en la actitud global del partido.

[264] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 39, 7 de mayo de 1929, páginas 935-936; el texto inglés está en *International Press Correspondence*, número 22, 10 de mayo de 1929, pp. 474-475. Por otra parte, los artículos de Dutt y Pollitt en vísperas de las elecciones están en *Labour Monthly*, núm. 5, 1929, pp. 259-277; si bien denunciaban al partido laborista como aliado del capitalismo, no suscitaron la cuestión de cómo debían votar los trabajadores cuando no hubiera un candidato comunista.

[265] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 43, 4 de junio de 1929, páginas 1149-1150. La ulterior pretensión de Dutt de que el aumento del voto laborista «representa un avance del movimiento de masas que, en último extremo, destruirá la condición del reformismo y conducirá a la revolución» (*Labour Monthly*, núm. 7, 1929, p. 393) era incluso menos impresionante, pero Lozovski ya había adoptado una posición similar en diciembre de 1928 [A. Lozovski, *Na Novom Etape* (1929), p. 7].

comunistas se hubieran presentado en todas las circunscripciones, el total del voto comunista hubiera alcanzado el millón [266]. En junio de 1929, después de las elecciones generales y tras una reunión entre representantes de la Comintern y del PCGB en Berlín, se celebró una nueva sesión del comité central del partido. Se puede suponer que fue una autopsia de las elecciones. Pero la única decisión archivada fue la de reducir el número de miembros del politburó de nueve a cinco; entre los que fueron excluidos se encontraban Gallacher y Murphy [267]. Dado que ambos habían actuado recientemente en diferentes terrenos como agudos críticos de la dirección del partido, su salida no fue bien recibida en Moscú.

La décima reunión del IKKI, en julio de 1929, que presenció la caída pública de Bujarin y ratificó su exclusión de los asuntos de la Comintern [268], dio ocasión a una feroz embestida contra la dirección del PCGB, cuya lamentable actuación en las elecciones generales le dejaba inerme ante cualquier ataque. Manuilski observó en su informe que el partido había conseguido sólo 50.000 votos, no porque hubiera aplicado la táctica de «clase contra clase», sino porque había vacilado y no la aplicó con energía y firmeza. Pidió a la sesión «que sometiera a la dirección del PCGB a una severa crítica» [269]. Campbell confesó de lleno sus errores, pero alegó que el partido debía «nadar contra corriente» y que incluso después del cambio de línea, «nuestros dirigentes aún parecen estar dominados por la impresión de la gran fuerza del partido laborista». Sus propuestas de reforma eran vagas y cualquier cosa menos radicales [270]. Jitarov, portavoz de la KIM, de acuerdo con las costumbres del momento, que hacían de las ligas juveniles comunistas los propagandistas de las ideas de izquierda en la Comintern, lanzó un duro ataque contra Campbell y la dirección del PCGB, que «no había entendido suficientemente la línea y que, incluso hoy, muestra un escaso entendimiento de la misma». Rust, hablando también como delegado de la KIM, entró en detalles. Las diferencias dentro de la dirección que se revelaron en la época de la novena reunión del IKKI,

---

266 *Workers' Life*, 7 de junio de 1929.

267 *Resolutions of the 11th Congress of the CPGB* (n. d.), p. 14; para los comentarios sobre esta maniobra en la décima reunión del IKKI, en julio de 1929, véanse pp. 84-87. Según un artículo de Tapsell en *International Press Correspondence*, núm. 63, 8 de noviembre de 1929, pp. 1363-1364, esto era contrario a las «decisiones» adoptadas en una «amplia conferencia» entre representantes de la Comintern y del politburó del PCGB.

268 Véase p. 271, I.

269 *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 65.

270 *Ibid.*, pp. 195-197.

en febrero de 1928, nunca habían sido adecuadamente discutidas ni clarificadas. Rust atacó a Campbell y Rothstein, citándoles por sus nombres, habló con amargura de su separación y de la de Arnot del comité central y de la salida de Gallacher y Murphy del politburó. Terminó pidiendo el nombramiento de una comisión de la Comintern que revisara la situación del partido y una conferencia del mismo que «tomara nota de las decisiones de la comisión de la Comintern y eligiera una nueva dirección» [271]. Pollitt trató de moderar la dureza del ataque de Rust insistiendo en que «desde la fundación de nuestro partido hasta enero de 1928, nuestra política había sido la política de la Comintern». Pero admitió que «la diferencia entre 1924 y 1928 es enorme» y que ahora era necesario pedir «un gobierno revolucionario de los trabajadores» que se hiciera cargo de la lucha contra el gobierno y el partido laboristas. No hizo críticas personales y expresó su confianza en que el partido, «con la ayuda de la Comintern», pudiera encontrar «nuevos caminos y formas» para llevar a cabo las resoluciones del congreso [272].

El resto de las sesiones se caracterizaron por episódicas explosiones de la cuestión británica. Ulbricht, en una feroz denuncia de las «vacilaciones» del PCGB, pidió que «*no solo debían volver al secretariado los dos camaradas* [Gallacher y Murphy], *sino también otros trabajadores revolucionarios que ofrecieran garantías ciertas de que harían realidad con firmeza la línea de la Comintern*» [273]. Bell intentó argumentar débilmente que el partido, al remodelar el comité central y el politburó había actuado de acuerdo con las instrucciones de la Comintern y recordó, con razón, pero sin éxito, que el PCGB tenía un porcentaje de proletariado superior a cualquier otro partido comunista fuera de la Unión Soviética. Horner, irritado, dijo que el partido no podía estar de acuerdo con considerar a Gallacher, a quien calificó de derrotista, o a Murphy, que representaba el «peligro derechista» y las «tendencias liquidacionistas», como exponentes de la línea de la Comintern [274]. La paradójica afirmación de Lozovski de que se daba ahora «una situación extraordinariamente favorable para el PCGB, una posibilidad de transformarse en un partido de masas» [275], era un hábil ataque contra los dirigentes que no habían sido capaces de aprovechar esta oportunidad.

Al final del debate Manuilski hizo un resumen, con un intencionado aire de moderación, en el que puso claramente de manifiesto

[271] *Ibid.*, pp. 212-213, 232-236.
[272] *Ibid.*, pp. 236-241.
[273] *Ibid.*, pp. 362-364.
[274] *Ibid.*, pp. 403-404, 452.
[275] *Ibid.*, p. 392.

uno de los delicados problemas planteados por el PCGB a los dirigentes de la Comintern. Atribuyó a Campbell algunas afirmaciones que no figuraban en las actas publicadas de la sesión y que pudieron haber sido hechas en alguna otra ocasión:

Dijo que no entraba en las tradiciones del partido británico dividir el partido en corderos y cabras, en los que defendían la línea y en los que no la defendían, dado que todos estaban unidos por el ardiente deseo de hacer realidad la línea general en un frente unido. Opinaba que dicha posición colocaba a algunos camaradas en situación preeminente e implicaba un insulto para otros. No conozco las costumbres inglesas: quizá esto sea correcto. Pero pregunto a nuestros amigos ingleses: camaradas ingleses, durante la revolución os encontraréis en situación de cortar cabezas. ¿Creéis de verdad que hoy debemos escatimar vuestra satisfacción?

Manuilski adujo de pasada los tópicos usuales. Decir que el partido había tenido que «nadar contra corriente» era ignorar la «radicalización de las masas». La consigna, «clase contra clase» no se había aplicado con sinceridad; sólo se alabaron los «correctos artículos» de Dutt y Arnot. Manuilski volvió a su argumento básico. Bell se había quejado (en palabras que no se recogen en el acta oficial de su discurso) de que la Comintern empleaba «especialistas de segunda fila, y malos, en la búsqueda de desviaciones». Perseguir las desviaciones era precisamente lo que se necesitaba. El PCGB nunca había discutido a fondo cuestiones de principios, como había ocurrido, por ejemplo, en los partidos alemán y polaco:

En el partido británico hay un sistema mejor, que quizá se pueda caracterizar así: el partido es una compañía de amigotes[276].

La terca resistencia del PCGB a las prácticas habituales de la Comintern —dividir al partido, premiando a los fieles y excluyendo a los disidentes— nunca se había revelado de manera tan franca. Pero esta resistencia había llegado al límite. La décima reunión del IKKI —o lo que ocurrió entre bastidores durante la sesión— fue decisiva para el futuro del partido. No se aprobó ninguna resolución particular sobre sus problemas. Pero la resolución principal de la reunión contenía un veredicto tajante:

Mientras con mayor decisión erradique el PCGB todas las supervivencias de desviaciones oportunistas de derechas en sus filas y lleve a cabo una correcta política bolchevique, agudizando la lucha de los trabajadores contra el llamado gobierno «laborista», con mayor rapidez comprenderán las masas obreras bri-

[276] *Ibid.*, pp. 586-594.

tánicas que la política del PCGB —«de clase contra clase»— en el momento de las recientes elecciones generales era la única política correcta, que sólo esta política puede contribuir a librar a las amplias masas obreras de las ilusiones pacifistas parlamentarias y señalar el verdadero camino hacia la victoria de la clase obrera[277].

La presencia de «supervivencias de desviaciones oportunistas de derechas», denunciada ya en los partidos francés y alemán se extendía ahora al PCGB.

Antes de que se publicara este veredicto —en realidad mientras se celebraba todavía la décima reunión del IKKI— había alcanzado su punto crítico dentro del partido una abierta rebeldía contra la dirección. No hay ninguna prueba de que fuera alentada por fuerzas ajenas al mismo. Pero una declaración aprobada por el comité del distrito de Tyneside, se inspiraba con gran fuerza en la terminología habitual de la Comintern y sobre todo en la de la carta cerrada del 27 de febrero de 1929, a la que se aludía en la misma. Señalaba la caída de la afiliación, aunque —extrañamente— no hacía mención de los mezquinos resultados de la campaña electoral. Y lo que aún era peor:

Estamos cada vez más aislados de las masas. No tenemos bases organizadas en las fábricas. Nuestra influencia en los sindicatos disminuye rápidamente y las organizaciones militantes del frente unido, como el MMN y el NUWCM, se limitan a vegetar.

La novena reunión del IKKI, el sexto congreso de la Comintern y el décimo congreso del partido, de enero de 1929, «no han enseñado nada a nuestros dirigentes». Se criticaba a Pollitt por su moderada actitud en una huelga minera en Durham, donde se le acusaba de haberse resistido a la fundación de un sindicato rupturista basado en el recién creado de los mineros de Escocia. Se criticaba al *Sunday Worker*, como al *Workers' Life*, por su tolerante actitud frente a Cook y Maxton. Nada que no fuera la nueva línea mejoraría la situación; «pero la nueva línea exigía una nueva dirección». La declaración terminaba con un ultimátum: si el comité central del partido y el politburó se negaban a convocar una conferencia nacional «para elegir una nueva dirección de acuerdo con la nueva línea», entonces «recurriremos directamente a la Internacional». Pocos días después, en respuesta a una encuesta de la dirección del partido sobre el descenso en la circulación del *Workers' Life*, el secretario de la organización de Tyneside hizo otra declaración, culpando por sus

---

277 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 882.

nombres a Campbell y Rothstein y declarando que «la dirección del partido sólo había aceptado formalmente la carta cerrada, como había aceptado formalmente la nueva línea»[278].

El 20 de julio de 1929, cuando los delegados presumiblemente habían regresado de Moscú, en una reunión de la organización londinense del partido, se discutió una moción de censura a la dirección, por su fracaso en contrarrestar el peligro derechista, y se pedía la celebración de un congreso en octubre, que eligiera un nuevo comité central. Rothstein habló en contra de la moción, que fue, sin embargo, aprobada, después de un debate de seis horas, por una mayoría de 206 votos contra 13, con 15 abstenciones[279]. A esto siguió el sexto congreso de la Liga Comunista Juvenil en Manchester, cuya importancia se vio resaltada por la asistencia de un delegado de la KIM. Campbell, que se dirigió al congreso en nombre del partido, admitió que se habían cometido errores y que eran necesarios cambios, pero señaló también los errores de la propia Liga. Tapsell atacó a Campbell e insistió en que los errores cometidos eran errores «derechistas». El congreso aprobó una resolución pidiendo cambios en la dirección del partido, la inmediata celebración de un congreso y una amplia discusión del peligro derechista[280]. El comité central del partido, reunido a mediados de agosto de 1929, se plegó a lo inevitable. En una resolución, larga y servil, aceptaba de todo corazón las decisiones de la décima reunión del IKKI y se comprometía «a organizar una amplia discusión en el partido a fin de que las instrucciones de la misma fueran ampliamente entendidas». Reiteraba las consignas habituales de la Comintern: el peligro de un ataque imperialista contra la Unión Soviética, «la nueva oleada de luchas de masas» y «la constante radicalización de la clase obrera». Una vez más eludía el espinoso tema del NLWM, proponiendo «alentar la coordinación de los grupos izquierdistas dentro del partido laborista a escala local y nacional, cuidando de evitar los errores oportunistas cometidos por el NLWM en el pasado». Atribuía «la crítica situación actual del partido» a «los errores derechistas cometidos por la dirección» que eran tema obsesivo de toda la resolución. Las secciones locales y la Liga Comunista Juvenil, que habían denunciado a la dirección, fueron ensalzadas por su «decidido y saludable espíritu autocrítico» y por «movilizar al partido y a la liga en la lucha contra el peligro derechista». Un párrafo, casi inadvertido en medio de la

---

278 Ambas declaraciones fueron tardíamente publicadas en *Communist Review*, núm. 10, 1929, pp. 568-578.

279 *Workers' Life*, 26 de julio de 1929; para un relato distinto, evidentemente de la misma reunión, véase *ibid.*, 16 de agosto de 1929.

280 *Ibid.*, 9 y 16 de agosto de 1929; *Young Worker*, 10 de agosto de 1929.

resolución, daba cuenta de la decisión del comité «de sustituir a tres miembros del politburó y del secretariado y de fortalecer estos órganos, sobre todo, llevando a ellos a camaradas proletarios procedentes de las fábricas»[281]. Los tres expulsados a los que no se citaba en la resolución fueron Inkpin, secretario del partido desde sus comienzos, Rothstein, que como intelectual del partido tenía poco apoyo en la base, y Wilson, un sindicalista[282]. Campbell gozaba de excesivo prestigio para que por el momento se le pudiera tocar.

Si bien hubo una dura controversia sobre la defunción del NLWM, no se prestó mucha atención al MMN, cuya sexta conferencia anual se reunió a finales de agosto de 1929, pocos días después de la tormentosa sesión del comité central del partido. Los delegados fueron 710. Horner presentó la resolución sobre las tareas de MMN, Pollitt una resolución sobre el peligro de guerra. Los representantes del consejo central de los sindicatos soviéticos y de la Profintern se dirigieron a la conferencia. La principal característica de la resolución fue una larga sección titulada «Nuestros Errores». En ella se hacía un llamamiento en favor de una «abierta, franca y total autocrítica» de los fracasos del movimiento, para entender y aplicar las decisiones del cuarto congreso de la Profintern y se prometía «basar la política futura en estas decisiones»[283].

Pero, dado que estas decisiones eran interpretadas de diferente modo por quienes consideraban fundamental la unidad del movimiento sindical y por quienes pretendían crear sindicatos rojos independientes, la resolución no ofrecía ninguna solución al dilema al que se enfrentaban los comunistas que actuaban en los sindicatos. El undécimo congreso del PCGB, celebrado tres meses después, siguió insistiendo, tanto en el papel independiente del MMN, como en la necesidad de su estricta subordinación al partido[284]. Pero el clima era ya totalmente inapropiado para organizaciones basadas en las viejas tradiciones del frente unido, de cooperación con otros partidos y grupos de izquierda. La sexta conferencia anual de MMN fue también la última y demostró ser un paso decisivo en su caída hacia la impotencia y la insignificancia, aunque oficialmente siguió existiendo durante otros tres años.

---

281 *Communist Review*, núm. 9, 1929, pp. 520-538.

282 Inkpin y Rothstein fueron citados y duramente censurados en una declaración del comité londinense del partido, en *Communist Review*, núm. 11, 1929, pp. 610-618; los tres fueron citados en la resolución del undécimo congreso del partido en diciembre de 1929 (véase p. 90).

283 *Now for Action: Report of the Sixth Annual Conference of the NMM* (1929), *passim*.

284 Véase p. 90.

El undécimo congreso del partido, que se reunió en Leeds desde el 30 de noviembre al 3 de diciembre de 1929 (se señaló como un augurio que Leeds había sido en enero de 1921 la sede del congreso que aprobó la constitución del partido y aceptó las 21 condiciones [285]), tuvo poco trabajo, aparte de recoger lo que ya eran decisiones previstas. En vísperas del congreso, el secretariado del partido explicó que el nuevo comité central constaría de «camaradas nuevos, políticamente activos, con buenas conexiones entre las masas, cuyo entusiasmo por la nueva línea estaba fuera de duda», junto a actuales miembros del comité que «si bien habían cometido errores, habían demostrado su fe en la nueva línea e intentado seriamente ponerla en práctica» [286]. La carta dirigida al congreso por el presidium del IKKI, a pesar de las firmas de Sémard, Garlandi y Thälmann (la ausencia de una firma rusa era quizá un gesto de cortesía), no dejaba nada a la imaginación. Con inconfundible optimismo saludaba la ocasión como el principio de un «nuevo capítulo en la historia de la clase obrera británica». Se trataban con dureza las pasadas deficiencias:

> El fracaso del partido en convertirse en el dirigente de masas de los trabajadores y el fracaso del Movimiento Minoritario en convertirse en un movimiento obrero de masas independiente, se deben más que nada a los errores derechistas cometidos por el partido y su dirección.

El PCGB nunca se convertiría en «un partido de masas bolchevique... a menos que denunciara sistemáticamente, a diario, el papel socialfascista del gobierno "laborista" y sus seguidores». El partido debía publicar un periódico diario. Sobre todo:

> Su congreso debe elegir un nuevo comité central, compuesto por los mejores elementos de la actual dirección que luchan por la correcta línea revolucionaria de la Comintern y por nuevos elementos proletarios... que manifestaron correctamente la determinación revolucionaria del partido [287].

El congreso adoptó tres resoluciones; sobre las tareas del partido a la luz de la décima reunión del IKKI y de la situación internacional, sobre las «luchas económicas» y sobre la campaña contra el riesgo de guerra. La primera de ellas, presentada por Pollitt en un informe de dos horas y media de duración [288] y considerada, sin duda, como la declaración más importante del congreso, apoyaba «de todo

[285] Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 3, p. 236.
[286] *Workers' Life*, 29 de noviembre de 1929.
[287] *Resolutions of the 11th Congress of the CPGB* (n. d.), pp. 37-43.
[288] *Workers' Life*, 6 de diciembre de 1929.

la deducción de que era no sólo el sucesor designado de Inkpin, sino también que se esperaba del nuevo secretario que ejerciera unas funciones directivas a las que Inkpin nunca había aspirado. La elección pudo haber sido un compromiso, dado que Pollitt aunque nunca se destacó por su resistencia a la nueva línea, había caído recientemente bajo el fuego de la izquierda, por la forma en que llevó la huelga minera de Durham [296]. Se preparó el camino con un artículo, firmado por Pollitt, cuidadosamente redactado en el periódico del partido, en el que se refería a los errores de «camaradas dirigentes», él mismo incluido, demostraba su apoyo entusiasta a las conclusiones de la décima reunión del IKKI (incluso citaba a Molotov), y declaraba que el próximo congreso del partido «tendrá una de sus tareas más importantes en una auténtica discusión política sobre la composición del comité central» [297]. En el propio congreso, Pollitt asumió las funciones directivas, aunque no parece que se hiciera ningún anuncio oficial de su nombramiento como secretario. Pollitt tenía muchas de las virtudes que la Comintern había encontrado en Thälmann: origen proletario, capacidad de atracción ante las masas, una cierta sutileza combinada con una total carencia de pretensiones intelectuales y una inquebrantable lealtad a las instrucciones de Moscú. Pero el éxito de su permanencia en el cargo descansaba en una asociación, aparentemente desigual, entre Pollitt y Dutt, cada uno de los cuales aportaba las características que, sin duda, faltaban al otro.

[296] Véase p. 86.
[297] *Communist Review*, núm. 10, 1929, pp. 560-567.

Capítulo 76

EL PARTIDO ALEMAN (KPD)

La mitad de la década de los años veinte fue la época dorada del frente unido en el KPD. El fenómeno del paro masivo y de las presiones sobre los salarios, subsiguientes a la rehabilitación de la economía alemana y a la estabilización del marco [1], estimularon el sentido de solidaridad entre los trabajadores con independencia de sus posiciones ideológicas y favoreció la política que la Comintern había promovido asiduamente, desde la sustitución de Ruth Fischer en la dirección del KPD. La carta abierta de agosto de 1925 reprochaba al grupo Maslow-Fischer su fracaso en ganarse «a las masas y, sobre todo, a las masas socialdemócratas», hacía un llamamiento para «presionar a los trabajadores en favor de la unidad sindical» y presentaba como modelo «al movimiento obrero británico» [2]. El envío de la carta coincidió con la visita a Moscú, celebrada con gran éxito, de una numerosa delegación de trabajadores alemanes de los que más de dos tercios eran miembros del SPD o bien no pertenecían a ningún partido [3]. A esto siguió la creación de un «comité unitario»

[1] Un análisis de la crisis en el periódico del KPD llevaba a la conclusión de que «la liquidación del paro de las masas es totalmente imposible en el marco de la economía capitalista» (*Die Internationale*, ix, núm. 11-12, 20 de junio, pp. 350-354; núm. 13, 5 de julio de 1926, pp. 396-401).

[2] Para la carta abierta, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, volumen 3, p. 326; para las dificultades de la política sindical bajo el régimen de Maslow-Fischer, véase *ibid.*, vol. 3, pp. 124-126.

[3] Véase *ibid.*, vol. 3, pp. 579-580; la visita fue mencionada en la propia carta abierta (véase *ibid.*, vol. 3, p. 326).

en el KPD y, a principios de 1926, se publicó *Einheit,* una revista mensual no perteneciente al partido, en apariencia, para promocionar el frente unido con objetivos específicos, en la que se invitaba a colaborar a los trabajadores socialdemócratas y comunistas [4]. Lozovski, en la sexta reunión del IKKI, en febrero de 1926, se burló de los comunistas ultraizquierdistas que rehusaban dar la bienvenida o la mano a los socialdemócratas, concluyendo:

> La vieja dirección del KPD no sólo no ha entendido cómo ganarse a los trabajadores socialdemócratas, sino que ha profundizado aún más la división entre éstos y los comunistas [5].

El punto culminante de la colaboración entre el KPD y el SPD se alcanzó cuando ambos partidos hicieron una campaña conjunta, contra una ley por la que se pagaría una compensación a las antiguas casas reales, por las propiedades que se les habían expropiado. En marzo de 1926, 12.000.000 de firmas respaldaron la petición de que se celebrara un referéndum sobre el tema. Cuando se celebró, el 20 de junio de 1926, votaron catorce millones y medio de personas y esto, aunque insuficiente para derrotar la ley, constituyó una manifestación impresionante de la fuerza y solidaridad de los trabajadores. Demostró también, al igual que las elecciones al Reichstag, que el KPD gozaba de un apoyo electoral muy superior al número de sus miembros. Corrió la especie de que los dirigentes del SPD se habían opuesto a esta colaboración y que el partido se había visto obligado a ella, contra su voluntad, debido a la presión de la base [6]. Los «comités unitarios» organizados para esta campaña fueron considerados desde el principio por el KPD como órganos que debían mantenerse una vez cumplido su cometido inmediato y como feliz augurio de una futura cooperación entre los trabajadores comunistas y socialdemócratas, y quizá incluso con algunos elementos pequeño-

---

[4] Según una declaración posterior, hecha después de haber quedado absolutamente desacreditado, el movimiento *Einheit* estuvo organizado y presumiblemente financiado «a través del consejo central de los sindicatos rusos» y utilizó esta conexión para rechazar las críticas contra el comunismo (*Die Internationale,* xii, núm. 1-2, enero de 1929, p. 30); para la resistencia de los sindicatos rusos a la política de la Profintern, véanse pp. 183-193, I.

[5] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internationala* (1927), 420-421; para la crítica de Zetkin en la misma ocasión, véase la nota C: «Socialfascismo», pp. 330-336.

[6] *Die Internationale,* ix, núm. 13, 5 de julio de 1926, pp. 385-386; esto fue admitido muchos años después por uno de los dirigentes del SPD [O. Braun, *Von Weimar zu Hitler* (N. Y., 1940), p. 215].

burgueses, en la lucha contra la dominación capitalista [7]. Una segunda y aún más numerosa delegación de trabajadores alemanes visitó la Unión Soviética del 27 de julio al 15 de octubre de 1926, con el mismo éxito que la del año anterior [8]. El frente unido gozaba aún de gran estima en la séptima reunión del IKKI en Moscú, en noviembre de 1926. Kuusinen citaba, desaprobándola, una consigna aparecida en el *Rote Fahne:* «Abandonad el SPD, entrad en el KPD»; esto, afirmaba, «no se corresponde aún con la situación» [9]. La invocación del frente unido era, sin embargo, siempre equívoca. Una conferencia del partido, el 26 y el 27 de agosto de 1926, pedía la aplicación del frente unido «únicamente por abajo», al margen y si era necesario en contra de los dirigente socialdemócratas [10]. Si bien la cooperación en las elecciones locales y provinciales continuó durante 1926 [11] las relaciones entre los partidos a un nivel más alto pronto se eclipsaron. Los dirigentes socialdemócratas desconfiaban del frente unido; los dirigentes comunistas lo alababan, pero con la condición implícita de un predominio comunista.

En diciembre de 1926 el KPD organizó dos reuniones en Berlín, de las que se dijo que tenían «una extraordinaria importancia para el desarrollo del frente unido en Alemania» [12]. La primera, una conferencia nacional sobre el paro, estuvo dominada por el KPD, que participó con 255 delegados contra 33 delegados socialdemócratas y 114 independientes. Pretendía «erradicar todas las tendencias antisindicales», pero proclamó su carácter revolucionario. Organizó un comité central y comités locales para los parados [13]. La segunda, un congreso obrero, se concibió como culminación de una campaña en pro del frente unido de todos los trabajadores, iniciada con el referéndum de junio de 1926; su objetivo era superar las divisiones de la clase obrera y fortalecer su autodefensa contra las

---

[7] *Die Internationale,* ix, núm. 6, 15 de marzo de 1926, pp. 181-184.

[8] *Zeitschrift für Geschichteswissenschaft,* iv (1956), núm. 2, p. 348; constaba de sesenta y cinco trabajadores, cuarenta y cinco pertenecientes al SPD, ocho al KPD y doce a otros partidos o a ninguno.

[9] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 127.

[10] *Die Rote Fahne,* 29 de agosto de 1926.

[11] H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 336.

[12] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 146, 30 de noviembre de 1926, pp. 2546-2548.

[13] *Ibid.,* núm. 150, 7 de diciembre de 1926, pp. 2647-2648. Thälmann, significativamente, señaló que «gran número de miembros de nuestro partido comunista están parados» [*Puti Mirovoi Revolytsii* (1927), i, 266]. En 1926, según el periódico de la Comintern, uno de cada tres miembros del KPD se encontraba en paro y uno de cada quince en la cárcel [*Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 6-7 (132-133), 1928, p. 76]; la proporción de parados en el SPD y en el ADGB era mucho más baja.

opresiones del capitalismo [14]. Fue presidida por Ledebour, antiguo dirigente del USPD; Heckert habló en nombre del KPD. El congreso se mostró partidario de la nacionalización de los bancos, de los trusts y de la tierra, de la semana de cuarenta y dos horas y «se comprometió a crear un frente unido de los trabajadores» [15]. La realidad que había detrás de tanta retórica era menos impresionante. Dengel admitió con franqueza en el undécimo congreso del KPD, celebrado tres meses después, que la estimación de que 10.000.000 de trabajadores estuvieron representados en el congreso de diciembr era una «enorme exageración», que «participaron muy pocos pertenecientes a grandes fábricas» y que no había tenido consecuencias en los sindicatos «importantes», donde los socialdemócratas continuaron manteniendo toda su fuerza. En la misma ocasión, Rosenberg llamó gráficamente la atención sobre la debilidad del KPD que había mostrado el congreso:

> Somos terriblemente débiles en las grandes industrias y, por tanto, en el trabajo sindical. La mayor parte de nuestros miembros son parados o trabajan en pequeñas fábricas. Y así nos encontramos en la periferia y no en el centro de la clase obrera [16].

Ambos acontecimientos fueron saludados en una resolución del secretariado del KPD, del 10 de diciembre de 1926, como un índice tanto del giro hacia la izquierda del movimiento obrero, como del progreso del frente unido [17]. Pero estos éxitos, algo dudosos, no paliaron las inquietudes sobre la fuerza del propio partido. La afiliación se mantuvo durante todo este período en una cifra no muy impre-

---

[14] *Die Internationale*, ix, 15 de noviembre de 1926, pp. 676-677.

[15] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 151, 10 de diciembre de 1926, páginas 2663-2665.

[16] *Bericht über die Verhandlungen des XI Parteitags der KPD* (1927), páginas 36, 202. De los 163 delegados al congreso obrero, 29 procedían de fábricas que empleaban a más de 1.000 trabajadores, 56 de fábricas pequeñas, 41 estaban parados y 46 eran funcionarios del partido (*ibid.*, pp. 172-173); se señaló también que el partido estaba mejor representado proporcionalmente en las ciudades pequeñas que en las grandes (*ibid.*, p. 94). La queja de que los «reformistas» dominaban las grandes fábricas se escuchó un año después [*Kommunisticheskii International*, núm. 17 (143), 1928, pp. 25-29]. Los delegados del SPD que asistieron al congreso obrero fueron posteriormente amenazados por sus dirigentes con la expulsión del partido por su asistencia no autorizada (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 154, 17 de diciembre de 1926, página 2760).

[17] *Die Internationale*, ix, núm. 24, 15 de diciembre de 1926, pp. 740-746; la resolución señalaba también la baja proporción de comunistas en las grandes fábricas.

sionante de unos 125.000 miembros. El vuelco era grande y el número total fue pertinazmente incapaz de aumentar [18].

Aunque el KPD luchaba desesperadamente por aumentar su atracción sobre los trabajadores alemanes, su dirección, debido en parte a sus propias tendencias escisionistas y en parte a las presiones de la Comintern, se encontraba en un estado de desintegración. La carta abierta de agosto de 1925 destronó a Ruth Fischer sin colocar a nadie en su lugar. La incertidumbre subsiguiente condujo a una escisión en el propio grupo izquierdista, del que, poco a poco, surgió Thälmann como nuevo dirigente, con el directo y poderoso apoyo de la Comintern y el personal de Stalin [19]. Se especuló mucho con el hecho de que Thälmann era un trabajador; su ascensión fue paralela a una campaña contra los intelectuales. Zinoviev, ansioso de desacreditar a Ruth Fischer, se había preguntado en agosto de 1925 por qué los trabajadores de Berlín no «podían encontrar un *trabajador* para dirigir el partido» y denunció la «vergonzosa e insolente burocracia de los intelectuales [intellektuellen-Bonzentun]» [20]. En la comisión alemana de la sexta reunión del IKKI, en marzo de 1926, Bujarin acusó a la ultraizquierda del KPD de ser incapaz de «tener una fe profunda en el poder de la clase obrera» y a su vez fue acusado por Urbahns de iniciar «una persecución de intelectuales» [21]. Stalin formuló el mensaje en términos más crudos y más duros:

> Entre determinados intelectuales se dice que el comité central del KPD es débil, que su dirección es débil, que la carencia de recursos intelectuales en el comité central produce un efecto adverso en su trabajo, que el comité central no existe. Todo esto es falso, camaradas. Considero tales palabras como una salida de tono de los intelectuales, impropia de comunistas... Se dice que el comité central no brilla por sus capacidades teóricas. Bien, ¿y qué? Si la política es correcta, las capacidades teóricas no importan. El conocimiento viene de la experiencia; si no existe hoy, existirá mañana. Pero no es fácil para algunos intelectuales presuntuosos acomodarse a la política correcta que lleva a cabo el comité central del KPD.

---

[18] El total el 1 de enero de 1927 era de 128.339 (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 104, 25 de octubre de 1927, p. 2233); en el sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928, se volvió a 124.000 [A. Tivel y M. Kheimo, *Desyat' Let Kominterna v Tsifrakh* (1929), p. 350]; Pyatniski, en la décima reunión del IKKI, un año después, repitió esta cifra e insistió en el gran giro que se había dado [*Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 260].

[19] Para estos acontecimientos, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 120-127, 311-338, 499-503.

[20] *Der Meue Kurs* (1925), pp. 22, 26; para síntomas previos de esta tendencia, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 305, 326.

[21] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 3 (52), marzo de 1926, páginas 54, 102.

¡Camarada Thälmann!, ponga a trabajar a esos intelectuales si realmente desean servir a la causa de los trabajadores o mándelos al diablo si se empeñan en mandar a toda costa[22].

El informe del secretariado a la séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, fiel a la teoría de que la dirección de Thälmann representaba a los trabajadores, felicitaba al KPD por haber «librado a los trabajadores de esos renegados»[23].

Pero la capital importancia de la promoción de Thälmann se basaba en otros elementos. La victoria de Ruth Fischer en el noveno congreso del partido, en abril de 1924, se había logrado frente a cierta oposición de Manuilski, el representante de la Comintern[24]; tanto la tradición como los instrumentos de control de Moscú eran todavía débiles. Una corriente subterránea de sentimiento antirruso había teñido la dirección de Ruth Fischer y se vio fortalecida por su íntima relación con Maslow, el renegado ruso. La ascensión de Thälmann significó una dura reacción en todos los sentidos contra estas tendencias. Fue la primera vez que un dirigente del KPD había sido claramente elegido por la gracia de Moscú. Se puede argumentar que tal intervención fue necesaria para evitar que el KPD fuera destruido por facciones rivales, como sucedió poco después en el partido polaco[25]. Pero también se podría decir que las repetidas intervenciones de la Comintern en el pasado, habían creado las condiciones que hacían necesaria tal intervención. La esencia del cambio estuvo marcada por el comentario de Stalin, en la comisión alemana de la sexta reunión del IKKI, en marzo de 1926, en el sentido de que el nuevo comité central del KPD no era «ni de derecha, ni de ultraizquierda» sino «un comité central leninista»[26], un leninismo como doctrina del partido interpretada por Moscú. «En nuestra lucha interna en el partido», observó Thälmann en la séptima reunión del IKKI en noviembre de 1926, «nada hay que corra

[22] Stalin, *Sochineniya*, viii, 110-111; para esta visión, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 409-411; Molotov tocó el tema en la decimoquinta conferencia del partido ruso, en octubre de 1926, alabando a Kalinin, Smirnov, Voroshilov, Tomski, Ugarov y Schmidt como «trabajadores auténticos, la flor y nata de nuestro partido» [*XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), p. 669]. Bujarin, en el decimoquinto congreso del partido, en diciembre de 1927, insistió con un punto de preocupación en que «nuestros partidos comunistas contienen... un puñadito [*Dva s polovinoi*] de intelectuales» [*Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1960), 680].

[23] *Tätigkeitsbericht der Exekutiv der Kommunistichen Internationale, Februar bis November 1926* (1926), p. 57.

[24] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 111-127.

[25] Véanse pp. 263, 267 y ss.

[26] Stalin, *Sochineniya*, viii, 110.

menos riesgo que las relaciones de nuestro partido con la Unión Soviética»[27]. La lealtad a Moscú se convirtió en el último criterio.

Si bien a Thälmann se le había considerado siempre como miembro de la izquierda, y la vieja ala derecha del KPD estaba totalmente desacreditada, el destino de los partidos ruso y alemán estaba ahora indisolublemente unido. Durante todo el año de 1926, de acuerdo con la campaña de Stalin contra la oposición unida en Moscú, la mayoría en el KPD, bajo la dirección de Thälmann, concentró sus ataques contra los grupos de izquierda y de ultraizquierda del partido; y esos grupos fueron los que pretendían defender la doctrina pura de Marx y de Lenin contra la degeneración de la línea de la Comintern y denunciaban con vigor las crecientes imposiciones por parte de Moscú. Los extremistas de ultraizquierda, Karl Katz y sus inmediatos seguidores, habían sido ya expulsados del partido[28]. Rosenberg se había unido de mala gana a la línea de la Comintern en la sexta reunión del IKKI en marzo de 1926; su antiguo camarada Scholem se separó de Ruth Fischer, pero fue atacado por Lominadze, Thälmann y Ewert por ultraizquierdista y simpatizante de Katz[29]. Korsch, marxista sólido y destacado intelectual del partido, muy conocido por su actitud crítica frente al gobierno soviético y la Comintern[30], que no había estado presente en la sexta reunión del IKKI, en son de reto fundó un periódico independiente de ultraizquierda, *Die Kommunistische Politik*, que adoptó una oposición intransigente frente a la línea oficial. En un discurso en el Reichstag, donde era diputado comunista, el 10 de junio de 1926, se opuso a la ratificación del tratado germanosoviético del 24 de abril de 1926, considerándolo incompatible con los principios del marxismo. Los marxistas sostenían que la paz podría asegurarse no por compromisos con los estados capitalistas, sino por la revolución proletaria internacional; el tratado se basaba en la presunción de una comunidad de intereses entre la burguesía y el proletariado «a escala internacional»[31]. El 1 de julio de 1926 fue expulsado del partido[32]. Pero el

---

[27] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 262.

[28] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 337.

[29] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internatsionala* (1927), pp. 62-69; Rosenberg se inclinó posteriormente hacia la derecha.

[30] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 90; fue considerado como un renegado en la resolución de la cuarta reunión del IKKI (*ibid.*, vol. 3, p. 411).

[31] *Verhandlungen des Reichstags*, cccxc, 7443-7445.

[32] *Pravda*, 1 de julio de 1926; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 91, 6 de julio de 1926, p. 1487. Una de las acusaciones contra él era la de cooperar con Hansen, el disidente noruego (*ibid.*, núm. 54, 9 de abril de 1926, p. 795). Sobre Hansen, véase *El socialismo en un solo país, 1924-*

grupo de Korsch tenía más relieve intelectual que cohesión política o apoyo de la base. Más grave temor suscitó en los círculos oficiales del KPD, y en Moscú, otro grupo de ultraizquierda, el llamado «oposición de Wedding». Su dirigente, Hans Weber, era miembro del comité central del partido. Se componía de menos dirigentes e intelectuales que los otros grupos de oposición, de los que permanecía algo apartado, pero tenía muchos más seguidores entre los trabajadores. Su principal fuerza estaba en el distrito de Wedding (un distrito obrero) de Berlín, en Leipzig y en el Palatinado; en otras partes era débil. Durante los primeros meses de 1926 había protestado contra la situación en los partidos tanto ruso como alemán y, en una resolución aprobada en abril de 1926, tras de la sexta reunión del IKKI, había denunciado la «violación de la democracia en el partido» [33].

Mientras tanto, los viejos dirigentes de la izquierda oficial luchaban aún en la retaguardia contra la nueva línea del partido. En junio de 1926 Ruth Fischer, al parecer con ayuda de Zinoviev y Bujarin, pero sin la aprobación del IKKI, salió de Moscú para Berlín [34]. El 10 de julio de 1926, Maslow salió de la cárcel a causa de su salud, pero se negó a acudir a Moscú para defenderse de las acusaciones de conducta «desleal» ante los tribunales alemanes ante la comisión internacional de control del IKK; la comisión condenó su actitud como «errónea y no comunista» [35]. Fischer y Maslow fueron expulsados del KPD, por estas faltas de disciplina, por decisión del comité central el 19 de agosto de 1926; la expulsión fue confirmada por el IKKI una semana después [36]. El grupo de Fischer-

---

1926, vol. 3, p. 509; era, sin duda, responsable del contrabando de documentos de la oposición entre Moscú y Berlín [R. Fischer, *Stalin and German Communism* (Harvard, 1948), p. 570].

[33] *Die Rote Fahne*, 22 de abril de 1926.

[34] El relato de R. Fischer, *Stalin and German Communism* (Harvard, 1948), página 565, como muchas otras cosas en este trabajo, debe aceptarse con cautela. La citada resolución del presidium del IKKI del 4 de julio de 1926 difiere de la que figura en el *Internationale Presse-Korrespondenz* y no se ha encontrado; pero *Tätigkeitsbericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale, Februar bis November 1926* (1926), p. 57, afirma que volvió a Alemania «sin permiso del IKKI».

[35] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 97; para las acusaciones, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 332, notas 3, 4. La prematura liberación de Maslow suscitó rumores de que se había convertido en un agente provocador o que había proporcionado información a la policía. Estas acusaciones fueron aireadas en *Pravda*, 1 de julio de 1926.

[36] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 107, 20 de agosto de 1926, página 1798; núm. 110, 31 de agosto de 1926, p. 1855. Bujarin, que visitó Berlín en esa época (véase p. 104 para su reunión con Meyer el 18 de agosto de 1926), pudo haber intervenido en la decisión; R. Fischer, *Stalin and German*

Maslow, que había estado tan recientemente en el poder, disfrutaba de más apoyo entre los funcionarios del partido y a todos los niveles del mismo que los grupos de ultraizquierda. Urbahns, que ahora era uno de sus miembros dirigentes, conservaba aún su puesto en el comité central del partido y librarse de sus partidarios, situados en puestos importantes, resultaba un problema más complicado y difícil.

Las luchas internas del partido en Moscú y la formación de la oposición unida en el verano de 1926, estimularon la actuación de todos esos grupos. Korsch declaró que la oposición de Leningrado había acertado en su rechazo del socialismo en un solo país, y en su «desilusionada ratificación de la industria estatal rusa como capitalismo de Estado»[37]. Weber, dirigente de la oposición de Wedding, inspirado quizá por la andanada de Korsch, cayó en el gesto de desafío de someter al comité central del partido un amplio borrador de resolución, apoyando minuciosamente la política y declaraciones de Zinoviev y de la oposición de Leningrado, y pidiendo a «la izquierda de Wedding» que «apoyara todo movimiento que, basado en la oposición al decimocuarto congreso del partido del VKP (B), llevara a la lucha contra el estalinismo»[38]. La denuncia de la dirección del partido llevó a los grupos izquierdistas a unirse contra la misma. Un memorándum titulado «Materiales sobre la Cuestión Rusa» acusaba al partido ruso de degeneración y de traición al leninismo en la teoría y en la práctica, afirmándose que lo habían elaborado conjuntamente los grupos de Urbahns y de Wedding[39]. Las discusiones continuaron durante todo el mes de agosto de 1926 y el 11 de septiembre le fue entregada al comité central del partido una «declaración de los 700» con la firma de 700 funcionarios del partido, pertenecientes a los tres grupos, que todavía eran miembros del mismo. Los firmantes proclamaban su completa solidaridad con la oposición de Leningrado en el partido ruso, que «ha representado la línea leninista correcta y... es la única continuadora auténtica de la tradición de Lenin», enfrentada a «tendencias abiertamente derechistas». Llamaba a todos los miembros del partido «a adherirse, a

---

Communism (Harvard, 1948), p. 568, da una fecha equivocada de su llegada, «el 20 de agosto», después de que se había tomado la decisión de expulsarla.

[37] La declaración se publicó en *Rote Fahne*, Beilage, 17 de agosto de 1926.

[38] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 106, 17 de agosto de 1926, páginas 1768-1769, seguida de una airada réplica aparecida en *Rote Fahne*, 14 de agosto de 1926, y por un largo artículo teórico en defensa de la línea del partido, firmado «marxista».

[39] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), página 703.

título individual o por grupos locales a esta declaración» [40]. Hay pruebas de que los dirigentes del partido consideraban la oposición de Wedding como menos incorregible o necesitada de un tratamiento más delicado que los restantes grupos y quizá esperaban aún introducir una cuña entre ellos. Una conferencia del comité central del partido y de trabajadores del mismo, hacia finales de agosto de 1926, citó a Korsch y a Maslow, que ya habían sido expulsados, como culpables de fraccionalismo, pero no a Weber, que aún permanecía en el partido [41]; y una larga resolución del comité central, del 16 de septiembre de 1926, si bien condenaba la declaración de Korsch como «un intento criminal de escindir» el partido, sólo reprochaba a Weber su relación con Maslow y Fischer, cosa que él ya había rechazado. Pedía, sin embargo, la remoción de sus puestos de todos los que habían firmado la declaración de los 700 [42]. En la situación caótica en que se encontraba el partido, su undécimo congreso, previsto en principio para finales de noviembre de 1926, fue pospuesto hasta la primavera de 1927 [43].

La relación entre las disputas internas en el partido ruso y en los partidos comunistas extranjeros fue haciéndose cada vez más evidente a través de estas transacciones. Si los grupos disidentes de otros partidos se sumaban a las posturas de la oposición rusa era natural que los dirigentes de la misma les recibieran cordialmente, buscaran su apoyo y, a cambio del mismo, les sostuvieran dentro de sus propios partidos. Era igualmente lógico que semejante táctica molestara a los dirigentes soviéticos y que difamaran a la oposición, procurando poner coto a su propia deslealtad, alentando la deslealtad en otras partes. En ningún sitio fue el problema tan agudo como en la relación con el KPD. La intimidad de los lazos entre ambos países y partidos, ponía en la controversia una nota especial de amargura. La mayoría de los planteamientos de la ultraizquierda en el KPD

---

[40] Se publicó por primera vez en *Vorwärts*, el 13 de septiembre de 1926; fue considerado como una provocación adicional [*Tätigkeitsbericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale, Februar bis November 1926* (1926), página 57]. Condujo a divisiones tanto en el grupo de Korsch como en la oposición de Wedding, algunos de cuyos miembros se negaron a que los asociaran al grupo de Maslow-Fischer; en un momento se publicaban dos periódicos ultraizquierdistas (*ibid.*, pp. 57-59).

[41] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 110, 31 de agosto de 1926, páginas 1855-1857.

[42] *Tätigkeitsbericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale, Februar bis November 1926* (1926), p. 59; *Die Rote Fahne*, 17 de septiembre de 1926.

[43] H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 170, nota 220.

procedía de la oposición rusa y consistía en ataques a la política del partido ruso. El KPD estaba más directamente implicado que ningún otro partido en la lucha contra la oposición en Moscú. Derrotar a la oposición en el KPD era un paso importante hacia la derrota de la oposición en el interior. Cuando el ultimátum del comité central del partido, del 11 de octubre de 1926, pedía a la oposición que se separara de sus seguidores y de los oponentes a la línea de la Comintern en los partidos extranjeros, los únicos nombres que se citaban eran los de Fischer, Urbahns y Maslow [44]. Las correspondientes instrucciones llegaron al KPD desde la Comintern. El 23 de octubre de 1926, Neumann, ahora delegado del KPD en el cuartel general de la Comintern [45], escribió a Berlín que las autoridades de Moscú deseaban que se expulsara a Urbahns y a Scholem del partido antes de la reunión del IKKI fijada para mediados de noviembre; los delegados del KPD a la reunión no debían ser «una colección de diferentes tendencias» sino «una delegación compacta del comité central». Neumann admitía, sin embargo, que en vista de los pasados acontecimientos «la ultraizquierda no podía ser liquidada en unos días» y que «en tanto aún se mantenía en Neukölln y Wedding no hay posibilidad de su derrota final» [46].

Cuando se reunió la decimoquinta conferencia del partido ruso, el 26 de octubre de 1926, se leyó un mensaje de salutación del partido alemán, en el que se protestaba contra «la deshonesta unión de los camaradas Zinoviev y Trotski con la oposición en el KPD», y se citaba a los «renegados Korsch y Schwartz, Ruth Fischer y Maslow, que habían sido expulsados del partido», así como a Urbahns y Scholem. Se aludía con especial indignación a un discurso pronunciado el 21 de octubre de 1926, en el que Urbahns había citado a los dirigentes de la oposición rusa en apoyo de su ataque contra «la línea internacional carente de principios» del comité central del partido ruso [47]. Al día siguiente la conferencia aprobó una breve resolución sobre el trabajo de la Comintern y envió una respuesta al

[44] Véase vol. 2, p. 29; la oposición fue continuamente vilipendiada por su relación con el grupo de Maslow-Fischer (véase vol. 2, p. 64). Urbahns se salvó de momento al firmar una declaración, aparecida en el *Rote Fahne* del 22 de octubre de 1926, en la que se apartaba de la oposición rusa.

[45] Neumann, estrella ascendente en la Comintern en esa época, se había congraciado con Moscú por una serie de artículos en los que atacaba a los «mencheviques ultraizquierdistas» en el KPD, aparecidos en *Pravda* el 28, 29, 30 y 31 de julio y el 4 de agosto de 1926.

[46] Carta reproducida de los archivos de la policía en H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 418-419.

[47] *XV Konferentsiya Vsesoyuznoi Kommunisticheskoi Partii (B)* (1927), páginas 45-48.

comité central del KPD, declarando que la campaña mantenida por Scholem, Weber y Urbahns les colocaba en la misma situación que a los «renegados y peores enemigos del comunismo». Con posterioridad a la conferencia, Zetkin lanzó un feroz ataque contra los disidentes en el KPD, distinguiendo entre los «izquierdistas resueltos» como Korsch, Katz y Schwarz y los «izquierdistas irresolutos» tales como Maslow, Scholem y Urbahns, unidos en una postura común respecto a la «cuestión rusa» [48]. El 5 de noviembre de 1926, dos días después de que terminara la conferencia de Moscú, el comité central del KPD expulsó a Urbahns y a Scholem del partido [49].

La derrota final de la oposición de izquierda en el KPD fue, por lo general, interpretada como una reacción hacia la derecha. Desde la destitución de Brandler y Thalheimer en 1924, Ernst Meyer había encabezado un grupo de centro que integraba gran parte de lo que quedaba del grupo derechista en el partido. Al principio tuvo poca influencia y había sido cortésmente marginado en la sexta reunión del IKKI en febrero y marzo de 1926 [50]. Pero el grupo tenía bastantes seguidores, sobre todo en la base del partido y entre los funcionarios inferiores del mismo; y en la dura lucha contra la ultraizquierda no podía rechazarse su apoyo. Cuando Bujarin fue a Berlín, en agosto de 1926, Meyer mantuvo más de una conversación con él y le encontró «al revés que en marzo, muy amistoso». Bujarin parecía compartir sus opiniones, criticó a Thälmann, a Neumann y al actual comité central y mantenía la esperanza de que Meyer volviera a ocupar su puesto en el mismo [51]. En el otoño de 1925 hubo contactos previos entre Thälmann y Meyer y se dijo que habían revelado un principio de acuerdo para la disolución final del grupo de Meyer y la cooperación de sus miembros con el comité central [52]. Sin embargo, no se había dado ningún paso decisivo y la situación en el KPD era aún confusa y oscura cuando tuvo lugar en Moscú la séptima reunión del IKKI, a finales de noviembre de 1926.

La séptima reunión del IKKI, celebrada del 22 de noviembre al 16 de diciembre de 1926, se preocupó sobre todo de la oposición

[48] *Ibid.*, pp. 101-103, 702-704; *KPSS v Rezolyutsiyakh* (1954), ii, 293.
[49] H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 164.
[50] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 500-501.
[51] Las conversaciones fueron relatadas por Meyer en cartas a su esposa [H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 448]; es posible que Meyer creyera más de lo debido en la amabilidad de Bujarin.
[52] *Tätigkeitsbericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale, Februar bis November 1926* (1926), p. 60.

en el partido ruso y de las cuestiones china y británica [53]; y los dirigentes rusos, en la medida que se ocuparon de los asuntos del KPD, no mostraron deseos de alterar su marcha.

Tanto Bujarin como Kuusinen se refirieron en términos entusiastas a la acción conjunta de los partidos de izquierda en el referéndum de junio de 1926 sobre la expropiación de las casas de los dirigentes alemanes que, aunque no había tenido éxito, había sido una prueba de la cooperación entre el KPD y el SPD y de los próximos congresos de trabajadores y de parados bajo los auspicios del KPD en Berlín, que fueron ensalzados como útiles ejemplos de la táctica del frente unido [54]. Por otra parte, Bujarin, en un párrafo accidental de su informe, observaba que, mientras en 1923 el KPD estaba preparado para apoyar la resistencia alemana al imperialismo francés, la situación había cambiado ahora fundamentalmente con la recuperación política y económica de Alemania. Alemania se había convertido económicamente en una «potencia dirigente», había pasado de una orientación hacia el este a una hacia el oeste y estaba empezando a exigir la devolución de sus colonias bajo la forma de mandatos. Incluso se citó a un periódico socialista como propagandista de las necesidades alemanas de materias primas [55]. No se expusieron, sin embargo, las consecuencias de que el KPD hubiera perdido una sólida base de colaboración con el SPD y con otros partidos alemanes, y nadie insistió en el tema. Thälmann siguió la línea oficial, pero condenó a la oposición de izquierda en el KPD más por su deslealtad hacia la Unión Soviética que por cualquier otra razón y se las arregló para dar un giro radical a su discurso [56]. La delegación del KPD en la séptima reunión del IKKI incluía a dos seguidores de la oposición de Wedding. Uno de ellos, llamado Riese, presentó en nombre del grupo un amplio programa que pedía una táctica específicamente más revolucionaria y alegaba que la campaña para atraerse a «las masas a cualquier precio» había llevado a una situación en el partido en la que «su imagen comunista queda cada vez más velada y se inculca la inactividad». Bajo la consigna «el enemigo está en la izquierda», se había atacado a «todos los elementos de izquierda que... tomaban posiciones contra la ola cada vez mayor de oportunismo en el partido y contra cualquier nueva versión del brandlerismo». El comité central del partido se había dedicado a «*una continuación intensificada*» de la campaña de la «Fischer-Mas-

[53] Véase pp. 147-158.

[54] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 108, 127; para las afirmaciones de Kuusinen sobre el trabajo en los sindicatos, véase p. 144.

[55] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 77.

[56] *Ibid.*, i, 260-270; para el discurso, véanse pp. 151-152.

low Zentrale» contra la oposición ultraizquierdista de entonces y con ello había producido «una lluvia de expulsiones y otras medidas mecánicas»[57]. Riese, hablando entre interrupciones, negó la realidad de la estabilización capitalista y denunció los peligros derechistas en el KPD[58]. Su intervención fue recibida con poco entusiasmo por los demás oradores. Al final del debate se nombró una comisión para preparar un borrador de resolución sobre los asuntos del KPD. La presidió Bujarin con Kuusinen como segundo[59]. Mientras tanto, Thälmann, en nombre del presidium, anunció que Maslow, Ruth Fischer, Urbahns, Scholem, Schwartz y Schwan habían apelado contra su expulsión al IKKI, la más alta instancia de la Comintern, y que el presidium había telegrafiado pidiendo su inmediata presencia en Moscú[60]. La invitación fue aceptada por todos los apelantes excepto por Maslow, que, al carecer de nacionalidad alemana, no podía confiar en una intervención diplomática alemana si las autoridades soviéticas lo detenían. No hablaron en una sesión plenaria del IKKI, sino ante una comisión presidida por Kuusinen. La comisión les escuchó durante «muchas horas» y les interrogó con los resultados previsibles. Las respuestas desafiantes de Ruth Fischer, Scholem y Urbahns se incluyeron en el informe de Kuusinen a la sesión plenaria y se hizo alguna broma sobre la confianza de Maslow en la protección de la policía alemana. La sesión plenaria aprobó sin discusión la recomendación de la comisión, rechazando la apelación[61].

Thälmann explicó entonces, en nombre del presidium, que la resolución sobre los asuntos del KPD, preparada por la comisión alemana, había sido trasladada a una subcomisión y aún no estaba terminada. Solicitó y obtuvo la conformidad de que la decisión final se dejara en manos del presidium[62]. La resolución, una vez completa, recibió la aprobación oficial del presidium del IKKI el 7 de enero de 1927 y se publicó con las actas de la sesión. La tajante condena de los diversos grupos izquierdistas se concretaba sólo en la oposición de

---

[57] *Die Internationale,* ix, núm. 23, 1 de diciembre de 1926, pp. 723-729; número 24, 15 de diciembre de 1926, pp. 756-760; para una réplica titulada «Palabras radicales, espíritu oportunista», véase *ibid.*, ix, núm. 25, 10 de enero de 1927, pp. 789-794.

[58] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 280-287; posteriormente Riese propuso que se hiciera una invitación específica a Zinoviev y a otros dirigentes de la oposición rusa para que hablasen, propuesta rechazada sobre la base de que ellos ya podían hacerlo si lo deseaban (*ibid.*, i, 512-513; para la posición de los dirigentes de la oposición, véase vol. 2, pp. 30-31.

[59] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 488.

[60] *Ibid.*, i, 511.

[61] *Ibid.*, ii, 372-380.

[62] *Ibid.*. ii, 380.

Wedding, y admitiendo su diferencia de «los enemigos y renegados del partido» como Ruth Fischer, Urbahns, Korsch y Schwartz. Mantenía cierto grado de disciplina de partido e incluía «un número considerable de trabajadores sinceramente revolucionarios (aun cuando se encontran en un camino equivocado)». No obstante, sus dirigentes estaban obligados a romper todas sus relaciones con los expulsados del partido y a someterse a las decisiones del partido y de la Comintern; de no hacerlo así, serían responsables de las consecuencias. Los dos apartados finales mantenían, sin embargo, un cuidadoso equilibrio entre la izquierda y la derecha y eran probablemente el dique de contención que impedía su aparición última. Se afirmaba que el fortalecimiento del KPD requería «una lucha contra la burguesía y el SPD, incluidos los dirigentes izquierdistas del SPD». El partido «en su lucha contra las desviaciones ultraizquierdistas, no debía olvidar ni por un momento las tendencias derechistas, que no habían sido liquidadas en absoluto»; debía escoger «entre las desviaciones oportunistas y los errores de Brandler-Thalheimer y la política del comité central y de la Internacional Comunista». Por otra parte, el partido, si bien tenía que continuar luchando contra los errores oportunistas del grupo de Brandler-Thalheimer, debía «trabajar con los antiguos camaradas derechistas que renunciaron inequívocamente a sus anteriores errores y apoyan incondicionalmente a la dirección» [63].

Junto a la campaña contra la ultraizquierda, la más grave preocupación de la Comintern respecto a los asuntos alemanes en la séptima reunión del IKKI era la formación de una nueva dirección del KPD. Thälmann fue invitado a presidir la inauguración de la reunión, honor normalmente reservado al representante más conspicuo del partido ruso. Sus apariciones fueron saludadas con nutridos aplausos y en un momento posterior de la sesión tuvo lugar una extraña escena. Asistieron dos delegados de la unidad de entrenamiento del Ejército Rojo, para nombrar a Thälmann «soldado honorario» del batallón y entregarle un uniforme, que se puso entre estruendosos aplausos; y en respuesta pidió al KPD y al Roter Frontkämpferbund, del que era dirigente, que aprendieran del espíritu revolucionario y de la fraternal solidaridad de los trabajadores y campesinos rusos [64].

---

[63] La resolución apareció primero en *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 16, 5 de febrero de 1927, pp. 343-344; y se encuentra en *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 690-694.

[64] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 280-283; Kuusinen, en la misma ocasión, llamó al Roter Frontkämpferbund un «modelo» de «organizaciones no partidistas de simpatizantes» (*ibid.*, i, 123), y el periódico del partido lo calificó posteriormente de «puente hacia las capas simpatizantes a las que el

Como auténtico trabajador, Thälmann hacía buen papel y gozaba de popularidad. Sus demás cualidades no eran tan destacadas. Dengel, su ayudante más cercano, que al igual que él había abandonado el grupo de Maslow-Ficher tras la carta abierta de agosto de 1925, era una persona sin especial relevancia. Pero la dirección pronto se vio reforzada por algunos antiguos miembros del partido que últimamente no habían estado vinculados ni a la derecha ni a la izquierda, sobre todo Remmele, Eberlin y Geschke; trajeron consigo una nube de jóvenes funcionarios del partido, el más destacado de ellos era Ulbricht, cuyo apoyo leal era necesario para el adecuado funcionamiento del partido.

Fueron Bujarin y los demás dirigentes de la Comintern, más que los propios dirigentes alemanes, quienes en su impaciencia por formar una dirección sólida y unida para un partido importante, mostraron sus deseos de una reconciliación con los elementos utilizables de la antigua tendencia derechista. Brandler había vivido en Moscú más de dos años, completamente olvidado, y no había tomado parte en las recientes controversias del KPD. Zetkin había aludido a él y a Thalheimer con simpatía en la sexta reunión del IKKI en marzo de 1926 [65], lo que, de momento, no tuvo consecuencias. Pero el 20 de octubre de 1926, unas semanas antes de la séptima reunión del IKKI, y quizá no sin estimarlo oficial, Bradler y Thalheimer presentaron a la comisión internacional de control una petición para que se les levantara la prohibición, impuesta por el IKKI en abril de 1925, de participar en el trabajo de la Comintern. Este paso no se discutió en los debates de la séptima reunión del IKKI y el nombre de Brandler apenas si se mencionó. Pero al final de la última sesión, el 16 de diciembre de 1926, Stuchka presentó un borrador de resolución en nombre de la comisión internacional de control en el que, señalando que Brandler y Thalheimer habían hecho honor a su compromiso de no realizar actividades fraccionales, se levantaba la interdicción, dejando la cuestión concreta de su trabajo en el partido alemán en manos del comité central del KPD [66]. Aprobada sin discusión, era en cierto modo una decisión sin mayor significado, pues estaba claro que Thälmann y sus seguidores nunca aprobarían la

---

partido aún no había podido llegar, aún no había podido poner en marcha» (*Die Internationale,* xii, núms. 8-9, 1 de mayo de 1929, p. 350). Sobre la fundación de esta organización, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* volumen 3, p. 118.

[65] Véase *ibid.,* vol. 3, p. 498.

[66] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 385; para la decisión de la quinta reunión del IKKI, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, páginas 316-317.

vuelta a sus filas de una figura tan controvertida como la de Brandles. Pero indicaba una actitud más indulgente de Moscú para con la antigua fracción derechista.

Más práctico resultó un decidido intento de fortalecer la dirección del KPD, incorporándole el moderado grupo de centro, dirigido por Meyer. Se readmitió a cierto número de miembros de este grupo que habían perdido sus puestos o habían sido expulsados del partido en 1924 [67]. En la sesión plenaria, Meyer dedicó su discurso a atacar en términos convencionales a Zinoviev y Trotski y a Maslow y Ruth Fischer [68]. La respuesta de Thälmann no fue alentadora. En el segundo de los dos discursos principales, recibidos ambos con calurosos aplausos, declaró en tono de desafío que ahora la dirección era suficientemente fuerte, «para, junto a la lucha contra la ultraizquierda, emprender también seriamente la lucha contra las desviaciones derechistas que se estaban manifestando y contra cualquier grupo derechista que pudiera surgir» [69]. Pero los dirigentes de la Comintern persistieron en su propósito y, tras adoptar la resolución sobre Brandler, se redactó un documento en el que se contenían los términos en los que se admitiría a Meyer a participar en la dirección del próximo congreso del KPD. Fue sin duda resultado de una negociación prolongada y dura que quizá retrasó la resolución principal sobre la situación en el KPD hasta después del final de la sesión; y hasta el 24 de diciembre de 1926 no se llegó, por fin, a un acuerdo sobre el texto de la declaración. Meyer se comprometía a aceptar incondicionalmente las decisiones del IKKI y a someterse a la dirección del partido y de sus órganos superiores, se separaba tajantemente de Brandler y Thalheimer y se comprometía a luchar contra todos los grupos dentro del partido (incluidos, por supuesto, los miembros de su antiguo grupo); a cambio, recibía del comité central una promesa de cooperación antes, durante y después del próximo congreso [70]. Nuevos problemas esperaban a Meyer después

[67] K. Tjaden, *Struktur und Funktion der «KPD-Opposition» (KPO)* (1964), páginas 57-58.

[68] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 208-213.

[69] *Ibid.*, ii, 253.

[70] Los archivos de Meyer contienen dos versiones sin fecha del borrador original, la segunda algo más suave que la primera, un contraborrador de Meyer, redactado en términos más vagos, fechado el 24 de diciembre de 1926, y el texto final acordado, que lleva la misma fecha [H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 420-422]. Meyer daba gran importancia a los términos de la declaración; cuando en el decimoquinto congreso del partido, en Moscú, un año después, Bujarin insistió en que Meyer «firmó una declaración en la que renunciaba a sus antiguos errores», Meyer le escribió el 6 de febrero de 1928, señalando que la declaración no decía nada de antiguos errores (*Vierteljahrschrift für Zeitgeschichte,* xvi, núm. 2, abril 1968,

de su regreso a Berlín. Varios dirigentes de su grupo, incluyendo a Walcher, Frölich y Enderle entre ellos, todos miembros del partido desde hacía mucho tiempo, se negaron a aceptar el acuerdo [71]. Pero con esta táctica la Comintern había conseguido sus principales propósitos: fortalecer la dirección del KPD y destrozar los potenciales grupos disidentes tanto de izquierda como de derecha.

Fue en este momento cuando el descubrimiento del tráfico de armas entre Alemania y la Unión Soviética, de los acuerdos secretos entre el Ejército Rojo y la Reichswehr y la explotación del hallazgo por los diputados del SPD en los debates del Reichstag, dieron un nuevo golpe al maltrecho KPD [72]. Mientras sus dirigentes se esforzaban en rechazar cualquier conexión con el asunto, los diputados del KPD se vieron rápida e inevitablemente implicados en una agria polémica con sus colegas del SPD, sin poder evitar sus recriminaciones. Nunca ha quedado suficientemente claro si la función primordial de la representación del KPD en el Reichstag era promover y apoyar mediante la acción parlamentaria, si fuera necesario en cooperación con el SPD, las reivindicaciones cotidianas y los intereses de los trabajadores o denunciar las hipócritas actitudes de otros partidos, incluida —quizá muy especialmente— la del SPD y afirmar que los intereses a largo plazo de los trabajadores no se defendían mediante el empleo de procedimientos parlamentarios, sino adoptando actitudes revolucionarias que los destruyeran. Este episodio completaba la transición desde el primer planteamiento al segundo y ayuda a explicar por qué la reacción contra la vieja táctica del frente unido se produjo antes y de manera más aguda en el KPD que en otros partidos o que en Moscú. Cualesquiera que pudieran haber sido las relaciones mantenidas entre los militantes de base de ambos partidos, o entre los funcionarios de bajo nivel que no se veían directamente afectados por el escándalo, la enemistad y las disputas entre altos dirigentes del KPD y del SPD se exacerbaron tanto por este episodio como para impedir virtualmente cualquier futura posibilidad de una colaboración fructífera.

Se preparaba el undécimo congreso del KPD, que debía inaugurarse en Essen el 1 de marzo de 1927. En los congresos regionales

---

páginas 206-207); para la declaración de Bujarin, véase *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1961). Una versión abreviada del texto final se publicó en el *Rote Fahne* el 20 de enero de 1927.

[71] Véanse extractos de la carta de Meyer de enero de 1927, en H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 450-455.

[72] Sobre este tema y sobre los debates en el Reichstag del 16 de diciembre de 1926 y en su comisión de asuntos exteriores del 23 de febrero de 1927, véanse pp. 54-55, 58, I.

preliminares para elegir delegados, el comité central obtuvo mayorías abrumadoras en casi todas partes; las excepciones fueron los congresos de la región de Harz en Chemmitz, donde ganó sólo por escasa mayoría, y del Palatinado, donde la oposición de Wedding mantuvo aún su mayoría. Este grupo obtuvo peores resultados que otro grupo ultraizquierdista, dirigido por Kötter, que se le había escindido. De ciento ochenta y tres delegados con voto al congreso del partido, diez representaban a la oposición de izquierda —cinco del grupo de Kötter, tres del de Urbahns y dos del Wedding[73]. El grupo de Wedding, nada intimidado por su derrota, publicó un manifiesto sobre «La Nueva Orientación de la Comintern», en el que acusaba a Bujarin de haber jugado en la séptima reunión del IKKI con la vieja teoría del «bolchevismo nacional» y de alentar el intento de la derecha del KPD de replantear «la discusión sobre octubre de 1923», lo que era un golpe contra la rehabilitación de Brandler. Rechazaba de plano la tesis de la estabilización del capitalismo y concluía que «*en semejante situación objetivamente revolucionaria* la Comintern debía organizar la lucha activa de todos los pueblos oprimidos y explotados contra la ofensiva capitalista sobre la base de la lucha de clases». Respecto a la «cuestión rusa», reafirmaba su solidaridad con la declaración de los setecientos de septiembre de 1926, añadiendo que «la trayectoria interna del partido bajo Stalin confirmaba totalmente las reservas expresadas por Lenin en su testamento contra el camarada Stalin y la petición contenida en el mismo de una inmediata remoción de Stalin del puesto de secretario general quedaba así absolutamente justificada». Por último, señalaba que «el desarrollo derechista en el KPD había ido ya tan lejos que en la actualidad se creía ya en la necesidad de asegurarse la cooperación de los dirigentes oportunistas, Brandler y Thalheimer»[74]. El grupo de Kötter publicó una declaración en términos parecidos, que insistía además en el efecto desmoralizador de la Comintern sobre los partidos comunistas extranjeros[75]. La perspectiva de la aparición en el congreso de estos pequeños pero ruidosos grupos y el conocimiento de que los dirigentes expulsados del grupo izquierdista más nutrido —Maslow, Fischer, Urbahns y

---

[73] H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 170-172; para un «programa» del grupo Kotter, véase *Die Internationale*, x, número 4, 15 de febrero de 1927, pp. 114-119.

[74] *Ibid.*, x, núm. 2-3, 1 de febrero de 1927, pp. 83-86; núm. 4, 15 de febrero de 1927, pp. 119-120. Para el bolchevismo nacional y la discusión sobre octubre de 1923, véase *El Interregnum, 1923-1924*, pp. 189-192, 229-239; para la declaración de los 700, véase p. 101.

[75] *Die Internationale*, x, núm. 4, 15 de febrero de 1927, pp. 114-119.

Scholem— estaban organizando un vigoroso movimiento de oposición fuera del partido y mantenían contactos con miembros de la oposición en Moscú, inspiró una dura campaña de denuncias en la prensa del partido. Dos artículos en el periódico del partido, anteriores al congreso, se centraban respectivamente en la oposición de Wedding y en los pasados errores en la dirección de Fischer y Maslow [76].

Tras esta ruidosa campaña contra la izquierda empezaron a surgir divisiones en el partido sobre la actitud a adoptar con la antigua derecha. Los miembros del partido activos en los sindicatos o en los «comités unitarios» adoptaron una versión más amplia de la táctica del frente unido y se inclinaron más a la derecha que los dirigentes, quienes, sobre todo desde la séptima reunión del IKKI en noviembre de 1926, mostraron un deseo cada vez mayor de tachar a los dirigentes socialdemócratas de renegados y de los peores enemigos del comunismo; la incompatibilidad de tales acusaciones con los intentos de atraerse a las masas de trabajadores socialdemócratas era más evidente en Alemania que en Moscú. Más a la derecha aún, al congreso no le resultó fácil darse cuenta de cuán controvertida y polémica era la figura de Brandler. Brandler se había aprovechado del perdón que le había otorgado la séptima reunión del IKKI, publicando un artículo en dos partes sobre «Formas del Desarrollo Capitalista» en el periódico de la Profintern [77]. El artículo estaba cuidadosamente elaborado para adaptarse a la ortodoxia de la Comintern, tal y como había sido enunciada en la séptima reunión del IKKI. Pero mostraba una predilección por la táctica del frente unido, que difícilmente podía ignorarse a la luz de la funesta implicación de Brandler en el otoño de 1923 [78]. Brandler daba ahora un nuevo paso para rehabilitarse. Redactó lo que denominaba un «programa de acción» para el KPD. Adhiriéndose una vez más al esquema de la ortodoxia vigente en la Comintern, repetía que la estabilización del capitalismo conllevaba contradicciones intrínsecas, «preparaba el camino para una nueva revolución y creaba bases nuevas y más amplias para ella». Condenaba enérgicamente al SPD,

---

[76] *Ibid.*, x, núm. 2-3, 1 de febrero de 1927, pp. 45-56, núm. 4, 15 de febrero de 1927, pp. 97-102; para los contactos del grupo de Fischer-Maslow, véase p. 119.

[77] *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov*, núm. 12, 1926, pp. 550-562; número 2, 1927, pp. 148-155; en la edición alemana, *Die Rote Gewerkschafts-internationale*, el segundo artículo apareció con una nota editorial.

[78] Para este episodio y la subsiguiente condena de Brandler, véase *El Interregnum, 1293-1924*, pp. 224-227, 236-239.

de cuyo programa habían desaparecido los términos «lucha de clases» y «socialismo», y definía a los sindicatos y a las cooperativas como «organizaciones proletarias de masas» bajo la dirección de la burocracia del SPD, que trabajaba en pro de los intereses de la burguesía. Los comunistas, por otra parte, si bien buscando sus objetivos revolucionarios finales, debían «incidir en las luchas cotidianas que vinculan las exigencias diarias con el objetivo final» y tener «un programa de acción que reúna en un todo sistemático las reivindicaciones específicas expuestas en él; este programa «no puede ser una mera colección de consignas finales». Como «consigna política general», abogaba por «un gobierno de obreros y campesinos» y como reivindicación económica, por «el control obrero de la producción». Estos puntos estaban claramente destinados a conseguir el apoyo de los trabajadores socialdemócratas inclinados hacia la izquierda. El programa ni se publicó ni fue oficialmente considerado en Moscú. Pero su existencia, y quizá su contenido, eran conocidos por muchos de los delegados al congreso del KPD, y ayudó a explicar la actitud extremadamente sensible de sus dirigentes hacia la derecha. Nada del programa o de su apoyo a la táctica del frente unido difería radicalmente de la política seguida por el KPD, bajo la dirección de la Comintern, desde la destitución de Ruth Fischer y la ultraizquierda. Pero esto era lo que hacía tan embarazosa la iniciativa de Brandler inmediatamente después de haberse levantado la prohibición de sus actividades. Sugería que la política en curso del KPD era en esencia una vuelta a la vieja política denunciada por su noveno congreso en marzo de 1924 y que el regreso de Brandler a la dirección constituía su lógica secuela. Los actuales dirigentes del KPD rechazaban vehementemente tales conclusiones [79].

En la sesión inaugural del congreso, el 1 de marzo de 1927, se leyó un mensaje del IKKI que indicaba claramente las preocupaciones más graves de la Comintern. Se ocupaba de la situación internacional, «extremadamente grave», creada en Europa por la amenazadora nota de Chamberlain a la Unión Soviética, denunciaba a los «renegados» del KPD como sicarios de Chamberlain y exhortaba al partido a cerrar sus filas y a adoptar «un programa leninista correcto» [80]. La unidad del partido y la lealtad a la causa soviética eran

[79] Para el destino del programa y su eventual publicación, véanse pp. 121, 124, nota 125.

[80] *Bericht über die Verhandlungen des XI Parteitags der KPD* (1927) páginas 13-15; *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 25, 4 de marzo de 1927, p. 511. Para la nota británica del 23 de febrero de 1927, véase p. 21, I.

las exigencias fundamentales [81]. Dengel hizo el acostumbrado informe sobre el trabajo del comité central, rechazando la acusación de que el «estalinismo» había sustituido al leninismo y de que los dirigentes del KPD eran «agentes de Moscú». Thälmann informó prolijamente sobre la situación internacional («la relativa estabilización del capitalismo, la URSS, China y el peligro de guerra») y sobre las tareas del partido. En su invectiva contra los socialdemócratas les acusó, entre otras cosas, de atacar a la Unión Soviética como a un «país capitalista»; éste era el fondo de «la campaña cínica y encubierta» [82]. Kötter, Weber y Bartels pronunciaron breves alocuciones en nombre de las tres fracciones izquierdistas, pero fueron recibidos con interrupciones burlonas [83]. Thälmann intervino para informar de que Maslow, Fischer, Urbahns y Scholem, expulsados todos del partido, estaban organizando una conferencia en Essen durante el congreso y advirtió a los delegados de la oposición de las consecuencias de participar en la misma [84].

Pero fue el disentimiento del ala derechista lo que aportó las mayores tensiones al congreso. Böttcher distinguió muy claramente el ala izquierda del SPD de la mayoría e implícitamente condenó la transigencia de Meyer. Meyer marcó sus distancias de Böttcher y defendió el acuerdo de Moscú del 24 de diciembre de 1926 como «necesario y correcto» [85]. Beck, secretario del comité unitario, que durante el año anterior se había ocupado de poner en práctica la política del frente unido con los trabajadores del SPD, atribuyó la debilidad del trabajo del partido en los sindicatos a un mal empleo de las consignas «bolchevización» y «politización». No era cierto que los sindicatos socialdemócratas nunca organizaran huelgas y no tenía sentido iniciar una batalla al grito de «los reformistas nos traicionarán». También era inútil «llevar cada huelga hasta el límite». Estas expresiones contemporizadoras provocaron interrupciones airadas, a las que Beck replicó mordaz que «el estilo del *Rote Fahne*» «no estaba calculado para atraer a grandes masas de trabajadores» [86]. Ewert, el principal colaborador de Meyer, criticó a Beck y pidió

---

[81] El prólogo del acta oficial del congreso calificaba «la lucha contra el imperialismo y el peligro de guerra» como su «tarea más importante [*Bericht über die Verhandlungen des XI parteitgs der KPD* (1927), p. iii].

[82] *Ibid.*, pp. 26-42, 42-43, 49.

[83] *Ibid.*, pp. 76-87.

[84] *Ibid.*, pp. 88-89.

[85] *Ibid.*, pp. 97-99, 102-103; Meyer reiteró su descalificación de Böttcher (*ibid.*, pp. 203-205).

[86] *Ibid.*, pp. 112-114; para el comité unitario, véase p. 93.

«una lucha contra el reformismo en los sindicatos» [87]. Thälmann insistió hábilmente, complicando el debate sobre su informe, en que si bien la oposición mayor procedía de la izquierda, «buena parte de las desviaciones derechistas se habían interferido en la discusión» [88]; la votación de las extensas tesis que había presentado se retrasó hasta que fueran examinadas por una comisión de redacción. Mientras tanto, diez delegados de la oposición votaron contra la resolución de la moción de Dengel, que aprobaba el informe del comité central, y doce se abstuvieron [89]; este fue el disentimiento más amplio presentado por la minoría izquierdista en el congreso.

Expuestas así las líneas principales del debate, Ewert hizo un informe equilibradamente hábil sobre la situación en el partido. Denunció a Zinoviev, a Ruth Fischer y a los demás grupos izquierdistas. Alabó la campaña del plebiscito y el congreso de los trabajadores como brillantes ejemplos de la táctica del frente unido. Rechazó los ataques de Meyer sobre el acuerdo de Moscú y abogó elocuentemente por la «consolidación» del partido [90]. Resultó, sin embargo, imposible orillar las dificultades planteadas por la personalidad y el programa de Brandler. Riese, delegado de la oposición de Wedding, que ya había causado problemas en la séptima reunión del IKKI en Moscú, propuso que se permitiera a Brandler y a Thalheimer regresar a Alemania y escribir en los periódicos del partido, de acuerdo con la resolución del IKKI, sin exigirles un reconocimiento oficial de sus errores de 1923. Ewert, en nombre del grupo de Meyer, mostró su fidelidad a la línea del partido insistiendo en que no podía plantearse su regreso al trabajo en el mismo hasta que no hubieran «reconocido sus antiguos errores» [91]. Schneller hizo un informe largo y ambiguo sobre la importancia del trabajo en las organizaciones no pertenecientes al partido (sindicatos, MRP, MOPR, organizaciones juveniles y deportivas, etc.), apoyándose en citas de Lenin de *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo;* y Münzenberg comentó con sagacidad que «el trabajo en las organizaciones de ma-

[87] *Bericht über die Verhandlungen des XI Parteitags der KPD* (1927), páginas 133-135.
[88] *Ibid.*, pp. 160-168.
[89] *Ibid.*, p. 171.
[90] *Ibid.*, pp. 174-190.
[91] *Ibid.*, pp. 194, 226; sobre la presencia de Riese en la séptima reunión del IKKI, véanse pp. 104-105; más tarde se dijo que Brandler había afirmado que se le había ofrecido un puesto en el comité central si confesaba su error de 1923 [H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 186, nota 2].

sas es lo más complicado de la táctica del frente unido» [92]. Heckert, en un informe sobre los sindicatos, planteó las dificultades del problema. Acusó a los dirigentes socialdemócratas de abandonar la doctrina marxista de la lucha de clases y de rechazar toda forma de acción internacional. Por otra parte, argumentó que la fuerza de los reformistas procedía del ejército de bajos funcionarios sindicales que de verdad luchaban por mejorar la suerte de los trabajadores y señaló el peligro de una ruptura irreversible entre el KPD y las masas obreras [93]. Pero las fórmulas más cuidadosamente elaboradas no podían conciliar las exigencias de una política eficaz de frente unido, con el progresivo apremio en denunciar a los dirigentes sindicales socialdemócratas como enemigos renegados. Kuusinen, que, bajo el seudónimo de Jansen, asistió como delegado del IKKI, pidió que se apoyaran las decisiones de su séptima reunión, habló con prudencia sobre la oposición rusa y denunció la complicidad de Stresemann en los designios imperialistas británicos contra la Unión Soviética [94]. La exigencia de los delegados de Danzig y del Sarre de que se reintegrasen al Reich sus patrias, separadas del mismo por el inicuo tratado de Versalles, vino a poner un intermedio embarazoso en el debate subsiguiente. Tal exigencia tropezó con la firme declaración de Dengel de que «una campaña en pro de la denominada reunificación de Danzig y del territorio del Sarre... con el Reich alemán imperialista actualmente existente» debilitaría «nuestra lucha contra el imperialismo alemán» [95]. Era un tema impopular y nadie intentó volver sobre él.

Parecidas tensiones se reflejaron sin duda en los debates de la comisión de redacción sobre las tesis de Thälmann. Estas se ocupaban de la situación internacional, del auge de un nuevo «imperialismo alemán» manifestado en la campaña por la reunificación de las antiguas colonias alemanas, de la ofensiva del capitalismo y de la racionalización capitalista, del frente unido y del inicuo papel de la socialdemocracia y de las tareas del partido. Sólo los dirigentes izquierdistas expulsados fueron denunciados citando sus nombres. Por el otro flanco, se lanzó una advertencia contra «la tendencia a una interpretación oportunista de la táctica del frente unido» y se denunció a «la izquierda del SPD» como «el principal enemigo que los comu-

[92] *Bericht über die Verhandlungen des XI Parteitags der KPD* (1927), páginas 232-248; para las citas de Lenin, véanse pp. 55-56, nota 167.

[93] *Bericht über die Verhandlungen des XI Parteitags der KPD* (1927), páginas 347-366.

[94] *Ibid.*, pp. 268-281.

[95] *Ibid.*, pp. 296-297, 304; el discurso del delegado de Danzig no aparece en el acta.

nistas debían combatir y aniquilar» [96]. Parece que la disputa más enconada se dio con motivo de la consigna del control obrero de la producción, sobre la que, como Thälmann admitió en su discurso, la opinión del partido se encontraba dividida [97]. En una etapa posterior del congreso los partidarios del ala derechista propusieron enmiendas formales que incluyeran en las tesis de Thälmann exigencias de «democracia económica», «control obrero de la producción» y un «programa de acción». Fueron debidamente rechazadas [98]. Pero sería difícil afirmar si lo fueron porque implicaban una vinculación demasiado estrecha con los socialdemócratas en apoyo de exigencias cotidianas o porque se parecían demasiado a la política de Brandler. Ambos motivos se entrelazaban y son difíciles de distinguir [99]. Tanto las tesis de Thälmann como la resolución de Ewert sobre la discusión en el partido fueron luego aprobadas, con el voto en contra cada una de ocho disidentes [100]. La resolución de Ewert estaba dedicada sobre todo a denunciar a la izquierda. Pero en su último párrafo condenaba también a Böttcher y a otros miembros no identificados del partido que «se habían manifestado en contra de la declaración del camarada Meyer y trataban de minimizar los errores políticos de Brandler y Thalheimer». La resolución concluía:

---

[96] Sobre el texto final de las tesis, véase *Thesen und Resolutionen des XI Parteitags der KPD* (1927), pp. 5-35. Los ocasionales ataques contra las exigencias coloniales del gobierno alemán aparecieron en la prensa del partido: «La nueva política colonial de la burguesía alemana no es otra cosa que una parte de la ofensiva general contra las masas trabajadoras que encuentra su expresión en nuestro país en la racionalización de la industria, en los ataques contra el derecho de reunión, en los planes contra una huelga general, etc., y en el exterior en la adopción de una política imperialista aventurera» (*Die Internationale*, ix, núm. 14, 20 de julio de 1926, p. 431).

[97] *Bericht über die Verhandlungen des XI Parteitags der KPD* (1927), página 165. Cuando en el decimoquinto congreso del partido ruso, en diciembre de 1927, Lozovski calificó el control de los trabajadores de «consigna prerrevolucionaria», que sólo debía usarse en una situación inminentemente revolucionaria, Lominadze le interrumpió para decirle que aparecía «en todas las resoluciones de la Profintern»; Lozovski respondió que era un error a corregir y añadió expresamente que era un error emplearlo en Alemania en las presentes condiciones [*Pyatnadtsatyi S"ezd VKP(B)*, i (1961), 699-700].

[98] *Bericht über die Verhandlungen des XI Parteitags der KPD* (1927), páginas 387-390, 418.

[99] Ulbricht, en su discurso en la comisión alemana del IKKI en noviembre de 1928 (véase p. 141), identificó los propósitos de la derecha en el undécimo congreso del KPD, en marzo de 1927, con el programa de Brandler (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 140, 18 de diciembre de 1928, p. 2782).

[100] *Bericht über die Verhandlungen des XI Parteitags der KPD* (1927), página 390.

Sin superar las fracciones no hay una dirección unida de la clase obrera; sin un partido sólidamente unido no hay revolución victoriosa[101].

El congreso terminó con una nota más bien forzada sobre la unidad y la consolidación. Las elecciones para el comité central ampliado del partido se celebraron —por razones de seguridad— en sesión a puerta cerrada. Estuvieron presentes los representantes de los tres grupos minoritarios de izquierda que permanecieron en el partido. Se eligió un politburó restringido, y Thälmann, Dengel, Meyer y Ewert fueron designados para el secretariado[102]. Un artículo en el periódico del partido, que resumía los resultados del congreso, hablaba de «la concentración del partido sobre la base de una unidad ideológica real» y de «la hegemonía de la Comintern en la revolución mundial gracias a la estrecha comunidad de ideas entre el partido mundial y su sección alemana»[103].

Si bien los dirigentes del KPD estaban unidos en la campaña contra la izquierda y la ultraizquierda, la fusión lograda en el congreso de Essen, bajo presión de la Comintern, entre la dirección de Thälmann y el grupo centrista de Meyer, llevó a una relación difícil. En el secretariado, Thälmann y Dengel estaban equilibrados por Meyer y Ewert. Unos pocos miembros alborotadores de la antigua ala derechista, que rechazaron el compromiso de Meyer, continuaban aún en activo dentro del partido[104]. La experiencia de la campaña sobre el plebiscito y de los congresos de Berlín del año anterior de parados y trabajadores convenció a muchos miembros del KPD de la inutilidad de la táctica del frente unido. En conmemoraciones organizadas por el KPD para el 1 de mayo de 1927 se insistía en la necesidad de una acción conjunta de los trabajadores para resistir al fascismo y se cursó una invitación a los dirigentes del SPD para una manifestación conjunta contra Stahlhelm[105]. El problema era más grave en

---

[101] *Thesen und Resolutionen des XI parteitags der KPD* (1927), pp. 36-41.

[102] *Bericht über die Verhandlungen des XI Parteitags der KPD* (1927), página 423; H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 177, ii, 13.

[103] *Die Internationale*, x, núm. 6 (15 de marzo de 1927), p. 164; el prólogo al acta oficial del congreso, fechado «agosto 1927» celebraba la derrota de los grupos de izquierda, pero no insinuaba ninguna otra disidencia en el partido [*Berich über die Verhandlungen des XI Parteitags der KPD* (1927), página iv].

[104] Según una declaración posterior de uno de sus miembros, la oposición de derecha del KPD, que más tarde rompió con el partido, «se desarrolló después del congreso de Essen» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, número 140, 18 de diciembre de 1928, p. 2789).

[105] *Die Rote Fahne*, 2, 3, 4 de mayo de 1927; la insinuación fue fríamente recibida por los dirigentes del SPD y el congreso del SPD en Kiel, del 22 al 27 de mayo de 1927, adoptó una postura hostil hacia el KPD.

los sindicatos, y las decisiones del congreso se contestaron abiertamente en dos artículos en el periódico del partido firmados por Walcher, un militante del partido veterano en el campo sindical. Walcher recordó la intransigencia política de la «era ultraizquierdista» de Fischer y Maslow, que había «costado cara al KPD» y había terminado con la carta abierta de agosto de 1925. Insistía en que era poco útil «cortejar [*poussieren-*] a los trabajadores socialdemócratas izquierdistas y denunciar al mismo tiempo a bombo y platillo a los líderes izquierdistas como los peores y más peligrosos enemigos»[106]. La política cotidiana exigía continuamente la cooperación con los socialdemócratas. El año 1927, con el congreso antiimperialista de Bruselas y la campaña contra la guerra y en defensa de la Unión Soviética, ofrecía muchas oportunidades. El 16 de julio de 1927 el comité central del KPD aprobó por unanimidad una resolución recomendando que se hiciera una distinción más clara entre las alas derechista e izquierdista del SPD y entre los dirigentes del SPD y sus «seguidores proletarios con conciencia de clase». El propio Thälmann no se encontraba presente, pero no parece que ninguno de sus seguidores se mostrara en contra[107]. La decisión fue rechazada en los círculos izquierdistas del partido como una recaída en los anteriores errores derechistas y llevó a la reaparición de fricciones entre ambos grupos.

A lo largo del verano de 1927 la Comintern, preocupada por las crisis británica y china, por la campaña contra el peligro de guerra y, sobre todo, por la lucha contra la oposición unida, prestó poca atención a los problemas del KPD. Se temía, sin embargo, que las tácticas agresivas de los grupos expulsados, de los que el más activo y tenaz era el de Fischer-Urbahns, pudieran tener una influencia peligrosa en la política soviética y prestar ayuda y facilidades a la oposición rusa. El escándalo de los acuerdos militares secretos entre la Unión Soviética y Alemania, aunque ignorado o negado en los círculos del partido, lo explotó la oposición de izquierda en el KPD, en ocasiones con efectos desmoralizadores sobre la base. En enero de 1927 el grupo empezó a publicar un boletín modestamente titulado

---

[106] *Die Internationale*, x, núm. 7, 1 de abril de 1927, pp. 208-213, número 11, 1 de junio de 1927, pp. 325-334; ambos artículos fueron seguidos de réplicas firmadas M. (o L.) Osten, seudónimo de Lominadze, que pasó algunos meses en 1927 en Alemania como representante de la Comintern.

[107] El respaldo para tal decisión se encuentra en un discurso de Meyer en la presidencia del IKKI, en diciembre de 1928, citado del acta de la sesión, conservada en los archivos de Meyer [H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 187]; Ulbricht estaba presente en la sesión del presidium y no respondió a la intervención de Meyer.

Mitteilungsblatt (Linke Opposition der KPD), que en junio de 1927 se transformó en un periódico titulado *Die Fahne des Kommunismus: Zeitschrift der Orthodoxen Marxisten-Leninisten*, que sirvió como vehículo para la publicación de documentos prohibidos de la oposición rusa. A la conferencia de la oposición, celebrada en Essen en marzo de 1927 durante la reunión del undécimo congreso del partido, siguió una «conferencia de partidos obreros» de la oposición, que aprobó resoluciones condenando la política de la Comintern en China y en relación con el comité anglo-ruso [108].

Cuando Kamenev pasó por Berlín, a principios de 1927, para hacerse cargo de su puesto de *polpred* en Roma, discutió, al parecer, con el grupo Fischer-Urbahns las medidas para celebrar una conferencia internacional de la oposición en Berlín, por la que también se interesaba Zinoviev. Se dijo que la comunicación con Moscú se había mantenido a través de un funcionario de la delegación comercial soviética en Berlín y se establecieron contactos con los dirigentes de la oposición en partidos comunistas extranjeros: Treint, en París; Neurath, en Praga, y Frey, en Viena [109]. Estas maniobras, conocidas o sospechadas por Moscú, eran una flagrante ruptura del acuerdo logrado con la oposición rusa el 16 de octubre de 1926 de cortar sus relaciones con sus simpatizantes en el exterior, sobre todo con Maslow y Ruth Fischer [110], y suscitaron temores de que los disidentes aún pudieran lograr un apoyo importante en los partidos extranjeros. La resolución de la octava reunión del IKKI en mayo de 1927, que condenaba a Trotski y Vujovic, acusaba a la oposición de formar «una alianza organizativa y política total con los renegados expulsados del KPD» y de proporcionarles material para sus publicaciones [111].

La prensa soviética del verano de 1927 era elocuente en sus denuncias de la izquierda expulsada del KPD [112]. Cuando el comité central del partido ruso se encontraba en lo más duro de la batalla con la oposición, en julio y agosto de 1927, Remmele, Eberlein y Neumann, en nombre del comité central del KPD, presentaron al mismo una declaración condenando «la alianza de Trotski y Zinoviev

---

108 *Der Kampf um die Kommunistischen Internationale* (1927), pp. 171-173.

109 R. Fischer, *Stalin and German Communism* (Harvard, 1948), pp. 586-588, donde se relata también una reunión con Kollontai y los contactos con el líder disidente de la KIM, Michalec (respecto a éste, véase p. 274, I).

110 Véase vol. 2, pp. 15-16.

111 Para esta resolución, véanse pp. 162-163, I.

112 Véase, por ejemplo, la discusión entre Slepkov y Vujovic en *Pravda*, el 30 de junio y el 17 de julio de 1927, y un artículo de Remmele, *ibid.*, 23 de julio de 1927.

con los renegados Maslow y Fischer»[113]. Terminada ya la sesión, quince expulsados del KPD, encabezados por Maslow, Fischer, Urbahns y Scholem, consintieron en el gesto algo incoherente de pedir al IKKI su readmisión en la Comintern; proponían «un compromiso» y se comprometían a defender «a la URSS, el primer país de la dictadura del proletariado». La respuesta del 17 de septiembre de 1927, redactada en los duros términos que era de prever, acusaba al grupo de una «política falaz» y rechazaba la petición[114]. La primera gran conferencia organizada de la oposición reunió a ciento veinte delegados y se celebró el 23 de octubre de 1927. Poco después se publicaron una serie de tesis aprobadas por la misma «sobre la situación en el partido alemán», junto con un «programa de la oposición de izquierda del KPD» que tuvieron gran difusión. «La política oficial de la Comintern» había «llegado a su fin»; las «medidas administrativas» utilizadas para ahogar la discusión en el partido ruso no habían aportado ninguna solución. El socialismo en un solo país, una «teoría de 'limitación nacional'» había conducido a la «renuncia a la revolución proletaria en los países industriales avanzados». Volviendo al KPD, el programa atacaba a Levi, Brandler y Thalheimer; el único período de éxito en la historia del partido con posterioridad a 1923 había sido el comprendido entre el congreso de Frankfurt en marzo de 1924 y la «carta abierta» de agosto de 1925 (el período de la dirección de Maslow y Fischer). Desde entonces el partido había adoptado una política sindical de «correr tras de reformistas» y una política de «apoyar a los gobiernos burgueses y socialdemócratas... según el modelo socialdemócrata de izquierda»[115]. Por fin, el 4 de marzo de 1928, el grupo se reconstruyó bajo el nombre de Leninbund y publicó, el 13 de abril de 1928, una carta abierta a la Comintern en *Die Fahne des Kommunismus* solicitando su aceptación como miembro de la misma o como organización simpatizante; la presidencia del IKKI publicó una declaración denunciando esta «*maniobra demagógica*» y la búsqueda por parte del Leninbund de «actividades contrarrevolucionarias bajo el

---

[113] *Pravda*, 7 de agosto de 1927; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 80, 9 de agosto de 1927, pp. 1732-1733; los firmantes estaban probablemente en Moscú. Para esta sesión, véase vol. 2, pp. 41-44; véase también un editorial de *Pravda*, el 2 de septiembre de 1927, donde los alegatos de Trotski sobre un «termidor» en el partido ruso respondían a insinuaciones de la izquierda del KPD.

[114] *Die Rote Fahne*, 24, 28 de agosto de 1927; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 96, 30 de septiembre de 1927, pp. 2073-2074 (donde la fecha del 17 es un error por el 15).

[115] *Der Kampf um die Kommunistische Partei* (1927), pp. 8-14.

nombre de Lenin»[116]. El único punto compartido por la oposición de izquierda con los dirigentes del partido era la creciente hostilidad de estos últimos hacia la derecha.

La posición de Brandler seguía creando problemas. El contenido de su «programa de acción» era, sin duda, en esta época moneda corriente en el partido[117] y servía de aglutinante a su derecha. Por lo tanto resultó embarazoso que, a su regreso de una visita a Moscú en agosto de 1927, Ewert informara de que la Comintern apoyaba la vuelta de Brandler y de Thalheimer al trabajo en el KPD. Nadie pensaba seriamente en Moscú que Brandler, con su historial de derrotas y después de más de tres años de denigración sistemática, sustituyera a Thälmann, más dócil y servicial. Pero la Comintern estaba siempre dispuesta a mantener abiertas opciones alternativas y en tanto que Bujarin mantuviera su autoridad en la Comintern había que tener en cuenta su simpatía personal hacia los dos exiliados alemanes. La propuesta contaba con algún apoyo entre los dirigentes del KPD. Cuando Thälmann se opuso vigorosamente en el politburó del KPD, se libró una batalla cuyo resultado fue el acuerdo de levantar la prohibición que pesaba sobre Thalheimer pero no sobre Brandler. El 9 de septiembre de 1927 el comité central del partido votó una invitación a Thalheimer para que regresara a Berlín a trabajar en los periódicos del partido[118]. Fue la última ocasión en la que el grupo de Meyer, con el apoyo que podía encontrar de la derecha, consiguió infligir una derrota parcial a Thälmann. Antes de finalizar el año el curso de los acontecimientos había cambiado ra-

---

116 *Pravda,* 6 de mayo de 1928; las cartas de Radek y Zinoviev rechazando cualquier vinculación con la Leninbund se publicaron también con comentarios sarcásticos, *ibid.,* 4, 13 de mayo de 1928.

117 Para el programa, véase p. 158, I. Según un discurso de Meyer ante el presidium del IKKI, en noviembre-diciembre de 1928 [véase extractos del acta de la sesión en los archivos de Meyer, citados en H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 187, nota 7], Lominadze, que viajó a Berlín poco antes del undécimo congreso en marzo de 1927, llevó consigo el documento, pero sus simpatías estaban con la izquierda y lo dejó «en su bolsillo» sin enseñárselo a nadie; cuando por fin abandonó Alemania en junio de 1927, se lo entregó a Dengel, quien se lo dio a Thälmann, pero no lo divulgó entre sus colegas.

118 H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 188; K. Tjaden, *Struktur und Funktion der "KPD-Opposition" (KPD)* (1964), página 67 y fuentes allí citadas. Thalheimer no volvió de hecho hasta mayo de 1928; según *Die Fahne des Kommunismus,* núm. 32, 21 de octubre de 1927, página 170, Stalin, Bujarin y Kuusinen presionaron a Thalheimer para que reconociera sus pasados errores, como condición para su regreso.

dicalmente todo esto[119]. En el otoño de 1927 Ewert fue enviado por la Comintern con una misión a Estados Unidos, y a lo largo de los dieciocho meses siguientes estuvo intermitentemente ocupado en trabajos en los partidos británico y americano[120]. Estas ausencias sirvieron, y no cabe duda de que así estaba previsto, para sacar una espina a la dirección de Thälmann y eliminar un obstáculo para la puesta en práctica de los nuevos rumbos de la política de la Comintern.

En las últimas semanas de 1927 podía hallarse todavía un lugar, cada vez más limitado e inseguro, para la concepción original del frente unido, que permitía y alentaba la cooperación con los partidos de la izquierda. Una tercera delegación de trabajadores alemanes, similar en su composición y propósito a las de 1925 y 1926, visitó la Unión Soviética desde el 15 de octubre al 18 de noviembre de 1927; estaba formada por setenta y siete trabajadores, de los cuales treinta y cuatro eran miembros del SPD y sólo siete del KPD[121]. La delegación participó en la conmemoración del décimo aniversario de la revolución de octubre, organizada bajo la égida de los Amigos de la Unión Soviética, como una manifestación masiva de apoyo mundial a la Unión Soviética por parte de todos los partidos y grupos de izquierda[122]. Pero los que alentaron tales empresas pronto se percataron del variable clima que reinaba en Moscú. El decimoquinto congreso del partido ruso, en diciembre de 1927, mostró a las claras la división existente. Reveló una actitud ambivalente sobre la importancia relativa de las desviaciones de la ultraizquierda y de la derecha en la Comintern. Bujarin, cuya influencia había protegido a Meyer e incluso a Brandler y Thalheimer durante el año anterior, fue criticado ahora desde posiciones de izquierda por Shatskin y Lominadze[123]. Ambos hablaron del KPD. Shatskin observó que «desde la época del último congreso de Essen tenemos un grupo derechista organizado, que... exige una revisión de nuestra actitud hacia la izquierda socialdemócrata» y concluyó que «con la liquidación del peligro ultraizquierdista en el partido alemán, este grupo pasará inevitablemente a la ofensiva contra su comité central». La

119 Para un enfrentamiento entre Meyer y Dengel en noviembre de 1927, véase H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 425-426.

120 Véanse pp. 91 y 66-68.

121 *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, iv, núm. 2, 1956, p. 348.

122 Véanse pp. 308-309.

123 Véase vol. 2, pp. 56-57 y 112-113.

afirmación de Lominadze de que «si los partidos comunistas han cometido errores en los dos últimos años, siempre han cometido errores derechistas» reflejaba su experiencia alemana y también su experiencia china [124]. Tanto en los partidos ruso como alemán, la eliminación de la oposición de izquierda señaló la apertura de una nueva ofensiva contra la derecha.

Estos acontecimientos en Moscú determinaron la consolidación final de la dirección de Thälmann y el aplastamiento de toda oposición o disidencia desde la derecha, que caracterizó el año de 1928 en el KPD. Brandler fue el objetivo principal y más visible. Inmediatamente después del decimoquinto congreso en Moscú se decidió publicar en el periódico de la Comitnern el «programa» de Brandler, que contaba ya casi un año, junto con una declaración del politburó del KPD, que se decía había sido explícitamente aprobada por el IKKI, rechazándolo. La declaración criticaba a Brandler por insistir en exigencias económicas parciales a costa de los objetivos revolucionarios fundamentales y atacaba, sobre todo, la consigna de «control de la producción»; en política exterior, Brandler había antepuesto la consigna de la anulación del tratado de Versalles, algo grato al imperialismo alemán, a la consigna de defender a la URSS [125]. Esto acabó con los tenaces intentos realizados en Moscú desde la séptima reunión del IKKI en diciembre de 1926 para asegurar la rehabilitación de Brandler. Una propuesta del grupo derechista del KPD para incluir a Brandler y Thalheimer en la lista de candidatos del partido para las próximas elecciones al Reichstag fue rechazada con indignación por Thälmann, que llenó la lista con sus propios candidatos [126]. *Pravda* afirmaba con temeridad que la fase de «apatía y pesimismo» que se había apoderado del KPD tras la derrota de 1923 se había superado ya [127]. A principios de 1928 Meyer cayó enfermo y fue sustituido en el secretariado por Schneller, un seguidor

[124] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1961), 728, 730.

[125] La primera parte del programa y de la respuesta del KPD se publicaron en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 52 (126), 1927, pp. 34-49, 50-57; las segundas partes *ibid.*, núm. 1 (127), 1928, pp. 21-36, 37-47; la primera parte iba precedida de la declaración de que el programa se había escrito «varios meses antes». Para el programa véase p. 142.

[126] H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 120; la indignación de los dirigentes se incrementó con el descubrimiento de una carta de Brandler a uno de sus seguidores en Alemania, en la que relacionaba a Thälmann y Dengel con Maslow y Ruth Fischer y expresaba su deseo de volver al trabajo del partido, de acuerdo con la resolución de la séptima reunión del IKKI.

[127] *Pravda*, 28 de enero de 1928.

de Thälmann; Ewert quedó como único representante del grupo de Meyer[128].

La novena reunión del IKKI en febrero de 1928 llevó a Moscú a una delegación representativa del KPD encabezada por Thälmann, que incluía, dada la continuada ausencia de Meyer, a dos miembros de su grupo, Ewert y Eisler, un hermano de Ruth Fischer. La cuestión alemana, a diferencia de las cuestiones china, británica y francesa, no figuraba en el orden del día. Cuando, inmediatamente después de Bujarin, Thälmann habló en el debate inicial sobre la oposición rusa y sus relaciones con los disidentes de otros partidos comunistas, siguió el ejemplo de aquél, centrando su ataque exclusivamente en la izquierda[129]. Pero cuando Bujarin, dando un giro al debate, aludió en su discurso por primera vez al tema de las desviaciones derechistas[130], las inhibiciones desaparecieron. Thälmann, en la comisión de asuntos sindicales, atribuyó a Bujarin (en términos más decididos de los que constan en las actas publicadas) la declaración de que «las desviaciones derechistas se estaban manifestando en el partido alemán y habían empezado a constituir un sistema», y atacó con locuacidad al ala derecha y en especial a Enderle por su actitud tolerante hacia los socialdemócratas en los sindicatos[131].

Las deliberaciones de la novena reunión del IKKI no se publicaron completas, ni se informó de ningún discurso de los otros miembros de la delegación alemana. Sin embargo, es evidente que hubo bastantes discusiones entre bastidores, cuyos resultados quedaron recogidos bajo la nueva forma de un «acuerdo secreto» entre representantes del partido ruso y del KPD. Se siguió la táctica de la carta abierta de agosto de 1925. Se presionó a la minoría del KPD para mantener la apariencia de unanimidad y para que suscribieran un veredicto que en esencia iba contra ella. Bujarin se contaba entre los firmantes rusos y quizá fue instrumento eficaz para persuadir a Ewert y Eisler de que lo aceptaran. El acuerdo lo firmaron, el 29 de febrero de 1928, Bujarin, Stalin, Tomski, Molotov, Lozovski, Mikoyan, Pyatnitski y la totalidad de la delegación alemana. Reiteraba en diversos pasos que el peligro derechista en el partido era ahora el más grave; vencer el peligro ultraizquierdista se había convertido solamente «en una de las precondiciones necesarias para luchar con éxito contra el peligro derechista». Desde entonces no

---

[128] H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1966), i, 189.

[129] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 18, 23 de febrero de 1928, páginas 375-377.

[130] Para los dos discursos de Bujarin, véanse pp. 179-180, I.

[131] Para este discurso y el debate y resolución de los sindicatos, véanse páginas 189-190, I.

hubo indulgencia para los que representaban peligro derechista en el partido. Esta regla se aplicaría a la elección de miembros en todas las esferas del partido, incluido el Reichstag y, sobre todo, los sindicatos; la candidatura de Brandler y Thalheimer fue declarada «indeseable» [132]. Clara Zetkin, que se encontraba en Moscú para asistir a la conferencia del secretariado femenino, rechazó una invitación para firmar el acuerdo secreto, y en una carta inédita opinó que el acuerdo «no estaba calculado para establecer la unidad, la consolidación y la eficacia de la dirección ni del conjunto del partido» y que representaba «un cambio fundamental en el camino seguido hasta entonces». Thalheimer escribió que abría «política y organizativamente un camino cien por cien izquierdista», cuyo trazado provenía de «las nuevas disputas y constelaciones que se estaban formando en el VKP (B)» [133]. Más tarde fue considerado como un acontecimiento decisivo en la formación de una oposición derechista activa en el KPD [134]. El efecto último del acuerdo secreto fue agravar la división en la dirección del KPD, alentando los ataques contra los moderados —sobre todo contra Meyer, Ewert y Eisler—, considerándolos aliados tácitos de los derechistas. De momento sirvió para tapar las grietas. El 14 de marzo de 1928 el comité central del KPD aprobó por unanimidad la decisión de la novena reunión del IKKI. No parece que se mencionara el acuerdo secreto del 29 de febrero de 1928. Algunos militantes expresaron su temor a que la campaña contra los errores oportunistas pudiera conducir a «una campaña injustificada contra camaradas individualizados». Pero Thälmann, Dengel y Ewert unieron sus fuerzas para explicar la necesidad de «una campaña contra los peligros derechistas que, por supuesto, no debía degenerar en una acción general contra la derecha» [135].

En los sindicatos, donde se encontraba la mayor fuerza de la derecha del partido, la polémica llegó a su punto culminante con motivo de una generalizada y prolongada huelga en las minas del Ruhr en el otoño de 1927. Hubo discusiones constantes entre los

---

[132] *Vierteljahrschrift für Zeitgeschichte*, xvi, núm. 2, abril 1968, pp. 207-208; parece que esta fue la primera publicación del texto completo. Ewert en el sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928, admitió que su grupo se había opuesto a la presentación de Brandler y Thalheimer, pero la había aceptado [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), I, 378-388].

[133] Citado en K. Tjaden, *Struktur und Funktion der «KPD-Opposition» (KPO)* (1964), pp. 75-76.

[134] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 140, 18 de diciembre de 1928, página 2789.

[135] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 31, 23 de marzo de 1928, páginas 590-591; según el *Rote Fahne*, 18 de marzo de 1928, el comité central consideró el peligro derechista en el partido como «el peligro fundamental».

dirigentes sindicales del SPD y del KPD sobre la dirección y los objetivos de la huelga; los comunistas fueron expulsados de los sindicatos reformistas por indisciplina. Las opiniones se enconaron aún más cuando a final de año se desconvocó la huelga, en el mismo momento en que el KPD intentaba organizar una huelga de solidaridad con los trabajadores metalúrgicos [136], que fue un fracaso total. Una embarazosa autopsia en el periódico del KPD, si bien denunciaba la traición de los reformistas, admitía que el intento desesperado de formar «comités de acción» en apoyo de una huelga general había sido un error. Pero terminaba concluyendo que la lucha debía llevarse no sólo contra los patronos, sino también contra «la dictadura del bloque burgués» [137], lo que no sirvió para acallar las dudas de la derecha. Walcher aprovechó la ocasión para replantear todo el problema del frente unido. Era justo señalar que consignas del SPD, tales como expropiación y control obrero, eran baldías e hipócritas ante la falta de un programa para hacerse con el poder estatal. Pero era una equivocación retirar el apoyo a tales exigencias. El movimiento no podía hacerse sin exigencias «transicionales»:

En el período actual sólo podemos movilizar a las masas y llevarlas después a luchas revolucionarias, mediante consignas que surjan de las necesidades de esas masas en una situación determinada.

Los llamamientos en pro de una acción independiente de los trabajadores comunistas, en una época en que no se daba una situación revolucionaria, eran «falsa demagogia» [138].

No pocas veces los argumentos de ambas partes eran escolásticos. El tema de las relaciones entre trabajadores del KPD y del SPD en minas y fábricas ni lo soslayaban ni lo resolvían las meras resoluciones del partido o de la Comintern.

El cuarto congreso de la Profintern en Moscú, en marzo de 1928, dio un paso más en la firme presión contra la derecha del KPD. Lozovski, en una larga sección de su propio informe dedicada a Alemania, acusaba «a ciertos camaradas» de «capitular ante los socialdemócratas», de esperar que lograrían obligar a los dirigentes socialdemócratas a luchar en favor de los trabajadores y de tratar de ganarse a los funcionarios sindicales en vez de a las masas. Citó

---

136 *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 12 (138), 1928, p. 38.

137 *Die Internationale,* ix, núm. 3, 1 de febrero de 1928, pp. 65-70.

138 *Ibid.,* xi, núm. 4, 15 de febrero de 1928, pp. 113-122; el artículo de Walcher se vio inmediatamente seguido (*ibid.,* pp. 122-126) por una réplica de Ewert, que ya había escrito defendiendo la línea oficial (*ibid.,* x, núm. 24, 20 de diciembre de 1927, pp. 766-770).

entonces, no sin malicia, un artículo de Maslow, que sostenía que «Lozovski somete a una crítica devastadora las actuales tácticas derrotistas de los líderes del KPD, tanto del ala de Brandler como de la de Thälmann», y que «las raíces de esta infección socialdemócrata» se encontraban no sólo en el KPD, sino en la Comintern. Hizo gala de una sorprendente circunspección y cortesía al criticar un artículo de «este excelente camarada, amigo mío personal», Walcher, que había exteriorizado su pesar porque los sindicatos rusos no solicitaran la afiliación a la IFTU en 1925, y había pretendido que «*la Internacional de Amsterdam juega un papel predominante en los países capitalistas*»; tales expresiones eran prueba de «una absoluta falta de fe en lo que está sucediendo entre la clase obrera» [139]. Pero parece que Lozovski era consciente de que se dirigía a un auditorio crítico. Walcher no se encontraba en Moscú, pero Heckert se hizo eco del mismo tono escéptico:

> *No contamos con la mayoría de los trabajadores desorganizados,* o de los organizados en sindicatos.

Sin compartir todas las opiniones de Walcher, Heckert se mostró de acuerdo con él en que los sindicatos de Amsterdam «tenían el poder en los países imperialistas más importantes» [140]. Otro delegado alemán dijo que la afirmación de Lozovski sobre la creciente fortaleza de la Profintern, aunque cierta en general, no lo era en Alemania, donde el problema de las relaciones con los trabajadores socialdemócratas era fundamental y que había que ganarse a las organizaciones sindicales tanto como a sus bases [141]. Brandler volvió a su recién publicado «programa de acción»; habló de «desviaciones derechistas» y de los errores de «mi amigo Walcher», pero insistió en la necesidad de las «exigencias económicas» y defendió su propia consigna de control obrero de la producción [142]. Pero este intento de mantener una vieja posición de frente unido, al mismo tiempo que se distanciaba del ala derechista, se escuchó con impaciencia. Merker, dirigente en ascenso de los sindicatos alemanes, quiso atenuar las diferencias entre Lozovski y Heckert. Explicó que las enmiendas por las que abogaba la delegación alemana no afectaban a los principios y mostraban un discreto acuerdo con las críticas y propuestas de Lozovski [143].

---

139 *Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 61-63, 74-75.
140 *Ibid.*, pp. 98-121.
141 *Ibid.*, pp. 156-158.
142 *Ibid.*, pp. 209-212.
143 *Ibid.*, pp. 250-254.

No hay actas de lo sucedido en la comisión de redacción que preparó la resolución específica sobre «las Tareas de los Adheridos a la Profintern en Alemania». Pero, salvo en el vigor de su denuncia de los reformistas y de las expulsiones de los comunistas de los sindicatos reformistas, la resolución adoptaba un tono indeciso y confuso. Reconocía la necesidad de «un programa de acción» que diera cabida a las exigencias cotidianas de los trabajadores y de mejoras en la organización, pero proponía la inclusión en el mismo de la lucha «contra la falsa consigna reformista de la democracia económica» (alusión al control de la producción de Brandler) y contra el arbitraje estatal en los conflictos [144]. Se dice que al congreso siguió en Alemania una intensa campaña para dividir a los sindicatos reformistas y las expulsiones de comunistas de los sindicatos se dieron en gran escala [145]. Cuando los comunistas hicieron un nuevo y abortado llamamiento a la reanudación de la huelga minera, el 1 de mayo de 1928, Ulbricht admitió en el periódico del partido que su fuerza en los sindicatos «*no es aún la suficiente como para llevar a los trabajadores a la organización de la lucha en contra de la voluntad de la burocracia sindical socialdemócrata*» [146]. En la subsiguiente oleada de recriminaciones Heckert argumentó también que los comunistas alemanes eran demasiado débiles para dirigir a la clase obrera contra los sindicatos reformistas; el trabajador alemán se había visto debilitado por largos períodos de paro. Negó que los sindicatos revolucionarios formularan «exigencias radicales y con frecuencia absolutamente exageradas» y «propuestas esquemáticas que no se correspondían con la situación concreta» [147].

Bujarin, por otra parte, mantuvo en el sexto congreso de la Comintern que los miembros del KPD que trabajaban en los sindicatos se habían familiarizado «en exceso con los métodos socialdemócratas» [148]. Dengel, en la misma ocasión, observó con pesimismo que «la progresiva conjunción de la burocracia sindical y el Estado capitalista» se había infiltrado en «los órganos ejecutivos y administrativos inferiores» y que la división de «los sindicatos y de todas las organizaciones obreras de masas» mediante la expulsión de los comunistas había cogido desprevenido al partido [149].

Las elecciones al Reichstag, el 20 de mayo de 1928, fueron un

---

144 *Ibid.*, pp. 594-603.

145 H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 223, nota 190.

146 *Die Internationale*, xi, núm. 10, 15 de mayo de 1928, p. 302.

147 *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov*, núm. 6, 1928, pp. 555-556.

148 *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 52-53.

149 *Ibid.*, iii, 44-45.

acontecimiento capital en la política alemana y aportaron una prueba desagradable de las relaciones entre el KPD y el SPD. Los llamamientos a un frente electoral común entre los dos partidos se hicieron a niveles locales [150]; y el periódico de la Comintern informó de que más de un millón de trabajadores, evidentemente de ambos partidos, habían intervenido en la manifestación del 1 de mayo [151]. Pero los dirigentes del KPD no estaban dispuestos a contemporizar. El tema del llamamiento electoral del KPD a «los hombres y mujeres trabajadores» consistía en denunciar la traición a su causa por parte de la burguesía y de la socialdemocracia; destacados socialdemócratas eran puestos en la picota con nombres y apellidos [152]. El resultado de la votación fue ligeramente alentador. El KPD aumentó su fuerza electoral de 2.674.000 en 1924 a 3.238.000 y el número de sus diputados de 45 a 54, un aumento del 20 por 100; el SPD consiguió un incremento del 16 por 100. Los partidos de centro y de derechas bajaron. No se prestó mucha atención al éxito del partido nacionalsocialista, que haciendo por primera vez campaña independiente en unas elecciones al Reichstag, había conseguido 800.000 votos y 12 diputados. El grupo de la Leninbund de «comunistas de izquierda» obtuvo 80.000 votos y ningún diputado [153]. Una cauta valoración de los resultados, hecha por un miembro del KPD en el periódico de la Comintern, pretendía que implicaban una gran victoria para los «trabajadores», esto es, para el KPD y el SPD, a expensas de la burguesía y admitía que esto alentaba la perspectiva del «frente unido», pero señalaba que el KPD había sobrepasado en votos al SPD en los grandes centros industriales y que el SPD había sacado parte de su fuerza de «elementos pequeñoburgueses» [154]. Cuando, tras el habitual período de negociaciones, el 28 de junio de 1928 se anunció la formación de una «gran coalición» gubernamental integrada por socialdemócratas, nacionaldemócratas, centro y partido popular bajo la dirección de un canciller socialdemócrata, parecía justificarse la actitud de los dirigentes del KPD. El SPD había mostrado sus car-

---

150 Algunos de estos fueron publicados en el periódico *Einheit*, núm. 6, 1928, páginas 123-124.

151 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 20 (146), 1928, p. 7.

152 El discurso está reproducido en O. Flenchtheim, *Die KPD in der Weimarer Republik* (1948), pp. 273-280; un editorial sobre las elecciones en *Pravda*, 27 de abril de 1928, denunciaba «a la burguesía y a sus lacayos socialdemócratas».

153 Los resultados fueron considerados como un triunfo en un artículo en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 49, 22 de mayo de 1928, páginas 887-888; *Pravda*, 22 de mayo de 1928, sacó en consecuencia una intensificación de la lucha de clases.

154 *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 23-24 (149-150), 1928, pp. 14-26.

tas; había traicionado la causa de los trabajadores y se había puesto al lado de la burguesía.

Mientras tanto Thälmann estaba ocupado consolidando su posición. En mayo de 1928 Thalheimer regresó por fin a Alemania después de haber llegado a un entendimiento con Kuusinen, en el sentido de que desarrollaría sus actividades «de acuerdo con el comité central del KPD». El politburó, sin embargo, se resistió a esta propuesta y objetó oficialmente la reincorporación de Thalheimer como miembro del KPD (durante su estancia en Moscú Brandler y él habían sido admitidos como afiliados en el VKP (B)) [155]. La sustitución de los funcionarios derechistas por militantes de confianza de Thälmann fue rápida en los niveles inferiores del partido. Sólo se le prestó atención cuando se extendió a nombramientos más altos. En el verano de 1928 Thälmann empezó una campaña para sustituir a Süsskind, director del *Rote Fahne*, y para trasladar a otros puestos al responsable de la oficina de prensa del partido y al director del periódico del partido en Hamburgo, sospechosos todos ellos de inclinaciones derechistas. El 5 de junio de 1928 Meyer escribió al politburó protestando por estas decisiones [156]. El comité central del partido, en su reunión del 25 al 27 de junio de 1928, escuchó los informes de Merker sobre cuestiones sindicales y de Thälmann sobre la situación en el partido. La reunión fue tormentosa. El informe de Thälmann puso de manifiesto «las diferencias de opinión que existían en el secretariado político, y que en parte todavía existen, entre Thälmann, Dengel y Schneller por una parte y Ewert por otra». Ewert veía en los propuestos relevos en la prensa «la introducción de un cambio de actitud en el partido». Se llegó a un compromiso: Süsskind conservó su puesto y se aprobaron los otros dos cambios. Ewert y Thälmann expresaron ambos la piadosa convicción de que airear los diferentes puntos de vista podría dar lugar a una fructífera colaboración en el futuro [157].

---

[155] Véanse fuentes citadas en K. Tjaden, *Struktur und Funktion der «KPD-Opposition» (KPO)* (1964), p. 139, nota 149; en octubre de 1928 Thalheimer fue llamado de nuevo a Moscú por el secretariado de la Comintern, invitación que rechazó.

[156] H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 428. Este fue el momento en que Stalin se apoderó de *Pravda* y *Bol'shevik* (véase volumen 2, pp. 72-74), y debe sospecharse alguna conexión entre ambos movimientos; Neumann, designado para suceder a Süsskind [H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 194, nota 39], pudo haber actuado como intermediario.

[157] *Ibid.*, i, 429-434; en este informe, preparado por el secretariado, aunque cuidadosamente redactado, se transparentaba más simpatía por Ewert que por Thälmann. De acuerdo con Ulbricht, la sesión fue «aprovechada para introducir enmiendas en la decisión del congreso del partido en Essen, sobre la cuestión

La batalla se transfirió a Moscú, donde el terreno era aún menos favorable para la derecha. Todos los dirigentes destacados del KPD fueron incluidos en la delegación al sexto congreso de la Comintern, que se reunió el 17 de junio de 1928. Puede resultar significativo que fuese Thälmann el elegido para pronunciar el discurso oficial de bienvenida al congreso en la primera sesión, en nombre de todos los partidos europeos, y que entre las comunicaciones leídas figurara una de la propia organización de Thälmann el *Roter Frontkämpferbund* [158]. Thälmann habló después, en el debate sobre el informe general de Bujarin, que había evitado toda discusión sobre la crisis del KPD [159]. Gran parte del discurso de Thälmann estaba dentro de una línea convencional. Pero hacia el final del mismo aludió al acuerdo entre los delegados rusos y alemanes en la novena reunión del IKKI, firmado en Moscú el 29 de febrero de 1928, y acusó «a algunos camaradas dirigentes» que «minimizan y pasan por alto la importancia de las desviaciones teóricas del grupo derechista y de sus errores oportunistas en la práctica». Leyó una declaración al congreso, redactada por la delegación rusa, pidiendo «una lucha constante contra el desviacionismo derechista» en el KPD (se citaron expresamente la consigna del control obrero, la resistencia a las decisiones del cuarto congreso de la Profintern y «una actitud conciliadora con la izquierda socialdemócrata»), la consolidación del partido y «la subordinación incondicional de la minoría a la mayoría». El final del discurso fue recibido con aplausos entusiastas [160]. Al día siguiente Ewert ofreció una larga y muy razonada respuesta, sujeta a ligeras interrupciones de Thälmann y otros. Empezó diciendo que las diferencias «no debían conducir en modo alguno a una crisis en el partido». Alegó que, en una reunión privada de la delegación alemana, «un número bastante amplio» de delegados había pensado que las tesis de Bujarin eran «en exceso pesimistas», y ofrecían «perspectivas de estancamiento». La alusión iba claramente dirigida a Thälmann,

---

de los socialdemócratas de izquierda» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), con i, 458], una insinuación de que el compromiso había sido favorable en exceso a Ewert.

158 *Ibid.*, i, 15-19; en una sesión posterior, un delegado del *Roter Frontkämpferbund* se dirigió al congreso (*ibid.*, i, 158-159). Un artículo en *Die Internationale*, xi, núm. 9, 1 de mayo de 1928, pp. 259-261, había protestado contra una prohibición de manifestaciones callejeras del *Roter Frontkämpferbund;* para esta organización, véase p. 135, nota 64.

159 Para el informe de Bujarin, véase pp. 212-214, I.

160 *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 333-346; Dengel volvió más tarde al ataque contra Thalheimer por apoyar tales consignas «transicionales», como el «programa de acción» y el «control de los trabajadores» de Brandler (*ibid.*, iii, 48-49).

quien en términos indignados, pero poco convincentes, exclamó que se trataba de una interpretación falsa. Ewert señaló correctamente que las diferencias surgían sobre todo en el tema del trabajo en las organizaciones de masas, especialmente en los sindicatos, donde peligraban las relaciones con los trabajadores no pertenecientes al partido. Pero la discriminación individualizada en función de la supuesta tolerancia con la derecha, conduciría «al monopolio de la dirección por un grupo, al dominio de la ideología de un grupo». Dio a entender que aceptaba los términos de la declaración de la delegación rusa leída por Thälmann, pero en cuanto a la disputa que había estallado en la delegación alemana, añadió que si la mayoría persistía en sus erróneas opiniones, la situación empeoraría en vez de mejorar[161]. El discurso de Ewert dejó claro el carácter personal de la disputa. La minoría estaba dispuesta a trabajar con Thälmann, pero Thälmann y sus amigos no estaban dispuestos a trabajar con la minoría.

Tras lo cual el tono y el temple del debate se deterioraron. Lozovski denunció el fracaso del KPD —o de algunos de sus miembros— para poner en práctica las decisiones del cuarto congreso de la Profintern de mayo de 1928 y criticó, citándolos, a los derechistas del KPD que trabajaban en los sindicatos, incluidos Enderle y Walcher[162]. Ulbricht y Lominadze atacaron, el primero defendiendo hipócritamente a Bujarin contra la imputación de haber ofrecido «perspectivas de estancamiento» y condenando a los derechistas por su indiferencia hacia las huelgas[163]. Se produjo una intervención inesperada de Togliatti, que, si bien admitió que «hoy en día el peligro más grave para el KPD está en la derecha» rechazó la idea de que «la diferencia de opiniones sobre todo tipo de temas« condujera necesariamente a «una lucha entre grupos y fracciones». Confirmó:

> Si a causa de tales divergencias se desarrollara una lucha entre grupos y si la mayoría fuera a adoptar medidas organizativas contra la minoría, se llegaría al estrechamiento de la base del grupo dirigente y a la limitación de su vida política y de la democracia interna[164].

---

[161] *Ibid.*, i, 379-390; para la división en la delegación alemana, véanse páginas 138-160.

[162] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 405-407; para la interpretación de Lozovski de las resoluciones del congreso de la Profintern, véanse pp. 207-216, I.

[163] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 454-464.

[164] *Ibid.*, i, 509; el texto ruso, para alejar el infortunado paralelismo con el partido ruso, introducía en las citas anteriores, tras el término «desarrollo», las palabras «en el partido alemán». Para otras correcciones del texto de este discurso, véase p. 218, nota 42, I. Thälmann, inseguro aún de la posición de

Tittel, único miembro de la derecha incluido en la delegación alemana, afirmó que «tras la novena reunión del IKKI, el partido adoptó una línea cuyo centro de gravedad descansa en la táctica sindical y que, a juzgar por la experiencia actual, conducirá al aislamiento del partido». Su discurso sufrió frecuentes interrupciones y a su fin hubo gritos de disentimiento [165]. El debate terminó con una serie de explicaciones y recriminaciones [166]. Bujarin, en una azorada réplica al debate, insinuó un paralelismo con la disputa en el partido polaco, y dijo que «estamos contra los intentos de empujar al camarada Ewert fuera de la dirección del partido», pero que el IKKI apoyaba «total y firmemente» al «núcleo del politburó con el camarada Thälmann al frente» [167]. Thälmann pronunció la última palabra. Explicó que no había sido él, sino Ewert, quien había querido cambiar la dirección del partido y citó la afirmación atribuida a Stalin en la reunión del 29 de febrero de 1928 de que, si Ewert continuaba atacando a los dirigentes, se convertiría, inevitamente en el centro de todos los disidentes, incluidos los derechistas [168]. El párrafo de las tesis de Bujarin relativo al KPD, repetía la exigencia tanto de «una constante batalla contra la desviación derechista» como de «una derrota incondicional de las actitudes conciliadoras con dichas desviaciones» [169]. Tales conclusiones y el destacado papel asignado a Thälmann a lo largo de todo el congreso, mostraban que había obtenido carta blanca de Moscú para hacer un trato con sus oponentes, supeditada sólo a la protección personal pactada para Ewert (y para Meyer, que aún convalecía en Crimea). Esta salvedad puede deberse a que aún no había desaparecido por completo la influencia de Bujarin. Pero las autoridades de la Comintern todavía se resistían a conceder el poder absoluto al dirigente de cualquier partido extranjero; y Meyer y Ewert jamás cometieron el pecado imperdonable de deslealtad hacia la Unión Soviética.

Bujarin, no se atrevió a atacar a Togliatti en el congreso por estas declaraciones, pero lo hizo gustosamente en la décima reunión del IKKI un año despues (véase p. 22).

[165] *Ibid.*, i, 454-460, 461-464, 523-529; Brandler dijo muchos años después que rechazó una invitación para asistir al sexto congreso (aunque todavía estaba en Moscú), porque no quería estar presente para convertirse en blanco de ataques contra el «brandlerismo» y en pretexto para su expulsión del partido ruso [K. Tjaden, *Struktur und Funktion der «KPD-Opposition» (KPO)*, (1964), p. 81].

[166] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 570-571, 615-616.

[167] *Ibid.*, i, 612-613; para la crisis polaca, véanse pp. 47-48.

[168] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 617.

[169] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 787.

La carrera de Thälmann hacia el poder absoluto se vio interrumpida, y a la larga acelerada, por un afortunado episodio. En marzo de 1928, Thälmann nombró secretario político de la organización del partido en el distrito de Hamburgo, en el que era popular y poderoso, a un tal Wittorf, amigo y compañero suyo de juergas, aunque no —como se sostuvo más tarde— cuñado suyo. Se descubrió enseguida que Wittorf se había apoderado de fondos del partido por una suma superior a 1.000 marcos. Thälmann y tres de sus colegas de Hamburgo investigaron el desfalco y amonestaron a un Wittorf arrepentido. Pero temerosos de los perjudiciales efectos de la publicidad, decidieron a finales de mayo de 1928, no tomar ninguna nueva medida y olvidar la cuestión [170]. Tres meses después, sin embargo, en la época del regreso de los delegados del KPD del sexto congreso de Moscú, el escándalo trascendió y fue publicado con regocijo por la prensa del SPD y de la ultraizquierda. La indignación en los círculos del partido fue grande y espontánea y Ewert y sus seguidores vislumbraron la feliz posibilidad de desembarazarse de su rival y perseguidor. Eberlein, antiguo miembro del comité central del partido de inclinaciones derechistas, que había sido elegido por el sexto congreso de la Comintern para la comisión internacional de control, visitó Hamburgo acompañado del tesorero del partido para hacer una investigación. Convenció a la organización del distrito de Hamburgo de que expulsara a Wittorf del partido y de que relevara de sus funciones a los tres cómplices de Thälmann y volvió a Berlín con un informe que no ocultaba nada de lo ocurrido [171]. El politburó del partido deliberó el 25 de septiembre de 1928. Ewert exigió «medidas duras» contra Thälmann y parece que los amigos de éste dieron su causa por perdida. El politburó recomendó al comité central que relevara a Thälmann de sus funciones y que se remitiera al IKKI, del que era miembro, el problema de su futura ocupación. Cuando el comité se reunió al día siguiente, el 26 de septiembre de 1928, Eberlein, Eisler y los conciliadores apoyaron tal propuesta. Hausen, aspirante a miembro del comité central, hablando en nombre de la derecha del partido, solicitó la expulsión de Thälmann [172]. Este se defendió con debilidad y aceptó el veredicto

[170] Esto corresponde a la declaración hecha por Thälmann al comité central del partido el 26 de septiembre de 1928 (*Die Kommunistische Internationale*, número 42, 17 de octubre de 1928, pp. 2580-2582; este artículo no apareció en la edición rusa); véanse también las fuentes citadas en H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 199-200.

[171] *Ibid.*, i, 200.

[172] K. Tjaden, *Struktur und Funktion der «KPD-Opposition» (KPO)* (1964), páginas 83-84; Hausen y Eisler fueron censurados en la resolución del IKKI del 6 de octubre de 1928 (véase p. 180).

que le relevaba de sus funciones, pero rechazó por lo visto una petición de Eberlein para que «desapareciera» del movimiento obrero. El comité central aprobó entonces por unanimidad una resolución condenando «en los términos más duros» el ocultamiento que Thälmann había hecho del escándalo de Hamburgo, considerándolo «incompatible con la disciplina del partido» y aprobando las recomendaciones del politburó. Decidió también publicar la resolución, que apareció al día siguiente, no muy destacada, en el *Rote Fahne* y en otros periódicos del partido [173].

Nada más inesperado y peor acogido en Moscú que este súbito revés de la fortuna. Dado que a Thälmann sólo se le había acusado de ocultar, aunque sin discuparlo, la mala conducta de un amigo, se pensó que la severidad del juicio se debía a razones políticas. La jefatura de Thälmann, edificada con paciente cuidado por la Comintern, se había derrumbado y no había a mano ninguna alternativa. Stalin envió a Petrovski inmediatamente a Berlín, con instrucciones para que acabara con los ataques contra Thälmann. Pero llegó demasiado tarde para asistir a la reunión del comité central o para impedir la publicación de su resolución [174]. Dos días después, Remmele llegó a Berlín procedente de Moscú con el mismo encargo y Heckert y Ulbricht, miembros del comité central que se encontraban en la Unión Soviética, mostraron telegráficamente su disconformidad con la resolución del 26 de septiembre de 1928 [175]. Cualesquiera que fueran las circunstancias de la decisión era difícil negar los perniciosos efectos de la publicidad dada a la misma [176]. La máquina del partido dio marcha atrás inmeditamente. El 2 de octubre de 1928, el Roter Frontkämpferbund, la propia organización de Thälmann, protestaba contra «la avalancha de mentiras y calumnias» y declaraba que no se podía permitir que se «enfangara al camarada Thälmann» [177]. El politburó en una resolución aprobada el

[173] *Die Rote Fahne*, 27 de septiembre de 1928.

[174] B. Gross, *Willi Münzenberg* (1967), pp. 217-218. La iniciativa se atribuye plausiblemente a Stalin; pero Bujarin debió de haber sido informado, si aún se encontraba en Moscú. La fecha de su marcha de vacaciones no se ha establecido con precisión, pero terminó las *Notes of an Economist* entre el 21 y el 30 de septiembre de 1928 (véase vol. 2, p. 66, nota 4), y probablemente abandonó Moscú poco después.

[175] H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 204, nota 85.

[176] Esta opinión fue expresada con posterioridad por Meyer, que en esa época convalecía en Sukhum (*ibid.*, i, 436-437), así como por el IKKI en sus resoluciones del 6 de octubre de 1928 (véase más abajo).

[177] H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 435-436.

mismo día con tres abstenciones (las de Eberlein, Ewert y Süsskind) manifestaba que el comité central había intentado que Thälmann «a pesar de su grave error político» permaneciera al frente del partido [178]. Esta fue la señal para que 25 miembros del comité central firmaran una declaración en la que, «después de tener conocimiento de nuevos hechos», retiraban su apoyo a la resolución del 26 de septiembre de 1928 [179]. El 6 de octubre de 1928, el presidium del IKKI dictó sentencia. Aprobaba la decisión adoptada contra Wittorf y excusaba el «grave error» de Thälmann porque sólo había querido elegir el momento oportuno para imponerle la disciplina. Pero condenaba la publicación de la resolución del comité central del 26 de septiembre de 1928, sin haber consultado al IKKI, como un «error altamente peligroso» que había hecho cundir la alarma en el partido. El error fue atribuido a «oponentes políticos» en el comité central, que no habían aceptado el mandato del sexto congreso de la Comintern de luchar contra el peligro derechista y contra los conciliadores. El presidium conminaba al comité central a que «tomara medidas para liquidar todos los grupos fraccionales en el partido» y mostraba su «absoluta confianza política en la dirección de Thälmann» [180]. *Pravda* continuó el 9 de octubre de 1928 con un editorial dirigido contra los «elementos del comité central» que intentaron utilizar el escándalo Wittorf con mezquinos propósitos fraccionales y transformarlo en un «escándalo Thälmann».

El efecto último del episodio Wittorf fue fortalecer la posición personal de Thälmann y precipitar las represalias contra la minoría. El 19 de octubre de 1928, el comité central del partido, por una mayoría de veinticinco votos contra seis, anuló oficialmente su resolución del 26 de septiembre, acusó a los derechistas de «agentes del enemigo en su propio campo» y se relevó de sus funciones a Hausen y Galm, dos aspirantes a miembros del comité contestatarios [181]. Los derechistas que quedaban, incluidos Walcher, Enderle y Thalheimer (que desde su vuelta a Alemania de Moscú, en mayo de 1928, no

[178] *Die Rote Fahne*, 5 de octubre de 1928; *Pravda*, 9 de octubre de 1928.

[179] *Die Rote Fahne*, 7 de octubre de 1928; *Pravda*, 9 de octubre de 1928.

[180] *Ibid.*, 9 de octubre de 1928; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 115, 9 de octubre de 1928, pp. 2263-2264; *Die Rote Fahne*, 9 de octubre de 1928. La reunión del presidium tuvo lugar en ausencia por vacaciones de varios de sus miembros directivos. Bujarin estaba en Kislovodsk; Manuilski, Bela Kun y Humbert-Droz en Sochi; de ellos, sólo Hubert-Droz protestó contra la decisión [J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), páginas 319-320].

[181] *Die Rote Fahne*, 20 de octubre de 1928; la decisión fue apoyada por mayorías diversas en las organizaciones de distrito del partido (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 122, 30 de octubre de 1928, pp. 2406-2408).

había intervenido en los asuntos del partido) se enfrentaron a medias con el problema enviando una protesta al IKKI contra la decisión del 6 de octubre de 1928; pedían libertad de discusión y la convocatoria de un congreso del partido con nuevas elecciones para el comité central [182]. La petición fue ignorada. Eberlein fue privado de su pertenencia y Süsskind y Eisler de su condición de miembros aspirantes al politburó, quedando Meyer y Ewert como los únicos conciliadores en este órgano. Los disidentes se retractaron o fueron desposeídos de sus cargos. El partido en su conjunto se alineó gradualmente con Thälmann [183]. Durante el mes de octubre fueron destituidos los directores de la mayoría de los periódicos del partido y reemplazados por hombres designados por Thälmann: Neumann sucedió por fin a Süsskind como director del *Rote Fahne*. Neumann, que se había ganado la confianza de Stalin durante su estancia en Moscú, se convirtió durante un corto período en figura importante en el KPD. Suplía la falta de talla intelectual de Thälmann escribiendo los borradores de sus artículos y discursos y fue conocido como «la eminencia gris del comité central» [184]. El proceso continuó en una conferencia del partido, el 3 y 4 de noviembre de 1928 en Berlín, a la que asistieron 225 delegados de los que cuatro representaban a la derecha y 19 a los «conciliadores». El informe general sobre la situación del partido fue presentado por Thälmann; Ewert habló en nombre de los conciliadores. Böttcher, acusó al grupo de Thälmann de volver a los «métodos de Ruth Fischer» con el pretexto del derechismo. Los conciliadores, una vez expuestas sus reservas, decidieron votar la resolución aprobando el informe de Thälmann que fue aceptada con cuatro votos en con-

182 Este documento, fechado el 18 de octubre de 1928, que circuló ampliamente en el partido, se publicó en el primer número, en noviembre de 1928, del periódico de la oposición de derechas *Gegen den Strom* (para este periódico, véase p. 177) y se convirtió en el punto de encuentro para la organización de una oposición de derechas en el KPD [K. Tjaden, *Struktur und Funktion der «KPD-Opposition» (KPO)* (1964), i, 86, ii, 139, nota 151].

183 H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 206-210; el periódico del partido, tras guardar silencio durante todo un mes sobre el escándalo Wittorf, publicó un artículo de Remmele que lo consideraba un simple pretexto para atacar a los dirigentes, por parte de Thalheimer y «otros liquidadores» (*Die Internationale*, xi, núm. 21, 1 de noviembre de 1928, páginas 709-711).

184 J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), p. 319. Esto está confirmado en sus recuerdos por M. Buber-Neumann, con quien Neumann se casó poco después, *Kriegschauplatze der Weltrevolution* (1967), p. 243; este relato incluye una divertida anécdota (que es la única del libro), que puede atribuírsele a él o a la fértil imaginación de su mujer.

tra[185]. Las diferencias entre la mayoría y los conciliadores quedaron en poco más que una cuestión grado en la actitud a adoptar con los socialdemócratas de izquierda, sobre todo en los sindicatos, y en el margen de tolerancia que debía otorgarse a los derechistas. Los conciliadores esperaban sin duda que, evitando un enfrentamiento que hubiera servido de excusa para tomar represalias contra ellos, podrían conservar la influencia de que aún disfrutaban.

La situación en el KPD llegó a su cénit con el regreso de Brandler de Moscú, a finales de octubre de 1928. Brandler el 13 de agosto de 1928, durante el sexto congreso de la Comintern, había escrito al comité central del VKP (B) y del KPD y al secretariado del IKKI pidiendo «terminantemente» permiso para volver a Alemania. La delegación alemana opinó que su regreso «no era de desear» y que debía seguir trabajando en la Comintern. Brandler sostuvo entonces una conversación con Molotov, quien sin duda tenía ahora (más que Bujarin) el poder de decisión final, que le dijo que no se le negaría el visado, pero que debía atenerse a las consecuencias. Brandler llegó a Berlín el 27 de octubre de 1928[186]. Su llegada coincidió con el primer número de un periódico del grupo derechista del KPD, significativamente denominado *Gegen den Stro*[187], del que pronto se convirtió en director y en principal inspirador. El «programa de acción» de Brandler fue el programa informal del grupo. Dado que el principal punto de discusión era el tema de la cooperación con los socialdemócratas en las organizaciones de masas no partidistas, de las que los sindicatos eran con mucho las más importantes, era lógico que Brandler, viejo dirigente sindical, fuera el centro del grupo y que en él se integraran destacados activistas sindicales del KPD como Walcher, Böttcher y Enderle. Siewert, prin-

---

[185] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 124, 6 de noviembre de 1928, páginas 2466-2467; y las fuentes citadas en H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 211-213; para un informe crítico sobre la conferencia, de un comunista suizo que asistió, véase J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), pp. 343-347; para los informes desde el punto de vista oficial, véase *Die Internationale*, xi, núm. 22, 15 de noviembre de 1928, pp. 757-760 (Ulbricht), 766-767 (Remmele).

[186] Véanse las fuentes citadas en K. Tjaden, *Struktur und Funktion der «KPD-Opposition» (KPO)* (1964), ii, 139, nota 149; según J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel), 1971, p. 338, la oficina para Europa occidental de la Comintern en Berlín, propuso enviar a Brandler a trabajar a Austria.

[187] Del primer número, fechado el 7 de noviembre de 1928, se distribuyeron 3.500 o 4.000 ejemplares (*Internationale Presse-Korrespondenz*, número 140, 18 de diciembre de 1928, p. 2789); el título era el de una colección de artículos de Lenin y Zinoviev, publicados originalmente en Suiza antes de la revolución y reeditados en Petrogrado en 1918.

cipal organizador de las delegaciones obreras a Moscú en 1925 y 1926 y Beck, director de *Einheit*, el periódico fundado en 1926 para promocionar la cooperación sindical, se contaban entre los miembros del grupo [188].

El otoño de 1928 fue una temporada de desánimo en el KPD. La conciencia de las repercusiones del escándalo Wittorf y de la revocación, bajo severa presión de la Comintern, del veredicto contra Thälmann aprobado por el comité central [189] iba mucho más allá de las filas del partido alemán. Togliatti, en carta a Tasca del 6 de octubre de 1928, mostraba su temor de que el KPD estuviera sufriendo «un proceso de desintegración, de desgaste interno similar al que ha afectado a los partidos polaco y americano», añadiendo que «esto es aún más grave» en Alemania [190]. El asunto fue el punto de partida de un largo período de insubordinación en la liga comunista de la juventud alemana. Tras aprobar la decisión del comité central, del 26 de septiembre de 1928, de sustituir a Thälmann, la Liga matuvo su actitud después incluso de que llegaran instrucciones de la Comintern de revocar tal decisión. Intervino la KIM y se dijo que una conferencia de la Liga en noviembre de 1928, había condenado por unanimidad tales errores y sustituido a los dirigentes responsables de los mismos [191]. Con independencia del escándalo Wittorf, el partido había encajado una derrota política. La petición de un referéndum sobre la propuesta de construir un crucero armado, calcada del modelo la campaña de 1926 sobre la expropiación de las casas reales, resultó un fracaso, consiguiendo solo 1.270.000 votos. No sólo no tuvo el apoyo socialdemócrata (el SPD era ahora el partido mayoritario en el gobierno), sino que el entusiasmo en el KPD había sido, evidentemente, muy débil [192].

A finales de noviembre de 1928, el IKKI nombró una comisión en Moscú para tratar la cuestión alemana. La decisión obedecía a dos motivos. La preocupación por la confusa y precaria situación

[188] K. Tjaden, *Struktur und Funktion der «KPD-Opposition» (KPO)* (1964), páginas 58, 68.
[189] Véase p. 175.
[190] *Annali,* 1966 (Milán, 1966), pp. 513-515.
[191] *10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 214-215; un artículo en *Internationale Presse-Korrespondenz,* número 6, 18 de enero de 1929, pp. 113-114, admitía la persistencia de una fracción de «derechistas y conciliadores» en la liga.
[192] *Die Internationale,* xi, núm. 21, 1 de noviembre de 1928, pp. 705-709; la construcción del crucero fue denunciada como un síntoma del resurgimiento del imperialismo alemán con la connivencia del SPD. Para la campaña del KPD contra el imperialismo alemán véase p. 148.

del KPD y el deseo de atacar a Bujarin a través de sus simpatizantes en el partido alemán, a quienes ya no se atrevía a defender abiertamente. Bujarin había abandonado la Comintern desde su vuelta a Moscú a principios de noviembre[193] y no tomó parte ni en las sesiones del IKKI, ni en las de su comisión. La comisión empezó examinando el caso de los dos derechistas, Hausen y Galm, relevados de sus funciones por el comité central del KPD y que se presentaron por sorpresa en Moscú para defenderse. Ulbricht actuó de fiscal y Hausen se defendió a sí mismo por extenso. Su caso se vio reforzado por una larga serie de oradores, en la que figuraron Kuusinen, Gusev, Bell, Tasca (en su última aparición como representante de la ortodoxia de la Comintern) y Kolarov. La condena de ambos estaba cantada[194]. Una vez liquidada esta cuestión marginal, la comisión entró en un debate general sobre los asuntos del KPD. Meyer, ya repuesto de salud, habló en nombre de los conciliadores, y tuvo el apoyo decidido de Humbert-Droz; Ulbricht, empezando su actuación como dirigente del partido, fue el portavoz oficial de Thälmann y del KPD; Kuusinen y Gusev representaban al partido ruso y la línea de la Comintern. Meyer y Humbert-Droz conservaron copias de sus discursos inéditos. Meyer tachó la insistencia de Thälmann en «una ofensiva económica» de «palabrería política» y acusó a la mayoría de adoptar una línea ultraizquierdista y exhibir «tendencias de Ruth Fischer». El discurso se vio inte-

---

193 Véase p. 251, I.

194 *Internationale Presse-Korrespondez*, núm. 140, 18 de diciembre de 1928, páginas 2781-2803; esta fue la única parte de las sesiones de la que se informó con amplitud; Tasca declaró que «la actividad fraccional» de Hausen y sus amigos en el KPD «era suficiente para justificar su expulsión, no una, sino diez veces». Atacó en concreto el «programa de acción» de Brandler y la consigna del control obrero, arguyendo que en el tema del frente unido, Hausen y sus amigos «tienden a dejar la iniciativa política a los socialdemócratas»; les acusó de «desconfiar de los trabajadores no organizados», cosa que procedía de «una concepción socialdemócrata de los sindicatos» y calificó su actitud en cuanto al «régimen interno del partido», como «negación de la concepción leninista del centralismo democrático». Afirmó que la dirección de la Comintern debía «colocarse sólidamente tras el comité central del KPD, incluso si tal solidaridad era crítica; lo que la hacía más valiosa y necesaria» (*ibid.*, pp. 2790-2796). Estas últimas crípticas frases eran la única leve indicación de que Tasca no era un seguidor incondicional del comité central. Informando al PCI el 5 de diciembre de 1928 se presentó como el único miembro de la comisión que había alzado una «voz disidente». Pero explicó que, habiéndose percatado de que no se trataba de una reunión a puerta cerrada, dejó el discurso que pensaba pronunciar y se limitó a criticar a la derecha por temor a que Hausen, tras su expulsión, pudiera utilizar sus afirmaciones contra el partido [*Annali*, 1966 (Milán, 1966), p. 576].

rrumpido por altercados con Ulbricht [195]. Humbert-Droz acusó a la dirección alemana de distorsionar la resolución del sexto congreso de la Comintern, sobre la relativa estabilización del capitalismo, y de exagerar las perspectivas de la revolución y propuso la destitución de Neumann, que estaba jugando un «papel ideológico de división contra la línea del sexto congreso mundial» [196]. Gusev, en respuesta a Meyer, no trató mejor a los conciliadores que a los derechistas que eran enemigos declarados [197]. El debate terminó sin conclusiones, quizá a causa de divisiones en el politburó y a dudas por parte de Stalin [198].

Mientras la comisión trabajaba en Moscú, el comité central del KPD se reunió en Berlín el 14 y 15 de diciembre de 1928; Meyer, de regreso de Moscú, asistió por primera vez desde hacía un año a una reunión del comité [199]. Su reaparición alentó a los conciliadores, que ya habían hecho circular una declaración de treinta páginas, firmada por Ewert, Eberlein y otros cinco, anunciando una «lucha en dos frentes» en el partido (esto es contra la dirección y contra la derecha) y protestando contra la propuesta exclusión de camaradas como Brandler, Thalheimer, Walcher y Enderle que se encontraban entre los fundadores del Spartakusbund [200]. (Este recurso sentimental era oportuno en un momento en que se preparaba la celebración del décimo aniversario de la fundación del KPD y del asesinato de Rosa Luxemburgo y Liebknecht). Ocho conciliadores entregaron una declaración posterior en la sesión, reiterando sus objeciones a la política de expulsiones [201]. Meyer y Ewert hicieron aún otra larga declaración denunciando «los peligrosos bandazos izquierdistas» de la

---

195 Citado del archivo de Meyer en H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 214; para un intercambio de cartas entre Meyer y Ulbricht, véase H. Weber, *Ulbricht Fälscht Geschichte* (1964), pp. 136-138.

196 J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), pp. 326-340; para el texto del discurso véase archivos de Humbert-Droz, 0311.

197 Citado del archivo de Meyer en H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 214-215.

198 Esto se insinúa en J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (1971), páginas 340-341.

199 Meyer se quejaba en la apertura de la sesión de que sus compañeros del politburó del partido habían rechazado su petición de una entrevista y no habían mantenido contacto con él durante seis meses [H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1961), i, 437-438].

200 La declaración se publicó en dos partes, en letra menuda en el periódico del partido, cada parte iba precedida de un artículo, en letras mayores, rechazándola (*Die Internationale*, xi, núm. 24, 15 de diciembre de 1928, pp. 828-839, xii, núm. 1-2, 15 de enero de 1929, pp. 46-47).

201 *Die Rote Fahne*, 23 de diciembre de 1928.

mayoría del partido [202]; y Meyer detectó en su discurso «un pseudogrupo izquierdista» en la dirección [203]. En la sesión se aprobó una resolución condenando las recientes actividades de Brandler y Thalheimer como dirigentes de un «grupo de liquidacionistas de derechas», reiterando que se habían situado «fuera del partido», pero señalando que todavía eran miembros del partido ruso, al que se habían afiliado durante su estancia en Moscú y pidiendo a ese partido que pusiera fin a tan intolerable situación [204]. En una resolución posterior, se dio un ultimátum a otros destacados derechistas, incluidos Walcher y Enderle, conminándoles a que se sometieran incondicionalmente, antes del 20 de diciembre, a la disciplina del partido y a que aceptaran las decisiones del cuarto congreso de la Profintern y del sexto de la Comintern sobre el trabajo sindical so pena de expulsión del partido. Otra resolución más censuró a Meyer y Ewert pero sin amenazarlos con sanciones [205]. El 19 de diciembre de 1928, Meyer y Ewert telegrafiaron al IKKI protestando contra estas decisiones y anunciando la llegada de Ewert a Moscú [206].

Las autoridades moscovitas no esperaron más. El día en que se envió el telegrama, la presidencia del IKKI se reunió para tratar de los asuntos del KPD y aprobar los términos, redactados por la comisión, de una carta abierta al partido y de otra confidencial a la dirección. Gusev presentó el borrador de la carta abierta en un largo informe que empezaba con un ataque contra Brandler, Thalheimer y los derechistas y continuaba denunciando las ambiguas maniobras de los conciliadores [207]. Asistieron tanto Stalin como Molotov, aunque no Bujarin, y ambos hablaron. Stalin no citó a ningún miembro del KPD y orientó su ataque contra Humbert-Droz y Tasca, que «ha-

---

202 Esta se publicó una vez más, con una respuesta en letras más grandes en *Die Internationale*, xii, núm. 3, 1 de febrero de 1929, pp. 103-112.

203 H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 216, nota 142.

204 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 142, 21 de diciembre de 1928, páginas 2848-2849.

205 *Die Rote Fahne*, 16, 18 de diciembre de 1928; para el ultimátum a la derecha, véase la carta abierta del IKKI del 19 de diciembre de 1928 (página 184).

206 H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 439.

207 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 16, 19 de febrero de 1929, páginas 327-331. La afirmación en las memorias inéditas de Barbé [*The Comintern: Historical Highlights*, ed. M. Drachkovitch y B. Lazith (1966), página 220] de que Gusev, apoyado por Lozovski, pidió la fundación de una «nueva organización [sindical] revolucionaria independiente en Alemania», es difícil que sea correcta; esta no era la política de la Comintern en esa época y Gusev, en esa cuestión, se mostraba opuesto a Lozovski (véase p. 256, I).

bían descendido a las ciénagas del oportunismo cobarde». Refiriéndose a las recientes huelgas del Ruhr, pretendió que de 1.000.000 de trabajadores sólo 200.000 estaban organizados en sindicatos y que los trabajadores no organizados eran «más revolucionarios». El alegato de Tasca de que el cuarto congreso de la Profintern había dado instrucciones a los comunistas para trabajar sólo dentro del marco de los sindicatos existentes, era «una tontería»; también era misión suya encuadrar a los trabajadores no organizados. Esto parecía implicar la creación de sindicatos rojos independientes; pero Stalin hizo gala de su habilidad natural, al soslayar una explicación demasiado concreta sobre problema tan peliagudo. Rechazó cualquier comparación entre la derecha en el VKP (B), que aún no constituía una fracción y aceptaba las decisiones de la mayoría, y la derecha en el KPD, que «rompe con el marxismo-leninismo e incita a una lucha desesperada contra la Comintern». Aquí eran necesarias medidas de disciplina para lograr el sometimiento de la minoría a la mayoría [208]. En algún momento de las sesiones, Humbert-Droz leyó una declaración en la que anunciaba su intención de votar contra el borrador de las cartas, que exasperó tanto a Stalin como para mascullar en tono audible «¡Vete al diablo!» [209]. Clara Zetkin, que ya no mantenía actividad en el partido y cuya edad y prestigio le hacían

---

[208] Stalin, *Sochineniya*, xi, 294-310; como reconocimiento de la importancia del discurso fue reproducido en *Bol'shevik*, núm. 23-34, 31 de diciembre de 1928, pp. 40-47, y en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 52 (178), 1928, páginas 14-20, bajo el título «Sobre el peligro derechista en el Partido Comunista Alemán». Según una versión alemana del discurso en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 1, 4 de enero de 1929, pp. 1-4, Stalin terminó proponiendo algunas enmiendas sin concretar en el texto de la carta o de las cartas. La resolución del cuarto congreso de la Profintern, calificaba con cautela «la conquista de los sindicatos reformistas» como un «objetivo central, pero no único» (véase p. 198, I). Según las memorias de Barbé [*The Comintern: Historical Highlights*, ed. M. Drachkovitch y B. Lazitch (1966), página 223], Tasca, con una osadía que extrañó a quienes estaban acostumbrados al servilismo oficial hacia los dirigentes, interrumpió el discurso de Stalin con una clara contradicción de su relato de las conclusiones del cuarto congreso de la Profintern. En la décima reunión del IKKI en julio de 1929, Tasca mantuvo que el discurso de Stalin del 19 de diciembre de 1928 había sido una declaración en pro de la división de los sindicatos; Thälmann, más cauto, atribuyó a Stalin la opinión de que «en principio, no estamos contra la formación de nuevos sindicatos», pero que no era algo obligatorio en todos los países [*Protokoll: 10 Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 706, 866].

[209] J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), pp. 349-353; Humbert-Droz calificó el discurso de Stalin de «ataque contra la concepción de la estabilización del capitalismo expuesta en las tesis del sexto congreso mundial» y añadía, más escuetamente, que «el objetivo real era, naturalmente, Bujarin» (*Ibid.*, 341).

inexpugnable, propuso retrasar la decisión y permitir una discusión libre en el partido; se dijo que había atacado a Neumann como a «un agente provocador de exclusiones y escisiones» [210]. Kuusinen, Lozovski y Ulbricht siguieron la dirección de Stalin y atacaron servilmente a Tasca y a Humbert-Droz [211].

La mayor parte de la carta abierta se dedicaba a analizar los errores de Brandler y de la derecha del KPD a lo largo de los dos últimos años. En la cuestión sindical se alegaba que los seguidores de Brandler «declararon abiertamente la guerra a las resoluciones del cuarto congreso» de la Profintern; la derecha pretendía que la política de la Profintern y de la Comintern conducía «a una división entre trabajadores organizados y no organizados, a una división en los sindicatos, a la liquidación de su influencia, a un total distanciamiento de los trabajadores y a su aislamiento». La carta atacaba también el «programa» presentado por Ewert y sus seguidores al comité central del KPD, dejando muy claro que «ya no hay lugar para la conciliación en el KPD» y que en las últimas semanas los conciliadores se habían mostrado cada vez más tolerantes con la derecha e intolerantes con la línea del partido. La carta aprobaba el ultimátum dado por el comité central a la derecha y pedía «una lucha sistemática para superar las actividades conciliadoras con los derechistas» [212]. Fue debidamente aprobada por el presidium —con los votos en contra de Humbert-Droz, Tasca y Zetkin [213]— junto con una carta confidencial, que iba dirigida fundamentalmente contra los conciliadores, pero que hacía una pequeña concesión: se rechazaba la opinión, defendida por Remmele y Neumann, de que los conciliadores eran más peligrosos que la derecha [214]. A pesar del rechazo de Stalin al paralelismo con el partido ruso, la actitud cautelosa de los conciliadores en el KPD tenía estrechas analogías con la táctica empleada contra Bujarin en Moscú. Eran sistemáticamente acosados, pero no se pronunciaba la sentencia de excomunión.

El politburó del KPD se reunió apresuradamente el 21 de diciembre de 1928 para saludar en términos sicofánticos el veredicto de la carta abierta contra la derecha y los conciliadores y aprobar una

---

210 H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 217, nota 147; Lozovski rechazó la propuesta de Zetkin, en una sola frase de su discurso (*Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 17, 22 de febrero de 1929, página 359).

211 *Ibid.*, núm. 17, 22 de febrero de 1929, pp. 357-360, núm. 18, 26 de febrero de 1929, pp. 379-384.

212 *Ibid.*, núm. 142, 21 de diciembre de 1928, pp. 2829-2832.

213 J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), p. 354.

214 H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 218.

resolución expulsando del partido a ocho dirigentes derechistas, incluidos Walcher y Enderle[215]. En respuesta a la invitación del KPD, la comisión central de control del VKP (B) envió un ultimátum a Brandler y Thalheimer conminándoles a que antes del 20 de mayo de 1929 se sometieran a las decisiones del IKKI y de la Comintern[216]. El 19 de diciembre de 1928, 74 representantes de la derecha de los que sólo 17 ya estaban expulsados del partido, celebraron una conferencia en la que hablaron Brandler, Thalheimer, Walcher y Hausen y decidieron constituir un grupo autodenominado «KPD-Oposición (KPO)». Se reconocía que la fuerza de la derecha descansaba en las organizaciones auxiliares, en las que los comunistas estaban en contacto directo con el SPD y con trabajadores independientes —en las cooperativas, el Sportintern, el MOPR y el MRP, así como en los sindicatos— y decidieron constituir fracciones en los mismos, opuestas a las del KPD[217]. Tal desafío dio pie a un nuevo ataque de ira de la dirección.

El comité central del partido, en sesión celebrada el 24 y el 25 de enero de 1929, se revolvió una vez más contra los conciliadores, a quienes calificó de «generales sin ejército», acusándoles de contemporizar tanto con «el enemigo interior (la derecha)» como con «el exterior (la burguesía, la socialdemocracia)» [218]. Se montó una tardía campaña contra el periódico *Einheit*, que aún se dedicaba a abogar por un frente unido con los socialdemócratas[219] y que fue cerrado poco tiempo después.

El tema sindical siguió siendo el caballo de batalla en el KPD. La creciente hostilidad contra los dirigentes sindicales reformistas, expuesta en el cuarto congreso de la Profintern y en el sexto de la Comintern, era plenamente correspondida y tuvo como consecuencia expulsiones cada vez más frecuentes de comunistas y de sus seguidores de los sindicatos socialdemócratas[220]. Tras la sesión del

---

215 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 143, 28 de diciembre de 1928, páginas 2863-2864.

216 *Ibid.*, núm. 9, 29 de enero de 1929, p. 163; Brandler y Thalheimer no se sometieron y fueron en consecuencia expulsados.

217 *Ibid.*, núm. 20, 1 de marzo de 1929, pp. 438-439; K. Tjaden, *Struktur und Funktion der «KPD-Opposition» (KPO)*, (1964), i, 112; H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), i, 219. Para la fuerza de la derecha en el MOPR, véase *ibid.*, i, 219, nota 160; la reserva de Münzenberg sobre las organizaciones auxiliares (véase pp. 287-289, I) estaba muy justificada.

218 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 9, 29 de enero de 1929, páginas 157-160.

219 *Die Internationale*, xii, núm. 1-2, 15 de enero de 1929, pp. 27-30; para *Einheit*, véase p. 117.

220 Según Lozovski, los sindicatos expulsaron «no a decenas de miles de trabajadores», sino a sus «portavoces elegidos»; 2.000 comunistas elegidos para

comité central del partido, tuvo lugar en Berlín, del 25 al 27 de enero de 1929 una conferencia de sindicalistas del KPD, en la que Heckert presentó un largo informe[221], cuyo eje fue la división fundamental entre reformistas y revolucionarios. Citó las sesiones de la ADGB en su congreso de septiembre de 1928 en Hamburgo, donde los dirigentes habían argumentado (como Citrine en el congreso sindical británico que se celebraba simultáneamente en Swansea), que los trabajadores tenían interés en defender y fortalecer la economía y habían apoyado el arbitraje en los conflictos industriales[222]. El problema más peliagudo era aún la creación de sindicatos rojos. Heckert citó las ambiguas afirmaciones de Stalin ante la comisión alemana, el 19 de diciembre de 1928, y negó la acusación derechista de que Stalin había excluido la obligación de trabajar en los sindicatos socialdemócratas[223]. No parece que la oposición dijera nada. Pero Heckert, en su respuesta al debate, rechazó las críticas de «la derecha y los conciliadores» de que «queremos trasladar el centro de gravedad de nuestra tarea a los trabajadores no organizados»[224]. Tal precaución no era del agrado de Lozovski. En la batalla librada por él en la comisión sindical del IKKI, sobre la organización de los trabajadores no encuadrados y la formación de nuevos sindicatos revolucionarios, el KPD nunca estuvo lejos de sus pensamientos. Se qujó amargamente de una actitud «legalista, constitucionalista, fetichista» hacia «los sindicatos como tales»; y «este legalismo, este remanente de burocratismo, de psicología oficial, que existe en la clase obrera, puede encontrarse aún en nuestro partido comunista».

Un número importante de funcionarios [continuó Lozosvki] votó verbalmente a favor de las decisiones del cuarto congreso de la Profintern y del sexto de la Comintern, y no las pusieron en práctica ni en un 10 por 100, porque con su evidente legalismo, con su temor a la burocracia, lo empequeñecieron todo[225].

---

puestos sindicales habían sido expulsados en los meses anteriores [*Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 23-24 (201-202), 1929, p. 126].

[221] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 9, 29 de enero de 1929, páginas 165-169.

[222] Para una versión comunista del congreso de Hamburgo, véase *ibid.*, número 101, 11 de septiembre de 1928, pp. 1908-1910, y un artículo en *Pravda*, 12 de septiembre de 1928, comparando los congresos de Hamburgo y Swansea; para el congreso de Swansea, véase p. 82.

[223] Para el discurso de Stalin y sus diferentes interpretaciones, véase página 183.

[224] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 9, 29 de enero de 1929, página 165.

[225] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 23-24 (201-202), 1929, p. 113; para este discurso, véase pp. 254-255, I. Para una queja anterior sobre la actitud

Pero como Lozovski no gozaba del total apoyo de los dirigentes del partido en Moscú, su llamada de atención resonó débilmente en Berlín.

En Moscú, Bujarin y sus seguidores habían sido derrotados y condenados en el politburó a principios de febrero de 1929[226]. La decisión, aún no divulgada oficialmente, debía ser conocida en sus aspectos esenciales por los dirigentes que gozaban de la confianza de la Comintern y contribuyó a la presión contra los seguidores de Bujarin y contra sus antiguos protegidos en el KPD. Las tesis de la Agitprop del IKKI para el décimo aniversario de la Comintern denunciaban «la abierta campaña contra las decisiones del sexto congreso, organizada por Brandler y Thalheimer, esos héroes de la derrota de 1923»[227]. Un congreso del distrito de Berlín en el mismo mes terminó con la elección de un comité regional del partido «*absolutamente homogéneo*» de 105 miembros que no incluía ni a derechistas ni a conciliadores[228].

De enero a abril de 1929 la expulsión de derechistas en todas las organizaciones del partido se llevó a cabo con rapidez; se trataba de eliminarles por completo antes del inminente duodécimo congreso del partido convocado para mayo de 1929. Con algunas excepciones locales y parciales se alcanzó el objetivo. Tras la primavera de 1929 se mantuvieron en la periferia de la política alemana dos grupos de comunistas disidentes, expulsados del KPD, lo que quedaba del grupo «ultraizquierdista» de Maslow-Fischer, que se autodenominaba el Leninbund y el grupo derechista de Brandler-Thalheimer conocido como el KPO. Arrastraron una existencia oscura durante los tres años siguientes, publicando sus respectivos periódicos, pero carentes de fuerza para influir en el curso de los acontecimientos. Los conciliadores, reducidos a poco más que un puñado de intelectuales[229] ganaron un breve e ilusorio respeto. Meyer permaneció como su único representante en el politburó del partido. Ewert y Eisler, sus dirigentes más activos durante la enfermedad de Meyer, fueron llamados a Moscú para trabajar en otras partes[230]. En la se-

---

legalista de los trabajadores alemanes, véase *Kommunisticheskii Internatsional*, número 6-7 (132-133), 1928, p. 78.

[226] Véase vol. 2, pp. 89-90.

[227] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 21, 5 de marzo de 1929, página 450.

[228] *Ibid.*, núm. 27, 22 de marzo de 1929, p. 606.

[229] Meyer, en una conversación con Tasca en Berlín el 20 de enero de 1929, pudo citar sólo a diez miembros del grupo [*Annali, 1966* (Milán, 1966), página 667].

[230] Para las misiones de Ewert en el PCGB y en el partido americano, véase p. 155.

sión del comité central del 15 de marzo de 1929, Meyer y Becker abogaron una vez más por un frente unido en los sindicatos y condenaron la «actitud fluctuante y ambigua» del partido [231]. Los dirigentes detectaron, una vez más, «dudas y vacilaciones» en la Liga Juvenil alemana, sobre todo en su sección berlinesa e hicieron falta enérgicas medidas para evitar «su desarrollo hacia actitudes conciliadores y graves errores oportunistas». Los representantes de la Liga Juvenil fueron llamados a Moscú donde sus errores fueron debidamente condenados [232].

Antes de que pudiera reunirse el siguiente congreso del partido, cuya apertura en Dresde estaba prevista para el 5 de mayo de 1929, la tensión llegó al máximo por los trágicos acontecimientos ocurridos en Berlín. Zörgiebel, jefe socialdemócrata de la policía berlinesa, había prohibido las manifestaciones callejeras. Se supuso en algunos medios que la prohibición se relajaría con ocasión de las manifestaciones que, tanto el KPD como el SPD, celebraban normalmente el 1 de mayo. Pero, cuando el comité central del KPD hizo el 12 de abril de 1929, un llamamiento a los trabajadores para que hicieran «*manifestaciones revolucionarias de masas*», instándoles a no mezclarse con los reformistas, añadió la consigna: «desafiando todas las prohibiciones» [233]. No se podía desperdiciar la ocasión de demostrar, tanto la lealtad del KPD al llamamiento de la Comintern en pro de la acción revolucionaria, como su incondicional hostilidad contra la socialdemocracia. Los trabajadores comunistas se manifestaron el 1 de mayo y levantaron barricadas para dificultar la intervención policial. La policía disparó: 25 trabajadores resultaron muertos, 160 heridos y más de 1.200 detenidos. Esta tragedia echó leña al fuego de la campaña contra los socialdemócratas, denunciados ahora abiertamente como fascistas. Pero un llamamiento a todos los trabajadores a un levantamiento de masas contra el fascismo y el imperialismo cayó en oídos sordos; el Roter Frontkämpferbund fue prohibido y el *Rote Fahne* suspendido durante tres semanas [234]. El duodécimo congreso del partido se retrasó y se reunió por fin el 12 de junio de 1929 en Wedding, el distrito obrero de Berlín que había sido esce-

[231] *Die Rote Fahne*, 21 de marzo de 1929.

[232] *Protokoll: 10 Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistichen Internationale* (n. d.), pp. 215, 355; estas sesiones no pueden fijarse con precisión, pero fueron anteriores a los acontecimientos del 1 de mayo de 1929.

[233] *Die Rote Fahne*, 12 de abril de 1929.

[234] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 38, 2 de mayo de 1929, páginas 902-903; el ministro prusiano del interior quería ilegalizar el KPD, pero no se lo permitió el Reichsminister basándose en que no se podría hacer cumplir la prohibición [citado de los archivos en H. Weber, *Die Wandlung des peutschen Kommunismus* (1969), i, 322, nota 10].

nario del tiroteo del 1 de mayo. Ulbricht anunció con antelación que su objetivo sería «utilizar la experiencia de las luchas obreras, desde las del Ruhr a las del 1 de mayo, en favor de la lucha internacional de clases, y de la intensificación de la lucha de clase contra clase» [235]. En la primera tarde del congreso los delegados fueron en procesión hasta las tumbas de Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo y de las víctimas del 1 de mayo de 1929 [236].

Thälmann fue recibido en el congreso con una ovación que consagró su suprema e incontestada dirección, afirmada con un largo informe político sobre el tema ya familiar de la traición del SPD y de la identificación de la socialdemocracia con el fascismo. «Nunca jamás» afirmó «fue el peligro fascista en todo el mundo tan grande como lo es ahora» y destacó «la aparición activa de los nacional-socialistas en toda Alemania». Señaló al gobierno de coalición alemán y al gobierno de MacDonald en Gran Bretaña, como ejemplos de «una forma especialmente peligrosa del desarrollo fascista, la forma del socialfascismo».

Todos los trabajadores [terminó] deben reconocer lo que nuestros conciliadores no han reconocido, que el socialfascismo consiste en preparar el camino para la dictadura fascista bajo la excusa de la llamada «democracia pura».

Y en el debate posterior Remmele volvió sobre «la transformación de la socialdemocracia en socialfascismo» [237]. El duodécimo congreso marcó la aceptación plena del concepto de socialfascismo en la ideología y en el vocabulario del partido [238].

Pero los dirigentes tenían otra preocupación más importante. Antes del congreso un largo y polémico artículo en el periódico del partido había establecido el orden de las sesiones y pedido el sometimiento incondicional a las directrices de Moscú. Así como el undécimo congreso del partido en 1927 había significado la derrota final de la ultraizquierda, el duodécimo puso fin al «oportunismo pequeñoburgués de los liquidacionistas de derechas». Pero incluso más peligrosos que la derecha declarada eran los conciliadores, calificados de «derechistas disfrazados» y de «tropas auxiliares de los renegados expulsados» [239]. Los conciliadores presentaron en un memo-

---

235 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 49, 7 de junio de 1929, página 1183.

236 *Ibid.*, núm. 50, 11 de junio de 1929, pp. 1215-1216.

237 *Protokoll: des 12 Parteitags der KPD* (n. d.) [1929]), pp. 54-55, 75, 205.

238 Para el socialfascismo, véase nota C, pp. 330-336.

239 *Die Internationale*, xii, núm. 8-9, de 1 de mayo de 1929, pp. 257-271.

rándum un «programa» que volvía al tema peleón del frente unido en los sindicatos y atacaba la burocratización del partido [240]. A Ewert le concedieron a regañadientes solo media hora de intervención. Ignorando interrupciones burlonas, intentó minimizar las diferencias entre la línea del partido y la de su grupo y prometió una leal obediencia a las decisiones de la mayoría, pero declaró que la arbitraria sustitución de funcionarios del partido por el comité central era «el reflejo de una recaída en los falsos métodos y en las falsas tácticas *vis-a-vis* las masas obreras» [241]. Después de que Remmele hubiera dirigido el ataque contra el memorándum, Meyer mostró su disgusto porque no se hubiera empleado la táctica del frente unido el 1 de mayo; lo ocurrido se debió «a una sobreestimación de nuestra propia fuerza como partido» [242]. Sémard, como delegado del IKKI, pronunció un discurso en francés, reproduciendo las líneas fundamentales de la política de la Comintern y denunciando la herejía de los conciliadores que se habían apoderado *«del papel de la derecha en el KPD»* y Gallacher, del PCGB, leyó una declaración conjunta en nombre de siete partidos comunistas europeos, condenando a los conciliadores del KPD y amenazándoles con la expulsión si mantenían la línea propuesta en su memorándum [243]. Una resolución contra el peligro derechista y el «oportunismo» en el KPD, condenaba duramente el programa de Meyer y Ewert y denunciaba a los conciliadores como seguidores de «los derechistas rusos (el grupo de Bujarin)» y aliados de los «grupúsculos oportunistas» en los partidos italiano, americano y otros» [244].

Un tema constante fue la obligación absoluta de los partidos comunistas de unirse para defender a la URSS contra la amenaza de guerra. Mientras se reunía el congreso, *Pravda* publicó un editorial que definía «la lucha contra la guerra y contra los preparativos para un ataque a la Unión Soviética» como «la tarea más importante del movimiento comunista internacional» [245]. Esta actitud la manifestaron varios delegados y fue Münzenberg quien lo hizo de forma más gráfica al lanzar la consigna: «No a la 'defensa de la patria' en un país imperialista», sino «defensa de nuestra patria, la Unión Soviética» [246]. Remmele se ocupó del «papel del social-

---

[240] *Ibid.*, xii, núm. 13, 1 de julio de 1929, pp. 431-436.
[241] *Protokoll: des 12. Parteitags der KPD* (n. d. [1929]), pp. 176-183.
[242] *Ibid.*, pp. 201-206, 220-223.
[243] *Ibid.*, pp. 255-256, 294-296.
[244] *Waffen für den Klassenkampf: Beschlüsse des XII Parteitags der KPD* (1929), pp. 36-45.
[245] *Pravda*, 12 de junio de 1929.
[246] *Protokoll: des 12 Parteitags der KPD* (n. d. [1929]), p. 200.

fascismo en la guerra contra la URSS». Alemania serviría «de ejemplo para todas las grandes potencias imperialistas».

El régimen fascista de Mussolini [terminó], el régimen militar de Yugoslavia, el régimen de Pilsudski en Polonia, se verán oscurecidos por los métodos gubernamentales del socialfascismo en Alemania [247].

El peligro de guerra imperialista fue destacado como una característica «del tercer período» del desarrollo capitalista, tanto en la resolución general del congreso como en una resolución especial [248]. Siguió habiendo ambigüedad en la discusión del tema sindical. Merker, que redactó el informe, pidió el reclutamiento de *«nuevas fuerzas revolucionarias»* en los sindicatos e insistió en que *«hay una oposición de principio entre la burocracia sindical y la oposición revolucionaria»*. Pero «la fundación inmediata de nuevos sindicatos paralelos no sería un factor positivo, sino negativo, en el desarrollo de la lucha de clases revolucionaria» [249]. La larga resolución sobre los sindicatos llevaba mucha verborrea revolucionaria junto a firmes instrucciones para trabajar en los sindicatos existentes, cualquiera que fuera su contexto político, y una tajante declaración de que «la fundación de sindicatos paralelos junto a los sindicatos reformistas, no entra en el orden del día en las actuales condiciones» [250]. En las elecciones al final del congreso, que como de costumbre se celebraron en una sesión a puerta cerrada, Meyer, Ewert y Eberlein salieron del comité central y Dengel del politburó; el secretariado político quedó formado ahora por Thälmann, Remmele y Neumann [251]. *Pravda,* en un artículo en el que celebraba la conclusión del congreso, citaba a Meyer y a Ewert como los «sucesores de Brandler» y saludaba al KPD como a los «bolcheviques alemanes» [252].

La décima reunión del IKKI en Moscú, en julio de 1929, se ocupó poco de los problemas del KPD, salvo para recoger una aprobación poco explícita de lo que se había hecho. En su informe Manuilski reprochó a los conciliadores del KPD el haber puesto objeciones a la aplicación indiscriminada a la burguesía y a los socialdemócratas, respectivamente, de los términos «fascistas» y «socialfascistas» y

---

247 *Ibid.*, pp. 331-332.
248 *Waffen für den Klassenkampf: Beschlüsse des XII Parteitags der KPD* (1929), pp. 7-15, 46-62.
249 *Protokoll: des 12 Parteitags der KPD* (n. d. [1929]), pp. 459, 475.
250 *Waffen für den Klassenkampf: Beschlüsse des XII Parteitags der KPD* (1929), pp. 62-81.
251 H. Weber, *Die Wandlung des Deutschen Kommunismus* (1969), ii, 12-13.
252 *Pravda,* 20 de junio de 1929.

añadió que «después del baño de sangre de mayo es evidente, hasta para un niño, a dónde conduce la socialdemocracia»[253]. Ulbricht, el primer orador del KPD, habló de «*la batalla contra los conciliadores*» y situó a Ewert, junto con Bujarin y Humbert-Droz, entre quienes pretendían «cambiar la línea de la Comintern en un sentido oportunista»[254]. Molotov, en el discurso en el que desencadenó el asalto masivo contra Bujarin, argumentó que el «socialfascismo» se había discutido hasta entonces en un tono demasiado académico: «la degeneración fascista de la socialdemocracia» debería acaparar toda la atención de los reunidos. Acuñó el término «socialistas policías» y declaró que los acontecimientos del 1 de mayo en Berlín «revelaban por completo la naturaleza auténtica del socialfascismo»[255]. Tras esta señal, el tema del socialfascismo fue abordado por muchos oradores. Thälmann, en un largo discurso dedicado a la desviación derechista en el partido ruso y en otros partidos, calificó a los conciliadores del KPD de «oficiales sin soldados» y «oponentes del partido a los que habrá que tomar ya en serio, como si pudieran causar gran daño»[256]. La resolución sobre el informe de Manuilski revelaba que los dirigentes socialdemócratas «están amenazando a la clase obrera alemana con una declarada dictadura fascista» y que la socialdemocracia, en coalición con la burguesía, «hace una política socialfascista». Señaló con satisfacción que el KPD «bajo la dirección del IKKI y sobre la base de su carta abierta» había «destruido al grupo renegado de Brandler-Thalheimer»[257].

Thälmann reservó su ataque más duro contra los «liquidacionistas y conciliadores» para su informe sobre la cuestión sindical, acusando a Meyer de haber deseado participar en las concentraciones en lugares cerrados del SPD el 1 de mayo, y de abandonar las manifestaciones callejeras comunistas. Denunció también al periódico *Einheit*, recién y definitivamente clausurado y al que fuera su director, Siewert, expulsado ahora del partido, relacionándoles con el «grupo de Tomski-Yaglon» en Moscú[258]. Lozovski consideró al «gru-

---

[253] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 61,82.
[254] *Ibid.*, pp. 359, 365.
[255] *Ibid.*, pp. 419-420; para este discurso, véase vol. 2, p. 104.
[256] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 544-561; para los discursos de Ulbricht, Molotov y Thälmann, véanse pp. 255-258, I.
[257] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 876-888.
[258] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 634-680. Para *Einheit*, véase p. 186; fue reeditado, después de julio de 1929, como periódico de la oposición (*Zeitschrift für*

po Brandler-Walcher» alemán típico del «ala derechista en la Profintern y en la Comintern» aunque propuso a Tasca, mejor que a Meyer, como prototipo de los conciliadores [259]. Pero el párrafo clave sobre Alemania de la resolución sindical reflejaba las ambigüedades de la resolución y las disensiones mantenidas para adoptarla:

La creación de nuevos sindicatos en países donde no ha existido hasta ahora un movimiento sindical revolucionario independiente (esto es, Alemania) debe hacerse sólo en casos particulares, teniendo en cuenta la situación objetiva total [260].

El dilema, que pudo disimularse con fórmulas de compromiso en Moscú, era insoslayable en Alemania, donde los trabajadores —incluso los trabajadores comunistas— estaban perpetuamente divididos por luchas intestinas entre partidos y grupos.

El duodécimo congreso del KPD, seguido por la décima reunión del IKKI en el verano de 1929, lanzó al partido por la resbaladiza senda que recorrería, en leal sumisión a la directivas de la Comintern, durante más de tres desastrosos y estériles años. El movimiento obrero alemán estaba dividido, pero la lealtad de una mayoría al SPD no se había debilitado. La experiencia de 1914 demostraba que el SPD no era en última instancia un partido revolucionario. Había desarrollado algunas características burguesas y occidentales que, a mediados de la década de 1920, le habían hecho muy sensible a toda insinuación de órdenes o dominio por parte de Moscú. Pero el propio KPD no era por completo inmune a las influencias de una tradición europea. Tanto el grupo de Brandler y después el de los conciliadores, como la ultraizquierda, parecían encarnar esas «tendencias antimoscovitas» en el historial del partido, que constituían un anatema para la Comintern [261] y que promovían en la base el continuo sentimiento de una imagen común a todos los trabajadores alemanes, con independencia del partido al que pertenecieran. Ya en 1929, se calculaba que el 60 por 100 de los militantes del KPD eran antiguos miembros del SPD o del USPD [262]. Cuando sus dirigentes, siguiendo órdenes de la Comintern, sustituyeron la paciente táctica del frente unido por una ofensiva directa

---

Geschichtswissenschaft, iv, núm. 2, 1956, p. 346, nota 13). Sobre Siewert, véase página 323, I.

[259] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees des Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 694-698; para este discurso, véanse pp. 267-268, I.

[260] *Kommunistischeskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 904.

[261] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 329.

[262] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 265.

contra el SPD, profundizaron la división entre las dos alas de la izquierda tradicional y minaron sus propias posiciones. Calificar a los socialdemócratas de «socialfascistas» y de ser los más peligrosos enemigos de la clase obrera fue cada vez más menos verosímil, a medida que levantaba cabeza un auténtico movimiento fascista. El KPD se hundió lentamente en la impotencia. Cuando llegó la crisis, su único papel efectivo fue el de chivo expiatorio.

Capítulo 77

EL PARTIDO FRANCES (PCF)

La amplia resolución de la sexta reunión del IKKI de febrero-marzo de 1926 sobre la cuestión francesa [1] estaba destinada a ser una orden para el próximo congreso del PCF que iba a celebrarse en junio de 1926. La mayoría de los miembros del partido, cualesquiera que fueran sus sentimientos revolucionarios, la consideraron como una fuerza activa en la política de la III República y estaban vivamente preocupados por las cuestiones del frente unido, aún importantes entre los objetivos de la Comintern propuestos en la carta abierta a los miembros del partido del 6 de diciembre de 1925 [2]. Ya antes de la sesión de la reunión del IKKI, *L'Humanité* anunció, el 13 de febrero de 1926, la apertura de un debate previo al congreso y al día siguiente publicó un artículo de Lozovski, insistiendo en que la exigencia de las masas de unidad de acción iba forzando a las organizaciones reformistas a constituir un frente común con los adheridos a la Comintern y a la Profintern. *L'Humanité* suscitó la cues-

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 504-506. La resolución fue publicada en *Cahiers du Bolchevisme*, núm. 70, 15 de abril de 1926, pp. 951-964, 970-980; la segunda parte, dedicada a una polémica contra los grupos disidentes expulsados del PCF (Souvarine, Rosme y Monatte), fue extrañamente separada de la resolución general y titulada simplemente «Contre la Droite Française»; sólo la primera parte, bajo el título «Rapport sur la Question Française», apareció en las actas del quinto congreso del partido de junio de 1926 [*V Congrès National du Parti Communiste Français* (1927), páginas 643-655].

[2] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 358-359.

tión de si se podía cooperar con la Liga de Derechos Humanos y con los masones y opinaba que el partido debería alentar el «despertar de la conciencia de clase» de los pequeños comerciantes [3]. El punto culminante de la campaña parece ser que fue la aparición en la misma tribuna de oradores del PCF y del SFIO [4] para conmemorar el aniversario de la Comuna de París, el 18 de marzo de 1926. Si la campaña logró poco éxito se debió a la continua indiferencia del SFIO y de la CGT. Estas actitudes suscitaron, sin embargo, cierta ansiedad en Moscú. La carta dirigida al PCF por la Comintern en vísperas de su congreso insistía en que el frente unido debía ser un «frente unido proletario», basado en la dirección comunista del proletariado. La cooperación para fines específicos con organizaciones pequeñoburguesas como la Liga de Derechos Humanos no debía implicar ningún sacrificio de la independencia del partido o «convertir a nuestro partido en el instrumento del bloque de izquierda» [5].

Las perspectivas de una dirección clara y coherente como consecuencia del próximo congreso eran escasas. El PCF era víctima tanto de confusiones políticas como de rivalidades personales, que las disputas en el partido ruso no contribuían a mitigar. Petrovski, que trabajó con el nombre de Bennett en el PCGB y en el PCF bajo el de Humbold, y Guralski estuvieron en París en la primavera de 1926 preparando el camino para el congreso. Guralski era un conocido seguidor de Zinoviev y mantuvo contactos sobre todo con la organización de París dirigida por Suzanne Girault, que formaba el núcleo de la izquierda del partido; Petrovski, que tenía un agudo sentido del inestable equilibrio de poder en Moscú, intentó disuadir a Guralski de que asistiera al Congreso. El 14 de junio de 1926, una semana antes de la fecha en que debía inaugurarse el congreso, Humbert-Droz apareció en escena y lo que encontró no le entusiasmó mucho.

La base del partido y la clase obrera se mostraban pasivas frente a la crisis financiera y la caída del franco. La antigua oposición había quedado destrozada desde su expulsión del partido, pero aún era una fuerza con la que había que contar. Rosmer estaba dispuesto a reingresar en el partido, pero Monatte se mostraba reacio y tenía influencia en los sindicatos.

---

[3] *L'Humanité,* 20, 26 de febrero de 1926.

[4] SFIO (Section Française Internationale Ouvrière) era la denominación común del partido socialista francés.

[5] No parece que la carta se publicara, pero fue ampliamente citada por Humbert-Droz en un artículo en *The Communist International,* 15 de junio de 1928, p. 276, que no se ha podido encontrar en su edición rusa.

El carácter desinteresado y la honradez moral de Monatte y de Rosmer [escribía Humbert-Droz] impresionan a la clase obrera. Es un factor que tiene importancia en un país pequeñoburgués como Francia, y no sólo en Francia.

Entre los dirigentes del PCF, por otra parte, encontró «una fragmentación, una colección de individualistas que luchan unos contra otros». Sémard no tenía un grupo detrás de él, pero intentaba «crear una colaboración eficaz entre diversos individuos». Faltaba unidad. Cachin representaba al grupo del partido de la Cámara, Doriot a la Liga Juvenil, Thorez a los trabajadores del norte, Monmousseau a la CGTU y Crémet codiciaba la sucesión de Sémard. El partido ruso había «perdido mucho de su prestigio y autoridad» y se percibía «un espíritu antimoscovita». La mayor aspiración de Humbert-Droz era que «el congreso se celebrara sin incidentes y sin luchas» [6].

El quinto congreso del PCF se reunió en Lille del 20 al 26 de junio de 1926. Trabajó intensamente, celebrando 14 largas sesiones en siete días. Se caracterizó por una gran variedad de temas y opiniones. El disentimiento oficial quedó limitado a unos pocos individuos, pero se filtró hasta los debates una atmósfera de incomodidad entre la base. Delegados fraternales trajeron saludos de los partidos inglés, checoslovaco, alemán e italiano y se leyó una carta del partido español. Humbert-Droz pronunció un largo discurso en una de las últimas sesiones como delegado del IKKI. Sémard, como secretario general del partido, presentó el informe general, llamado tradicionalmente el «informe moral», dividiéndolo en esta ocasión en dos informes independientes. El primero, dedicado a la situación en el PCF, fue seguido de un debate que duró tres días y seis sesiones, y de una resolución aprobándolo, con dos votos en contra y una abstención. Por lo que se refiere al segundo informe, que trataba de la situación nacional e internacional y de las tareas del partido, dio lugar a otro prolongado debate; se aprobó por unanimidad una resolución que, sin embargo, no se ocupaba de la cuestión internacional [7]. Pero ambos debates se solaparon y todas las sesiones del congreso adoptaron la forma de una larguísima discusión que dio con frecuencia la impresión de una falta de entendimiento mutuo entre los dirigentes, ansiosos de cumplir las órdenes de la Comintern, y una base del

---

[6] Este relato procede de tres cartas escritas por Humbert-Droz a su mujer [J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), pp. 268-274]; insiste en que «quizá pudo suavizar un poco estas impresiones» en un informe oficial. Humbert-Droz contó a su mujer que intentó visitar a Rosmer «uno de esos días»; no se sabe si lo hizo o no.

[7] Para los informes, véase *V Congrès National du Parti Communiste Français* (1927), pp. 8-31, 297-338; para las resoluciones, pp. 641, 642, 656-667; para su aprobación por el congreso, véanse pp. 297, I, 312-313.

partido preocupada por problemas prácticos, bastante diferentes de sus relaciones con la izquierda francesa.

La disconformidad era muy extensa y se veía en el continuo descenso en la afiliación al partido; el número de militantes del PCF, que había llegado a los 120.000 en la época de su fundación, en el congreso de Tours de diciembre de 1920 y que aún se cifraba en unos 100.000, en su cuarto congreso de enero de 1925 [8], había descendido ahora a 55.000. (Un delegado aventuró que incluso esta cifra era sospechosa al basarse en informes de organizaciones locales.) Esta baja fue atribuida por Sémard en parte al proceso de reorganización, pero sobre todo a la ambigua actitud del partido en relación con las guerras en el norte de África y en Siria; la organización argelina del PCF había perdido las tres cuartas partes de sus miembros [9]. Otros delegados culparon de la situación a las dimisiones y expulsiones de disidentes, a «las medidas adoptadas contra la derecha» o «al excesivo centralismo y a la exagerada disciplina del partido» [10]. El descenso en el número de militantes se atribuyó a la pasividad de la base y a la falta de confianza en los dirigentes. Sémard distinguió tres grupos disidentes en el partido: los izquierdistas, cuyos errores eran debidos más que nada a una falta de experiencia política (el PCF nunca se había enfrentado a la prueba de una guerra civil); los centristas, que exigían una ilimitada libertad de discusión en los periódicos del partido (14 de ellos habían enviado recientemente una carta de protesta a la Comintern) y los derechistas, cuyas opiniones se parecían a las expuestas en *Revolution Proletarienne* y en *Bulletin Communiste* [11]. Pero las etiquetas de «izquierda» y «derecha» habían dejado de tener mucho significado, excepto como armas en las controversias del partido.

En el congreso se oyeron quejas contra la dirección procedentes de todos los grupos. La fuerza de la izquierda descansaba en la orga-

---

[8] Un delegado francés, en el sexto congreso de la Comintern, dijo que el PCF en su cuarto congreso tenía «100.000 militantes en el papel, y, en realidad, 80.000» [*Classe contre Classe* (1929), p. 132]; Pyatnitksi da un total de 83.000 en agosto de 1925, y de 65.000 en fecha no especificada de 1926 [*Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 260].

[9] *V Congrès National du Parti Communiste Français* (1927), pp. 10-11, 103.

[10] *Ibid.*, pp. 72-73, 81.

[11] *Ibid.*, pp. 22-31; para estos periódicos, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 345-347, 355-356. Dengel, el delegado fraternal del KPD en el congreso, clasifica con mayor precisión a los tres grupos como el de Souvarine, trotskista (Gauthier fue su único representante en el congreso); el de Rosmer, socialdemócrata, y el de Monatte, anarcosindicalista (*Die Internationale*, ix, núm. 14, 20 de julio de 1926, p. 422).

nización regional de París, dominada aún por Treint y por Suzanne Girault, que fue descrita por un delegado como «un volcán en permanente erupción» [12]. Pero el más decidido en sus críticas fue Gauthier, diputado comunista y antiguo trabajador ferroviario, uno de los organizadores de la «carta de los 250». Rechazó la calificación de «derechista» («me considero a mí mismo en la izquierda») y protestó una vez más contra la imposición por la Comintern de decisiones que «no están de acuerdo con el estado de ánimo del proletariado francés». En un párrafo especialmente ofensivo declaró que «en la Comintern es el partido ruso el que domina» y que los demás partidos guardan silencio por temor a que parezca que condenan al partido ruso. Gauthier puso de manifiesto el gran interés que sentían todos los delegados por la oposición rusa, pero que pocos expresaron claramente y terminó exigiendo conocer «la verdad sobre la campaña contra Trotski y el llamado trotskismo, sobre la expulsión de Souvarine y las expulsiones que la siguieron, la verdad sobre la lucha dirigida por el aparato del partido contra la oposición revolucionaria, la verdad sobre lo que ocurre en la dirección del partido, que se ocultaba al mismo» [13]. Sémard acusó a Gauthier de «nacionalismo» sobre la base de su «tendencia antirrusa» y lo comparó con la oposición de ultraizquierda en el KPD. Argumentó que el partido no podía discutir las divisiones en el partido ruso «sin poseer los documentos necesarios» y recordó al congreso la advertencia del partido ruso contra la transposición mecánica de los problemas rusos a otros partidos [14]. Humbert-Droz repitió la misma advertencia y concluyó retóricamente que el problema del PCF no era si se alineaba tras de Zinoviev, Stalin o Trotski sino «cómo actuaba contra la burguesía francesa» [15]. Tales pretextos permitieron al congreso eludir por completo la cuestión de la oposición del partido ruso y de las relaciones del PCF con la Comintern, que predominaban en la mente de muchos delegados.

Una parte considerable del segundo informe de Sémard y del debate subsiguiente, estuvo dedicada a la situación internacional, aunque sus conclusiones estaban claramente ausentes de las resoluciones del congreso. Sémard reiteró las opiniones habituales de la Comintern sobre la estabilización temporal del capitalismo y su crisis inevitable; sobre el aumento del dominio americano, no sólo

[12] *V Congrès National du Parti Communiste Français* (1927), p. 127.

[13] *Ibid.*, pp. 230-250; para la «carta de los 250», véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 356.

[14] *V Congrès National du Parti Communiste Français* (1927), p. 271; para la advertenica, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 484.

[15] *V Congrès National du Parti Communiste Français* (1927), p. 541.

en Europa sino en todo el mundo, que se estaba convirtiendo «más y más en el oponente del imperialismo británico», y sobre el papel de la URSS, «el único país que se resiste al dominio americano». De aquí la obligación de los trabajadores de defender a la URSS, atacada tanto por los socialdemócratas como por los imperialistas [16]. Treint, que se mostró muy comedido en el congreso y se ciñó casi exclusivamente a su tema, consideró aún el «antagonismo fundamental» entre «el sistema angloeuropeo y Estados Unidos» situado «en el frontispicio de la historia» y a la Sociedad de Naciones como «el instrumento europeo contra América» [17]. Nadie apoyó a Treint, que fue atacado por Crémet por ignorar los antagonismos intraeuropeos; por Costes, su mayor rival en la organización del París, y por Suzanne Girault, por no prestar atención a los problemas de Europa oriental y a la importancia de la URSS [18]. Por último, también Humbert-Droz se manifestó en contra de la «peligrosa concepción» de Treint, que estaba «muy cerca de la de los socialdemócratas». Locarno estaba dirigido no contra Estados Unidos, sino sobre todo contra la Unión Soviética. La Comintern no estaba a favor de unos Estados Unidos de Europa burgueses, sino socialistas [19].

El congreso se mostró evidentemente reacio a meterse en las ambigüedades y complejidades de la cuestión sindical. A pesar de la división en el tema sindical y de la existencia de una organización sindical importante afiliada a la Profintern, la debilidad numérica de los sindicatos franceses y lo que los observadores comunistas llamaban «supervivencias de tradiciones anarcosindicalistas» de independencia y neutralidad política, aún poderosas dentro del movimiento [20], convertían a la CGTU en un aliado en el que no se podía confiar y, en ocasiones, reacio al PCF. Antes de 1914 la base del movimiento estaba aún en la industria artesanal. La concentración de capital y el desarrollo de la industria pesada francesa a partir de la guerra, dejó esta situación anticuada. Pero la industria a gran escala y los sindicatos de masas estaban experimentando un crecimiento lento y reciente, que aún no había influido seriamente en la asimilación y estimación de las tradiciones sindicales. En 1920 la CGT, aún no dividida por las disputas laborales de postguerra,

---

[16] *Ibid.*, pp. 310-313.
[17] *Ibid.*, pp. 386-387.
[18] *Ibid.*, pp. 445, 452, 492-493.
[19] *Ibid.*, pp. 534-535.
[20] Para la insistencia de la CGTU sobre la independencia de la Profintern de la Comintern, véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 3, páginas 460-461, *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 904-905.

alcanzó el punto culminante de afiliación con 1.300.000 miembros. Hacia la mitad de la década de 1920, las tres organizaciones en las que se había dividido el movimiento —revolucionaria (CGTU), reformista (CGT) y cristiana— englobaban algo más de 1.000.000 de miembros de una población obrera total de 12 millones. En 1927 la CGTU pretendía contar con 550.000, la CGT con 600.000[21]; ni incluso en el período de presión antiobrera a finales de la década de 1920 se pudieron mantener estos modestos niveles[22]. Más aún, si los sindicatos proporcionaban un apoyo dudoso, la actitud del PCF hacia ellos era también equívoca. La mayoría de la afiliación proletaria del partido, sobre todo en la región de París, estaba formada por trabajadores muy especializados, la llamada «aristocracia del trabajo» y esto se reconoció en los círculos de la Comintern como «un gran defecto en la composición social de PCF» y como «fuente de oportunismo»[23]. Estos trabajadores sentían más solidaridad con sus compañeros de los sindicatos de la CGT que con los trabajadores no especializados de la base de la CGTU y eran ardientes partidarios de la política de frente unido. Algunos miembros obreros del PCF no pertenecían a ningún sindicato y cuando se les presionó para que se afiliaran, el 90 por ciento replicó que antes dejarían de pertenecer al partido que afiliarse a un sindicato[24]. Esta situación contradecía en gran medida los deseos de los dirigentes del PCF, alentados por la Comintern, de convertir la CGTU en un instrumento eficaz para el adoctrinamiento político y revolucionario de los trabajadores. En las fricciones entre ambas organizaciones, la CGTU aparecía siempre como la parte menos eficaz, suficientemente fuerte sólo para obstruir. Humbert-Droz admitió que la comisión sindical del partido se había convertido en la oficina central de la CGTU, y lo atribuyó, con cierta hipocresía, a falta de capacidad de dirección en la CGTU[25]. Pero el partido, que había usurpado la autoridad de la CGTU, carecía de medios para hacer eficaz esta autoridad. La

---

[21] Estas cifras, que en el mejor de los casos son aproximadas, están tomadas de dos artículos en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 79, 5 de agosto de 1927, pp. 1719-1720; núm. 98, 7 de octubre de 1927, pp. 2110-2111.

[22] Trotski en 1930 daba cifras de la CGTU de 475.000 en 1926, 452.000 en 1927 y 375.000 en 1928 [*Byulleten' Oppozitsii* (París), núm. 8, enero de 1930, página 10].

[23] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 10 (136), 1928, p. 42; en un congreso del partido de la región parisiense de marzo de 1929, de los 270 delegados, 185 eran trabajadores de grandes empresas, 111 de empresas metalúrgicas (*Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 28, 27 de marzo de 1929, página 634).

[24] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 10 (136), 1928, pp. 43-45; para este artículo, véase la p. 273, I.

[25] J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), p. 270.

CGTU, escribía Trostki en 1929, era «la pálida sombra» del PCF [26]. Sémard, en su informe inaugural del congreso, admitió que era más difícil incluso erradicar «las desviaciones socialdemócratas» en la CGTU que en el PCF. Se lamentó de la apatía política de los sindicatos y atacó amargamente a un miembro del partido que, haciéndose eco de una frase de Monatte, protestó contra el «emblema comunista que se alza en la puerta» de la CGTU, pretendiendo que todos los trabajadores, comunistas o no, debían tener el mismo derecho a participar en su dirección; citó después, desaprobándole, a otro comunista que explicó que «los trabajadores se adscriben a los sindicatos para defender sus estómagos, no sus opiniones políticas» [27]. La CGT intentó «comprometer» a la CGTU, alegando que estaba «subordinada» a un partido político. No obstante, el portavoz del partido intentó hacer frente a esta acusación, no por la justificación de las relaciones de la CGTU y el PCF, sino alegando que los sindicatos pertenecientes a la CGT también estaban sujetos a un control político, que recibían subsidios de las municipalidades socialistas y que el secretario general de la CGT estaba íntimamente relacionado con el capital internacional y con la Sociedad de Naciones y había sido convocado para discutir su colaboración con el gobierno francés [28]. Crémet, al presentar al congreso lo que se llamó provisionalmente «un borrador de tesis» preparado por la comisión sindical, eludió todos los temas de principios y se limitó a cuestiones de inmediato significado práctico. El borrador de la tesis seguía planteamientos convencionales y terminaba con un llamamiento «a trabajar por el establecimiento de la unidad sindical mientras se destruía la influencia de los dirigentes reformistas y se ganaba a los trabajadores para nuestra concepción, la lucha de clases» [29].

La cuestión política de actualidad discutida con más amplitud en el congreso fue, sin embargo, el frente unido. El principio fue incesantemente reiterado. Pero la definición de la relación del PCF con otros partidos de izquierda, aunque indispensable, fue fuente constante de problemas. Sémard dedicó un largo párrafo de su informe al congreso a «la confusión entre el frente unido proletario y las alianzas temporales»; estas alianzas con grupos pequeñoburgueses, con fines específicos, eran en algunos casos erróneamente consideradas como «el frente unido ampliado» [30]. El congreso cen-

---

[26] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núm. 12, julio de 1929, p. 33.
[27] *V Congrès National du Parti Communiste Français* (1927), pp. 28-30, 335.
[28] *Ibid.*, p. 56.
[29] *Ibid.*, pp. 580-591, 675-678.
[30] *Ibid.*, pp. 15-22.

suró a *L'Humanité* por haber alabado ingenuamente «las ideas democráticas» de Caillaux que le llevaron a oponerse a las pretensiones del Banco de Francia [31]. Las dificultades prácticas eran más claras en los pueblos que en el centro; en algunas regiones, «nuestros camaradas, si no reciben ayuda, apoyo, y en algunos casos dirección, caerán en el frente unido al lado de los jefes socialistas y los políticos de la CGT», de forma que el PCF quedaría eliminado por completo o perdería su influencia [32]. Sémard alabó en su segundo informe al KPD por el éxito en la aplicación de la táctica del frente unido a la cuestión de la expropiación de los antiguos gobernantes alemanes, e insistió también en que «de acuerdo con la organización sindical, debemos tomar la dirección en la defensa de ciertas exigencias cotidianas» [33]. Pero las ambigüedades del «frente unido» y de las «alianzas temporales» continuaron ensombreciendo el debate. Treint señaló que «a falta de una base proletaria suficientemente sólida, el frente unido anticapitalista caería bajo la influencia de aliados poco seguros, sujetos a la atracción de la gran burguesía» y Costes fue elocuente en su exposición del peligro de «acuerdos ocasionales» con la pequeña burguesía. La declaración final de Sémard de que «la tarea actual es encontrar en el partido socialista un apoyo serio para la táctica del frente unido y también para nuestra táctica de unidad sindical» definió el problema, pero contribuyó muy poco a su solución [34]. Ninguna de las resoluciones del congreso significaron nada nuevo o trataron de resolver estas ambigüedades.

Las cuestiones de organización se trataron en una conferencia especial en vísperas del congreso y por una comisión a lo largo del mismo. Thorez informó sobre ellas y presentó una resolución en la última sesión plenaria. Amén del eterno dilema de combinar la dirección centralista con la iniciativa local, el problema fundamental era aún el de la organización del partido en células de fábrica [35]. El congreso aprobó una serie de resoluciones de menor importancia que por lo general sólo interesaron en los casos en que implicaban cuestiones relativas al frente unido con otros partidos. Desde el otoño de 1925, el PCF había adoptado una actitud menos agresiva sobre la cuestión de Alsacia-Lorena. Lozovski, en la sexta reunión del IKKI en febrero de 1926, argumentó que si bien la consigna de «autode-

---

[31] *Ibid.*, pp. 384-385.
[32] *Ibid.*, pp. 137-138.
[33] *Ibid.*, pp. 304-333.
[34] *Ibid.*, pp. 393, 455, 527.
[35] Sobre el informe, el debate y la votación, véase *ibid.*, pp. 595-616; para la resolución, *ibid.*, pp. 668-672; sobre la organización en células, véase nota B, páginas 323-329.

terminación» era «absolutamente correcta» para los comunistas, no debería incluirse en ningún programa de acción conjunta con trabajadores de opiniones diferentes; y la resolución de la reunión sólo afirmaba que «la población quería la autonomía» [36]. En el congreso, Béron, un delegado de Alsacia-Lorena, planteó por extenso reclamaciones económicas y financieras del territorio y pidió el apoyo comunista para una organización local Heimatbund, que exigía sólo «la autonomía dentro del marco institucional de Francia», escuelas de lengua alemana y que cesara la persecución gubernamental de sus actividades. Rechazó la calificación de Sémard de la Heimatbund como «reaccionaria y clerical» y manifestó su creencia en la posibilidad de una acción común entre la misma y el PCF, víctimas ambos de las mismas medidas represivas. El congreso no llegó a una decisión oficial, pero decidió que se publicara la exposición de Beron en un folleto [37]. Una resolución sobre las «clases medias» hizo una contribución más directa al tema del frente unido. Empezaba con un preámbulo:

> Considerando el proceso de pauperización de las clases medias, el congreso admite la posibilidad de todo un período de solidaridad con el proletariado.

Dado que sólo el capital y el trabajo tenían un papel histórico, las clases medias estaban destinadas a desaparecer. La inseguridad las conduciría hacia el fascismo, y era tarea del PCF apartarlas de los dirigentes relacionados con la gran burguesía y «utilizarlas en la lucha librada por el proletariado en pro de su emancipación», pero condicionalmente;

> *El congreso recuerda... que las reivindicaciones de las clases medias pueden apoyarse sólo dentro de los límites en que no se opongan a las reivindicaciones de la clase obrera* [38].

Se aprobaron resoluciones rutinarias sobre la cuestión colonial, las cooperativas, el movimiento juvenil y el deporte y sobre el trabajo entre las mujeres. El informe sobre esta última cuestión, que deploraba el hecho de que las mujeres fueran sólo el 1 por ciento

---

[36] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internationala* (1927), p. 309; *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), páginas 604-605; para las discusiones de 1925, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 148.

[37] *V Congrès National du Parti Communiste Français* (1927), pp. 338-352; para el comentario de Sémard, véase *ibid.*, p. 331.

[38] *Ibid.*, pp. 690-692; para el informe en el que se presentaba la resolución, véanse pp. 115-116.

de los miembros del PCF, fue expuesto ante «un congreso casi vacío»[39].

El último tema del congreso fue, como de costumbre, la elección del comité central. Cuando Humbert-Droz escribió que «las auténticas discusiones e intrigas se desarrollaron en los pasillos del congreso», parecía estar pensando sobre todo este problema, que le ocupó desde su llegada a París antes del congreso. En correspondencia a su mujer mostraba su disgusto y pesimismo por las «maniobras y contramaniobras» de los dirigentes, pero señalaba que «los seis» —Sémard, Cachin, Doriot, Crémet, Monmousseau y Thorez— habían llegado a un acuerdo sobre un comité central de 62 miembros y un comité ejecutivo de 13[40]. Poco se habló de ello en las sesiones del congreso. Marty se quejó de que el comité central había perdido todo el respeto y recordó airadamente una reunión presidida «por un camarada que no es ni siquiera miembro del comité»[41]. Treint, que sin duda sabía lo que estaba sucediendo, aludió a conversaciones sobre «cortar cabezas». Humbert-Droz pensaba que «Treint y Suzanne Girault tenían su puesto en la dirección del partido, incluso aunque sean responsables de errores pretéritos»[42]. Girault trató de salvarse con un discurso en el que mostraba su solidaridad con los dirigentes y criticaba a Treint en varios puntos[43]. Humbert-Droz detectó «un olor a cocina en los pasillos» y sentenciosamente anunció que las elecciones no tendrían lugar sobre la base de personalidades, sino de un programa político[44]. Cuando en la última sesión Sémard presentó para su aprobación una lista de miembros del comité central, ésta contenía 80 nombres, entre los que se incluían los de Treint y Girault. Pero aunque la elección del ejecutivo era oficialmente prerrogativa del comité central, Sémard, anunció también que Treint y Girault serían excluidos del ejecutivo y leyó la lista de los 13 miembros a elegir. La lista del comité central fue aprobada entonces por el congreso con dos votos

[39] *Ibid.*, pp. 552-559; hubo una larga controversia sobre las deficiencias del periódico femenino del partido, *L'Ouvrière*, que dejó de publicarse «por razones financieras» en la primavera de 1927 (*Cahiers du Bolchevisme*, núm. 69, 1 de abril de 1927, pp. 421-422).

[40] J. Humbert-Droz, *De Lénine à Staline* (Neuchatel, 1971), pp. 268-272; Stalin, en su discurso ante la comisión francesa de la sexta reunión del IKKI en marzo de 1926, alabó a Crémet por denunciar a los «grupos derechistas» en el PCF y le citó, junto a Sémard, Thorez y Monmousseau, como el «grupo dirigente» del partido (Stalin, *Sochineniya*, viii, 102-103).

[41] *V Congrès National du Parti Communiste Français* (1927), p. 153; sólo un delegado de la Comintern —quizá Petrovski— pudo haber hecho esto.

[42] *Ibid.*, pp. 385, 434.

[43] *Ibid.*, pp. 492-501.

[44] *Ibid.*, p. 540.

en contra [45]. Sémard debió dar un suspiro de alivio al ver que un trámite peliagudo se había negociado con éxito. Humbert-Droz alardeó después de ser responsable de la exclusión de Treint y Girault del ejecutivo y de «algunas criaturas de Suzanne Girault» del comité central [46]. Pero parece ser que sus esfuerzon le granjearon una duradera impopularidad en el PCF.

No obstante la poca cohesión que, por parte de la dirección del partido, pudo alcanzarse en el congreso de Lille, los disidentes, al margen de que ya hubieran incurrido o no en la sanción de exclusión, fracasaron aún más claramente en el logro de cualquier unidad política u organizativa. Junto al *Révolution Prolétarienne* de Monatte y Rosmer y al *Bulletin Communiste* de Souvarin, se anunciaron en 1926 varios nuevos periódicos de oposición. El grupo de Treint-Girault lanzó el *Unité Léniniste*; un grupo de seguidores de Trotski, *Clarté* (título cambiado en 1928 por el de *La Lutte des Classes*); y Paz, Loriot y otros firmantes de «la carta de los 250» *Contre le Courant*. Se dijo que Pyatakov, miembro destacado de la oposición rusa, agregado de finanzas en esa época a la delegación francesa en París, había exhortado a los grupos disidentes a unirse y se afirma que *Contre le Courant* recibió fondos de la oposición rusa para que fuera el órgano en torno al cual pudiera aglutinarse con éxito la oposición francesa [47]. Sin embargo, no se obtuvo ese resultado. Las diferencias que dividían a los rebeldes eran tan grandes como las que les separaban del partido.

La segunda mitad de 1926 fue un período de crisis económica en Francia, resultado de la revaluación del franco, acompañado de una disminución de los salarios y un aumento del paro. Tal situación afectó profundamente a los militantes obreros del PCF y aumentó su predisposición a colaborar con otros trabajadores en defensa del nivel de vida y en el apoyo de reivindicaciones cotidianas. El 9 de diciembre de 1926, el comité regional de París anunció un programa típico de «frente unido», con exigencias radicales, destinado a atraer las simpatías de los trabajadores socialistas, en el que se incluía el control obrero de la producción y la creación de «talleres nacionales» administrados por organizaciones obreras [48]. Hasta qué punto estas actitudes de compromiso, alentadas por la consigna del frente unido, habían penetrado en el PCF en esta época, queda demostrado por una reunión en Tours el 10 de diciembre

---

[45] *Ibid.*, pp. 617-620, 622-623.

[46] J. Humbert-Droz, *De Lénine à Staline* (Neuchatel, 1971), p. 274.

[47] L. Trotski, *Le Mouvement Communiste en France*, ed. P. Broué (1967), página 284; estas afirmaciones se basan en la autoridad de Broué.

[48] A. Ferrat, *Histoire du Parti Communiste Français* (1931), pp. 196-197.

de 1926, entre 10 destacados comunistas locales y 10 destacados socialistas para discutir las condiciones de la unidad entre los dos partidos. Una reunión similar se dice que se celebró en Longeau en el departamento de Somme [49]. Tanto el PCF como la CGTU basaban su campaña en esta época en el derecho al trabajo, en el salario igual, en el control de la producción, en la jornada diaria de ocho horas y en la ayuda a los desempleados, incluyendo la realización de obras públicas. El PCF se concentró sobre todo en la unidad de la clase obrera y en la abolición de la discriminación patronal entre las diferentes categorías de trabajadores, en las protestas contra el desempleo y la racionalización capitalista y en un giro de su insistencia de la agitación económica a la agitación política; ataques contra los capitalistas y contra el «bloque nacional» del ala derecha. En las elecciones al senado, el 9 de junio de 1927, el PCF presentó listas conjuntas con otros partidos de izquierda, incluidos partidos pequeñoburgueses y apoyó con éxito a los candidatos de izquierda «en especial a los socialistas», contra los reaccionarios [50].

Una cuestión especialmente conflictiva fue la presencia en Francia de unos 3.000.000 de trabajadores extranjeros, procedentes sobre todo de Italia, España y el norte de Africa. Manuilski reprochó a los delegados franceses en el quinto congreso de la Comintern, en junio de 1924, su indiferencia hacia las reivindicaciones coloniales, recordándoles que había 800.000 trabajadores coloniales en Francia y les preguntó retóricamente qué habían hecho «para organizar a esos trabajadores, para adiestrarlos como cuadros para nuestras actividades revolucionarias en las colonias» [51]. Desde entonces su afluencia había continuado aumentando y sus implicaciones domésticas no pudieron ignorarse. En el congreso del partido de 1926, Sémard llamó la atención hacia este «fenómeno nuevo para nuestro país», considerándolo «un arma absolutamente poderosa y formidable en manos del capitalismo contra los trabajadores franceses» y anunció que se había constituido una comisión para informar sobre la cuestión al congreso. No parece que se presentaran informes, muestra quizá de lo delicado de la cuestión. En un período de aguda depre-

[49] *Ibid.*, p. 207.

[50] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 10, 21 de enero de 1927, páginas 188-189; para una defensa de esta táctica por Costes, secretario del comité regional de París, véase *Cahiers du Bolchévisme*, núm. 69, 1 de abril de 1927, páginas 392-395. Esto era práctica habitual en el partido en esa época; las listas conjuntas para las elecciones municipales las había aprobado específicamente el cuarto congreso del partido en 1925 (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 164).

[51] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (n. d.), ii, 631.

sión económica y de paro, la competencia de una fuerza de trabajo inmigrante barata, dio fácilmente lugar a sentimientos de «nacionalismo y xenofobia» entre los trabajadores franceses; y a finales de 1926, tanto el PCF como la CGTU, anunciaron una petición vergonzante en favor de la «prohibición de la inmigración colectiva de trabajadores extranjeros» [52].

Mientras tanto, los miembros dirigentes del PCF observaban con desasosegada fascinación el drama de la lucha contra la oposición en Moscú. Zinoviev había caído en desgracia y había sido destituido del ejecutivo del comité central del partido en julio de 1926; tres meses después el PCF se unió a otros importantes partidos comunistas en una petición de que fuera relevado de sus funciones en la Comintern [53]. En la séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, el interés por el PCF se vio eclipsado por los asuntos de los partidos chino y británico y por la lucha contra la oposición. Treint aprovechó la oportunidad para airear una vez más las tesis que había propuesto en el quinto congreso del partido, de la oposición fundamental entre Estados Unidos y Europa, que llevaría a la unidad en la defensa contra el imperialismo americano. Pepper y Kurella fueron los encargados de refutarle; y Bujarin empezó su respuesta al debate con una larga polémica contra las opiniones de Treint [54]. El episodio sólo fue significativo como muestra del empeño de Treint en aparecer como un disidente obstinado pero no peligroso. Sémard que presidía la delegación francesa, pronunció un discurso totalmente convencional en el que rechazó las tesis de Treint e intentó defender al PCF contra la acusación más grave de falta de rigor cara a la ofensiva capitalista de Poincaré [55]. La resolución sobre el informe de Bujarin preveía con cautela «una agudización del conflicto de clases» en Francia y culpaba al PCF, en términos muy suaves, de no haber mostrado «suficiente actividad para movilizar amplias masas» contra el gobierno de Poincaré [56]. Sémard se hizo útil durante las reuniones y se le recompensó con el honor de pronunciar el discurso de despedida en la clausura [57]. Crémet que había sido elegido para la presidencia del IKKI en marzo de 1926, ahora también fue nombrado

[52] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 10, 21 de enero de 1927, páginas 196-198; para las afirmaciones de Sémard en el quinto congreso del partido, véase *V Congrès National du Parti Communiste Français*, (1927), pp. 322-323. Según A. Ferrat, *Histoire du Parti Communiste Français* (1931), p. 198, la exigencia fue expuesta en una circular del 9 de diciembre de 1926.

[53] Véase vol. 2, p. 28.

[54] Para el discurso de Treint y las respuestas, véase p. 151, I.

[55] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 218-226.

[56] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 630, 640.

[57] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 385,389.

para el recién creado secretariado político, con Bernard como suplente [58]. Treint se quedó en Moscú como representante del PCF en el IKKI [59]. La fidelidad oficial del PCF al estalinismo y a la línea de la Comintern no dejó de ser, sin embargo, contrastada en el partido. Zinoviev, y más aún Trostki, habían disfrutado de gran prestigio entre la izquierda francesa y verlos públicamente ultrajados y en desgracia, fue una experiencia desgarradora. Incluso antes de la séptima reunión del IKKI, Jacob, un dirigente de la organización regional de París, había «expresado las opiniones de la oposición» en las discusiones del partido [60].

Una sesión ampliada del comité central del PCF, a la que asistieron delegados de la CGTU, se celebró entre el 11 y el 13 de enero de 1927. Sémard y Monmousseau presentaron informes y sometieron resoluciones sobre las sesiones de la séptima reunión del IKKI en Moscú, celebrada un mes antes; la primera sobre temas generales, incluidos la estabilización capitalista, la racionalización y la situación internacional; la segunda sobre la oposición en el partido ruso. Thorez informó sobre la situación en Francia y las tareas del PCF [61]. La primera resolución sobre la séptima reunión del IKKI y la de Thorez sobre la situación francesa, fueron aprobadas por unanimidad. La segunda no se publicó, pero estuvo dedicada principalmente a los trillados temas de la crisis económica; salarios, racionalización y paro, aunque surgieron algunas diferencias de opinión sobre la forma en que se iban a financiar las indemnizaciones a los parados. También parece que se condenó el intento de prohibir la inmmigración colectiva de trabajadores extranjeros [62]. En la medida en que lo prueban los datos, las discusiones se llevaron a cabo con calma, pero aportaron pocas novedades.

---

[58] A. Tivel y M. Kheimo, *Desyat' Let Kominterna v Tsifrakh* (1929), páginas 327, 329.

[59] Finalizada la sesión, Treint entregó al secretariado un memorándum en el que replicaba a las críticas y se quejaba de que Pepper y Kurella le habían tergiversado; su principal argumento era una cita de Stalin que, en su discurso en la decimoquinta conferencia del partido, en octubre de 1926, dijo que los Estados Unidos habían «adelantado mucho, dejando atrás a Inglaterra y a las otras potencias europeas» y que este hecho «lleva en sí mismo el germen de nuevos y mayores conflictos y guerras». No parece que se publicara el memorándum en Moscú, pero apareció algunos meses después en el periódico del partido francés (*Cahiers du Bolchévisme*, núm. 69, 1 de abril de 1927, pp. 419-420; para las citas, véase Stalin, *Sochineniya*, viii, 253).

[60] *Cahiers du Bolchévisme*, núm. 70, 15 de abril de 1927, p. 478.

[61] *Ibid.*, núm. 65, 1 de febrero de 1927, pp. 79-83, 158-162.

[62] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 32, 22 de marzo de 1927, páginas 698-699; A. Ferrat, *Histoire du Parti Communiste Français* (1931), páginas 198-199.

El debate sobre la oposición rusa, aunque no tocaba directamente las preocupaciones inmediatas de los trabajadores, fue más movido, dado que implicó directamente a la oposición del partido francés. La resolución sobre el asunto afirmaba que la oposición en el PCF, si bien no había cristalizado en un bloque, «se encamina en una dirección única que es la del bloque de Zinoviev-Trostki-Kamenev». Consuraba a Jacob, que había declarado que la política del partido ruso era «errónea» y a Girault, que había condenado las medidas disciplinarias adoptadas contra la oposición y hablado de «democracia de los trabajadores», alineándose así con los derechistas del PCF. Cuando se votó la resolución, Girault, Faussecave, Béors y Gourdeaux votaron en contra y Jacob se abstuvo[63]. Hubo unas pocas expulsiones del partido, sobre todo de seguidores de Souvarine, al que ahora se consideraba claramente como un contrarrevolucionario. En la reunión los disidentes se comprometieron a mantener la disciplina y a evitar las actividades fraccionales y no se exigieron sanciones contra ellos[64]. El 15 de enero de 1927, dos días después de la reunión, otros 11 miembros de la oposición publicaron una carta titulada «por la democracia de los trabajadores», dirigida «a la Internacional y a los miembros del partido», en la que denunciaban la degeneración y el estancamiento del partido, que había perdido su atractivo para las masas y su carácter revolucionario:

Toda la atención de la clase obrera ha sido orientada hacia la comedia parlamentaria, los discursos, las maniobras de pasillo, las elecciones.

Se declaraba que «la democracia de los trabajadores» implicaba «libertad para examinar y discutir abiertamente todas las cuestiones de abajo a arriba». La mayor responsabilidad recaía en la Comintern que «había instalado en el poder, en un partido que no los había elegido, a los hombres que ahora dirigían el partido francés»; habían sido seleccionados «no por razón de su capacidad o de la confianza que merecían, sino por una docilidad ante la crisis del partido ruso que había durado tres años»[65]. El ejecutivo del partido

[63] *Cahiers du Bolchévisme*, núm. 65, 1 de febrero de 1927, pp. 82-83, 162. Los tres objetores, además de Girault (que presumiblemente expuso sus opiniones en la reunión), presentaron declaraciones que se publicaron en el periódico del partido (*ibid.*, núm. 66, 15 de febrero de 1927, pp. 235-242; por una extraña coincidencia tres de los cuatro disidentes eran mujeres).

[64] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 32, 22 de marzo de 1927, páginas 698-699.

[65] *Cahiers du Bolchévisme*, núm. 65, 1 de febrero de 1927, pp. 146-152; una copia, con algunas variantes en el texto, se encuentra en los archivos de Trotski, T. 917.

tomó lo suficientemente en serio la protesta como para informar a los firmantes de su decisión de publicar su carta con una extensa réplica en el periódico del partido y llamar a cuatro de ellos ante la comisión de control del partido por falta de disciplina[66]. Pocos días después, dos de ellos, Engler y Germaine Goujon, fueron expulsados del partido acusados de asociación con Souvarine[67]. Pero estas represalias no silenciaron las voces de disentimiento en el partido, sobre todo en la turbulenta región de París. Las reuniones organizadas en toda la región, en febrero y en marzo de 1927, nominalmente como preparatorias de las conferencias regional y nacional del partido, debieron tener lugar en junio, proporcionando un foro a diversos oradores que no ocultaron sus simpatías hacia la oposición rusa y libremente criticaron la falta de democracia en el partido ruso[68]. Suzanne Girault dirigió una carta al ejecutivo invocando la resolución del quinto congreso del partido y las exhortaciones de Bujarin en la séptima reunión del IKKI y acusando a la dirección del partido de reaccionar débilmente frente al gobierno de Poincaré y ante las provocaciones de la SFIO; se publicó en el periódico del partido con una aburrida respuesta sobre las pasadas incongruencias de Girault[69].

La insubordinada conducta de Treint en la séptima reunión del IKKI en diciembre de 1926, la crisis de la dirección en el PCF y la continuada simpatía manifestada en sus filas hacia la oposición rusa suscitaron preocupación en Moscú y sugirieron un fallo en el control de la Comintern sobre el PCF. Desde las intervenciones maestras de Humbert-Droz en el quinto congreso del partido, en junio de 1926, la comunicación entre el partido y Moscú se había roto. La situación había hecho vulnerable a Humbert-Droz y una campaña en contra suya, en el invierno de 1926-1927, contó con el apoyo del ambicioso y tenaz Petrovski[70]. La primera reacción de Humbert-Droz fue pedir a Bujarin que abriera una discusión en el secretariado latino sobre la cuestión francesa. Mientras la iniciativa progresaba, se recibió una carta del PCF en la que Humbert-Droz adivinó la

---

[66] *Cahiers du Bolchévisme*, núm. 65, 1 de febrero de 1927, pp. 153-157.

[67] Una protesta contra su expulsión se encuentra en los archivos de Trotski, T. 729.

[68] *Cahiers du Bolchévisme*, núm. 70, 15 de abril de 1927, pp. 479-483.

[69] *Ibid.*, núm. 70, 15 de abril de 1927, pp. 427-435.

[70] Este episodio está narrado por J. Humbert-Droz en *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), pp. 277-281, basándose en las cartas de Humbert-Droz del 26 de febrero, 5 de marzo y 8 de abril de 1927 a Togliatti [J. Humbert-Droz, *Il Contrasto tra L'Internazionale e il PCI* (1969), pp. 238-247, archivos de Humbert-Droz, 0077, 0078, 0081] y del 10 de abril a Crémet [J. Humbert-Droz, *«L'Oeil de Moscou» a Paris* (1964), pp. 250-255. Archivos de Humbert-Droz 0082].

mano de Treint, llena de quejas contra el secretariado latino y contra Humbert-Droz en especial. Humbert-Droz escribió una respuesta personal al PCF defendiéndose, pero pidiendo que se nombrara una comisión «para investigar el trabajo del secretariado latino y la situación política y táctica del PCF». Se constituyó una comisión de alto nivel que contaba entre sus miembros a Stalin, Bujarin y Kuusinen y la delegación francesa incluía a Treint, que ya estaba en Moscú, y a Thorez que fue desde París a mitad de las reuniones. La lucha se desenvolvió con un gran rencor personal. Treint esgrimió contra Humbert-Droz una propuesta que había hecho, en la época del quinto congreso, de visitar a Monatte y Rosmer [71]. Pero quizá a Humbert-Droz le ayudó más que le perjudicó el encono de los ataques de Treint.

Sean las que fueran las asperezas personales de la disputa, sin embargo, los debates de la comisión se plantearon necesariamente en términos políticos y de principios con algunos resultados paradójicos. Fue en este momento cuando Humbert-Droz, invocando la consigna «clase contra clase», propuso que el PCF revisara la costumbre de retirar los candidatos comunistas en la segunda vuelta electoral y votar por otro candidato de la izquierda que tuviera más posibilidad de derrotar a un candidato de la derecha. Ahora Humbert-Droz propuso abandonar esta postura en la medida en que requería el apoyo de candidatos de los partidos burgueses de izquierda, si bien manteniéndola cuando se trataba de favorecer a candidatos socialistas [72]. En el invierno de 1926-1927 el bloque de izquierdas de 1924 estaba evidentemente roto y el llamamiento a los socialistas para que lo abandonaran en favor de una colaboración de clase contra la burguesía parecía especialmente plausible. El llamamiento iba, sin embargo, acompañado de un ataque contra la dirección del PCF por seguir una política demasiado pasiva y dejarse arrastrar por los socialistas a compromisos con la burguesía en nombre de la unidad nacional y parecía, por tanto, inevitablemente la exigencia de una política más agresiva y radical. Cuando, por otra parte, Petrovski, ansioso de agradar a los dirigentes del PCF, apoyó las objeciones de casi todos ellos a las propuestas de Humbert-Droz, defendió una política vinculada tanto antes como después, con el ala derecha del partido, pero estas actitudes no eran características de ninguno de los dos hombres y estaban claramente influidas por la rivalidad personal

71 Véase p. 158, nota 6, I; sobre un intento anterior por parte de Treint de desprestigiar a Humbert-Droz, basándose en su relación con Monatte y Rosmer, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 161, nota 192, I.

72 Véase p. 176, I.

y por la hostilidad existente entre ellos. Treint, aliado ahora con Petrovski, aunque gracias a una enemistad común contra Humbert-Droz, había figurado hasta entonces como un izquierdista [73].

No se publicaron actas de la comisión ni se conocen los nombres de los delegados franceses, aparte de Treint, que participaron en los debates. Pero está claro que la delegación francesa y el PCF en su conjunto, se aferraban con firmeza a la bien probada táctica electoral de las listas comunes y que la propuesta de Humbert-Droz de modificar esta táctica en las elecciones generales para la Cámara, que debían celebrarse dentro de un año, encontraron una oposición resuelta y general. Según las memorias de Humbert-Droz, Stalin no tomó una parte activa en las sesiones y su ignorancia de los asuntos franceses era total. Pero su calificación de Petrovski de «perro faldero» de Stalin es poco plausible en esa época. Petrovski era un hombre ambicioso que más tarde se las arregló para congraciarse con Stalin, sirviéndole fielmente. Pero iba contra las costumbres de Stalin tomar postura en una disputa tan compleja tan al principio de la misma. Parece claro que ninguna autoridad en la Comintern estaba dispuesta a cargar con la responsabilidad de una decisión y que, por tanto, se llegó a un compromiso. La protección de Bujarin fue suficiente para mantener intacta la posición personal de Humbert-Droz; por otra parte, era imposible imponer una decisión que encontraba la resistencia total de los dirigentes del PCF que gozaban del apoyo de Petrovski. En efecto, el flexible y poco comprometido Petrovski parece que adoptó el papel de mediador entre el PCF y Humbert-Droz, presentando una serie de borradores de compromiso. A mitad de las sesiones, llegó Thorez de París, planteando nuevos problemas y causando más retrasos. Pero parece que fue personalmente menos hostil que Treint hacia Humbert-Droz y capaz de abandonar su apoyo no muy convencido de las listas electorales comunes. Un borrador final francés planteaba «algunas enmiendas aceptables», pero seguía insistiendo en los acuerdos electorales con los socialistas en ocasiones especiales, en las listas comunes con ellos en la primera vuelta de las elecciones y en la campaña en favor de la unidad sindical. El texto francés permitía amplias excepciones a cualquier prohibición general de actuar conjuntamente con los socialistas. Se necesitaron dos sesiones del presidium del IKKI para solucionar la cuestión. Bujarin hizo, según Humbert-Droz, «un discurso muy enérgico» mientras que Petrovski ofreció una débil defensa de las tácticas actuales del PCF y fue atacado por Schüller, el delegado de la

[73] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 505.

KIM. Las diferencias finales se resolvieron en una reunión entre Thorez y Humbert-Droz [74].

El compromiso quedó expresado en una carta consensuada con el IKKI, dirigida por éste al comité central del PCF el 2 de abril de 1927. Humbert-Droz lo consideró una victoria, diciendo a Togliatti en su carta del 8 de abril de 1927 que «aunque los términos se han suavizado, el contenido está suficientemente claro» [75]. Lo que difícilmente se compagina con su declaración de un año después, en la que se refirió explícitamente a la carta del 2 de abril de 1927 y a otra posterior de septiembre de 1927, en el sentido de que «todo esto era independiente de la táctica electoral» [76]. La carta declaraba que la política del PCF debía ser «forzar su vida política parlamentaria más allá de la rutina tradicional, haciendo que los grandes movimientos de lucha de clases protagonicen la batalla política, la batalla de las elecciones del año próximo». La táctica electoral no iba a adoptar la forma de una abstención mecánica en favor de los candidatos de «izquierda», sino de una movilización de masas. Se condenaron las actitudes «oportunistas» hacia los partidos de «izquierda» y las listas conjuntas con la SFIO y se dieron similares instrucciones a los sindicatos de la CGTU sobre la cuestión de «la unidad de los trabajadores». Es significativo que la carta nunca constara como publicada ni en Moscú ni por el PCF; y que la única copia disponible de la misma sea un breve resumen publicado pocos años después en una historia del partido [77]. En el debate en el secretariado latino durante el sexto congreso de la Comintern en julio de 1928, Cachin habló de «cierto número de cartas dirigidas al politburó francés, de las que los miembros del mismo no sabían nada»; otro delegado al congreso dijo que había leído la carta del 2 de abril de 1927 por primera vez ese mismo día en Moscú, dado que no le había sido posible ver todas las cartas de la Comintern en

---

[74] Este relato procede de J. Humbert-Droz, *De Lénine a Staline* (Neuchatel, 1971), pp. 277-281. Según un discurso de Humbert-Droz en el secretariado latino de la Comintern en julio de 1928, Thorez insistió en las listas conjuntas en la región del norte, pero cuando el politburó francés planteó la misma exigencia para el Sarthe advirtió el peligro de esta política y se retractó [*Classe contre Classe* (1929), p. 232]; Thorez recordó en la misma ocasión que había apoyado en un principio «la línea falsa» contra Humbert-Droz y Bujarin (*ibid.*, página 174).

[75] Para esta carta, véase p. 221, nota 70.

[76] *Classe contre Classe* (1929), pp. 233-234; esto se dijo en una época en que la táctica electoral había resultado errónea y convenía, por tanto, insistir en otros aspectos políticos.

[77] A. Ferrat, *Histoire du Parti Communiste Français* (1931), p. 221.

Francia [78]. Los dirigentes del PCF simplemente parece que se hicieron los sordos ante un documento cuyo contenido les disgustaba o no les convenía. La no publicación en Moscú sugiere que, si bien Humbert-Droz había mantenido su posición personal como jefe del secretariado latino responsable de los asuntos franceses, quienes determinaban la política de la Comintern, no deseaban apoyarle en ese momento para hacer una política radical en contra de la resistencia de la mayor parte de los dirigentes del PCF. La consigna «clase contra clase», que él pretendía haber lanzado en esta época no parece que figurara en la carta del 2 de abril de 1927 y no se oyó nada nuevo de ella durante más de seis meses [79].

Durante todo el verano de 1927 el PCF siguió su camino con aparente desinterés por todo lo que había ocurrido en Moscú. El politburó publicó en el periódico del partido, el 1 de abril de 1927, un análisis característicamente ambiguo de los problemas del frente unido:

> Si debemos *siempre* realizar el frente unido por abajo y si *nunca* debemos realizarlo sólo por arriba, ¿cuándo podemos realizarlo por abajo y por arriba? Hasta ahora esta cuestión no se ha aclarado en nuestro partido.

Se condenaba como «método de Souvarine», «combinar los insultos con las propuestas en pro de un frente unido». Pero aún debían hacerse llamamientos a los dirigentes reformistas «cuando adoptan lo que parece ser una actitud de oposición a la burguesía» y se decía que las exigencias económicas de los trabajadores, las leyes militares y el peligro de guerra proporcionaban «numerosas ocasiones» para la aplicación de la táctica del frente unido. La declaración pretendía «disipar la confusión que cierta política izquierdista ha mantenido viva durante demasiado tiempo en las filas del partido» [80]. En una reunión, el 6 y el 7 de abril de 1927, el comité central del partido aprobó esta declaración e hizo un llamamiento enérgico en favor de la táctica del frente unido, con un único voto en contra; el de Girault [81]. La característica más destacada de estas sesiones

---

[78] *Classe contre Classe* (1929), pp. 125, 166; Schüller, en la comisión francesa de la novena reunión del IKKI en febrero de 1928, había declarado que «cuando recibieron la carta, los camaradas franceses no entendían la cuestión que se discutía» (*ibid.*, p. 40).

[79] J. Fauvet, *Histoire du Parti Communiste Français*, i (1964), 74, declara que «en abril de 1927 la Comintern pidió al partido que se movilizara bajo la bandera 'clase contra clase'», pero no da pruebas y no hay indicios de que haya visto el texto de la carta del 2 de abril de 1927.

[80] *Cahiers du Bolchévisme*, núm. 69, 1 de abril de 1927, pp. 365-377.

[81] *Ibid.*, núm. 71, 30 de abril de 1927, pp. 491-493.

fue el olvido total de la carta de la Comintern del 2 de abril de 1927, a la que no se refirieron jamás.

La CGTU se mostró aún menos inclinada que el PCF a obedecer a un llamamiento de Moscú en pro de una actitud más intransigente para con los socialistas. Los llamamientos a la CGT en favor de una reunificación del movimiento sindical eran tradicionales en la CGTU [82], y una reunión del consejo general de la CGTU el 4 de abril de 1927, aprobó el texto de una oferta a la CGT:

> La CGTU está dispuesta a considerar el reingreso en conjunto de sus sindicatos en la organización de la CGT, con la condición de que se reconozca la igualdad de derechos entre todos los sindicatos, el derecho de expresión y la soberanía de las organizaciones sindicales. Pasados quince días del reingreso de los sindicatos de la CGTU, deberán celebrarse asambleas generales para designar delegados a los congresos federales y departamentales y al congreso de la CGT que se va a reunir en julio [83].

Al día siguiente, Monmousseau tuvo que informar al consejo de que la oferta había encontrado un «estereotipado rechazo» por parte de la CGT, pero quince días después no dudó en proclamar que la misma seguía en pie [84]. Togliatti criticó agriamente el ofrecimiento en una carta a Humbert-Droz. Las propuestas anteriores se habían hecho siempre en pro de un congreso unitario, preservando así la independencia de la CGTU; la actual se hacía en favor de la unidad dentro del marco de la CGT. Era una propuesta «por arriba» a los dirigentes, no una propuesta a favor de la unidad «por abajo». Estaba, en ese momento, fuera de lugar, y sólo podía conducir a «inquietud y vacilaciones en las filas de la CGTU» [85].

La misma sesión aprobó, para ser sometido al próximo congreso de la CGTU, un proyecto de lo que se llamó «sindicalismo de bases múltiples» que se dijo había sido discutido durante dos años. Desde hacía tiempo se percibía una inquietud por la debilidad del movi-

---

[82] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 162-163.

[83] A. Ferrat, *Histoire du Parti Communiste Français* (1931), pp. 199-200; el autor comenta: «para los comunistas es imposible avanzar por este camino sin aceptar la liquidación pura y simple del movimiento de la CGTU». Un comentarista de la época lo llamó «una concesión final» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 79, 5 de agosto de 1927, p. 1719).

[84] *L'Humanité*, 18 de abril de 1927; tras la sesión se fundó un «grupo de amigos de la unidad», que desde mayo de 1927 en adelante publicó un periódico quincenal, *Unité*, abogando por la unidad sindical (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 79, 5 de agosto de 1927, p. 1719), réplica del periódico alemán *Einheit* (véase p. 117).

[85] J. Humbert-Droz, *Il Contrasto tra L'Internazionale e il PCI* (1969), páginas 247-248 (Archivo de Humbert-Droz, 0085).

miento sindical francés (sólo 1.000.000 de trabajadores industriales estaban sindicados); los sindicatos de la CGTU en especial, tenían una afiliación muy fluctuante. El pretendido establecimiento de un «Fondo Nacional de Seguridad» como base de fondos de subsidio en cada sindicato —inexistentes hasta entonces en Francia—, iba destinado a incentivar la afiliación permanente a los sindicatos de la CGTU y a «llevar a cabo un sindicalismo de masas». Con anterioridad a 1914, tales proyectos habían procedido siempre del ala derecha del movimiento obrero y la CGT se había resistido a ellos. Ahora se explicó cuidadosamente que la propuesta actual «no significaba en modo alguno que la CGTU se hubiera convertido en una organización reformista que aceptara la sociedad capitalista y burguesa» [86]. Entre las demás resoluciones aprobadas en la sesión figuraba una sobre el peligro de guerra contra la URSS [87].

Parece que fue también en esta época cuando se vetó con firmeza la embarazosa exigencia en favor de prohibir la inmigración de trabajadores extranjeros. Algunos meses después *L'Humanité* recordaba a la CGTU una resolución aprobada por el comité central del partido, en abril de 1927 y destacaba que «todas las reivindicaciones de los trabajadores extranjeros estaban estrechamente relacionadas con la totalidad de las aspiraciones del proletariado francés» [88]. Pero un artículo sobre la expulsión por el gobierno de trabajadores extranjeros, militantes sindicales o del partido, admitía que las dificultades no sólo procedían de la persecución oficial, sino de la indiferencia de la base del PCF [89]. Sémard alegó que una campaña contra los trabajadores extranjeros en la prensa burguesa estaba destinada a fomentar la xenofobia de la clase obrera y a crear prejuicios contra los comunistas sobre la base de que «estos indeseables son recibidos con los brazos abiertos por la CGTU» [90]. La persistencia del problema quedó demostrada por algunas afirmaciones de Varga ante la comisión francesa de la novena reunión del IKKI en febrero de 1928:

---

[86] La narración más completa de la propuesta se encuentra en *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 28 (102), 1927, pp. 33-39.

[87] *L'Humanité*, 13 de abril de 1927.

[88] *L'Humanité*, 12, 13, 14 de septiembre de 1927; para esta cuestión, véase página 216; en la conferencia de Buenos Aires, en junio de 1929 (que se estudiará en una parte posterior de este volumen), Humbert-Droz recordó «el error cometido por el PCF con la inmigración», que había sido «severamente criticado» por la Comintern [*Il Movimento Revolucionario Latino Americano* (Buenos Aires, n. d.), p. 312]; no se ha encontrado ningún comunicado de la Comintern sobre el tema.

[89] *L'Humanité*, 12 de septiembre de 1927.

[90] *Ibid.*, 28 de octubre de 1927.

El trabajo duro a escala masiva en Francia se realiza cada vez más por trabajadores procedentes del exterior y de las colonias, y los trabajadores franceses nativos tienden a convertirse en una especie de aristocracia del trabajo; amplias capas del proletariado francés se encuentran en una situación privilegiada en relación con los trabajadores extranjeros y coloniales.

La moraleja fue que el PCF intensificara sus actividades entre los trabajadores integrados, una insinuación para su reclutamiento en los sindicatos y en el partido[91]. Sémard, si bien señalaba que algunas fábricas de la región parisina empleaban de un 50 a un 80 por ciento de trabajadores extranjeros, admitió en julio de 1928 que «durante algunos meses no nos hemos ocupado de los trabajadores extranjeros»; su número era inmenso, pocos militantes del partido francés trabajaban entre los inmigrantes y los que lo hacían se veían sujetos a la represión policíaca[92].

El conflicto cada vez más amplio entre el PCF y el partido socialista francés, la creciente hostilidad del gobierno francés hacia la Unión Soviética y la cada vez más vigorosa actuación de la policía contra los comunistas franceses parece que fueron más directamente responsables que cualquier iniciativa de Moscú de la lenta deriva del PCF durante todo el año 1927 hacia actitudes más combativas. La hostilidad contra el PCF aumentaba en los círculos gubernamentales franceses paralelamente a la antipatía diplomática hacia la Unión Soviética[93]. El 10 de marzo de 1927, mientras se llevaban a cabo las discusiones de Moscú, Sarraut presentó en la Cámara un borrador de ley electoral preparatorio de las elecciones de 1928. Este proponía que se abandonara el llamado *scrutin de liste*, que era un sistema de representación proporcional, en favor del *scrutin d'arrondissement*, un sistema de elección directa a dos vueltas en cada circunscripción. El motivo de la propuesta era claro. La representación proporcional favorecía a los comunistas y probablemente iba a aumentar su número de diputados a 70 en la próxima Cámara; el *scrutin d'arrondissement* podía reducirlos a 10 ó 12[94]. La SFIO sólo podía

[91] *Classe contre Classe* (1929), pp. 52-54.

[92] *Ibid.*, pp. 224-225; un artículo en *L'Humanité*, el 23 de agosto de 1927, pretendía que los fondos de la CGTU para organización y propaganda entre los trabajadores coloniales y extranjeros eran casi tan importantes como los destinados al trabajo entre los obreros franceses, pero aludía, en términos evasivos, a dificultades en el idioma, a la persecución policíaca, etc.

[93] Véase pp. 77-78, I.

[94] Parece que el PCF reaccionó con lentitud a estas propuestas. Pero un artículo en *L'Humanité*, el 28 de abril de 1927, pedía que se mantuviera el criterio proporcional y adelantaba una enmienda al correspondiente borrador de la ley; y *Cahiers du Bolchévisme*, núm. 71, 30 de abril de 1927, pp. 512-516, publicó un cauteloso análisis de las consecuencias de la ley.

ganar con el debilitamiento de su principal rival. El congreso de la SFIO, que se celebró en Lyon del 18 al 29 de abril de 1927, fue acogido con un polémico artículo salido de la pluma de Sémard en *L'Humanité* del 14 de abril de 1927, que podía estar inspirado en la carta inédita de la Comintern del 2 de abril. Los comunistas, se decía, están a favor «de la unidad de la clase obrera, pero sobre la base de la lucha de clases» y decididos a sostener «la unidad de clase del proletariado contra la burguesía y sus lacayos, los socialdemócratas». Cuando se reunió el congreso, Blum argumentó «que la clase obrera está ahora menos explotada que lo ha estado nunca» y dejó claro que la SFIO no pensaba romper con los «elementos democráticos» de la clase burguesa y capitalista; Longuet y Faure denunciaron el «imperialismo rojo». Una pequeña minoría izquierdista dirigida por Bracke atacó la ley militar de Boncour, que llamaba a la movilización total del «pueblo francés, sin distinción de edad o sexo» en caso de guerra, pero que fue derrotada estrepitosamente en la votación. En un banquete posterior del congreso, Breitscheid, el delegado fraternal del KPD, alabó la política exterior de Stresemann, considerándola idéntica a la de los socialdemócratas. El congreso fue calificado por el periódico del PCF de «triunfo de la derecha socialista» [95]. Dos días después del final del congreso el notorio y muy divulgado discurso de Sarraut —«le comunisme, voilà l'ennemi» [96]— fue la señal para un brusco cambio en las actitudes oficiales francesas. Vaillant-Couturier calificó el discurso como «el más violento desde Versalles en 1871», y el PCF, en una breve declaración, manifestaron que sellaba un amplio frente nacional de la SFIO con la burguesía [97]. Pocos días antes el nombramiento de Chiappe como prefecto de policía puso a ésta bajo la autoridad de un implacable defensor del orden público, que en seguida se hizo célebre por su persecución de los comunistas. Las detenciones de comunistas empezaron en abril de 1927. Monmousseau y otros dos dirigentes sindicales fueron detenidos el 1 de mayo de 1927 y se abrieron diligencias contra Sémard, el secretario del partido, y Barbé, el secretario de la Liga juvenil [98]. Sarraut continuó su ofensiva contra los

[95] Para el congreso, desde el punto de vista del PCF, véase *L'Humanité*, 10 de abril de 1927 y de los días siguientes; *Cahiers du Bolchévisme*, núm. 71, 30 de abril de 1927, pp. 497-500; núm. 72, 15 de mayo de 1927, pp. 566-570. La ley Boncour fue aprobada por la Cámara el 7 de marzo de 1927, pero, drásticamente enmendada en el Senado, quedó al final abandonada.

[96] Véase p. 78, I.

[97] *L'Humanité*, 23, 25 de abril de 1927.

[98] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 47, 6 de mayo de 1927, páginas 991-992, Beilage, p. 2.

comunistas con un duro discurso en la Cámara, en el que denunció los esfuerzos comunistas por extender el malestar en el ejército y en la marina, que habían resultado particularmente eficaces entre las unidades que se encontraban en Marruecos y en algunos barcos de guerra [99]. Las páginas de *L'Humanité* de mayo y junio de 1927 están llenas de informaciones sobre acciones de la policía contra militantes del partido. Sémard fue detenido, pero fue puesto en libertad algunos días después junto con Monmousseau. Barbé, Duclos, Suzanne Girault y otros varios fueron sentenciados a penas de prisión. Cachin se libró, de momento, debido a la inmunidad parlamentaria; Doriot, también diputado, se encontraba ausente en China [100]. Thorez escapó disfrazado cuando la policía fue a detenerle [101]; dado que permaneció en libertad y en activo en los asuntos del partido durante otros dos años, su búsqueda no debió seguirse con mucho rigor.

En esta situación se hicieron los preparativos para la conferencia regional de París y para la nacional del partido previstas para junio de 1927. En mayo, el ejecutivo publicó las tesis para la conferencia nacional. Las cuestiones económicas, de las que se había ocupado la conferencia en enero de 1927, constituían el tema más destacado. Poincaré era descrito como la personificación «de la unión capitalista» que había sustituido al Bloque de Izquierdas. La CGT y el partido socialista se habían «integrado más y más en el sistema burgués de gobierno». El objetivo del PCF debía ser «el frente unido por abajo en todos sus aspectos». Se pretendía que el número de miembros del partido había aumentado desde su quinto congreso, celebrado un año antes, de 55.000 a 64.000 y que la oposición a la dirección había quedado reducida a un simple grupúsculo. La proximidad de las elecciones de mayo de 1928 se consideró como «un peligro que podía producir cierta fiebre electoral en nuestras filas», pero el tema se dio de lado con la seguridad de que «la acción colectiva directa» era más valiosa que la acción puramente electoral [102]. Pudo haber sido en esta ocasión cuando Thorez, cuya conversión a una línea más radical había empezado en Moscú en marzo de 1927 [103], hiciera una declaración en el sentido de que el frente unido debía

---

[99] *Le Temps*, 29 de mayo de 1927.

[100] La misión de Doriot en China será estudiada en el vol. III, parte III.

[101] M. Thorez, *Fils du Peuple* (1949), pp. 58-59.

[102] *Cahiers du Bolchévisme*, núm. 72, 15 de mayo de 1927, pp. 555-565. Para las estadísticas sobre la afiliación al partido, véanse las pp. 201-202 y 287-288; Vasiliev pretendía un total, exagerado, de 70.000 el 1 de enero de 1927 (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 104, 25 de octubre de 1927, página 2233).

[103] Véase p. 224.

dirigirse contra la totalidad de la dirección socialista y que no consistía en «escribir cartas a los jefes socialistas», forzando una votación en el ejecutivo sobre el tema; esto, de acuerdo con sus posteriores y más bien confusas memorias, «fue el principio de nuestras diferencias» [104]. No encontró apoyo. Los ataques de diversos grupos de la oposición fueron la característica de la conferencia regional de París que se reunió el 11 de junio de 1927. Pero los ataques parece que se dirigieron más en concreto contra el tratamiento dado a la oposición rusa y contra la política de la Comintern en China y Gran Bretaña que contra la política del PCF [105]. Treint, que ostentaba el cargo de secretario de la organización regional en París, aún estaba, al parecer, en Moscú, donde, dos o tres semanas antes, había disentido de Stalin y Bujarin en la octava reunión del IKKI sobre la condena de Trotski y sobre la política respecto a China [106]. Las diferencias en la conferencia de París pueden muy bien haber reflejado la postura de Treint.

La conferencia nacional de St. Denis duró del 26 al 29 de junio de 1927. Se leyó una carta de Sémard y de Monmousseau enviada desde la prisión de La Santé, aunque Sémard de hecho fue liberado en vísperas de la conferencia y llegó a tiempo de participar en las sesiones. La carta pedía «una inteligente y metódica» aplicación de la táctica del frente unido: «el frente unido y la unidad sindical constituyen los dos factores más importantes de nuestra actividad». La SFIO estaba dividida entre los partidarios de un acercamiento al PCF y los que deseaban un bloque con los reaccionarios en contra del comunismo. Cachin, en su discurso de apertura, invitó a la conferencia a hacer un llamamiento al consejo nacional de la SFIO, reunido entonces, para «presentar, junto con nuestro partido», batalla en defensa de la Unión Soviética contra el ataque imperialista, una acción conjunta contra los preparativos militares, en favor de la retirada de los ejércitos de China, por las exigencias económicas de los trabajadores y por una amnistía para los inculpados por acciones contra las leyes represivas en Francia o en las colonias. El llamamiento fue entregado con «algunas dificultades» a Faure, presidente del consejo de la SFIO, y se repartieron copias a otros miembros. Pero no tuvo respuesta.

Si bien este episodio atrajo más atención que ninguna otra cosa en la conferencia, el informe general de Bernard sobre la situación

---

[104] *Classe contre Classe* (1929), pp. 173-174.
[105] *L'Humanité,* 12, 18, 20 de junio de 1927.
[106] Para la condena de Trotski, véase la p. 162, I; el episodio chino será estudiado en el vol. III, parte III.

internacional y las tesis de la octava reunión del IKKI se expresaron de forma diferente. Bernard proclamó el *leit motiv* del frente unido: separar las masas trabajadoras de los dirigentes socialistas. Defendió la política de la Comintern en China y respecto al comité anglo-ruso siguió las líneas ortodoxas. Lanzó un ataque feroz contra Trotski y la oposición rusa y criticó a los miembros del PCF que pedían la publicación de los documentos de la oposición. «La libertad de prensa» significaba sólo que ésta reanudara sus calumnias. Lo que la Comintern necesitaba «no era democracia, sino unidad..., unidad férrea». Los disidentes, aunque menos numerosos y ruidosos que en la conferencia regional de París, se crecieron ante este desafío. Treint, de regreso ahora de Moscú, se comportó con una inusitada moderación. Se manifestó en «amplio acuerdo» con las tesis del IKKI, aunque con ciertas reservas respecto del comité anglo-ruso: sobre China admitió que la oposición había «cometido enormes errores». El crítico más vigoroso e insistente fue Calzan; un intento de limitar el tiempo de su intervención a quince minutos fue derrotado en una votación de la conferencia. Exigió ferozmente la publicación de los documentos de la oposición y declaró que un partido que intentara condenarla sin publicarlos «*mostraría una falta de integridad*». Thorez presentó un gris informe sobre cuestiones económicas. La conferencia aceptó las tesis de la octava reunión del IKKI y aprobó las del ejecutivo, juiciosamente enmendadas por la conferencia regional de París, de las que se dejó bien claro que habían sido aprobadas por la Comintern[107]. Un comentarista ortodoxo del PCF omitió significativamente en el boletín de la Comintern cualquier mención de acercamiento a la SFIO y calificó a la oposición de «virtualmente inexistente». Alabó el «brillante» informe de Bernard, pero manifestó que los debates fueron demasiado teóricos y reflejaron los «errores izquierdistas» de la anterior dirección (un golpe a Treint y a Girault); el informe de Thorez trataba, excepcionalmente, de cuestiones prácticas. Pero se admitía que «había una cierta pasividad entre los trabajadores». A pesar del colapso del Bloque de Izquierdas, muchos esperaban un nuevo Bloque en las próximas elecciones y consideraban el frente unido más que nada como una cuestión de política electoral[108]. Hay que destacar que, durante estos debates, el PCF echó en total olvido la política más radical, prevista sin duda en la carta del IKKI del 2 de abril de 1927,

---

[107] *L'Humanité*, 27 de junio de 1927 y los de los días siguientes; para las tesis del ejecutivo, véase p. 233.

[108] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 70, 12 de julio de 1927, páginas 1500-1501.

y que la Comintern permaneció igualmente inactiva. Togliatti, en su carta a Humbert-Droz del 2 de junio de 1927, expresaba su asombro porque no se hubiera enviado ningún representante de la Comintern a la conferencia de St. Denis del PCF; si lo que se pretendía era dejar al partido en paz, pensaba que se trataba de un grave error que tendría desafortunadas consecuencias [109]. El interés se centró momentáneamente en los sindicatos. Cuando la CGT celebró su congreso en París, del 22 al 26 de junio de 1927, la CGTU, ignorando las negativas pretéritas, envió un mensaje repitiendo y recordando el ofrecimiento de fusión hecho tres meses antes. Pero los pocos delegados de la CGT que mostraron alguna inclinación por la unidad con la CGTU fueron mal recibidos y se votó una resolución invitando a los trabajadores que estuvieran interesados en la unidad a que entraran en los sindicatos afiliados a la CGT y deplorando la interferencia de los partidos políticos en las cuestiones sindicales [110]. El congreso de la CGTU se reunió en Burdeos del 19 al 24 de septiembre de 1927, con asistencia de 600 delegados en representación de 1.486 organizaciones sindicales, que contaban con 525.000 afiliados. Monmousseau había sido puesto en libertad a tiempo de poder presidirlo. Una carta de la Profintern advertía al congreso que no escuchara «las voces de ultratumba [*d'outretombe*]» y ofrecía directrices firmes sobre la mayoría de los temas de su orden del día, incluyendo asuntos tan familiares como la lucha contra el imperialismo y la amenaza contra la Unión Soviética y la lucha contra la racionalización capitalista. Pero se prestó mayor atención a lo que, sin duda, eran los dos temas más peliagudos. Se aprobaron las propuestas para la creación de un fondo nacional de seguridad para la protección de los trabajadores contra la enfermedad y el paro. El peligro para el espíritu revolucionario no era, como pretendían los sindicalistas, el «mutualismo», sino el oportunismo. La segunda y más embarazosa propuesta, ya que contaba con el firme apoyo de la oposición, era la de suprimir la fórmula de la dictadura del proletariado de los estatutos de los sindicatos rojos. La carta de la Profintern argumentaba que «las palabras significan para nosotros menos que el concepto» y concluía que «si esta fórmula puede provocar dudas en la mente de los trabajadores es preferible retirarla». Esto sería una concesión hecha «no a los antiguos comunistas que recayeron en el infantilismo anarcosindicalista, sino con el propósito de ga-

---

109 Para esta carta, véase p. 228, nota 85.

110 *L'Humanité*, 27 de julio de 1927; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 79, 5 de agosto de 1927, pp. 1719-1720. Para la oferta anterior de abril de 1927, véanse pp. 227-228.

narse a las masas». Era un ejemplo destacado de la distancia que los dirigentes de la Profintern estaban dispuestos a recorrer en esa época para llevar a la práctica la política del frente unido.

El congreso, beneficiándose de estas actitudes flexibles, se desarrolló con facilidad. Chambelland habló en nombre de una pequeña «liga sindicalista» compuesta, al parecer, por seguidores de Monatte. Pero el informe de Monmousseau fue aprobado por una mayoría de 1.995 votos contra 60. Se aprobaron resoluciones denunciando el imperialismo, el peligro de guerra y la racionalización capitalista. El congreso redactó también «un proyecto enteramente nuevo en el movimiento sindical frances —*un fondo nacional de asistencia mutua*—». Adoptó «decisiones concretas» sobre las «*reivindicaciones inmediatas cotidianas*» de los trabajadores y reconoció la necesidad de un «*intensivo reclutamiento entre los 11.000.000 de trabajadores no organizados*». La insistencia sobre la dictadura del proletariado en los estatutos de la CGTU fue silenciosamente olvidada [111]. La CGT replicó a estas decisiones saludando irónicamente la conversión de la CGTU al «reformismo» y acusándola de apoderarse de su programa. Sémard, en un artículo en *L'Humanité,* intentó refutar la acusación; el congreso había sido un hito porque había elaborado un programa serio de reivindicaciones inmediatas y puesto los cimientos de unos sindicatos de masas que resistieran la ofensiva gubernamental y capitalista [112]. Pero el congreso ilustró el dilema de un partido revolucionario enfrentado con una clase obrera y un movimiento sindical más preocupados por defender los intereses de los trabajadores dentro de la economía capitalista que por derrocarla. Doriot lo ensalzó posteriormente por haberse centrado en las reivindicaciones materiales de los trabajadores y corregido así la anterior línea de la CGTU, que había seguido «en exceso la política del PCF y una política sindical insuficiente» [113]. No hubo ninguna presión por parte de Moscú en favor de una línea operativa más radical en este momento.

Durante el verano de 1927 la policía aplicó a los miembros más destacados del PCF la política del ratón y el gato, de alternar rápidamente las detenciones con las liberaciones. La inmunidad parla-

---

[111] Sobre el congreso se informó en *L'Humanité* el 20 de septiembre de 1927 y en los días siguientes (la carta de la Profintern apareció el 23 de septiembre) y en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 97, 4 de octubre de 1927, páginas 2089-2090; núm. 7, de octubre de 1927, pp. 2110-2111.

[112] *L'Humanité,* 25 de octubre de 1927; Monmousseau se puso también a la defensiva en un artículo en el que calificaba el congreso de Burdeos de «el mejor que hemos tenido» (*ibid.*, 5 de noviembre de 1927).

[113] *Classe contre Classe* (1929), p. 74.

mentaria le fue retirada a Cachin por una votación de la Cámara a finales de junio. Marty, a quien la policía había estado buscando durante algún tiempo, fue detenido en agosto; Thorez escapó a la detención. A principios de septiembre de 1927 quince dirigentes del PCF, de la Liga de la juventud comunista francesa y de la CGTU se encontraban en la prisión de La Santé [114]. El 17 de septiembre de 1927 Monmousseau fue sentenciado a cuatro años de cárcel; diez días después Marty y Duclos lo fueron a cinco (además de las condenas impuestas en sentencias anteriores), y otros seis a tres años [115]. Según cálculos publicados en *L'Humanité*, 418 comunistas fueron procesados en 1927 y 356 más detenidos [116]. La actitud del PCF ante la represión policíaca no se vio libre de críticas. Una carta de Togliatti a Humbert-Droz, de 29 de junio de 1927, se quejaba de que la campaña de protestas contra las mismas se llevaba a cabo en un tono demasiado personal; lo que corría peligro no era la suerte personal de Sémard, Monmousseau o Cachin, sino la del proletariado francés. El partido estaba paralizado por el *«respeto a la legalidad»*. La minoría comunista de la Cámara se había negado a votar contra la retirada de la inmunidad a Cachin, y Sémard y otros miembros del partido habían renunciado por sí mismos e ido voluntariamente a prisión de acuerdo con una simple orden del ministerio de Justicia [117]. Sémard y Monmousseau, en prisión en vísperas de la conferencia del partido, hicieron una declaración renunciando a cualquier pretensión de obtener un tratamiento diferente y pidiendo sólo la observancia estricta de las normas y los reglamentos [118]. Costes, uno de los dirigentes de la organización regional de París, «permitió ser detenido» después del final de la conferencia del partido, y Cachin, en el momento de su detención, alardeó de que «no hemos dicho una palabra, no hemos hecho nada, con el fin de no vernos en condiciones diferentes a las de los militantes del

114 *Internationale Presse-Konrrespondenz,* núm. 88, 2 de septiembre de 1927, página 1007.

115 *Izvestiya,* 29 de septiembre de 1927; *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 97, 4 de octubre de 1927, p. 2082.

116 *L'Humanité,* 2 de enero de 1928.

117 J. Humbert-Droz, *Il Contrasto tra L'Internazionale e il PCI* (1969), página 249, archivos de Humbert-Droz, 0082. Cachin pretendió ulteriormente que la decisión de no resistirse a la detención la tomó el politburó por unanimidad, pero según Barbé, tres miembros del mismo, Célor, Galopin y Ferrat, representantes todos ellos de la Liga juvenil comunista, protestaron contra la medida en una reunión del 4 de julio de 1927 [*Classe contre Classe* (1929), pp. 124, 147]. El motivo de la entrega voluntaria fue la esperanza de beneficiarse de la amnistía del 14 de julio o de la del 11 de noviembre (*ibid.*, p. 157; Thorez lo calificó de «la más pura manifestación de cretinismo»).

118 *L'Humanité,* 17 de junio de 1927.

partido»[119]. Supuestas irregularidades en el trato de los comunistas presos —especialmente un informe de que Marty había sido privado de su estatuto de preso político y obligado a vestir «el uniforme carcelario de los asesinos y los ladrones»— llevaron a *L'Humanité* a hacer un llamamiento a la acción por parte de los trabajadores «para obligar a respetar el orden político [*pour faire respecter le régime politique*]»[120]. No es sorprendente que los militantes duros en Moscú y en otras partes, que pensaban que el objetivo de los comunistas era el derrocamiento del orden político burgués, se mostraran confusos por estas muestras de lealtad al mismo.

Lo que más preocupaba a las autoridades en esta época era el temor a la propaganda subversiva en las fuerzas armadas. Muchas de las acusaciones contra los comunistas detenidos estaban basadas en su actitud ante las guerras coloniales en el norte de Africa. Marty, como destacado dirigente en el famoso mitin naval del Mar Negro de 1918, era blanco destacado de sospechas y de odio. «Agitación en el ejército francés» se decía en julio de 1927[121]; y *L'Humanité* publicó por algún tiempo una columna de quejas sobre la mala alimentación, la baja paga y las malas condiciones en los cuarteles. Los motines navales, en los que participaron más de cien marineros en Toulon, fueron recogidos por *L'Humanité* en julio y septiembre de 1927. A principios de octubre de 1927 un motín en el crucero *Ernest Renan* llamó especialmente la atención, quizá porque se originó, como el del *Potemkin* de 1905, por quejas sobre la carne podrida[122]. Con ocasión del décimo aniversario de la revolución de octubre el boletín de la Comintern publicaba un artículo de Marty, ya en la cárcel, sobre el motín del Mar Negro, en el que se decía que ha «creado un movimiento verdaderamente revolucionario en la marina francesa»[123]; y el 16 de diciembre de 1927 apareció en *L'Humanité* un artículo de Marty sobre la «feroz lucha de clases» en la marina francesa. En el congreso del Komsomol soviético en mayo de 1928 se afirmó que la Liga de la juventud comunista francesa era responsable de setenta casos de malestar en las fuerzas armadas durante el año anterior[124], y en el sexto congreso de la Comintern, dos meses después, se pretendió que setenta motines navales y militares habían tenido lugar en el año anterior, así como manifestaciones con-

---

119 *Ibid.*, 3, 5 de julio de 1927.
120 *Ibid.*, 1 de septiembre de 1927.
121 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 75, 26 de julio de 1927, páginas 1597-1599.
122 *Ibid.*, núm. 97, 4 de octubre de 1927, p. 2083.
123 *Ibid.*, núm. 105, 28 de octubre de 1927, pp. 2270-2272.
124 *VIII Vsesoyuznyi S"ezd VLKSM* (1928), p. 335.

tra el llamamiento a filas y las prisiones militares [125]. No está claro hasta qué punto el PCF fue responsable de fomentar estos problemas y hasta qué punto se benefició de ellos. Lo que sí está claro es que no había nada que se pareciera remotamente a una situación revolucionaria, aunque este espejismo pueda haber deslumbrado a algunos militantes del partido.

Mientras tanto, la insubordinación de Treint y su puñado de seguidores se había convertido en una llaga sangrante en el partido. En junio de 1927, en la conferencia de St. Denis, inmediatamente después de su larga estancia en Moscú y de su enfrentamiento con Stalin y Bujarin en la octava reunión del IKKI, había prometido la leal aceptación de las decisiones de la mayoría [126]. El 22 de julio de 1927, llevado de una lógica indignación por el fracaso de la política de la Comintern en China y por los acontecimientos de Viena, envió una carta a los miembros del partido atacando a los dirigentes de la Comintern. En la reunión del comité central del partido del 3 y 4 de agosto de 1927 expuso sus tesis sobre la cuestión china y sobre el levantamiento de Viena, en las que declaró que «el oportunismo del grupo de Stalin y Bujarin estaba manchado de sangre» y denunció el «estalinismo». En la siguiente reunión del comité central, el 10 y 11 de septiembre de 1927, fue amenazado con la expulsión, pero se le dio una tregua para que modificara sus opiniones. Por esta época, sin embargo, empezó a publicar una hoja suelta disidente, bajo el título de *Unité Léniniste,* y se ausentó de la importante reunión del comité central que aprobó la carta abierta del 9 de noviembre de 1927, colocándose así virtualmente fuera del partido [127]. La lucha contra los disidentes en el PCF se identificó inevitablemente con la lucha contra la oposición en el partido ruso, que estaba entonces en su punto culminante. En noviembre de 1927 dos destacados artículos de Thorez en *L'Humanité* detallaban este tema y el politburó del PCF anunció la apertura de una discusión

---

[125] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 72; un intento de Frachon de contar con detalle algunas de estas manifestaciones (*ibid.*, ii, 149) no resultó muy impresionante. Un informe sobre la Liga juvenil comunista francesa pretendía que la campaña antimilitarista «había aumentado mucho nuestra influencia entre los jóvenes obreros, los soldados y los marineros» [*The Young Communist International: Between the Forth and Fifth Congresses* (1928), pp. 176-177].

[126] Véase p. 236.

[127] Para esta narración de los acontecimientos, véase *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 8, 24 de enero de 1928, pp. 148-149; según *L'Humanité,* el 6 de diciembre de 1927, Treint y sus seguidores pretendían no haber asistido a la reunión por alguna irregularidad en su convocatoria. Para la carta abierta, véase p. 246.

con publicación completa de documentos [128]. Sólo puede deberse a una tradicional aversión a las medidas extremas, junto con la resistencia a añadir una nueva crisis a las que ya tenían que afrontar los dirigentes del partido, lo que retrasó aún la expulsión de los disidentes.

Fue en septiembre de 1927 —el mes en que se dio un gran deterioro de las relaciones franco-soviéticas y se pidió que Rakovski fuera retirado de París [129]— cuando la Comintern hizo gala de un renovado conocimiento de que no todo iba bien en el PCF. A principios de octubre de 1927 el secretariado político mandó un telegrama al PCF, simultáneo a otro similar al PCGB, dando instrucciones al partido «para presentarse a las próximas elecciones como partido independiente con sus propios candidatos», oponiéndose incluso a los socialistas. Siguió una carta explicando que el objetivo era crear una «división fundamental» en las elecciones entre el partido comunista por una parte y los partidos burgueses junto con los socialdemócratas por otra [130]. Parece ser que no hubo respuesta. Pero después, en el mismo mes, Humbert-Droz fue a París y en los primeros días de noviembre de 1927 mantuvo discusiones con los dirigentes del PCF sobre la nueva táctica. Cachin y Doriot se encontraban en prisión. Thorez apoyó enérgicamente la nueva línea. Pero Sémard y Monmousseau se mostraron obstruccionistas, y Sémard acusó a Thorez de haber sido «conquistado» por Humbert-Droz. Humbert-Droz estaba convencido de que Thorez representaba una «base saludable» de miembros jóvenes del PCF y que los dirigentes más viejos corrían peligro de caer en los errores de Treint y Girault [131]. Humbert-Droz, cuya identidad había sido descubierta por la policía, fue detenido y encarcelado, pero no antes de que se hubiera llegado a un acuerdo en el comité central del partido sobre

[128] *L'Humanité*, 15, 26 de noviembre de 1927; otra denuncia de «fraccionalismo» por el politburó apareció en *ibid.*, 4 de diciembre de 1927.

[129] Véanse pp. 81-82, I.

[130] *Kommunisticheskii Internatsional: Kratkii Istoricheskii Ocherk* (1969), página 284, citando de los archivos; para el telegrama y la carta al PCGB, véase p. 59. G. Walter, *Histoire du Parti Communiste Français* (1948), p. 186, menciona un «nuevo mensaje» del IKKI al PCF en septiembre de 1927, y Sémard habló después de directrices de la Comintern recibidas «en muchas ocasiones» en el intervalo desde el congreso del partido en Lille en 1926 [*Classe contre Classe* (1929), p. 5]; pero ninguno de estos mensajes fue publicado en la época ni se ha publicado desde entonces.

[131] Este relato se encuentra en una carta de Humbert-Droz a su mujer del 8 de noviembre de 1927, escrita evidentemente en lenguaje críptico para confundir a la censura [J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), páginas 294-295].

una «carta abierta» a los miembros del partido, fechada el 9 de noviembre de 1927, sobre la nueva política.

La carta abierta empezaba invitando a una discusión realista en el PCF, basada en la «autocrítica». Admitía «el relativo éxito del experimento de Poincaré... desde el punto de vista de los intereses de la gran burguesía» y el fortalecimiento de la unión «nacional»; los radicales habían contribuido a esta política y los socialdemócratas, deslizándose hacia la derecha, la toleraban. El objetivo debía ser denunciar tanto al gobierno nacional como la «política antiobrera de los dirigentes socialistas»; el frente unido de trabajadores y campesinos debía dirigirse contra las organizaciones socialistas y los sindicatos reformistas que apoyaban a la burguesía. Esta era la esencia de la fórmula proletaria «clase contra clase», que encontraba su expresión en la táctica electoral, aunque ésta fuera sólo una fase de una lucha más amplia. Medio siglo de democracia parlamentaria había borrado de la mente del trabajador francés el principio elemental de la insalvable división entre las clases. Se condenaba el respeto mostrado por los comunistas franceses por la legalidad burguesa. La imagen del PCF como una «ala de extrema izquierda» en un Bloque de Izquierdas era falsa. El propósito de la táctica electoral debía ser «unir a las masas bajo la dirección del proletariado y de su partido comunista para una lucha sin remordimientos contra todas las facciones de la burguesía». Contra las consignas de Daladier y Paul-Boncour (esto es, de radicales y socialistas) debía alzarse «la consigna proletaria de clase contra clase». La carta terminaba con las siguientes «propuestas» del comité central:

El partido comunista presentará a sus candidatos en la primera y segunda vueltas contra los candidatos burgueses, ya sean radicales o reaccionarios.

El partido comunista propondrá inmediatamente al partido socialista la formación, en la segunda vuelta, de un bloque obrero a fin de apoyar a los socialistas o comunistas contra *todos* los candidatos burgueses. La retirada mutua de candidatos por los dos partidos que pretenden representar a la clase obrera, estará condicionada a la aceptación de un programa mínimo.

El partido comunista declara que si el partido socialista rechaza su propuesta de un bloque obrero y campesino, el partido comunista se reserva el derecho a mantener un candidato proletario frente a todos los dirigentes socialistas que desempeñen una función contrarrevolucionaria y se declaren defensores de la democracia burguesa contra el comunismo[132].

[132] *L'Humanité*, 19 de noviembre de 1927. Esta fue al parecer la única publicación del texto completo; para un resumen, en el que se incluye la última sección, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 116, 25 de noviembre de 1927, p. 2597. No se ha encontrado nada que demuestre que se publicara en Moscú; según una declaración posterior de Thorez, la Comintern envió un

El lenguaje de la carta era tajante hasta la truculencia. Pero los detalles de lo que se iba a hacer eran vagos y contradictorios y las instrucciones finales para el comportamiento en las elecciones estaban redactadas en la forma provisional de «propuesta».

La ambigüedad quedó de manifiesto en los comentarios de Bujarin en el decimoquinto congreso del partido ruso celebrado un mes después de que se escribiera la carta. Observando retóricamente que el PCF podría recibir pronto su bautismo de fuego y que las elecciones debían dirigirse de forma tal que mostraran que «la burguesía y sus esbirros socialistas» se encontraban en un lado de las barricadas y «el único partido revolucionario de la clase obrera» en el otro, añadió que «esto, por supuesto, no excluye las propuestas en pro de un frente unido o de votar en casos concretos por candidatos socialistas cuando los candidatos reaccionarios pudieran ganar en caso contrario» [133]. Las dudas en Moscú iban parejas a la tibieza y profundas divisiones de los dirigentes del PCF. Como Sémard admitió con posterioridad, no había en esa época «un acuerdo en el ejecutivo sobre la táctica a aplicar en relación con los socialistas» [134]. Los dirigentes que deseaban adaptarse, al menos de palabra, a las directrices de la Comintern se enfrentaban con una resistencia muy firme de la base a abandonar los métodos tradicionales de la democracia parlamentaria y de los acuerdos electorales entre los partidos de izquierda. Hubo dudas bien fundadas de si las organizaciones regionales del partido habían «aplicado totalmente las directrices dadas a las mismas» [135]. Prevalecía la convicción, sobre todo en el norte industrial, donde los socialistas eran más fuertes, de que una división total, alentada por el PCF, entre comunistas y socialistas sería mal entendida y mal recibida por las masas obreras y las alejaría del partido. Este temor fue expresado por un delegado en una conferencia del PCF el 31 de noviembre de 1928 y se le replicó con la brusca afirmación de un representante no identificado de la

---

telegrama aprobando la carta abierta y a continuación, seis semanas después, otro telegrama llamando la atención sobre las «contradicciones» en la campaña realizada para ponerla en práctica [*Classe contre Classe* (1929), p. 184]. Que llamó poco la atención en la época lo sugiere la afirmación casual de Bujarin en el sexto congreso de la Comintern en julio de 1928, de que la consigna de «una clase contra otra» se había lanzado «unos dos meses antes» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 611].

[133] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP(B)*, i (1961), 658.

[134] *Classe contre Classe* (1929), p. 6; A. Ferrat, *Histoire du Parti Communiste Français* (1931), p. 223, sostiene que la carta abierta fue aprobada «por mayoría en el comité central»; no está claro si realmente se sometió a votación.

[135] *Cahiers du Bolchévisme*, núm. 86, 15 de diciembre de 1927, p. 1289.

Comintern de que «nuestra línea es correcta y debe aceptarse con todas sus consecuencias, y su objetivo es destruir, incluso brutalmente, las ilusiones de la clase obrera» [136]. Pero esta opinión fue adoptada, al parecer, después de una batalla, sólo por una mayoría de 23 contra 13. La pretendida reorientación del partido, anotaba un observador, no se había conseguido mediante la carta abierta del 9 de noviembre de 1927; sólo empezaba ahora [137].

Los dirigentes no tenían gran interés por hacer pública la nueva política. El 10 de noviembre de 1927, inmediatamente después de su aprobación por el comité central, *L'Humanité* publicaba en su primera página un breve artículo de Cachin bajo el título «Clase contra Clase». Hasta el 9 de noviembre de 1927 *L'Humanité* no publicó en una página interior el texto de la carta y el 24 de noviembre de 1927 la lista de «exigencias mínimas» que iban a condicionar la cooperación entre socialistas y comunistas .Estas incluían, además de las cuestiones normales relativas a salarios y condiciones de trabajo, peticiones en favor de la nacionalización de la banca, de la defensa de la URSS contra cualquier ataque imperialista, de la libertad de los presos políticos y en favor de un frente unido (en la organización de huelgas) en las fábricas. Desde este momento la consigna «clase contra clase» apareció regularmente en la prensa del partido, aunque sin ninguna nueva elaboración de su significado. Petrovski, en un artículo en el periódico del partido sobre la táctica electoral, condenaba «la degeneración parlamentaria» que se había apoderado de los comunistas franceses y su «sumisión a las tradiciones parlamentarias», extendiéndola al «sometimiento benévolo a las decisiones judiciales», equivalente a *«un sometimiento a la legalidad capitalista»*. Lo que se necesitaba era «un desafío valiente a la legalidad capitalista de la Francia democrática» [138]. Otro artículo se quejaba de que el partido no había «movilizado a las amplias masas contra el peligro de guerra» y se encontraba «atrapado en una atmósfera de pacifismo y democracia» [139].

La carta abierta del 9 de noviembre de 1927 había colocado al partido frente a una disyuntiva, pero no ofrecía una solución definitiva y no llegaba a un acuerdo. Una reunión del comité central de la SFIO, el 26 y el 27 de diciembre de 1927, hizo constar una vez más su rechazo de los ofrecimientos comunistas. Los dirigentes

---

136 *L'Humanité,* 1, 2 de febrero de 1928.

137 A. Ferrat, *Histoire du Parti Communiste Français* (1931), p. 227.

138 *Cahiers du Bolchévisme,* núm. 86, 15 de diciembre de 1927, pp. 1290-1294.

139 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 1, 5 de enero de 1928, páginas 10-12.

del PCF se vengaron con un manifiesto dirigido a «los trabajadores socialistas y a todo el pueblo trabajador» basado en la consigna:

Contra la unidad nacional y sus valedores, los dirigentes socialistas. Por un bloque obrero-campesino [140].

El comité central del partido se reunió el 11 de enero de 1928 con dos temas en su orden del día: la oposición y la carta abierta. El primero fue resuelto fácilmente. Treint, apoyado por tres compañeros disidentes, Girault, Faussecave y Barré, volvió a plantear las críticas de la oposición. Entonces los demás miembros del comité les preguntaron oficialmente a los cuatro si estaban dispuestos a someterse a las decisiones del comité y a abandonar sus actividades fraccionales y sus publicaciones. El negarse a responder suponía la expulsión automática del partido, aunque esto, evidentemente, requería la ratificación oficial de un órgano superior [141]. La carta abierta implicaba un problema más difícil, dado que no podía alcanzarse un acuerdo «sobre la táctica a aplicar en relación con los socialistas». Por fin el ejecutivo llegó a un compromiso. La cuestión se remitía a una conferencia del partido a celebrar posteriormente ese mes y a la que asistirían representantes de la Comintern; se iba a proponer a la conferencia una fórmula sobre la táctica electoral apoyando el mantenimiento de candidatos comunistas «contra todos los candidatos burgueses y los socialistas que hubieran rechazado el bloque obrero-campesino, *con las excepciones decididas por el comité central de acuerdo con la Comintern*». De los que hasta entonces se habían opuesto a la nueva línea, Doriot y Bernard aceptaron el compromiso, y Renaud Jean y Jacob lo rechazaron. Fue aprobado por 21 votos contra 13 [142].

La conferencia del partido del 31 de enero al 2 de febrero de 1928 tuvo los mismos problemas, sólo que ante una audiencia más amplia. A los cuatro disidentes les fueron formuladas las mismas preguntas clave y esta vez ellos respondieron con declaraciones elaboradas y plantearon algunas condiciones sorprendentes en función de las cuales estaban dispuestos a someterse. En ellas se incluían la vuelta de todos los oponentes expulsados de los partidos comunistas (se citó a los partidos alemán y ruso), la publicación de todos los documentos de la oposición y la aceptación de la libre discusión.

---

140 *Ibid.*, núm. 1, 5 de enero de 1928, p. 9.

141 *L'Humanité*, 14 de enero de 1928; Béors había sido ya expulsado por mala conducta (*ibid.*, 19 de enero de 1928).

142 *Classe contre Classe* (1929) pp. 6-8; en otras fuentes la votación arroja un resultado de 23 contra 13 (*ibid.*, p. 27).

Tras este desafío, los cuatro fueron expulsados del PCF por 174 votos contra 1 y 4 abstenciones [143]. Sémard presentó el informe usual sobre las tareas del partido; Barbé [144] fue el responsable del principal ataque contra la oposición y un representante no identificado de la Comintern (probablemente Humbert-Droz, que acababa de salir de la cárcel) expresó su satisfacción por la expulsión de la oposición y la aceptación de la carta abierta [145]. La resolución general de la conferencia seguía la línea de la carta abierta; la sección sobre táctica electoral (que estaba titulada «clase contra clase», aunque la frase no aparecía en el texto) reiteraba el principio del mantenimiento de candidatos comunistas contra todos los demás, pero permitía al comité central del partido realizar propuestas a la Comintern para autorizar excepciones en casos concretos [146]. Sémard opinaba, en un artículo sobre la conferencia, que las excepciones serían «muy pocas» [147]. Esto era sin duda lo que pretendía la Comintern. Pero pudo no ser compartido por los que eran conscientes de lo difícil que era explicar la nueva táctica a la base del PCF. Al parecer, tras las expulsiones cundió la alarma en la dirección de la organización regional de París, haciéndola más sumisa a las directrices del comité central del partido [148].

---

143 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 11, 3 de enero de 1928, página 213.

144 Barbé, ambicioso dirigente de la Liga juvenil comunista francesa había llamado la atención de los dirigentes de la Comintern en la octava reunión del IKKI, en mayo de 1927, cuando fue designado para el secretariado de Moscú [A. Tivel y M. Kheimo, *Desyat' Let Kominterna v Tsifrakh* (1929), página 329], en sustitución de Crémet, también antiguo dirigente juvenil, de quien se dijo que había disfrutado de la protección de Stalin [L. Trotski, *Le Mouvement Communiste en France* (ed. P. Broué, 1967), p. 282], pero al que ahora se le suponían sospechosas inclinaciones oposicionistas; en 1928 y 1929 Barbé sirvió de punta de lanza para el ataque contra los elementos derechistas en la dirección del PCF (véanse pp. 272-276).

145 La conferencia fue reseñada con amplitud en *L'Humanité* el 31 de enero, 1, 2 de febrero de 1928.

146 *Ibid.*, 6 de febrero de 1928 (para las resoluciones, calificadas de unánimes, expulsando a la oposición, véase *ibid.*, 13 de febrero de 1928); *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 13, 10 de febrero de 1928, pp. 259-260.

147 *Ibid.*, núm. 14, 14 de febrero de 1928, pp. 280-281.

148 Bujarin, en su discurso ante la comisión francesa de la novena reunión del IKKI, habló favorablemente del «estado de opinión en la región de París» [*Classe contre Classe* (1929), p. 85], y la resolución de la reunión alababa «a los comités locales de las células de la región de París» por el papel desempeñado en la campaña para mejorar la venta de *L'Humanité* [*Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 761; sobre esta campaña, véanse páginas 255-256]. Un airado delegado de la región de París, en el sexto congreso de la Comintern, cinco meses después, se quejó de los intentos hechos en la novena reunión del IKKI «para aislar de la base a la dirección de la región

La precaria situación del PCF le hizo objeto de la atención de la novena reunión del IKKI que tuvo lugar en Moscú el 9 de febrero de 1928, y se nombró una comisión para estudiarla. Sémard abrió las sesiones con un discurso convencional. Despreció el problema de la oposición como «ya resuelto», y en la cuestión de la táctica electoral dio una nota apocada: «si el partido no debe ir demasiado por delante de las masas, tampoco debe ir detrás de ellas». Se refirió «a los camaradas de provincias que se habían sometido por un acto de disciplina» y a quienes todavía había que convencer. Esperaba que «un mayor número de los camaradas que formularon reservas se unan por fin a la política y a la táctica del partido»[149]. Schüller, el dirigente de la KIM, expuso la línea oficial de la Comintern. Francia había sufrido un cambio social, económico y político desde la guerra. El papel de la pequeña burguesía había descendido. Las contradicciones de clase se habían agudizado. El gobierno de unión nacional de Poincaré contaba con elementos de la izquierda radical, con la SFIO y la CGT, y con los capitalistas en su ofensiva contra la clase obrera. El error del PCF era que, a pesar de las instrucciones de la Comintern, incluso desde la carta del 2 de abril de 1927, había cambiado su línea demasiado despacio. De los que aún se resistían al cambio criticó a Renaud Jean (si bien expresando su consideración personal por él como un miembro valioso del partido) por dejarse influir por los elementos más atrasados del campesinado. Atacó a los «camaradas del norte» (citando sólo a Jacob) por su resistencia a las nuevas tácticas electorales. Pensaba que Doriot y Bernard estaban ahora de acuerdo con la «línea fundamental», aunque aún disentían sobre la fórmula electoral y entendía que la tensión entre la dirección del partido y la región de París ya se había resuelto[150].

Nadie mostró ningún deseo de discutir ni las críticas sobre el pasado ni el optimismo sobre el futuro. El discurso de Dengel como delegado fraternal del KPD fue notable sólo por la afirmación incidental de que Thorez había sido el primero en aceptar la línea de la Comintern, Sémard la había aceptado un poco después y Bernard y Doriot la habían seguido a continuación. Dengel era un dócil servidor de la Comintern que no se aventuraba en hacer juicios propios

de París, al comité regional, en aras de una rectificación de la línea del partido», y de que Bujarin había tergiversado totalmente la situación en la región parisina [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 321-322].

[149] *Classe contre Classe* (1929), pp. 17-29. Este volumen parece contener todos los discursos pronunciados en la comisión; no hubo ninguna crítica a la línea oficial.

[150] *Ibid.*, pp. 36-46.

y la afirmación era suficientemente indicativa de que a Thorez se le estaba empezando a considerar como un posible sucesor [151]. Varga mantuvo que la historia del Bloque de Izquierdas había probado definitivamente la incapacidad de la pequeña burguesía para tenerse en pie frente a la gran burguesía y sugirió que esto proporcionaba al PCF la oportunidad de maniobrar entre las diferentes capas de la misma clase, el punto más próximo a una opinión disidente que se produjo en el debate. Un representante de la Krestintern hizo una aparición un poco sorprendente para pedir una mayor atención por parte del PCF hacia el campesinado y en favor de la creación de una organización campesina de masas, en la que estuvieran comprendidos los trabajadores campesinos «de todas las categorías» [152]. Doriot protestó contra «la fraseología revolucionaria» dentro del movimiento sindical. Declaró que las dudas de los que compartían sus opiniones habían sido provocadas por «el hecho de que nuestra táctica electoral podía separarnos momentáneamente de las masas de socialistas y de simpatizantes que indiscutiblemente evolucionaban en nuestra dirección». Si bien estipulando, sin embargo, que los socialistas que no se habían asociado abiertamente con la burguesía podían ser apoyados, incluso si no se habían unido al programa comunista, se las arregló para proclamar su aceptación de la nueva línea. Kolarov atribuyó la debilidad del PCF a «las tradiciones de Jaurès, que no habían sido totalmente liquidadas» [153]. Bujarin expresó su satisfacción de que la «última crisis» entre la Comintern y el PCF se hubiera suavizado y alabó significativamente el papel desempeñado tanto por Humbert-Droz como por Thorez en la iniciación de la nueva línea. Thorez había estado al principio contra Humbert-Droz, pero éste le había convencido y desde entonces había empleado todo su poder para convencer al resto del partido. Bujarin, en efecto, se mostró contrario a la reapertura de una discusión sobre la nueva línea a solo unas pocas semanas de las elecciones; esto conduciría inevitablemente a la pérdida de la batalla y a desacreditar las directrices de la Comintern [154]. Sémard presentó a la sesión plenaria el texto de una resolución aprobada por la comisión que fue, a su vez, aprobada sin más discusión. Pronunció una vez más el diagnóstico ya familiar:

[151] *Ibid.*, p. 47.

[152] *Classe contre Classe* (1929), pp. 52-54, 58-60; la resolución (véase página 255) incluía también la exigencia de una organización campesina de masas; Renaud Jean, aunque disidente contumaz, parece que agradeció el benigno tratamiento que recibió como portavoz del campesinado.

[153] *Classe contre Classe* (1929), pp. 70-77, 79.

[154] *Ibid.*, pp. 82-89.

El papel económico de la pequeña burguesía aún sigue declinando y las fuerzas sociales tienden cada vez más a polarizarse en la oposición fundamental entre la clase obrera y la gran burguesía.

El proceso de «radicalización de las masas» había provocado «presiones empresariales y represiones del aparato de Estado contra el proletariado y las organizaciones de la clase proletaria». La carta abierta del 9 de noviembre de 1927 y la resolución de la conferencia del partido de enero de 1928 representaban un «cambio profundo» de táctica. Pero mostró impaciencia por el fracaso del partido en muchos aspectos de la aplicación de la nueva línea. Finalmente, el IKKI aprobó la expulsión de «los dirigentes de la fracción trotskista, Treint, Suzanne Girault, etc.» y requirió del partido la promoción de «la movilización y la lucha de las masas contra la ofensiva capitalista y gubernamental» [155].

La novena reunión del IKKI estuvo también caracterizada por críticas constantes a *L'Humanité*, el periódico del partido. *L'Humanité* se había visto desde hacía mucho tiempo sometido a los ataques esporádicos de los «izquierdistas» del partido, basándose, sobre todo, en que debía ser un «diario informativo», para los trabajadores, profesionalmente competente, más que un órgano del partido destinado a inculcar la política y la doctrina comunistas. Contaba con un amplio círculo de lectores. Thorez pretendía que su circulación era de 230.000 ejemplares; esto significaba que tres cuartas partes de quienes lo compraban no eran miembros del PCF y le convertía en el cuarto periódico francés en tirada [156]. En cuestiones de política de partido tendía a alinearse con la derecha, sobre todo en el tema del frente unido. El hecho de que llevara bajo su cabecera el nombre de Jaurès como fundador y que su año de aparición fuera 1904, ofrecía cierto atractivo a la tradición radical francesa anterior a la revolución de 1917. La insatisfacción se resumió en la queja de que *L'Humanité* no estaba lo suficientemente subordinado al partido. En la sesión del ejecutivo del PCF del 3 de febrero de 1927, *L'Humanité* planteó una defensa de su posición. El ejecutivo aceptó el argumento de que *L'Humanité* no «era un periódico para militantes, sino un periódico para las masas». Se dijo que unas nuevas medidas habían evitado las causas de fricción entre el periódico y el partido. El director de *L'Humanité* era ahora miembro del ejecutivo, el redactor jefe asistía a sus sesiones y los demás redactores eran miem-

---

[155] *Ibid.*, pp. 90-97; *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 759-762.

[156] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 65, 10 de julio de 1928, páginas 1175-1176.

bros del comité central del partido. Por supuesto, se habían cometido errores. Pero las críticas hacia *L'Humanité* emanaban de miembros de la oposición al partido que eran «utilizados en este momento para atacar a la dirección del partido» [157].

Sin embargo, los críticos no fueron fácilmente silenciados. En la comisión francesa de la novena reunión del IKKI, Togliatti declaró que la línea seguida recientemente por *L'Humanité* no estaba de acuerdo con la carta abierta del 9 de noviembre de 1927, sino que era «una línea oportunista enmascarada por frases izquierdistas». Como periódico de un partido legal, *L'Humanité* era algo más que el órgano del PCF. Era un órgano de toda la Comintern, leído por cientos de trabajadores y por todos los dirigentes en muchos países: esto hacía indispensable que adoptara la línea correcta. El ataque fue reiterado por Schüller y por Thorez, que dijo que *L'Humanité* contenía «artículos absolutamente contradictorios sobre la táctica del partido» [158]. La resolución adoptada por el IKKI reproducía con capcioso detalle los errores cometidos por *L'Humanité* y pedía al partido que adoptara medidas para asegurar la aplicación de la nueva línea, «sobre todo por lo que respecta a *L'Humanité*» [159]. El periódico se encontró abiertamente enfrentado al dilema de escoger entre una fórmula con éxito y popular, que combinaba la retórica revolucionaria con el deseo de una mayoría de sus lectores obreros de participar con otros partidos de izquierda en las maniobras parlamentarias de la III República y una línea sectaria e intransigente, dictada desde Moscú, que alejaría a muchos de sus fieles seguidores.

Si el PCF se mostró reacio y en ocasiones recalcitrante a exponer la línea de la Comintern, la CGTU fue aún menos dócil a los dictámenes de Moscú. Schüller, en la novena reunión del IKKI en febrero de 1928, observó con acritud que «los errores del partido están aún más acentuados en la CGTU» y que el proceso de rectificación había «progresado mucho menos en la CGTU» [160]. Un artículo aparecido después de la sesión en el periódico de la Comintern atribuía una «especial debilidad» al trabajo del PCF en los sindicatos. Todos los sindicatos, reformistas y comunistas, mostraban un

---

157 *Cahiers du Bolchévisme*, núm. 66, 15 de febrero de 1927, pp. 229-235.

158 *Classe contre Classe* (1929), pp. 32, 35, 45, 68.

159 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 761. Uno de los pecados constantemente sacados a colación contra *L'Humanité* era su irresponsable llamamiento, del 23 de agosto de 1927, a una manifestación masiva de trabajadores contra el desfile de la Legión Americana por París, tras la ejecución de Sacco y Vanzetti; nadie había organizado la manifestación, que resultó un fracaso.

160 *Classe contre Classe* (1929), p. 45.

declive en su ya insuficiente número de afiliados. La conferencia del PCF, en enero de 1928, había indicado ya la necesidad de luchar contra «la actitud pasiva, la falta de fe en el poder de la clase obrera, la inclinación, el compromiso, etc.» [161]. Hacia la misma época, Bernard, miembro del comité central del partido, escribió un artículo en el que adoptó una actitud no menos melancólica sobre la situación de la CGTU, pero proponía remedios dudosamente aceptables para Moscú, argumentando que la CGTU se había dedicado demasiado a acciones políticas tales como la unidad sindical, la afiliación de los sindicatos a la Profintern o a disputas con los anarcosindicalistas y muy poco a cuestiones prácticas sobre salarios y condiciones de trabajo [162].

El cuarto congreso de la Profintern, que tuvo lugar en Moscú el 13 de marzo de 1928, hizo poco para resolver estas dudas. Lozovski mencionó a la CGTU sólo de pasada, para burlarse de su costumbre de escribir «cartas amorosas y no tan amorosas a los reformistas» y para pedir mayores esfuerzos en el reclutamiento del 90 por ciento de los trabajadores franceses que aún no estaban organizados [163]. Monmousseau no dijo nada de importancia, pero en una perorata retórica pidió «un frente unido imbatible contra la burguesía y sus aliados reformistas para la defensa de la Unión Soviética y la liberación internacional del proletariado». Otro delegado francés ensalzó incongruentemente el frente unido alcanzado en la federación de trabajadores ferroviarios, que se encontraba dividida entre los sindicatos de la CGT y los de la CGTU [164]. La resolución «Sobre las tareas inmediatas de la CGTU» repetía las consignas habituales, pero hacía también una o dos concesiones a la práctica actual. La «incipiente radicalización de las masas» iba a ser utilizada a fin de fortalecer «al ala izquierda dentro de los sindicatos reformistas» y se recomendaba cautelosamente «la plataforma de un frente unido entre las organizaciones inferiores de la CGT y la CGTU». Una resolución independiente aprobaba los convenios colectivos entre los sindicatos rojos y los patronos capitalistas que debían, sin embargo, considerarse como «una pausa temporal entre ejércitos enemigos para reponer fuerzas, a utilizar por el proletariado para la enérgica preparación de nuevas luchas de clase» [165]. Las dos vueltas de las

---

[161] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 10 (136), 1928, pp. 43-45.

[162] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 27, 13 de marzo de 1928, páginas 505-506.

[163] *Protokoll über der Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 90-91.

[164] *Ibid.*, pp. 120, 159-160.

[165] *Ibid.*, pp. 623-634.

elecciones para la Cámara estaban fijadas para el 22 de abril y el 29 de abril de 1928. Un artículo sin firma en *Pravda* sobre la lucha de la próxima campaña electoral felicitaba al PCF por adoptar una fórmula breve y clara: clase contra clase[166]. En la primera vuelta, el PCF pudo orgullecerse de un aumento en sus votantes, que llegaron a 1.069.000 (875.000 en 1924); pero con el procedimiento del *scrutin d'arrondissement* ningún candidato comunista se aseguró la absoluta mayoría y esto, aunque difícilmente pudo haber sorprendido a nadie que entendiera el nuevo sistema, enfureció sin duda a Stalin, que bramó contra la política de «clase contra clase» y propuso enviar un telegrama a París dando instrucciones al PCF para que volviera a la táctica de los acuerdos con otros partidos de izquierda. Humbert-Droz consiguió disuadirle con dificultad de este pintoresco intento de cambiar los caballos en mitad de la tormenta[167]. Ninguna nueva instrucción vino de Moscú. Sémard, en un artículo escrito entre las dos vueltas de las elecciones, declaraba que el partido, fiel a la consigna «Clase contra Clase», retiraría sus candidatos en la segunda vuelta sólo en dos casos excepcionales: en el norte, a fin de asegurar la derrota de Loucheur, el candidato de los grandes industriales, y en Haute-Garonne, donde el candidato socialista había votado en la Cámara contra la guerra de Marruecos y la ley militar de Boncour[168].

Lo que ocurrió en la segunda vuelta no guardó relación con tan precisas instrucciones. La disciplina del partido fracasó al imponer una decisión impopular. Tanto en las zonas rurales como en los grandes centros industriales las organizaciones locales y los miembros de base fueron culpables de «omisiones y faenas *(cochonneries)*». En algunos lugares el «sabotaje deliberado» adoptó la fórmula de acuerdos con los socialistas o incluso con dirigentes radicales. En otras partes se mantuvieron oficialmente los candidatos del PCF, pero los miembros del partido votaron por los socialistas a fin de derrotar al bloque nacional[169]. Los resultados finales otorgaron al bloque nacional 380 escaños en una Cámara de 612. De los partidos de la oposición, el PCF obtuvo 12 escaños (contra 27 en 1924);

---

166 *Pravda,* 20 de abril de 1928.

167 Esta historia contada muchos años después en J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), pp. 281-282, debería quizá tomarse con cierta reserva.

168 *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 41, 29 de abril de 1928, páginas 727-728.

169 El relato más franco disponible es el que aporta Sémard en la dicusión del secretariado latino de la Comintern, en julio de 1928 [*Classe contre Classe* (1929), pp. 112-113].

la SFIO, 101 (contra 104); los socialistas radicales, 123 (contra 138), y los socialistas republicanos, 47 (contra 42). Se estimó que la SFIO debía 58 de sus escaños, los socialistas republicanos, 10 y los socialistas radicales, 37 a los votos comunistas[170]. Está menos claro en qué medida los candidatos comunistas disfrutaron de ventajas recíprocas. Pero se consideró satisfactorio que con ciento ochenta circunscripciones menos en la segunda vuelta que en la primera, el PCF aún consiguiera 798.194 votos. La victoria de Duclos sobre Blum en una circunscripción de París podía saludarse como un triunfo. Era, sin embargo, una desfachatez que Jacob, un conocido oposicionista en el PCF, hubiera obtenido una brillante victoria en Valenciennes y que Thorez estuviera entre los candidatos comunistas derrotados[171].

Las recriminaciones sobre los resultados fueron pocas, quizá porque la crítica hubiera llevado inevitablemente a poner el dedo en la llaga de la táctica dictada por la Comintern. La fuerza electoral del partido había aumentado. Si el número de diputados comunistas había bajado, era menos importante obtener escaños en la Cámara que conseguir el apoyo de las masas. Hacia finales de mayo de 1928 el comité central del partido preparó las tesis para la conferencia nacional que debía celebrarse al mes siguiente. Contenían algunas importantes contradicciones. Se había producido una ruptura con la «tradición democrática que vinculaba al proletariado a la supuesta pequeña burguesía de izquierda». Por otra parte, «la carta abierta, sobre todo en su parte relativa a la participación en las elecciones, fue algo de lo que no hizo caso la gran masa de miembros del partido»; las organizaciones locales «rompieron la disciplina», ya fuera retirando a los candidatos comunistas o no apoyándolos en la segunda vuelta. Aún había disensiones en el partido, sobre todo en la cuestión sindical. En una reciente reunión del comité regional de París catorce miembros se habían abstenido en un voto de confianza a los dirigentes del partido, que se aprobó por 18 votos. La conclusión que se extrajo fue la necesidad de fortalecer la organización del partido y de llevar a cabo la campaña de «Clase contra Clase». Por otra parte, el frente unido, incluso si fue repudiado en

---

170 E. Bonnefous, *Histoire Politique de la Troisième Republique*, iv (1960), 251-252, 256; según J. Fauvet, *Histoire du Parti Communiste Française* (1964), ii, 81, el 60 por ciento de los comunistas votaron por otros candidatos de izquierda en las circunscripciones donde parecía posible derrotar al candidato derechista.

171 *Internationale Presse-Korrespondentz*, núm. 44, 8 de mayo de 1928, páginas 779-781; el número total de votos se citó en las tesis de la conferencia del partido, de junio de 1928 (véase p. 202).

un período electoral, perduraba como arma esencial en la lucha por separar a los trabajadores de sus dirigentes socialistas [172]. Un comentarista del partido, en un ejercicio de fantasía, concluía que «la *élite* de la clase obrera» había comprendido la nueva política y que eran sólo «*la pequeña burguesía, los trabajadores menos avanzados y las capas atrasadas del campesinado*» los que habían sido confundidos por el grito de «los comunistas están en manos de la reacción» [173]. Las cosas no resultaron más fáciles para los seguidores de la línea oficial cuando los diputados de la SFIO en la Cámara, el 14 de junio de 1928, presentaron una moción para mantener la inmunidad de Cachin, Doriot y Duclos (así como la de dos diputados de Alsacia-Lorena), que fue derrotada por 342 votos contra 167 [174]. Las ambigüedades de la consigna «Clase contra Clase», añadidas a las del frente unido, continuaban inquietando a la base del PCF. Durante las semanas siguientes parece ser que se intentó distraer la atención de los dudosos resultados de la táctica electoral hacia otros aspectos de la campaña.

Se anunció una conferencia del partido para el 18 de junio de 1928 y las tesis destinadas a la misma fueron redactadas y publicadas con bastante anterioridad por el comité central. Se referían a «los errores oportunistas» durante las elecciones, pero también a diferencias de opinión con «algunos camaradas de la región de París» que se habían «separado a sí mismos de la mayoría», absteniéndose en un voto de confianza al partido, basándose en la carta abierta de noviembre de 1927 y en la resolución de la conferencia del partido del 31 de enero de 1928 [175]. Una conferencia regional de París, celebrada el 17 de junio de 1928, en vísperas de la conferencia nacional, fue el punto culminante de una larga lucha en la que la siempre rebelde organización de París quedó definitivamente sujeta al firme control de la dirección nacional. No se publicó una información detallada de la conferencia regional. Pero los temas fundamentales del debate fueron «la aplicación del frente unido» y

---

172 *L'Humanité,* 2 de junio de 1928; *Internationale Presse-Korrespondenz,* número 54, 5 de junio de 1928, pp. 985-986 (versión liberamente resumida).

173 *Ibid.,* núm. 57, 15 de junio de 1928, pp. 1024-1025; Thorez en el sexto congreso de la Comintern afirmó escuetamente que «los trabajadores nos siguen» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongress Kominterna* (1929), i, 216].

174 *Journal Officiel: Chambre des Députés,* núm. 48, 14 de junio de 1928, páginas 1934-1940. Característica extraña del debate fue que los únicos partidarios de la moción citada fueron los diputados de Alsacia-Lorena; Béron, diputado él mismo por esa región, fue elegido para anunciar que los comunistas votarían por la moción. Fue el portavoz del gobierno quien señaló que ésta alcanzaba también a Cachin, Doriot y Duclos.

175 *L'Humanité,* 2 de junio de 1928.

«el papel dirigente del partido en las organizaciones obreras». Fueron necesarios cambios de personal para llegar a un acuerdo y, por fin, «una gran mayoría» aceptó la propuesta de la dirección del partido con vistas a «un reforzamiento del comité regional con trabajadores y a una remodelación del secretariado, que asegurara una mejor colaboración con el ejecutivo» [176].

Solucionados estos problemas, la conferencia nacional se reunió del 18 al 21 de julio de 1928 y congregó a 178 delegados junto con 58 miembros del comité central y 19 representantes de la Liga de la juventud comunista. Sémard, como de costumbre, presentó el informe general, y Renaud Jean repitió su protesta contra la política electoral, pidiendo «una táctica más flexible». También hubo un enfrentamiento a propósito de las tesis sobre la cuestión sindical presentadas por Monmousseau en nombre del ejecutivo, que se habían publicado en *L'Humanité* el 27 de mayo de 1928. Incluso antes de la conferencia, «algunos camaradas de la dirección de París», que representaban «una tendencia ultraizquierdista», habían insistido en subrayar la importancia de la dirección del partido en los sindicatos y habían acusado al comité central de hacer la «concesión a las teorías anarcosindicalistas» de unos sindicatos políticamente «neutrales». Pero los objetores eran ahora minoría, incluso en la organización de París, y fueron aparentemente acallados después de algunas enmiendas a las tesis [177]. La resolución general de la conferencia sobre el informe de Sémard se aprobó por unanimidad con ocho abstenciones, todas de la región de París. Esto hizo posible calificar a la conferencia de «hito en la labor de agrupar a todos los elementos sanos alrededor de la dirección» [178].

Cuando se inauguró el sexto congreso de la Comintern en Mos-

---

[176] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 59, 22 de junio de 1928, página 1069.

[177] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 57, 15 de junio de 1928, página 1025. Se alegó posteriormente que el politburó nunca aprobó el borrador publicado en *L'Humanité,* que se debía a Bernard, sospechoso ya de tendencias «derechistas». Humbert-Droz admitió con torpeza que había «contribuido en buena medida a la preparación del borrador sobre las tesis sindicales», que iba «dirigido contra los errores de un grupo de camaradas de la región de París», pero que el secretariado era responsable de su «presentación». El borrador dijo Barbé que «no sólo había sido revisado por nuestra conferencia nacional, sino completamente cambiado» [*Classe contre Classe* (1929), pp. 145, 151, 207].

[178] La conferencia fue relatada pobremente en *L'Humanité,* 19-29 de junio, 1928; los informes más completos disponibles se encuentran en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 59, 22 de junio de 1928, pp. 1069-1070, número 60, 26 de junio de 1928, p. 1086, con una narración de Sémard en *Ibid.,* número 61, 29 de junio de 1928, pp. 1102-1103.

cú, el 17 de junio de 1928, Bujarin, en su informe general, reprochó brevemente al PCF su devoción por las «tradiciones parlamentarias, en el mal sentido del término». Pero la acusación fue vaga e impersonal y no se lanzó de forma muy dura. Algunos miembros del partido habían cometido errores corregidos desde entonces. Se había necesitado un cambio de táctica [179]. En el debate Sémard se mantuvo en el terreno nada problemático del pacto Kellogg, las relaciones internacionales y el imperialismo francés [180]. Thorez, adiestrado probablemente entre bastidores, fue más audaz. El PCF, declaró, se enfrentaba con «una radicalización de la clase obrera por una parte y con una resurrección de ilusiones reformistas por otra». Desde la carta abierta del 9 de noviembre de 1927, algunos camaradas habían buscado un terreno común con los socialistas. Las tendencias reformistas se escondían aún en los sindicatos rojos y producían «cierta torpeza» en sus relaciones con el partido, adoptando las formas de «autonomismo» y «federalismo». Thorez defendió la táctica electoral del partido que «consistía en uno contra todos»; este era «el significado de nuestra táctica» y «los trabajadores nos habían seguido». Criticó con agudeza la tesis de Bujarin de colocar en el mismo plano las desviaciones de derecha y de izquierda en el PCF. Las desviaciones derechistas estaban identificadas con varias formas de oportunismo: sometimiento a la legalidad burguesa, tácticas electorales erróneas, tradiciones anarcosindicalistas en los sindicatos, hostilidad a las células de fábricas. Las desviaciones izquierdistas constituían en algunos casos una reacción contra el oportunismo y no eran peligrosas [181]. Bujarin, en su larga réplica al debate intentó claramente evitar la controversia. Sin mencionar a Thorez, concedió una importancia fundamental a las desviaciones derechistas. Cuando el PCF proclamó la consigna «Clase contra Clase» y adoptó la nueva táctica electoral, había dado «un agudo giro... *el cambio de principios más importante en la historia del partido francés*», había dado «*un golpe contra el peligro de derechas*» [182].

El debate más importante sobre los asuntos del PCF en el sexto congreso tuvo lugar, sin embargo, en una serie de reuniones en el secretariado latino, bajo la presidencia de Humbert-Droz que anun-

[179] *Stenograficheski Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 59-60.

[180] *Ibid.*, i, 107-130.

[181] *Ibid.*, i, 212-219; la petición de Thorez en pro de una enmienda de las tesis de Bujarin, insistiendo en la gran importancia de la desviación derechista se hizo por decisión del politburó del PCF [*Classe contre Classe* (1929), página 182].

[182] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 610-611.

ció dos temas principales de discusión: «la nueva línea», incluidas todas las cuestiones de la política interna del PCF, y la cuestión sindical [183]. Sémard felicitó al partido por sus éxitos, a pesar de algunos errores durante las elecciones, al vencer el pasado oportunismo y también al «corregir ciertos errores izquierdistas que habían surgido en nuestra región más importante, la región de París». Profetizó (predicción posteriormente reiterada por Lozovski y Thorez) que el partido se convertiría pronto en ilegal y debía aprender a combatir en esas condiciones. Sobre la dirección del partido puso una nota defensiva. Despreció los ataques «de ciertos camaradas que critican a la dirección en bloque y declaran que es imposible enderezar el partido». Pero admitió que el comité central, «muy amplio», de 81 o 83 personas personas, necesitaba una revisión y que el politburó de 18 miembros, «excesivamente amplio», había fracasado hacia finales de 1927, ante cualquier análisis serio o profundo de los cambios que habían ocurrido en Francia, en su estructura económica y política, precisamente porque había desacuerdos entre sus miembros. La falta de homogeneidad que paralizó al politburó afectó también al secretariado [184].

Renaud Jean fue el único orador que condenó sin reservas la nueva táctica electoral, aunque añadió que había producido todo el daño que podía producir y que la cuestión estaba zanjada. Pero criticó el «régimen interno» del partido, que impedía la discusión abierta y exponía a los disidentes, como era su caso, a ataques mezquinos [185]. Barbé, en calidad de dirigente de la Liga de la juventud comunista, lanzó un ataque detallado y amplio contra la actividad anterior del partido. El politburó había sido «un politburó de compromiso permanente» y no el necesario para dirigir un partido comunista. Se había anunciado la rectificación del partido, pero apenas había empezado todavía. Barbé hizo algunos cumplidos convencionales al discurso de Sémard, pero atacó, citándolos, a Cachin, Doriot y Bernard. «La composición personal de la dirección del partido» era, sin embargo, menos importante que consolidar su organización y otorgarle «una dirección política de hierro» [186]. Thorez diagnosticó, en un discurso agresivo, las divisiones en el partido como un enfrentamiento entre generaciones: el trabajador joven tenía «una concepción diferente de la lucha, formas diferentes de luchar»; y explicó con toda franqueza lo que eran estas formas:

---

[183] *Classe contre Classe* (1929), pp. 107-108.
[184] *Ibid.*, pp. 101-123.
[185] *Ibid.*, pp. 129-135.
[186] *Ibid.*, pp. 146-164.

Si uno conoce las condiciones en que se desenvuelve la batalla del norte, entre trabajadores comunistas y socialistas, esto significa que no se hablan unos a otros excepto para cambiar puñetazos.

Se mostró de acuerdo en que no había sido posible abrir un debate serio en el partido antes de la novena reunión del IKKI, y no debido a ninguna medida represiva, «sino porque las gentes habían rehusado la discusión», un golpe a Doriot, que disimuló su desacuerdo guardando silencio. Lo que se necesitaba no era una reanudación de la discusión, sino «la creación en el politburó de una mayoría de camaradas que hayan demostrado en la práctica su acuerdo con la línea correcta del partido y de la Comintern» para preparar el próximo congreso del partido [187]. Bernard tuvo que hacer una retirada incómoda. El y sus seguidores habían temido que la nueva táctica «pudiera causar una ruptura, brutal en el fondo, entre trabajadores comunistas y socialistas, que creara dificultades desde el punto de vista de nuestra relación con las masas». Ahora pensaba que estos argumentos y objeciones habían sido erróneos y terminó también pidiendo «una firme dirección, una mayoría en el politburó». Bernard fue el único orador que atacó abiertamente a Sémard, al que acusó de «cambiar sus posiciones» y de no ser «el guía que debía haber sido» [188]. Pero un delegado observó que las sesiones significaban un giro hacia la izquierda y expresó el temor irónico de que Barbé y Thorez pudieran haber heredado los antiguos errores de la organización de París [189]. Es de destacar que durante todo el debate, sólo otros dos delegados de segunda fila pusieron algún reparo a la obediencia incondicional que pedía ahora el partido. El primero observó con suavidad que «no se debería ser como esos camaradas que, una vez en Moscú, descubren toda la verdad que no han visto en Francia». El otro habló de los desafortunados efectos de las bruscas intervenciones de la Comintern sobre los miembros de base, para quienes «la Internacional... es un ente supremo, todopoderoso, que, muy lejos de Francia, de tiempo en tiempo, pronuncia sus veredictos» [190]; nadie más desafió el principio de total sometimiento a las decisiones tomadas desde Moscú.

Sémard, dándole un giro al debate, vinculó astutamente a Doriot y Bernard con Renaud Jean, pero dejó el resumen al portavoz de la Comintern. Humbert-Droz, rechazó airadamente la afirmación de Renaud Jean del daño causado al partido por la nueva táctica. Si la

---

187 *Ibid.*, pp. 168-186.
188 *Ibid.*, pp. 204-211.
189 *Ibid.*, p. 212.
190 *Ibid.*, pp. 193, 203.

vieja línea se hubiera mantenido, el PCF podría haber tenido 80 diputados en la Cámara, pero el resultado hubiera sido «la desintegración y la liquidación del partido». Pero Humbert-Droz, al igual que su maestro Bujarin, hacía algunas veces declaraciones poco comprometedoras mediante concesiones a la moderación. La consigna «Clase contra Clase» había sido «absolutamente correcta y necesaria a fin... de definir claramente que la lucha política y social se concentraba cada vez más entre las dos clases fundamentales: la burguesía por una parte, y el proletariado por otra». No obstante, esto no significaba que el partido ignorara el papel de la pequeña burguesía, o que el campesinado debiera ser considerado como aliado de la burguesía. Era deber del partido «trabajar para ganarse a las masas campesinas y a ciertas capas de la pequeña burguesía con el fin de convertirlas en aliados del proletariado». Se puso una insistencia convencional en el peligro de guerra, y en el peligro derechista en el partido. Bernard y Doriot fueron criticados por ocultar su desacuerdo con la línea del partido. Humbert-Droz terminó de una forma suave, declarándose a sí mismo «contrario a la formación de direcciones del partido en Moscú»; el objetivo debería ser «reforzar la mayoría del politburó, pero sin eliminar a camaradas como Cachin, que tenían experiencia y representan en el mismo la opinión de un sector del partido» [191]. No se presentó ningún informe al congreso. Pero estas discusiones fueron, sin duda, la base de una resolución aprobada por el presidium del IKKI una vez finalizado el congreso [192].

Los debates del congreso sobre el programa de la Comintern resucitaron inesperadamente la cuestión del campesinado. El PCF nunca había mostrado excesiva preocupación por los campesinos, aunque tenía un consejo campesino entre los órganos de su secretariado. Los malos resultados obtenidos por el PCF en las elecciones de abril de 1928 en las zonas rurales, pudieron coadyuvar a romper esta indiferencia [193]. En la conferencia del partido del 18 al 21 de julio de 1928, por primera vez en muchos años hubo una «amplia discusión» del tema campesino. Pero Sémard en su discurso

191 *Ibid.*, pp. 229-249.

192 Véase p. 272.

193 En la discusión en el sexto congreso de la Comintern, Sémard habló del trabajo entre los campesinos como de «la gran debilidad de nuestro partido, revelada en el curso de la campaña electoral»; Humbert-Droz, hablando «de la gran masa de campesinos» como de un aliado potencial del proletariado, continuó: «si bien ganamos en un número importante de circunscripciones obreras, perdimos influencia en el campo» [*Classe contre Classe* (1929), páginas 114, 235].

final puso en guardia a la conferencia contra «una valoración excesiva del papel del campesinado» y no parece que se produjera ningún cambio en las actitudes del partido [194].

En el sexto congreso de la Comintern, un mes después, Dombal alabó al PCF por haber decidido transformar el consejo campesino en una organización campesina de masas [195]. Renaud Jean suscitó una vez más la cuestión en la comisión de programas del congreso y le respondió Sémard en la sesión plenaria. Renaud Jean exigió que se excluyera del programa la nacionalización total de la tierra, dado que a los campesinos se les debía permitir que mantuvieran la propiedad de la tierra cultivada por ellos mismos; Sémard contestó a esto admitiendo que a los campesinos, para asegurar su «neutralidad» y su cooperación en la acción revolucionaria, se les podría garantizar la utilización de la tierra que cultivaran. Renaud Jean deseaba también que se omitiera del programa la expresión dictadura del proletariado; la burguesía había otorgado a los campesinos igualdad de derechos políticos y la revolución proletaria no les privaría de los mismos. Esta petición fue rechazada de plano por Sémard con citas del *Manifiesto Comunista* y Skrypnik intervino para explicar que el propósito de la dirección del proletariado, en los términos del programa de 1919 del partido ruso, no era consagrar para el mismo cualquier tipo de privilegios políticos, sino forjar unos lazos más íntimos con «las masas más dispersas y atrasadas del proletariado rural y del semiproletariado y también de los campesinos medios» [196]. El discurso de Sémard prefiguraba fielmente las conclusiones que fueron incorporadas al texto final del programa [197].

La resolución general del congreso sobre el informe de Bujarin dedicaba un párrafo al PCF. Señalaba que «la experiencia de la batalla electoral justificaba la línea indicada al partido francés por la novena reunión del IKKI», pero advertía «un conjunto de errores e insuficiencias» durante la campaña. Se instruyó al partido para que «llevara a cabo una lucha enérgica contra las corrientes derechistas», y para que, al mismo tiempo, «superara las tendencias izquierdistas», en las que entraban el deseo de «dirigir» los sindicatos y «el

---

194 Para los informes de la Conferencia, véase p. 265, nota 178.

195 *Stenograficheskii Otchet Kongressa Kominterna* (1929), i, 444; si la conferencia del partido adoptó dicha decisión, quedó en letra muerta.

196 *Ibid.*, iii, 94-96, 113-114; las sesiones de la comisión del programa no se publicaron (véase p. 242, nota 11, I), y los argumentos de Renaud Jean han de deducirse de la respuesta de Sémard.

197 Para la sección del programa relativa al campesinado, véanse las páginas 244-245, I.

rechazo de la táctica del frente unido»[198]. Una resolución independiente rechazaba la petición de Suzanne Girault y de algunos de sus seguidores contra su expulsión del PCF, así como peticiones similares en favor del «grupo de Treint» y de un grupo que se llamaba a sí mismo «La Lutte des Classes», que «se mantenía en el ideario del trotskismo»[199]. Barbé permaneció en Moscú como delegado del PCF en el IKKI, posición que le convertía en agente de la política de la Comintern en el PCF y en vigilante de las tendencias derechistas. El 3 de septiembre de 1928, pocos días después de terminar el congreso, una reunión del presidium del IKKI aprobó una resolución que detallaba las instrucciones dadas ya al PCF sobre las cuestiones habituales, el peligro de guerra, la táctica de «Clase contra Clase», la actitud hacia los socialistas y otros partidos de izquierda, el peligro de derechas como «peligro principal» en el partido, la amenaza de ilegalidad y la actitud hacia los sindicatos. Terminaba con una petición para que el próximo congreso del partido eligiera un comité central que «mejorara su relación con el ejecutivo y con la base del partido, a fin de desempeñar mejor su papel de dirección política»[200]. Bujarin en su informe al sexto congreso de la organización del partido de Moscú sólo citó al PCF entre los partidos especialmente expuestos a una desviación derechista[201].

Durante la sesión del sexto congreso de la Comintern en Moscú, la policía de París detuvo a varios cientos de participantes en manifestaciones antibélicas, organizadas por el PCF y la Liga de la juventud comunista francesa en el aniversario de la ruptura de hostilidades de la guerra de 1914 y los tuvo detenidos durante cuarenta y ocho horas; también se impidió la celebración de un Día Internacional de la Juventud, el 9 de septiembre de 1928. Estos acontecimientos se consideraron como pruebas de «la radicalización de las masas»[202]. Pero los delegados que volvían de Moscú encontraron

---

[198] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1939), p. 786.

[199] *Ibid.*, p. 874; esta resolución fue aprobada sin discusión por el congreso [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929) v, 136].

[200] *Classe contre Classe* (1929), pp. 253-260; un largo resumen de la resolución apareció en *Pravda*, el 8 de septiembre de 1928, y en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 111, 2 de octubre de 1928, pp. 2117-2118, proporcionando la fecha de la reunión, 5 de septiembre de 1928 y los nombres de los asistentes entre los que se encontraban Bujarin, Molotov, Kuusinen y Humbert-Droz, Barbé (el único delegado francés) y otros varios delegados extranjeros, junto con Manuilski, Lozovski y Jitarov, como miembros aspirantes a la presidencia.

[201] *Pravda*, 12 de septiembre de 1928; para este informe, véanse pp. 236-237, I.

[202] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 106, 21 de septiembre de 1928 páginas 2030-2031.

pocas pruebas de que las lecciones del sexto congreso hubieran penetrado en la base del PCF, donde las viejas herejías —olvido del peligro de guerra y de la lucha de clases, la adhesión a «las exigencias parciales» y a la cooperación con el ala izquierda de la SFIO y de la CGT— eran aún numerosas [203]. Hasta el 3 de noviembre de 1928 el comité central del PCF no se reunió en una sesión de cuatro días para estudiar los resultados del congreso. Sémard presentó un informe sobre la situación internacional y Thorez sobre los asuntos del partido. Doriot pidió un «comité de acción» permanente para las relaciones con las «organizaciones simpatizantes» para objetivos concretos. El comité aprobó por unanimidad una resolución adoptando las conclusiones generales del sexto congreso de la Comintern. Adoptó con cinco «reservas» (Renaud Jean, Bernard, Doriot, Alice Brissot y Villatte) una resolución aprobando la condena por el congreso de los pasados errores derechistas del PCF y con tres «reservas» (Renaud Jean, Brissot y Villatte) otra aprobando la resolución del presidium del IKKI del 5 de septiembre de 1928 [204]. Pero era más fácil silenciar a la oposición en la dirección que cambiar las actitudes de los miembros del partido en todo el país. La formación, el 11 de noviembre de 1928 de un remodelado gobierno Poincaré con Tardieu, un notorio perseguidor de la izquierda en el ministerio del interior, inspiró otro llamamiento del secretario del PCF a los trabajadores exhortándoles a unirse y organizarse bajo el lema de «Clase contra Clase» [205]. Pero la situación del partido no daba una base sólida a esta retórica. A fin de mejorar el trabajo del partido se celebraron lo que se llamó «conferencias informativas» en todas las regiones entre el 18 de noviembre y el 2 de diciembre de 1928. Las mejores fueron las de la región de París, a las que asistieron 450 delegados y las de la región Norte, con 110 delegados; se dijo que la última ya había superado las «reservas» expresadas en la época de las elecciones. Pero la confusión reinaba en gran parte del partido y Renaud Jean y Doriot la alentaban; la mayoría de los miembros del partido se mostraban poco inclinados a tomar parte en la discusión. Un secretario de la región Norte lo resumía en un informe pesimista:

> Con tanta pasividad, una ideología derechista está, en contra de nuestra voluntad, introduciéndose en todos los poros de nuestro movimiento.

---

[203] A. Ferrat, *Histoire du Parti Communiste Français* (1931), pp. 237-238.

[204] *L'Humanité*, 6, 7, 8, 18 de noviembre de 1928; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 127, 13 de noviembre de 1928, pp. 2530-2531, 2539.

[205] *L'Humanité*, 15 de noviembre de 1928.

Es poco probable que una carta posterior, con instrucciones del secretariado del 15 de diciembre de 1928 remediara una enfermedad tan arraigada [206]. Al día siguiente el comité central de la Liga de la juventud comunista aprobó una resolución reafirmando su fidelidad incondicional a la carta abierta del 9 de noviembre de 1927 y a las decisiones del sexto congreso de la Comintern y como demostración del prestigio cada vez mayor de la Liga en los círculos oficiales, se publicó en *L'Humanité* el 1 de enero de 1929, con una introducción exigiendo participación plena de la Liga en el próximo congreso del partido y en los debates preliminares, la admisión de gran parte de sus miembros en el partido y prometiendo una decidida batalla contra los oportunistas en el partido. Mientras tanto, un artículo de Thorez a fin de año, dedicado sobre todo a las dificultades de la economía francesa, reprochaba a «los derechistas en el seno del PCF» el haber fracasado en la comprensión «del carácter y el papel del partido socialista y de la CGT» [207].

Iban adelante los preparativos para el sexto congreso del PCF —el primero desde 1926— a celebrar en abril de 1929. El 8 de abril de 1929, *L'Humanité* publicó el primero de una serie de «suplementos» dedicados a la discusión previa al congreso, empezando con un artículo de Thorez que alineaba al PCF con la decisiva carta abierta del IKKI al KPD del 19 de diciembre de 1928 y con los esfuerzos de la mayoría del KPD por cumplir las decisiones del sexto congreso de la Comintern [208]. El 29 de febrero de 1929 comenzó una reunión del comité central del PCF. Lo primero que hizo fue hacer una declaración insultante denunciando «al contrarrevolucionario Trotski y su organización» y aprobando sin reservas las «medidas defensivas» adoptadas por el VKP (B) contra él [209]. Aprobó una larga resolución insistiendo una vez más en los temas usuales del peligro de guerra, de «Clase contra Clase», del frente unido desde abajo y criticando a Doriot por su actitud hacia la carta abierta, por su propuesta de un «comité de acción» conjunto y (sin citarle) por su «sistemático silencio». Adoptó también cierto número de borradores de resoluciones para someterlos al congreso [210]. Barbé, ausente aún en Moscú, contribuyó con una mordaz carta calificando la «po-

---

206 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 143, 28 de diciembre de 1928, páginas 2862-2863; para la conferencia regional de París, ante la que hablaron Sémard, Costes y otros, véase *L'Humanité*, 19 de noviembre de 1928.

207 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 7, 22 de enero de 1929, páginas 127-128.

208 Para la carta abierta, véanse las pp. 182-185.

209 *L'Humanité*, 23 de febrero de 1929.

210 *Ibid.*, 24, 26 de febrero de 1929.

lítica de silencio» de Doriot de «cobardemente oportunista»[211]. Una revisión de las conferencias regionales del partido, celebradas como preparativos para el congreso, descubrió en ellas los mismos síntomas inquietantes: «una actitud escéptica y pasiva en amplias capas del partido que muestra un incontestable fenómeno derechista de masas»; «las ambiguas y muy inteligentes tácticas de los derechistas y conciliadores emboscados» y «el bajo nivel de educación política de todo el partido y, sobre todo, de sus funcionarios». Estos defectos se vieron escasamente contrapesados por las rutinarias seguridades sobre la radicalización de las masas y la alabanza de la Liga de la juventud comunista[212]. En la conferencia regional de París, que se reunió del 15 al 17 de marzo de 1929, y que tras una semana de suspensión se reanudó el 23 de marzo, aún se hizo oír una pequeña minoría izquierdista; un orador empleó una hora en defender lo que se calificó de «posiciones trotskistas» y le fue negado permiso para seguir hablando. Por otra parte, Doriot declaró que aceptaba las decisiones del sexto congreso de la Comintern y afirmó, entre aplausos, que nunca había estado directamente en contra del partido. La conferencia terminó con un final inesperado. El 24 de marzo de 1929 la policía desalojó el local y detuvo a 120 delegados, 20 de los cuales fueron conducidos a la cárcel[213]. Al día siguiente las dependencias de *L'Humanité* fueron saqueadas[214].

En esta tensa atmósfera se reunió el sexto congreso del PCF en St. Denis el 13 de marzo de 1929, con el edificio rodeado por la policía. Frachon, que presentó el informe general sobre la situación internacional, trató el peligro de guerra contra la URSS y la radicalización de las masas y denunció las desviaciones derechistas en la Comintern, en el KPD y en el PCF. Desafió a Doriot, que había confesado ya sus errores a que se pusiera abiertamente en contra de los conciliadores. De entre el coro de alabanzas se escucharon algunas voces de disentimiento. Crozet fue el único portavoz de la vieja derecha que negó que el capitalismo se encontrara frente a una amenaza de crisis o que la guerra fuera inminente. Pillot, que pertenecía a lo que ahora era una minoría «ultraizquierdista» en la región de París, dudó de la capacidad de la dirección del partido para atraerse a las masas. Jacob, de la región Norte, confesó sus errores y se

[211] *Ibid.*, 10 de marzo de 1929.
[212] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 27, 22 de marzo de 1929, página 606.
[213] *L'Humanité*, 16, 17, 18, 24, 25 de marzo de 1929; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 28, 27 de marzo de 1929, pp. 634-635, núm. 29, 3 de abril de 1929, pp. 668-669.
[214] *L'Humanité*, 26 de marzo de 1929.

adhirió a la línea del partido. Berlioz planteó la pregunta prohibida sobre la posición de Bujarin, sin obtener, evidentemente, ninguna respuesta. Sémard presentó un informe sobre la situación económica en Francia y también desafió a Doriot a que hablara con franqueza. Cachin expuso con detalle el programa de la Comintern. Billoux alabó a la Liga de la juventud comunista, lamentando las propuestas de que el partido la absorbiera e insistiendo en el valor de su trabajo antimilitarista. Por fin, al atardecer del 3 de abril de 1929 Doriot pronunció su discurso esperado con expectación. Admitió de nuevo sus errores, sobre todo sus apoyos a los «comités de acción» conjuntos y al frente unido con los socialistas, agradeciendo a sus colegas del politburó el haberle abierto los ojos y declaró que nunca encabezaría una oposición a la política de la Comintern: «los derechistas en Francia y en el exterior deben perder toda esperanza». Monmousseau completó el debate general atacando a los que se burlaban de la radicalización de las masas. Explicó la debilidad de los sindicatos por su defectuosa composición: «se basan sólo en las capas altas de los trabajadores»[215].

Los dirigentes, en esta época totalmente adiestrados en la disciplina de Moscú, estaban decididos a poner en práctica el más rígido conformismo y el máximo de autohumillación en relación con los antiguos oponentes. El 5 de abril de 1929, *L'Humanité* publicó un largo artículo de Sémard; dado que Mijailov, utilizando el seudónimo de Williams, había llegado secretamente desde Moscú para asistir al congreso, es razonable sospechar que intervino en él. Su propósito principal era dejar claro que Doriot no había hecho lo suficiente para purgar sus culpas. Doriot había analizado la desviación derechista como si se tratara de algo peculiar del partido ruso. En realidad era algo común a todos los integrantes de la Comintern —se citó a Humbert-Droz y Tasca— que pusieron en cuestión las decisiones del sexto congreso sobre el carácter temporal y apolillado de la estabilización capitalista en el tercer período. Incluso el método de Doriot de admitir sus errores mostraba «cierto desprecio por el partido y por la Comintern». El artículo criticaba también a Jacob por ser incapaz de entender las decisiones del sexto congreso y de la política de «Clase contra Clase». Esa misma tarde el presidente anunció dramáticamente que «Williams», el delegado del IKKI, había salvado el cerco policíaco y se dirigía al congreso. Mijailov pronunció entonces su discurso en el que las alabanzas y críticas con-

[215] *Ibid.*, 1, 2, 3, 4, 5 de abril de 1929; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 31, 9 de abril de 1929, pp. 712-715, núm. 32, 12 de abril de 1929, páginas 737-739. Eran resúmenes breves de las sesiones; los informes literales del congreso nunca se publicaron.

vencionales al PCF se distribuían por igual. Denunció a Crozet y apoyó las rigideces de Sémard con Doriot, al que debía requerírsele que expusiera claramente cuál era su actitud hacia el partido. El discurso recibió una gran ovación.

Lo más importante ya estaba decidido: Doriot intentó una nueva réplica. Pero Sémard fue implacable: Doriot se había aproximado al partido, pero aún era necesario combatirle. Un orador se quejó inútilmente de la hostilidad de la Comintern para con las opiniones de la Región de París y Jacob presentó su renuncia a la secretaría de la región Norte. Varios delegados informaron sobre temas secundarios.[216]. Se presentó una resolución sobre la situación internacional y el peligro derechista. Reproducía las conclusiones del sexto congreso de la Comintern sobre el peligro de guerra y la crisis del capitalismo como síntomas del tercer período en el que se había visto confirmado «el papel de la socialdemocracia como principal agente del imperialismo». La incapacidad para entender este análisis llevaba a la subestimación «del inmenso valor de las luchas obreras» y era la base de las desviaciones derechistas. Brandler fue atacado con dureza y se aprobó la carta abierta del IKKI al KPD de 19 de diciembre de 1928. Pero en el PCF se detectaron «desviaciones oportunistas» similares. Los anteriores dirigentes de la región de París eran culpables de «una apreciación verdaderamente ultraizquierdista». de la crisis del capitalismo, como «catastrófica» y «sin salida». Otros camaradas se manifestaron en desacuerdo, de una u otra forma, con la carta abierta del 9 de noviembre de 1928 y algunos como Crozet habían adoptado la posición de «los peores derechistas e incluso de declarados liquidacionistas». Algunos, como Doriot, que habían confesado sus errores, se encontraban en la obligación de hacer realidad su aceptación de las directrices del partido. La resolución terminaba con una declaración de «completa solidaridad con el partido bolchevique»[217]. Cuando se puso a votación, un delegado votó contra la misma y otro se abstuvo; once se reservaron su voto en la sección relativa a la región Norte (presumiblemente la sección que condenó el desacuerdo con la carta abierta, dado que la región no fue mencionada en la resolución) y seis en la referente a la región de París[218].

---

[216] *L'Humanité*, 6, 7, 8 de abril de 1929; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 33, 16 de abril de 1929, pp. 765-768, núm. 34, 19 de abril de 1929, páginas 799-800.

[217] *VI Congrés National du Parti Communiste Français: Manifeste, Théses et Résolutions* (n. d.), pp. 53-60.

[218] Para las cifras de ésta y otras votaciones en el congreso, véase *L'Humanité*, 8 de abril de 1929 y *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 34, 19 de

Inmensamente largas y prolijas, «Las Tesis sobre la Situación Nacional y las Tareas del Partido» presentadas originalmente por Sémard y ampliamente enmendadas por la comisión política del congreso, adoptaron las decisiones del sexto congreso de la Comintern como punto de partida y se ocupaban (con la notable excepción de la táctica electoral) de casi todas las cuestiones controvertidas que habían surgido en el PCF durante el año anterior, incluidas algunas que también se trataron en resoluciones independientes del congreso. La trascendencia de las tesis residía sólo en los puntos que se habían escogido para resaltarlos. Era característico del tercer período que «las dos clases fundamentales, la gran burguesía y el proletariado» se enfrentaran la una a la otra más decisivamente, estando la pequeña burguesía cada vez más desorganizada e inclinándose unas veces a la derecha y otras a la izquierda. Mientras tanto el movimiento reformista, que se había desarrollado durante la guerra hacia un socialchovinismo, en el tercer período se iba convirtiendo en socialimperialismo y socialfascismo. La prueba de la «radicalización de la clase obrera» estaba en el número cada vez mayor de huelgas; el estado burgués estaba experimentando un proceso de «fascistización». En palabras del sexto congreso de la Comintern, «el eje del frente unido debe desplazarse hacia la base», debe operar sobre todo en las fábricas. Por último, se debía prestar la mayor atención a la elección del comité central (en el quinto congreso de 1926 su número se había elevado a 83 «sin una selección seria») y debería elegirse «un politburó que tuviera la máxima homogeneidad» para asegurar la correcta aplicación de la línea establecida por el congreso[219]. Las tesis fueron adoptadas por unanimidad con una abstención. El «peligro derechista», que se había tratado con alguna precipitación en las tesis, fue objeto de una resolución independiente «sobre el peligro derechista en la Comintern», que se ocupaba de las desviaciones derechistas en los partidos checoslovaco y alemán y en otros partidos, así como en el PCF[220]. La lista de candidatos preparada por la comisión política fue aprobada por una mayoría de 171 contra 2, con 24 abstenciones y 16 reservas contra Renaud Jean y 28 en favor de Jacob[221].

---

abril de 1929, pp. 799-800; hay pequeñas discrepancias entre las dos versiones.

[219] *VI Congrès National du Parti Communiste Français: Manifeste, Thèses et Résolutions* (n. d.), pp. 11-52.

[220] *Ibid.*, pp. 53-60.

[221] Para las fuentes, véase p. 280, nota 218; no parece que se publicara la lista, pero las reservas indican que Renaud Jean fue incluido y Jacob excluido.

El congreso hizo cuatro declaraciones públicas. La primera era un manifiesto en términos retóricos populares, adornado con profusión de letras mayúsculas. Se proclamaba que el objetivo del partido era «*la instauración del comunismo mundial mediante la dictadura del proletariado*». El mundo vivía «*bajo la amenaza de una nueva guerra imperialista inminente*». El partido socialista se había convertido no sólo en «*un instrumento de defensa de la burguesía*», sino en «*un instrumento del ataque capitalista contra la clase obrera*». El llamamiento final se dirigía a «*los trabajadores, los campesinos, los soldados y los esclavos coloniales*»:

> *El partido te llama a que unifiques tu lucha diaria contra el imperialismo y sus lacayos socialistas. Contra el frente unido formado por la burguesía y la socialdemocracia para fomentar la guerra imperialista y estrangular la revolución proletaria, el partido comunista te llama a un frente unido de todos los explotados y oprimidos: ¡CLASE CONTRA CLASE!* [222].

Las otras tres declaraciones consistían en un llamamiento al IKKI garantizando el apoyo del PCF a la lucha contra el imperialismo, en favor del Día Rojo Internacional el 1 de agosto, en contra de la guerra y en pro de la lucha contra los derechistas y los conciliadores; un llamamiento similar al VKP(B) y otro al KPD sobre la lucha común que ambos partidos habían sostenido contra el peligro derechista, contra el imperialismo y en defensa de la Unión Soviética [223].

Una consigna a la que se dio gran importancia, aunque en apariencia figuró poco en los debates del congreso, fue la creación de «comités de fábrica». Las tesis del congreso lo consideraron como parte esencial de «la organización del frente unido desde abajo». Todos los grupos de trabajadores debían inscribirse en los comités. Los delegados elegidos para ellos no debían hacer nada sin la aprobación de sus electores que podían revocar su mandato en cualquier momento. Era tarea de los representantes del partido vigilar que los comités mantuvieran su carácter de órganos de «la lucha proletaria»; debían servir también como campo de reclutamiento para el partido y los sindicatos de la CGTU [224]. La resolución independiente

---

[222] *VI Congrés National du Parti Communiste Français: Manifeste, Thèses et Résolutions* (n. d.), pp. 5-10; se publicó en *L'Humanité*, el 8 de abril de 1929 y Cachin opinó que «daba, condensados, los resultados del congreso» (*Ibid.*, 9 abril de 1929).

[223] *Ibid.*, 7 de abril de 1929; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 34, 19 de abril de 1929, p. 800.

[224] *VI Congrès National du Parti Communiste Français, Manifeste, Thèses et Résolutions* (n. d.), pp. 31-32.

sobre los comités de fábrica insistía con más detalle sobre las funciones combativas de los comités. «Los comités de fábrica, que son órganos de lucha, no pueden subsistir simplemente sobre la base de reivindicaciones»; estaban destinados a «luchas políticas contra el régimen». Las relaciones entre los comités quedarían establecidas por «un congreso de comités de fábrica, ya fuera por industrias o por regiones». El comité de fábrica, como «organización elemental de los trabajadores» formaba «un frente unido de masas para la lucha de la clase obrera» que complementaba, pero no sustituía a los sindicatos [225]. La insistencia en el papel político de los comités, en las medidas para la revocación de los delegados por los trabajadores y para agrupar a todos los comités en un congreso, revelaban claramente su inspiración en los soviets. Pero más significativa fue la ausencia en las actas publicadas de los debates del congreso, e incluso en el discurso del delegado del IKKI, de toda referencia a estos comités de fábrica revolucionarios. La retórica del manifiesto, el único documento del congreso publicado durante sus sesiones, incluía una frase en la que había una referencia indirecta a los mismos: «desde las fábricas, las columnas de trabajadores deben marchar, compactas y disciplinadas», pero su complicada organización y la insistencia en su papel revolucionario, aparecía solo en las tesis y en las resoluciones del congreso publicadas algún tiempo después. Es difícil resistirse a la conclusión de que estos comités, basados en el prototipo soviético eran, como las células de fábrica en cuanto unidades organizativas del partido, una consigna inspirada desde Moscú y aceptada sobre el papel por los dóciles dirigentes del PCF, pero nunca entendida o aceptada en la base del partido. No hay ningún dato sobre la creación o funcionamiento de dichos comités o de que se mostrara ningún interés por ellos.

El temor a la interferencia de la policía puede explicar la falta de publicidad que se dio a la conferencia sobre los trabajadores extranjeros en Francia, celebrada durante el congreso del partido, cuyo propósito explícito era «dar cada día un paso más hacia la efectiva integración en nuestro partido de todos los trabajadores, sin distinción de lenguas, razas o color». Se señaló que los 3.000.000 de trabajadores extranjeros eran un factor decisivo en la producción minera y de las grandes regiones industriales» y, por tanto, en «la preparación de una guerra imperialista». Las instrucciones generales de la resolución aprobada por la conferencia, estaban dedicadas al nombramiento a todos los niveles de responsables del partido para trabajar entre los obreros extranjeros y a la

225 *Ibid.*, pp. 61-65.

elección de los mismos para ocupar puestos responsables en el partido desde las células hasta el comité central. Se adoptaron medidas análogas en los sindicatos. Iba a hacerse una activa campaña en pro de la desaparición de toda discriminación oficial contra los trabajadores extranjeros. No está claro cuántos trabajadores extranjeros tomaron parte en la conferencia, pero sería un poco extraño afirmar que se había facilitado «la participación de los mejores militantes extranjeros en la discusión política del orden del día del congreso» [226].

El congreso, a pesar de su gran producción de documentos y de su aparente unanimidad, dejó al PCF sin dirección y sin rumbo. Barbé se encontraba aún en Moscú donde Manuilski le estaba preparando, entre bastidores, para la dirección [227]; Thorez y él fueron ausentes notables en el congreso. Thorez pudo haber estado ocupado en alguna misión de la Comintern —se encontraba en Berlín hacia finales de abril de 1929— o pudo, simplemente, tratar de esquivar a la policía, que le buscaba desde hacía algún tiempo. La elección de Frachon, un segundón nada distinguido, para presentar el informe general en el congreso era un desaire a Sémard. Pero esta designación, como se vio en etapas posteriores del congreso venía de viejas manos, Sémard y Monmousseau [228]. Según un relato posterior, en 1929 Sémard estaba «dado de lado, sustituido por un secretariado "colectivo" de cuatro "jóvenes" comunistas»: Barbé, Célor, Thorez y Frachon [229]. Pero no se adoptó decisión oficial y los cuatro nunca actuaron colectivamente; Thorez estaba ya en prisión cuando Barbé regresó a París, en junio de 1929. Sémard tenía cada vez menos autoridad efectiva. Sémard y Monmousseau, escribía Trotski en esa época «intentan todo, prometen todo, pero no hacen nada» [230]. Pero Sémard retuvo la titularidad de secretario del partido hasta que le sucedió Thorez en julio de 1930.

El sexto congreso del PCF tuvo lugar en un momento en que la acción del gobierno contra el partido se intensificaba progresivamente. El 5 de febrero de 1929, Cachin presentó en la Cámara de Diputados una moción para devolver la inmunidad a Marty y sacarlo de la cárcel. Esta moción fue apoyada de nuevo por los socia-

---

226 Véase *ibid.*, pp. 73-75, para un breve comunicado sobre la conferencia y el texto de su resolución; a este se referían las tesis aprobadas por el congreso (*Ibid.*, pp. 36-37), pero no se ha podido encontrar en otra parte.

227 Véase pp. 251, nota 144, 272, 276.

228 Véase pp. 227-282.

229 L. Trotski, *Le Mouvement Communiste en France*, ed. P. Broué (1967), página 282.

230 *Byulleten' Oppozitsii*, núm. 1-2, julio de 1929, p. 38.

listas y rechazada dos días después por una mayoría de 320 votos contra 161 [231]. El proceso por difamación contra Marty, por su carta abierta a Foch de agosto de 1927 [232], se alargó indefinidamente: un elocuente discurso pronunciado por él ante el tribunal, el 24 de abril de 1929, fue recogido extensamente en *L'Humanité* al día siguiente. Las grandes manifestaciones del 1 de mayo, acompañadas de una resonante declaración del PCF contra el imperialismo y el peligro de guerra, tuvieron como consecuencia más de 3.000 detenciones (entre las víctimas se encontraba Doriot); pocos días después las detenciones se estimaron en 4.500 [233]. Las elecciones municipales en París dieron al PCF, 9.000 votos más en la primera vuelta que en 1925 y cinco candidatos del PCF fueron elegidos en la misma. La segunda vuelta se hizo con la consigna «Clase contra Clase», dirigida en primer lugar contra la guerra imperialista y en defensa de la Unión Soviética. Como consecuencia el PCF mantuvo su posición en el centro de París y la mejoró en los suburbios [234]. A finales de mayo de 1929 Marty fue sentenciado a una pena de cinco años y diez meses de cárcel [235]. La detención de Thorez se produjo pocos días después.

Sémard y Monmousseau viajaron a Moscú para la décima reunión del IKKI a principios de julio de 1929. Barbé, bien situado ya en la jerarquía de la Comintern, despertó alguna atención al aparecer como ponente sobre el «Día Internacional» de protesta contra la guerra. Como tal pronunció dos discursos en el segundo día de sesiones [236]. Después Sémard dirigió un anodino parlamento en el debate general [237].

El análisis de Pyatnitski sobre la situación de los partidos dio poco aliento al PCF, que había mostrado un declive continuo en el número de sus afiliados y ahora sólo contaba 46.000 [238]. Molotov citó a Francia, junto con Alemania y Polonia, como países donde

---

231 *Journal Officiel: Chambre des Députés*, núm. 12, 5 de febrero de 1929, página 343, núm. 15, 7 de febrero de 1929, p. 398.

232 Véase p. 80, I.

233 *L'Humanité*, 1, 2, 5 de mayo de 1929.

234 *Ibid.*, 6, 12, 13 de mayo de 1929.

235 *Ibid.*, 1 de junio de 1929.

236 *Protokoll: 10 Plenum Exekutivkomitees der Komunistischen Internationale* (n. d.), pp. 86-89, 159-164; para el «Día Internacional», véanse páginas 229, 261, I.

237 *Protokoll: 10 Plenum des Exekutivkomitess der Komunistischen Internationale* (n. d.), pp. 321-332.

238 Estadísticas posteriores del PCF dan totales de 56.000 para 1926, 64.000 para 1927, 56.000 para 1928 y 45.000 para 1929 [J. Fauvet, *Histoire du Parti Communiste Français* (1964), ii, 280]; para cifras anteriores, véase la p. 202, nota 8.

se encontraba en marcha «un levantamiento revolucionario», pidió «*la conquista de la mayoría* de la clase obrera» y habló de «*la huelga política de masas*» como arma del futuro. Pero su única referencia concreta al PCF fue una duda de si «la batalla contra la derecha y los conciliadores se ha situado en la práctica al nivel adecuado de los principios»[239]. Los sindicatos eran siempre un tema sangrante. Lozovski señaló la presencia en la CGTU de «un ala derechista absolutamente organizada y políticamente muy peligrosa», que representaba «una mezcolanza peculiar de anarquismo tradicional y reformismo moderno». El PCF no dejaba de ser culpable; se había tardado mucho en convencer a la prensa del partido de que criticara los errores de la actitud sindical en relación con las huelgas. La respuesta de Monmousseau se redujo a una confesión de los pasados fracasos y en promesas poco convincentes para el futuro[240]. El debate fue anodino. La resolución sindical de la reunión señalaba que «el principal defecto» de la CGTU consistía en la «subestimación por parte de cierto sector de activistas sindicales revolucionarios de la *radicalización de las masas y del nuevo carácter del reformismo sindical*»[241]. Entre mucha fraseología revolucionaria, la fe en las posibilidades revolucionarias del PCF y de la CGTU era muy baja.

Los preparativos para el «Día Internacional» de protesta contra la guerra, el 1 de agosto de 1929, y las actividades represivas de la policía eran ahora la mayor preocupación del PCF. En mayo de 1929 la oficina de la Comintern para Europa occidental, en Berlín, hizo un llamamiento a los partidos europeos para que organizaran manifestaciones de masas[242]; el comité ejecutivo de la CGTU hizo al mes siguiente un llamamiento análogo[243]. La caída gradual del PCF hacia la ilegalidad se vio marcada por frecuentes apariciones en *L'Humanité* de artículos firmados con seudónimos. El 7 de julio de 1929, *L'Humanité* publicó el primero de varios artículos sobre los preparativos para el 1 de agosto, escrito por Thorez desde la cárcel y firmado «Germinal». El autor admitía que se habían plan-

---

[239] *Protokoll: 10 Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen internationale* (n. d.), pp. 414-418, 426; la declaración, atribuida a Molotov por Trotski (*Byulleten' Oppozitsii*, núm. 8, enero de 1930, p. 13), de que «ahora está a la orden del día una huelga general» en Francia, va más allá de lo que consta como dicho por Molotov. Para el discurso de Molotov, véase vol. 2, página 104.

[240] *Protokoll: 10 Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 694, 723, 794-802.

[241] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 895.

[242] *L'Humanité*, 7 de mayo de 1929; para el «Día Internacional» véanse páginas 229, 261, I.

[243] *L'Humanité*, 22 de junio de 1929.

teado objeciones «dentro de nuestro movimiento» ante las manifestaciones previstas; lo atribuía a un «oportunismo» cuyas características eran «la falta de fe en la capacidad de las masas proletarias, el escepticismo y el miedo a la acción directa»[244]. La policía no permaneció inactiva. Hubo incursiones en las oficinas del PCF y en las de *L'Humanité* con numerosas detenciones[245]. Una conferencia obrero-campesina de la región de París publicó un manifiesto alarmista como preparativo de la próxima manifestación: se citaba el ataque chino contra las instituciones soviéticas en Manchuria como prueba de que «la guerra está aquí»[246]. Los últimos días de julio de 1929 se caracterizaron por una serie de incursiones y de detenciones de dirigentes comunistas; en la víspera del 1 de agosto, se afirmó que 150 se encontraban en huelga de hambre en la cárcel[247]. Es difícil de saber el número de trabajadores que pararon el 1 de agosto y cuántos participaron en las manifestaciones. *L'Humanité* daba cuenta de muchos incidentes aislados y reivindicaba «un éxito, a pesar de la provocación de la policía»[248].

El quinto congreso de la CGTU tuvo lugar en París del 15 al 21 de septiembre de 1929, en una situación mucho más controvertida de la que presidió el sexto congreso del PCF cinco meses antes. Monmousseau fue detenido el día de la apertura del congreso, por lo que Gitton presentó el informe general, ocupándose sobre todo del peligro de guerra imperialista, de la radicalización de las masas, del frente unido desde abajo, de la organización de los trabajadores no organizados y de la necesidad de formar un bloque con el PCF. Expuso que la minoría que rechazaba «el papel dirigente del partido» aceptaba no obstante la necesidad de un bloque. Un portavoz de la minoría argumentó que el sometimiento a «el papel dirigente del partido» dificultaba el reclutamiento sindical. Los debates sobre el informe fueron tormentosos; tanto las tendencias sindicalistas como las «refromistas» estuvieron representadas en la oposición del mismo. Ghaussin negó la radicalización de las masas y se ganó una fuerte repulsa al asumir la afirmación, que se dijo había hecho el dirigente de la CGT Jouhaux dos años antes, de que las masas eran «blandas [avachies]»[249]. Un delegado anónimo de la Profintern,

---

244 Más artículos firmados por «Germinal» aparecieron en *ibid.*, el 12, 15 de julio de 1929.

245 *Ibid.*, 18, 19 de julio de 1929.

246 *Ibid.*, 22 de julio de 1929; el episodio de Manchuria será estudiado en el vol. III, parte III.

247 *Ibid.*, 24, 25, 26, 31 de julio de 1929.

248 *Ibid.*, 3 de agosto de 1929.

249 *Ibid.*, 16, 17 de septiembre de 1929.

en un largo discurso que tenía poco en común con el tono del congreso, definió como objetivo del mismo *«remontar dentro de la CGTU el camino que conduce al abandono de la línea revolucionaria para caer en la ciénaga reformista»*. Había una nueva necesidad: «unir las luchas económicas con las políticas y con la batalla contra la guerra imperialista». Insistió en «la radicalización de las masas y en la intensificación de la lucha de clases» que quedaba de manifiesto por «la creciente ola del movimiento huelguístico». Ninguna batalla iba a ser ya puramente económica. La dirección de la CGTU por el partido era algo necesario. Por otra parte, la CGTU no se convertiría en una organización comunista; como la propia Profintern, permanecería independiente. La minoría que negaba la radicalización de las masas y quería un frente unido con los dirigentes reformistas saboteaba la campaña contra la guerra. Después de que Germaine Goujon, expulsada del PCF, pero delegada al congreso, atacara la política oficial huelguística y alegara que «las masas no entienden vuestras consignas», Chambelland lanzó una gran andanada en nombre de la minoría. Afirmó que el capitalismo se había estabilizado en Europa para veinte años y negó cualquier peligro inminente de guerra o de levantamiento revolucionario de las masas; pensaba que no habría revolución durante cuarenta años. Felicitó al congreso por la libertad de discusión; «donde hay discusión, hay vida». Portavoces indignados de la mayoría reprocharon a los disidentes su incapacidad para «ver» la guerra en Manchuria: «vuestra actitud en el conflicto chino-soviético es una indicación de vuestra posición contrarrevolucionaria» [250].

La votación al final del debate dio una amplia mayoría a la línea oficial; el informe de Gitton fue aprobado por 1.512 votos (que representaban a 934 sindicatos) contra 214. Las sesiones restantes fueron más tranquilas. Cachin felicitó al congreso en nombre del PCF. Un portavoz oficial pidió el fortalecimiento del frente unido desde abajo mediante la formación de comités. Pero empleó el equívoco término *comités d'entreprise;* y la insistencia del sexto congreso del partido en los comités de fábrica como fuente de acción revolucionaria estuvo totalmente ausente. Cuando se presentó al congreso la lista de miembros propuestos para el consejo general de la CGTU, contenía los nombres de tres representantes de la oposición, Chambelland, Chaussin y un maestro llamado Schumacher. Los tres protestaron de que la minoría tenía derecho a ocupar 5 o 6 puestos en el consejo general y, cuando se rechazó su protesta, se retiraron, incurriendo así en la paradójica acusación de evadir su

250 *Ibid.*, 18, 19 de septiembre de 1929.

responsabilidad[251]. Algunos sindicatos celebraron sus congresos inmediatamente después del congreso de la CGTU y demostraron que el espíritu de rebeldía aún estaba vivo. El sindicato de trabajadores de la alimentación, por una mayoría de 28 votos contra 26, se negó a escuchar a Gitton cuando se presentó para transmitir los saludos de la CGTU; «aquí estamos en casa [*chez nous*]» exclamó un delegado. Por una mayoría de 38 contra 32 el congreso aprobó la posición «reformista» de Chaussin. El sindicato de servicios públicos fue más dócil, apoyando la línea de la CGTU por 95 votos (7 con reservas) contra 3[252]. El congreso de la CGTU había demostrado que, al igual que el PCF se iba doblegando a las instrucciones de la Comintern, la CGTU se iba haciendo cada vez más ingobernable bajo la supervisión del partido. Pero ni la conformidad del PCF ni las divisiones crónicas en la CGTU escondían el progresivo declive de la influencia de ambas organizaciones sobre las masas de trabajadores franceses.

[251] *Ibid.*, 20, 21, 22 de septiembre de 1929.
[252] *Ibid.*, 24, 25 de septiembre de 1929.

Capítulo 78

EL PARTIDO ITALIANO (PCI)

La celebración del tercer congreso del PCI en Lyon, en enero de 1926 [1], había puesto de manifiesto su situación clandestina e ilegal en tierra italiana, donde sus prohibidas actividades estaban sujetas a frecuentes, aunque todavía intermitentes, interferencias de la policía. A pesar de estas condiciones, en los círculos del partido reinaba la euforia en el verano de 1926. Un informe del partido a la Comintern, en abril de 1926, insistía en la agudización de los antagonismos de clase en el campo fascista, y en el descontento de la jerarquía fascista por la política «plutocrática» del régimen [2]. Se consideraba que el régimen fascista estaba enfrentado a insuperables dificultades económicas. El periódico del partido *Unità,* que continuaba en circulación desafiando la prohibición oficial, afirmaba el 9 de junio de 1926 que «el fascismo ha destruido las ilusiones democrático-burguesas» y que «los trabajadores escogerán, por tanto, la democracia soviética». Una reunión del Comité Central del partido, celebrada el 2 y el 3 de agosto de 1926, no hizo nada para disipar el optimismo reinante. Gramsci presentó un informe en el que explicaba que, si bien la dictadura del proletariado era la única alternativa definitiva al fascismo, la transición de uno a otra debería pasar por la fase intermedia de una coalición democrático-republica-

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 365-367.
[2] P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano,* ii (1969), 34.

na; y esta posibilidad ofrecía al PCI una cierta libertad de maniobra en relación con otros partidos antifascistas [3].

El comité, en su resolución sobre la situación italiana, señalaba que la opinión pública en Italia se había vuelto «más radical»; el PCI no era ya un grupo aislado, sino que se encontraba «en el centro de una amplia coalición de fuerzas proletarias en la que participan elementos procedentes de todos los partidos y de las masas», símbolo del «principio de la hegemonía del proletariado» [4]. En el mismo mes, el boletín de la Comintern señalaba divisiones en el partido fascista y describía a Mussolini como «un prisionero —por supuesto voluntario— de los capitalistas». Pocos días después, explicaba enigmáticamente que «el aparato económico en Italia se encuentra en una crisis de crecimiento, mientras la situación objetiva exige una recesión». Una bomba arrojada contra el coche de Mussolini en Roma, el 11 de septiembre de 1926, se dijo que «explotó en un momento de grandes dificultades internas y externas para el gobierno fascista» [5]. El comité central del PCI, en una resolución del 9 de octubre de 1926, reiteraba el deseo del partido de cooperar con otros partidos antifascistas en un programa que propusiera una asamblea republicana, el control obrero de la industria y la tierra para los campesinos [6].

En el otoño de 1926, la feroz batalla sostenida por Stalin contra la oposición unida en Moscú, repercutió sobre el muy leal partido italiano. En enero de 1926, cuando la pelota estaba todavía en el aire, el partido ruso había advertido a los partidos comunistas extranjeros que no se enzarzaran en discusiones sobre «la cuestión

---

[3] A. Gramsci, *Lettere dal Carcere* (1965), p. xxxvii; P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano,* ii (1969), pp. 32-35 donde el informe aparece fechado el 11 de agosto de 1926.

[4] P. Secchia, *L'Azione Svolta dal Partito Comunista in Italia* (1970), p. 6, citando un *communiqué,* en *Unitá,* el 17 de agosto de 1926. La única resolución de la reunión publicada en su totalidad fue una sobre la situación internacional que revelaba la inspiración de la Comintern (*Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 111, 3 de septiembre de 1927, pp. 1874-1876); discutía la situación en los partidos polaco, británico y francés y hacía una referencia indirecta a los asuntos del partido ruso, denunciando la formación de fracciones, pero no mencionaba al PCI.

[5] *Ibid.,* núm. 100, 3 de agosto de 1926, pp. 1630-1631; núm. 104, 10 de agosto de 1926, pp. 1729-1730; núm. 116, 17 de septiembre de 1926, páginas 1968-1969.

[6] P. Secchia, *L'Azione Svolta dal Partito Comunista in Italia* (1970), páginas 6-7; el autor, que toma la resolución de los archivos del partido, comenta la absoluta falta de «cualquier indicación que pusiera en guardia a los trabajadores contra la posibilidad de que la situación se transformara rápidamente en una dictadura total».

rusa»[7]. Ahora, al haber quedado poco a poco reducida la oposición al papel de una facción disidente, Togliatti, delegado del PCI en la Comintern, escribió al secretariado del partido, instándole a que se pronunciara en apoyo de la línea oficial sobre problemas que eran vitales, no sólo para el partido ruso, sino para todos los partidos comunistas[8]. Gramsci respondió con una serie de artículos en *Unità,* comenzados en septiembre de 1926; defendía la opinión de que la URSS continuaba siendo un estado socialista y obrero, pero alegaba que en un país donde una agricultura campesina primitiva dominaba aún la economía, los incentivos al campesinado eran necesarios en primer lugar para conseguir reservas. Bordiga, de acuerdo con su pasado, alabó cautamente a Zinoviev y a Trotski en una carta a Korsch, como «hombres que tienen sentido de la realidad». Pero incluso él mostraba su rechazo a los métodos de la oposición, y retrocedía abiertamente ante la perspectiva de una división en el partido y en la Comintern[9]. En el momento en que la oposición unida en Moscú sufrió una gran derrota en la primera mitad de octubre de 1926[10], estaba en pleno auge la polémica tanto entre *Unità* y la prensa fascista, como dentro de las filas del PCI, sobre la división en el partido ruso.

Fue en este momento, el 14 de octubre de 1926, cuando Gramsci dirigió una carta al Comité Central del partido ruso que no fue publicada hasta muchos años después. Se ocupaba de pasada de los temas de actualidad observando que Italia era, como la Unión Soviética, un país donde los trabajadores se enfrentaban a una amplia población campesina, mencionando las contradicciones de la NEP. Citaba la petición del partido ruso a los partidos extranjeros, de enero de 1926, para que no intervinieran en la cuestión rusa. Pero la principal finalidad de la carta, redactada en un lenguaje emotivo, era expresar la «incontrolable ansiedad» provocada en el PCI por las amargas polémicas desatadas entre la mayoría y la oposición en Moscú. Las consecuencias de la incapacidad para poner fin a la división podían ser trágicas: ya la prensa burguesa estaba prediciendo que el conflicto conduciría a «la muerte lenta de la dictadura del proletariado» y «al colapso de la revolución». Las masas no entendían la violencia de la disputa y «querían ver en la República

[7] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 484.
[8] P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano,* ii (1969), 47.
[9] *Ibid.,* ii (1969), 50-51; la carta de Bordiga a Korsch, fechada el 28 de octubre de 1926, se publicó originalmente en *Il Prometeo* (Bruselas), 1 de octubre de 1928; para este periódico, véase la p. 21.
[10] Véase vol. 2, pp. 25-28.

Soviética y en el partido... una única unidad de combate». La carta aceptaba la línea de la mayoría como «fundamentalmente correcta», pero observaba «que la unidad y la disciplina no pueden ser mecánicas y forzosas», y deben estar «basadas en la lealtad y en la convicción». Concluía:

Los camaradas Zinoviev, Trotski y Kamenev han aportado mucho a nuestra educación revolucionaria; algunas veces nos han corregido con vigor y firmeza; han sido nuestros maestros. Ahora nos dirigimos sobre todo a ellos como los más responsables de la presente situación, porque deseamos estar seguros de que la mayoría del comité central de la URSS, si gana, no intente llevar su victoria demasiado lejos, y se muestre partidaria de no emplear medidas excesivas.

Gramsci, aunque manifestaba su asentimiento a la línea oficial y atribuía a la oposición la responsabilidad de la polémica, había lanzado una severa, aunque implícita, acusación a las tácticas de la mayoría [11].

Togliatti entregó la carta a Bujarin, con la idea de que éste la haría llegar al politburó. No parece probable que fuera así, dado que la carta permaneció en los archivos de la Comintern. Fue una situación abiertamente embarazosa. Togliatti envió rápidamente, el 18 de octubre de 1926, una seca respuesta en la que reprochaba a Gramsci no tener en cuenta las circunstancias de la polémica, no condenar más explícitamente a la oposición y dar la impresión de que dudaba de la justicia del comité central. ¿La insistencia de Gramsci en que se evitaran «medidas excesivas» no implicaba «una desconfianza hacia el partido»? [12] Humbert-Droz fue enviado a Italia para «explicar» la situación a los dirigentes del PCI, con los que se encontró por fin cerca de Génova en los primeros días de noviembre de 1926. Gramsci estaba demasiado estrechamente vigilado por la policía como para asistir a la reunión. Tasca, Bordiga y Leonetti tampoco asistieron, quizá por simpatía hacia la oposición. Se afirmó que la

---

[11] La carta la publicó por primera vez Tasca, que la copió de los archivos de la Comintern, en un periódico, *Problemi della Rivoluzione Italiana* (París, 1938), que no se ha podido encontrar. Se publicó primero en Italia en *Rinascità,* el 30 de mayo de 1964, con una introducción explicativa de Togliatti.

[12] Para el relato de Togliatti de sus actos y de su respuesta a Gramsci, véase *Rinascità,* 30 de mayo, 13 de junio de 1964, donde declara también que, en vista de la rendición de la oposición del 16 de octubre de 1926, hecho que ocurrió entre el envío y la recepción de la carta (véase vol. 2, p. 27) había dejado de ser un tópico; esto era a todas luces incierto. Gramsci replicó a Togliatti, pero el texto de su carta no fue publicado [P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano,* ii (1969), 51, 58].

reunión condenó la línea de Zinoviev-Trotski, pero se abstuvo de aprobar la táctica de la mayoría en el partido ruso [13].

La crisis ideológica en el PCI se vio brutalmente interrumpida por acontecimientos externos. Un atentado real o supuesto contra la vida de Mussolini, en Bolonia el 31 de octubre de 1926, llevado a cabo por un joven de quince años, que fue linchado en el mismo lugar de la acción, provocó una oleada represiva contra la izquierda, y fue seguido por la promulgación, el 7 de noviembre de 1926, de una «Ley de defensa del Régimen», de acuerdo con la cual se colocó fuera de la ley de forma efectiva al PCI y se retiró la inmunidad conferida a los diputados en la Cámara. El PCI se vio sorprendido, ya que había adoptado pocas precauciones. Gramsci fue detenido la noche siguiente [14], y durante las siguientes semanas Bordiga y la mayoría de los demás dirigentes del partido también fueron arrestados [15]; Gramsci y Bordiga se encontraban entre los trasladados a Ustica, la más remota de las célebres islas. La dirección del partido pareció quedar destrozada. A la detención de Gramsci siguió un episodio del que después hubo varias versiones. Según la más plausible, cinco o seis dirigentes del partido que se encontraban aún en libertad se reunieron informalmente en los alrededores de Milán. Tasca propuso una resolución, que fue apoyada por Grieco y aceptada, al parecer, por el resto, por la que se liquidaba la organización del partido hasta que hubiera pasado lo peor. Sin embargo, cuando

[13] *Annali, 1966* (Milán, 1966), pp. 301-302; P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano,* ii (1969), 50, donde se cita entre los presentes a Grieco, Scoccimarro y Camilla Ravera. Ravera, en una carta del 16 de noviembre de 1926 a Togliatti, que se encontraba en Moscú, declaraba que no estuvo presente y podía informar sólo de lo que Humbert-Droz le contó de la reunión [A. Gobetti, *Camilla Ravera: Vita in Carcere e al Confino* (1969), p. 346]. Humbert-Droz localiza la reunión, a la que llama «una sesión del comité central» en las montañas cerca de Génova. Los miembros que consiguieron llegar informaron de un atentado contra la vida de Mussolini en Bolonia y de las detenciones posteriores (véase más adelante); «la carta de Gramsci se discutió, pero la cuestión rusa había dejado —por fortuna— de ser una preocupación y nadie pensó en complicar más la trágica situación en que se encontraba el propio partido, mezclándolo con las luchas fraccionales en el partido ruso» [J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), pp. 274-275]. Humbert-Droz no añade nada nuevo sobre esta visita a Italia.

[14] Según un artículo en *Voprosy Istorii KPSS,* núm. 1, 1966, p. 111, se estaba preparando para acudir a la sesión de la séptima reunión del IKKI en Moscú.

[15] Se dijo que a finales de noviembre de 1926 habían sido detenidas 200.000 (quizá un error por 20.000) personas, entre ellas los dirigentes del PCI Gramsci, Grieco, Scoccimarro, Di Vitorio y Graziadei (*Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 150, 7 de diciembre de 1926, pp. 2644-2645); algunos de ellos fueron puestos en libertad pronto.

otros miembros del Comité Central tuvieron noticia de la propuesta, expresaron su total repulsa a la misma y en una reunión posterior, a la que asistió Humbert-Droz, se anuló la resolución. Esta reunión decidió también fortalecer la organización local del partido (células, unidades, etc.) para hacer frente a la emergencia [16]. Grieco partió poco después para Moscú, para asistir a la séptima reunión del IKKI. La Comintern nunca se pronunció oficialmente sobre la propuesta de suspender las actividades del PCI. Pero no es probable que dejara a los dirigentes del partido ninguna duda sobre su actitud hostil [17].

La séptima reunión del IKKI en Moscú, en noviembre de 1926, prestó poca atención a los asuntos italianos. Togliatti habló brevemente sobre el fascismo y actuó como ponente sobre problemas generales de la organización de la Comintern y los sindicatos [18]. Otro delegado italiano condenó sin reservas a la oposición rusa, cuyos argumentos estaban siendo utilizados por la prensa fascista para demostrar que la Unión Soviética se encontraba en camino de convertirse «en un estado puramente capitalista» [19]. Pero después de la sesión, Grieco permaneció con Togliatti en Moscú, y el 28 de enero de 1927 —el retraso sugiere una discusión prolongada— se dijo que se habían adoptado dos resoluciones por parte de la delegación italiana que obtuvieron la aprobación oficial del IKKI. La primera, titulada «La situación económica y política en Italia y las tareas del PCI», admitía la pasividad de la clase obrera frente a los golpes que le asestaba el fascismo, pero condenaba la política de inactividad, sobre todo en los sindicatos, y denunciaba la indolencia de la oposición no comunista. Declaraba firmemente que «el deber del partido es permanecer en el país y mostrar el máximo de actividad

---

16 P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano,* ii (1969), 68. Según otro relato que se basa en el testimonio de Camilla Ravera, Grieco renunció a la propuesta en la segunda reunión y sólo Tasca mantuvo su posición y fue derrotado [A. Gobetti, *Camilla Ravera: Vita in Carcere e al Confino* (1969), páginas 41-42]; pero es extraño que Ravera, si estaba preocupada por el tema, no lo mencionara en su carta del 16 de noviembre de 1926 a Togliatti (véase p. 228, nota 13), en la que alaba el estado en que se encontraba la moral del partido. Togliatti, en una conversación de 1964, manifestó no saber nada de la propuesta [P. Secchia, *L'Azione Svolta dal Partito Comunista in Italia* (1970), p. 18, nota 3].

17 El partido japonés se había disuelto en circunstancias similares en marzo de 1924, una acción que posteriormente fue severamente condenada (véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, pp. 845-846, 849-850.

18 *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 365-366, ii, 345-348, 368-372; para las afirmaciones de Togliatti sobre el fascismo véase p. 304.

19 *Puti Mirovoi Revolyutsii,* ii, 56-58; P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano,* ii (1969), 83; nota 1, identifica al orador como Reggiano, que utilizaba el seudónimo de Cavalli.

entre las masas», y lanzaba cierto número de consignas sobre la resistencia al fascismo, y sobre cuestiones como la jornada de ocho horas y los derechos de las minorías nacionales. Sobre la segunda resolución, relativa a organización, se afirmó expresamente que se había adoptado después de consultar con la Comintern y los dirigentes del partido ruso. Proponía la creación de una oficina extranjera (Ufficio Estero) que funcionara fuera del país como «núcleo dirigente» del secretariado y tuviera la responsabilidad última de la política, la táctica y la organización. En Italia, el partido mantendría un secretariado y secciones de organización, agitación y propaganda, sindical y deportiva. Las resoluciones fueron aprobadas por el politburó del partido el 28 de febrero de 1927 y por el Comité Central en una sesión celebrada los días 2 y 3 de marzo de 1927[20].

De los antiguos miembros del politburó, sólo Togliatti, Grieco y Camilla Ravera permanecían en el mismo. Gramsci, Scocimarro y Terracini, todos detenidos, fueron sustituidos por Leonetti, Tasca y Tresso, con Silone como miembro aspirante[21]. Durante muchos años no hubo un solo cambio en la organización oficial del partido en Italia o en el extranjero. Pero no está claro en qué medida esta organización existía o era efectiva en suelo italiano. Según un informe de Togliatti a la Comintern, el 10 de marzo de 1927, mil miembros del partido habían sido detenidos o deportados a las islas a finales de 1926, y cien funcionarios del partido habían emigrado. El partido había perdido una tercera parte de sus miembros. Pero los dirigentes del partido aún organizaban el trabajo clandestino en suelo italiano. *Unità*, antes diario, apareció durante algún tiempo ilegalmente con periodicidad quincenal, y en febrero de 1927 conseguía una circulación de 23.000 ejemplares en toda Italia[22]. La revista teórica del partido, *Stato Operaio*, empezó a publicarse regularmente en París a partir de marzo de 1927[23].

---

[20] P. Secchia, *L'Azione Svolta dal Partito Comunista in Italia* (1970), páginas 21-23; P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969), 104-105.

[21] *Ibid.*, ii, 69; Leonetti en el prólogo a sus *Notes sur Gramsci* (traducción francesa 1974), p. 9, cita a Ravera, Silone, Ravazzoli y Tresso como miembros del «centro» ilegal constituido en Italia en 1927.

[22] Citados de los archivos del partido en P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969), 71; las ediciones se imprimieron en Turín, Milán, Bolonia, Florencia y Roma [P. Secchia, *L'Azione Svolta dal Partito Comunista in Italia* (1970), p. 26]. Un artículo en *Kommunisticheskii Internatsional*, número 40 (114), 1927, p. 37, pretendía una circulación del mismo de «más de 50.000».

[23] La cronología en *Tridtsat' Let Zhizni i Bor'by Ital'yanskoi Kommunisticheskoi Partii* (traducción rusa del italiano, 1953), p. 643, fechaba en enero de 1927 la creación en París de «un centro extranjero del partido, dirigido

La persecución agudizó las diferencias ya latentes en el partido sobre las cuestiones de principio y de táctica. La diferencia inicial se refería a la naturaleza del fascismo. Bordiga, ya desde 1922 lo había definido insistentemente como una etapa específica en el desarrollo de la sociedad capitalista y como el producto de una clase dirigente homogénea, lo que traía como consecuencia el rechazo de los llamamientos a la pequeña burguesía y de la táctica del frente unido [24].

En 1924 Stalin definió más vagamente al fascismo como «la organización de combate de la burguesía, que descansa en el apoyo activo de la socialdemocracia», y calificó a los socialdemócratas de ser objetivamente «el ala moderada del fascismo» [25]. Gramsci, en sus tesis para el tercer congreso del PCI en enero de 1926, apoyadas por Togliatti y aprobadas por una abrumadora mayoría, ofrecía un análisis más complejo, señalando la debilidad inherente del capitalismo en un país aún predominantemente agrícola. Una característica peculiar de Italia era la división entre un norte industrial y un sur «colonial»; frente a la izquierda que quitaba importancia a cualquier movimiento campesino, Gramsci consideraba a los campesinos del sur de Italia como «el elemento social más revolucionario de la sociedad italiana». Los industriales del norte no eran por sí solos suficientemente fuertes para constituir una clase dirigente. De ahí que tuvieran que buscar una alianza con los intereses terratenientes del sur y el apoyo de la pequeña burguesía urbana. El fascismo era una amalgama política e ideológica de estos elementos potencialmente discordes. No había conseguido una «unificación orgánica», y era incapaz de superar las contradicciones económicas en su interior [26]. Si bien Gramsci preveía que los insolubles problemas económicos de Italia llevarían al régimen fascista hacia el imperialismo, fue Tasca quien, ya en mayo de 1926, hizo la predicción más sorprendente, argumentando que las clases dirigentes, en su esfuerzo por remontar la crisis de superproducción, «acudirían a la guerra de la misma forma que acudían a los créditos americanos» y que esto su-

---

por Togliatti». En otras partes se dice que el centro extranjero se estableció «en primer lugar en Suiza, luego en 1928 en París» (*ibid.*, p. 217); el comité central se reunió dos veces en 1928 en Basilea (véanse pp. 311 y 314), pero el cuartel general parece que estuvo siempre en París.

[24] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 508, nota 37.

[25] Stalin, *Sochineniya*, vi, 282.

[26] Para estas tesis, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, página 379, nota 207.

cedería con más probabilidad en Africa, «donde se produciría un conflicto armado en Etiopía»[27].

El punto débil del análisis de Gramsci era la creencia optimista, que los acontecimientos no justificaban, de que las contradicciones internas del movimiento fascista lo debilitarían y destruirían. Su mérito residía en el grado de flexibilidad que le permitía plantearse, en contraste con el programa intransigente de Bordiga de confrontación directa entre el partido y el régimen, una vinculación temporal con la pequeña burguesía insatisfecha o con los elementos democrático-republicanos que se encontraban en los márgenes del fascismo[28]. Señalaba la falta de homogeneidad en la burguesía, así como en las filas de los propios fascistas, y abría la posibilidad de un llamamiento a los elementos pequeñoburgueses insatisfechos en contra del régimen. Tras la detención de Gramsci, en la séptima reunión del IKKI en Moscú en noviembre de 1926 Togliatti explotó esta flexibilidad al máximo. Ajustando el fascismo italiano al esquema general de la «estabilización capitalista», concluyó que el fascismo no era sólo «un método de estabilización», sino que era «este elemento particular el que se había convertido en el punto de partida de todas las contradicciones de la estabilización». Las contradicciones económicas llevaban consigo contradicciones sociales. Las medidas que la clase dirigente italiana se había visto obligada a adoptar con el fin de superar la crisis «intensifican aún más la lucha económica contra las capas medias del campesinado y la pequeña burguesía urbana, que forman la base social del fascismo»[29]. La resolución aprobada al final de la sesión se refería «a la clara e inevitable transición del fascismo hacia el campo del gran capital» y a «nuevos reagrupamientos de las masas de la pequeña burguesía, del pequeño campesinado y del proletariado decepcionado», e imponía al PCI la tarea de «movilizar todas las fuerzas para sacar ventaja de la crisis económica y política»[30].

La ola de persecuciones que se abatía contra el partido, ahora clandestino, hizo que estos gestos de compromiso realizados en Moscú no fueran del agrado de los fieles militantes que permanecían en Italia. La Liga Juvenil Italiana (*Federazione Giovanile Comunista Italiana*) se convirtió en un centro de descontento. Secchia, uno de sus dirigentes, hizo un chiste al decir que «los desgraciados se quedan en Italia para trabajar, los listos se van al extranjero». Longo

[27] Citado de los archivos del partido en P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969), 31.
[28] Véase p. 224.
[29] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 365-366.
[30] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1939), pp. 630, 641.

pidió que se abandonaran las consignas de una «revolución popular» y una «asamblea republicana» [31]. La Liga quería que el partido alentara a los campesinos del sur de Italia a que hicieran una revolución y se apoderaran de la tierra. Longo fue censurado por Togliatti, que reprochó a la Liga el enfrentarse con el partido. En los debates subsiguientes se acusó a la Liga de no haber superado las herejías de Bordiga y de «rígido extremismo», pero ésta respondió con acusaciones de oportunismo e incapacidad de admitir las opiniones de los que se veían expuestos a las persecuciones de la policía. La Liga, con todas las dudas que pudieran existir sobre su perspicacia, se aseguró, no obstante, el derecho a estar representada en la discusión de los temas políticos en el Comité Central del partido. Pronto surgieron nuevos motivos de discusión [32]. Cuando la delegación italiana, en la octava reunión del IKKI en mayo de 1927, informó posteriormente al politburó del PCI, la atención no se centró en el dramático enfrentamiento de Silone con Stalin a propósito de la condena de Trotski, sino en el llamamiento a los partidos comunistas para conseguir un apoyo de masas en defensa de la Unión Soviética y de la revolución china, como forma de contrarrestar la amenaza de guerra imperialista [33]. Longo, en nombre de la Liga de la juventud, argumentó que el peligro de guerra sólo podía evitarse por una lucha contra el capitalismo, por el socialismo y, por tanto, por la Unión Soviética, y Ravera, secretario del partido, deseaba hacerlo con un llamamiento a la insurrección. Silone, Grieco y Leonetti se unieron a Togliatti para desechar tales propuestas por dementes [34]. Pero la división en el partido estaba sin cicatrizar. La severa represión policíaca impedía la resistencia armada. Pero también hacía que cualquier otra alternativa de acción pareciera inútil y sin posibilidades.

Las relaciones con los sindicatos eran una fuente de problemas para el PCI, al igual que para otros partidos comunistas. A la promulgación por el gobierno fascista en 1926 de una ley sindical destinada a poner el movimiento sindical bajo el control de la policía,

[31] P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano,* ii (1969), 90; 107; en la séptima reunión del IKKI en Moscú, Longo, como portavoz de la KIM, había atacado a la oposición rusa, pero no mencionó ni la Liga juvenil italiana ni ninguna otra [*Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 257-262].

[32] P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano,* ii (1969), 108.

[33] Para la octava reunión del IKKI y el enfrentamiento con Silone y Togliatti, véase p. 162, I.

[34] P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano,* ii (1969), 132.

siguió en julio un congreso de la antifascista Confederazione Generale del Lavoro (CGL), que estaba dividida en tres grupos: sindicatos reformistas afiliados a la IFTU, un pequeño grupo de izquierdistas conocido como «maximalistas» y los comunistas. Pero, unidos sólo por el común rechazo y temor al control fascista, el congreso fracasó a la hora de hacer algo efectivo [35]. A principios de diciembre de 1926, como continuación de las medidas represivas del mes anterior [36], Mussolini anunció un acuerdo que dejaba existir a la CGL con una apariencia independiente, pero que significaba la exclusión de la misma de los comunistas, prohibidos ahora por la «Ley de Defensa del Régimen» [37]. Este compromiso no duró. Se produjo una división entre los dirigentes reformistas de la CGL. En una reunión del comité ejecutivo en Milán, el 4 de enero de 1927, una mayoría, dirigida por D'Aragona y Maglione, votó la disolución de la organización y buscó un acuerdo con las corporaciones fascistas; la minoría, dirigida por el secretario general, Buozzi, decidió transferir lo que quedaba de la CGL a París y trabajar allí bajo la protección ininterrumpida de la IFTU [38]. La promulgación por Mussolini de una Carta del Trabajo basada en el principio de «la solidaridad entre los diferentes sectores de la producción» intentó dotar de un fundamento ideológico a los sindicatos fascistas [39].

El PCI, aunque sus propios esfuerzos por mantener sindicatos independientes o comunistas en suelo italiano tenían pocas posibilidades de éxito, seguía denunciando como traición cualquier renuncia a un trabajo activo en Italia. La división en la CGL, en enero de 1927, dejó a la misma ante dos alternativas. Podía considerar a los disidentes dirigidos por Buozzi y asentados en París bajo la égida de la IFTU como cómplices en la rendición, tan responsables como la mayoría de la disolución de la CGL, o podía buscar la cooperación de lo que quedaba en París en la campaña contra el fascismo sin tener en cuenta su afiliación a la IFTU. En una época en la que

[35] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 108, 24 de agosto de 1926, páginas 1809-1810.

[36] Véase p. 299.

[37] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 153, 14 de diciembre de 1926, páginas 2751-2752; núm. 154, diciembre de 1926, pp. 2755-2756.

[38] *Ibid.,* núm. 17, 8 de febrero de 1927, pp. 361-362; *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov,* núm. 8-9, 1927, p. 125.

[39] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 45, 26 de abril de 1927, páginas 924-925; el delegado italiano en el cuarto congreso de la Profintern de marzo de 1928, dijo que estaba destinado a «proporcionar una base teórica a una comunidad laboral de clases y a las formas fascistas de dominación del capital» [*Protokoll über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), p. 518].

la política del frente unido estaba aún en boga en el PCI y en Moscú, se prefirió la segunda solución. El departamento sindical del PCI, dirigido por Ravazzoli, propuso a la Profintern hacer un llamamiento de acción conjunta a la IFTU en apoyo de todos los sindicatos antifascistas. Es cierto que la IFTU no estaba dispuesta a prestar oídos a dicho llamamiento en mayor medida que lo había estado al que se hizo en favor de los mineros británicos en 1926; pero el llamamiento se juzgó entonces como una buena táctica. Sin embargo, cuando la proposición del PCI llegó a la Comintern algún tiempo después, en enero de 1927, Lozovski, cada vez más intransigente con los sindicatos afiliados a Amsterdam, reaccionó duramente contra la misma, y una comisión de la Profintern redactó una resolución rechazándola. En este momento Humbert-Droz, que había tenido noticias de todo el asunto tardíamente, se pronunció decididamente en favor del propuesto llamamiento a la IFTU y anunció su intención de llevar el tema al secretariado del IKKI [40].

Cuando se reunió el secretariado, Lozovski se encontró con que sólo le apoyaba Treint y se vio obligado a retirar su borrador de resolución. Bujarin adoptó tácticas dilatorias y propuso esperar a que llegaran nuevos documentos de Italia [41]. Mientras tanto, evidentemente sin esperar al veredicto de Moscú, tres federaciones sindicales italianas, dirigidas por comunistas junto con un grupo de reformistas y «maximalistas», enviaron la comunicación propuesta a la IFTU [42]. El 20 de febrero de 1927 se celebró en Milán una reunión secreta de sindicalistas, a la que asistieron comunistas y reformistas disidentes, en un intento de mantener o restablecer una base italiana para la CGL. La reunión condenó la actuación de las dos alas de la vieja CGL en la reunión del comité ejecutivo del 4 de enero de 1927 y pidió el mantenimiento de un centro sindical en Italia y una organización basada en las fábricas. Pero en la cuestión más práctica de las relaciones con la organización de Buozzi en París, parece ser que no se estuvo muy de acuerdo. La mayoría se declaró en favor de «los principios de la Comintern», pero deseaba también apoyar el movimiento en pro de «la unidad sindical inter-

---

[40] Este relato procede de una carta de Humbert-Droz a Togliatti del 26 de febrero de 1927 [J. Humbert-Droz, *Il Contrasto tra l'Internazionale e il PCI* (1969), pp. 239-240 (Archivos de Humbert-Droz, 0077)].

[41] *Ibid.*, p. 241 (carta del 5 de marzo de 1927, Archivos de Humbert-Droz, 0078).

[42] *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov*, núm. 8-9, 1927, p. 125, que lo describe, quizá de manera tendenciosa, como una «protesta»; el texto de la comunicación no se ha encontrado.

nacional representado por el comité anglo-ruso» [43]. En Moscú la cuestión perdió urgencia. Lozovski había marchado a China. Treint, que seguía manteniendo sus opiniones en el secretariado latino, atacó las negociaciones con Buozzi y encontró «tendencias liquidacionistas» en el PCI, logrando cierto apoyo de Kuusinen. Humbert-Droz, que pocas semanas antes había criticado con dureza el anuncio hecho por Buozzi de su intención de abandonar todas las actividades en Italia, argumentó ahora contra «la condena directa y de lleno de las negociaciones con Buozzi» y se vio apoyado por Bujarin [44]. No parece ser que se tomara ninguna decisión firme. La Comintern, en carta al PCI de 29 de marzo de 1927, condenaba la espúrea CGL de Buozzi en París [45]; y las protestas comunistas contra sus actividades y su reconocimiento de la IFTU continuaron durante todo el año [46]. No obstante, Ravazzoli, presidente de la sección sindical del PCI, continuó, sin duda y a pesar de las presiones de la Profintern, manteniendo relaciones con Buozzi [47], síntoma de lo confuso de la situación y de la división de opiniones en el PCI.

En el año que siguió a la publicación de «La Ley de Defensa del Régimen», de noviembre de 1926, fue detenido un número cada vez mayor de comunistas y las sentencias impuestas por los tribunales especiales de Mussolini fueron endureciéndose progresivamente. En marzo de 1927 unos treinta comunistas «de Toscana» fueron condenados a penas de cárcel que llegaban a los catorce años [48]. Los tribunales especiales estuvieron muy ocupados durante todo el año [49]. En septiembre de 1927 un proceso inminente contra ochenta y seis dirigentes comunistas se sustanció con procedimientos que amenazaban con la pena de muerte [50]. Gramsci se encontraba entre los acu-

---

[43] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 30, 15 de marzo de 1927, páginas 652-653; *Krasnyi Internatsional Profsoyuzov*, núms. 8-9, 1927, páginas 125-126.

[44] J. Humbert-Droz, *Il Contrasto tra l'Internazionale e il PCI* (1969), páginas 241-242, 244 (Archivos de Humbert-Droz, 0078, 0081).

[45] P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969), 100.

[46] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 72, 19 de julio de 1927, páginas 1156-1157; núm. 89, 6 de septiembre de 1927, pp. 1945-1946.

[47] P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969), 99-100.

[48] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 37, 18 de marzo de 1927, páginas 671-672; la inclusión del nombre de Gramsci entre los que fueron juzgados y condenados debe ser un error.

[49] Para una relación resumida de los procesos y condenas véase *Tridtsat' Let Zhizni i Bor'by Ital'yanskoy Kommunisticheskoi Partii* (traducción rusa del italiano, 1953), pp. 644-645.

[50] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 93, 20 de septiembre de 1927, página 2019; núm. 107, 1 de noviembre de 1927, pp. 2319-2320; núm. 117, 29 de noviembre de 1927, pp. 2634-2635.

sados. Había sido trasladado el año anterior desde Ustica a Milán, donde permaneció durante muchos meses sometido a interrogatorios en condiciones brutales que después minaron su ya frágil salud[51]. El ambiente optimista del año anterior se había esfumado. Un periodista italiano del periódico de la Comintern se mofaba, en noviembre de 1927, de los dirigentes socialdemócratas que pretendían que el fascismo había perdido su implantación entre la burguesía. El fascismo estaba cortejando asiduamente a la alta burguesía (estabilización de la lira) y a los grandes terratenientes (aranceles agrarios); el control de precios afectaba sólo a la pequeña burguesía comerciante. La tarea del PCI era «liquidar lo que quedaba de la ideología socialdemócrata-pacifista-pequeñoburguesa y las ilusiones de las masas»[52]. A finales de 1927 los comunistas podían alardear de que el PCI era «el único partido de la oposición que no había desaparecido del campo de batalla» y de «que todos los partidos políticos de la oposición, excepto el PCI, habían desaparecido del suelo italiano»[53].

Esta excepción, sin embargo, duró poco. Lo que se conoció como «la segunda conferencia» del PCI (la primera se había celebrado en 1924 en Como), tuvo lugar en Basilea del 29 al 31 de enero de 1928. Asistieron todos los dirigentes del partido disponibles, incluidos Togliatti, Grieco, Ravazzoli, Tasca y Silone, así como representantes de los «grupos italianos en los partidos de la Europa occidental». Grieco presentó el informe sobre la situación italiana; Ravazzoli, sobre los sindicatos, y Togliatti, sobre la situación internacional. Los debates reflejaron las diferencias sobre la naturaleza del fascismo y sobre la táctica del partido existentes en el mismo desde el año anterior. Tasca, portavoz de la derecha, insistió en la falta de homogeneidad de la burguesía y en la posibilidad de ganarse aliados entre la pequeña burguesía (pequeños comerciantes y artesanos) y la «aristocracia del trabajo» para la lucha contra el fascismo. Pastore, en la extrema izquierda, quería ver a las unidades combatientes organizadas para la lucha armada contra el fascismo, argumentando que incluso una insurrección fallida tendría más influencia que una huelga. Esto resultó excesivo para Togliatti, que lo rechazó, afirmando que el partido deseaba una «insurrección con

---

[51] A. Gramsci, *Lettere dal Carcere* (1965), pp. xxxix-xl; una carta de «un italiano en Inglaterra» (identificado en *ibid.*, pp. 913-914 como Piero Sraffa) se publicó en *The Manchester Guardian*, 24 de octubre de 1927, protestando contra el tratamiento inhumano a Gramsci y su proceso pendiente.

[52] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 46 (120), 1927, pp. 19-28.

[53] *Ibid.*, núm. 40 (114), 1927, p. 35, núm. 51 (125), 1927, p. 43.

éxito... un movimiento que triunfara» [54]. A Longo, representante de la Liga juvenil y conocido por sus posiciones radicales, sin duda se le disuadió de hablar [55].

La resolución general de la conferencia sobre el informe de Grieco consistía en un ambiguo compromiso, claramente destinado a dar una imagen de unanimidad. De acuerdo con la tendencia predominante en la Comintern, se inclinaba cautelosamente a separarse de la derecha sin recoger la política aventurera de la extrema izquierda. Intentaba definir el fascismo en términos de la actual «estabilización del capitalismo»: «*El modo particular de la estabilización del capitalismo italiano es el fascismo*». Se hablaba, de pasada, del grupo de partidos que en París y en Italia (reformista, maximalista, republicano) se autodenominaban «Concentración Antifascista», que no tenían ni programa ni futuro. No obstante, sería absurdo negar el significado de este movimiento en Italia: «*la Concentración existe en Italia porque en Italia existe su base social*». Sólo el proletariado podía conducir a las masas. Pero el proletariado necesitaba aliados y no dudaría en utilizar consignas «democráticas», como asamblea republicana, control obrero y tierra para los campesinos. Que la pequeña burguesía retirara su apoyo al fascismo significaba una estrecha identificación de éste con el capital financiero y ello tenía como consecuencia un nuevo corolario: «*el fascismo es la guerra*». La resolución terminaba poniendo en guardia al partido contra la desviación derechista, que creía imposible una acción revolucionaria, y un izquierdismo extremista, que intentaba «promocionar golpes y acciones llevadas a cabo por grupos reducidos» [56]. La conferencia aprobó también dos informes sobre la situación internacional y la de la Unión Soviética. El último tomaba nota de «la actual virulencia de la actitud del bloque de la oposición y del peligro que su acción representa para el fortalecimiento del primer Estado obrero y el desarrollo de la revolución internacional» y reconocía «los ámbitos en los que se habían adoptado medidas contra los comunistas rusos que habían violado la disciplina del partido y del Estado so-

[54] P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969), 149, citando los archivos oficiales del partido, publica un acta oficial de la conferencia, publicada en París en 1928; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 16, 17 de febrero de 1928, p. 349, núm. 33; 30 de marzo de 1928, pp. 618-619. La última fuente alude a esta conferencia como a una «conferencia sobre organización e información».

[55] *Annali, 1966* (Milán, 1966), p. 439.

[56] El texto completo se encuentra en *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 24, 6 de marzo de 1928, pp. 469-70; núm. 25, 9 de marzo de 1928, páginas 480-481; núm. 28, 13 de marzo de 1928, pp. 544-546.

viéticos»[57]. Las sesiones de la conferencia llevaban la impronta de la astuta guía de Togliatti y estaban inspiradas tanto por la tendencia que prevalecía en Moscú como por algo que ocurría en Italia. En el año 1928 se asistió en Italia a una cascada de detenciones y procesos contra comunistas, que desmantelaron virtualmente el partido. El 12 de abril de 1928 un atentado contra el Rey en Milán, del que éste escapó ileso pero en el que murieron veinte personas, produjo nuevas detenciones masivas y fue seguido por lo que se llamó «el gran proceso de Roma [*processone di Roma*]», que duró desde el 28 de mayo al 4 de junio de 1928. La acusación original citaba a cincuenta y cuatro comunistas, pero muchos de ellos, incluidos Togliatti, Germanetto y Grieco, se encontraban a salvo en el extranjero. Entre los veinticuatro que fueron procesados se encontraban Gramsci, Terracini, Scoccimarro y Roveda; fueron condenados a penas de veinte o más años; los restantes, a condenas más breves. Los acusados se comportaron con una desafiante dignidad, y Terracini pronunció un discurso político que le valió la mayor de todas las condenas[58].

Estas salvajes sentencias se dictaron en un momento en el que el comité central del PCI se encontraba reunido, una vez más, en Basilea; en su orden del día figuraban cuestiones de organización, la redacción de un programa de acción y los preparativos para el sexto congreso de la Comintern. Gran parte del debate giró en torno a las dificultades del partido y el tono para con la dirección de Togliatti y Grieco fue crítico. Se admitió que la táctica había sido errónea, que el partido no había sabido «cómo retirarse» y que la organización se había visto rota por la infiltración de agentes provocadores. Leonetti lanzó una dura acusación:

> No podemos confiar en ninguno de los viejos elementos..., debemos retirarnos, pero en lugar de una retirada el secretariado presentó planes grandiosos que pueden poner en peligro a los elementos más valiosos. Debemos decir a la Internacional la verdad. En Italia nos vemos reducidos a un pequeño grupo, a un puñado de supervivientes.

Longo, representante de la Liga juvenil, fue aún más vehemente crítico, acusando al partido de «economicismo» y de ir a la zaga de la Concentración Antifascista. Estos ataques de la izquierda eran,

[57] *Ibid.*, núm. 33, 30 de marzo de 1928, pp. 618-619.

[58] P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969), 158-159; *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 23-24 (149-150), 1928, pp. 10-13; *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 54, 5 de junio de 1928, pp. 977-978 (para una protesta por parte del MOPR véase *ibid.*, núm. 55, 8 de junio de 1928, pp. 992-993).

sin embargo, rechazados por Togliatti, Tasca y por otros y parece ser que hicieron poca mella en las unánimes resoluciones de la reunión. La resolución sobre organización insistía en la necesidad «de eliminar del partido a los llamados elementos de la oposición... y a todos los que no reconocieran la línea del partido»; y denunciaba el trabajo nefasto de «los llamados izquierdistas, que viven en la emigración en Francia y que tienen contactos con elementos aislados en Italia». Otra resolución criticaba a la «Concentración Antifascista» como obstáculo para la formación de un auténtico bloque obrero campesino y despreciaba, por inútil, la consigna de una *«república democrática de trabajadores»*. El comité pospuso la elaboración del programa hasta una sesión más propicia y dio instrucciones a los delegados italianos en el sexto congreso de la Comintern para que insistieran en «la necesidad de una batalla contra la socialdemocracia» y en aumentar la capacidad combativa de los partidos comunistas mediante «una consolidación interna de sus direcciones centrales» [59].

Togliatti fue durante todo 1928 un barómetro sensible de las cambiantes relaciones con la Comintern y de los ajustes requeridos por el PCI y por otros partidos. En la comisión sindical de la novena reunión del IKKI, en febrero de 1928, se había opuesto al intento de Lozovski de radicalizar la política sindical y destruir la última ilusión del frente unido. Si bien estaba claro que Lozovski no había conseguido aún el apoyo oficial a sus opiniones, la enérgica intervención de Togliatti en lo que era en esencia una disputa entre dirigentes soviéticos pudo suscitar dudas sobre su incondicional ortodoxia [60]. En la polarización de opiniones y actitudes en la Comintern, que subyacía al enfrentamiento todavía tácito entre Bujarin y Stalin, Togliatti no mostró entusiasmo por la nueva línea e intentó, en el mejor de los casos, permanecer neutral y sin comprometerse. También se notaba que se estaba labrando una posición personal demasiado fuerte dentro del PCI, que podría, bajo su dirección, intentar afirmar su independencia del control absoluto de la Comintern. No debía su posición, como Thälmann, o más tarde Thorez, a la iniciativa y al apoyo de la Comintern. A tales inquietudes podía deberse la propuesta, debida sin duda a Manuilski y aprobada por otros miembros del secretariado del IKKI, de nombrar a Togliatti jefe de la recién creada oficina de la Comintern para Europa occi-

[59] P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano,* ii (1969), 149-160; *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 58, 19 de junio de 1928, pp. 1045-1046; núm. 59, 22 de junio de 1928, pp. 1070-1071.
[60] Para este debate, véase la p. 185, I.

dental en Berlín. Togliatti, en una larga y angustiada carta a Humbert-Droz de 17 de marzo de 1928, exponía sus objeciones a la propuesta. Pyatnitski había intentado convencerle de que el nuevo puesto no sería incompatible con la dirección del PCI, pero otros camaradas habían dejado claro que tendría que residir en Berlín y que su trabajo allí tendría prioridad. Era un error tomar semejante decisión sin consultar previamente con el PCI. Habría debilitado la dirección del partido en un período crítico. Era imposible dirigir el partido desde lejos; su salida de escena le hubiera convertido «en un simple observador y crítico del trabajo del partido y no en un activo colaborador». La formación de cuadros del movimiento comunista no debía considerarse únicamente desde el punto de vista del «aparato»[61]. En una carta manuscrita del 19 de marzo de 1928 al politburó del partido, Togliatti especificaba sus poderosas objeciones al cambio, que atribuía a «una subestimación del papel del PCI», y Grieco aludía al plan para «absorber» a Togliatti como contrario a las necesidades vitales del partido y capaz de «abrir una crisis en la dirección»[62].

Parece que la cuestión se debatió en Moscú con cierta dureza. En el secretariado político, Remmele, Smeral y Pyatnitski apoyaron la propuesta; Humbert-Droz y Maggi, el delegado italiano, se opusieron a ella. Pyatnitski dudó y, en ausencia de Bujarin, no se tomó ninguna decisión en firme. La carta enviada a Togliatti, sin que retirara su nombramiento para la oficina de Europa occidental, reconocía sin duda la importancia, si no la prioridad, de su trabajo en el PCI. Al recibirla, Togliatti escribió, el 11 de mayo de 1928, que en ese momento se encontraba totalmente ocupado por las conferencias del PCI y por los preparativos en el partido para el sexto congreso de la Comintern y que pospondría una visita a Berlín hasta que se hubieran celebrado estas reuniones, aunque «los amigos en Berlín» puedan protestar porque estaba «saboteando la decisión»[63]. En cualquier caso, la oficina de Europa occidental no llegó a ser un órgano político activo y no parece que Togliatti trabajara nunca

---

[61] J. Humbert-Droz, *Il Contrasto tra l'Internazionale e il PCI* (1969), páginas 250-252 (Archivos de Humbert-Droz, 0083); I. Silone, *Uscitá di Sicurezza* (1965), p. 103, que alaba a Togliatti por su habilidad al rechazar la propuesta, atribuyendo la iniciativa a Manuilski.

[62] P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969), 183-184; este relato, basado en los archivos del partido, y que presumiblemente refleja la opinión del mismo habla de «trampas tendidas desde arriba» por parte de la Comintern para destituir a Togliatti.

[63] J. Humbert-Droz, *Il Contrasto tra l'Internazionale e il PCI* (1969), páginas 253-255 (Archivos de Humbert-Droz, 0084, 0086).

allí. De modo característico, había ganado el caso no con una abierta resistencia, sino evadiéndose del mismo con maestría. Su posición en el PCI se vio igualmente fortalecida, aunque oficialmente no era secretario general, sino mero «responsable del trabajo del secretariado» [64].

El sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928, en el que Togliatti desempeñó un papel correcto pero algo ambiguo [65], no prestó gran atención a los asuntos del PCI. Las tesis de Bujarin aprobadas por el congreso advertían al PCI contra «las desviaciones de derecha (negativa a luchar por la dirección del proletariado)»; el partido había fracasado al adaptarse a las nuevas condiciones, de forma tal que «mantuviera su total capacidad revolucionaria de lucha». Por otra parte, el PCI debía «decisivamente resistir con firmeza a cualquier tendencia a renunciar o restringir la posibilidad de trabajo en un frente amplio para ganarse a las masas» [66]. Las ambigüedades y compromisos del frente unido no se habían resuelto. Después del congreso, Togliatti fue sustituido como delegado del PCI en la Comintern, en Moscú, por Tasca, menos astuto y flexible de carácter, cuya simpatía por Bujarin era más destacada que la suya propia [67]. Los dos hombres estaban, sin embargo, de acuerdo sobre las tácticas a seguir. Togliatti exhortaba a Tasca, en una carta del 6 de octubre de 1928, «a no caer en absoluto en la senda incendiaria y peligrosa de las luchas entre grupos. Cuando se discutían cuestiones generales era prudente aparecer «provinciano y cauteloso», entonces uno podía «ejercer, cuando menos y con seguridad, una mínima influencia en el presente y en el futuro» [68]. La obediencia de Tasca estaba fuera de duda. Manifestó al partido, el 21 de octubre de 1928, que «actuaría con la máxima cautela compatible con no hacerse responsable de métodos que consideraba perjudiciales para el desarrollo de nuestro movimiento». La reserva llevaba consigo un punto de ambigüedad. En una reunión del secretariado político del IKKI, el 2 de noviembre de 1928, Tasca declaró que la resolución del comité central del KPD de 26 de septiembre de 1928 sobre el asunto Wittorf, había sido «un crimen contra el partido» y que era «absolutamente indispensable reafirmar la autoridad del camarada Thälmann cara a cara las masas y el partido» e incongruentemente añadía que en modo alguno consideraba «fraccional» y contraria a la carta

---

[64] P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969), 183.
[65] Véanse pp. 201-202.
[66] *Komunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 786-787.
[67] Para estas acciones, véase P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969), 178.
[68] *Annali, 1966* (Milán, 1966), pp. 204-206.

y al espíritu de las decisiones del sexto congreso la táctica de Thälmann [69].

Desde entonces la desilusión de Tasca creció rápidamente. Los constantes informes sobre luchas en el politburó entre Stalin por una parte y Bujarin, Rykov y Tomski por otra, y la retirada de Bujarin de los asuntos de la Comintern [70], le convencieron de que la moderación y el compromiso eran una causa perdida. Cuando se vio el caso Hausen ante el IKKI, quemó de hecho sus naves en una carta al secretariado de 22 de noviembre de 1928. Pidiendo que se pospusiera la discusión hasta la próxima reunión del IKKI, mostraba su preocupación ante la perspectiva de la creación de «un tercer partido» en Alemania al que podría llevar la expulsión de la derecha del KPD. Proponía que se enviara una delegación a Alemania para afrontar la crisis, que se anulara la decisión del comité central del KPD del 19 y del 20 de octubre de 1928 sobre la constitución del politburó y su reorganización «sobre la base de las decisiones del sexto congreso (participación del grupo de Ewert en la dirección del partido)» y pedía la destitución de Neumann de todas las actividades del KPD [71]. Cuando a pesar de estas tácticas dilatorias el IKKI nombró una comisión para que investigara la crisis en el KPD, Tasca fue el único que votó contra la decisión de expulsar no sólo a Hausen y a sus seguidores, sino también a Brandler y a Thalheimer. Tasca todavía informó al PCI de este desafío en términos ligeramente apologéticos. Togliatti le había pedido «que tuviera presente las dificultades que conllevaba una toma de posición». En las cuestiones rusas le había aconsejado anteriormente «prudencia»; en los asuntos alemanes «ahora tenemos a nuestra disposición todos los elementos que nos permiten juzgar la situación» [72]. La paciencia de Tasca se había agotado. En una larga carta del 14 de diciembre de 1928 escribía al PCI:

> Las desavenencias sobre el KPD, por ejemplo, no tienen remedio y se repetirán en el contexto de cualquier otro problema en el futuro. En estas condiciones mi prolongada estancia en Moscú no tiene sentido..., debéis enfrentaros al problema de encontrar un sustituto, un camarada que esté de acuerdo, o en menor desacuerdo, con la línea política que prevalece [73].

La evolución de Togliatti de cara a este problema fue aún más significativa. En una carta personal a Tasca, insólitamente sincera,

[69] *Ibid.*, pp. 523, 535; para el asunto Wittorf, véanse pp. 135-137.
[70] Véase vol. 2, pp. 78-79; véase también p. 236.
[71] *Annali, 1966* (Milán, 1966), p. 571; para el caso Hausen, véase p. 180.
[72] *Annali, 1966* (Milán, 1966), pp. 576-577.
[73] *Ibid.*, pp. 578-584.

de 17 de diciembre de 1928, describía al comité central del PCI funcionando a dos niveles en sus relaciones con la Comintern. Había decidido redactar dos informes, uno para su utilización pública, apoyando la política de la Comintern, y otro de circulación restringida, en el que constaban sus reservas. Concluía:

De esos «asuntos alemanes» surge el problema del régimen interno de la Comintern en general. Este régimen es malo y tiende a empeorar. Las luchas de grupos y fracciones aumentan y se extienden a todos los partidos. Cuando la lucha fraccional se desata no hay ya democracia interna. Estos fenómenos perjudican el desarrollo de nuestros partidos e impiden también un entendimiento claro de las cuestiones políticas.

Tardíamente se preocupaba por «el corte de cabezas»:

Si Trotski se va y se produce entonces la unidad del partido ruso todo va bien. Pero si vemos que Clara Zetkin se va y su lugar lo ocupa Heinz Neumann, las cosas cambian y tenemos motivos para estar preocupados [74].

Mientras esta carta llegaba a su destino, el presidium del IKKI debatía los términos de «una carta abierta» de instrucciones al KPD. Ambos, Tasca y Humbert-Droz, se mostraron contrarios —ellos dos y Zetkin fueron los únicos que votaron en contra—, y el 19 de diciembre de 1928 fueron objeto de un duro ataque del propio Stalin [75]. Al día siguiente, el 20 de diciembre de 1928, Tasca escribió otra carta al PCI, pidiendo su sustitución urgente y calificando la situación de «muy grave» [76].

Y vino la ruptura. El comité central del PCI tenía ahora, o bien que retractarse de la posición expuesta y desautorizar a Tasca, o romper con la Comintern. Togliatti se encontraba con el mismo dilema que Tasca y escogió la alternativa opuesta. Una ruptura con la Comintern era inconcebible. Se dijo que Togliatti había advertido a Tasca que, si no se sometían, «Moscú no dudaría en establecer una dirección izquierdista formada con algunos de los más jóvenes de la escuela Lenin» [77]. Entonces cambió de chaqueta de forma total y bastante indigna. El 27 de diciembre de 1928 contestó a las últi-

---

[74] *Ibid.*, pp. 588-593. Togliatti relata en su carta un caso, ocurrido en septiembre de 1928, cuando Manuilski, que se encontraba en Suiza, pidió asistir a una reunión del comité central del PCI; se organizó en su honor una reunión especial, y la reunión auténtica se celebró en otra parte sin su conocimiento.

[75] Véanse pp. 183-184.

[76] *Annali, 1966* (Milán, 1966), p. 598.

[77] *Ibid.*, p. 982.

mas cartas de Tasca en términos fríamente críticos, censurándole por abandonar las tesis del sexto congreso que había suscrito, ironizando sobre la «conciencia» de Tasca y covocándole oficialmente a que volviera a tiempo para una reunión del comité central del partido en Suiza a finales de enero de 1929 [78]. Tasca abandonó Moscú el 17 de enero de 1929. El 20, desde Berlín, se vengaba en otra carta al partido con una fiera invectiva personal contra Stalin: la Comintern no existía, el VKP (B) tampoco y ahora Stalin «liquidaba la revolución» [79]. Debido a las interferencias de la policía suiza, la reunión del comité central del partido hubo de trasladarse a París, donde por fin se celebró entre el 28 de febrero y el 3 de marzo de 1929. Tasca presentó un memorándum de 300 páginas que cubría la historia del PCI, la cuestión del KPD, la de la construcción del socialismo en la Unión Soviética y la del papel de la Comintern [80]. Presidió Grieco, y entre los asistentes se encontraban Togliatti, Ravazzoli, Silone, Leonetti, Longo, Camilla Ravera y Secchia, con Remmele, en representación del KPD, pero como guardián de la Comintern. Lo más destacado de las sesiones fue un despiadado ataque de Togliatti contra Tasca, que había prestado oídos a chismorreos de pasillo y antesala sin saber realmente lo que pasaba y que había protegido a los «conciliadores» en el KPD y en otras partes. El comité central debía aceptar sin discusiones las decisiones de la Comintern sobre el KPD y su condena del «abierto oportunismo» de Tasca. Togliatti terminó con un llamamiento «al rechazo y la condena total y sin reservas del camarada Tasca» [81]. Era un comportamiento brutal, dadas las recientes y estrechas relaciones entre los dos hombres. Tasca respondió, y Remmele y Silone (que utilizaba el nombre de Pasquini) añadieron sus piedras a la granizada de reproches [82]. Nadie pronunció una palabra en defensa de Tasca. La resolución aprobada en la reunión era una acusación por todo lo alto contra Tasca. Se aprobaba la carta abierta al KPD y se denunciaba la posición de Tasca y sus declaraciones como «una revisión radical de la línea del sexto congreso». Se le acusó de exagerar la estabilización del capitalismo, de rechazar las tácticas combativas en

[78] *Ibid.*, pp. 616-618.
[79] *Ibid.*, pp. 668-671.
[80] *Ibid.*, pp. 671-805. Especial indignación provocó la afirmación de Tasca de que los partidos comunistas eran ahora más débiles que en 1919-1921, y que «el balance de fuerzas no nos es tan favorable como en 1921»; estos párrafos están citados en la décima reunión del IKKI en julio de 1929 [*Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 59, 83].
[81] *Annali, 1966* (Milán, 1966), pp. 805-828.
[82] *Ibid.*, pp. 828-868.

los sindicatos y de oponerse a la lucha contra la socialdemocracia. Había fracasado también en el apoyo al partido ruso en su lucha contra «el fortalecimiento de los elementos capitalistas en el campo». La reunión terminó, sin embargo, sin que se pronunciara una sentencia de expulsión del comité central o del partido. Tasca dimitió de su puesto en el politburó, pero, extrañamente, el comité se negó a aceptar su dimisión. Se decidió que Grieco sustituyera a Tasca como representante del PCI en Moscú [83]. El comité central también pagó su tributo a la ortodoxia de la Comintern, eligiendo a tres trabajadores como miembros suplentes del comité [84].

Mientras los bandazos doctrinales de los dirigentes del PCI fuera de Italia absorbían la atención de la Comintern y se juzgaban sobre todo a la luz de lo que estaba sucediendo en otros partidos, la actuación clandestina del partido en Italia era de inactividad y de impotencia bajo una persecución cada vez más brutal. El «gran proceso» de mayo de 1928 fue un hito y una advertencia. La organización del partido estaba infiltrada de agentes provocadores y destrozada por la policía. La prensa clandestina había sido desmantelada. Tres de cada cuatro miembros del «centro interno» que dirigían las operaciones clandestinas fueron detenidos en mayo y junio de 1928 [85]. Como Grieco confesó al comité central unos pocos meses después, «desde finales de mayo perdimos contacto con el partido» [86]. No hay datos fiables sobre el número de miembros del partido durante el período fascista. Pyatnitski recordó en 1928 que, de una afiliación de 50.000 miembros antes del golpe de Mussolini, las tres cuartas partes se habían perdido en una época en que «el terror fascista era más débil que ahora» [87]. Desde entonces las pérdidas debían haber aumentado. La precisa declaración de que, de 260 miembros

---

[83] *Ibid.*, p. 888; las actas de la última reunión, el 3 de marzo de 1929, aunque están disponibles en los archivos del partido [P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969), 225], no fueron publicadas en *Annali, 1966*. El texto de la resolución principal, fechada en marzo de 1929, se encuentra en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 23, 8 de marzo de 1929, páginas 496-597. Molotov, en la décima reunión del IKKI, en julio de 1929, reprochó amargamente al PCI su incapacidad para adelantarse, expulsándole, a la dimisión de Tasca [*Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 425]; para la tibia defensa de Togliatti de este error de no tomar medidas disciplinarias contra Tasca, véase *ibid.*, pp. 383-384.

[84] P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969), 228.

[85] *Die Kommunistische Partei Italiens* (traducción alemana del italiano, 1952), p. 57; *Tridtsat' Let Ital'yanskoi Kommunisticheskoi Partii* (traducción rusa del italiano, 1953, p. 646). Para el «proceso monstruo», véanse pp. 312-314.

[86] P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969) ,160, nota 1.

[87] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 16 (142), 1928, p. 20.

de la Liga de la juventud comunista en Turín en 1926, sólo quedaban 25 en diciembre de 1927 (antes de que el terror hubiera alcanzado su punto culminante)[88], puede dar un indicio de la magnitud del declive. Se dijo que para el otoño de 1928 dos millones de trabajadores se habían afiliado a los sindicatos fascistas[89]. La víctima de la primera sentencia de muerte contra un comunista, el 17 de octubre de 1928, fue un trabajador que había matado a dos policías al resistirse a ser detenido. Las estimaciones sobre el número de comunistas detenidos y encarcelados son demasiado variables para inspirar confianza, pero sin duda se elevaba a muchos cientos. Después del traslado de Gramsci desde Ustica en 1927, Bordiga organizó una polémica campaña contra los dirigentes del partido entre los doscientos prisioneros comunistas que se encontraban en la isla y sus seguidores en el exterior iniciaron en Bruselas la publicación de un periódico de tendencia trotskista titulado *Il Prometeo*. En 1929 las autoridades le liberaron, pensando que probablemente iba a perjudicar más que a ayudar a la causa del PCI.

Es difícil establecer un paralelismo entre los acontecimientos italianos y los debates de la Comintern en Moscú. A principios de 1929 Grieco sustituyó a Tasca como delegado del PCI en la Comintern[90]. El período siguiente se vio marcado por la condena de Bujarin y la publicidad cada vez mayor dada a su caída. En la décima reunión del IKKI, en julio de 1929, los temas principales de los debates fueron la denuncia de los «conciliadores» y de la derecha. Los ataques abiertos contra Bujarin aún eran restringidos, aunque aumentaron en número a medida que avanzaba la reunión[91]. Tasca fue uno de los objetivos principales, puesto sucesivamente en la picota por Manuilski, Togliatti, Molotov, Thälmann y Lozovski, entre otros. Su gigantesco informe al comité central del PCI se citó con disgusto y se dijo repetidas veces que ya no era un mero conciliador, sino «un típico derechista». Ni Togliatti escapó a los ataques. Cuando Pyatnitski se quejó ingenuamente de que la Comintern no estaba bien informada «de lo que ocurre en el PCI dentro del país»; cuando Molotov habló del «error» del PCI al elegir a Tasca como su representante en el IKKI y otro orador reprochó al PCI su tibieza en la campaña contra el peligro de guerra[92] se estaban lanzando

[88] P. Secchia, *L'Azione Svolta dal Partito Communista in Italia* (1970), página 121.
[89] P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969), 185, nota 6.
[90] *Annali, 1966* (Milán, 1966), p. 888.
[91] Véanse pp. 263-265, I.
[92] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 268, 425, 460.

dardos contra el dirigente. Hubo ataques más directos. Neumann, jugando con el seudónimo de Ercoli, usado por Togliatti, dijo que Tasca había «pasado bajo las columnas de Hércules del oportunismo». Thälmann citó las ambiguas declaraciones de Togliatti en el sexto congreso de la Comintern, cuando fue incapaz de ofrecer al KPD un apoyo sin reservas contra los conciliadores y «liquidadores». Kuusinen, con mayor franqueza todavía, le acusó de haber sido demasiado discreto con Tasca tal y como había sido con Trotski en la octava reunión del IKKI, y Ulbricht afirmó: «quizá sea algo más que discreción» [93]. En el debate sobre los sindicatos, resonaron los ecos de las diferencias de Togliatti con Lozovski en la comisión de la novena reunión del IKKI a principios de 1928 [94]. Al final de la reunión, Grieco, en nombre de la delegación italiana, se excusó por el error del comité central del partido al denunciar enérgicamente las opiniones de Tasca, manteniéndole, sin embargo, como miembro del politburó. Propuso una corta resolución, que fue aprobada, dando instrucciones al PCI para que rectificara su error [95]. Pero Togliatti recibió el cumplido de ser invitado a la deliberación sobre el discurso oficial de despedida al final de la reunión [96]; era la prueba de que —quizá por un estrecho margen— había capeado la tormenta y se encontraba aún en buena posición. Aunque no de absoluta confianza, se había convertido en el lazo esencial, e indispensable para ambos lados, entre el PCI y la Comintern.

El 28 y 29 de agosto de 1929 se celebró una reunión del politburó del PCI y a ella asistió Stepanov, sustituto de Humbert-Droz en el secretariado latino de la Comintern [97]. Se leyó un informe de Grieco sobre el resultado de la décima reunión del IKKI. Insistió una vez más en la estrecha cooperación entre la socialdemocracia y el fascismo con especial referencia a Alemania. Informó, con algún error, sobre las manifestaciones antibélicas del 1 de agosto de 1929, pretendiendo que habían sido «un éxito», pero añadió que aún era demasiado pronto para hacer una «autocrítica» de las sesiones. Pretendía que en Italia las masas se esforzaban por actuar, pero que las frenaba el «seguidismo» de la actitud del partido. Abordó, por

---

[93] *Ibid.*, pp. 467, 545-547, 624; para los comentarios de Togliatti en el sexto congreso, véanse pp. 217-218, I.

[94] Véase p. 190, I.

[95] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 877; la resolución no parece que fuera pub icada.

[96] *Ibid.*, pp. 880-883.

[97] Stepanov (a gunas veces Stefanov) era un búlgaro, cuyo nombre auténtico era Minieff [J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), p. 280, nota 1]; aparecía en el acta en esta ocasión bajo el nombre de Mario.

último, la cuestión esencial de la desaprobación por parte de la Comintern del fracaso del partido en aplicar «medidas organizativas» al rebelde Tasca. Togliatti le siguió con una revisión de la historia del partido y una diatriba contra el «oportunismo». El debate reveló una creciente hostilidad contra Togliatti por parte de la izquierda, dirigieron el ataque Leonetti y Longo. Ambos discutieron la complaciente opinión de Togliatti sobre la trayectoria del partido. El partido había seguido una política errónea al subestimar la radicalización de las masas, al negarse a adoptar la consigna de un gobierno obrero campesino y al tomar demasiado en serio a la Concentración Antifascista. Ravazzoli, luchando por organizar la actividad sindical, criticó también la actitud de Togliatti hacia el pasado, desafiando la identificación de socialdemocracia y fascismo, y repitió que sus bases sociales eran diferentes. Stepanov se mostró de acuerdo con los planes de Togliatti para una acción futura, pero también culpó a su informe de falta de autocrítica. Cuando Togliatti comentó que los camaradas podían preguntarse «¿por qué estamos contra Tasca y no contra Bujarin?», Stepanov, que trató a los dirigentes italianos con grandes muestras de deferencia, le aseguró que en todo el partido ruso ya había empezado «una crítica *contra* Bujarin». Parece ser que Togliatti y Grieco rechazaron el ataque, amenazando con dimitir si se aprobaba una resolución que censurase la política del partido. La amenaza de escisión acabó con las críticas [98].

Incluso ahora los dirigentes se arrepintieron sin duda de la drástica conclusión que significaba la expulsión de Tasca. Se le ofreció una última oportunidad de salvarse si retiraba las críticas hostiles que había hecho en su informe al comité central de marzo anterior. En una carta dirigida al comité central el 30 de agosto de 1929 contestaba de mala gana que estaría dispuesto a cambiar algunos párrafos de su informe sobre la construcción del socialismo en la Unión Soviética si esas cuestiones se consideraban de actualidad, pero que sus opiniones sobre el KPD y sobre el régimen de la Comintern permanecían inmutables [99]. Una reunión del comité central del par-

---

[98] P. Secchia, *L'Azione Svolta dal Partito Comunista in Italia* (1970), páginas 235-250, proporciona un texto abreviado de los discursos procedente de los archivos del partido; P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano,* ii (1969), 216-219, también emplea los archivos, resume brevemente el debate, pero cita algunos párrafos picantes omitidos por Secchia. Es extraño que Stepanov no conociera aún la publicación en *Pravda,* el 21 de agosto de 1929, de la hasta entonces secreta resolución de la décima reunión del IKKI (perfectamente conocida tanto por él como por Togliatti) condenando a Bujarin (véase vol. 2, p. 122). Para el «liquidacionismo», véase *La revolución bolchevique, 1917-1923,* vol. 1, p. 20.

[99] *Annali, 1966* (Milán, 1966), pp. 966-968.

tido, que siguió de inmediato a la del politburó, aprobó oficialmente «sin reservas y por unanimidad» la expulsión de Tasca del partido y el texto de una carta circular a los militantes explicando las razones de la misma [100]. Incluso esta decisión no era por lo visto definitiva sin la aprobación de la Comintern, y se elevó una petición al secretariado del IKKI para que la confirmara oficialmente [101]. Tasca supo pronto, sin embargo, por un corresponsal en Berlín, que el veredicto había sido publicado en el *Rote Fahne*; el 23 de septiembre de 1929 escribió una irónica carta a Togliatti insistiendo en que la cuestión de su expulsión había sido evidentemente resuelta, dado que el partido no le enviaba ya ni prensa ni ningún otro material [102]. Por fin, tras lo que fueron probablemente retrasos burocráticos, la Comintern ratificó la sentencia de expulsión, y el 18 de septiembre de 1928 Tasca escribió una carta a todos los periódicos de los emigrados antifascistas, dando cuenta de que se había enterado de su expulsión por su publicación en el periódico francés de oposición *Revolution Proletarienne* [103].

En 1929 los dirigentes del PCI fuera de Italia estaban preocupados, sobre todo, por cuestiones de pureza doctrinal y lealtad a las órdenes de la Comintern. Togliatti dedicó la parte principal de su discurso en la décima reunión del IKKI, en julio de 1929, a las cuestiones de ortodoxia en el partido. Pero, en un párrafo final, trató «la cuestión de la vida diaria y la actividad diaria del partido». Afirmaba que, desde el sexto congreso de la Comintern, celebrado un año antes, el partido había sido «construido de nuevo». Se habían reconstruido las organizaciones del partido «en todos los grandes centros industriales, en las regiones de las minorías nacionales, en las regiones agrícolas de la cuenca del Po» y se había empezado a trabajar en las regiones agrícolas del centro y del sur de Italia. Pero tales pretensiones y una perorata optimista parecían menos convincentes que su confesión de que «el paso a la ilegalidad ha significado una ruptura de cuadros, una pérdida de miembros y una crisis profunda» y su advertencia a otros partidos de que podían encontrarse ante la misma experiencia, sobre todo en el caso probable de una guerra [104]. En la Italia de Mussolini, el concordato con el Vaticano del 11 de febrero de 1929 se consideró por lo común

---

100 P. Secchia, *L'Azione Svolta dal Partito Comunista in Italia* (1970), páginas 250-251.
101 P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969), 227.
102 *Annali, 1966* (Milán, 1966), pp. 968-969, 972-973.
103 *Ibid.*, p. 981.
104 *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 384-387.

como un fortalecimiento del régimen. El 2 de marzo de 1929, en un plebiscito, con una lista de 400 diputados presentada por el Gran Consejo fascista, fue a las urnas el 89,6 por 100 de un electorado de nueve millones, del que sólo 135.670 respondieron al llamamiento del PCI para que votaran «no»[105]. Conocidos dirigentes comunistas cumplían largas condenas de cárcel en las más duras condiciones y las actividades clandestinas del partido estaban en punto muerto. En París, una dirección residual del partido, dominada por Togliatti, iba asumiendo progresivamente un carácter más sectario. La de Tasca fue sólo la primera de muchas expulsiones. En 1930, Bordiga, que no había jugado un papel político desde su salida de la cárcel, fue expulsado del partido bajo la acusación de simpatía trotskista; Ravazzoli, Leonetti y, más tarde, Silone, lo fueron como posibles conciliadores y derechistas. El historiador comunista del PCI ha descrito el «oscuro período» de la historia del partido que siguió a la décima reunión del IKKI y a la expulsión de Tasca:

> ¿Qué margen de autonomía le queda a un partido ilegal en el que la democracia estaba inevitablemente limitada, que dependía en gran parte, si no por completo, también financieramente, de la ayuda de la Comintern..., a un dirigente, antes Gramsci, ahora Togliatti, sospechoso de insuficiencia ortodoxa o de un espíritu hipercrítico?[106].

El PCI, a finales de la década de 1920, era un ejemplo llamativo de la absoluta dependencia de los partidos ilegales de Moscú, dependencia que era en parte consecuencia y en parte causa de un creciente divorcio entre los dirigentes del partido y las masas obreras en cuyo nombre pretendían hablar.

---

105 Los dirigentes de la concentración antifascista pidieron a sus seguidores que se abstuvieran, pero el número de abstenciones políticas debió de ser pequeño.

106 P. Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, ii (1969), 228.

Capítulo 79

EL PARTIDO POLACO (KPP)

La toma del poder por Pilsudski en Varsovia en mayo de 1926, sorprendió al KPP en una situación de confusión y frustración. Los «tres W» presididos por Warski, que hasta entonces había dirigido el partido, quedaron desacreditados en el quinto congreso de la Comintern en junio de 1924, a causa, en parte, de su simpatía por Trotski, pero en parte también porque —como Brandler en Alemania— habían practicado repetidas veces la política del frente unido con otros partidos de izquierda, incluido el partido socialista polaco (PPS) de Pilsudski. Hasta marzo de 1925 el tercer congreso del KPP no ratificó el traspaso de la dirección a Domski, abierto partidario de una línea más combativa e independiente. Por estas fechas se había producido en Moscú una reacción contra la política aventurera. Empezó a considarse a Domski partidario de Zinoviev, e incurrió en frecuentes censuras de la Comintern durante el verano y otoño de 1925; uno de los principales errores que se le atribuían era su rechazo de la táctica del frente unido. En diciembre de 1925, la cuarta conferencia del partido, con la aprobación de Moscú, volvió a colocar virtualmente a los «tres W» en la dirección. Lenski, que antes había estado vinculado a Domski, fue capaz de desvincularse, gracias a una combinación de habilidad y buena suerte, de los errores de éste y llegó a ocupar una posición intermedia que más tarde explotó con notable éxito [1]. Estas disensiones afectaron muy poco

[1] Para estos acontecimientos, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 375-389.

a la cuestión práctica de la actitud a adoptar frente a Pilsudski. Cuando en abril de 1926 subió al poder en Varsovia un gobierno de coalición presidido por el líder derechista campesino Witos, hubiera parecido impensable que el KPP retirara su apoyo a nadie que tuviera fuerza y coraje para atacarlo. El comité central del partido resolvió, en consecuencia, «apoyar la lucha de todos los elementos democráticos, sin excluir a los pilsudskistas, en la medida en que luchaban contra el fascismo, en defensa de las instituciones democráticas republicanas y de las exigencias obrero-campesinas»[2].

Cuando, por tanto, el 12 de mayo de 1926, Pilsudski lanzó inesperadamente un desafío militar al régimen, nadie en el KPP dudaba seriamente del camino a seguir. El día del golpe el comité central del partido lo calificó de lucha de los «soldados y oficiales democráticos y también de las capas democráticas de los obreros y campesinos» contra un régimen de «capitalistas, *kulaks* y fascistas», y exigió un «gobierno obrero-campesino». Al día siguiente hizo un llamamiento en pro de un frente unido de obreros y campesinos en apoyo de los insurrectos, de una huelga general y de la formación de comités obreros; y el periódico del partido llamaba a una movilización de las masas obrero-campesinas «contra los fascistas», etiqueta reservada en ese momento para el gobierno de Witos[3]. En dos días Pilsudski se adueñó de Varsovia, y su victoria se celebró triunfalmente en un manifiesto posterior del KPP y en un artículo en el perídico del partido, el 16 de mayo de 1926[4].

---

[2] J. Regula, *Historia Kommunistycnej Partji Polski* (1934), p. 167, donde se dice que la resolución fue redactada por Warski; para la verosimilitud de esta fuente, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 191, nota 318.

[3] Estos documentos se citaron en *Pravda,* 19 de mayo de 1926; véase también *Z Pola Walki,* núm. 4 (24), 1963, p. 135. Tres llamamientos, del 13 de mayo de 1926, del KPP y de la Liga comunista juvenil y un artículo del periódico del partido de la misma fecha están traducidos en *Die Internationale,* ix, núm. 12, 20 de junio de 1926, pp. 342-344. Llamamientos similares fueron publicados simultáneamente por el PPS, y más tarde se intercambiaron duras recriminaciones entre ambos partidos. El PPS alegaba que el KPP había saboteado el frente unido al llevar a cabo un llamamiento independiente en favor de los comités obreros (*Pravda,* 16 de mayo de 1926). Radek, en un destacado artículo de *Pravda,* acusó al PPS de rechazar las propuestas del KPP en favor de un frente unido (*ibid.,* 18 de mayo de 1926), y un artículo desde Varsovia, fechado el 17 de mayo de 1926, en *Internationale Presse-Korrespondenz,* número 76, 21 de mayo de 1926, pp. 1209-1210, pretendía que el KPP se había sumado al apoyo a Pilsudski más rápidamente que el PPS, y que Pilsudski era «objetivamente» un servidor de la causa comunista.

[4] *Die Internationale,* ix, núm. 12, 20 de junio de 1926, pp. 345-348.

Pero el apoyo ofrecido por el KPP no era ni necesario ni deseado [5]. Pisuldski, lejos de dar la bienvenida a semejantes aliados, impidió las manifestaciones comunistas que podían haber empañado su imagen en occidente como baluarte contra el bolchevismo [6]. Pronto quedó claro que Pilsudski no intentaba colocarse a la cabeza de una revolución de ningún tipo y que su denuncia de la política de corrupción de los partidos y su antipatía personal hacia los políticos derechistas no se comparaban con ninguna inclinación hacia la izquierda. Ningún sector del KPP estaba, sin embargo, listo aún para aceptar tan desconcertante conclusión. Un artículo de Warski en el periódico del partido, el 19 de mayo de 1926, y otro de Fiedler, miembro de la izquierda del partido, que apareció en el *Rote Fahne* el 23 de mayo de 1926, justificaban el apoyo del partido a Pilsudski basándose en sus objetivos democráticos y revolucionarios [7].

Las reacciones en Moscú fueron más rápidas y más lúcidas. El 4 de abril de 1926, la precaria situación polaca había sido discutida por una comisión polaca de la Comintern integrada por Dzerzhinski, Zinoviev, Chicherin y Vorochilov; la presencia de los dos últimos reflejaba la creciente preocupación de la Comintern por los temas de política exterior y de defensa soviéticos. Dzerzhinski pensaba que el peligro más grave, incluido el de guerra contra la Unión Soviética, venía de los nacionaldemócratas polacos y de sus aliados del ala derecha; no abrigaba ningún temor de Pilsudski que no era realmente un fascista. Chicherin tenía una impresión más realista del pasado rusófobo de Pilsudski y de sus agresiones de 1920 y expresó su temor a las consecuencias del golpe. Zinoviev contemporizó. No se llegó a ninguna conclusión y no se dio ninguna directriz al KPP [8]. No se conoce ninguna actividad ulterior de la comisión hasta que fue urgentemente revivida por los acontecimientos de Varsovia. Se reunió precipitadamente el 15 de mayo de 1926, en el momento de la victoria de Pilsudski y resolvió que hubiera

---

[5] Se dijo que Sochacki, destacado diputado comunista en el Sejm, había llamado al cuartel general de Pilsudski al día siguiente del *coup* para ofrecer el apoyo comunista, pero que éste había sido rec azado [W. Pobog-Malinowski, *Najnowsza Historja Polityczna Polski*, ii (Londres, 1956), 482].

[6] El 20 de mayo de 1926, Pilsudski aseguró al embajador francés que «durante la batalla ellos [los comunistas] habían pretendido beneficiarse de la confusión, pero que había vuelto las ametralladoras móviles [auto-mitrailleuses] contra ellos» [J. Laroche, *La Pologne de Pilsudski* (1953), p. 41].

[7] Citado en *Z Pola Walki*, núm 4 (24), 1963, p. 135.

[8] *Ibid.*, núm. 4 (24), 1963, pp. 130-131. En relación con una anterior comisión polaca del IKKI, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, volumen 3, p. 381. Parece que fueron órganos *ad hoc* sin constitución ni poderes oficiales.

sido inadmisible que el KPP mantuviera una política de neutralidad, pero que apoyar a Pilsudski era igualmente inadmisible; el partido debería haberse colocado a la cabeza de un bloque de izquierdas y democrático, dedicado a «profundizar» la revolución. Al día siguiente, con el nuevo régimen firmemente instalado en Varsovia, la comisión envió un telegrama en el que lisa y llanamente calificaba de «error» el apoyo del partido al ejército de Pilsudski [9]. Pero estas opiniones no se publicaron y la prensa de Moscú, aunque era cada vez más hostil a Pilsudski, se obtuvo de criticar al KPP. El comité central de éste, reunido del 23 al 26 de mayo en la relativa seguridad de Dantzig, reafirmó tercamente su línea anterior y dio instrucciones a los diputados comunistas en el Sejm para que votaran a Pilsudski en la próxima elección presidencial [10]. Tal contumacia en el error provocó una respuesta tajante de Moscú. Un telegrama de la comisión polaca de la Comintern condenaba la acción del comité central del KPP y exigía su inmediata revocación [11].

La primera censura pública del KPP en Moscú no adoptó la forma de una declaración oficial sino de un artículo, muy destacado en el *Pravda* del 28 de enero de 1926, del dirigente del KPD Thälmann, que pretendía ser una respuesta al de Fiedler en el *Rote Fahne*. Lo que hacía falta, explicaba Thälmann, era «destruir la ilusión de las masas en la lucha de Pilsudski contra la reacción» y «organizar una lucha de masas independiente e implacable contra Pilsudski y contra la reacción abierta» y llamaba al KPP a «corregir sus errores de la forma más rápida y enérgica». El recurso de alentar a un partido a que criticara a otro, era habitual en la Comintern [12]; y nadie dudó de cuál era la procedencia de este duro reproche. Esta vez se recibió el mensaje. El 31 de mayo de 1926, el día de la elección presidencial, los seis diputados comunistas hicieron una declaración afirmando que Pilsudski era el candidato «no sólo de

---

[9] Citado de los archivos del partido en *Z Pola Walki*, núm. 4 (24), 1963, páginas 135-136. Stalin no aparece en las actas como miembro de la comisión; pero según su propio relato, sin confirmar, hecho más de un año después, él y Dzerzhinski fueron los responsables de que se insistiera, en contra de la opinión de Zinoviev, en que no se apoyara a Pilsudski (Stalin, *Sochineniya*, x, 45). La comisión se veía en un aprieto por el precedente de junio de 1923, cuando el partido búlgaro se vio censurado por el error de apoyar a Stambulinski (véase *El Interregnum, 1923-1924*, p. 161); de ahí su insistencia sobre lo inadmisible de una política de neutralidad; pero la alternativa propuesta era escasamente realista.

[10] J. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski* (1934), pp. 172-173; *Z Pola Walki*, núm. 4 (24), 1963, p. 136.

[11] *Ibid.*, núm. 4 (24), 1963, p. 137.

[12] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 322.

los partidos de la pequeña burguesía de la llamada izquierda, sino de los capitalistas, banqueros, terratenientes y fascistas» y de forma muy ostensible dieron sus votos a Lancucki, un dirigente del partido encarcelado [13]. Radek saludó en *Pravda* este acto de arrepentimiento como «un paso hacia la corrección» de los errores del KPP [14]. Estaba, sin embargo, empañado por una nota discordante. A través de los cambios en la dirección del partido durante los dos años anteriores, el comité regional del partido de Varsovia, que representaba el núcleo duro de trabajadores industriales, había permanecido leal a Warski y a los principios del frente unido [15].

Con ocasión de la elección presidencial, los trabajadores comunistas participaron en una manifestación organizada por el PPS en Varsovia en honor de Pilsudski. El comité de Varsovia fue censurado por el comité central del partido por esta «desviación de la correcta línea bolchevique, bajo la presión de la pequeña burguesía» [16]. Este reproche fue el primer síntoma de una división en las filas del partido. Por fin opinaron los dirigentes soviéticos. El 8 de junio de 1926, tanto Stalin como Bujarin, el primero en un discurso en Tiflis, el segundo en Moscú, denunciaron a Pilsudski como enemigo de la revolución y aludieron al «grave error» del KPP. Bujarin comparó directamente a Pilsudski con Mussolini; Stalin calificó el golpe de Pilsudski de «lucha entre dos fracciones de la burguesía», añadiendo que el partido polaco era «débil en sumo grado y que las críticas de Thälmann al mismo habían sido absolutamente correctas» [17].

Estas censuras vinieron a unirse a la confusión creada en las mentes de los dirigentes del KPP por los acontecimientos de mayo de 1926. La repetida intervención de la Comintern durante los dos años anteriores en la lucha contra fracciones dentro del KPP y en la promoción o la sustitución de dirigentes, según sus instrucciones, había desmoralizado al partido. En esta ocasión el enojo de Moscú iba dirigido imparcialmente contra todas las fracciones y todos los dirigentes; y el propio comité central había admitido unánimemente los errores de mayo y censurado a los trabajadores de

---

[13] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 82, 8 de junio de 1926, página 1307; Pilsudski retiró su candidatura y resultó elegido un presidente marioneta en la persona de Moscicki.

[14] *Pravda,* 2 de junio de 1926.

[15] *Z Pola Walki,* núm. 4 (24), 1963, pp. 128-129.

[16] *Ibid.,* núm. 4 (24), 1963, p. 137.

[17] Stalin, *Sochineniya,* viii, 168-172. El discurso de Bujarin apareció casi tres semanas después en *Pravda,* 26 de junio de 1926. Para la publicación original del discurso de Stalin, véase p. 20, nota 42.

Varsovia que aún querían realizar acciones conjuntas con el PPS. No obstante, la posibilidad de una nueva intervención de la Comintern en la elección de dirigentes creó una atmósfera de intriga y alentó las ambiciones de nuevos aspirantes al poder. Las semillas de la discordia se habían sembrado con antelación. En estas condiciones el comité central del KPP, en una reunión del 10 al 12 de junio de 1926, hizo el primero de muchos intentos de solucionar las diferencias en el partido, que terminaron únicamente consolidando la disensión. Tanto Warski como Lenski presentaron borradores de tesis. Ambos estaban de acuerdo en que la revolución polaca aún estaba en su etapa democrático-burguesa. Pero mientras Warski creía que en esta etapa la pequeña burguesía podía jugar un papel importante, Lenski atacaba esta opinión como causa fundamental de los errores de mayo. Se negaba a conceder ningún papel significativo a la pequeña burguesía, insistía en la dirección del proletariado y acusaba a Warski de la herejía menchevique de dividir esquemáticamente las dos etapas de la revolución [18]. Se adoptó una resolución de compromiso que fue aprobada de mala gana en Moscú, como «el primer paso serio para corregir los errores de mayo» [19]. Cuando a finales de junio de 1926, el PPS organizó un mítin de protesta contra los intentos de Pilsudski de recortar los poderes del Sejm y pidió nuevas elecciones, el KPP aprovechó la ocasión para lanzar una campaña contra el «falso democratismo» del PPS, que era incapaz de proteger los derechos de los trabajadores. Esto se aprobó como un ejemplo de táctica correcta [20]. El grupo comunista en el Sejm pasó también a la ofensiva. Sochacki, en su discurso del 19 de julio de 1929, oponiéndose a la ratificación del tratado polaco-rumano, declaró que «Pilsudski significaba guerra», y que estaba convirtiendo a Polonia en «una marioneta de los planes imperialistas de Inglaterra dirigidos contra la Unión Soviética» [21]. Pero las fluctuaciones en el KPP siguieron inquietando en Moscú. En una reunión de la comisión polaca del IKKI en Moscú, el 2 de julio de 1926, en la que estuvieron presentes tanto Warski como Walecki, Trotski argumentó que el régimen de Pilsudski era un ins-

---

[18] *Z Pola Walki*, núm. 4 (24), 1963, pp. 138-139.

[19] *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 310.

[20] *Tätigkeitsbericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale, Februar bis November 1926* (1926), p. 115.

[21] *Dokumenty i Materialy po Istorii Sovetsko-Pol'skikh Otnoshenii*, v (1967), 22-24; en un discurso posterior, el 23 de septiembre de 1926, Sochacki habló del «gobierno fascista de Pilsudski» y «del auténtico carácter burgués-terrateniente del régimen» (*ibid.*, v, 46-49). Para el tratado polaco-rumano del 26 de marzo de 1926, véase p. 91, nota 4, I.

trumento de «la lucha fascista por la estabilización» y «que, como el fascismo en general, desempeñaba un papel contrarrevolucionario». Si bien se abstuvo de hacer ataques personales, dejó clara su disconformidad con la actitud de los dirigentes del KPP [22]. El IKKI, en una carta abierta al partido a principios de agosto de 1926, mantenía su imparcialidad, pero afirmaba que «todos los representantes destacados de las diferentes líneas en el partido y en la composición actual de su comité central eran culpables» de los graves errores cometidos [23], renuncia a pronunciarse que no sirvió para cerrar la brecha entre las dos fracciones principales del KPP.

Por esta época Lenski empezó a jugar un papel decisivo y siniestro en los asuntos del KPP. Durante el verano de 1926 se encontraba en Moscú como delegado del KPP en la Comintern [24]. No hay dato alguno de sus actividades ni de sus contactos. Pero parece que se había preparado o le habían preparado, para un papel semejante al de Thälmann en el KPP, un dirigente que ejerciera la autoridad en su partido, mediante la segura fórmula de mostrar una lealtad incondicional a la Comintern y a la Unión Soviética y que no diera un paso que no concordara con las opiniones de las autoridades de Moscú. La mano de Lenski puede detectarse en un primer artículo anónimo, en el periódico de la Comintern de agosto de 1926, que ofrecía una valoración autorizada del golpe de Pilsudski y del papel del KPP. El golpe había sido una respuesta a la precaria situación económica y política de Polonia y a la débil posición de Francia como consecuencia del tratado de Locarno. Pilsudski, aunque apareciera como el adadid de los trabajadores en paro, del campesino ruso blanco y del pequeño burgués urbano, era en realidad el agente del capital anglo-americano, comprometido en una

[22] *Byulleten' Oppozitsii* (París), núm. 29-30, septiembre de 1932, pp. 20-24; dos versiones ligeramente diferentes del discurso se encuentran en los archivos de Trotski, T 2995, 3024.

[23] *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), pp. 310-311; el texto no ha sido hallado.

[24] Habló en condición de tal en una sesión conmemorativa en el soviet de Moscú a la muerte de Dzerzhinski, a principios de agosto de 1926 [*Dokumenty i Materialy po Istorii Sovetsko-Pol'skikh Otnoshenii*, v (1967), 31, nota 2]. Lenski (respecto al cual véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, página 199, nota 348) había sido nombrado comisario polaco en el Comisariado del Pueblo de las Nacionalidades en noviembre de 1917; se dice que hubo dudas sobre su capacidad para el cargo, debido a su pasada afiliación al partido de Rosa Luxemburgo con sus heterodoxas opiniones sobre el nacionalismo, pero fueron superadas [*Leninskii Sbornik*, xxi (1933), 95, nota 2]. Su vinculación con Stalin, entonces Comisario del Pueblo para las Nacionalidades, pudo haber contribuido a su ascenso al poder en el KPP en la década de los veinte, aunque no le salvó de la liquidación diez años después.

política de estabilización a expensas de los trabajadores. La causa de la «mostruosa aberración» del KPP había sido su incapacidad para reconocer que «la revolución burguesa en Polonia es una etapa superada hace tiempo», que las actuales alternativas eran la dictadura del gran capital, lo que constituía el objetivo del fascismo, y la dictadura del proletariado; entre ambas no cabía una posición independiente para la pequeña burguesía, que debía seguir la dirección de una u otra. Una «dictadura revolucionaria» era un sueño que existía «sólo en las fantasías de los comunistas polacos y de las propias masas pequeño burguesas». A ningún dirigente polaco, excepto a Donski, se le citaba en el artículo para criticarle. Pero «a todos los representantes destacados de las principales tendencias en el partido dentro del actual comité central» se les consideraba «responsables de estos errores». Se exhortaba al KPP a «colocarse en situación de propiciar un auge en el movimiento revolucionario», a resistirse «al sacrificio de la independencia de Polonia a los designios del imperialismo británico» y a proclamar la «consigna fundamental» de un «*gobierno (soviético) de obreros y campesinos*»[25]. A pesar de un despliegue de imparcialidad entre las diferentes «tendencias» en el partido, las críticas más duras iban claramente dirigidas contra la dirección de los «tres W» aún empeñados en la tradición del frente unido.

Triturado por esta nueva censura, el comité central del KPP se reunió de nuevo en Varsovia a finales de 1926, en un desesperado intento de restaurar su unidad y autoridad. Fue capaz de aprobar resoluciones unánimes considerando la propaganda contra los preparativos bélicos de Pilsudski contra la Unión Soviética, como la tarea más importante del partido y de condenar la nueva «oposición» en el partido ruso. En las cuestiones polacas más controvertidas no se consiguió la unidad. La división, apenas perceptible al principio, pero continuamente ensanchada por la minoría, estaba entre los que, si bien condenaban los errores de mayo, mostraban cierta indulgencia hacia la anterior política del partido, que había conducido a los mismos, y los que condenaban en bloque y sin reservas la política seguida bajo la dirección de los «tres W». La mayoría, dirigida por Warski, Walecki, Kostrzewa y Brand, si bien daba a entender que se plegaba a la decisión de la Comintern, propuso tesis que, según alegaba la minoría, significaban perdonar y continuar

---

[25] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 8 (57), agosto de 1966, pp. 5-18; como muestra de su carácter autorizado aparecieron simultáneamente una traducción en el periódico del KPP, *Nowy Przeglad*, que fue reproducida en el KPP: *Uchwaly i Rezolucje*, ii (1955), 360-376.

con «los errores de mayo», al insistir en el papel de la pequeña burguesía. Un grupo de ultraizquierda, formado por cuatro individuos encabezados por Fiedler, negó que el capitalismo hubiera conseguido ningún grado de estabilización y exigía una lucha total contra Pilsudski y contra la democracia burguesa en nombre de la democracia obrera [26]. Un grupo de centro, dirigido por Lenski, mucho más astuto, expresó su oposición a la mayoría en términos menos intransigentes, que fueron aceptados por el grupo de los cuatro. Esto produjo un punto muerto en el comité. En vista de que aumentaba la resistencia, la mayoría retiró sus tesis y presentó una resolución de compromiso que fue aprobada [27]. Pero la complaciente actitud de la mayoría sólo agudizó el apetito de la minoría que, el 11 de octubre de 1926, publicó una declaración condenando la resolución aprobada el mes anterior y exigiendo abiertamente un cambio en la dirección, lo que, a su vez provocó una dura réplica de la mayoría [28]. Mientras tanto, el comité central del partido proclamó su unanimidad en un punto, muy grato para Moscú, publicando un manifiesto sobre el peligro de guerra contra la Unión Soviética. *Pilsudski en el poder significa una guerra inevitable* y se citaba a Gran Bretaña como principal instigadora de los preparativos bélicos. El manifiesto denunciaba también toda cooperación del KPP con el PPS o con el partido campesino Wyzwolenie de Pilsudski [29]. No se mencionaba al aparentemente no comunista Partido Campesino Independiente, recientemente fundado bajo los auspicios del KPP o de la Comintern [30].

La séptima reunión del IKKI tuvo lugar en noviembre de 1926, y dedicó poco tiempo a la cuestión polaca. Bujarin, en su informe

[26] Las opiniones del grupo fueron expuestas en un artículo algo anterior de Fiedler en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 105, 10 de agosto de 1926, p. 1745.

[27] No se publicó ningún acta de la sesión; pueden encontrarse versiones que reflejan la confusión de los debates en *Tätigkeitsbericht der Exekutive der Kommunistischen Internationale, Februar bis November 1926* (1926) páginas 116-119, y *Z Pola Walki,* núm. 4 (24), pp. 141-143. El breve relato en *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 311, parece confundir a «los cuatro» del grupo ultraizquierdista con los cuatro dirigentes de la mayoría.

[28] *Tätigkeitsbericht die Exekutive den Kommunistischen Internationale, Februar bis November 1926* (1926) p. 119; *Z Pola Walki,* núm. 4 (24), 1963, página 143.

[29] *Dokumenty i Materialy po Istorii Sovetsko-Pol'skikh Otnoshenii,* v (1967), 63-69.

[30] Boskovic, en su discurso en la séptima reunión del IKKI (véase nota 32), aludió a este partido junto con otros similares, que habían obtenido mayores éxitos, en Rusia blanca occidental y en Ucrania occidental (para esto véanse páginas 58-67); pero nunca parece que disfrutara de mucho apoyo por parte del KPP.

escrito se refirió con suavidad y en términos no provocativos a los errores del KPP y pidió «una movilización de las masas por la lucha contra el régimen fascista de Pilsudski»[31]. Boskovic, refiriéndose a temas agrarios, hizo un exposición optimista, pero poco realista, de los esfuerzos comunistas por unir a los campesinos de Polonia, basándose en un programa que transfiriera la tierra a los mismos sin indemnizaciones y de su lucha contra la burguesía[32]. Pero otros oradores volvieron pronto a las disputas en el KPP. Brand expuso la opinión de la mayoría sobre la estabilización capitalista y Lominadze, que acababa de surgir en el partido ruso como destacado adalid de la izquierda, atacó tanto a Brand como a Kostrzewa por dar una imagen en exceso halagüeña de las perspectivas de la estabilización capitalista y por exagerar el significado del desarrollo tecnológico[33]. Lenski presentó una razonada declaración, destinada a probar que sólo las opiniones de la minoría coincidían con las tesis de Bujarin y proponiendo que se pasara la cuestión a una comisión. La mayoría replicó brevemente, denunciando a Lenski y prometió exponer sus «falsas afirmaciones» en la comisión[34]. Un delegado polaco de segunda fila leyó una declaración en nombre de todo el partido, asociando al KPP a la lucha de los dirigentes del VKP (B) contra la oposición unida[35]. La resolución del informe de Bujarin exhortaba a los «camaradas polacos» en los más lacónicos términos a «llevar a la práctica de forma amistosa la línea establecida»[36]. Pero esta breve absolución no hizo nada para cicatrizar la herida. Ulteriores sesiones del comité central del partido, en noviembre de 1926 y febrero de 1927, sólo agravaron las disputas, que se extendieron a las células del partido y a las organizaciones locales y «degeneraron en una rencorosa lucha fraccional»[37]. El 21 de enero de 1927, la comisión polaca del IKKI aprobó aún otra resolución, pidiendo la terminación de la lucha fraccional y «una enérgica preparación para las grandes tareas» con las que se enfrentaba el partido[38].

La situación del KPP fue empeorando constantemente a lo largo de 1927; los enfrentamientos entre grupos paralizaban la actividad del partido. Ambas fracciones buscaban el apoyo de Moscú, tra-

---

31 *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 108.
32 *Ibid.*, i, 198.
33 *Ibid.*, i, 310-314, 338-345.
34 *Ibid.*, i, 392-394.
35 *Ibid.*, ii, 54-56.
36 *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 641.
37 *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 311.
38 *KPP: Uchwaly i Rezolucje* (1955), ii, 377-378.

tando de asimilar sus disputas a las controversias que se desarrollaban en esos momentos en la Comintern y presentaban sus opiniones como auténticos reflejos de la ortodoxia de ésta; y los argumentos de ambas partes, que proliferaban en la prensa del partido, se hicieron artificiosos y escolásticos. La mayoría tendía a insistir en la estabilización del capitalismo, la minoría en su carácter temporal y parcial. En términos polacos, esto significaba que la minoría acusaba a la mayoría de conceder cierto éxito a la política económica de Pilsudski. La mayoría consideraba al fascismo como un movimiento de la gran burguesía para defender el capitalismo en un período de crisis; la minoría lo consideraba como un movimiento de toda la burguesía, que demostraba que la revolución burguesa era algo ya superado, y que la burguesía se había pasado al campo contrarrevolucionario. En Polonia, todo giraba en torno al papel asignado a la pequeña burguesía y, sobre todo, el campesinado. La mayoría creía que Pilsudski no tenía el apoyo total de la pequeña burguesía y que el KPP aún podía encontrar puntos en común con los partidos campesinos de la izquierda y con algunos elementos del PPS, de forma que la política del frente unido aún era posible. Incluso se acusó a la minoría de subestimar el papel del campesinado, afirmación que conllevaba el peligroso estigma del trotskismo. La minoría consideraba que la pequeña burguesía estaba comprometida con el régimen fascista de Pilsudski y era incapaz de jugar un papel independiente. Descartaba la colaboración entre el KPP y los partidos campesinos pequeño burgueses o los elementos «izquierdistas» del PPS; el fascismo, como última etapa de la decadencia del capitalismo burgués, sólo sucumbiría ante un ataque frontal, encabezado por el partido del proletariado. En todos estos temas la mayoría mostraba cierta cautela que la exponía a la fácil acusación de oportunismo. La minoría pretendía estar en posesión de un mayor ardor revolucionario.

Estas controversias ideológicas se reflejaron en disputas tácticas. Sería justo decir que la mayoría conservaba mejor las tradiciones democráticas de los primeros años del partido y que la minoría había aceptado con más facilidad el tipo de bolchevización basado en el modelo ruso; la mayoría se inclinaba más a apoyarse en las acciones de masas de los trabajadores, la minoría en acciones organizadas y planeadas por pequeños grupos de dirigentes. Pero estas diferencias importaban menos en Moscú que en Varsovia.

Por esta época las autoridades soviéticas, tras asegurarse una retractación unánime de los errores de mayo y dejar bien establecido como primera obligación del KPP la resistencia a la política antisoviética de Pilsudski, deseaban por encima de todo un partido unido

y sólido, suficientemente fuerte como para que esta resistencia fuera eficaz. Acabar con la disputa en el interior del partido parecía más importante que conceder a una u otra parte una victoria que lo dividiría en dos. La resistencia a desplazar a los «tres Ws» se vio reforzada por el prestigio de que gozaban, sobre todo Warski, entre la base de trabajadores [39]. En tanto que Bujarin figurara entre los dirigentes soviéticos y su autoridad suprema en la Comintern permaneciera indiscutida, se mantendría esta actitud. Pero los bruscos cambios en la dirección del KPP, apoyados por la Comintern, entre 1924 y 1926, habían minado su independencia. La tradición intervencionista de la Comintern y la posibilidad de que dicha intervención se repitiera se cernía sobre el partido y llevaba a sus dirigentes a estar pendientes de Moscú en busca del veredicto que resolviera sus conflictos y rivalidades. Las actuaciones anteriores de la Comintern habían contribuido a hacer imposible la unidad ahora deseada. La impaciencia de ambas fracciones del KPP por invocar el apoyo de los poderosos patronos de Moscú y por justificar este apoyo en términos ideológicos, había tenido, a largo plazo, el desastroso efecto de vaciar las divisiones en el KPP, al igual que en otros partidos, de todo contenido independiente y convertirlas en secuelas de las luchas por el poder dentro del partido ruso.

Por fin, en septiembre de 1927, se convocó el cuarto congreso del partido en suelo soviético, al igual que los dos anteriores, en los alrededores de Moscú. El congreso coincidía con las etapas finales de la lucha en el partido ruso contra la oposición unida y no es probable que los dirigentes soviéticos le concedieran demasiada importancia. Pero resultó un trabajo duro para los representantes de la Comintern, que debían buscar un arreglo entre las fracciones en pugna. Varios meses después Bujarin ofreció una desesperada visión retrospectiva del congreso, tal y como lo vio la Comintern. Todos los dirigentes polacos habían sido responsables de «los grandes y nocivos errores oportunistas» cometidos en mayo de 1926; ahora todos los habían repudiado; «las diferencias políticas... se habían reducido al mínimo». Sin embargo, las animadversiones personales eran tales, que sin «una excepcional presión de la Comintern» el congreso hubiera terminado con el KPP dividido en dos [40]. Todas las demás diferencias se habían subsumido en una lucha entre

---

[39] Según J. Regula, *Historja Komunitsycznej Partji Polski* (1934), p. 179, la Comintern temía los efectos desmoralizadores de un nuevo cambio en la dirección del partido después de las crisis de 1924 y 1925.

[40] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 62-63.

las fracciones por el control del partido. La resolución general del informe del comité central, aprobado bajo presión de la Comintern por el congreso, empezaba por rechazar la acusación lanzada por la minoría, de que la mayoría no había hecho nada por rectificar los errores de mayo y mantenía el mismo «programa oportunista». Pero el texto estaba sembrado de fórmulas rutinarias y distinciones escolásticas. La estabilización del capitalismo servía una vez más como dique de contención:

> Los representantes de la mayoría... en general valoraban correctamente los hechos y los logros del capitalismo polaco bajo el régimen fascista. Los representantes de la minoría tendían a negar estos hechos, sobre todo en relación con la industria manufacturera.

El papel de la pequeña burguesía se veía de nuevo expuesto a un análisis abstruso:

> La minoría señala como característica básica de clase (esto esto, de la capitalista) de la dictadura fascista, el ser sobre todo una dictadura de la gran burguesía en el período actual, pero subestima el grado de consolidación de las diferentes capas y falla al analizar los mecanismos internos del golpe de estado (utilización de la pequeña burguesía, de parte del proletariado). La mayoría, por otra parte, si bien reconoce el carácter capitalista de la dictadura fascista y procura dilucidar las formas específicas y los métodos de su puesta en práctica, tiende no obstante a exagerar, a través de algunas afirmaciones falsas, el papel de la pequeña burguesía, debilitando la tesis del carácter capitalista a gran escala del fascismo.

Kostrzewa, único dirigente del partido citado en la resolución, fue censurado por haber sostenido que la pequeña burguesía había aparecido «por tercera vez en la historia, con el carácter de una fuerza política independiente»; las dos ocasiones anteriores habían sido las revoluciones francesas y rusa. La resolución terminaba con los párrafos habituales, culpando imparcialmente a ambas fracciones de los errores del pasado y pidiendo a ambas un «trabajo conjunto amistoso» en el futuro [41]. Una resolución posterior sobre las tareas del partido se pronunció más enérgicamente. «La tarea fundamental de la Comintern y de todas sus secciones en el momento actual» es defender a la revolución china y a la URSS y «destrozar los planes del imperialismo británico»; el fascismo polaco era «un fenómeno que no estaba desvinculado del imperialismo mundial». Terminaba

[41] *KPP: Uchwaly i Rezolucje* (1955), ii, 383-397; una versión rusa, con ligeras variantes, apareció en *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 38 (112), 1927, pp. 8-15.

con una firme declaración de que *«el partido no debe insistir en un colapso automático de la dictadura fascista y en una vuelta a la democracia burguesa, sino en el derrocamiento de la dictadura mediante la revolución proletaria, en forma de una insurrección armada»* [42].

Las elecciones al final del congreso fueron igualmente producto de las presiones de la Comintern, en un desesperado esfuerzo por lograr un acuerdo. La representación de la minoría en el comité central del partido se elevó de cinco a siete miembros y, aunque Warski dimitió o fue destituido de su puesto en el comité, la mayoría conservó ocho puestos manteniéndose así oficialmente como mayoría. Pero dos representantes del IKKI, Manuilski y Kuusinen, fueron adscritos al comité, de forma que la minoría sólo tenía que conseguir su apoyo para vencer a la mayoría [43]. Dicha solución sólo iba probablemente a perpetuar una atmósfera de intriga y de animosidad mutuas. Una reunión del comité central del partido, en enero de 1928, pidió de nuevo *«una inmediata liquidación de las fracciones en el KPP»* y expresó una piadosa confianza en que, a consecuencia de los trabajos del cuarto congreso, «las diferencias ideológicas de opinión» en el partido hubieran «disminuido algo» [44]. Los hechos mostraron la vacuidad de esta opinión. Parecía que para la Comintern el único modo de mantener una apariencia de unidad hubiera sido otorgar la victoria a su bando y eliminar al otro de las posiciones de autoridad en el partido. Pero éste era precisamente el paso que los dirigentes soviéticos no querían dar todavía.

La división en el partido no impidió la entrada de nuevos militantes. El cuarto congreso, en septiembre de 1927, pudo hacer gala de un crecimiento en el número de militantes campesinos, sobre todo en el partido ruso blanco occidental, y de militantes obreros; el KPP pretendía estar ahora al frente de «una mayoría absoluta de trabajadores» en las regiones de Varsovia y Dombrova [45]. En las elecciones de 1922 para el Sejm el KPP consiguió 132.000 votos. En las elecciones todavía relativamente libres de marzo de 1928, el KPP y otros grupos revolucionarios consiguieron 900.000; en Varsovia el KPP había conseguido 67.000 votos contra 42.000 del PPS

[42] *KPP: Uchwaly i Rezolucje*, ii, 398-435.
[43] *Z Pola Walki*, núm. 4 (24), 1963, p. 150; J. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski* (1934), p. 202; Brand recordó en el sexto congreso de la Comintern que, en aras de la unidad, la mayoría había votado incluso por candidatos de la minoría [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 493].
[44] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 8, 24 de enero de 1928, páginas 150-151.
[45] *KPP: Uchwaly i Rezolucje* (1955), ii, 391.

y en Dombrova 66.000 frente a 29.000 [46]. El KPP obtuvo siete escaños en el Sejm [47]; en la primera sesión los diputados comunistas, Warski inclusive, fueron expulsados de la Cámara por insultar a Pilsudski. Pero el incremento numérico del partido produjo un cambio en su carácter. El núcleo duro de trabajadores industriales se había educado en las tradiciones del frente unido, de cooperación con los trabajadores del PPS, política identificada en sus orígenes con la dirección de los «tres W». Pero la bancarrota de esta política, tras el desastre de mayo de 1926, confundió y desacreditó a sus seguidores. La sima entre el PPS y el KPP se había hecho insalvable; y el núcleo proletario del partido se vio diluido en la gran afluencia, sobre todo en Varsovia, de trabajadores de cuello blanco y de intelectuales, que estaban más expuestos que ningún otro sector de la población a las duras presiones del paro y de la discriminación social y económica. Una alta proporción de los nuevos militantes eran judíos y el antisemitismo se convirtió en un componente habitual de la propaganda contra el partido [48].

Los nuevos militantes equilibraron la balanza en favor de la llamada «minoría», sobre todo en la organización del partido de Varsovia, hasta entonces reducto de la mayoría. Mayoría y minoría, ahora gravemente divididas y formando grupos bien organizados, se enfrentaron en las elecciones de marzo de 1928, en el tema capital de la aplicación del frente unido, aunque «algunos camaradas de la minoría», según más tarde admitió Lenski, «no descartaron la posibilidad de aplicar la táctica del frente unido por arriba, en la época de la campaña electoral» [49]. El 1 de mayo de 1928, las manifestaciones del KPP y del PPS se enfrentaron en la plaza principal de

[46] *Z Pola Walki*, núm. 4 (24), 1963, pp. 176-177; los resultados fueron considerados como una victoria comunista en un artículo de Brand en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 28, 13 de marzo de 1928, pp. 535-536. Como en otros países, los votantes comunistas en las elecciones sobrepasaron con mucho a los militantes del partido; no hay estadísticas dignas de confianza, pero según un autor del partido, en *Nowe Drogi*, noviembre-diciembre de 1948, p. 148, la afiliación al partido en la década de los veinte nunca superó los 20.000 militantes.

[47] El Sel'rob ucraniano obtuvo siete escaños; la Hromada de la Rusia blanca, tres (sobre estos partidos, véanse pp. 275-283); el número total de escaños era de 444, de los que 72 estaban en poder de las minorías nacionales.

[48] J. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski* (1934), p. 199, llama a los manifestantes comunistas en contra del asesinato de Voikov, en mayo de 1927, «un puñado de jóvenes gamberros, sobre todo judíos», característica poco frecuente en esa época. No hay estadísticas de militantes judíos en el KPP en esa época; los trabajadores industriales judíos eran numerosos en las fábricas textiles de Lodz, pero no en la industria pesada de Varsovia y Dombrova.

[49] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 426.

Varsovia. Hubo tiros; cinco manifestantes resultaron muertos y cincuenta gravemente heridos [50]. Una protesta del IKKI culpaba «al conjunto de los dirigentes de la Segunda Internacional» como responsables de la masacre de Varsovia [51]. Los enconados sentimientos suscitados por estos acontecimientos en el KPP, fortalecieron a la minoría. La mayoría, manchada por su pasada indulgencia para con el PPS, se encontró a la defensiva. Hubo luchas callejeras entre partidarios de las dos fracciones [52]. El comité del partido de Varsovia, ahora en manos de la minoría, desafió las órdenes del comité central del partido que, por un margen de un solo voto, decidió destituirlo; y también fue disuelto el comité central de la Liga de la juventud comunista, que había sido «pervertido por la minoría hasta convertirse en un instrumento de la lucha fraccional» y había empleado contra la mayoría «los mismos métodos utilizados por la policía contra el movimiento comunista» [53].

Tal era la desesperada situación a la que se enfrentaba el sexto congreso de la Comintern, cuando se reunió en julio de 1928. Bujarin ofreció en su informe general un relato triste y pesimista de las sesiones del cuarto congreso del KPP y terminó con un comentario mordaz, en el sentido de que sería mejor tener un partido dirigido por trabajadores que «lucharan como soldados de la revolución», que por «dirigentes que luchaban continuamente entre ellos y liquidaban el partido en el momento de más grave peligro» [54]. Su llamamiento en favor de la unidad, encontró, sin embargo, escasa respuesta en el debate subsiguiente. Kostrzewa, portavoz más cualificado de la mayoría, alineó cuidadosamente la política de ésta con la ortodoxia al uso en la Comintern y calificó los pecados de la minoría de errores

[50] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 43, 4 de mayo de 1928, páginas 763-764, que trata el incidente como prueba de «*la alianza del fascismo con la socialdemocracia*»; *Z Pola Walki*, núm 4 (24), 1963, p. 151; J. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski* (1934), p. 206, culpa a los comunistas, que calificaron a sus oponentes de «socialfascistas».

[51] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 45, 11 de mayo de 1928, páginas 893-894.

[52] J. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski* (1934), p. 206.

[53] Estos incidentes fueron aireados en los re roches entre los delegados de la mayoría y de la minoría en el sexto congreso de la Comintern en julio de 1928. Según un portavoz de la minoría, más de 700 miembros de la organización de Varsovia expresaron «en incontables resoluciones» su indignación contra tales procedimientos y sólo de 30 a 40 apoyaron la política «escisionista» de Kostrzewa [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 336]. En Gran Bretaña y Francia las ligas juveniles comunistas, alentadas por la Comintern, habían participado en ataques contra dirigentes del PCGB y el PCF de tendencias derechistas (véanse pp. 106-108, 251, nota 144).

[54] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 62-63.

derechistas. Pero podía percibirse una nota de ansiedad en un párrafo en el que lamentaba el intento de Bujarin de enfrentar a «los trabajadores auténticos, capaces de luchar», con los dirigentes del partido, considerando que implicaba una incitación a «destituir a los dirigentes». Lenski atribuyó la crisis en el partido, a «errores oportunistas y desviaciones de la línea del cuarto congreso por parte de la mayoría» y pidió a las claras la intervención del IKKI para poner orden en los asuntos del KPP; Brand defendió y denunció, a su vez, la táctica de la minoría [55]. Skrypnik recordó al congreso que Lenski había compartido la actitud trotskista de Warski en 1923 y que había denunciado, igual que Domski, el «imperialismo rojo» de los bolcheviques en 1920, acusación rechazada con energía por uno de los seguidores de Lenski [56]. Mitskevich-Kapsukas, miembro lituano del secretariado, hizo lo que estaba, sin duda, destinado a ser un resumen oficial. Empezó reiterando el veredicto sobre los errores de mayo de 1926: ambos, «el grupo de la camarada Kostrzewa» y «el grupo del camarada Lenski», eran igualmente culpables. Era falso distinguir entre los dos grupos como «derechistas» e «izquierdistas». Los errores cometidos por ambos desde el cuarto congreso del partido, aunque menos graves que los anteriores, habían sido errores derechistas. Adujo pruebas para demostrar que la mayoría de los miembros del partido y los trabajadores estaban disgustados por «esta criminal lucha fraccional, que había sacudido al KPP durante casi dos años». Pero su única propuesta fue, sin embargo, nombrar otra comisión para que acabara con el problema [57]. Bujarin, en su respuesta al debate, liquidó la cuestión polaca sin ningún otro comentario [58]. La larga resolución general del congreso mostraba una falta de interés similar por profundizar en esta problemá-

[55] *Ibid.*, i, 368-379, 421-428, 493-496.

[56] *Ibid.*, i, 518, 538. Para el discurso de Skrypnik, que se presentó bajo el seudónimo de Mikolos, véanse también pp. 65, 70; los intentos de interrumpir su discurso por parte de la presidencia se vieron frustrados por la exigencia de quienes se encontraban en la sala de que se prolongara su intervención.

[57] *Ibid.*, i, 555-559.

[58] *Ibid.*, i, 613. En el debate sobre el programa de la Comintern, Ryng por la minoría y Brand por la mayoría reanudaron sus disputas; el primero argumentando que Polonia era ahora totalmente burguesa y madura para una revolución socialista, y el último recordando que la próxima revolución en Polonia tendría «en medida significativa un contenido democrático-burgués» (*ibid.*, iii, 35, 61); Bujarin pareció inclinarse hacia la opinión de la mayoría, manteniendo que el proletariado comprendía tanto a los campesinos proletarizados como a la pequeña burguesía urbana proletarizada, y que Pilsudski había sido apoyado por «la pequeña burguesía y por amplias capas del proletariado», pero al final se negó a optar entre ambas fracciones (*ibid.*, iii, 138, 144, 150).

tica cuestión. Unía a las dictaduras fascistas de Polonia e Italia en un despliegue de «tendencias más y más agresivas» y como «equivalentes a una constante amenaza de guerra». Reconociendo que el KPP ya había «corregido por completo los grandes errores oportunistas» de mayo de 1926, pedía una vez más «una decisiva liquidación de la batalla fraccional» y daba al IKKI «un mandato especial, en nombre del congreso, para que tomara todas las medidas oportunas» [59].

El principal paso dado para la consecución de este mandato fue adscribir al comité central del KPP a tres representantes de la Comintern —Knorin, Popov y Poddubni. Estos nombramientos no sólo no sirvieron para evitar las diferencias, sino que los propios miembros de la comisión se vieron envueltos en la disputa; se dijo que Knorin se había alineado con la minoría y los otros dos con la mayoría [60]. Esta intervención fue respaldada por otra carta abierta del IKKI a todos los miembros del KPP, manifestando que la consolidación del partido era condición necesaria de «la preparación del KPP para la maduración de una situación revolucionaria, en un momento de guerra inminente». Insistía una vez más en «la abolición incondicional de las fracciones y en el cese de la lucha fraccional», en el final del «monopolio» ejercido, ya fuera por la mayoría o por la minoría, sobre las organizaciones regionales del partido; y en «la sumisión incondicional de toda la dirección del comité central del KPP» a las decisiones de la Comintern [61]. El comité central del KPP aceptó oficialmente estas condiciones en una resolución de noviembre de 1928 [62]; el IKKI aprovechó la ocasión que le brindaba una carta de felicitación, con motivo del décimo aniversario de la fundación del KPP, el 15 de diciembre de 1928, para reiterar la

[59] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 778, 788.

[60] J. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski* (1934), p. 207. Knorin, un viejo bolchevique de origen latvio, fue secretario del departamento de agitación y propaganda del comité central del partido a principios de la década de los veinte; trasladado a la Comintern, trabajó en el secretariado para Europa central. Fue elegido para el comité central en el decimoquinto congreso del partido, en diciembre de 1927 [*Malaya Sovetskaya Entsiklopediya,* v (1937), 596-597; *Voprosy Istorii KPSS,* núm. 8, 1965, p. 107; *Istoriya SSSR,* núm. 2, 1967, pp. 105-110]. Poddubni (quizá un seudónimo) no ha sido identificado y no volvió a aparecer.

[61] *KPP: Uchwaly i Rezolucje,* ii (1955), 469-483; sobre la adopción de la carta abierta, el 5 de septiembre de 1928, en una reunión de la presidencia del IKKI, de la que estuvieron ausentes los delegados polacos, véase *Pravda,* 28 de septiembre de 1928, e *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 111, 2 de octubre de 1928, p. 2117.

[62] *KPP: Uchwaly i Rezolucje,* ii (1955), 484-489.

petición de que cesaran las luchas fraccionales [63]; y una reunión del comité central del partido en enero de 1929, consiguió adoptar una resolución unánime sobre el deber del partido de unirse en defensa de la Unión Soviética y de mantener una lucha sin descanso contra el régimen fascista de Pilsudski [64]. Mientras tanto, una división en el PPS, en el otoño de 1928, vino a añadir leña al fuego de la discordia en el KPP, cuando un grupo encabezado por Jaworski, que continuaba proclamando su hostilidad contra el comunismo, atacó al régimen de Pilsudski por su menosprecio de la democracia parlamentaria [65]. La situación llevó a Stefanski a publicar un artículo en el periódico del KPP en el que, citando la autoridad de Warski, intentaba establecer una actitud más indulgente para con los demócratas parlamentarios de la izquierda del PPS y rechazaba que se les aplicara la etiqueta de «socialfascistas» [66]. Si bien Kostrzewa se apresuró a desentenderse de esta opinión, ahora herética, el artículo provocó una nueva explosión de ira entre la minoría.

La cuestión sindical era una constante fuente de discusión. En el cuarto congreso de la Profintern, en marzo de 1928, Witkowski, el delegado sindical polaco más destacado, criticó con dureza la actitud pusilánime del KPP frente a las huelgas. En una huelga en la industria textil de Lodz, en marzo de 1927, en la que se vieron envueltos 100.000 trabajadores, el partido no había sido capaz de dirigirles ni siquiera cuando «la burocracia sindical reformista había traicionado la huelga». En esta huelga y en otra de trabajadores metalúrgicos en Varsovia, al año siguiente, se dijo que la mayoría «bajo la influencia de una actitud equivocada hacia los partidos 'conciliadores'», había empleado «la táctica del frente unido desde arriba». En el tema capital de dividir a los sindicatos, Witkowski continuó a la defensiva. Afirmó que «sólo podremos ganarnos a la clase obrera, a los sindicatos, a través de una lucha continua» y abogó por «la unidad desde abajo». Pero mantuvo con energía la necesidad de permanecer en los sindicatos reformistas, de luchar contra las expul-

---

[63] *Ibid.*, ii, 490-492.

[64] *Z Pola Walki*, núm. 4 (24), 1963, p. 152; la resolución fue publicada, pero no reproducida en *KPP: Uchwaly i Rezolucje*, ii (1955), 493, so pretexto de que «sus tesis fundamentales se incluían de forma amplia en la resolución del politburó del partido de abril de 1929» (véanse pp. 54-55).

[65] Para un relato de la escisión, véase *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 109, 28 de septiembre de 1928, p. 2085; para un artículo de un representante de la minoría en el KPP, explicando que no se podían hacer distinciones entre ambas alas del PPS y que Jaworski era quizá el más peligroso como «enemigo enmascarado», véase *ibid.*, núm. 115, 9 de octubre de 1928, página 2267.

[66] *Nowy Przeglad*, núm. 11-12, 1928, pp. 122-141.

siones y de evitar cualquier propuesta de formar sindicatos rojos independientes [67]. En los dos meses siguientes una oleada de huelgas se extendió por la industria textil en Bialystok y Lodz. En esta última ciudad, después de que los trabajadores votaran por la huelga, ésta fue revocada por los dirigentes sindicales reformistas, y el KPP, bajo la presión de la mayoría en el comité central, rechazó una propuesta de convocatoria de la huelga independientemente de aquellos [68]. El sexto congreso de la Comintern no se pronunció sobre los sindicatos polacos en concreto. Pero en su resolución general, de conformidad con el giro hacia la izquierda, insistió en la importancia de las acciones de huelga adoptadas, si era necesario, «contra la voluntad de la burocracia sindical reformista» [69]. La situación reflejaba lo que prevalecía en el KPD y los sindicatos alemanes. El grupo, ahora dominente, de Lenski, firmemente vinculado a la política de la Comintern, exhortó a los sindicalistas del KPP a que exigieran y organizaran acciones industriales, desafiando la decisión de los dirigentes sindicales reformistas y se condenó como herejía el argumento de la mayoría anterior, de que esta política sólo servía para alejar al partido de las masas obreras, cuya lealtad a los actuales dirigentes sindicales era inconmovible. Pero los dirigentes del partido retrocedían aún ante el paso lógico de pedir la formación de sindicatos rojos independientes.

En el otoño de 1928 otra huelga en las explosivas fábricas textiles de Lodz, originó nuevas disputas y recriminaciones en el KPP. Esta vez intervinieron las comisiones polaca y báltica del IKKI y redactaron una resolución que fue adoptada por el secretariado político del IKKI el 10 de diciembre de 1928. La resolución, si bien alababa en general la organización del partido de Lodz, acusaba al comité de huelga de «una actitud legalista hacia los sindicatos del PPS» y de una interpretación incorrecta del frente unido que, sin duda, consistía en admitir en el comité a gran número de representantes de los sindicatos del PPS. También se culpaba a la organización del partido de Lodz de no haber aprovechado la oportunidad para crear un sindicato independiente, opuesto a los sindicatos existentes [70]. Cuando se discutió la resolución en el secretariado polí-

---

[67] *Protokoll: über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (1928), pp. 160-166.

[68] Esta confusa y, sin ninguna duda, tendenciosa narración se debe a un portavoz de la minoría en el sexto congreso de la Comintern [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 535].

[69] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 782-783.

[70] La resolución no se publicó entera, pero apareció un amplio resumen en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 143, 28 de diciembre de 1928, página 2860.

tico, Humbert-Droz propuso que se omitiera el párrafo sobre la creación de un sindicato independiente, dado que sometía al IKKI al principio de formar nuevos sindicatos revolucionarios. Se rechazó su propuesta [71]. Sin embargo, dos meses después, el secretariado político reconsideró sus opiniones sobre esta cuestión de principio y afirmó que no era conveniente la formación de nuevos sindicatos en países donde el movimiento sindical no estaba ya dividido. Humbert-Droz, alegrándose de esta decisión, señaló que la resolución del 10 de diciembre de 1928 sobre la huelga de Lodz, era contradictoria con la misma, pero no parece que se hiciera nada para solucionar tal anomalía [72]. Estos cambios en Moscú no ayudaron a mitigar las tensiones dentro del KPP. Mientras tanto, la escisión en el PPS dirigida por Jaworski fue seguida por una escisión en sus sindicatos [73], que hizo aún más difícil de justificar la postura de no cooperar con ninguno de los sindicatos del PPS. La reunión del comité central del KPP, que intentó ocuparse de estos problemas en enero de 1929 parece que fue la última ocasión en que incluso las formas de actuación conjunta se mantuvieron entre la mayoría y la minoría en el KPP. Se adoptó una resolución, aparentemente por unanimidad, pero nunca se publicó y fue reconsiderada por el comité tres meses después [74]. La exasperación y la animosidad mutua eran ya tan profundas que nada podía preservar o restaurar la imagen de unidad en el comité central, más que una victoria que diera el control incondicional del partido a uno u otro grupo.

La solución final dependía más, sin embargo, de los acontecimientos de Moscú que de los de Varsovia. El giro gradual de la Comintern hacia la izquierda a lo largo de 1928, inclinó la balanza en favor de la minoría del KPP y le permitió acusar de forma más plausible a sus opositores de errores derechistas. La aplastante derrota del grupo de Bujarin-Rykov-Tomski en el politburó y en el presidium de la comisión de control del partido, el 9 de febrero de 1929, anunciaba la adopción de procedimientos más duros e intransigentes en los asuntos de la Comintern. Bujarin fue condenado como protagonista de una desviación derechista y como protector de

[71] J. Humbert-Droz, *De Lénine á Staline* (Neuchatel, 1971), p. 370.

[72] *Ibid.*, pp. 370-374; la división de opiniones en la dirección del Soviet a este respecto se reflejó en la controversia de Lozovski con Pyatnitski y con Gusev en la primavera de 1929 (véanse pp. 255-256, I).

[73] A esto se refería Lozovski, un año después, en el consejo central de la Profintern [*Protokoll der VI Session des Zentralrats der Roten Gewerkschafts-internationale* (1930), p. 275], pero no parece que tuviera ningún efecto duradero.

[74] Véase p. 54.

los derechistas del KPD; y la extensión de la analogía al KPP, donde Bujarin había jugado siempre el papel de un conciliador, era casi automática. Manuilski dio una señal furtiva de que la Comintern estaba dispuesta a abandonar su actitud neutral para con los dirigentes polacos. Ocupado en Berlín en los asuntos del KPD, escribió un artículo atacando a Brandler y a la derecha del partido, en el que condenaba de pasada las opiniones derechistas de Kostrzewa y de sus seguidores sobre la estabilización[75]. Lenski, en un ataque frontal contra la mayoría, cerró contra la resolución del comité central de enero de 1929, debido a que estaba empañada de desviaciones derechistas y no identificaba lo suficiente al PPS, como a los socialdemócratas en todas partes, como el principal enemigo. El 8 de abril de 1929, en el momento en que se preparaba en Moscú el anuncio de la caída en desgracia de Bujarin[76], el politburó del partido en Varsovia publicó una versión revisada de la resolución de enero del comité central. La resolución, aunque insistía correctamente en «*el peligro de un ataque armado contra la Unión Soviética*», requería ampliación y puntualización en ciertos pasos. Se habían tomado demasiado en serio las pretensiones del ala izquierda del PPS y no se había visto en ello «el síntoma más amenazador del peligro derechista». La resolución de enero se había adoptado en un momento en que el secretariado del IKKI en Moscú insistía en la necesidad de crear nuevos sindicatos revolucionarios. Ahora que prevalecían en Moscú actitudes más prudentes[77], esta posición era considerada herética y la resolución fue convenientemente revisada. La resolución enmendada no estaba, sin embargo, libre de las ambigüedades usuales. Repetía la afirmación, ya rutinaria, de que la dictadura fascista sólo podía derrocarse por la revolución proletaria. Pero, si bien condenaba son severidad los intentos individuales de aplicar «el frente unido desde arriba», aún pedía «un frente unido de las masas», sobre todo en la campaña antibélica, en campañas contra las subidas de precios e impuestos, así como en «comités de fábrica, delegaciones a la URSS, etc.»[78].

El golpe de gracia vino en la sesión del comité central del KPP (el «sexto pleno») del 18 al 25 de junio de 1929. A la sesión asistieron Knorin y Popov, como representantes del IKKI. La autoridad de los antiguos dirigentes se veía ahora irremediablemente en entre-

[75] J. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski* (1934), p. 217; el artículo apareció en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 15, 15 de febrero de 1929, pp. 285-290.
[76] Véase vol. 2, p. 101.
[77] Véase p. 359.
[78] *KPP: Uchwały i Rezolucje* (1955), ii, 493-505.

dicho. Warski no era ya miembro del comité, Walecki se encontraba en Moscú como delegado polaco en la sede de la Comintern y Brand había quedado también disponible para trabajar en la Unión Soviética. Kostrzewa y Stefanski, portavoz más destacado de la antigua mayoría, libraron una batalla perdida contra el grupo de Lenski que dominó las sesiones por una mayoría muy precaria [79]. Kostrzewa suplicó en vano que deberían aprovecharse los enfrentamientos entre los diversos sectores de la burguesía, recayendo así en herejía del papel revolucionario de la pequeña burguesía [80]. Se dijo que al principio Stefanski había admitido sus errores, pero luego «*de facto*» se retractó [81]. La resolución general aprobada en la sesión, repetía una vez más todos los temas que habían dividido al partido y atacaba a Kostrzewa, Stefanski y Brand citándolos por sus nombres. Criticaba la resolución de enero del comité, en especial su proposición de crear nuevos sindicatos revolucionarios en lugar de seguir trabajando en los sindicatos existentes del PPS. Una breve resolución apoyaba «la táctica y estrategia bolchevique» empleada por el partido ruso en su lucha contra el peligro derechista y una resolución posterior, exigía al periódico del partido que hiciera «una valoración crítica de la herencia ideológica» legada al KPP por sus dos progenitores, el partido socialdemócrata de Rosa Luxemburgo y la izquierda del PPS, lo que parecía revelar un raro empeño en perpetuar una división que había dejado de tener significación real [82]. Kostrzewa y Stefanski no fueron elegidos para el politburó que incluyó a Knorin y quedó en manos de la antigua minoría [83].

La décima reunión del IKKI en Moscú, del 3 al 19 de julio de 1929, tuvo poco más que hacer que tomar nota con satisfacción de estas modificaciones en el KPP. Ningún representante de la antigua mayoría estuvo presente en la sesión. Purman denunció al régimen fascista de Pilsudski y los preparativos contra Kostr-

---

[79] La narración en *Z Pola Walki*, núm. 4 (24), 1963, pp. 152-154, se basa en los archivos inéditos del partido; la única acta de la votación arroja nueve partidarios de la nueva mayoría, siete en contra y una abstención. Los votos de Knorin y Popov decidieron presumiblemente la cuestión.

[80] J. Regula, *Historja Komunistycznej Partji Polski* (1934), p. 224.

[81] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 225-226.

[82] *KPP: Uchwaly i Rezolucje* (1955), ii, 506-555; las resoluciones están fechadas «en agosto de 1929», lo que sugiere que el comité pudo permanecer reunido hasta después de la décima reunión del IKKI. En esa reunión el heterodoxo Skrypnik argumentó que los antiguos miembros del PPS de la burocracia del KPP no eran menos dignos de crítica que los que tenían un «pasado socialdemócrata del tipo de Rosa Luxemburgo» [*Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 178].

[83] *Z Pola Walki*, núm. 4 (24), 1963, p. 154.

zewa y Stefanski [84]. Sólo Skrypnik, hablando como delegado del partido ruso blanco autónomo, insinuó con delicadeza que la nueva dirección podía no verse libre por completo de las faltas de la antigua y sugirió prestar mayor atención a las aspiraciones de las minorías nacionales [85]. Mitskevich-Kapsukas, como portavoz imparcial del IKKI, consideró lo ocurrido como «un decisivo paso hacia adelante» y mostró su esperanza de que «la mejor parte de los amigos políticos de Kostrzewa y Stefanski» se alinearían con las decisiones del nuevo comité central. Kuusinen, liquidando el debate, predijo «una unión de los mejores bolcheviques de ambas fracciones», pero dio clara preferencia a las opiniones de de Lenski [86]. La resolución general de la sesión sólo enumeraba al KPP entre los partidos que habían llevado a cabo un proceso de bolchevización y «una purga de oportunistas» [87]. Por fin, en una resolución del 16 de octubre de 1929, el secretariado político de la Comintern felicitaba al KPP por haber logrado «la consolidación» gracias a las decisiones de la décima reunión del IKKI y del sexto pleno del comité central del partido: se señalaba, con aprobación, que «la inmensa mayoría del partido, con independencia de sus antiguas afiliaciones fraccionales, condenó las desviaciones derechistas de Kostrzewa, Stefanski y Brand» [88]. Durante más de dos años la Comintern se había negado de manera manifiesta a tomar partido entre las fracciones en lucha. No sería justo sostener que los dirigentes de la Comintern impusieron a Lenski en el KPP, ni siquiera en el sentido en que Thälmann fue impuesto en el KPD. Fue Lenski quien los cortejó, más que ellos en particular los que quisieron instalarle en el poder. Pero fue la constante intervención de la Comintern, durante un largo período de años, lo que alentó las fuerzas escisionistas en el partido y, en último término, frustró la búsqueda de la unidad por acuerdo. Más aún, la política de neutralidad en la Comintern estaba especialmente vinculada a Bujarin; y, tras su caída, era fácil identificar con él a los viejos dirigentes y a Lenski con Stalin. El KPP entró en el camino de la obediencia total y absoluta que condujo a su aniquilación a manos de Stalin durante las purgas.

Los dos partidos subordinados al KPP, los partidos comunistas de rusia blanca occidental (KPZB) y de Ucrania Occidental (KPZU) continuaron siendo fuentes de problemas más que de fortalecimiento.

[84] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (1929), pp. 108-112, 224-226.
[85] *Ibid.*, pp. 176-182.
[86] *Ibid.*, pp. 499-500, 624.
[87] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 885.
[88] *KPP: Uchwaly i Rezolucje* (1955), ii, 556-559.

Parece que el KPZB quedó casi destruido por la secesión masiva del verano de 1925 [89], aunque se pretendió que su número de militantes estaba aumentando de nuevo a principios de 1926. Pero la eficacia que el movimiento comunista tenía entre los campesinos de la región residía en el Hromada, una organización campesina, supuestamente apartidista, fundada en 1925 bajo dirección comunista, que lanzaba consignas tales como confiscación de las grandes propiedades, autodeterminación nacional y gobierno obrero y campesino [90]. Actuando contra el Wyzwolenie, el partido campesino pilsudskista, y contra su afiliado, Stronnictwo Chlopskie, el partido ruso blanco se vio sometido a persecuciones intermitentes, que se intensificaron tras la toma del poder por Pilsudski. La disolución de mítines y la detención de dirigentes fueron frecuentes en el invierno de 1926-1927 y se consideraron como síntoma de una campaña contra los comunistas y contra las minorías nacionales [91]. En enero de 1927, una reunión de trabajadores científicos y culturales en la Rusia Blanca occidental, protestó contra la persecución del movimiento nacional y contra el cierre de escuelas que enseñaban en la lengua rusa blanca [92]. En marzo de 1927 el Hromada fue prohibido oficialmente y sus actividades pasaron a la clandestinidad. Nunca fue fácil determinar, en regiones donde predominaban las minorías nacionales, si el éxito de dichas organizaciones revolucionarias se debía más al descontento nacional que al social y económico. Ambos elementos estaban íntimamente relacionados [93]. Esta confusión favorecía la actividad comunista entre los campesinos pertenecientes a minorías nacionales. Sin embargo, por la misma razón, resultaba embarazosa para los comunistas de la nación dominante, que con frecuencia encontraban odioso apoyar la secesión del Estado nacional de los territorios habitados por minorías. En Polonia, la insistencia de la Comintern en los derechos incondicionales de la Rusia Blanca y de

---

[89] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 181.

[90] Fue oficialmente calificada de «organización legal estrechamente vinculada al KPZB y al KPP» [*Dokumenty i Materialy po Istorii Sovetsko-Pol'skikh Otnoshenii*, v (1967), 98, nota 2].

[91] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 1, 4 de enero de 1927, páginas 12-13; núm. 13, 1 de febrero de 1927, p. 254. El primero de estos artículos informaba de que había 1.200 células del Hromada con 100.000 miembros, el segundo afirmaba que existían 2.000 con 60.000 miembros; todas estas cifras son, probablemente, exageradas.

[92] *Dokumenty i Materialy po Istorii Sovetsko-Pol'skikh Otnoshenii*, v (1967), 96-98.

[93] Para la insistencia de Stalin sobre la cuestión nacional, en el sentido en que no podía separarse del problema campesino, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 397.

Ucrania occidentales a la secesión, pueden muy bien considerarse como un resabio de la antigua hostilidad rusa contra las reivindicaciones polacas y hubo poco entusiasmo en las filas del KPP por la causa de las minorías nacionales. El cuarto congreso del KPP, en septiembre de 1927, quizá bajo presión de la Comintern, hizo un llamamiento en favor de «un bloque del proletariado, de los campesinos y de los pueblos oprimidos, bajo la dirección del KPP» y se quejó de que el partido «no había aprendido aún lo suficiente para formar un bloque... con los trabajadores de Rusia Blanca y de Ucrania occidentales»; la supresión del Hromada de Rusia Blanca «no había encontrado el eco apropiado en las masas polacas» [94]. Un juicio masivo contra miembros del Hromada en Vilna, en la primavera de 1928, tuvo una publicidad indignada en Moscú [95]. Duró más de dos meses y llevó a la condena de treinta y siete personas a un total de doscientos nueve años de trabajos forzados [96].

La casi total impotencia del KPZB, hizo que sus relaciones con el KPP y con la Comintern fueran relativamente fáciles y poco importantes. En representación del KPP, Sochacki habló ante un congreso del KPZB celebrado en territorio soviético en Minsk, el 26 de noviembre de 1926, atacando los planes de «los imperialistas occidentales y del gobierno fascista polaco» de invadir Lituania y de atacar a la Unión Soviética [97]. Pero las divisiones entre la mayoría y la minoría del KPP se reprodujeron en el partido subsidiario y la Comintern impuso la misma solución «neutral» que fue aceptada, aunque con resistencia, por la minoría [98]. El informe del IKKI al sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928, hacía una alabanza rutinaria de la flexibilidad demostrada por el KPZB y señalaba sus estrechas relaciones con el KPP [99]. El delegado del KPZB en el congreso insistió en la delicada posición de la Rusia Blanca polaca, que sería «la retaguardia» en el caso de una ofensiva polaca contra la Unión Soviética, lo que daba importancia al «modesto papel»

---

[94] *KPP: Uchwały i Rezolucje,* ii (1955), 451, 456; la protesta contra la supresión del Hromada «sólo tenía carácter independiente en la Rusia blanca occidental» [*Die Komintern vor dem 6. Kongress* (1928), p. 315].

[95] De su inauguración se hizo eco la primera página de *Pravda,* el 29 de febrero de 1928; para una protesta del presidium de la Krestintern, véase *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 24, 6 de marzo de 1928, p. 472.

[96] *Ibid.*, núm. 51, 29 de mayo de 1928, p. 926; según un informe *ibid.*, número 29, 16 de marzo de 1928, p. 559, Guryn, que había encabezado la secesión en 1925, compareció como testigo de la acusación.

[97] *Dokumenty i Materialy po Istorii Sovetski-Pol'skikh Otnoshenii,* v (1967), 233-235.

[98] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 566.

[99] *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 318.

del partido. Admitió «sensibles éxitos» de la dictadura fascista en la atracción de *kulaks* y de campesinos medios, pero pretendió que el partido se encontraba al frente de «una fuerte organización de cientos de miles de trabajadores del campesinado ruso blanco, el Hromada obrero-campesino», a pesar de su disolución como institución legal. Se cuidó de negar que el KPZB hubiera antepuesto la cuestión nacional a la social, o incluso hubiera pensado en una alianza con los *kulaks;* atacó a Brand y a Kostrzewa y defendió a Lenski [100]. Su discurso fue un modelo de tacto y conformismo. Lo que no impidió a Purman, representante de la izquierda del KPP, quejarse un año después de la debilidad del KPZB; su actividad consistía, más que nada, en la publicación de «directrices e instrucciones, cuya ejecución no podemos comprobar» [101].

El papel del KPZU era mucho más complejo y embarazoso. El nacionalismo ucraniano, tanto en la RSS ucraniana como en Ucrania occidental (la provincia polaca de la Galitcia oriental) era una fuerza más activa que el nacionalismo ruso blanco en cualquier lado de la frontera. El partido comunista ucraniano [KP(B)U] era en la Unión Soviética una institución más poderosa que su colega ruso blanco y tenía unos lazos más íntimos con sus compatriotas en el lado polaco de la frontera. Las relaciones con el KPP eran por lo tanto más difíciles [102]. La desavenencia surgida en 1925 con motivo de la autodeterminación y el apoyo dado por la Comintern al reconocimiento del derecho de secesión [103] parece que había desencadenado un fuerte movimiento nacionalista en el KPZU que, trabajando a través del sindicato campesino Sel'rob, patrocinado por los comunistas pero no perteneciente al partido (equivalente al Hromada ruso blanco), se ocupaba de cuestiones agrarias y sociales e intentaba unir a toda la población campesina en un programa de independencia nacional. La situación se complicaba por la existencia en Ucrania occidental de una influyente Unión Democrática Nacional Ucraniana (Undo) de estructura burguesa, profundamente hostil a la Unión Soviética, que mantenía estrechas relaciones con organizaciones clandestinas en la Ucrania soviética y que estaba dispuesta a comprar su tolerancia por parte del régimen de Pilsudski, apoyando su política antisoviética. Se decía que un ala nacionalista del KPZU, que dominaba el comité central del partido mantenía estrechas relaciones con un mo-

---

100 *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 562-566.

101 *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 110.

102 Para los orígenes del KPZU, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 197-198.

103 Véase *ibid.*, vol. 3, pp. 368-369, 382 y 384.

vimiento nacional de la RSS ucraniana, dirigido por Shumski, que durante esos años hizo, en nombre del nacionalismo ucraniano, una enérgica campaña contra la política dictada desde Moscú y luchó por dar un contenido real a la ficción constitucional de la soberanía ucraniana. En una conferencia del KPZU, en la primavera de 1927, «las desviaciones nacionalistas en las filas del KP(B)U encontraron un apoyo, enmascarado al principio y luego abiertamente claro, de la mayoría del comité central del KPZU» [104]. Estos acontecimientos hicieron que la actitud del KPZU y de su dirigente Vasilkov fueran anatema para Moscú. El KPP, bajo la dirección de Warski y Kostrzewa, reaccionó lentamente. En septiembre de 1927, el cuarto congreso del KPP reprochó a su comité central haber sido incapaz de prestar la suficiente atención al «crecimiento en la dirección del KPZU de un oportunismo extremadamente peligroso», que había olvidado a los campesinos medios y pobres, y caído en manos del régimen de Pilsudski, alentando sus intentos de ganarse a la burguesía ucraniana para una política bélica contra la URSS y la RSS ucraniana [105]. Incluso ahora, ni el KPP ni la Comintern estaban prontos a una acción drástica, y Vasilkov, con todos sus errores, permaneció durante algunos meses más al frente del KPZU [106].

El momento decisivo llegó en enero de 1928, como consecuencia sin duda de una purga similar a la llevada a cabo en el KP(B)U. El comité central del KPP, en su sesión de enero de 1928, dedicó «mucho tiempo» a la cuestión ucraniana, resolviendo anular cierto número de resoluciones del KPZU y requiriendo a sus dirigentes para que pusieran sus resoluciones en línea con las del KPP [107]. Vasilkov y Turyanski, su principal adjunto, fueron destituidos de la dirección del KPZU y, junto con ellos, la mayor parte de los funcionarios del partido, de modo que éste se vio obligado «a reconstruir todo el aparato del partido y la organización del mismo que, bajo la anterior dirección, se encontraba en su mayor parte incorporada al aparato» [108]. Una resolución de la novena reunión del IKKI, en febrero de 1928, afirmó que «el grupo de Vasilkov-Turyanski

---

[104] Citadas de la resolución del KP(B)U del 12-16 de marzo de 1928 (véanse páginas 63-65); según Skrypnik, que asistió a la conferencia del comité central del KPZU, «de hecho adoptó la línea de apoyar la desviación chovinista nacionalista ucraniana» [*Pyatnadtsatyi S"ezd VKP(B)*, i (1961), 718-719], y persistió en una línea cada vez más nacionalista» [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 516].

[105] *KPP: Uchwaly i Rezolucje*, ii (1955), 391-394.

[106] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929, i, 537.

[107] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 8, 24 de enero de 1928, página 151; para esta reunión, véase p. 45.

[108] *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), pp. 318-319.

expresa las inclinaciones políticas de las capas más altas de la pequeña burguesía, de los *kulaks* y de los intelectuales nacionalistas pequeñoburgueses», que su negativa a defender la consigna de la confiscación de la tierra sin indemnización equivalía a apoyar la política agrícola de Pilsudski, lo que significaba ayudar «al más implacable enemigo» del proletariado: el imperialismo polaco. El grupo disidente, que ya había establecido una organización campesina independiente y dividido el Sel'rob, fue excluido de las filas de la Internacional Comunista [109]. Del 12 al 16 de marzo de 1928, una sesión conjunta del comité central y de la comisión central de control del partido comunista ucraniano, libre ahora de la mancha del shumskismo, aprobó una larga resolución que denunciaba a Vasilkov y a sus seguidores como «traidores y renegados al comunismo» y repetía las conclusiones y gran parte de la fraseología de la novena reunión del IKKI. La resolución, si bien condenaba «las desviaciones nacionalistas ucranianas», daba también un aviso cauteloso contra «la falta de principios y la actitud desdeñosa hacia la cuestión nacional» y concluía que el KPZU sólo podía lograr la victoria «con el proletariado de Polonia, bajo la dirección del equipo general de la revolución de Polonia en el KPP» [110]. Esta fue la única mención del KPP en esta resolución o en la novena reunión del IKKI. La iniciativa seguía firme en manos de la Comintern.

Estos acontecimientos fueron causa de controversia y de recriminaciones en el sexto congreso de la Comintern en julio de 1928. Lenski acusó a la mayoría del KPP de apoyar «las desviaciones nacionalistas oportunistas del antiguo grupo dirigente de Vasilkov», y fue duramente criticado por Skrypnik, que acusó a la minoría [111]. La cuestión no encontró lugar en la resolución del congreso. Pero el KPZU, estimulado quizá por estas sesiones, decidió celebrar su tercer congreso a finales de agosto de 1928. Repitió la condena de Vasilkov y Turyanski como agentes de facto del fascismo y pidió «una lucha contra todas las influencias del nacionalismo burgués ucraniano» y contra «el chovinismo polaco de gran potencia y el nacionalismo judío». Por otra parte, insistió en «la unidad del movimiento revolucionario polaco» y rechazó «cualquier tipo de divi-

---

[109] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 767.

[110] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 27-28 (1953-1954), 1928, páginas 139-143.

[111] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 425, 517-518; véase también p. 49. Otro portavoz de la minoría del KPP replicó a Skrypnik (*ibid.*, i, 226-229), y la disputa continuó cada vez más enconada en las sesiones siguientes (*ibid.*, ii, 79-83, 106).

sión en este sentido»[112]. La carta abierta del IKKI al KPP, posterior al congreso, apoyaba la condena de «la antigua dirección del KPZU (el grupo de Vasilkov-Turyanski)», que «no se había fijado en el *kulak*»[113]; y el 26 de septiembre de 1928 el secretariado del IKKI rechazó una petición de rehabilitación de Vasilkov y Turyanski[114]. En abril de 1929 la comisión internacional de control de la Comintern nombró un comité para investigar la supuesta relación de Shumski y su compañero Maximovich con el grupo de Vasilkov-Turyanski. Los acusados presentaron dos declaraciones condenando las tácticas escisionistas del grupo de Vasilkov y protestando contra el empleo de sus nombres para justificar sus acciones. Estas fueron rechazadas por no ser suficientemente categóricas. Shumski recibió una severa reprimenda y una advertencia. Maximovich fue expulsado de la Comintern[115]. Por la misma época el comité central del KPZU sostuvo, sin mucha convicción, que las esperanzas del tercer congreso del partido en una agudización de la lucha de clases en los pueblos se encontraban a punto de cumplirse[116].

El tema de la autodeterminación aún coleaba en el fondo de las discusiones políticas en el KPZB y en el KPZU. El tercer congreso del KPP en marzo de 1925 había apoyado claramente el derecho a la autodeterminación nacional hasta la secesión de Polonia, que en estas dos zonas sólo podía significar en la práctica la anexión a la URSS, y un intento posterior del KPZB de volver sobre la cuestión en el mismo año fue firmemente rechazado[117]. Esta conclusión fue aceptada en el KPP con cierta velada resistencia, atribuible en parte, quizá, a un encubierto nacionalismo polaco, pero también parcialmente a la tradición luxemburguista que, aunque nunca mencionada, salvo para su reprobación, aún estaba viva en muchas secciones del KPP. El desprecio de Rosa Luxemburgo por el nacionalismo polaco no era ya importante y podía olvidarse; su desprecio

---

112 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 117, 16 de octubre de 1928, páginas 2306-2307. El artículo que informaba sobre el congreso, daba a entender que procedía de Lemburg (Lvov); pero es improbable el que congreso se celebrara en suelo polaco y debió tener lugar en Moscú.

113 *KPP: Uchwaly i Rezolucje*, ii (1955), 479; para la carta abierta, véase página 50.

114 *Pravda*, 29 de septiembre de 1928; *Internationale Presse-Korrespondenz*, número 113, 5 de octubre de 1928, p. 2198. Para el llamamiento, véase *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 136.

115 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 44, 22 de mayo de 1928, páginas 1069-1070, que publicaba el informe del comité y la segunda de las declaraciones.

116 *Ibid.*, núm. 31, 9 de abril de 1929, pp. 709-710.

117 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 379-380, 382.

por el nacionalismo ucraniano todavía se recordaba [118]. Una cierta ambigüedad marcó las resoluciones del muy dividido sexto congreso del KPP en septiembre de 1927. El diagnóstico de la política nacionalista de los líderes del KPZU como un «oportunismo extremadamente peligroso» [119] se vio equilibrado por el reconocimiento, con referencia específica a Rusia Blanca y a Ucrania occidentales, del «derecho de autodeterminación hasta la secesión de los pueblos sometidos», aunque cualquier mención de este derecho estaba significativamente ausente de la sección de la resolución relativa a Alta Silesia, porque su aplicación podía haber significado la anexión a Alemania [120]. Incluso el reconocimiento por parte del KPP del derecho de secesión de Rusia Blanca occidental y de Ucrania occidental nunca fue, quizá, incondicional. El KPP, escribía uno de sus dirigentes, «si bien debe abogar incesantemente por la autodeterminación hasta la secesión, no debe olvidar nunca la estrecha alianza fraternal de los proletarios de todos los pueblos de Polonia» [121].

Las discrepancias reaparecieron en el sexto congreso de la Comintern en julio de 1928, cuando el delegado del KPZU recordó a Lenski que la izquierda del KPP había apoyado en una ocasión «la consigna de la autonomía» [122]. El delegado del KPZB admitió que su partido había cometido «un grave error» al lanzar la consigna de la autonomía en la primavera de 1926, pero sostuvo que éste se había corregido posteriormente en ese mismo año y exoneró a Lenski y a la minoría del KPP de cualquier responsabilidad en el mismo, alineándose con ellos contra la mayoría. Skrypnik, por otra parte, atribuyó el error a «representantes de la actual minoría» [123]. «Los progroms antiucranianos» en Ucrania occidental, con ocasión del décimo aniversario de la república polaca en noviembre de 1928, tuvieron, según Skrypnit, «escaso eco en el KPP» [124]. En la décima reunión del IKKI, en julio de 1929, se alegó que «los socialfascistas», apoyando tácitamente el régimen de Pilsudski, «se aprovechan de la falaz consigna de la autonomía nacional» [125]. Pero la cuestión de

---

118 Véase *La revolución bolchevique, 1917-1923*, vol. 1, p. 275, nota 4.

119 Véase p. 62.

120 *KPP: Uchwaly i Rezolucje*, ii (1955), 455-457.

121 *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 69, 20 de julio de 1928, página 1249.

122 *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1928), i, 548; para la actitudes anteriores sobre estos temas, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 382.

123 *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1928), i, 564, ii, 80.

124 *Protokoll: 10 Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 181.

125 *Ibid.*, p. 822.

la autonomía en el KPZB y en el KPZU se había quedado anticuada, irrelevante y fuera de lugar. «La tarea del KPZB y del KPZU», señalaba el comité central del KPP en su resolución de agosto de 1929, «consiste en agudizar la lucha contra las autoridades de ocupación..., en particular la lucha contra la guerra» [126].

[126] *KPP: Uchwaly i Rezolucje,* ii (1955), 539.

Capítulo 80

EL PARTIDO AMERICANO

En el cuarto congreso del partido en Chicago, en agosto de 1925, la Comintern había colocado firmemente la dirección del Partido de los Trabajadores de América en manos de Ruthenberg [1]. La poca simpatía mostrada en la sexta reunión del IKKI, en febrero de 1926, hacia el grupo minoritario de Foster era prueba no tanto de opiniones encontradas en Moscú como del deseo de no verse envueltos en las luchas fraccionales que continuaban desfigurando al atormentado partido americano [2]. Ningún tema americano figuró en el orden del día de la séptima reunión del IKKI en noviembre de 1926, y Bujarin admitió en su informe que «nuestras tareas en este país son por el momento muy modestas aún» [3]. El partido estuvo representado sólo por Lovestone, principal lugarteniente de Ruthenberg, que empleó el seudónimo de Birch, y por el segundo de Foster, Bittelman. Ambos hablaron breve y anodinamente en el debate general sobre el informe de Bujarin. Lovestone afirmó que «el imperialismo americano aún no había alcanzado el punto culminante de su desarrollo» y que «América está luchando contra Inglaterra en muchos frentes», pero se las arregló para atacar tanto la afirmación de Trotski de que Estados Unidos había «puesto a Europa bajo racionamiento» y la opinión de Treint de que la Europa capitalista se uniría contra

---

1 Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 403-406.
2 Véase *ibid.*, vol. 3, 509-512.
3 *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 26.

la América capitalista. Bittelman declaró que «el capitalismo americano aún está avanzando» y con suavidad expuso una extraña queja del grupo minoritario de que «la Internacional Comunista y nuestro partido no han definido aún las perspectivas que se abren ante nosotros»[4]. Al final del debate sobre la oposición, Lovestone explicó que, debido al atraso de la clase obrera americana, «el ejemplo, el papel y la experiencia de la Unión Soviética» eran «factores revolucionarios» importantes para el partido americano y, en su nombre, leyó una declaración alabando «el brillante ejemplo del partido comunista de la Unión Soviética» y denunciando a la oposición[5].

La súbita muerte de Ruthenberg, eficiente aunque no muy carismático secretario general del partido[6], el 2 de marzo de 1927, abrió de inmediato una crisis de dirección. El joven, activo y ambicioso Lovestone fue nombrado secretario en funciones por el comité político, pero tenía demasiados enemigos en el partido como para suceder a Ruthenberg sin lucha. Foster y Cannon decidieron apoyar a Weinstone, jefe de la organización de Nueva York con Ruthenberg, que estaba dispuesto a alinearse con el grupo minoritario. En la lucha fraccional que pronto estalló, ambas partes apelaron a la Comintern, y el partido fue, por fin, invitado a mandar una delegación que representara a las dos fracciones a la octava reunión del IKKI que iba a celebrarse en Moscú el 18 de marzo de 1927[7]. La sesión se vio completamente oscurecida por la amenaza de guerra, por las crisis británica y china y por la áspera polémica con la oposición surgida de las mismas. Nadie quería discutir las disputas fraccionales americanas y la única actividad que desarrolló la delegación americana fue patrocinar la resolución amenazando a Trotski y Vujovic con la expulsión del IKKI[8]. Al final de la sesión se nombró una comisión para tratar los asuntos del partido americano bajo la presidencia de Ewert, el dirigente del KPD siempre sospechoso de «conciliador» y que actuaba ahora bajo el *alias* de Braun; es justo supo-

---

[4] *Ibid.*, i, 220-230, 237-239; para el informe de Bujarin, véanse pp. 149-150, I; para el argumento de Treint, véase p. 151, I.

[5] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 213-218; para este debate, véanse páginas 155-156, I.

[6] Un tardío artículo conmemorativo apareció en *Pravda*, el 23 de abril de 1927.

[7] Para una narración detallada de estos acontecimientos, basada en los archivos del partido, véase T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), pp. 248-257.

[8] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 57, 3 de junio de 1927, páginas 1226-1228.

ner que su designación obedeció al deseo de encontrarle algún trabajo fuera de las filas del KPD [9].

El 1 de junio de 1927, sin duda tras una dura negociación, la comisión llegó a una resolución negociada. Su primera sección estaba dedicada al peligro del imperialismo americano. La segunda declaraba que «el capitalismo americano se encuentra aún en un grado ascendente de desarrollo», aunque «se está aproximando el momento en que la crisis del capitalismo mundial alcanzará también a los Estados Unidos de América»; por lo que se refiere al movimiento comunista americano, «no se espera un gran auge en el futuro inmediato». La tercera sección reflejaba las ambigüedades que existían entonces en Moscú sobre la política sindical. La TUEL no debía limitarse a trabajar dentro de A.F. of L. Iba a organizar a los trabajadores no organizados en los sindicatos existentes donde fuera posible, formando nuevos sindicatos donde no lo fuera; semejante política iba quizá a exponer a la TUEL a la acusación de «sindicalismo dual», esto es a la creación de sindicatos rojos en la misma industria junto a los sindicatos pertenecientes a la A.F. of L. La cuarta sección esquivó con delicadeza el problema de la dirección, dando una gran muestra de imparcialidad. La comisión preparatoria del siguiente congreso iba a tener un presidente «neutral», con Lovestone y Foster como suplentes. Mientras tanto, el partido tendría dos secretarios, Lovestone y Foster y su sección sindical dos directores, Foster y Gitlow. Los cambios en la más alta dirección sólo podrían resolverse en el congreso del partido. Un acuerdo complementario designaba a Pepper representante de la Comintern hasta después del congreso [10].

Los hechos sugieren que Lovestone se había ganado la confianza de Bujarin y de Stalin como el dirigente más eficaz y digno de confianza del partido americano. Los asuntos del partido parecían encontrarse en orden y Lovestone pudo pretender que su número de afiliados, aunque pequeño, había aumentado de 7.200 en octubre de 1925, a 9.400 en marzo de 1927 [11]. Su posición se

---

[9] T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), pp. 258-259; para Ewert, véase p. 123.

[10] T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), pp. 259-261, cita documentos de los archivos del partido y de las sesiones posteriores del Comité del congreso sobre actividades antiamericanas. La resolución principal sólo se publicó en el *Daily Worker* (N. Y.), 3 de agosto de 1927; la resolución suplementaria no se publicó.

[11] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 69, 8 de julio de 1927, página 1479. Las estadísticas del partido americano son muy poco fiables; la afiliación, según datos de la Comintern, era de 12.000 miembros el 1 de enero de 1927 (*Ibid.,* núm. 104, 25 de octubre de 1927, p. 2233), de 13.000 en

vio, además, reforzada por una torpeza de sus rivales, que en este momento decisivo, ansiosos de consolidar su resistencia a las ambiciones de Lovestone, publicaron un llamamiento a los miembros del partido en nombre de un «comité nacional del bloque opositor». En 1927 no podía haber un título más comprometedor a los ojos de Moscú. El 7 de julio de 1927, el presidium del IKKI, advertido sin duda por Lovestone, envió un telegrama al partido, recordando el apoyo total de la Comintern al «grupo de Ruthenberg» y condenando «de la forma más categórica todo intento de agudizar la disensión en el partido, sobre todo en la presente situación objetiva, de la que era ejemplo la formación de un comité nacional del bloque opositor». Este fue denunciado como «fraccionalismo sin diferencias políticas». Puede que amparándose en este asunto, Lovestone se afianzase ante Bujarin y Kuusinen lo que equivalía a una modificación del acuerdo sobre los dos secretarios. Entendía ahora la Comintern que Lovestone era el primer secretario del partido con todos los poderes y Foster únicamente «el segundo secretario». Tal muestra de falta de escrúpulos suscitó enfrentamientos fraccionales en el partido a un nuevo nivel. Pero Lovestone se encontraba en el culmen del éxito. En la elección de delegados para el quinto congreso del partido, sus seguidores superaron a los de Foster en la proporción de tres a dos [12]. El congreso se celebró del 21 de agosto al 7 de septiembre de 1927. La mayoría de Lovestone hizo que transcurriera con tranquilidad; y Ewert, bajo el nombre de Grey, asistió como delegado de la Comintern para evitar cualquier exceso. Lovestone tenía las manos virtualmente libres, sujeto al reconocimiento de la posición de Foster como jefe de la TUEL y de la sección sindical del partido. Los seguidores de Lovestone se encontraban en considerable mayoría en el nuevo comité ejecutivo del partido y en el comité político. El propio Lovestone se convirtió «en secretario ejecutivo», con Foster y Gitlow como secretarios ahora ya claramente subordinados. La sede del partido se trasladó de Chicago a Nueva York; el traslado del *Daily Worker* se había

---

julio de 1928 [A. Tivel y M. Kheimo, *Desyat' Let Kominterna v Tsifrakh* (1929), p. 347], y «entre 9.000 y 11.000 en 1929» [*Protokoll: 10 Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), p. 260].

[12] T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), pp. 261-265; IKKIM aprobó una resolución sobre la liga juvenil americana considerándola como un pequeño grupo de jóvenes trabajadores americanos, separado de las masas (evidentemente con inclinaciones fosterianas), exhortándola a no mezclarse en la lucha fraccional en el partido y en especial a no apoyar al «bloque opositor» (*Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 84, 19 de agosto de 1927, páginas 1837-1840).

producido algunos meses antes. En Nueva York Lovestone se encontraba en su propio terreno; Chicago era la fortaleza de Foster [13].

La dirección del partido americano por Lovestone, como la del KPD por Thälmann, fue consecuencia de presiones ejercidas en Moscú; el precio fue una ciega obediencia a las órdenes de la Comintern. Las diferencias entre ambos casos estaban en que la Comintern sabía y se preocupaba bastante menos del partido americano que del KPD; en que las comunicaciones entre Moscú y Nueva York eran intermitentes y débiles y en que Foster, el rival de Lovestone, contaba con un protector en Moscú, en la persona de Lozovski, que tenía un interés peculiar por la política sindical americana. Cuando se convocó, para el 9 de febrero de 1928, la novena reunión del IKKI, la cuestión no parecía tener importancia para el partido americano. Engdahl, representante permanente del partido en Moscú, y Pepper, ambos decididos seguidores de Lovestone, fueron designados delegados junto con Browder, ausente en China, y un oscuro representante de la minoría llamado Gorge [14]. Antes de la sesión se reunió una comisión sindical en la que Lozovski insistió en la necesidad de organizar a los trabajadores no encuadrados y admitió con franqueza que en Estados Unidos —y quizá en otros países—, esto implicaba la creación de nuevos sindicatos. Tal propuesta sorprendió a los delegados americanos de ambas fracciones, partidarios del principio de formar alas izquierdistas dentro de los sindicatos existentes y que consideraban el «sindicalismo dual» como un pecado capital. Lozovski insistió con dureza, denunció a los americanos por su actitud contemporizadora y pidió la salida de los comunistas del sindicato de trabajadores mineros (UMW, la organización de John L. Lewis) y la formación de un nuevo sindicato minero revolucionario. Lozovski presentó un borrador, y Engdahl y Pepper respondieron con otro [15]. La disputa no llegó, sin duda, a la sesión plenaria de la novena reunión del

---

[13] T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), pp. 265-267, cita informes del congreso procedentes del *Daily Worker;* la disputa sobre el traslado databa del otoño de 1926 (*Ibid.,* pp. 236-237).

[14] *Ibid.,* p. 496, nota 6.

[15] Las únicas fuentes para este enfrentamiento son una narración fragmentaria ofrecida por Lozovski en un discurso pronunciado un año después (véase página 256, nota 19, I), y los archivos del partido americano que contienen el borrador y el contraborrador [T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), pp. 285-286, 497, nota 8]. Lozovski en un importante artículo del 2 de febrero de 1928 (véase p. 190, nota 33, I) admitía que el encuadramiento de los trabajadores no organizados en nuevos sindicatos era incompatible con un frente unido que incluyera a los sindicatos pertenecientes a la A.F. of L.

IKKI, en la que Humbert-Droz presentó un largo informe sobre los sindicatos, sin mencionar para nada el problema americano. Pero la resolución aprobada al final terminaba con una sección especial dedicada a América. Se consideraba «absolutamente necesaria la formación de una poderosa ala izquierdista» en los sindicatos de la A.F. of L., pero también era deber de los comunistas organizar nuevos sindicatos «en las ramas de la producción en las que los trabajadores están total o mayoritariamente desorganizados» y se urgía en especial a «los elementos izquierdistas» a que formaran nuevos sindicatos en las regiones mineras donde los trabajadores no estaban organizados, o donde las organizaciones estaban en decadencia[16].

Estos acontecimientos pusieron al partido americano en un apuro. Lovestone no sentía ninguna simpatía por Lozovski, que siempre había apoyado a Foster, su rival; Foster no podía prescindir con facilidad de la tradición de muchos años de la TUEL, de trabajar dentro de los sindicatos de la A.F. of L. Lozovski, sin duda, no gozaba del pleno apoyo de la Comintern. Parecía más seguro ver y esperar. Ninguno de los dirigentes americanos viajó a Moscú para el cuarto congreso de la Profintern que se inauguró en marzo de 1928. La delegación americana estuvo phesidida por Johnstone, seguidor de Foster, e incluía a Gitlow y a Dunne, un antiguo trabajador de la TUEL. Lozovski, en su informe al congreso, señaló que de 26.000.000 de trabajadores, empleados y pequeños funcionarios americanos, sólo 3.000.000 estaban organizados en sindicatos. Pero, en lugar de dedicarse a organizar al resto, los camaradas americanos se entregaban a «su propia enfermedad particular; el miedo al "sindicalismo dual", a los sindicatos paralelos». La TUEL había lanzado la consigna «salvar los sindicatos», como si los sindicatos americanos fueran dignos de ser salvados[17]. Dunne replicó que la actitud de Lozovski era «unilateral», que insistía mucho en la formación de nuevos sindicatos y muy poco en el trabajo de los antiguos y que aplicaba con demasiada amplitud la política de agudizar la actividad revolucionaria. Gitlow condenó rotundamente la formación de nuevos sindicatos

---

[16] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 754-755. Según Lovestone, cuya hostilidad hacia Lozovski hace dudoso su testimonio, el borrador original de Lozovski no mencionaba el trabajo en los sindicatos de la A.F. of L. en absoluto; la delegación americana introdujo un contraborrador y venció, sin que ni siquiera Foster apoyara a Lozovski [*Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 491]. Para el informe de Humbert-Droz, véase p. 191, I.

[17] *Protokoll: über den Vierten Kongress der Roten Gewerkschaftsinternationale* (n. d.), pp. 76-77; la consigna «salvar la unidad» había sido habitualmente utilizada en el UMW como protesta contra los supuestos intentos de su dirigente, John L. Lewis, de destrozarla.

como un «error» que «nos divorciaría de las masas en los sindicatos»[18]. Johnstone intentó suavizar el enfrentamiento. También se mostró contrario a una «acción prematura» en relación con el «dualismo». Pero este no era el auténtico peligro. El peligro auténtico residía en la debilidad del partido y de la TUEL y en «la sobrestimación del bajo nivel político de los trabajadores americanos y en la subestimación de su disposición a luchar»[19]. Lozovski en su réplica al debate denunció las huelgas, y criticó con dureza a Gitlow citándole expresamente[20]. La resolución «sobre las tareas de los adheridos a la Profintern en los Estados Unidos» repetía el intento llevado a cabo en la novena reunión del IKKI, celebrada un mes antes, de superar los prejuicios contra «el sindicalismo dual». Se declaraba que el encuadramiento de los trabajadores no organizados era «la tarea más importante de la TUEL». Quedaba más implícito que explícito que esto suponía la formación de nuevos sindicatos «en las ramas en que los trabajadores están completamente desorganizados o inadecuadamente organizados». La TUEL debería intentar unir dichos sindicatos con el A.F. of L. «en caso de necesidad, aunque sólo si quedaban garantizados la dirección de clase y un programa de clase», condición que evidentemente no se daba. Ambas funciones de la TUEL se resumían en términos que no hacían concesiones a su latente incompatibilidad:

La TUEL debe convertirse ahora en un auténtico centro organizador de los trabajadores no organizados y, al mismo tiempo, en un centro del ala izquierdista de los sindicatos reformistas[21].

El dilema quedaba patente en una cláusula relativa al caso clave del sindicato de mineros que quedó prudentemente apartada de la publicación:

La organización del ala izquierdista en el UMW y entre los mineros no organizados debe prepararse para convertirse en la base de un nuevo sindicato[22].

Una vez traicionada esta intención —y sin ninguna duda era difícil ocultarla en la práctica—, el trabajo en un sindicato reformista

---

18 *Ibid.*, pp. 149-151, 200-203.
19 *Ibid.*, pp. 224-227.
20 *Ibid.*, pp. 274-275.
21 *Ibid.*, pp. 617-623.
22 Con la anotación «para no ser publicado» en un texto de la resolución en los archivos del partido americano [T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), p. 289].

como el UMW fue rápidamente denunciado y desacreditado como un intento de dividir al sindicato.

La respuesta del partido americano a estos confusos acontecimientos se vio afectada por la vuelta a la escena americana de Pepper, que llegó inesperadamente a Nueva York a mediados de marzo de 1928. Se puede suponer que su actuación en la novena reunión del IKKI había hecho embarazosa su presencia en Moscú. Vino con la misión de no tomar partido entre las fracciones americanas y de arreglar las diferencias entre ellas [23]. En la sesión del comité central del partido de 1928, la preocupación por las cercanas elecciones presidenciales permitió relegar a segundo término los problemas contenciosos. Una vez más se reafirmó que el capitalismo americano estaba «aún en ascenso en comparación con Europa, sobre todo con el capitalismo británico», pero que «la actual depresión económica había creado ya un desempleo masivo a gran escala». «La tarea histórica» del partido, aunque no era todavía un partido de masas, era «asumir con energía la iniciativa y la dirección para organizar a los muchos millones de trabajadores desorganizados». Pero esto no significaba dejar de trabajar en favor de «una izquierda poderosa» entre los 3.000.000 trabajadores de los sindicatos de la A.F. of L. Algunas recomendaciones sin mayor importancia sobre la táctica electoral —«nada de frente unido con los dirigentes del partido socialista» y «no votar por los candidatos del partido socialista como norma general»— estaban tomadas de las instrucciones habituales de la Comintern a los partidos europeos [24]. Parece que Pepper llevó a cabo su misión mediadora con un éxito total. Pero había perdido olfato. En el verano de 1926, había traspasado bruscamente su lealtad de Zinoviev a Bujarin [25]. En la primavera de 1928 mostró menos agilidad y quedó como ferviente seguidor de Bujarin. Parece que se había convencido a sí mismo y a sus amigos americanos, de que Bujarin controlaba con firmeza la situación en Moscú y de que la ofensiva de Lozovski no debía tomarse muy en serio. Ningún sector del partido americano apreciaba la política de Lozovski, ni creía que fuera practicable. Las noticias se recibieron con satisfacción y aparecieron en la prensa del partido artículos criticando a Lozovski. La armonía se rompió en parte cuando Cannon, un seguidor de Foster, se puso totalmente a favor de Lozovski y denunció cualquier actitud contemporizadora con los sindi-

[23] *Ibid.*, p. 291; la posición de Pepper en la cuestión china en la novena reunión del IKKI, será expuesta en el vol. III, parte III.

[24] *Communist* (N. Y.), núm. 7, julio de 1928, pp. 413-420; para las instrucciones de la Comintern al PCGB y el PCF, véanse pp. 53, 189.

[25] Véase p. 151, nota 20, I.

catos de la A.F. of L. El compromiso entre los dos máximos dirigentes, logrado por Pepper, duró lo suficiente para que el partido, a finales de mayo de 1928, designara a Foster y a Gitlow, respectivamente, como candidatos a la presidencia y vicepresidencia de los Estados Unidos para las elecciones presidenciales de noviembre [26].

Las consecuencias mostraron una vez más la total dependencia del partido americano de la Comintern. Mientras dividían al partido interminables disputas sobre cuestiones tácticas y amargas rivalidades personales entre los dirigentes y los grupos, lo decisivo era lo que ocurría en Moscú, cuando había que solucionar estos problemas y más cuando se convertían en una confrontación. Un artículo en *Pravda,* en vísperas del sexto congreso de la Comintern en julio de 1928, sobre «Problemas del Partido Comunista Americano», mantenía viva la explosiva cuestión sindical. Denunciaba a la A.F. of L. como «una organización de trabajadores especializados» y como «parte integrante del imperialismo americano» y calificaba «la organización de los trabajadores no organizados y la formación de nuevos sindicatos» como «el problema fundamental» [27]. Pero la lucha por el poder dentro del partido ruso era el factor decisivo en último extremo. La apertura de la división en el partido americano siguió la pauta del enfrentamiento aún tácito entre Stalin y Bujarin. Casi todos los dirigentes americanos se reunieron en Moscú a principios de julio de 1928, con motivo del sexto congreso. La campaña de difamación contra Bujarin, so pretexto del «desviacionismo derechista» se encontraba en pleno auge [28]. Y Foster, tras algún consejo de sus antiguos amigos, se vio, sin duda, inducido a unirse a un ataque preparado contra Lovestone, como representante de la derecha en el partido americano. Cuando se inauguró el congreso, se envió al secretariado angloamericano un documento, titulado «El Peligro Derechista en el Partido Americano», firmado por siete miembros de la delegación, entre los que figuraban Foster, Cannon y Bittelman [29]. Foster fue recompensado con una entrevista personal con Stalin, en vísperas de la salida de éste de vacaciones. Foster dedujo del hecho de la entrevista y de todo lo que se dijo que «Stalin estaba abiertamente en contra del grupo de Lovestone y a nuestro favor». Stalin, con su habitual cautela, se expresó contra «nuestra proposición de apartar del poder de un solo golpe al grupo de Lovestone» y explicó que «esto no

---

[26] T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), pp. 295-298.
[27] *Pravda,* 17 de julio de 1928.
[28] Véase vol. 2, p. 80.
[29] Para la subsiguiente publicación del documento en la prensa del partido americano, véase T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), p. 501, nota 13.

se puede hacer desde arriba, queriendo decir desde aquí». Y más tarde, cuando se divulgó el informe de Foster de la entrevista, encontró conveniente afirmar con cierta energía que el deseo de Foster había sido el autor de la idea, y que él se había negado a tomar posiciones entre las facciones [30]. Pero la confianza de Foster debió verse reforzada por una entrevista concedida por Molotov a Bittelman y a Philips. Si bien Molotov no reaccionó ante una alusión a Bujarin, dio a sus visitantes la impresión de que les aseguraba «un apoyo total por nuestra parte» [31].

La batalla se libró en el seno del congreso en un tono cada vez más acre. Como Philips recordaba muchos años después, la delegación americana estaba dividida entre los seguidores de Lovestone, «que especulaban con el triunfo de Bujarin» y «nuestro grupo, que especulaba con el de Stalin» [32]. Por lo menos diez delegados americanos, incluido Pepper, intervinieron en el debate sobre el informe general de Bujarin, reservándose Foster y Lovestone para el final. Pepper atacó el documento de Foster sobre «El Peligro Derechista en el Partido Americano» al que calificó de incompatible con las tesis de Bujarin. Bujarin había dicho que «los Estados Unidos marchaban hacia adelante»; según el documento, esto conducía a «una opinión peligrosa y oportunista sobre la situación actual del capitalismo americano». Pepper vituperó a la oposición, con más eficacia, por sus errores oportunistas cuando controlaba al partido, en 1924 [33]. Foster recordó que «el error más grave de la mayoría del comité central [del partido americano] es la subestimación constante de las contradicciones internas y la sobrestimación de los recursos de reserva del imperialismo americano». Denunció a la mayoría por haberse embarcado con «rumbo derechista» y observó que Pepper había dedicado cincuenta minutos de su discurso a la lucha contra la izquierda y sólo dos a la lucha contra la derecha [34]. Lovestone, consciente quizá de su vulnerabilidad, se mostró airado e implacable. Citó una vez más el documento de la oposición seguidora de Foster, para demostrar que estaba en contradicción con las opiniones de Bujarin; la oposición aceptó las tesis de Bujarin sólo

[30] *Ibid.*, pp. 311-312; el descubrimiento del informe se debió a que fue robado por el grupo de Lovestone de una oficina neoyorquina. (B. Gitlow, *I Confess*, pp. 501-504). Para la desaprobación de Stalin, véase I. Stalin, *O Pravykh Fraktsionerakh v Amerikanskoi Kompartii* (1930), pp. 10-11.

[31] *Survey*, lv (abril 1965), 120; Philips utilizó el seudónimo de Gómez.

[32] *Ibid.*, lv, 119.

[33] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 169-182; para la afirmación de Bujarin, hecha en contraposición al declive de Inglaterra, véase *ibid.*, i, 32.

[34] *Ibid.*, i, 432, 436.

con muchas reservas. Los actuales dirigentes del partido habían luchado contra el peligro derechista cuando Foster y sus seguidores lo crearon. Lovestone lanzó entonces un vehemente ataque personal contra Lozovski. Lozovski había alegado que el partido americano, lo mismo que el alemán, ignoró la decisión del cuarto congreso de la Profintern sobre la organización de los trabajadores no organizados; criticó con dureza a Pepper, sin mencionar a Lovestone, pero acusó incluso a Foster, Bittelmann, Cannon y Johnstone de pretender que dicha resolución no se había aprobado. Lovestone acusó entonces a Lozovski de «atacar a nuestro partido de la forma más vergonzante» y haciéndose eco de una frase de Pepper, que Lozovski había utilizado, declaró que «la tragedia de la Profintern está en que la dirige Lozovski quien, por desgracia, enturbia casi todo lo que toca». Remontó la hostilidad de Lozovski hasta la época anterior a la séptima reunión del IKKI, de noviembre de 1926, y terminó con una dura advertencia:

> Que deje en paz los problemas fraccionales americanos o lo haremos nosotros por él[35].

Tales expresiones de un delegado extranjero para un alto funcionario ruso en buena posición, no se oían con frecuencia en Moscú y debieron ayudar a decidir el destino de Lovestone. Bujarin, resumiendo el debate, eludió estas disputas y adoptó la opinión, llena de tacto, de que las diferencias de principio en el partido americano no eran lo suficientemente grandes como para justificar la formación de fracciones[36].

Sea lo que fuera lo ocurrido en la comisión política que redactó el texto final de las tesis, no habían desaparecido las animadversiones en la delegación americana y afloraron en cada debate del congreso. Bujarin conservaba aún el poder suficiente para evitar una intervención abierta de la Comintern. La sección de las tesis referentes al partido americano era anodina e insulsa. Se habían cometido errores derechistas, pero no se debía culpar de ellos a la mayoría del comité central. El congreso decidió «desplazar el centro de gravedad al trabajo en los sindicatos, en la organización de los trabajadores no organizados en sindicatos, etc., proporcionando así la base para la plena realización de la consigna de un partido obrero organizado desde abajo» y la sección terminaba con un llamamiento

---

[35] *Ibid.*, i, 472-492; para las afirmaciones de Lozovski, véase *ibid.*, i, 405, 408-409. Para los enfrentamientos anteriores con Lozovski, véase p. 74.
[36] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 613.

para finalizar «la lucha fraccional»[37]. Cuando las tesis fueron aprobadas por unanimidad, Johnstone declaró que la minoría de la delegación americana, si bien votaba las tesis en conjunto, disentía de la sección americana de las mismas, que había olvidado censurar a la mayoría del comité central por su incapacidad de llevar a cabo las directrices de la Comintern y del cuarto congreso de la Profintern, «sobre todo en la cuestión de la organización en nuevos sindicatos de los trabajadores no organizados». Lovestone replicó defendiendo las tesis, denunciando a la minoría y haciendo un llamamiento en pro de la unidad dentro del partido[38]. Las elecciones para el IKKI en el congreso reflejaron el espíritu de conciliación que los dirigentes de la Comintern procuraban aún inculcar. Tanto Lovestone como Foster fueron elegidos miembros y Gitlow suplente[39]. La omisión de los extremistas de la minoría, Bittelman y Johnstone, pudo ser significativa. Para que no quedara ninguna duda de la actitud de la Comintern, el secretariado político publicó una declaración, el 7 de septiembre de 1928, reiterando que la acusación contra la mayoría de representar «una línea derechista», era infundada y pedía al partido que cesaran sus actividades fraccionales, que pospusiera su congreso y que se concentrara en las elecciones presidenciales americanas de noviembre de 1928[40].

La tregua duró tres meses. Se crearon tres sindicatos patrocinados por los comunistas, frente a los sindicatos de la A.F. of L.; un sindicato nacional de mineros, un sindicato nacional de trabajadores textiles y otro de trabajadores de la confección[41]. En octubre de 1928 la mayoría del comité central celebró su victoria con una larga declaración, en la que citaba las tesis del sexto congreso y la declaración del secrtariado político, de 7 de septiembre de 1928, que consagraba y justificaba su liderazgo del partido[42]. El modesto resultado de 48.000 votos conseguido por los candidatos comunistas en la elección presidencial, parecía confirmar la cauta opinión de

[37] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 789-790.

[38] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), v, 125-127.

[39] *Ibid.*, v, 139-140.

[40] T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), pp. 377-378; vale la pena señalar, sin embargo, que el informe de Bujarin a la organización del partido de Moscú sobre el sexto congreso (véanse pp. 236-237, I) insistía con mayor énfasis aún en que la resolución del congreso había propiciado el peligro potencial derechista en el partido americano.

[41] T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), p. 380; Foster, en un artículo en el periódico del partido *Communist* de enero de 1929, retiró su negativa a la creación de nuevos sindicatos, que calificó de «nuestra tarea principal» (citado de *ibid.*, pp. 294-395).

[42] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 120, 26 de octubre de 1928, páginas 2359-2361.

la mayoría sobre las perspectivas revolucionarias en Estados Unidos. Pero el curso de los acontecimientos fue dictado, una vez más, por lo que ocurría en Moscú. Una sesión decisiva del comité central del partido ruso, comenzada en Moscú el 16 de noviembre de 1928, significó una nueva derrota del grupo derechista y el debilitamiento de la posición personal de Bujarin [43]. El 21 de noviembre de 1928, el secretariado político de la Comintern dirigió al partido americano un comunicado que cayó como una sorpresa desagradable. Criticaba adversamente el tono complaciente de la resolución de octubre del partido americano, negaba que el sexto congreso hubiera «declarado expresamente su confianza en la mayoría frente a la minoría» y daba instrucciones al comité para que pospusiera el congreso del partido hasta febrero de 1929 [44]. Pero la débil y desorientada minoría, lejos de ser capaz de aprovechar este inesperado regalo, había sufrido un nuevo golpe. Cannon, fervoroso seguidor de Foster, confesó haberse pasado al trotskismo y fue expulsado del partido, junto con un grupo de sus seguidores [45]. La mayoría aprovechó esta oportunidad caída del cielo para rehabilitarse ante Moscú. El 6 de diciembre de 1928, el comité central del partido aprobó una resolución sobre el peligro derechista en la Unión Soviética y en Alemania, felicitando aparatosamente al KPD por «su decisiva victoria sobre el grupo francamente oportunista de Brandler», y estableciendo un paralelismo entre estos acontecimientos y la expulsión del partido americano del grupo trotskista de Cannon, Lore y Eastman, a los que calificaba de «manifiestos aliados de los capitalistas, los socialdemócratas, y de la Federación Americana del Trabajo, que buscan la aniquilación del partido comunista» [46]. En la sesión del comité central del partido, del 15 al 19 de diciembre de 1928, el grupo de Lovestone alcanzó una mayoría avasalladora. Pero las señales de peligro de Moscú no se habían advertido. Era difícil que agradara a los dirigentes de la Comintern la participación activa en estas sesio-

[43] Véase vol. 2, pp. 89-91.

[44] La carta fue publicada en el *Daily Worker* (N. Y.), el 26 de diciembre de 1928, junto con una respuesta manifestando la contrita sumisión del comité central [T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), pp. 385, 520, notas 27, 29].

[45] Para este episodio, véase *ibid.*, pp. 364-371; la expulsión, que tuvo lugar el 27 de octubre de 1928, sólo se hizo pública a mediados de noviembre, tras las elecciones presidenciales. El texto se encuentra en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 139, 14 de diciembre de 1928, pp. 2769-2771; para una declaración apologética de la minoría, seguida de un intento de la mayoría de que un asunto tan grave quedara tan lejos del escándalo como fuera posible, véase *ibid.*, núm. 10, 1 de febrero de 1929, pp. 186-187.

[46] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 138, 11 de diciembre de 1928, página 2750.

nes del ahora desacreditado Pepper. Lo que era aún peor, Lovestone aprovechó la ocasión para rendir un tributo personal a Bujarin:

Para mí no representa al ala derecha de la Internacional Comunista aunque lo represente para algunos. Para mí, el camarada Bujarin representa la línea comunista, la línea del comité central del PCUS[47].

La inocencia de una lealtad inoportuna no podía ir más lejos.

El congreso del partido (en América se llama «convención») debía reunirse el 1 de marzo de 1929 y las directrices de la Comintern para el mismo revistieron la forma favorita de una carta abierta. Alababa al partido por su trabajo en el año anterior, al organizar nuevos sindicatos, pero reconocía que esto «no lo preparaba aún para los grandes conflictos de clases». Se hacían numerosas críticas, cuidadosamente equilibradas, a la mayoría y a la minoría. Se insistía en más de una ocasión en que «no había diferencias sustanciales sobre cuestiones de principios» que justificaran la persistencia de fracciones opuestas. Las directrices positivas eran convencionales y pobres. La carta terminaba bruscamente: «la lucha fraccional ha de ser liquidada y los trabajadores colocados en la dirección». Lo que se deducía claramente era que la Comintern, lejos de estar unida a los actuales dirigentes, consideraría favorable un cambio de los mismos. Pero la cuestión, sobre qué cambio y cómo se iba a efectuar quedaba sin respuesta[48]. El disgusto de los dirigentes del partido al recibir estas enigmáticas directrices quedó expresado en una carta del 20 de febrero de 1929, de Bedacht, jefe de la sección de agitación y propaganda del partido, a Wolfe en Moscú:

Precisamente en el momento en que tenemos a toda la organización en marcha, cuando la lucha fraccional promete acabar, debido a lo exhausto de una de sus fuerzas; entonces surge el peligro de un esfuerzo por revivir a la moribunda oposición y por alentarla a un nuevo fraccionalismo sin principios. Por supuesto, no seremos cómplices silenciosos de semejante crimen. Por el contrario, nuestros planes son explotar la actual postración de la oposición para tirarla a la basura[49].

---

[47] T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), pp. 384, 388-389.

[48] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 18, 26 de febrero de 1929, páginas 373-374; núm. 20, 1 de marzo de 1929, pp. 424-426. La carta no tiene fecha, pero una copia previa —posiblemente un borrador— le fue mostrada a Wolfe en Moscú, a principios de enero de 1929 [T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), pp. 392, 394].

[49] Citado en el llamamiento a la Comintern (véase p. 303, nota 65).

El mismo tono agresivo impregnaba un folleto publicado por Lovestone:

La convención dará un golpe mortal al fraccionalismo. Tal es la decisión de la Internacional Comunista. Debemos terminar con el fraccionalismo. Debemos liquidar todos los grupúsculos en el partido. Debemos abolir las fracciones [50].

La confianza en sí mismo se vio confirmada por la elección de los ciento cuatro delegados al congreso que tuvo lugar antes de recibirse la carta abierta; noventa y cinco de ellos se comprometían a apoyar a Lovestone [51].

Sin embargo, Lovestone había hecho cálculos sin tener en cuenta ni la desconfianza que su éxito y su arrogancia habían suscitado en Moscú, ni la decisión de la Comintern de no dejarle gozar de su victoria. En vísperas del congreso, dos delegados de la Comintern —Dengel del KPD y Pollitt del PCGB— llegaron a Nueva York con nuevas instrucciones verbales, relativas a la organización y no a la política. Foster iba a ser nombrado secretario general del partido y Lovestone y Bittelman, como dirigentes de las fracciones contendientes, serían alejados del trabajo en el partido y se les darían puestos en la Comintern, en Moscú [52]. Al congreso, que se inauguró en Nueva York el 1 de marzo de 1929, asistieron ciento cuatro delegados y otros quinientos miembros del partido, trabajadores la mayoría de ellos [53]. Los odios entre los grupos fueron implacables y hubo peleas en la misma sede del congreso [54]. La propuesta de nombrar a Foster secretario general fue rechazada como un ultraje. En los temas políticos, el congreso se mostró más dócil. Lovestone y Gitlow, presionados por Dengel, patrocinaron una resolución condenando a Bujarin y enviaron un telegrama de felicitación a la «dirección bolchevique encabezada por el camarada Stalin». Este gesto iba a tener alguna recompensa. Stalin se sentía afable. Contestó que, aceptado el envío de Lovestone, Bittelman y Pepper a Moscú

[50] Citado en un duro ataque contra Lovestone, hecho por Pollitt en el *Daily Worker*, el 27 de marzo de 1934.

[51] Según Pollitt (*ibid.*), «ninguno de esos 95 delegados fue democráticamente elegido; todos ellos habían sido designados por Lovestone en su oficina de Nueva York».

[52] T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), p. 399.

[53] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 22, 5 de marzo de 1929, página 476.

[54] Tanto B. Gitlow, *I Confess* (N. Y.), (1940), p. 517 y Pollitt en el *Daily Worker*, el 27 de marzo de 1934, informaban de actos de violencia física, atribuyéndolos el último a los «gangsters de Lovestone».

y el derecho de la Comintern a revisar las decisiones, el congreso era libre de actuar como quisiera, lo que significaba por una parte, insistir en la decapitación de la actual dirección y por otra, retirar el apoyo a Foster. Las elecciones y nombramientos a finales del congreso dejaron a Foster como miembro del comité central y jefe del departamento sindical, pero significaron pocas concesiones más a la minoría. Gitlow sucedió a Lovestone como secretario general; y el partido cambió su nombre de «Partido de los Trabajadores (comunista) de América» por el de «Partido Comunista de los Estados Unidos»[55].

Lovestone, instado al parecer por Wolfe, propuso mandar una delegación del partido americano a Moscú para clarificar la situación, lo que fue aceptado por la Comintern. Bitttelman ya había planeado su marcha a Moscú y Foster estaba emplazado a realizar el viaje. Toda la dirección del partido americano se reunió en Moscú y se enfrentó, el 14 de abril de 1929, a una comisión americana presidida por Kuusinen, que contaba entre sus miembros a Stalin, Molotov, Lozovski y Manuilski, así como a Bell, Kun y Ulbricht. Las sesiones se abrieron con largos discursos de Gitlow y Foster, cada uno atacando con vehemencia al otro. Los miembros de la comisión interrogaron entonces a los delegados americanos sin ocultar los errores y las deficiencias de ambos grupos[56]. Se hizo necesario un aplazamiento a fin de que los dirigentes soviéticos asistieran a las sesiones del comité central del partido y de la decimosexta conferencia, que duraron del 16 al 29 de abril de 1929[57]. Después de la reanudación y de nuevos discursos de los delegados americanos, hablaron Lozovski, Gusev y Kolarov. Por fin lo hicieron Stalin y Molotov en la reunión final de la comisión, el 6 de mayo de 1929. Stalin afirmó que ambos grupos «exageraban el significado de las características específicas del capitalismo americano», disimulando así «las características generales del capitalismo que son las mismas en todos los países» y que debían constituir «la base de las actividades de todos los partidos comunistas». Ambos grupos, «y en especial los dirigentes de la mayoría» habían sido responsables de «fraccionalismo sin principios» y habían basado sus rélaciones con la Comintern, «no sobre un principio de confianza, sino sobre un principio de podrida diplomacia, una política de intriga diplomática».

---

[55] Sobre el congreso y las fuentes para el mismo, véase T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), pp. 339-403; la respuesta de Stalin nunca se publicó.

[56] *Ibid.*, pp. 403-408; la fuente más detallada de las sesiones es una carta inédita de uno de los participantes americanos (véase, *ibid.*, p. 514, nota 4).

[57] Para estas sesiones, véase vol. 2, pp. 100-102.

A Foster y Bittelman se les reprochó que se autodenominaran «estalinistas»: no existía esa especie. Pero la mayoría había defendido a Pepper y se había resistido a la petición de la Comintern de sustituirlo, tratando luego de ganarse su favor expulsándole de repente del partido. Stalin anunció la intención de la comisión de dirigir otra carta abierta al partido americano. Esta censuraría a la mayoría por su conducta reciente, denunciaría el fraccionalismo e insistiría en el traslado de Lovestone y Bittelman a Moscú [58].

La evidente determinación de Stalin de liquidar la dirección existente, llenó a los delegados americanos de rabia y desesperación. En esta situación publicaron, el 9 de mayo de 1929, una declaración en el sentido de que, si se persistía en esta decisión, el partido americano llegaría a la conclusión de que el IKKI «quería destrozar al comité central y, por tanto, seguía una política de legalizar el pasado fraccionalismo del bloque de la oposición y de invitar a su continuación en el futuro» [59]. Tal desafío, abierto y sin precedentes, sólo podía agravar el castigo. El 12 de mayo de 1929, Molotov, Kuusinen y Gusev presentaron a la comisión el propuesto «llamamiento» del IKKI «a todos los miembros del partido comunista de Estados Unidos». Este hacía responsables, tanto a la mayoría como a la minoría, de la «lucha fraccional sin principios». Pero la parte del león de la culpabilidad parecía racaer sobre la mayoría que, desde el sexto congreso de la Comintern, era culpable de «graves errores derechistas». El llamamiento destrozaba «la llamada teoría del excepcionalismo» que encontraba su más clara formulación en Pepper y Lovestone. La crisis del capitalismo, la radicalización de las masas obreras, la necesidad de incrementar la lucha contra el reformismo y contra el peligro derechista; todo esto existía en todas partes, salvo —se afirmaba— en Estados Unidos o en el partido americano. Se citaba la resistencia de Pepper a las instrucciones de volver a Moscú. Se reprendía a Lovestone por aludir al congreso del partido americano como a una «llaga abierta» en el aparato de la Comintern; y Gitlow, Bedacht y Lovestone, se veían condenados por su fracaso para poner en práctica las decisiones de la Comintern. Las conclusiones eran, una vez más, trasladar a Lovestone y a Bittelman a Moscú y remitir el caso de Pepper a la comisión in-

---

[58] I. Stalin, *O Pravykh Fraktsionerakh v Amerikanskoi Kompartii* (1930), páginas 3-17; este discurso, así como los otros dos de Stalin del 14 de mayo de 1929 (véanse pp. 301-302), no se incluyeron en sus obras completas. Según Pollitt en el *Daily Worker*, el 27 de marzo de 1934, «la teoría de Lovestone de la excepcionalidad americana» residía en la creencia de que «América era el único país que no iba a caer en la crisis económica».

[59] La declaración fue publicada en *ibid.*, 12 de junio de 1929.

ternacional de control. Se le pidió opinión a la delegación americana. Lovestone intentó contestar con evasivas y fue conminado a responder «sí» o «no» a la pregunta de si aceptaba el llamamiento. Cuando Lovestone intentó de nuevo eludir la pregunta, Kuusinen recordó que este no era ya un caso de fraccionalismo de los dirigentes del partido contra la minoría, sino de fraccionalismo contra el propio IKKI [60]. La comisión terminó sus trabajos con esta señal de mal agüero.

La cuestión pasó ahora a la presidencia del IKKI que, el 14 de mayo de 1929, celebró una sesión con la delegación americana que duró toda una noche. Kuusinen leyó el texto del llamamiento y Gitlow una declaración en nombre de los diez delegados americanos para quienes la aceptación del mismo crearía «desmoralización, desintegración y caos en el partido» y «les haría imposible de todo punto continuar como trabajadores efectivos del movimiento comunista». Después de que diversos representantes de otros partidos y los estudiantes americanos de la escuela Lenin del partido hubieran ejercitado sus poderes de persuasión sobre los delegados americanos, Stalin hizo un resumen. Denunció la declaración «super fraccional» del 9 de mayo de 1929 y «la declaración aún más fraccional y antipartido» que acababa de leer Gitlow a la presidencia. Dirigió después su ataque, casi en exclusiva, contra Lovestone y sus seguidores, que identificaban a su grupo con el partido. Esto, afirmó Stalin, era un grave error. El partido seguía a Lovestone porque le consideraba un seguidor leal de la Comintern. Si ahora declaraba la guerra a la Comintern, su «mayoría oficial» desaparecería [61]. El presidium aprobó entonces el Llamamiento con un voto en contra, el de Gitlow, único miembro americano del mismo. Tal resultado hacía vinculante la decisión y los delegados americanos fueron requeridos uno por uno para que definieran su actitud. Dos de ellos, Bedacht y otro delegado llamado Noral, se retractaron y anunciaron su sumisión incondicional. Siete, incluidos Lovestone y Wolfe, declararon que no estaban de acuerdo con la decisión, pero que la

[60] T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), pp. 414-415; el texto del manifiesto se publicó en *Pravda*, el 18 de mayo de 1929, en el *Daily Worker* (N. Y.), 20 de mayo de 1929, y en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 45, 24 de mayo de 1929, pp, 1083-1085. Los discursos de Kuusinen y Molotov se publicaron en *Investigation of Un-American Activities in the United States* (Seventy-sixth Congress, H. Res. 282), xi (1940), 7.124-7133, habiendo sido al parecer puesto a disposición del comité de actividades antiamericanas por Lovestone.

[61] T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), pp. 417-419; I. Stalin, *O Pravykh Fraktsionerakh v Amerikanskoi Kompartti* (1930), páginas 18-40.

aceptaban por disciplina. Sólo Gitlow declaró que se oponía a la decisión y que seguiría luchando contra ella. Esto provocó en Stalin un estallido de cólera en el curso del cual calificó a Lovestone y a Gitlow de «anarquistas» y «esquiroles», que habían rechazado el principio del sometimiento individual «a la dirección colectiva». Lovestone, Gitlow y Wolfe recordaron más tarde todas las frases insultantes y amenazadoras que no se incluyeron en el acta del discurso. Una vez que las hubo pronunciado, Stalin abandonó la sala y se terminó la reunión [62].

El colapso de la rebelión fue súbito y completo. El 17 de mayo de 1929, el secretariado político del IKKI aprobó una resolución excluyendo a Lovestone, Gitlow y Wolfe, de puestos de responsabilidad en el partido americano, destituyendo del comité político a cualquier miembro que no se sometiera a las decisiones de la Comintern y advirtiendo a Lovestone que no abandonara la Unión Soviética [63]. Parecía que Stalin había calibrado exactamente la situación en el partido. El texto del llamamiento llegó a Nueva York el 18 de mayo de 1929 y ese mismo día el comité político, falto de sus dirigentes ausentes, pero presidido por Minor, hasta entonces uno de los seguidores de Lovestone, decidió someterse por unanimidad. Aprobó una resolución aceptando sin reservas el llamamiento y pidiendo a los miembros de la delegación que se encontraban en Moscú que abandonaran toda oposición y pusieran en práctica sus mandatos. El comité central del partido telegrafió el texto de esta resolución al IKKI y pidió que se comunicara a la delegación [64]. De los delegados americanos Lovestone fue el último en abandonar Moscú. Después de dos tibias declaraciones de sumisión, en la segunda de las cuales aceptaba trabajar para la Comintern en algún otro país que no fuera Estados Unidos ni la Unión Soviética, el 31 de mayo de 1929 se le autorizó para volver de visita a Nueva York. A pesar de un intento de los nuevos dirigentes del partido americano de vetar su viaje, abandonó Moscú hacia Danzig, en viaje a Nueva York, el 11 de junio de 1929. A finales de junio, Lovestone, Gitlow y Wolfe fueron expulsados del partido por decisión del comité político. Hicieron un llamamiento conjunto al pleno del IKKI, reunido entonces en su décima sesión en Moscú, pidiendo que se anulara la decisión de la presidencia del 14 de mayo de 1929 y que

---

[62] T. Draper, *Americ n Communism and Soviet Russia* (1960), pp. 420-423; el texto publicado de los comentarios de Stalin se encuentra en I. Stalin, *O Pravykh Fraktsionerakh v Amerikanskoi Kompartii* (1930), pp. 41-47.

[63] El texto se publicó en el *Daily Worker* (N. Y.), 12 de junio de 1929.

[64] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 45, 24 de mayo de 1929, página 1085.

se nombrara una nueva comisión para examinar los asuntos del partido americano [65].

Cuando se inauguró la décima reunión del IKKI, el 3 de julio de 1929, el interés en Moscú por el molesto partido americano había disminuido. Sus problemas no fueron discutidos ni por Kuusinen ni por Manuilski en sus informes iniciales [66]. Minor, que había organizado la rendición del 18 de mayo, era ahora el portavoz destacado de la delegación americana. Acusó a Pepper y a Lovestone de no haber mencionado «el tercer período» en las tesis que redactaron para el sexto congreso del partido, e identificó a Lovestone y a Gitlow con Brandler y Thalheimer. Terminó ensalzando a los nuevos sindicatos afiliados a la TUEL, como «un nuevo capítulo en la historia de la lucha de clases en América» [67]. Lozovski, en el debate sobre la lucha económica, no perdió la oportunidad de zaherir una vez más a Lovestone por su resistencia a la formación de nuevos sindicatos. Browder, que debía su ascensión más que nada al hecho accidental de estar empleado por la Comintern en el lejano oriente, lo que durante dos años y medio lo había mantenido alejado de las enconadas disputas en el partido, fue el orador americano en este debate. Pero sus afirmaciones fueron desvaídas y notables sólo por evitar las invectivas personales [68]. La resolución general sobre los informes de Kuusinen y Manuilski, felicitaba al IKKI por haber librado al partido americano del «fraccionalismo sin principios» y de «la desintegradora influencia de Lovestone y Pepper». El último día de la reunión se aprobó una resolución especial, en que se repetía la condena de Lovestone y se calificaba su petición a la Comintern (se ignoraba a sus dos camaradas) de «maniobra». Sin embargo, se daban instrucciones a la comisión internacional de control para que admitiera la petición si Lovestone la presentaba en persona; en caso contrario, su expulsión era definitiva [69].

Mijailov, *alias* Williams, fue a Nueva York como representante

---

[65] El *llamamiento a la Comintern* (1929) en que se daba cuenta de estos acontecimientos se publicó en un panfleto (llamado, por su formato, la «colcha») y reproducido en *Investigation of Un-American Activities in the United States* (77 Congress H. Res. 282), xi (1940), 7141-7146.

[66] Para esto, véanse pp. 262-263, I.

[67] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 561-571.

[68] *Ibid.*, pp. 702-703, 778-794.

[69] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 885, 913; la referencia, sin duda correcta, a la comisión internacional de control fue sacada de este texto de la segunda resolución, pero aparece en el texto alemán en *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistichen Internationale* (n. d.), p. 934.

de la Comintern para supervisar la organización del partido. Bedacht fue nombrado secretario suplente con Minor, Weinstone y Foster como miembros del secretariado [70]. Quedaba claro que se trataba de mantener el control en manos de los antiguos miembros del grupo de Lovestone, que le habían abandonado a tiempo. Foster conservó su preeminencia sólo en el movimiento sindical. La TUEL celebró un amplio congreso, con 625 delegados, en Cleveland del 31 de agosto al 2 de septiembre de 1929. Aprobó un nuevo programa y nuevos estatutos; y ahora que su política era dividir claramente el movimiento mediante la creación de sindicatos revolucionarios se rebautizó con el nombre de «Liga Sindical Unitaria» [71]. En 1930, Bedacht fue sustituido como secretario por Browder. Los días tormentosos habían pasado. El partido comunista de los Estados Unidos había sido debidamente bolchevizado y convertido en una sección bien integrada dentro de la Comintern. Dado que siempre había sido periférico en la vida política americana, quizá con esta operación perdió menos que algunos otros partidos comunistas.

[70] T. Draper, *American Communism and Soviet Russia* (1960), p. 430.

[71] Foster lo relató en la sexta reunión del consejo central de la Profintern, en diciembre de 1929, y el consejo le felicitó por sus éxitos [*Protokoll: der VI Session des Zentralrats der Roten Gewerkschaftsinternationale* (1930), páginas 285-302, 571-576].

Capítulo 81

EL PARTIDO JAPONES

El hundimiento del partido comunista japonés en 1924 dejó abiertas a las autoridades de Moscú tres líneas de acción que siguieron, intermitente, pero persistentemente, durante los siguientes años. El apoyo a un movimiento sindical izquierdista, que culminó en 1925[1] con la fundación de una federación sindical disidente, la Hyogikai. La promoción de un Partido de los Obreros y Campesinos legal[2]; y planes para revivir al propio partido comunista. De estas tres alternativas la primera parecía la más prometedora. En mayo de 1926, la Hyogikai mandó invitaciones para una conferencia que iba a celebrarse en su sede en Osaka, con el fin de discutir la convocatoria del congreso que estableciera una federación de todos los sindicatos japoneses, iniciativa que era una reminiscencia de las tácticas al uso de la Profintern[3]. Se recibieron respuestas favorables de 29 sindicatos y la federación sindical más importante, la Sodomei, que mantenía relaciones con la OIT en Ginebra y con la IFTU en Amsterdam, aunque no aprobaba el congreso propuesto, consintió en enviar un representante a la conferencia. Cuando se reunió aquél el 20 de junio de 1926, se convirtió, de inmediato, en una batalla entre la Hyogikai y la Sodomei, que dio la victoria verbal a la primera y la real a la última. En la resolución final se

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 851-852.
[2] Véase *ibid.*, vol. 3, pp. 855-856.
[3] Para los llamamientos de la Profintern en pro de la unidad sindical, véase *ibid.*, vol. 3, pp. 550-554.

aceptó el principio de una federación sindical unitaria, pero no se estableció ningún procedimiento para lograrlo [4]. En el decimoquinto congreso de la Sodomei, en octubre de 1926, sus dirigentes pudieron vanagloriarse de haber frustrado la ofensiva de la Hyogikai y publicaron su propio llamamiento en favor de una organización sindical unitaria basada en la Sodomei [5].

El experimento de un Partido de los Trabajadores y los Campesinos, legal, bajo predominio comunista, había encontrado dificultades desde el principio. La ejecutiva del partido, reunida en Osaka en 26 de julio de 1926, insistió de nuevo en la exclusión de la Hyogikai y de otras organizaciones izquierdistas del partido, exclusión confirmada tres meses después en el congreso de la Sodomei; esto pareció a los ojos de Moscú como «una ruptura del partido» [6]. Sin embargo, había habido alguna resistencia. La sesión de la ejecutiva del partido, el 24 y 25 de octubre de 1926, fue dominada por un grupo que representaba al Sindicato Campesino Japonés, que protestó contra la exclusión de la izquierda y exigió que se reconsiderara en el próximo congreso del partido. Entonces los representantes de la Sodomei abandonaron la reunión y la ejecutiva hizo un llamamiento a todos los proletarios para que entraran en el Partido de los Trabajadores y Campesinos [7]. El único resultado de estas sesiones parece haber sido la división en el Sindicato Campesino Japonés y un intento por parte de la Sodomei de fundar un nuevo Partido de los Trabajadores y Campesinos bajo sus propios auspicios [8]. La pretensión de Katayama en la séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, de que «el Partido de los Trabajadores y Campesinos tiene gran influencia, cuenta con más de 2.000.000 de miembros y se encuentra hoy bajo el control del ala izquierda» [9], era algo muy alejado de la realidad.

En estas confusas circunstancias hubo un grupo de intelectuales, muchos de ellos estudiantes, que aportaron el ímpetu necesario para resucitar el Partido Comunista Japonés, tan ardientemente

---

[4] *Mezhdunarodnoe Rabochee Dvizhenie,* núm. 35 (76), 2 de septiembre de 1926, pp. 11-12.

[5] *Ibid.,* núm. 46 (87), 18 de noviembre de 1926, p. 16; una fuente comunista japonesa estima la afiliación al Sodomei en 23.000 en 1925, y 43.000 en 1926 y la del Hyogikai en 18.700 en 1925 y 34.000 en 1926 (*Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 125, 15 de octubre de 1927, p. 2151).

[6] *Ibid.,* núm. 136, 9 de noviembre de 1926, pp. 2450-2451; *Mezhdunarodnoe Rabochee Dvizhenie,* núm. 46 (87), 18 de noviembre de 1926, p. 15.

[7] *Ibid.,* núm. 49 (90), 9 de diciembre de 1926, pp. 13-15.

[8] R. Scalapino, *Democracy and the party Movement in Pre-War Japan* (Berkeley, 1953), pp. 331-332.

[9] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 177.

deseado en Moscú. Una Liga de la Juventud Proletaria, creada sobre todo por comunistas en sustitución de la antigua Liga de la juventud comunista, celebró su congreso fundacional en Tokio en diciembre de 1925, y provocó varias detenciones [10]. La figura más influyente de este período era un enérgico y capacitado joven marxista japonés, llamado Fukumoto, que fue capaz de dar una sólida base marxista-leninista al comunismo japonés y adquirió gran popularidad y apoyo en todo el movimiento. Basándose ampliamente en Lenin, insistió en la necesidad de una «correcta» teoría marxista, como base de la acción política y se congratuló al citar la consigna de Lenin de «dividir para unir». Si bien aceptaba la necesidad de un partido proletario de masas, consideraba como objetivo inmediato un pequeño partido comunista disciplinado, que fuera la vanguardia del movimiento obrero [11], aunque en los círculos de la Comintern en Moscú se mantenían posturas diferentes. El problema japonés no se discutió en la sexta reunión del IKKI que tuvo lugar en febrero y marzo de 1926. Pero los dos delegados japoneses que asistieron a la reunión fueron citados por un comité, presidido por Brown, un delegado británico, y formado por Roy, Voitinski, Heller y Katayama. Este era el máximo representante de la política del frente unido en Moscú y, finalizada la reunión, el comité aprobó una resolución sobre el problema japonés, insistiendo en que los comunistas japoneses debían «abandonar de inmediato su forma grupuscular y dedicarse a fundar un partido basado en la política de la Comintern». Las tesis que acompañaban a la resolución insistían en el reclutamiento de trabajadores, más que en la exigencia de un «comunismo a ultranza», proponían que el partido se articulara en células de fábrica y condenaba «la desafortunada tendencia a convertir en académicas las publicaciones [del partido]». Antes de la siguiente reunión del IKKI los comunistas japoneses iban a celebrar «un congreso fundacional de un nuevo partido» [12]. Estas instrucciones estaban claramente destinadas a contrarrestar las inclinaciones teóricas e intelectuales de Fukumoto. Nabeyama, el delegado japonés a la séptima reunión del IKKI en Moscú, en noviembre y diciembre de 1926, se inquietó al descubrir que los dirigentes soviéticos consideraban las enseñanzas de Fukumoto como una forma de trotskismo [13]. Fueron, sin embargo, Fukumoto y sus seguidores los prin-

[10] G. Beckmann y Okubi Genji, *The Japanese Communist Party, 1922-1945* (1969), pp. 92-94; esta fue una de las organizaciones clandestinas del Partido Obrero y Campesino.

[11] *Ibid.*, pp. 107-11.

[12] *Ibid.*, pp. 105-106, 293-294.

[13] *Ibid.*, p. 117.

cipales responsables, en una reunión secreta, en diciembre de 1926, llamada (para afirmar la continuidad con el partido anterior) el «congreso del tercer partido», de la resurrección del partido comunista japonés, al dotarle de un programa y elegir un comité central[14].

La oposición a Fukumoto en Moscú la inspiraba el desagrado producido por la perspectiva de un pequeño partido sectario en un país con un amplio proletariado y un movimiento sindical potencialmente poderoso, y quizá se veía reforzada por la desconfianza que inspiraba una personalidad tan independiente y vigorosa. El nuevo comité central no parece que incluyera a ninguno de los antiguos dirigentes; y Yanson, que unía a su cargo de presidente de la delegación comercial soviética en Tokio[15], el papel de representante residente de la Comintern, podía aprovecharse de las envidias existentes en el partido para minar la posición de Fukumoto. El ilegal *Musansha Shimbun,* que dependía de los subsidios de la Comintern[16], empezó a atacar a Fukumoto. El veterano dirigente Arahata, que había salido de la cárcel en enero de 1927, rechazó un llamamiento de Sano Manabu, presidente del comité central, para que se uniera a la nueva organización. Entonces se decidió enviar una delegación representativa a Moscú para resolver estas dificultades. No sólo Arahata, sino también Yamakawa, condenado anteriormente como uno de los «liquidadores» de 1924, pero ahora de nuevo en gracia por adversario de Fukumoto, fueron invitados por Yanson a unirse a la delegación. Ambos se negaron, pero hicieron declaraciones escritas, criticando las opiniones de Fukumoto[17]. La delegación llegó a Moscú a tiempo para la octava reunión del IKKI, que se inauguró el 18 de mayo de 1927. Los asuntos japoneses fueron relegados a una comisión presidida por Bujarin, y cuyos restantes miembros eran Murphy, Bela Kun, Yanson y Katayama, que, sin embargo, desempeñaron un papel insignificante o prácticamente nulo. De los delegados japoneses, sólo Nabeyama, preparado por seis meses de residencia en Moscú, atacó de entrada a Fukumoto. Pero gradualmente todos los demás se alinearon, más o menos decididamente, con las opiniones de la Comintern. El dardo fatal arrojado contra Fukumoto fue la acusación de trotskismo, arma tradicional en esta época contra cualquier desviación de la línea del partido; es más probable que sus opiniones coincidieran con las de Lukács. Parece que no puso demasiado ardor en la pelea. Las

---

[14] *Ibid.*, pp. 111-116; R. Scalapino, *The Japanese Communist Movement, 1920-1966* (1967), pp. 26-28.

[15] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926,* vol. 3, p. 846.

[16] Véase *ibid.*, vol. 3, p. 855.

[17] *Kanson Jiden,* ii (1965), 156; Kanson era el seudónimo de Arahata.

reuniones de la comisión se celebraron bastante después de que terminara la sesión del IKKI el 30 de mayo de 1927. Hasta el 15 de julio de 1927 las tesis, que se dijo habían sido redactadas por Bujarin y unánimemente aprobadas por la comisión, no fueron oficialmente aprobadas por el presidium del IKKI [18].

Empezaban con una larga disquisición introductoria sobre la situación interna y externa de Japón, afirmando que «los imperialistas japoneses desempeñan un papel especialmente activo en la preparación de la próxima guerra» y que «la intervención japonesa en China es un hecho real». Pero reconocían «profundas e incluso muy agudas contradicciones entre Japón y las demás potencias imperialistas» y exhortaban al partido japonés a «luchar contra la intervención japonesa en China y contra los preparativos de guerra contra la URSS»; lo que, implícitamente, explicaba la importancia del papel del partido. Empleando una técnica familiar en las declaraciones de los partidos y de la Comintern, las tesis intentaban mantener el equilibrio entre los dos extremos, denunciando primero una desviación que ya no tenía importancia y ocupándose luego de la desviación opuesta, que era el objetivo real. La «tendencia hacia la liquidación», representada por la desviación de Yamakawa, fue la primera de las que se trataban. Fue atacada luego «otra desviación , una contratendencia» encabezada por Fukumoto. La consigna de Fukumoto de «dividir para unir», que «difiere radical y decisivamente del leninismo» no sólo pone un énfasis indebido en la pura ideología, sino que «conduce al aislamiento táctico del partido de las masas y lleva a la ruina del partido comunista como partido de masas». El partido debía transformarse en un partido obrero por sus objetivos y composición. Una serie de exigencias mínimas, adecuadas a la actual situación y a la táctica del frente unido (algunas de ellas tomadas del programa del partido de Fukumoto de diciembre pasado), debían unirse a las consignas de un gobierno obrero y campesino y de la dictadura del proletariado [19]. Aunque de Fukumoto se dijo en las tesis que «él mismo había rechazado ya» la

[18] G. Beckmann y Okubi Genji, *The Japanese Communist Party, 1922-1945* (1969), pp. 117-119; para el propio relato de Fukumoto, véase R. Scalapino, *The Japanese Communist Movement*, 1920-1966 (1969), p. 29, nota 42.

[19] Un resumen de las tesis apareció en *Pravda* el 19 de agosto de 1927; el texto completo en *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 1, 3 de enero de 1928, pp. 15-18; núm. 2, 6 de enero de 1928, pp. 37-40; se publicaron por primera vez en Japón en febrero de 1928. Una traducción inglesa, hecha después de cotejar las versiones japonesas, puede verse en G. Beckmann y Okubi Genji, *The Japanese Communist Party, 1922-1945* (1969), pp. 295-308. A Yamakawa se le cita en las tesis como «camarada Hoshi» y a Fukumoto como «camarada Kuroki».

desviación que se le achacaba, las diferencias con los dirigentes de la Comintern eran demasiado grandes para que pudiera salvarse. El, y dos de sus seguidores, fueron destituidos del comité central del partido; entre los nuevos nombramientos, Arahata fue invitado a volver al comité. El propósito del cambio era, sin duda, aumentar el componente proletario en la dirección del partido a expensas de los intelectuales; un objetivo quizá más importante era instalar un comité dócil a las directices de la Comintern. La autoridad de Yanson, que descansaba en su papel de distribuidor de los fondos de la Comintern, canalizados a través de la oficina del lejano oriente de la Comintern en Shanghai, quedó también reforzada sin ninguna duda. Cuando todos los delegados habían vuelto a Japón, las decisiones adoptadas en Moscú se ratificaron en una reunión secreta del partido, el 2 de diciembre de 1927 [20]. En el decimoquinto congreso del partido en Moscú, pocos días después, Bujarin, refiriéndose a Fukumoto como el «camarada Ka», intentó una curiosa disección teórica de sus opiniones. Fukumoto había tomado de Hegel la teoría de que el proletariado debía «desarrollarse por contradicciones», lo que conducía a la política de «dividir y unir». Había tomado del *¿Qué hacer?* de Lenin, la noción de que se necesitaba un partido de «intelectuales revolucionarios» para «alumbrar una ideología socialista». En un país que poseía ya un movimiento obrero de masas, esto era «una doctrina sectaria, que durante largo tiempo perjudicó el desarrollo de todo el partido» [21]. En el mismo congreso, Lozovski señaló el contraste entre el «muy pequeño» partido comunista del Japón y el «movimiento de grandes masas» basado en un proletariado industrial de 5.000.000 de obreros [22].

Por razones no relacionadas directamente con estos acontecimientos, las elecciones japonesas del 20 de febrero de 1928 [23], demostraron ser un momento decisivo para el infortunado partido japonés. Las instrucciones de Moscú al partido sobre su comportamiento en las elecciones, estaban expuestas en una carta abierta de Katayama que apareció en la prensa. La tarea principal del partido consistía en «aparecer ante las masas con sus banderas desplegadas», aunque unas rígidas restricciones administrativas le impedían presentar sus propios candidatos y, por tanto, había que votar por los candidatos del Partido de los Trabajadores y Campesinos. (No se mencionaba

---

[20] *Ibid.*, pp. 125, 138-139; Arahata no quiso unirse al partido en buena medida por antipatía personal hacia los miembros del comité central [*Kanson Jiden*, ii (1965), 160].

[21] *Pyatnadtsatyi S"ezd VKP (B)*, i (1961), 685.

[22] *Ibid.*, i, 695.

[23] Véase p. 113, I.

que varios de ellos eran comunistas.) Por otra parte, el partido comunista debía hacer su campaña como entidad independiente y debía demostrar a las masas que los dirigentes socialdemócratas eran «de hecho, social-imperialistas y aliados del verdugo Chiang Kai-Chek» [24]. El partido comunista japonés hizo todo lo que pudo para poner en práctica estas complicadas instrucciones. El 1 de febrero de 1928 publicó el primer número mimeografiado de su propio boletín, *Bandera Roja,* que continuó apareciendo durante el período electoral como vehículo de una propaganda comunista sutilmente velada y de ataques a los demás partidos. Los resultados de las elecciones fueron poco satisfactorios para los diversos grupos de izquierda, que sólo consiguieron ocho escaños en total; de estos el Partido de los Trabajadores y Campesinos se distinguió consiguiendo dos [25]. Sin embargo, esta provocación incitó a las autoridades japonesas a tomar medidas. Hasta entonces, el revivido Partido Comunista Japonés no había sido directamente atacado, aunque como organización ilegal estaba siempre expuesto a detenciones si sus miembros se enfrentaban con la policía. El 15 de marzo de 1928, en una operación masiva, la policía detuvo a todos los dirigentes del partido, ocupó sus locales y confiscó su documentación. Esto produjo una completa paralización del partido; sólo escapó un puñado de dirigentes, la mayoría de ellos debido a que se encontraban ausentes en el extranjero. El Partido de los Trabajadores y Campesinos fue prohibido y la Hyogikai disuelta. El movimiento comunista, pacientemente construido con la inspiración y el apoyo de la Comintern, quedaba totalmente destrozado [26]. El Secretariado Sindical Panpacífico en Shanghai, el 26 de abril de 1928, publicó una proclama a todos los sindicatos, protestando contra la eliminación y las detenciones masivas de trabajadores japoneses [27]. El 4 de mayo de 1928, el secretariado político del IKKI adoptó una resolución sobre las tareas del partido comunista japonés. Se reprochaba al partido, con cierta dureza, el haber llevado demasiado lejos el frente unido con otros partidos de izquierda:

---

[24] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 10, 31 de enero de 1928, páginas 199-200.

[25] G. Beckmann y Okubi Genji, *The Japanese Communist Party, 1922-1945* (1969), pp. 148-153, 414, nota 22.

[26] Para un relato de estos acontecimientos de fuentes japonesas, véase *ibid.,* páginas 148-160; una fuente posterior del partido citada en L. Kutakov, *Istoriya Sovetsko-Yaponskikh Diplomaticheskikh Otnoshenii* (1962), p. 85, nota 2, da un número de 1.600 detenidos el 15 de marzo y otros 300 el 11 de abril.

[27] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 45, 11 de mayo de 1928, página 805; el secretariado del Panpacífico se estudiará en el vol. III, parte III.

En Japón, en no menor medida que en los demás países..., un partido comunista sólo puede desarrollarse mediante la lucha contra la socialdemocracia.

Los enemigos eran «el capitalismo y el *reformismo*». Se exhortaba al partido a que construyera y fortaleciera su organización clandestina y a que formara células en las fábricas y en las minas, lo que ayudaría a rehacer los destrozados sindicatos de la Hyogikai, y a promocionar por todos los medios posibles la defensa de los intereses de los trabajadores y campesinos [28]. Era difícil que la publicación de estas instrucciones hiciera la situación del partido algo más fácil.

El desmantelamiento del partido comunista japonés dejó a la Comintern sin medios de acción en esta situación crítica. El choque entre las fuerzas nacionalistas chinas y japonesas en Tsinan [29] provocó un vibrante llamamiento de la Comintern a los «trabajadores, campesinos y soldados del Japón», para «obligar a los imperialistas a que escucharan sus exigencias de que todas las fuerzas fueran inmediatamente retiradas de China y de otras colonias» [30]. Hay algunas pruebas de la impopularidad de la guerra entre los movilizados para servir en China. Pero organizar en Japón una revuelta popular contra la guerra era una tarea que iba mucho más allá de los recursos de que disponía, o estaba en condiciones de disponer, la Comintern. Una mermada delegación japonesa al sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928, en la que todos (salvo Katayama) figuraban con seudónimos [31], se esforzó por cohonestar la sinceridad con el optimismo. Sano Manabu, presidente de la delegación, trazó una severa imagen:

En marzo de este año los imperialistas japoneses desencadenaron un ataque contra el partido comunista japonés, encarcelaron a miles de trabajadores y campesinos activistas, enviaron a China 55.000 soldados y 55 barcos de guerra y sometieron las provincias de Manchuria y Shantung a su dominio militar, convirtiéndolas *de facto* en colonias. De esta forma el imperialismo japonés intenta estrangular la revolución china y da el primer paso hacia una guerra mundial. Desde la primavera de 1928, el imperialismo británico y el japonés se coaligaron para aplastar la revolución china y atacar a la URSS. El antagonismo entre Japón y Estados Unidos se ha agudizado. Japón se ha quitado

[28] *Ibid.*, núm. 55, 8 de junio de 1928, pp. 1005-1006; núm. 56, 12 de junio de 1928, p. 1022.
[29] Véase p. 115, I.
[30] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 47, 18 de mayo de 1928, páginas 831-832.
[31] Están identificados en G. Beckmann y Okubi Genji, *The Japanese Communist Party, 1922-1945*, pp. 165-168.

la máscara de su amistad con la URSS. El imperialismo japonés es, en verdad, el pilar de la reacción en Asia[32].

Las confesiones del fracaso y de las debilidades del partido estaban en consonancia con el giro a la izquierda en la política de la Comintern y sobre todo con una de las conclusiones que figuraban en la resolución sobre «el Movimiento Revolucionario en los países coloniales y semicoloniales»:

«Los partidos obrero-campesinos» en particular, cualquiera que sea su carácter revolucionario en determinados períodos, pueden convertirse fácilmente en partidos pequeñoburgueses normales y, por tanto, a los comunistas no se les debe recomendar que organicen tales partidos. Un partido comunista nunca puede organizarse a partir de la fusión entre dos clases[33].

Nadie sugirió que esta resolución se aplicara a Japón. Pero sus términos indicaban un radical alejamiento de la política de apoyo activo al Partido de los Trabajadores y Campesinos seguida por el partido comunista japonés bajo los auspicios de la Comintern durante los dos años anteriores.

En Japón el partido mostró una inesperada capacidad de recuperación frente a los golpes que había recibido. En el otoño de 1928, Watanabe y Nabeyama asistieron a una reunión de la Delegación de la Comintern para el Lejano Oriente, en Shanghai, a fin de recibir fondos de Yanson y de preparar planes y también visitaron el Secretariado Sindical Panpacífico. La primera consecuencia fue desastrosa. Watanabe, dando un rodeo en su regreso a Japón, fue capturado en Formosa por la policía y asesinado, o se suicidó, en la refriega subsiguiente[34]. Mientras tanto, Sano, elegido para el sexto congreso del IKKI, con el seudónimo de Kato[35], se había quedado en Moscú como miembro de una comisión japonesa del IKKI, que en octubre de 1928 redactó una nueva «Tesis sobre las tareas inmediatas del Partido Comunista Japonés». En ellas se reiteraban las lecciones a deducir de las sesiones del congreso. Se criticaba al partido por haber concedido un papel demasiado importante al Partido

---

[32] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 286.

[33] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 858; para la resolución, véanse pp. 233-235, I.

[34] R. Swearingen y P. Langer, *Red Flag in Japan* (1952), pp. 35-36; G. Beckmann y Okubi Genji, *The Japanese Communist Party, 1922-1945* (1969), página 171. Para los elogios de Watanabe, véase *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 139, 14 de diciembre de 1928, p. 2772; núm. 142, 21 de diciembre de 1928, p. 2850.

[35] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), vi, 198.

de los Trabajadores y Campesinos, que al basarse en una fusión de dos clases, nunca podría convertirse en un partido revolucionario. El deber del partido comunista era reconstruir su propia organización, luchar por la restauración de la Hyogikai, trabajando también en los sindicatos reformistas y formando fracciones en los sindicatos campesinos, a fin de fortalecer el ala izquierda. Las tesis se publicaron en Japón, junto con una declaración política de Sano, en diciembre de 1928 [36]. En las filas del partido se habían producido defecciones. Un grupo, encabezado por Yamakawa, abogaba por el abandono de la actividad clandestina, lo que hubiera significado la disolución del partido; y Katayama, en un artículo publicado en Moscú, denunciaba a Yamakawa como «el dirigente de los liquidacionistas», comparándole con los mencheviques rusos de 1905 [37]. Las diezmadas filas del partido se renovaron con jóvenes japoneses entrenados en la Universidad Comunista de Trabajadores Orientales de Moscú [38]; y se consiguió cierto resurgimiento de la actividad en el Japón durante el invierno de 1928 a 1929. El periódico nominalmente independiente *Musansha Shimbun,* que en la primavera de 1928 pretendía tener una circulación de 35.000 ejemplares [39], quedó íntimamente vinculado a la línea del partido y el boletín clandestino del mismo volvió a publicarse de nuevo. La publicación de una resolución de la KIM, condenando a la antigua Liga de la juventud japonesa, por su incapacidad para denunciar a los socialdemócratas y por su mala interpretación de la política del frente unido de trabajadores y campesinos, llevó a un resurgimiento de la Liga, que pudo iniciar la publicación de un nuevo periódico en enero de 1929. La disuelta Hyogikai fue sustituida por un nuevo consejo sindical (Zenkyo) que tenía su propia prensa [40]. Pero estos síntomas de renovada actividad provocaron nuevas represalias de las autoridades. El 16 de abril de 1929, fueron detenidos varios cientos de militantes del partido

[36] G. Beckmann y Okubi Genji, *The Japanese Communist Party, 1922-1945* (1969), pp. 168-170. No se ha encontrado el texto ruso. La afirmación de que el informe de Sano se publicó en *Internationale Presse-Korrespondenz* es incorrecta.

[37] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 1, 4 de enero de 1929, p. 21.

[38] R. Scalapino, *The Japanese Communist Movement, 1920-1966* (1967), página 34.

[39] *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 467; su incauta mención aquí como periódico del partido, fue rectificada en *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 80, 7 de agosto de 1928, p. 1461.

[40] G. Beckmann y Okubi Genji, *The Japanese Communist Party, 1922-1945* (1969), pp. 172-175. Para la resolución del KIM, véase *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 6, 18 de enero de 1929, p. 116; no queda claro si la resolución fue aprobada por el congreso de la KIM en agosto de 1928 o por su comité central en fecha posterior.

y del Zenkyo y en ese momento, pocos días después, todos los dirigentes fueron virtualmente atrapados en una redada. Dos meses más tarde, Sano Manabu, que se había quedado en Shanghai desde su regreso de Moscú, fue detenido por la policía china y entregado a las autoridades japonesas [41]. El golpe fue mucho más duro y eficaz que el de la primavera anterior. No se exageraría mucho al hablar en la décima reunión del IKKI, en julio de 1929, de un «terror blanco» que se había desatado desde el 15 de marzo de 1928 «hasta el día de hoy», y los delegados japoneses no tenían ningún éxito que presentar, excepto algunas modestas manifestaciones con motivo de la coronación del Mikado en noviembre y diciembre de 1928 y huelgas esporádicas y disturbios en otros centros [42]. El partido dejó de existir virtualmente y durante varios meses nada pudo hacer para reagrupar sus dispersos fragmentos.

En Corea se hizo en la primavera de 1926 un nuevo intento de crear un Partido Comunista unido, cuando el partido recibió el reconocimiento y una pequeña cantidad de fondos de la Comintern [43]. Su único éxito fue organizar, con la Liga de la juventud comunista y los nacionalistas coreanos, grandes manifestaciones el 10 de julio de 1926, con ocasión del funeral del último emperador independiente de Corea, depuesto por el Japón veinte años antes. Pero «sus innumerables facciones políticas y su inadecuado contacto con las masas» [44] le impedían lograr un impacto serio. La policía japonesa, de sobra prevenida, disolvió las manifestaciones y detuvo virtualmente a todos los activistas comunistas hasta un número de ciento uno, de forma que el partido dejó, una vez más, de existir. Un delegado coreano en la séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, calificaba a Corea como «el punto más débil del imperialismo japonés» y pretendía que, en las manifestaciones del 10 de julio, el partido y la Liga de la juventud se mantuvieron «a la cabeza del movimiento revolucionario de masas», pero no proporcionó nin-

[41] G. Beckmann y Okubi Genji, *The Japanese Communist Party, 1922-1945* (1969), pp. 180-181.

[42] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), 442-444, 525-527, 801-802.

[43] Dae-Sook Suh, *The Korean Communist Movement* (1967), pp. 77-81. Este trabajo ofrece, procedente sobre todo de fuentes coreanas, una abrumadora cantidad de detallada información sobre los conflictos entre grupos comunistas coreanos dentro y fuera del país; el reconocimiento de un partido comunista coreano en 1926 figura en *Die Komintern vor dem 6. Weltkongress* (1928), p. 523; para intentos posteriores de fundar un partido coreano, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 857-858.

[44] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 105, 13 de agosto de 1926, páginas 1751-1752.

guna información ulterior sobre el partido [45]. En el congreso de Bruselas de la Liga Antiimperialista, en febrero de 1927, después de que Katayama hubiera denunciado al imperialismo japonés con especial referencia a Corea así como a China, India e Indonesia, un delegado coreano que vivía en París formuló una larga acusación contra la dominación japonesa, y una resolución del congreso exigía «la independencia completa» de Corea [46]. A principios de 1927 los comunistas coreanos empezaron a trabajar dentro de una recién fundada organización nacionalista, llamada Shimkanhoe. La situación recordaba el papel desempeñado por los comunistas en el Kuomintang, y la Comintern aprobó la medida con la condición, poco realista, de que el partido acabara con sus disputas internas y consiguiera la hegemonía en la Shimkanhoe [47]. Pero este experimento también resultó infructuoso. La historia del comunismo coreano continuaba siendo la de una incesante lucha fraccional, junto a detenciones por la brutal y vigilante policía japonesa. A principios de 1928 la prensa informaba del proceso contra ciento un comunistas y nacionalistas, implicados en los hechos del 10 de julio de 1926, ochenta y cuatro de los cuales fueron sentenciados a penas de prisión de diferente duración [48].

El 27 de febrero de 1928 se celebró un congreso, cuyo lugar de reunión no figura en los archivos, que aún hizo otro intento de fundar un partido comunista coreano (el «cuarto partido»). Recibió instrucciones de la Comintern para liquidar las diferencias fraccionales, para reclutar más trabajadores y campesinos y para ganarse a los partidos nacionalistas revolucionarios [49]. Pero este intento fue tan infructuoso como los anteriores. Ningún delegado coreano fue admitido en el sexto congreso de la Comintern, en julio de 1928, y un delegado japonés insistió secamente en que el partido coreano se veía amenazado de «liquidacionismo» y en que los comunistas coreanos eran incapaces de «poner fin a la incesante lucha fraccional» [50]. Algunas deducciones totalmente fantásticas sobre el partido

---

[45] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), i, 460-461.

[46] *Das Flammenzeichen von Palais Egmont* (1927), pp. 146-158, 261; para el congreso, véanse pp. 310-324, I.

[47] La directriz de la Comintern es conocida sólo por una fuente japonesa citada en Dae-Sook Suh, *The Korean Communist Movement* (1967), p. 96, nota 16.

[48] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 19, 24 de febrero de 1928, página 102.

[49] Para un resumen de la directriz, procedente de una fuente japonesa, véase Dae-Sook Suh, *Documents of Korean Communism* (1970), p. 149; el texto completo no se ha encontrado.

[50] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), iv, 152.

en la resolución del congreso sobre países coloniales y semicoloniales terminaban con una referencia a «la liquidación, absolutamente indispensable, del nefasto espíritu fraccional en sus filas»[51]. En diciembre de 1928 el secretariado político de la Comintern aprobó unas tesis inmensamente largas sobre la cuestión coreana, que parecen deber tanto al vocabulario usual de la Comintern o a la experiencia china como a cualquier consideración concreta sobre las condiciones coreanas. Se señalaba que «la revolución en Corea no puede ser otra cosa que una revolución agrícola» y era «en este sentido, democrático-burguesa»; por otra parte, el proletariado tenía «por objetivo asegurarse la hegemonía de la revolución». Los imperialistas japoneses estaban dispuestos a hacer gestos conciliadores hacia la burguesía nacional, que alentaría «las tendencias reformistas nacionales». Todo ello hacía que lo más importante fuera mantener el papel dirigente del partido en el movimiento de liberación nacional. El partido había estado hasta entonces compuesto, casi exclusivamente, por intelectuales y estudiantes. El predominio de «intelectuales pequeñoburgueses» y la falta de contacto con las masas, «era una de las causas importantes de la crisis permanente» que sufría el partido. Las tesis finalizaban con un llamamiento a los trabajadores y campesinos y con un ofrecimiento de ayuda por parte del IKKI:

> Sin una reconstrucción y un fortalecimiento del partido comunista es imposible una eficaz y decidida lucha por la liberación del país del yugo del imperialismo japonés y por el logro de una revolución agraria[52].

Cuando se adoptaron estas tesis en Moscú, no había partido coreano que pudiera recibirlas. Un grupo de exiliados coreanos en Manchuria se reunió, en julio de 1929, en un intento de reconstruir el partido, aceptaron las tesis y enviaron un emisario a Corea. Pero aunque parece que el enviado consiguió escapar, aquellos con quienes había establecido contacto, fueron rápidamente detenidos[53]. El partido estaba, una vez más, desintegrado. En la décima reunión del IKKI en Moscú, en julio de 1929, el presidente de la sección

---

[51] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), p. 864.

[52] *Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 17, 22 de febrero de 1929, páginas 346-347; núm. 18, 25 de febrero de 1929, pp. 374-375; núm. 22, 5 de marzo de 1929, pp. 476-477; núm. 23, 8 de marzo de 1929, pp. 497-498; un largo resumen apareció en *ibid.,* núm. 143, 28 de diciembre de 1928, pp. 2860-2862. Según una declaración de Sano Manabu, las tesis fueron redactadas por él mismo, por Chü Chiu-pai, Mif y un delegado no identificado o llamado oficialmente Viltanen [Dae-Sook Suh, *The Korean Communist Movement* (1967), página 108].

[53] *Ibid.,* pp. 117-119.

oriental del secretariado explicó que, debido a las incesantes luchas fraccionales instigadas por la policía japonesa en el partido comunista coreano, el presidium del IKKI se había visto obligado a romper toda relación con el partido y con su órgano central, y a dar instrucciones a los comunistas coreanos para que «trabajaran directamente entre las masas, en la fábricas». Se tenía la piadosa esperanza de que estas «duras medidas» tuvieran «un rápido efecto tranquilizador» y de que pronto fuera posible tener de nuevo al partido en la Comintern [54]. Siete graduados coreanos de la Universidad Comunista de Trabajadores Orientales fueron enviados a Corea con este propósito, pero cayeron rápidamente en manos de la policía [55]. Mientras tanto, los comunistas coreanos en el lejano oriente, publicaron un «Manifiesto de la Asociación Preparatoria para el Restablecimiento del Partido Comunista Coreano», y, en diciembre de 1929, apareció un amplio programa, pretendidamente basado en las decisiones del sexto congreso de la Comintern y en las tesis de diciembre de 1928 [56]. Pero no hay duda de que se trataba de ejercicios académicos.

En la melancólica historia de la bancarrota del comunismo coreano en la década de 1920, se reconoce por lo general que la eficacia de la policía japonesa jugó un papel importante. Corea era un semillero de descontento, en el que los factores sociales y nacionales podían distinguirse difícilmente. A los comunistas coreanos no les faltaba ni coraje ni tesón. Pero la falta de preparación y de la más rudimentaria tradición política no sólo les convertía en víctimas fáciles de la represión, sino que les impedía establecer ninguna organización coherente. La Comintern proporcionó fondos de tarde en tarde a una u otra de las facciones enfrentadas en el partido, y recibió a coreanos para adiestrarlos en la Universidad Comunista o en otras instituciones de Moscú. Pero no hubo un conocimiento profundo de lo que sucedía en Corea o de lo que dividía a las fracciones y se tendía a decidir de acuerdo con el ejemplo chino o con otros aún más remotos. Las repetidas instrucciones para acabar con las luchas fraccionales, cayeron siempre en oídos sordos. Corea, mientras permaneció bajo el duro dominio japonés, fue un torbellino político y el interés de la Comintern por sus asuntos fue tan escaso como su entendimiento de los mismos.

---

[54] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 489-490.
[55] Dae-Sook Suh, *The Korean Communist Movement* (1967), pp. 119-120.
[56] Dae-Sook Suh, *Documents of Korean Communism* (1970), pp. 150-167.

Nota A

LA COLABORACION NAVAL GERMANO-SOVIETICA

Las autoridades navales alemanas no compartían el entusiasmo de sus colegas militares por las relaciones con las fuerzas armadas soviéticas. Era natural que, tanto los oficiales navales soviéticos como alemanes, estuvieran más interesados en una orientación hacia occidente. El Marineleitung alemán declinó una propuesta para participar en 1924 en la creación de un centro de entrenamiento para la aviación alemana en Lipetsk [1]. El interés soviético por la pericia naval alemana se centraba sobre todo en los submarinos; el 25 de abril de 1925 el Marineleitung respondió a un cuestionario soviético sobre operaciones submarinas, adjuntando algunos manuales navales [2]. Los primeros intentos serios de establecer una colaboración entre las marinas soviética y alemana, similar a la existente entre sus ejércitos de tierra, se hicieron en 1926 y una vez más la iniciativa partió de los soviéticos. El 26 de marzo de 1926, Lunev, agregado militar soviético en Berlín, acompañado por un oficial de la marina soviética llamado Oras, se reunió con altos mandos navales alemanes para discutir la posible ayuda alemana en la reorganización de

---

[1] K.-H. Völker, *Die Entwicklung der militärischen Luftfahrt in Deutschland*, en *Beiträge zur Militär- und Kriegsgeschichte*, iii (1962), 135, donde se sugiere que la negativa pudo deberse al cambio de Lipetsk por un plan previo para montar una factoría en Odesa, en el Mar Negro.

[2] *Reichswehrministerium: Marineleitung*, 108/M 003872; para detalles sobre estos defectuosos archivos, véase J. Erickson, *The Soviet High Command* (1962), p. 710, nota 15.

la marina soviética y en la construcción de nuevos buques, en especial submarinos. El portavoz alemán llamó la atención sobre la existencia en Holanda de la Ingenieurskamtoor voor Scheepsbouw (IvS), una empresa comercial en apariencia patrocinada por el gobierno alemán, dedicada a diseñar y construir submarinos para Turquía y otros países extranjeros. Oras solicitó el envío de oficiales alemanes a la Unión Soviética para discutir globalmente el problema [3]. En respuesta a esta petición, una misión naval alemana, presidida por el almirante Spindler, pasó diez días en la Unión Soviética entre el 5 y el 16 de junio de 1926. Durante este tiempo celebraron conversaciones con Unshlijt, comisario delegado de guerra, y con Zof, comandante de la flota soviética, y visitaron centros navales costeros en Leningrado y el crucero *Marat*, el destructor *Engels* y el submarino *Batrak* en Kronstadt. Las primeras impresiones fueron «inesperadamente favorables», aunque los barcos estaban anticuados en muchos aspectos. El 14 de junio de 1926, Spindler entregó una nota a Unshlijt en Moscú en la que se daban esperanzas de que la marina alemana podría estar dispuesta a entregar planos de los submarinos alemanes y a facilitar los servicios de tres consejeros técnicos, un comandante naval y dos ingenieros. En una conversación posterior Unshlijt expresó el deseo de una oferta algo más concreta. Zof descartaba los planes de la IvS (que los oficiales soviéticos habían visitado mientras tanto) por insuficientes y deseaba «algo concreto»; insinuó que se habían recibido ofertas de ayuda por parte de Italia. La visita terminó en una atmósfera de cautelosa buena voluntad [4].

Una reunión de oficiales alemanes de marina, celebrada en el Marineleitung, el 1 de junio de 1926, para escuchar un informe verbal de Spindler sometió sus propuestas a algunas críticas hostiles; sin duda, se temía que hubiera podido ir demasiado lejos en su nota a Unshlijt del 14 de junio de 1926. Se acordó que no se discutiría el tema de la construcción de submarinos por parte de Alemania en la Unión Soviética: esto contradecía los precedentes militares. Pero se podrían construir submarinos soviéticos con planos alemanes y también enviar consejeros técnicos, siempre y cuando éstos siguieran a sueldo de Alemania y no de Rusia. Algu-

[3] *Reichswehrministerium: Marineleitung*, 108/M 003873-6.

[4] Para el informe oficial de Spindler, fechado el 27 de julio de 1926, véase *ibid.*, M 003901-24; también hizo un informe por escrito, más breve, sobre algunas cuestiones técnicas (*ibid.*, M 003880-7). Para su nota a Unshlijt, véase *ibid.*, M 003877-9.

nos de los presentes se opusieron incluso a estas concesiones y se limitaban a remitir a las autoridades soviéticas a la IvS [5]. Por lo que se refiere a quienes mantenían una posición distinta en el debate, se conserva en los archivos alemanes un memorándum sin fecha ni firma en el que se razonan las ventajas de la cooperación naval germano-soviética en el Báltico en caso de guerra de cualquiera de ambas o de una de ellas con Polonia [6]. La única decisión inmediata fue entregar al gobierno soviético planos de submarinos construidos durante la guerra, ya que habían sido facilitados a los aliados de acuerdo con el tratado de Versalles; fueron enviados por valija el 24 de julio de 1926 para ser entregados personalmente a Unshlijt [7]. La resolución definitiva del Marineleitung se produjo el 29 de julio de 1926. Declaraba que el futuro de la Unión Soviética era incierto y no podía confiarse en el mismo. Pero el motivo principal de una respuesta negativa era la esperanza de conseguir una disminución de las restricicones de Versalles mediante la negociación con «los anglosajones». La orientación hacia occidente era, en términos navales, más provechosa. Las relaciones con la marina soviética no podían ocultarse y «los contactos con la marina inglesa se harían mucho más difíciles, cuando no imposibles». Por tanto había que tener la prudencia de restringir cualquier acuerdo con los representantes soviéticos a la discusión del tema de los submarinos y no enviar nuevos planos [8]. No se conoce la forma en que fue transmitida a las autoridades soviéticas esta indicación. Pero el 2 de diciembre de 1926, Mulkevij, que había sucedido a Zof como comandante de la flota soviética [9], dijo a un representante militar alemán que los planos de los submarinos alemanes enviados con anterioridad ese año, eran anticuados y que no se disponía de fondos para la construcción de submarinos. Preguntó, sin embargo, por qué no se podía establecer en el Mar Negro una estación naval conjunta, paralela a las instalaciones que existían en Kama y Lipetsk. La pregunta era, quizás, retórica. Estaba ya claro que la marina alemana no deseaba tal cooperación. Las dificultades planteadas pocos días después por las revelaciones en el Reichstag y en la prensa sobre la cooperación

---

[5] *Ibid.*, M 003890-8.
[6] *Ibid.*, M 003931.
[7] *Ibid.*, M 003899, 003932.
[8] *Ibid.*, M 003925-8.
[9] *Izvestiya*, 4 de septiembre de 1926; Mulkevij, trabajador textil de oficio y antiguo bolchevique, es descrito en A. Barmine, *One Who Survived* (1945), p. 123 como «grueso, tosco y de cara redonda».
[10] *Reichswehrministerium: Marineleitung*, 108/M 003937-8.

militar soviético-alemana [11] debieron satisfacer al Marineleitung por no haber seguido este peligroso camino.

Los archivos navales alemanes disponibles en 1927 y 1928 no contienen nada sobre el tema de las relaciones soviético-alemanas. Sean cuales fueran los temas tratados, no trajeron consecuencias significativas. En febrero de 1929, Niedermeyer, siguiendo instrucciones de Berlín, replanteó el tema de la cooperación naval con Vorochilov, que reaccionó favorablemente y opinó que los contactos personales podrían ser útiles [12]. En marzo de 1929 el Marineleitung estaba dispuesto a enviar otra misión naval a la Unión Soviética, con el fin sobre todo de obtener información sobre la marina soviética [13], pero este proyecto no se materializó. Se concertó una visita de Mulkevij a Alemania para el verano de 1929. Luego, sin embargo, V. Orlov, un almirante de alta graduación fue nombrado en sustitución de Mulkevij, cambio que no indicaba un gran interés por parte soviética.* También se acordaron visitas de barcos soviéticos a Swinemünde y Pillau. Pero la experiencia de 1918 hizo que las autoridades navales alemanas fueran muy cautelosas en los contactos con las tripulaciones comunistas [14]. La visita a Swinemünde se realizó a su debido tiempo, en agosto de 1929; y pocos meses después un diputado socialdemócrata hizo un relato irónico en el Reichstag de los groseros brindis intercambiados entre los almirantes soviéticos y alemanes [15]. Pero los contactos posteriores dieron sólo seguridades corteses y pronto fue evidente que las perspectivas de una colaboración naval se habían evaporado por ambas partes.

---

[11] Véanse pp. 52-54, I. En el nerviosismo del momento, la embajada alemana en Londres informó de que Berens, el agregado naval soviético, era tan hostil a Alemania que procuraba no hablar alemán, su lengua materna; el informe le hacía incluso sospechoso de participar en las filtraciones al *Manchester Guardian*. Fue llamado a Moscú quizá a consecuencia de las protestas alemanas (*Reichswehrministerium: Marineleitung*, 108/M 003942-3).

[12] *Ibid.*, M 003945.

[13] *Ibid.*, M 003946-8.

[14] *Ibid.*, M 003947-51.

[15] *Verhandlungen des Reichstags*, ccccxxviii (1930), 5872.

Nota B

LA ORGANIZACION EN CELULAS

La exigencia de basar la organización de los partidos comunistas en células de fábrica o de lugares de trabajo, predicada con asiduidad por la Comintern desde 1922, había encontrado seria resistencia y la sexta reunión del IKKI, en marzo de 1926, había tanteado un cauto repliegue, reconociendo la posibilidad de que existieran, junto a las células de fábrica, las «células de calle» que se ajustaban con mayor facilidad a la tradición occidental de organización territorial[1]. Pero esta concesión gustó poco al Orgburó del IKKI, presidido por el intolerante y terco Pyatnitski, que presionaba constantemente en pro de las células de fábrica. Leales dirigentes del partido intentaron obedecer de vez en cuando, en vista de la oposición o de la indiferencia de sus seguidores. Una resolución del IKKI sobre las tareas organizativas del PCGB deploraba el fracaso de las células de fábrica para desempeñar cualquier papel importante en la huelga general: «no se habían convertido aún en las unidades básicas del partido»[2]. El PCGB, con las prisas de los preparativos de su próximo congreso en octubre de 1926, publicó un Borrador de Normas y Estatutos «para ser sometidos al octavo congreso» que enunciaban el principio con precisión incuestionable:

---

[1] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 877-900.

[2] *Communist Review*, núm. 6, octubre 1926, pp. 252-262. En la terminología del PCGB, se llamaba a las «células», «grupos» o, en ocasiones, «núcleos»; el término «núcleo» era también habitual en el partido americano.

La unidad básica del partido es la célula. Deben organizarse en todas las fábricas, minas, estaciones ferroviarias y en todas las demás empresas industriales, comerciales o agrícolas donde trabajen tres o más miembros del partido. Es obligatorio para todo miembro del partido ingresar en la célula de su lugar de trabajo cuando ésta exista. Todos los miembros del partido en una zona residencial dada, siempre y cuando no sean miembros o estén integrados en una célula de fábrica, deben organizarse en células de calle o de barrios [3].

Un folleto del partido sobre células de fábrica, publicado al parecer al mismo tiempo, definía las funciones de las mismas y dejaba entrever algunos de los problemas surgidos en las relaciones entre las células y los comités locales o regionales del partido. El acta oficial del octavo congreso no proporciona ningún indicio de alguna discusión o de la aprobación del borrador de los estatutos por el congreso. Las «tesis» sobre la situación internacional presentadas al congreso por el comité central del partido señalaban brevemente, entre los síntomas de progreso desde el congreso anterior, «una atención cada vez mayor a las células de fábrica» e incluían entre sus recomendaciones «seguir prestando atención a las células de fábrica como base del partido» y «la mejora del aparato del partido en las localidades (especialmente en las zonas industriales y en las zonas de células de fábrica)» [4]. No parece que se mencionara el tema en ningún otro documento del congreso. Pero en una conferencia sobre organización subsiguiente al congreso se pretendía que había 240 células de fábrica [5]. La cuestión no se suscitó en los congresos siguientes y no jugó ningún papel en las amargas disensiones de 1928 y 1929.

Se hicieron esfuerzos similares y simultáneos en el partido francés. En el quinto congreso del PCF, en junio de 1926, Thorez, en su informe sobre organización, alabó las células de fábrica como la unidad de los afiliados al partido y afirmó osadamente que «debemos dejar de crear células de fábrica sobre el papel y sólo sobre el papel»; atribuyó el lento progreso conseguido hasta entonces a «la todavía anormal composición social de nuestro partido comunista»; esto es, a su escaso contenido proletario. Las células de fábrica habían facilitado la aproximación a los trabajadores en las fábricas pequeñas y medianas. Pero el partido había sido siempre débil en las grandes fábricas y las células de dos o tres miembros tendían

---

[3] *Draft Statutes and Rules* (1926), p. 5; se añadió un posterior toque fantástico con la previsión de los «grupos de pueblos».

[4] *The Eighth Congress of the CPGB* (1927), pp. 35-36.

[5] Citado de los archivos del partido en J. Klugman, *History of the Communist Party of Great Britain*, ii (1969), 339, nota 6.

a convertirse en algo aislado de las masas de trabajadores, en especial donde funcionaban clandestinamente. La solución consistía, por tanto, no sólo en crear células de calle para simpatizantes, sino en reclutar más miembros en las grandes empresas. Renaud Jean señaló que las células de calle agrupaban sobre todo a elementos pequeñoburgueses en el partido y manifestó su temor a que se abriera una brecha entre ellos y los trabajadores. Pero la breve discusión derivó hacia cuestiones triviales y se adoptó una resolución con dos abstenciones que recomendaba la integración en las células de fábrica de los miembros, «que no debían pertenecer a las células de calle» [6]. Es dudoso si la votación sirvió para cambiar mucho el régimen de «células de fábrica sobre el papel y sólo sobre el papel».

En Alemania un artículo en el periódico del KPD, a principios de 1927, aseguraba que el partido había cambiado a la organización en células «*sin pérdida de miembros*» y con un aumento de su eficacia [7]. Pyatnitski, en un artículo en el periódico de la Comintern en la primavera de 1927, alababa que «en una mayoría de distritos industriales y en las grandes ciudades de [Alemania]... las viejas organizaciones basadas en un criterio residencial habían desaparecido y en su lugar se habían creado células de fábrica y de calle». Pero incluso estas aspiraciones se basaban en la falacia de una distinción radical entre células de calle y las viejas «bases residenciales»; y la experiencia posterior hizo poco para confirmarlas. Aún menos realista era la opinión de Pyatnitski sobre la extensión de las células de fábrica en Estados Unidos y «en Argentina, Brasil, Uruguay, etc». La pretensión de que el nuevo sistema de organización había sustituido al antiguo en Polonia y en Italia tenía alguna verosimilitud, en la medida en que esos partidos sobrevivían como organizaciones clandestinas ilegales; dichos contactos, tal y como tenían que mantenerse con los trabajadores, debían hacerse a través de pequeños grupos en las fábricas. Pero ambos partidos habían sido reducidos a la impotencia y es dudosa la amplitud de esas operaciones [8]. Tampoco tuvieron mucho más éxito los dirigentes de la KIM,

---

[6] Para el informe, debate y resolución, véase p. 163, nota 33; un delegado de la oposición sostuvo que las células de fábrica estaban compuestas por militantes que no entendían las exigencias cotidianas de la mayoría de los trabajadores [*V Congrés National du Parti Communiste Français* (1927), página 80].

[7] *Die Internationale,* vii, núm. 5, 1 de marzo de 1927, pp. 142-143.

[8] *Kommunisticheskii Internatsional,* núm. 16 (90), 1927, pp. 18-30. El mismo artículo admitía que lo más significativo había llegado a ser cómo se escindían los partidos, debido a las presiones, cada vez más intensas, de sumisión incondicional a las decisiones tomadas por Moscú. En el PCF «se presta demasiada atención en las células de fábrica a las disputas internas del partido»

que habían sido los primeros y más ardientes defensores de tal principio [9], al imponer la organización en células a las ligas juveniles, que la Comintern por lo que hace a los partidos comunistas. En 1926 sólo había «células aisladas», «junto con las viejas organizaciones territoriales» [10]. Tras un período de relativa calma, la conferencia sobre organización de enero de 1928 redactó, una vez más, unas complicadas instrucciones para la organización en células [11]. Estas instrucciones no parecen haber logrado más éxito que las anteriores. Las cifras publicadas a mediados de 1928 muestran que sólo un 7,1 por ciento de los miembros de la liga alemana, un 7,6 por ciento, de la francesa y un 10,8 por ciento de la liga checoslovaca estaban organizados en células [12].

No se iba a dejar pudrirse el tema por omisión. A principios de 1928, cuando la Comintern estaba presionando sobre el PCF para que adoptara una política más radical [13], Vasiliev, miembro del secretariado de la Comintern, atacó la débil organización del partido y en especial sus células de fábrica [14]. Cuando, sin embargo, en las recriminaciones que siguieron a las elecciones francesas de mayo de 1928, tres miembros de la organización parisina del PCF protestaron contra el intento de sustituir las células de fábrica por órganos sindicales en las fábricas, recibieron una respuesta en la que se les volvía a asegurar, por parte del secretariado del partido, que la cuestión estaba sometida a discusión [15]. Renaud Jean intentó resolverlo sin éxito en la conferencia del partido de julio de 1928 [16]. Pero al mes siguiente las células de fábrica fueron de nuevo objeto de críticas en las reuniones del secretariado latino durante el sexto congreso de la Comintern. Renaud Jean, afirmó una vez más que «por regla

---

y los nuevos militantes se ven «obligados a soportar una verborrea continua sobre organización y disciplina»; en el KPD «los nuevos militantes asisten a reuniones tormentosas de la organización de Berlín y dan la espalda al partido».

[9] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, pp. 878-884.

[10] Véase *ibid.*, vol. 3, p. 935; el delegado alemán a la sexta reunión del IKKIM, en noviembre de 1926, informó de un sensible descenso del número de células de la liga juvenil alemana (*Pravda*, 23 de noviembre de 1926).

[11] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 39, 20 abril de 1928, páginas 707-709; *The Young Communist International: Between the Fourth and Fifth Congresses* (1928), pp. 134-137. Para esta conferencia, véase p. 278, I.

[12] *Ibid.*, pp. 145-146; de acuerdo con esta fuente, el número de células de fábrica alcanzó su punto culminante en marzo de 1926 y declinó a partir de entonces progresivamente.

[13] Véanse pp. 250-255.

[14] *Kommunisticheskii Internatsional*, núm. 3 (129), 1928, pp. 31-40.

[15] *L'Humanité*, 4 de junio de 1928.

[16] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 61, 29 de junio de 1928, página 1103; para esta conferencia, véanse pp. 263-265.

general la creación de células de fábrica ha sido un fracaso». Sólo Lozovski intentó defender las células, pretendiendo que lo que necesitaban era «una vida más intensa». Costes, secretario de la región de París, dijo que en un distrito importante de la región, con 155 trabajadores miembros del partido, sólo 38 estaban empleados en fábricas de más de 1.000 trabajadores y sólo 14 de ellos estaban organizados en células; y un delegado de la región norte señaló, mordaz, que «el partido había sido cortado en una serie de pedacitos llamados células» [17]. Hay que destacar que tanto Sémard como Humbert-Droz esquivaron el problema. En el propio sexto congreso, Vasiliev aprovechó la ocasión del debate sobre el peligro de guerra para exponer el fracaso de los principales partidos en organizar células de fábrica. El PCF, que había tenido 2.500 células en la época de su quinto congreso en 1926 sólo tenía ahora 1.000 que agrupaban escasamente al 30 por ciento de los miembros del partido. En Estados Unidos, un informe de la ciudad industrial de Springfield decía que «*nunca han existido células de fábrica y la cuestión de las mismas no se ha suscitado*»; el número total de miembros del partido había bajado allí recientemente de 36 a 16. Una investigación en el KPD, llevada a cabo después de la octava reunión del IKKI en 1927, sobre el trabajo de las células de fábrica reveló que eran «muy débiles y sus miembros se podían contar por números de una cifra o, todo lo más, por decenas» [18]. No parece que nadie más suscitara el tema en el congreso. Pero los estatutos revisados de la Comintern, aprobados en el congreso, mantenían sin oposición la inmoderada pretensión (introducida en los estatutos en el quinto congreso en 1924) de considerar «la célula de fábrica» como la base de un partido comunista [19].

Ningún tema como este de la organización del partido en células de fábrica reveló tan agudamente una divergencia entre las declaraciones de la Comintern y de los dirigentes de los partidos que servilmente las repetían y la terca incapacidad de los miembros del partido para ponerlas en práctica. En el sexto congreso del PCF, que se inauguró el 31 de marzo de 1929, el ponente sobre organización admitió que «la transformación de nuestro partido en este aspecto no ha empezado todavía» y que «prevalece una peligrosa indiferencia respecto a las células de fábrica» [20]; las tesis aprobadas por el congreso protestaban contra «el abandono de las células de

---

[17] *Classe contre Classe* (1929), pp. 132, 140, 144, 199.
[18] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), ii, 133-134.
[19] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 292.
[20] *Internationale Presse-Korrespondenz*, núm. 34, 19 abril 1929, p. 799.

fábrica» y explicaban que lo que se requería era remediar su debilidad y mejorar su trabajo[21]. Cuando el indomable Pyatnitski presentó una panorámica de la situación ante una audiencia indiferente en la décima reunión del IKKI, en julio de 1929, dibujó una imagen de fracaso casi total. Un número variable y no muy impresionante de miembros del partido estaban integrados en células y las células de fábrica estaban cediendo terreno a «las células de calle» que, como ahora advertía Pyatnitski, «no son diferentes en su trabajo de las antiguas organizaciones locales por lugares de residencia». En 1926 —el mejor año—, el KPD tenía 2.243 células de fábrica y 1.928 de calle; en 1928 las cifras respectivas eran de 1.556 y 2.461. Un número cada vez mayor de organizaciones del partido por distritos no tenían en absoluto células de fábrica. En 1927 el partido americano tenía 166 células de fábrica con 1.638 miembros y 452 de calle con 8.115 miembros; en 1928, 111 células de fábrica con 1.224 miembros y 468 de calle con 9.461 miembros (la afiliación total del partido era en esa época de unos 13.000 militantes). En 1927, el 15 por ciento, en 1928 el 12 por 100 de los miembros del partido checoslovaco pertenecían a células de fábrica; en 1927 el 47 por ciento y en 1928 el 42 por ciento a células de calle. En el PCF en febrero de 1928 sólo el 31 por ciento de sus 56.000 miembros pertenecían a células de fábrica; en abril de 1929 sólo el 24 por ciento de sus 45.000 miembros. Más aún, de los miembros de las células de fábrica el 21 por ciento no trabajaban en la fábrica y sólo tenían una relación formal con la célula[22].

Nadie intentó rechazar la acusación de Pyatnitski y, excepto por unas referencias convencionales en la réplica de Kuusinen en el debate y al final de la resolución sobre la lucha económica[23], la cuestión fue silenciosamente ignorada. La tenacidad con que los partidos occidentales se aferraban a las bases territoriales de organización, familiares a la tradición democrática burguesa, era quizás menos destacable que la obstinación con que Pyatnitski y sus colegas luchaban, a pesar de esta resistencia profundamente arraigada, por imponer sobre esos partidos un sistema basado en una concepción exclusivamente proletaria del partido y consagrada por la tradición de la revolución de 1917[24]. Pero la cuestión no era sólo de organi-

---

[21] *VI Congrès National du Parti Communiste Français: Manifeste, Thèses et Resolutions* (n. d.), pp. 44-45.

[22] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 245-250.

[23] *Ibid.*, p. 617; *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), página 908.

[24] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 877.

zación. Los partidos que insistían en el principio de la territorialidad estaban dentro del engranaje de las elecciones parlamentarias y se consideraban partidos que competían constitucionalmente con otros partidos parlamentarios. Las células de fábrica, a diferencia de las unidades territoriales, eran clandestinas y revolucionarias. Los prejuicios de los partidos occidentales contra ellas mostraban que estos partidos no eran aún verdaderamente revolucionarios. Transformar su organización era, en opinión de la jerarquía de la Comintern, la única manera de introducir en ellos el espíritu revolucionario del que aún eran deficitarios.

Nota C
SOCIALFASCISMO

El término «socialfascista» apareció, casualmente y de pasada, en la prensa soviética a las pocas semanas de la toma del poder por Mussolini, aplicado a los socialistas italianos que estaban dispuestos a apoyar el nuevo gobierno [1]. En el cuarto congreso de la Comintern, que se reunió el 5 de noviembre de 1922, Zinoviev, sin emplear el término, discutió el nuevo y perturbador fenómeno. Refiriéndose a «este sindicalismo fascista», añadió:

> Es la ideología de la pequeña burguesía, que en realidad no está tan lejos de la socialdemocracia como algunas veces se piensa...; el moderno fascismo en Italia no está tan lejos de la socialdemocracia de Noske, adaptada a las condiciones existentes en Italia [2].

La resolución general del congreso calificaba al fascismo de «la última carta en el juego de la burguesía». La resolución sobre la cuestión italiana, con más cautela, llamaba a los reformistas, esto es, a los socialistas de derecha, «los auténticos precursores del fascismo» [3]. La analogía entre las condiciones de Italia y Alemania resultó aún más acertada cuando Radek hizo su dramático llamamiento a los fascistas alemanes (la llamada «línea Schlageter») en el verano

---

[1] *Izvestiya,* 10 de noviembre, 28 de diciembre de 1922.

[2] *Protokoll über den Vierten Kongress der Kommunistischen Internationale* (1923), p. 920.

[3] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentakh* (1933), pp. 297, 357.

de 1923 [4], y cuando unos pocos meses después se previo el desastroso fracaso del levantamiento de los comunistas alemanes, en una resolución del KPD del 3 de noviembre de 1923 como «la victoria del fascismo sobre la república de noviembre» [5].

La amargura de la derrota alemana y las exigencias de la política del partido, militaban en contra de la aprobación por Moscú de una potencial alianza del KPD con la república socialdemócrata de Weimar contra el fascismo. Cuando la presidencia del IKKI se reunió dos meses después para pronunciar su veredicto, Zinoviev rechazó este pronóstico y volvió a su tema de noviembre de 1922, calificando a Pilsudski y a Turati, entre otros, como «socialdemócratas fascistas», y concluyendo que «la socialdemocracia internacional se había convertido en un ala del fascismo» y la resolución aprobada por la presidencia denunciaba a los dirigentes del SPD como «un sector del fascismo alemán con una máscara socialista» [6]. Esta maniobra estaba destinada sobre todo a desacreditar a Brandler, a Radek y a la política del frente unido con los socialdemócratas y no se le otorgó una gran importancia teórica. En el quinto congreso de la Comintern, en junio de 1924, Zinoviev calificó al SPD y al partido socialista francés de «ala izquierda de la burguesía», aunque esto no le impidió llamar de nuevo a la socialdemocracia «un ala del fascismo» [7]. La resolución del congreso sobre el fascismo recogía una firme declaración

> Cuando una sociedad burguesa sigue decayendo, todos los partidos burgueses, en especial la socialdemocracia, adquieren un carácter más o menos fascista... El fascismo y la socialdemocracia son los dos filos de un mismo y único instrumento de la dictadura [8].

Tres meses después Stalin en una de sus primeras incursiones importantes en el terreno de los asuntos internacionales, repetía a Zinoviev:

> La socialdemocracia es objetivamente el ala moderada del fascismo...; no son antípodas sino gemelos [9].

---

[4] Véase *El Interregno, 1923-1924*, pp. 184-188.

[5] Véase *ibid.*, p. 232.

[6] *Die Lehren der Deutschen Ereignisse* (1924), pp. 69-70, 105-106; para el discurso y la resolución, véase *El Interregno, 1923-1924*, p. 241.

[7] *Protokoll: Fünfter Kongress der Kommunistischen Internationale* (n. d.), i, 67; para este discurso, véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, volumen 3, pp. 85-87.

[8] *Kommunisticheskii Internatsional v Dokumentak* (1933), p. 448.

[9] Stalin, *Sochineniya*, vi, 282.

Pero fue en el KPD, en el que entonces la izquierda dominaba la dirección, donde la tesis fue recibida con más entusiasmo. El establecimiento por parte del SPD en 1924 de su propia organización paramilitar, la Reichsbanner, evocó en el periódico del KPD el irónico comentario de que, si el SPD continuaba con su actual línea, la Reichsbanner pronto sería transformada en una «tropa fascista» y pocos meses después Rosenberg, entonces portavoz del ala izquierda del KPD, escribió aún más explícitamente:

El fascismo de Ludendorff ha de ser sustituido por el fascismo de Marx-Stresemann; las tropas de choque rojas, blancas y negras han de ser sustituidas por las tropas de choque amarillas, rojas y negras [10].

Los años 1925 y 1926, que marcaron un giro de la Comintern para apartarse de la extrema izquierda y una vuelta a la política del frente unido, conllevaron también un eclipse de la identificación entre la socialdemocracia y el fascismo. Zinoviev, en la quinta reunión del IKKI en marzo de 1925, se refirió una vez más a la socialdemocracia como «a un ala del fascismo» y «un ala de la democracia burguesa» [11]. Pero nada de esto apareció en las resoluciones de la sesión. En el mismo mes y abriendo un trasnochado surco ultraizquierdista en el KPD, se dice que Donski aplicó el término al PPS [12]. En la sexta reunión del IKKI un año después, Zinoviev, camino ahora de su caída, aún intentó equiparar la socialdemocracia con el fascismo, pero fue rebatido por Zetkin, que afirmó que no tenía sentido decirle a un trabajador socialdemócrata: «ven a mis brazos, hermano proletario, hagamos un frente unido en los sindicatos», mientras los ultraizquierdistas le decían: «fascista, traidor, te partiré la cabeza». Había que hacer una distinción entre los dirigentes y «las masas equivocadas» [13]. La reacción de los comunistas polacos al golpe de Pilsudski, en mayo de 1926, llevó a un enérgico rechazo por parte de la Comintern de toda tendencia a conceder importancia a los elementos pequeñoburgueses en el fascismo, o a buscar una alianza con ellos, y la actitud contemporizadora del PPS fue denunciada abiertamente [14]. Pero, cuando en la séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, Zinoviev, hablando en nombre de la oposición, recordó a un auditorio reacio que en el quinto con-

[10] *Die Internationale*, vii, núm. 13, 1 de julio de 1924; p. 419; núm. 24, 1 de diciembre de 1924, p. 681.

[11] Véase *El socialismo en un solo país, 1924-1926*, vol. 3, p. 290.

[12] Véase *ibid.*, vol. 3, p. 382.

[13] *Shestoi Rasshirennyi Plenum Ispolkoma Kommunisticheskogo Internationala* (1927), p. 228.

[14] Véanse pp. 31-33.

greso en 1924 había estigmatizado a la socialdemocracia como «a un ala del fascismo», fue escuchado en medio de un desagradable silencio [15]. A partir de entonces, durante muchos meses, incluso en agrias polémicas con la socialdemocracia, nada se dijo en Moscú de su identidad o de su alianza con el fascismo. En el KPD la salida de Maslow y de Ruth Fischer de la dirección, en agosto de 1925, se vio seguida de un período de reacción contra la izquierda, durante el que la política del frente unido con el SPD fue asiduamente predicada y la oposición dentro del partido vino exclusivamente de grupos de la llamada ultraizquierda. Pero este intermedio duró poco; sobre todo después de la séptima reunión del IKKI, en noviembre de 1926, y de la utilización por el SPD del tráfico secreto de armas entre la Unión Soviética y Alemania [16], los violentos ataques contra la socialdemocracia se convirtieron una vez más en moneda corriente de los dirigentes del KPD, y el espantajo del fascismo revivió pronto. En la primavera de 1927 un artículo en el periódico del partido equiparaba a los «guardias de Hitler» con los «guardias de Noske»; y pocos meses después el término «socialfascismo» reapareció en el titular de un artículo sobre «Socialimperialismo y Socialfascismo en los Sindicatos» [17].

A principios de 1928 las presiones de la izquierda se manifestaron en la novena reunión del IKKI y en el cuarto congreso de la Profintern. Las elecciones de mayo de 1928 para el Reichstag alemán, en el que el KPD aumentó sus votos, trajeron como consecuencia la formación de una «gran coalición» en la que, como señalaba el periódico del KPD, «los representantes del fascismo alemán se sentaban junto a los del SPD» [18]. Pieck, en un artículo en el *Rote Fahne* del 12 de mayo de 1928, titulado «¿Socialfascismo o Lucha de Clases?», adornaba el tema afirmando que la esencia, tanto del fascismo como de la socialdemocracia era la reconciliación de clases y la renuncia a la lucha de clases. La preparación de un borrador de programa de la Comintern para ser sometido al próximo sexto congreso estimuló la discusión. El párrafo sobre el fascismo en el borrador del programa aprobado por una comisión del IKKI el 25 de mayo de 1928, y que se suponía era trabajo de Bujarin, agrupaba a la socialdemocracia con el fascismo, pero no empleaba el término «socialfascismo» [19]. Lenz, el experto del KPD en el programa, ex-

[15] *Puti Mirovoi Revolyutsii* (1927), ii, 76.
[16] Véanse pp. 54-55, 58, I.
[17] *Die Internationale*, x, núm. 8, 15 de abril de 1927, p. 253; núm. 16, 15 de agosto de 1927, pp. 492-498.
[18] *Ibid.*, xi, núm. 12, 15 de junio de 1928, p. 439.
[19] Para este borrador, véanse pp. 239-241, I.

puso opiniones más intransigentes. Antes de la publicación del borrador observó en el periódico del KPD que «las tendencias hacia el socialfascismo» en el SPD tenían «por cierto, un carácter no simplemente momentáneo, sino permanente»; y cuando apareció el borrador, solicitó explícitamente un endurecimiento del texto, argumentando de nuevo que «el desarrollo de la socialdemocracia hacia el socialfascismo» no era un fenómeno ocasional sino regular [20]. Stalin, en su discurso al comité central del partido de 5 de julio de 1928, se resistió a una propuesta de pasar de un capítulo a otro del borrador un párrafo sobre «el papel contrarrevolucionario de la socialdemocracia» [21]. Pero, recordara o no su afirmación de 1924, no mostró entonces interés en la relación entre la socialdemocracia y el fascismo y jamás utilizó en ningún momento el término «socialfascismo». El ímpetu en el empleo de esta peculiar terminología no procedía de él. Cuando se inauguró el congreso, en el debate general, Thälmann, repitiendo la fórmula de Lenz, habló «del desarrollo del reformismo hacia el socialfascismo» [22], y, en el debate sobre el programa, Dengel se refirió a la «transición del socialimperialismo hacia métodos socialfascistas». Por otra parte, Sémard rechazó el empleo del término «socialfascismo» porque tendía a reemplazar «un análisis exacto de la situación política real» [23]. Bujarin, en su cauta respuesta, se limitó a admitir «tendencias socialfascistas» en la socialdemocracia [24]. El término no apareció en el texto final del programa o en las tesis de Bujarin. Se puede deducir de todo esto que los delegados del KPD, quizá con algún estímulo por parte de la jerarquía de la Comintern, estaban deseosos de lograr autorización para calificar a sus oponentes del SPD de socialfascistas; que Bujarin, junto con algunos delegados extranjeros, no era partidario del término; que Stalin era personalmente indiferente, y que la autoridad de Bujarin era aún suficiente para imponerse en cuestiones en las que no se veía dominado por Stalin.

A pesar de este revés parcial, la campaña en el KPD contra los derechistas y los conciliadores de sus filas, conducida en este período con el apoyo y aprobación sin reservas de la Comintern, descansaba fundamentalmente en la identificación de la socialdemocracia con el fascismo [25]. Dos acontecimientos ocurridos en Alemania en la pri-

[20] *Die Internationale*, xi, núm. 11, 1 de junio de 1928, pp. 354-358; núm. 12, 15 de junio de 1928, pp. 430-435.

[21] Stalin, *Sochineniya*, xi, 144; para este discurso, véase p. 226.

[22] *Stenograficheskii Otchet VI Kongressa Kominterna* (1929), i, 303.

[23] *Ibid.*, iii, 45, 93.

[24] *Ibid.*, iii, 144.

[25] Véanse pp. 194-195.

mera mitad de 1929, ayudaron a aplicar la lección en casa. El primero fue el congreso antifascista celebrado en marzo en Berlín. Su promotor fue Münzenberg, con el escritor francés Barbusse como presidente del comité organizador y figura principal. Aunque estaba proyectado en la línea del frente unido y gozaba de un importante apoyo no comunista, Heckert, el delegado del KPD, no dejó ninguna duda sobre la actitud a adoptar en relación con los socialdemócratas y una resolución del congreso declaraba que «la política socialfascista de los reformistas conduce directamente a la victoria de la reacción fascista» [26]. El segundo acontecimiento fue la matanza de comunistas que se manifestaron en las calles de Berlín el 1 de mayo, desafiando una prohibición de la policía [27]. Dado que el jefe de policía era un socialdemócrata, la adopción por parte del SPD de una política y de unos métodos fascistas parecía incontrovertiblemente demostrada. Una gigantesca campaña de protesta en todos los órganos de la Comintern proclamó la equivalencia entre socialdemócratas y fascistas.

Desde este momento dejaron de existir las últimas dudas e inhibiciones que hasta entonces habían retrasado la aceptación de la completa identidad de la socialdemocracia y el fascismo y del término «socialfascismo» que implicaba tal presunción. El periódico del KPD comentó el congreso de Magdeburg del SPD, en mayo de 1929, bajo el titular de «El Congreso del Partido del Socialfascismo»; y en el número siguiente, Remmele calificó una vez más a los socialdemócratas de «socialfascistas» [28]. Fue un tema constante, unido al de la amenaza de guerra contra la Unión Soviética, del duodécimo congreso del KPD celebrado en junio de 1929 en Berlín, no lejos del escenario de la matanza del 1 de mayo [29]. En la décima reunión del IKKI en julio de 1929, todos los delegados importantes, incluido Molotov, aplicaron a los socialdemócratas la etiqueta ahora

[26] Para el congreso, véanse pp. 324-327, I; un artículo de Koenen, diputado comunista del Reichstag, publicado en vísperas del congreso, concluía que «el socialfascismo es cada día más la forma de expresión abierta del SPD» (*Internationale Presse-Korrespondenz,* núm. 22, 5 de marzo de 1929, p. 464).

[27] Véase p. 190.

[28] *Der Internationale,* xii, núms. 10-11, 1 de junio de 1929, pp. 354-358; número 12, 15 de junio de 1929, pp. 387-391; el XL aniversario de la II Internacional se celebró con un artículo, «Desde el oportunismo al socialfascismo» (*ibid.,* núm. 14, 18 de julio de 1929, pp. 449-457). Un artículo posterior, titulado «El rostro del socialfascismo alemán» (*ibid.,* núm. 15, 1 de agosto de 1929, pp. 481-491), repetía la advertencia de Thälmann en el duodécimo congreso del KPD de junio de 1929 (véase p. 190), llamando la atención sobre el auge, hasta entonces olvidado, de los grupos nacional-socialistas en diversas partes de Alemania.

[29] Véanse p. 190-193.

de moda de socialfascistas; y el ejemplo fue seguido en la resolución general de la reunión[30]. Neumann calificó a Alemania «de la tierra clásica del socialfascismo»; Manuilski afirmó que «la cuestión del socialfascismo se plantea hoy con más fuerza en el KPD»; Thälmann añadió que «los sindicatos alemanes proporcionan el mejor ejemplo de la fascistización de los sindicatos»[31]. La decisión, aplicada sin desviaciones durante los cuatro años siguientes, de igualar a los socialdemócratas con los fascistas, calificándolos de socialfascista, iba a tener consecuencias dramáticas y fatales en Alemania. Pero es justo afirmar que desde 1923 en adelante, esta actitud fue alentada y la etiqueta aplicada principalmente en un contexto alemán y sobre todo por miembros del KPD, y fue considerada con escepticismo y disgusto por otros partidos extranjeros importantes, hasta que su empleo se hizo normal y se impuso por parte de la Comintern. Tanto en su orígenes como en sus consecuencias, el socialfascismo quedó como un concepto predominantemente alemán.

[30] Véanse pp. 264-266, I.

[31] *Protokoll: 10. Plenum des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (n. d.), pp. 474, 582, 641.

Nota D

EL «MANIFIESTO» DE COOK Y MAXTON NOTAS BIBLIOGRAFICAS

El siguiente documento apareció en el periódico del ILP, *New Leader*, del 22 de junio de 1928:

A los trabajadores de Inglaterra.

Durante cierto tiempo algunos de nosotros hemos estado seriamente preocupados por ver hacia dónde se encamina el movimiento obrero británico. Creemos que sus principios básicos son: 1. Una guerra incesante contra la pobreza y contra la servidumbre de la clase obrera. Esto significa una guerra incesante contra el capitalismo. 2. Que sólo por sus propios esfuerzos pueden los trabajadores obtener el producto total de su trabajo.

Estos principios básicos aportan la inspiración y la organización sobre la que se construyó el partido. Son los principios de Hardie y de otros fundadores que crearon el partido. Pero en época reciente ha habido una seria desviación de los principios y de la política que animó a los fundadores. Se nos dice ahora que el partido no es ya un partido de la clase obrera, sino un partido que representa a todos los sectores de la sociedad. Como socialistas pensamos que no podemos representar las opiniones del capitalismo. El socialismo y el capitalismo no tienen nada en común.

Como resultado de la nueva concepción de que el socialismo y el capitalismo deben limar sus diferencias, gran cantidad de la energía que debería emplearse en luchar contra el capitalismo se utiliza ahora en aplastar a todo aquel que permanece leal a los ideales del movimiento. Estamos convencidos de que a este cambio se debe la destrucción del espíritu de lucha del partido y ahora queremos denunciarlo públicamente. No podemos permanecer contemplando cómo se destruyen treinta años de trabajo entusiasta, al hacer la paz con el capitalismo y comprometerse con la filosofía política de nuestros oponentes

capitalistas. En ayuda de nuestro esfuerzo proponemos unirnos para celebrar una serie de conferencias y reuniones en diversas partes del país.

En estas conferencias la base tendrá la oportunidad de manifestar si acepta la nueva imagen o si desea permanecer fiel al espíritu e ideales que animaron a los primeros fundadores. Las condiciones no han cambiado. La riqueza y el lujo aún se ostentan ante los afligidos heridos por la pobreza que los producen. Te pedimos que te unas a la lucha contra el sistema que hace posible estas condiciones.

Fraternalmente vuestros,

A. J. Cook

James Maxton

Alianza Universidad

Volúmenes publicados

179 Joseph Needham: **La gran titulación. Ciencia y sociedad en Oriente y Occidente**

180 G. L. S. Schackle: **El** inquiridor **económico**

181 Mervyn Matthews: **Clases y sociedad en la Unión Soviética**

182 Jean Piaget, Max Wertheimer, Mary Henle, R. S. Woodworth y otros: **Investigaciones sobre lógica y psicología.** Introducción y compilación de Juan A. DelVal

183, 184 Robert K. Merton: **La sociología de la ciencia**

185 J. E. Goldthorpe: **Introducción a la sociología**

186 Aubrey Manning: **Introducción a la conducta animal**

187 Ian Stewart: **Conceptos de matemática moderna**

188 S. Körner: **Kant**

189 Nicolás Sánchez-Albornoz: **España hace un siglo: una economía dual**

190 Richard Montague: **Ensayos de filosofía formal.** Selección e introducción de Richmond H. Thomason

191 Stephen Toulmin: **La comprensión humana. 1. El uso colectivo y la evolución de los conceptos**

192 Josefina Gómez Mendoza: **Agricultura y expansión urbana**

193 Henry Kamen: **El siglo de hierro. Cambio social en Europa, 1550-1660**

194 Alexander Mitscherlich: **Tesis sobre la ciudad del futuro**

195 Daniel Bell: **Las contradicciones culturales del capitalismo**

196 Manuel García-Pelayo: **Las transformaciones del Estado contemporáneo**

197 Geoffrey Leech: **Semántica**

198 Ramón Tamames: **Ecología y desarrollo. La polémica sobre los límites del crecimiento**

199 José Varela Ortega: **Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)**

200 C. U. M. Smith: **El problema de la vida**

201 Paul Roazen: **Freud y sus discípulos**

202 Michael Argyle: **Psicología del comportamiento interpersonal**

203 Norwood Russell Hanson: **Constelaciones y conjeturas**

204 John Chadwick: **El mundo micénico**

205 Javier Aracil: **Introducción a la dinámica de sistemas**

206 Imre Lakatos: **Pruebas y refutaciones. La lógica del descubrimiento matemático**

207 J. Piaget, G. Choquet, J. Diendonné, R. Thom y otros: **La enseñanza de las matemáticas modernas.** Selección y prólogo de Jesús Hernández

208 L. von Bertalanfly, W. Ross Ashby, G. M. Weinberg y otros: **Tendencias en la Teoría General de Sistemas.** Selección y prólogo de George J. Klir

209 F. W. Walbank: **La pavorosa revolución. La decadencia del Imperio Romano en Occidente**

210 Luis Racionero: **Sistemas de ciudades y ordenación del territorio**

211 Luigi L. Pasinetti: **Crecimiento económico y distribución de la renta**

212 Alvin W. Gouldner: **La dialéctica de la ideología y la tecnología**

213 Philip W Silver: **Fenomenología y Razón Vital: Génesis de «Meditaciones del Quijote» de Ortega y Gasset**

214 Henri Pirenne: **Mahoma y Carlomagno**

215 Marcel Merle: **Sociología de las relaciones internacionales**

216 Steven Weinberg: **Los tres primeros minutos del universo**

217 Mary Douglas: **Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología**

218 Craig Fields: **Introducción a los computadores**

219 George Rudé: **Europa en el siglo XVIII. La aristocracia y el desafío burgués**

220 Johan Huizinga: **El otoño de la Edad Media**

221 John Passmore: **La responsabilidad del hombre frente a la naturaleza**

222 Ashley Montagu: **La naturaleza de la agresividad humana**

223 Jesús Mosterín: **Racionalidad y acción humana**

273 Karl Jaspers: **Origen y meta de la historia**

274 Manuel García-Pelayo: **Los mitos políticos**

275 Nicolás Ramiro Rico: **El animal ladino y otros estudios políticos**

276 Leszek Kolakowski: **Las principales corrientes del marxismo. 1. Los fundadores**

277 Benjamín Ward: **¿Qué le ocurre a la teoría económica?**

278 Francisco J. Ayala: **Origen y evolución del hombre**

279 Bernhard Rensch: **Homo sapiens. De animal a semidiós**

280 J. Hintikka, A. Macintyre, P. Winch y otros: **Ensayos sobre explicación y comprensión**

281 **Antología de la literatura española de mediados del siglo XVII a mediados del XVIII.** Selección y notas de Germán Bleiberg

282 T. W. Moore: **Introducción a la teoría de la educación**

283 E. H. Carr, R. W. Davies: **Historia de la Rusia Soviética. Bases de una economía planificada (1926-1929).** Volumen I, 1.ª parte

284 E. H. Carr, R. W. Davies: **Historia de la Rusia Soviética. Bases de una economía planificada (1926-1929).** Volumen I, 2.ª parte

285 Alberto Recarte: **Cuba: economía y poder (1959-1980)**

286 Kurt Gödel: **Obras completas**

287 J. A. Hobson: **Estudio del imperialismo**

288 Francisco Rodríguez Adrados: **El mundo de la lírica griega antigua**

289 H. J. Eysenck: **La desigualdad del hombre**

290 Santiago Ramón y Cajal: **Recuerdos de mi vida: Historia de mi labor científica**

291 Mark Nathan Cohen: **La crisis alimentaria de la prehistoria**

292 Wolfgang Stegmüller: **La concepción estructuralista de las teorías**

293 Norman Cohn: **En pos del Milenio**

294 Imre Lakatos: **Matemáticas, ciencia y epistemología**

295 P. D. King: **Derecho y sociedad en el reino visigodo**

296 Gerd Brand: **Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein**

297 Preston Cloud: **El cosmos, la Tierra y el hombre**

298 Emilio Lamo de Espinosa: **La teoría de la cosificación: de Marx a la Escuela de Francfort**

299 Elliot Aronson: **El animal social. Introducción a la psicología social**

300 José Ferrater Mora y Priscilla Cohn: **Etica aplicada. Del aborto a la violencia**

301 María Cruz Mina Apat: **Fueros y revolución liberal en Navarra**

302 Carlo M. Cipolla: **Historia económica de la Europa preindustrial**

303 Jesús Mosterín: **La ortografía fonémica del español**

304 J. Blondel, M. Duverger, S. E. Finer, S. M. Lipset y otros: **El Gobierno: estudios comparados**

305 Curt Paul Janz: **Friedrich Nietzsche. 1. Infancia y juventud**

306 Jonathan Bennett: **La «Crítica de la razón pura» de Kant. 2. La dialéctica**

307 Gilbelrt Harman, Jerrold J. Katz, W. V. Quine y otros: **Sobre Noam Chomsky: Ensayos críticos**

308 Henri Frankfort: **Reyes y Dioses**

309 Hannah Arendt: **Los orígenes del totalitarismo. 1. Antisemitismo**

310 William Berkson: **Las teorías de los campos de fuerza. Desde Faraday hasta Einstein**

311, y 312 Franco Venturi: **El populismo ruso**

313 Ramón Tamames: **El mercado común europeo**

314 Leszek Kolakowski: **Las principales corrientes del marxismo. II. La edad de oro**

315 Gerald Holton: **Ensayos sobre el pensamiento científico en la época de Einstein**

316 **Atlas de música**

317 Víctor Sánchez de Zavala: **Funcionalismo estructural y generativismo**

318 Jean Piaget: **Estudios sobre lógica y psicología**

319 A. J. Ayer: **Parte de mi vida**

320 Cristóbal Colón: **Textos y documentos completos**

321 Lloyd de Mause: **Historia de la infancia**

322 Sir Macfarlane Burnet y David O. White: **Historia natural de la enfermedad infecciosa**

323 Stuart Hampshire: **Spinoza**

324 Marvin Harris: **El materialismo cultural**

325 Ferrán Valls i Taberner, Ferrán Soldevila: **Historia de Cataluña**

326 Talcott Parsons: **El sistema social**

327 Kathleen Newland: **La mujer en el mundo moderno**

328 Anthony Kenny: **Wittgenstein**

329 José Lorite Mena: **El animal paradójico**

330 Joseph D. Novak: **Teoría y práctica de la educación**

331, 332 Edmund Husserl: **Investigaciones lógicas**

333 Jean Piaget y otros: **Investigaciones sobre las correspondencias**

334 Antonio Gómez Mendoza: **Ferrocarriles y cambio económico en España (1855-1913)**

335 Hannah Arendt: **Los orígenes del totalitarismo. 3. Totalitarismo**

336 Svend Dahl: **Historia del libro**

337 Harald Fritzsch: **Los quarks, la materia prima de nuestro Universo**

338 Ramón Tamames: **Estructura económica internacional**

339 Frederick J. Newmeyer: **El primer cuarto de siglo de la gramática generativo-transformatoria (1955-1980)**

340 Pedro Laín Entralgo: **La medicina hipocrática**

341 Richard Sennett: **Autoridad**

342 Julián Zugasti: **El bandolerismo**

343 Curt Paul Janz: **Friedrich Nietzsche, 2**

344 Francisco Tomás y Valiente: **Gobierno e Instituciones en la España del Antiguo Régimen**

345 John Tyler Bonner: **La evolución de la cultura en los animales**

346 Roberto Centeno: **El petróleo y la crisis mundial**

347 Javier Arce: **El último siglo de la España romana (284-409)**

348 Guillermo Araya: **El pensamiento de Américo Castro**

349 Imre Lakatos: **La metodología de los programas de investigación científica**

350 Howard F. Taylor: **El juego del C.I.**

351 Bernard d'Espagnat: **En busca de lo real**

352 Pedro Laín Entralgo: **Teoría y realidad del otro**

353 K. S. Schrader-Frechette: **Energía nuclear y bienestar público**

354 Alvin W. Gouldner: **Los dos marxismos**

355 José Luis Martínez: **Pasajeros de Indias**

356 Julián Marías: **Antropología metafísica**

357 **Policía y sociedad democrática.** Compilado por José María Rico

358 Luis Díez del Corral: **El pensamiento político europeo y la monarquía de España**

359 **Crisis en Europa 1560-1660.** Compilación de Trevor Aston

360 I. Bernard Cohen: **La revolución newtoniana y las transformaciones de las ideas científicas**

361 Leszek Kolakowski: **Las principales corrientes del marxismo, III**

362 José Manuel Sánchez Ron: **El origen y desarrollo de la relatividad**

363 Gustav Henningsen: **El abogado de las brujas. Brujería vasca e Inquisición española**

364 Margaret S. Mahler, Otto F. Kernberg y otros: **Diez años de psicoanálisis en los Estados Unidos (1973-1982).** Compilación de Harold P. Blum

365 E. H. Carr: **Las bases de una economía planificada 1926-1929**

366 Agustín Albarracín Teulón: **La teoría celular**

367 Robin J. Wilson: **Introducción a la teoría de grafos**

368 I. Prigogine e I. Stengers: **La nueva alianza (Metamorfosis de la ciencia)**

369 Teodor Shanin: **La clase incómoda**

370 Pedro Laín Entralgo: **La relación médico-enfermo**

371 Enrique Ballestero: **Teoría económica de las cooperativas**

372 Michael Ruse: **La revolución darwinista**

373 Julián Marías: **Ortega. 1. Circunstancia y vocación**

374 Julián Marías: **Ortega. 2. Las trayectorias**

375 **Paro e inflación. Perspectivas institucionales y estructurales.** Compilación de Michael J. Piore

376 Carlos Pereyra: **El sujeto de la Historia**

377 Howard Newby y Eduardo Sevilla-Guzmán: **Introducción a la sociología rural**

378 Manuel Ballbé: **Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)**

379 Anthony A. Long: **La filosofía helenística**

380 Dennis C. Mueller: **Elección pública**

381 M.ª Carmen Iglesias: **El pensamiento de Montesquieu**

382 Rita Vuyk: **Panorámica y crítica de la epistemología de Piaget, 1 (1965-1980)**

383 Juan Marichal: **Teoría e historia del ensayismo hispánico**

384 G. W. F. Hegel: **Lecciones sobre filosofía de la religión. 1. Introducción y concepto de la religión**

385 B. J. McCormick: **Los salarios**

386 Enrique Anderson Imbert: **La crítica literaria: sus métodos y problemas**

387 **Del cálculo a la teoría de conjuntos, 1630-1910. Una introducción histórica.** Compilación de I. Grattan-Guinness

388 Earl J. Hamilton: **El florecimiento del capitalismo**

389 Harlan Lane: **El niño salvaje de Aveyron**

390 Howard E. Gruber: **Darwin sobre el hombre**

391 Gwyn Harries-Jenkins & Charles C. Moskos Jnr.: **Las fuerzas armadas y la sociedad**

392 Pedro Laín Entralgo: **La espera y la esperanza**

393 Carlos Moya: **Señas de Leviatán**

394 Jesús Mosterín: **Conceptos y teorías en la ciencia**

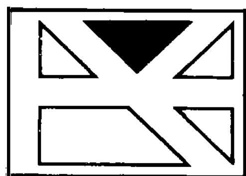
395 Arno J. Mayer: **La persistencia del Antiguo Régimen**

396 E. Roy Weintraub: **Microfundamentos**

397 Antonio Tovar: **Vida de Sócrates**

398 **Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas.** Recopilación y edición de Juan Gil Fernández y Consuelo Varela

La HISTORIA DE LA RUSIA SOVIETICA de E. H. CARR —estructurada en cuatro partes generales, divididas en diferentes volúmenes y tomos— es el fruto de una minuciosa labor de investigación en fuentes primarias y de un decidido esfuerzo para lograr la objetividad en la fijación y valoración de los hechos. Las tres primeras partes de este vasto ciclo —subtituladas «La revolución bolchevique» (AU 15, AU 19 y AU 35), «El interregno» (AU 75) y «El socialismo en un solo país» (AU 85, AU 120, AU 151 y AU 152)— cubren el agitado espacio en el que se producen acontecimientos tan decisivos como el derrumbamiento del zarismo, la guerra civil, la fundación de la Comintern, el viraje de la NEP, el fallecimiento de Lenin y las luchas por la sucesión entre Stalin, Trotski, Zinoviev, Kamenev y Bujarin. La cuarta y última sección —«Bases de una economía planificada (1926-1929)»— estudia la etapa que clausura definitivamente la experiencia revolucionaria y crea las condiciones para la consolidación del sistema de dominación staliniana. Publicados ya los volúmenes dedicados a la organización económica (AU 283 y AU 284) y a la vida política (AU 365) de esos cruciales años, los tres tomos (AU 401, AU 402 y AU 403) en que se subdivide el último volumen de esa cuarta parte, consagrado a las relaciones internacionales de la URSS, cierra la reconstrucción histórica de un período clave para el mundo contemporáneo. Otras obras de E. H. Carr en Alianza Editorial: «Estudios sobre la revolución» (LB 134) y «La Revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929» (LB 830).



Alianza Editorial

Cubierta Daniel Gil